F.3.287

R. 32.125

EDUARDO COMIN COLOMER

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

ABRIL, 1920 — FEBRERO, 1936

Del nacimiento a la mayoría de edad

2.ª EDICION

PRIMERA ETAPA

(I)

SECCIONES POPULARES
BIBLIOTECA PUBLICA DE LA CIUDAD
ZARAGOZA

EDITORA NACIONAL
Paseo de la Castellana, núm. 40
MADRID

NOTA PRELIMINAR

La HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Primera etapa) *aparece como una aportación extraordinariamente documentada y objetiva al estudio de la penetración comunista en nuestra Patria.*

Moscú valora en todas sus dimensiones la significación estratégica de la Península y la Internacional Comunista inspira, dirige y controla la comunistización de España. Proceso éste siempre renovado y actual, pese a los sucesivos fracasos, y en el que el comunismo internacional vierte sin pausa hombres, divisas y la eficaz máquina de su red propagandística mundial, servida en todas las latitudes por agentes directos o larvados.

Los dirigentes del comunismo español, por su parte, se someten dócilmente a las consignas de Moscú y no ocultan su calidad de agentes de una potencia extranjera, sirviendo sin discriminación ni reserva al equipo soviético de turno, sea éste representado por Stalin, Jruschov o Breshniev.

El estudio histórico de Eduardo Comín Colomer constituye el primer análisis sistemático en torno a las actividades comunistas en España. El rigor científico de la investigación y la riqueza documental utilizada sitúan en la condición de meros libelos de propaganda la desafortunada adulteración de episodios (HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, Editions Sociales, París 1960) intentada por el grupo Dolores Ibarruri-Santiago Carrillo, y cuantos conatos del mismo género se han llevado a cabo. El tema, sin embargo, no queda definitivamente agotado, y otros hechos o interpretaciones que permanecen en el recuerdo de quienes vivieron aquellos

PROLOGO

sucesos puede aportar siempre nueva luz al período historiado.

La HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Primera etapa) *representa, en todo caso, una documentación imprescindible en este momento para apreciar seriamente la naturaleza, orígenes y desarrollo del comunismo español en los tres primeros lustros de su existencia, y para valorar en toda su magnitud el gravísimo peligro que amenazó la paz y libertad de España al quedar incluída nuestra Patria en los objetivos de expansión del comunismo internacional.*

Creo absolutamente necesario empezar este libro con una confesión: hasta 1927 no tuve verdadera consciencia de lo que era y suponía el comunismo, en tanto que máquina revolucionaria, preparada para el asalto del mundo. Posiblemente este fenómeno se produjo también en ese y otros años más, no solamente entre los jóvenes de mi época (*), sino entre muchísimas de aquellas sesudas personas de anterior generación y sucesivas. Había leído, hasta entonces, algún que otro trabajo sobre la materia, especialmente de carácter doctrinal, y desde luego, infinidad de noticias, crónicas y reportajes dados en los periódicos a propósito de la que era denominada revolución bolcheviki. *La circunstancia de que lo sucedido en el antiguo Imperio de los zares encajara en la etapa 1914-1918, en que tuvo su desarrollo la guerra europea, hacía que grandes y chicos, por las pasiones que en nuestro país desató aquella conflagración, leyéramos con avidez cuanto sobre semejantes acontecimientos veía la luz pública. Y de entre las incidencias de la contienda, nos resultaban tan familiares las cargas de los hulanos y el fusilamiento de Mata-Hari—valga el ejemplo—, como las sesiones de la Duma, los soviets de soldados, obreros y campesinos, y la huída de Kerenski, disfrazado de mujer, para abandonar el poder a los revolucionarios, creando una figura—el* kerenskismo— *que veríamos representada tiempo después en España, con todas sus trágicas consecuencias, por obra de los Portela Valladares y Casares Quiroga.*

Hasta 1927 habían ocurrido, en este aspecto del bolchevismo,

(*) El autor de esta obra nació en Zaragoza el día 12 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar, de 1908.

muchísimas cosas, originadas exactamente por o como consecuencia de los acontecimientos rusos. Con su acostumbrada frivolidad, la Prensa de entonces—que no tardaría en ser calificada de burguesa, capitalista e imperialista—trataba de aquellos sucesos sin ahondar poco ni mucho; habitualmente a base de telegramas deficientemente hinchados, *bajo el mismo patrón que los partes de guerra. Pudiera decirse que en España no había nadie suficientemente preparado para enjuiciar adecuadamente el comienzo y desarrollo del* fenómeno *ruso; pero lo mismo sucedía en el resto del mundo, sin acertar a calibrar que en Rusia se estaba implantando, a sangre y fuego, aquello que Carlos Marx indicó en las primeras frases de su* Manifiesto Comunista, *firmado con Federico Engels en febrero de* 1848: *el fantasma* (*) *había tomado cuerpo y se convertía en la realidad del comunismo.*

Entre todos aquellos acontecimientos, y en lo referente al año 1918, destacábase la confirmación de las noticias sobre el asesinato del Czar—entonces se escribía así—en el mes de agosto; la información la habían dado en junio los periódicos suecos, seguidamente desmentidos. Y las de que la ex Czarina y sus hijos habían sido autorizados por los bolchevikis *para venir a España, con el ofrecimiento del Papa Benedicto XV de sufragar los gastos del viaje. El exacto conocimiento después de lo sucedido en Ekaterimburgo quitaría muchas ilusiones sobre la suerte de los monarcas en las conmociones políticas.*

Tampoco carecían de importancia los sucesos alemanes, obra de los Spartaquistas y producto de una situación que, arrastrándose desde mediados de 1918, alcanzó su máxima virulencia en enero del siguiente año, para finalizar, prácticamente, tras la muerte de los agitadores Karl Liebneckt y Rosa Luxemburgo. Dijeron los periódicos que se intentaba la implantación en Alemania de "la dictadura del proletariado al estilo ruso". *En febrero había sido detenido en aquel país Karl Radek (Karl Sobelson de verdadero nombre), a quien encontraron documentos probando la existencia de un movimiento en territorio alemán para instaurar el sovietismo, mientras las tropas* bolchevikis *atacarían las fronteras germanas.*

(*) El *Manifiesto Comunista* comienza con la frase: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del Comunismo".

Asimismo había mediado una petición de las mujeres rusas —que encontró eco en la Unión de Mujeres francesas—para que Clemenceau interviniera en la Conferencia de la Paz, al objeto de impedir que los bolchevikis llevaran adelante sus planes de socialización, que incluían como materia de ella al elemento femenino.

Y el atentado contra Lenin, y la proclamación de la república de los soviets en Munich (marzo-abril de 1919). Pero como grave síntoma, el establecimiento en Hungría, la nación que fundara San Esteban, del régimen sovietista bajo la dirección de Bela Khun, cuyas dotes de agitador revolucionario conoceríamos los españoles años más tarde. Ciento treinta y tres días duró el dominio rojo en territorio magyar, que fueron suficientes para la comisión de horribles matanzas. En este rápido sumario de hechos tiene importancia la acción de André Marty, izando la bandera roja en el torpedero francés Le Protet, acto que alarmó a las tropas aliadas, que levantaron sus campamentos de la Rusia meridional, dejando sin batir a unas bandas todavía desorganizadas, y al general Denikin a merced de sus escasas fuerzas, que sucumbirían.

Igualmente se había hablado en agosto (1919) del descubrimiento en Inglaterra de "un complot bolcheviki que estaba a punto de estallar". Y como esos, otros muchos acontecimientos en que pudo percibirse la mano comunista, al estilo de los sucesos de Annual comandados por Abd-el-Krim, con la eficaz ayuda soviética.

Mas, desdichadamente, no fueron solamente los acontecimientos del exterior los que pudieron conturbar el ánimo de quienes teníamos uso de razón en aquel tiempo. En agosto de 1917 se habían producido las huelgas y sucesos revolucionarios; dos años más tarde, la huelga de La Canadiense, en Barcelona; y permanentemente el pistolerismo anarquista, dueño y señor de las calles españolas; la sublevación del cuartel de Artillería del Carmen, en Zaragoza, dirigida por el ácrata Chueca, y el asesinato en la misma ciudad del cardenal-arzobispo don Juan Soldevila y Romero.

Como cierre de un vergonzoso periodo de catástrofes nacionales y de claudicaciones y contubernios del Poder, el golpe del capitán general de Cataluña, don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, abriendo una etapa el 13 de septiembre de 1923 que duraría casi siete años...

Entre aquella multitud de hechos, llegó para el autor de esta

obra el ya aludido 1927. Era el mes de enero cuando cayó en mis manos un ejemplar del Bulletin de Presse Hebdomadaire, que lanzaba desde Ginebra la Entente Internationale Anticommuniste, fundada en 1924. Era la primera vez que veía dicha publicación, recibida en la Redacción de El Noticiero zaragozano, y su lectura me dio cabal idea de lo que para la civilización cristiana suponía el comunismo. A partir de aquella fecha, y hasta los primeros meses de 1940, recibí con alguna irregularidad los boletines de la E. I. A. También he de ponderar la labor de CILACC.-Archivo anticomunista, que conocería con pleno vigor desde 1933 a 1935.

Otra circunstancia se unió al conocimiento del boletín de la Entente Internationale Anticommuniste: la publicación en aquel mismo 1927, por la Editorial Caro Raggio de Madrid, de la obra de Sergio Petrovich Melgounov, El terror rojo en Rusia. 1918-1924, producción documentada y atroz, que no dejaba lugar a dudas respecto de lo que el sovietismo era y representaba. Resulta obvio indicar que procuré recuperar el tiempo perdido, nutriendo afanosamente mi biblioteca.

De hecho, comenzó en aquel momento mi tarea de documentación cuajada en este libro, en el que se trata del periodo más difícil y oscuro de la acción comunista en nuestra Patria: desde el nacimiento del Partido o Sección española de la Internacional Comunista, en abril de 1920, hasta su mayoría de edad, en 16 de febrero de 1936, cuando del brazo de republicanos de izquierda y de socialistas, consigue el acceso a la vida política nacional, dentro del contubernio del Frente Popular, que no fue, ni mucho menos, un frente unido o único preparado por republicanos demócratas, sino creación genuina de Moscú y aceptado plenamente en nuestro país, en condiciones que no se dieron en ningún otro lugar del mundo.

Pero no por ser esa la etapa más oscura deja de ser la más triunfal para el sovietismo, porque en su curso logra arrastrar grupos ideológicamente afines, con la mayoría absoluta del socialismo, y con la asistente complacencia de compañeros de viaje, por parte de los republicanos.

Conviene en este punto no sufrir espejismos. Los dirigentes de aquellas fracciones que hicieron mayor de edad al Partido Comunista de España, y que por su condición de dirigentes lograron

instalarse en el exilio, dejando a las masas por ellos fanatizadas en la trágica encrucijada de una guerra perdida, han tenido especial cuidado en proclamar a los cuatro vientos—con la ayuda fiel del agit-prop soviético y las complicidades de la hermandad masónica—que en nuestra Patria no existía ningún peligro de comunistización en las jornadas previas al 18 de julio de 1936.

En apoyo de su sofisma encontraron una base cómoda que les permitió falsear la verdad y que multitud de tontos útiles *creyeran su versión. Les bastaba referir que el Partido Comunista de España solamente había conseguido diecisiete actas de diputado en un Parlamento que sumaba 473 escaños. No les interesaba a semejantes personajes resaltar y reconocer la terrible realidad de los importantísimos núcleos plenamente bolchevizados, que obedecían a la Sección española de la Internacional Comunista, o al clan extranjero secreto que gobernaba a todos, haciendo posible la más completa y perfecta de cuantas intentonas se registraron en el mundo para sovietizar un país. Hasta en esto ha sido España caso único de la historia política universal.*

Por eso nuestra presente obra recoge acciones y ambientes que parecen fuera del Partido Comunista de España. Pero, una vez más, las apariencias engañan. Poco necesitamos razonar para que la cosa sea comprendida: la bolchevización del Partido Socialista y de sus Juventudes comienza en 1933, seguida a poco por la Unión General de Trabajadores. Son miles de hombres que ni cotizan ni están encuadrados oficialmente en la Sección española de la Komintern; pero su operativa es netamente bolchevique, y los personajes relevantes son gratos mientras acatan las consignas que transmiten los delegados de la Internacional o, tras el 18 de julio de 1936, los que calificaba Indalecio Prieto de consejeros amistosos, *y a los que él temía y secundaba.*

Cuando Largo Caballero, que desde 1933 se cree, efectivamente, el "Lenin español", por su proclamación como tal por las Juventudes socialistas, trata de reaccionar sintiéndose fuerte, los consejeros amistosos *le barren con facilidad y sin escrúpulos. Porque era muy difícil jugar con la Komintern, cuando ella era parte esencial en la formación del mito. Claro que todo esto no era cuestión de días, sino de años. Casi dieciséis median entre abril de 1920 y febrero de 1936; y si en esta etapa el Partido Comunista no cubre el*

puesto de dirigente de la Revolución, es solamente porque no ha llegado su momento. Previamente tuvo que realizar una de sus tareas más difíciles: esa que Mao-Tse-tung denominó el camino del Yenan, *halagando a políticos ajenos a su obediencia; infiltrándose en las organizaciones de ideología afín y creando un ambiente político adecuado, dentro de ciertas normas, para imponer definitivamente su voluntad.*

Así tuvimos ocasión de verlo, en esa segunda etapa del Partido Comunista, que constituye su mayoría de edad. *Desde el día siguiente a las elecciones frentepopulistas hasta el 1 de abril de 1939 se demuestra la madurez conseguida para llegar a los objetivos apetecidos. Contando, incluso, con la estrategia desarrollada en los últimos momentos de la guerra, que es una prueba firme de la culminación de sus fines, al servicio de la línea impuesta internacionalmente, aun cuando, por atender a los objetivos soviéticos,* no se pretenda dominar en el país.

Conforme a la costumbre que presidió todas nuestras obras anteriores, en la narración de los hechos—probados documentalmente—vamos desentrañando la maniobra política, dejando aparte incidencias en que la asistencia comunista es de comparsería, a remolque de las circunstancias y sin rango ni trascendencia adecuados. Y por el contrario, en los acontecimientos de resonancia, por su carácter general o específico, la tarea ha sido orientada a la puntualización de los hechos, para dejar de manifiesto la acción comunista en toda su profundidad.

Claro que, propiamente, hemos de considerar en todo momento al Partido Comunista de España—Sección española de la Internacional Comunista—como mero ejecutor de las consignas impartidas desde la Komintern. En su nacimiento a la vida pública, y en el curso de su existencia, la dirección española cumplió, y nada más, el papel asignado. Entonces, como hoy y como siempre. Borodín y Roy, elementos ajenos a nuestro país, fueron los parteros que posibilitaron el alumbramiento del Partido allá en 1920. Tras ellos, otros delegados de Moscú, como Doriot, Marty, Drotz, Codovila, Gerö, Owsenko, Togliatti y tantos otros, no actuaban en un simple papel de instructores o asesores, sino como verdaderos dirigentes, con plenos poderes de la Internacional Roja, a cuyos dic-

tados habían de someterse en tales fechas, al igual que ahora, quienes de arriba abajo militan en cualquier partido comunista.

De abril de 1920 al 16 de febrero de 1936 hemos dividido la obra en seis partes, que corresponden a otras tantas etapas de la vida del Partido Comunista de España. Comprende la primera la iniciación a la vida pública, la infancia; es objeto de la segunda el período de clandestinidad, ya en marcha la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera, y comienza la tercera con la República, para comprender en la siguiente el estirón del Partido, con el gran viraje que determina la llegada a la jefatura suprema de José Díaz Ramos y la expulsión de Bullejos y su grupo.

Lanzado en el camino de la Revolución, el comunismo registra el fenómeno de la bolchevización del socialismo, cuyas juventudes aclaman en el verano de 1933 a Largo Caballero como "el Lenin español"; la instalación oficial de la Confederación General del Trabajo Unitaria, afecta a la Profintern, y el ingreso en las Alianzas Obreras, son puertas que franquean a los sovietizantes el paso a mayores empresas revolucionarias, al estilo de las jornadas de octubre de 1934, hasta que, por último, con el VII Congreso de la Komintern, en julio-agosto de 1935, la vía queda franca, ampliamente conquistable, para el grupo que, oficialmente minoritario, consigue encajar en la política española la táctica del Frente Popular, que le dará la mayoría de edad...

Pero tiempo es ya de dar paso a la narración.

LOS PRIMEROS PASOS

I. LA CANTERA DEL PARTIDO

"Verdades a medias", de la Enciclopedia Soviética.—Los suboficiales aspiraban al generalato. — Socialismo y anarcosindicalismo: sus fundamentos.—Las alianzas políticas.

En las páginas 515 a 519 del volumen XXIX de la *Gran Enciclopedia Soviética*, correspondiente a su primera edición de 1926, figura un extenso artículo referente al nacimiento y desarrollo del Partido Comunista de España, del que reproduciremos su parte inicial, en la que consta la *verdad soviética* acerca de los orígenes de tal grupo político en nuestro país. Hemos subrayado la frase *verdad soviética* porque de sobra es sabido que las diferentes ediciones de la aludida *Enciclopedia* responden, en primer término, a las circunstancias y hechos producidos en la U. R. S. S., observándose en ella continuas modificaciones, de una a otra edición, debido a que quienes son objeto de sus comentarios están sometidos a la trayectoria que a cada instante marca el oportunismo oficial de Moscú. Así pudimos ver que mientras las reimpresiones anteriores a la muerte de Stalin dedicaban muchas páginas a glorificarle—no por ejercitarse el "culto a la personalidad", sino debido a su condición de jefe supremo del sovietismo—, en las posteriores quedó su figura tan desdibujada y anatematizada que cualquiera hubiera podido creer—y posiblemente así será dentro de algunos años—que José Visarianovich Djugachvili, que además del "nombre de guerra" con que habitualmente fue conocido, tuvo los de David, Koba, Nidjeradza, Chijikov e Ivanovich, fue un simple fantasma con el que pretendió llenarse una época de la historia del comunismo.

Reproduciremos, pues, esa primera parte de *El Partido Comunista de España* que, falsa en algunos extremos, sin duda para que no se pierda en ningún caso la costumbre de rectificar lo que no conviene, figura en la *Gran Enciclopedia Soviética*. Dice así:

"Incluso antes de la guerra imperialista (1), se formó un grupo de ala izquierda dentro del Partido Socialista de Trabajadores de España (2) y la Alianza de la Juventud Socialista que surgió como oposición a la política revisionista de la jefatura del partido, apoyada en las decisiones de las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal (3). Bajo la influencia de la Revolución de octubre (4) y de la lucha de clases que se divulgaban en España, la oposición al partido socialista se intensificó. Las tendencias revolucionarias eran especialmente duras en las filas de las Juventudes. En un Congreso efectuado

(1) La denominación de *guerra imperialista* era aplicada a la conflagración de 1914-1918.

(2) Aunque la *Gran Enciclopedia Soviética* da la denominación de Partido Socialista de Trabajadores Españoles, se trata del Partido Socialista Obrero Español.

(3) *Conferencias de Zimmerwald y Kienthal.*—Fueron organizadas por la Internacional Obrera Socialista o Segunda Internacional. La primera tuvo lugar a iniciativa del Partido Socialista italiano, y celebró sus sesiones del 9 al 12 de septiembre de 1915 en la población suiza de Zimmerwald. Acudieron delegaciones de Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Balcanes, Suecia, Noruega, Holanda, Suiza y Letonia, estudiándose la actitud del socialismo ante la guerra europea. Aquellos delegados representaban, además, a todos los restantes partidos y grupos internacionales.

Por Rusia asistieron Lenin y Zinoviev (bolcheviques), Martov y Axelrod (mencheviques), Trotski (por la Redacción de *Naché Slovo* de Paris) y Tchernov y Nathanson (socialistas-revolucionarios); por Alemania figuró el centrista Ledebour; por Francia, Merrheim (sindicalista) y Bourderon (socialista); por los Balcanes, Kolarov y Rakovsky; de Suecia acudió Hoeglund; de Holanda, Henriette Roland-Holst; Radek, Warski y Lapinski, por los socialdemócratas polacos; Grimm, Nain y Platten, por Suiza; Winter, de Letonia, y Nerman, de los Países Escandinavos.

Dos tendencias predominaron: la mayoritaria, plenamente pacifista, pero sin romper con los denominados socialpatriotas, y la minoritaria, que recibió el título de *Izquierda de Zimmerwald*, con Lenin, Zinoviev, Winter, Radek, Hoeglund y Nerman. Fue una lucha encarnizada, alrededor de todas las cuestiones políticas, que finalizó condenando la violación de la neutralidad belga y exigiendo la rápida terminación de la guerra sin anexiones ni contribuciones, para fundar la paz sobre el derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas. Todo ello quedó recogido en el *Manifiesto a los proletarios de Europa*, que firmaron todos, los izquierdistas incluidos, aunque no estaban absolutamente conformes con las conclusiones, pues su criterio, expuesto y defendido por Lenin, consistía en hacer un llamamiento para transformar *"la guerra imperialista en guerra civil"*. También quería este grupo romper con el pacifismo socialista y que se comenzaran los preparativos para fundar una Tercera Internacional.

La Conferencia de Kienthal (Suiza), verificada del 24 al 30 de abril de 1916, acreditó, en primer término, la actividad desplegada por el grupo izquierdista de Zimmerwald, aunque triunfó de nuevo la opinión centrista, lanzándose un manifiesto reclamando de los representantes de los partidos socialistas y de los Sindicatos la retirada del apoyo a los Gobiernos capitalistas y del voto a favor de los créditos de guerra. Volvía a insistirse en una paz sin anexiones ni tributos.

(4) La cita a la Revolución de octubre corresponde a la de Rusia.

en diciembre de 1919, el bloque adoptó la decisión de retirarse del Partido Socialista y unirse a la Internacional Comunista. En abril de 1920 se puso en práctica la decisión; aproximadamente 3.000 miembros de la Alianza de la Juventud se dieron de baja en el Partido Socialista y organizaron el Partido Comunista de España. Al mismo tiempo, e independientemente de la organización juvenil, otro grupo que estaba trabajando dentro del Partido Socialista se esforzó en captar a la gran masa del partido en favor de la Internacional Comunista. En un Congreso extraordinario del Partido Socialista, en junio de 1920, una mayoría votó la separación de la Segunda Internacional y la afiliación condicionada a la Internacional Comunista. De acuerdo con esto, los dirigentes del Partido pidieron a la Internacional Comunista una garantía de que la "autonomía del Partido español dentro de la Internacional Comunista sería respetada", así como el derecho de "revisión de las decisiones fundamentales y las tácticas de la Internacional Comunista". El EKKI (5) contestó a la delegación enviada a Moscú por el Partido Socialista señalando las "Veintiuna condiciones de adhesión" para la aceptación del ingreso en la Internacional Comunista, que fueron aprobadas en el Segundo Congreso por ella celebrado.

"En un Congreso del Partido Socialista que tuvo lugar en abril de 1921 se rechazó, por mayoría de 8.808 votos contra 6.023, la propuesta de aceptación de las "Veintiuna condiciones" y decidieron unirse a la Internacional Segunda y Media de Viena (6). A continuación de este Congreso, los proponentes de la Internacional Comunista salieron del Partido, pero no se unieron al partido que ya existía, sino que formaron un Partido Comunista de Trabajadores independiente. La existencia de dos Partidos colaborando con la Internacional Comunista y una mutua lucha basada en desavenencias, impedía una armonía en la acción revolucionaria por la vanguardia del proletariado, y tuvo un efecto negativo en los trabajadores que simpatizaban con la Internacional Comunista.

"En el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, al que ambos partidos enviaron sus representantes, las negociaciones fueron orientadas a la fusión, adoptándose la unidad. En octubre de 1921 fue convocado un Congreso conjunto y se efectuó la unificación."

---

(5) EKKI son las iniciales que identifican al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

(6) *Internacional Segunda y Media.*—Los socialistas centristas, que tan decisivas intervenciones tuvieron en Zimmerwald y Kienthal, figuraron durante algún tiempo en una posición intermedia, alejados de los socialpatriotas y de los izquierdistas defensores de una Tercera Internacional. Esa posición fue denominada "Segunda y Media", hasta que sus integrantes volvieron a fusionarse en la Segunda Internacional.

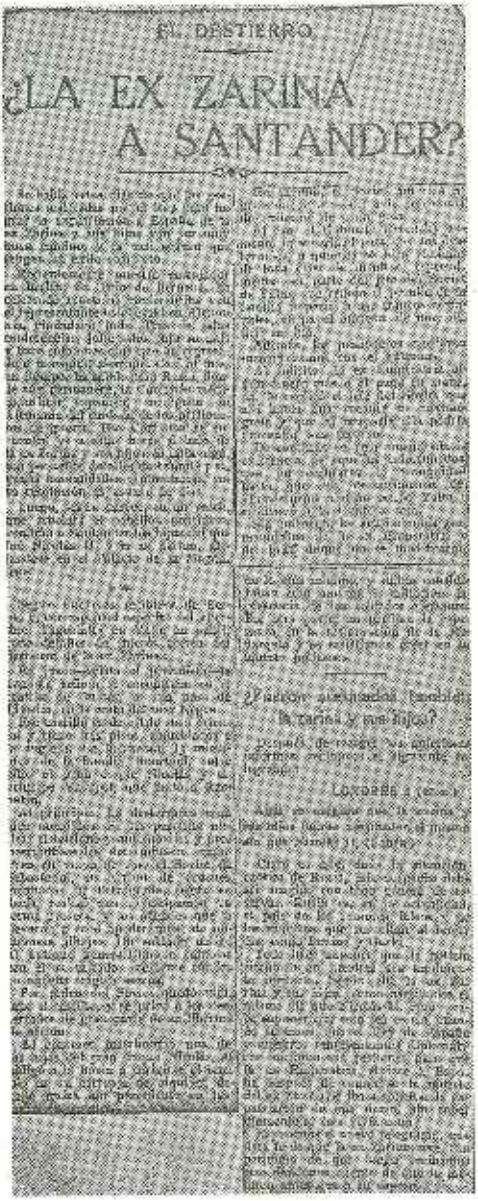
Hasta aquí la parte inicial del alumbramiento del Partido Comunista de España contada por Moscú, a través de las páginas de la *Gran Enciclopedia Soviética*, a cuyas referencias volveremos en nuevas ocasiones, no sin indicar que en lo transcrito, como es de rigor, hay, junto a alguna que otra inexactitud, verdades a medias que realmente son las peores verdades.

Comenzaremos ahora por cuenta propia, para señalar que no estuvo muy acertado que digamos don Julián Besteiro, catedrático de Lógica y jefe del grupo centrista del socialismo español, cuando, momentos antes de producirse en las filas del partido la escisión que haría derivar definitivamente su ala izquierdista al comunismo, calificó la actitud de los *moscuteros* con la despectiva frase de que "*los suboficiales aspiraban al generalato*", queriendo subestimar a los que abandonaban la disciplina *santonista* impuesta por Pablo Iglesias, sin dar exacta calidad a verdaderas figuras al estilo de Isidoro Acevedo y Facundo Perezagua, y sin perjuicio de que, entre los efectivamente *subalternos*, los hubiera de prestigio revolucionario y no apetecieran, exclusivamente, alguna de las Secretarías de la Casa del Pueblo, llenas de sinecuras y ventajas para el mangoneo característico del denominado Partido Socialista Obrero Español.

Besteiro, con sus restantes compañeros de las Ejecutivas del Partido y de la Unión General de Trabajadores, pretendía ignorar un hecho fundamental que años antes había sacudido a las masas trabajadoras del mundo, y de manera especial a las que, con sentido evolutivo o a fuerza de extremismo, vivían ligadas a las doctrinas marxistas.

Además, tampoco cabía desconocer a aquellas alturas, pues era una buena lección para Besteiro y sus colegas dirigentes, el cataclismo registrado en la propia Organización juvenil, en cuyo núcleo madrileño, prendiendo las doctrinas bolchevistas que trajo a España Borodín, había cuajado plenamente en el ya titulado Partido Comunista, como primer dispositivo que en nuestro país actuaría a las órdenes de Moscú.

Mas tampoco era exclusivamente el socialismo el que recibía el impacto ideológico de la Revolución bolchevista de octubre de 1917 en Rusia. En el seno del anarcosindicalismo, sin razones lógicas de afinidad como las que políticamente podían impulsar a los mar-



EL DESTIERRO

¿LA EX ZARINA A SANTANDER?

Cuando la familia imperial rusa había sido ya asesinada por los bolcheviques, comenzó a circular la especie de que la ex zarina y sus hijos venían a refugiarse en España. Pero los noticias que, junto a la anterior, daba El Sol *de Madrid en su número del miércoles 4 de septiembre de 1918, sobre la total eliminación de los zares, permitían abrigar pocas esperanzas.*

xistas, los gérmenes también habían llegado a la Confederación Nacional del Trabajo, de la que saldrían incluso dirigentes para el comunismo, sin perjuicio de aportar, andando el tiempo, cierto número de militantes experimentados. El Partido Socialista y la U. G. T., como consecuencia de la afinidad, tendrían siempre abiertas sus puertas a la defección, culminada con características de extraordinaria gravedad a partir de 1933, con los hechos registrados en la que se llamó *Escuela Socialista de Verano de Torrelodones*.

Realmente lo producido en el socialismo fue un fenómeno totalmente normal. Socialismo y anarquismo aparecieron en nuestra Patria bajo el manto de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en Londres en 1864. Lo mismo que en el Organismo central, en la Federación Obrera Regional Española, instalada en 1869, convivían los dos grandes bloques que acapararían las masas: antiautoritarios (bakuninistas o anarquistas) y autoritarios (marxistas). Hasta mayo de 1872 no se produjo la división, en la que nueve dirigentes—Francisco Mora Méndez, Pablo Iglesias Posse y José Mesa eran los principales—, separándose de los adeptos de las teorías de Miguel Bakunin, contando con el asesoramiento de Pablo Lafargue, yerno de Carlos Marx y refugiado en España desde el año anterior, crearon la Nueva Federación Madrileña, admitida en el Consejo de la A. I. T. en Londres. Correspondió a los españoles adelantarse en la delimitación de campos ideológicos a la propia Primera Internacional, que hasta septiembre del citado año 1872 no lograría expulsar a Bakunin y sus *aliancistas*. Como escribiera Rodolfo Llopis (7):

> "A partir de este momento, todo el movimiento obrero español se polarizó en tres direcciones: los internacionalistas que, desde entonces, se llamarían socialistas; los aliancistas, que se llamarían anarquistas, y los grupos societarios, que no determinan sus aspiraciones políticosociales."

Aquella entidad, también conocida por *Federación de los nueve*, entraría pronto en la clandestinidad. El golpe del general Pavía

(7) *El Socialismo español de 1879 a 1909*, artículo de Rodolfo Llopis en *Leviatán*, revista de hechos e ideas dirigida por Luis Araquistáin. Publicado en el número 1. Madrid, mayo de 1934. páginas 20 a 26.

determina la disolución de las sociedades obreras, pero las auras de la Restauración de Sagunto reactivan la acción, y el 2 de mayo de 1879, durante el banquete de *fraternidad universal*, que tiene lugar en una fonda de la calle de Tetuán de Madrid, es firmada el acta constitutiva del Partido Socialista Obrero Español. En primer término la suscribe Pablo Iglesias, seguido de Jaime Vera, García Quejido, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina y otros.

Tres puntos quedan fijados en el naciente grupo marxista:

1.º La posesión del Poder político para la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la nación.

3.º La constitución de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos.

La principal declaración política fue debida a Jaime Vera, quien, al acudir en 1884 a la encuesta pública promovida por la Comisión de Reformas Sociales con un informe, sentó los siguientes conceptos:

> "El Partido Socialista prefiere, dentro de la Monarquía, aquellas situaciones en que con más amplitud puedan ejercitarse los derechos políticos; la República a la Monarquía, y dentro de la República, los Gobiernos que mejor cumplan la obligación de mantener la igualdad política, aun siendo ésta imposible mientras subsista la dependencia económica,

añadiendo que sabe el Partido Socialista que

> toda revolución va precedida de una evolución más o menos rápida, pero siempre larga; cuidará de no dar a los Gobiernos el gusto de resolver por la fuerza lo que no pueda alcanzar por la razón. Quedaremos citados para la batalla final. Entretanto, viviremos dentro de la legalidad."

Ajustado a estas normas, buscando siempre *las pequeñas conquistas*, vive el Partido que el 12 de marzo de 1886 lanza su órgano *El Socialista* como semanario. Y la declaración de las bases a que

se ajustaría el portavoz periodístico durante su existencia dio lugar a la salida del doctor Jaime Vera, primera baja importante para los grupos socialistas.

Cuando ante el Congreso de Barcelona de 1888, primero del socialismo organizado, se dan a conocer los Estatutos, los enrolados en aquellas filas los aceptan sin discusión. Ofrecen como carnaza la declaración de que la actitud con los partidos burgueses será de *guerra constante y ruda*. El doctor Vera vuelve en 1892, con Pablo Iglesias perfectamente consolidado y sin que le inquiete el calificativo que le dio Ernesto Alvarez de *árbol del manzanillo*, para expresar que no dejaba crecer en su torno a individualidades vigorosas. Ya ha habido dos ensayos de *manifestación laica del Primero de Mayo;* y por razones estratégicas se acepta el criterio colaboracionista. Es en el Congreso de Madrid (1899) donde se dice que, quedando subsistentes en esencia los acuerdos de Barcelona, no serán obstáculo

> "... para que el Partido preste su colaboración a otros partidos avanzados dentro del campo burgués cuando los principios democráticos corran peligro de desaparecer o sean bastardeados en la práctica"...

Después de la trabajosa discusión del proyecto de ley sobre terrorismo, presentada a las Cortes por don Antonio Maura, se perfila claramente la ambición conjuncionista que sería para lo sucesivo norte y guía de los *santones* del socialismo español. Este formulismo surge a raíz de la *Semana trágica* de Barcelona (1909), y el 24 de octubre de tal año tienen lugar manifestaciones y protestas: socialistas y republicanos van del brazo en todo.

> "Nosotros—dice Pablo Iglesias en el mitin del Jai-Alai del 7 de noviembre de 1909—no pedimos nada a los republicanos para el día de mañana. Pedímosles hoy que sean republicanos, no de palabra, sino de hecho. Instaurad la República, aunque sea conservadora. Barred la Monarquía, que las mejoras que desea el proletariado éste las conquistará por su propio esfuerzo" (8).

(8) Mitin republicano-socialista, de afirmación de esta conjunción política, celebrado en el Frontón Jai-Alai de Madrid, el 7 de noviembre de 1909, con intervención de García Cortés, Dicenta (que leyó una alocución de Pérez Galdós), Tomás Romero, Pi y Arsuaga, Rodrigo Soriano, Sol y Ortega y Pablo Iglesias.

EL TERRORISMO EN RUSIA

SE CONFIRMA QUE LENINE NO HA MUERTO

Noticias contradictorias sobre el estado del herido. ¿Estaban envenenados los proyectiles?

LENINE SUFRE DERRAMES INTERNOS DE SANGRE

VIENA 3 (9,30 m.)

Telegrafían de Moscú: "A Lenine le continúan los derrames internos de sangre. Han sido llamadas para que le visiten varias eminencias médicas." (Telegrafía sin Hilos.)

SE CONFIRMA QUE LENINE NO HA MUERTO

LONDRES 3 (? m.)

Por una mala transmisión de un telegrama de Londres se ha comunicado al público la noticia de la muerte de Lenine. El texto íntegro del telegrama en que se anunciaban los informes del Almirantazgo inglés dice así:

"El Almirantazgo ha recibido por radiograma el boletín dado ayer a las [illegible] y treinta.

Lenine [illegible]. Los rumores de la muerte de Lenine que habían corrido ayer en Amsterdam, son, por lo tanto, falsos." (Radio.)

LAS BALAS ESTABAN ENVENENADAS

COPENHAGUE 3 (? n.)

El corresponsal del "Hamburger Fremdenblatt" en Helsingfors dice que las balas disparadas contra Lenine estaban envenenadas.

El estado del herido es grave y se teme que dentro de dos o tres días las balas ocasionen al herido una infección purulenta general.

Ayer millares de personas fueron trasladadas desde Moscú a Petrogrado. (Radio.)

LA AGRESORA NO DESCUBRE SUS COMPLICES

MOSCU 3 (11,10 m.)

La agresora de Lenine, Dora Kaplan, de ideas marcadamente terroristas, se ha negado rotundamente a dar los nombres de sus cómplices. (Fabra.)

LENINE EN FRANCA MEJORIA

ZURICH 3 (11,40 m.)

Comunican de Moscú que el estado de Lenine es de franca mejoría. Ha desaparecido todo el peligro y se confía en una pronta curación. (Fabra.)

NUMEROSAS DETENCIONES

BERNA 3 (12 n.)

La oficina de correspondencia rusa dice que, a causa del atentado contra Lenine, se han operado numerosas detenciones.

Varias personalidades [illegible] han sido encarceladas, a pesar de [illegible].

Se han efectuado registros en los domicilios de varios ex ministros y en el del ex alcalde de Moscú.

Por último, el obispo de Viatka, monseñor Macario, ha sido reducido a prisión. (Fabra.)

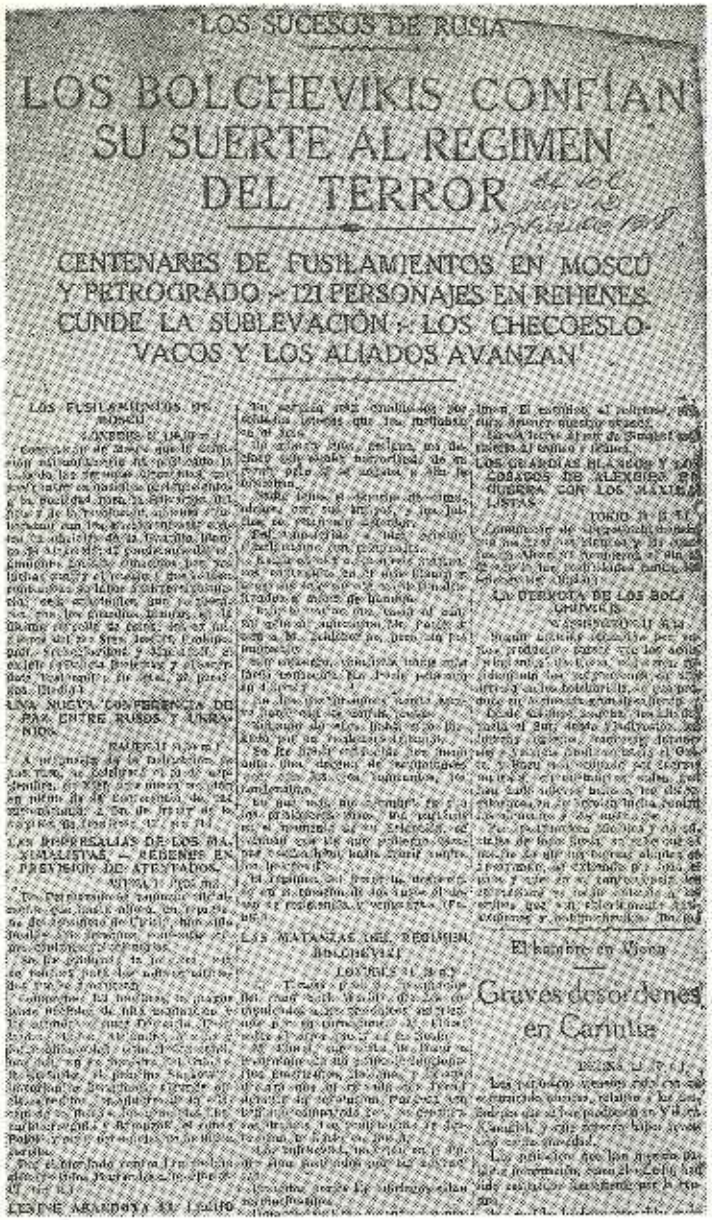
El atentado contra Lenin interesó a la opinión pública mundial. Estas informaciones de El Sol, de igual fecha que las anteriormente reproducidas, desmintieron las que habían asegurado la muerte del primer dictador rojo.

Desde entonces los republicanos actuarán bajo el estímulo, la orientación y el apoyo del socialismo, que hipotecará su voluntad, lo mismo en 1912 que en 1931, aunque los dirigentes se olviden —"traiciones", dicen los anarquistas—de sus propias masas. Y en 1917, *el año turbio,* las gentes que dirige Iglesias Posse pasan a primera línea. Cierto que Pablo Iglesias era opuesto a participar en la huelga general que tuvo lugar en agosto; pero Julián Besteiro y Andrés Saborit, por el Partido, y Daniel Anguiano Mangado y Francisco Largo Caballero, por la U. G. T., imponen su criterio y dan la consigna por medio del artículo de entrada en *El Socialista* titulado "Cosas veredes...", que aparece en el número del 10 de agosto (1917), y simultáneamente en *El País,* periódico republicano.

Por su carácter editorial, el artículo en cuestión iba sin firma, y han sido muchísimos los que lo adjudicaron a Besteiro, cuando, en realidad, salió de la pluma de Eduardo Torralba Beci, redactor de *El Socialista* y años más tarde miembro del grupo de los *moscuteros,* que se escindiría del Partido. Posiblemente Torralba Beci perdió entonces su "oportunidad" dentro del socialismo, figurando en el Comité de huelga junto con Largo Caballero, Besteiro y Francisco Núñez Tomás, pero éste y el propio Torralba no pudieron actuar conforme les correspondía y hubieron de sustituirles Andrés Saborit y Daniel Anguiano.

La "oportunidad" es que, condenados Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano, como cerebros de la huelga general revolucionaria, en las elecciones a diputados a Cortes celebradas en 1918 aquellos cuatro obtuvieron actas en el Congreso, quedando en libertad. En semejante regalo intervinieron con sus votos los anarcosindicalistas que, una vez más, en los siete años de vida escasos con que contaban el cenetismo, dejaron el dogma del apoliticismo en la cuneta. Sigue a la citada conmoción un período de aparente calma, aunque continúa en todos el regustillo de la huelga, y mucho más que en las masas en los dirigentes.

Infinidad de veces el pontífice máximo del Partido Socialista —Iglesias Posse—vituperó a los republicanos, incluso antes de 1917, porque en el año anterior U. G. T. y C. N. T., cada sindical por su cuenta, habían celebrado Congresos tratando de problemas muy similares. El estrechamiento de lazos determinó la común parti-



LOS SUCESOS DE RUSIA

LOS BOLCHEVIKIS CONFÍAN SU SUERTE AL REGIMEN DEL TERROR

CENTENARES DE FUSILAMIENTOS EN MOSCÚ Y PETROGRADO — 121 PERSONAJES EN REHENES. CUNDE LA SUBLEVACIÓN — LOS CHECOESLOVACOS Y LOS ALIADOS AVANZAN

LOS FUSILAMIENTOS DE MOSCÚ

[illegible]

UNA NUEVA CONFERENCIA DE PAZ ENTRE RUSOS Y UKRANIOS

[illegible]

LAS REPRESALIAS DE LOS MAXIMALISTAS. — REHENES EN PREVISIÓN DE ATENTADOS

[illegible]

LAS MATANZAS DEL REGIMEN BOLCHEVIKI

[illegible]

LOS GUARDIAS BLANCOS Y LOS COSACOS DE ALEXEIEV EN GUERRA CON LOS MAXIMALISTAS

[illegible]

LA DERROTA DE LOS BOLCHEVIKIS

[illegible]

El hambre en Viena

Graves desórdenes en Carintia

[illegible]

Ya tenemos, con esta que dio El Sol *el jueves 12 de septiembre de 1918, una referencia exacta de cómo se producían los* bolchevikis *y cuáles eran sus métodos para consolidar la revolución. Unicamente se valoraba en aquellas noticias en forma excesiva la intervención de los aliados, que con una ayuda más coordinada y eficaz, hubieran podido aplastar la hoguera roja en sus mismos comienzos.*

cipación en los sucesos de agosto (1917), en virtud del manifiesto que firmaron Salvador Seguí y Angel Pestaña por los anarcosindicalistas, y los miembros del Comité Nacional por el *ugetismo*. Los republicanos de Lerroux y los reformistas de Melquiades Alvarez formaron, con Iglesias y Largo Caballero, la alianza revolucionaria contra la Monarquía.

Así transcurre muy poco tiempo. La revolución bolchevique triunfa en Rusia y los socialistas la acogen con efusión singular. Comienza la agitación interna del Partido con sus tres grupos de disidencia tradicional—izquierda, centro y derecha—, que trata de mostrar en lo externo una sensación de solidez de la que carece. Pero nos conviene, igualmente, fijar unos hitos respecto de los anarcosindicalistas, y vamos a efectuarlo.

La expresión profesionalista del bloque ácrata fue la Confederación Nacional del Trabajo, creada en Barcelona en 1910 como consecuencia de la transformación de la antigua entidad denominada *Solidaridad Obrera* en organismo sindicalista de tipo nacional. En la C. N. T. se albergaban los anarquistas que tuvieron como principal eje al bakuninismo. Traída la idea por José Fanelli, italiano enviado a España por Miguel Bakunin, a poco de constituírse la Asociación Internacional de Trabajadores, cuajó rápidamente en Barcelona, logrando posterior expansión al resto del territorio nacional. Fue la Confederación obra de Anselmo Lorenzo Asperilla, uno de los primeros *aliancistas* del país.

Tres eran los dogmas fundamentales establecidos por la C. N. T. a su creación: apoliticismo, como principio; federalismo, como fórmula orgánica, y acción directa como táctica de lucha. Claro que este último postulado se entendió primitivamente en su condición de medio para solventar los conflictos entre patronos y obreros, sin intervención de elementos ajenos a la especialidad laboral afectada. Pero no tardó en tergiversarse, para expresar con su denominación las acciones violentas que caracterizaron por bastantes años la llamada "lucha social".

Creemos con esto haber dejado bosquejado el panorama del obrerismo en España en los tiempos anteriormente inmediatos a la instauración del sovietismo en Rusia. Dentro de los dos grandes bloques, el anarcosindicalismo, representado por la Confederación Nacional del Trabajo, y el socialista, encarnado por el Partido y la

COMPLOT BOLCHEVIKI

Pretendían proclamar el bolchevismo en Italia, Austria y Hungría

ZURICH 12.

Según el «Lokal Anzeiger», de Munich, la Policía vienesa ha podido comprobar la existencia de un complot en el que participaba M. Morgari, y que tendía a proclamar la República de los Soviets en Italia, Austria y Hungría.

"El Maximalista"

BARCELONA 24 (10,30 n.).—[illegible] un periódico titulado "El Maximalista", dedicado a defender los principios y hombres [illegible]

Reproducimos tres noticias sobre la acción bolcheviki, *correspondientes al año 1918.*

La primera alude escuetamente a los esfuerzos que para extender la infección roja se realizaban desde Moscú.

No obstante, su calidad de hechos reales, estos brotes bolchevizantes en Italia, Austria y Hungría, no parecieron impresionar demasiado. Posiblemente, en marzo de 1919, al asaltar el Poder en Hungría Bela Khun, fueron pocos los que recordaron la simple gacetilla dada por El Liberal *de Madrid el sábado 12 de septiembre.*

Brevísima referencia la de El Sol *del viernes 25 de octubre, sobre el comienzo en Barcelona de un periódico para defender el bolchevikismo.*

Y, finalmente, un clásico "bulo", ni el primero ni el último de los que se habituaría a recoger la Prensa burguesa *sobre la URSS.*

EL CAOS RUSO

Rumores de huída del Gobierno de Lenine

LONDRES 25.

Según un despacho de Copenhague, se sabe de Helsingfors que Lenine se ha presentado en la frontera rusofinlandesa para pedir a un Estado neutral que le dé asilo a él y a otros 13 bolchevikis.

Esta noticia ha sido acogida con reserva.

Unión General de Trabajadores, las luchas internas tipificaban su discurrir. Tenía, pues, campo propicio y bien abonado el comunismo para prender en las masas.

En el aspecto político general, pasado el bache que representó internamente el mantenimiento de la neutralidad, la Monarquía discurría en el cauce parlamentario, salvadas grandes crisis, pero con los graves problemas sociales que, llevando la intranquilidad a los Gobiernos, mantenían a las masas en permanente tensión, insatisfechas por los resultados de la movilización huelguística de 1917, como última empresa revolucionaria registrada. Porque, además, los vaivenes de la alta política repercutirían en todas las esferas sociales, originando una inestabilidad traducida en conflictos estilo del producido en *La Canadiense* de Barcelona (marzo de 1919), derivado en huelga general, para desembocar en agosto en el *lock-out* patronal, que sacudió a la Ciudad Condal con violentas reacciones callejeras, por aplicación de la *acción directa* en su sentido terrorista, llevada casi a toda España.

Y abandonando esta panorámica, pasaremos al estudio directo del clima y circunstancias que dieron lugar al alumbramiento del Partido Comunista de España o Sección Española de la Internacional Comunista.

II. FUNDACION DE LA SECCION ESPAÑOLA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Pablo Iglesias y los "antidinásticos".—El impacto de la Revolución rusa.—El comunismo en la C. N. T.: Campañas Confederales.—Unas palabras proféticas en el "tumulto de la Comedia" y la adhesión provisional.—Lo que Pestaña vio en Rusia.—La agitación comunista en el socialismo: Roy y Borodín, emisarios bolcheviques. Los "moscuteros" o "terceristas" y sus primeras manifestaciones.—Primera propaganda de Moscú en España.—El "golpe de Estado" en las Juventudes.—Bolcheviques en Barcelona.—Emisarios a Rusia.—El Congreso de la escisión.

En la *Historia del Partido Comunista de España*, dada a la luz en 1960, como producto de una Comisión del Comité Central de dicha fracción, que integraron Dolores Ibarruri, como presidente, y Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval (9), se dice:

"En 1917 existia ya en España una situación revolucionaria. El crecimiento de las fuerzas productivas durante los años de guerra y la exacerbación de las contradicciones en el seno de la sociedad española, cuyo desarrollo era frenado por la existencia de supervivencias feudales, ponian sobre el tapete de manera apremiante la realización de la revolución democrático-burguesa.

"Las condiciones objetivas para tal revolución habian madurado; pero faltó un partido capaz de dirigir la lucha de las masas y de conducir a éstas a la victoria."

(9) *Historia del Partido Comunista de España*, Paris, Editions Sociales, 1960. El Comité redactor considera esta edición como "Versión abreviada". Comprende su texto con un preámbulo, desde el año 1920 hasta los primeros meses de 1960, formando un volumen de 387 págs. en 4.º, con tipo grande.

Al tratar en el capítulo anterior de *la cantera* con que los sovietistas se encontraron al triunfo de la Revolución en Rusia, recogimos criterios del líder máximo del socialismo, Pablo Iglesias, sobre las demás gentes de izquierda, concretamente los republicanos, y sus condiciones revolucionarias, que ya en 1909 habían quedado perfectamente desacreditadas cuando, por iniciativa del citado político marxista, utilizando las columnas de *El Socialista*, se dio vida a la alianza de los antidinásticos, cuya única actividad fué la oratoria.

"... en general—escribió Antonio Ramos Oliveira (10) en *Leviatán*—, los republicanos no se mostraron a la altura de las circunstancias. Unos, como Galdós, por hallarse desplazados de su vocación en el área política. Otros, como Lerroux, por su deslealtad. Es evidente que la conjunción representó una amarga experiencia para el socialismo"...

"Pero los republicanos españoles, los republicanos históricos, fueron siempre inferiores al momento. La Historia rara vez los encontró en el lugar que les correspondía. Indisciplinados, plagados de prejuicios, veleidosos o traidores, cuando no cortados por la moral monárquica, mientras duró la conjunción constituyeron para el Partido Socialista una preocupación o una amenaza"...

Y más adelante, al tratar de la huelga de agosto de 1917, luego de resaltar el fallo de los ferroviarios y de la actuación del Ejército frente al movimiento, Ramos Oliveira añade:

"Y los republicanos, ¿qué fue de ellos? Lerroux estaba comprometido. Con tiempo se le dieron instrucciones que por carta llevó un emisario, pues no fue posible que le encontrara el Comité de huelga.

"Difícil es saber qué ocurrió. Eso sí, antes de que se iniciara la huelga, el Gobierno había declarado el estado de guerra en toda España."

Pese, pues, a esa falta de un partido combativo, lamentada por los historiadores comunistas, lo cierto es que las masas españolas del socialismo se lanzaron plenamente a la lucha. Ocurrió, sin embargo, que estuvieron ausentes resortes importantes con que contaban los revolucionarios. Verdaderamente, de triunfar aquella

(10) *El Socialismo español de 1909 a 1934*, por Antonio Ramos Oliveira. Artículo en la Revista *Leviatán*, núm. 1 de mayo de 1934.

SECCIONES POPULARES
BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA CIUDAD
ZARAGOZA

El Liberal *madrileño se propuso informar a los españoles sobre lo que era el* bolchevikismo. *Y siguiendo su táctica habitual, el periódico en cuestión, tras un comentario "antibio", inicia en su número del 5 de enero de 1919, la publicación de la Consitución aprobada en la URSS en julio del año anterior.*

conmoción, las consecuencias hubieran sido irremediables para la Monarquía. Era aquello una continuación de lo fracasado en 1909, pero que tuvo éxito al año siguiente en Portugal costándole el Trono a los Braganza, por cuanto la conjura, inspirada desde secretas cámaras, comprendía a la Península.

¿Puede criticarse a los dirigentes socialistas? Cierto que lo mismo Pablo Iglesias, que Enrique de Francisco, Pascual Tomás, Wenceslao Carrillo, Facundo Perezagua, Isidoro Acevedo, Francisco Largo Caballero, Andrés Saborit, Indalecio Prieto y Julián Besteiro, como de más destacada personalidad, habían seguido de siempre la táctica de las "pequeñas conquistas", haciendo proliferar las organizaciones mutualistas y de ayuda. Pero esas creaciones no lograban borrar en las masas por ellos orientadas las apetencias de una revolución, a la que, por otra parte, se aludía de continuo en mitines y en la Prensa.

Al lado de este panorama de descontento, la militancia Confederal tampoco andaba muy tranquila. De ahí que ambos grupos, de verdadera y efectiva fuerza, constituyeran la cantera de donde habría de nutrirse el comunismo, que en su política realista, aunque se dirigiera desde muy lejos, sabía los fallos y puntos débiles, como adecuados para el ataque.

Desde luego, puede pensarse que si nuestro país hubiera intervenido en la guerra 1914-18, acaso la entronización del comunismo habría tenido un mayor vigor desde el principio.

Veremos, a continuación, los resultados de la Revolución rusa en España, si bien estimamos obligado hacer constar que el día 25 de noviembre (1917) tuvo lugar una manifestación en pro de la amnistía organizada por las izquierdas. Se solicitaba en beneficio de quienes integraban el Comité que dirigió la huelga de agosto. Dejemos la referencia a don Melchor Fernández Almagro:

> "Las elecciones municipales (11 de noviembre) habían dado en Madrid la mayoría a mauristas y socialistas; entre estos últimos, a los miembros del Comité de huelga, refrendo popular tardío y cierto, al episodio de agosto. En demanda de amnistía para aquellos—cumpliendo en el penal de Cartagena—y, en general, para todos los penados y procesados de carácter político o social, se celebraron mitines y manifestaciones (25 de noviembre y 1 de diciembre) en las más importantes poblaciones de España, haciéndose notar entre los vivas

adecuados a la ocasión uno nuevo, a Rusia, dictado por la actualidad, pues el día 7 se había consumado la revolución que inició en marzo su fase definitiva, entre el terror y la ilusión. "He aquí una revolución verdadera, que pronto secundarán todos los pueblos", acababa de decir Lenin en el Congreso general de los Soviets. Y aunque no se difundiera el bolcheviquismo en el grado previsto, no cabe duda que el proletariado universal creyó descubrir su Eldorado, siquiera el natural afán de justicia no dibujase en la conciencia obrera—recientemente chasqueada por lo que hace a España—otra figura de pecado que la delectación morosa" (11).

Hubo, por tanto, en aquellas manifestaciones madrileñas vivas a Rusia, que debieron interpretarse, al menos, como síntoma del estado de una parte de las masas obreras. La prueba de ello la dio la Unión General de Trabajadores, que en su XIII Congreso (octubre de 1918), aprobó por unanimidad el envío de un saludo entusiasta a la "República Soviética obrera y campesina". Además, era un hecho real la profusión de artículos y comentarios que en periódicos extremistas—*Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*, de Barcelona; *La Voz del Cantero*, de Madrid, y *La Voz del Campesino*, de Jerez de la Frontera, entre otros—venían publicándose en elogio y solidaridad con la revolución rusa.

Al empezar a tratar del nacimiento del Partido Comunista de España, estimamos adecuado ocuparnos de lo que significó para el anarcosindicalismo la revolución soviética, incluso por razones cronológicas, dado que desde el mismo instante en que se tuvieron noticias de los primeros hechos acaecidos en Rusia en el mes de marzo de 1917, los periódicos ácratas les dieron cabida en sus columnas, iniciando una labor propagandística que prendió el interés de las masas Confederales.

Solidaridad Obrera, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, editado en Barcelona, insertaba en su número del 23 de junio de 1917:

"La revolución rusa es un aldabonazo que ha sonado en muchas puertas y debemos estar preparados por lo que pueda ocurrir... Y si llega la revolución, que no se pueda decir que la indiferencia de los trabajadores fue el fracaso de los trabajadores mismos."

(11) *Historia del reinado de don Alfonso XIII*, por Melchor Fernández Almagro, páginas 320-321. Barcelona, Montaner y Simón, 3.ª edic., 1936.

Con anterioridad a esta incitación (30 de abril), la *Soli* había ya publicado otra, siguiendo a ambas muchas más, entre ellas las correspondientes a los números de 5 de agosto y 20 de octubre del mismo 1917, datos éstos que ofrecemos porque constituyen demostración de la atención con que eran seguidas las cosas de Rusia por la central anarcosindicalista.

La campaña periodística alcanzó su punto culminante en lo concerniente al fenómeno bolchevique finalizando 1917. Habíase ya proclamado a los cuatro vientos el triunfo de Lenin y menudearon las alocuciones y avisos, apareciendo en muchas ocasiones interpretaciones peregrinas del acontecimiento. Como señaló Díaz del Moral en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba* (12):

> "Desde diciembre de 1917 no hay número de *Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera*, de Barcelona; *La Voz del Cantero*, de Madrid, y *La Voz del Campesino*, de Jerez, que no llene sus columnas con noticias y fervientes loas de la gran revolución."

Fue principalmente en la zona andaluza donde mayor entusiasmo encontró el llamado bolcheviquismo dentro de sindicalistas y anarquistas. En *La Voz del Cantero*, un colaborador del pueblo de Adamuz, escribía el 6 de julio de 1918:

> "Ahora que se esperan grandes transformaciones en los Estados del mundo, la clase obrera debe prepararse para la gran conmoción que, borrando todo vestigio de esclavitud, abra a todo el género humano ancho campo de feliz existencia."

En el mismo periódico, y por articulista de San Sebastián de los Ballesteros (9 de agosto de 1918), decíase:

> "Las huelgas producidas en gran número de pueblos de España, los recientes movimientos revolucionarios de Austria-Hungría y la revolución rusa, que ha sido el paso más gigantesco que el proletariado ha dado hacia su definitiva emancipación"...

---

(12) *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba «Antecedentes para una reforma agraria»*, por J. Díaz del Moral, Notario de Bujalance. Madrid. Ed. "Revista de Derecho Privado", 1929. La referencia corresponde a la pág. 283.

Apelaremos todavía a un testimonio de gran fuerza dentro del anarquismo: Manuel Buenacasa, autor en 1928 de un libro titulado *El Movimiento Obrero Español. 1886-1926 (Historia y crítica)*, en cuyas páginas 71 y 72 puede leerse:

> "La revolución rusa vino a fortalecer aún más el espíritu subversivo, socialista y libertario de los trabajadores españoles.
>
> "¡Quién podía pensar que la gesta formidable del pueblo eslavo, tan libertaria, tan justiciera en sus comienzos, había de sufrir la horrible y reaccionaria transformación que la condujera a su estado actual de tiranía y de opresión del partido gobernante sobre el pueblo!
>
> "Para muchos de nosotros—para la mayoría—, el bolchevique ruso era un semidios, portador de la libertad y la felicidad comunes.
>
> "Han pasado los años y con ellos ha venido la rectificación de nuestro error, acerca del alcance social de la revolución rusa. Nuestra sinceridad obliganos a declarar que el resplandor del incendio ruso nos cegó en vez de iluminarnos. Tomamos por antorchas inextinguibles lo que sólo fue una llamarada, seguida de venganzas ruines y de ambiciones partidistas desmedidas.
>
> "¿Qulén en España—siendo anarquista—desdeñó el motejarse a sí mismo de bolchevique? Hubo pocos a quienes no cegara el fogonazo de la gran explosión; pero es hora que lo digamos: aquellos pocos fueron los únicos a quienes hoy debemos rendir justicia, declarando que su actitud fue la más digna y la más consecuente con las verdaderas ideas de emancipación humana" (13).

Insistimos en que el libro de Buenacasa fue publicado en 1928 por las rectificaciones que contiene sobre la interpretación del bolchevismo. Sin embargo, acredita firmemente lo fuertemente que caló en los anarcosindicalistas la revolución rusa y el origen de la insistencia es para demostrar que la idea comunista triunfante en Rusia no descendió en paracaídas sobre el anarcosindicalismo, como cualquiera podría creer leyendo a José Peirats, que comienza a tratar del problema cuando lo hace del Congreso celebrado en el teatro de la Comedia de Madrid en 1919 (14), aunque toque luego abundantemente el tema desde las columnas del órgano Confederal *CNT*, editado en Toulouse.

(13) *El Movimiento Obrero Español. 1886-1926 (Historia y crítica)*, por Manuel Buenacasa, prólogo de Max Netlau, págs. 71 y 72. Barcelona, 1928.

(14) *La C. N. T. en la Revolución española*, por José Peirats, tomo I, págs. 6-7. Toulouse, Ediciones "CNT", 1951.

Por consiguiente, tras la profusa propaganda oral y escrita llevada a cabo por el anarcosindicalismo desde el mismo punto y hora en que Rusia comienza a estremecerse con la convulsión revolucionaria de marzo (1917), el clima en las filas de la C. N. T. era, cuando menos, de predisposición a la simpatía, por lo que no extrañó a nadie que se formulara la propuesta de adhesión condicional y que fueran designados tres delegados para que visitaran al que ya empezaba a ser llamado *Paraíso del proletariado* y pudieran informar a su regreso. A estos resultados, pues, quedaba supeditada la adhesión definitiva.

Entraremos de lleno en el estudio de lo acontecido en el teatro de la Comedia de Madrid, donde durante los días 10 al 18 de diciembre tuvieron lugar unas sesiones que también fueron designadas con el sobrenombre de *tumulto de la Comedia,* para expresar gráficamente una buena parte del desbarajuste registrado.

Al Congreso en cuestión acudieron los cenetistas con los ánimos bastante soliviantados. En Barcelona, el *lock-out* patronal, consecuencia de los catastróficos resultados de la *Comisión Mixta* organizada en la Ciudad Condal por el gobernador civil señor Amado, había alcanzado su momento culminante, y Salvador Seguí gestionó la demora del Congreso hasta que el conflicto entrase por lo menos en vías de solución. Pero Manuel Buenacasa, Mauro Bajatierra y Moisés López, miembros de la comisión organizadora, se habían movido tan rápidamente, que la petición del *Noi del Sucre* no prosperó, y en el madrileño teatro de la calle del Príncipe comparecieron cuatrocientos treinta y siete delegados, que representaban casi a ochocientos mil militantes.

Regían entonces la Confederación Nacional del Trabajo Manuel Buenacasa, Evelio Boal, Vicente Gil, José Ripoll y Andrés Miguel, quienes, habiendo integrado un Comité nacional provisorio, fueron confirmados como efectivos en el Congreso de Sans (junio-julio de 1918). "Constituídos en grupo anarquista—dice Manuel Buenacasa (15)—, orientaron a la C. N. T. hasta el Congreso de Madrid".

En las reuniones de Sans se habían organizado los Sindicatos únicos por ramos de producción; pero correspondía al Congreso

(15) MANUEL BUENACASA, obra citada, pág. 73.

He aquí una noticia sumamente interesante. La hemos recortado de El Liberal *de Madrid, número del martes 11 de noviembre de 1919. A los dos años del triunfo* bolcheviki *en Rusia, los Estados Unidos de América del Norte experimentan la labor de un destacado agitador soviético, director supremo de una* "admirable organización revolucionaria", *tan "admirable", que fabricaba, incluso, moneda y contaba con un bien provisto arsenal bélico.*

La propaganda bolcheviki en Norteamérica

Descubrimiento de un extenso complot. Admirable organización revolucionaria.

NUEVA YORK 9

[illegible]

Decisiones enérgicas del Gobierno

WASHINGTON 10

[illegible]

Investigaciones de la Policía. Más de mil detenidos. Folletos decomisados.

NUEVA YORK 10

[illegible]

de Madrid la sanción definitiva del acuerdo, que sumó 651.437 votos de los 714.028 puestos en juego.

La cuestión más ardua de la Asamblea madrileña era sobre *Necesidad de la fusión del proletariado español en un solo organismo nacional*. El resultado de las discusiones fue que se continuara como hasta entonces, es decir, la U. G. T. por un lado y la C. N. T. por otro, reconociendo que las tácticas y las ideas de ambas sindicales eran diametralmente opuestas y estaban completamente definidas. De ahí que no se tomara en consideración la propuesta de organizar otro Congreso pro-fusión, que consideraron inútil, "*ya que ellos*—decía lo aprobado—*no habrían de convencernos ni hacernos adoptar sus ideas*".

Además, quedó refrendado el objetivo Confederal, al declararse que

> "... la finalidad que persigue la Confederación Nacional del Trabajo de España es el Comunismo Anárquico."

Pero lo sustancial para nuestro estudio radicó en la revolución rusa y la adhesión a la Tercera Internacional. Sobre tema tan explosivo quedó fijada la siguiente resolución:

> "A propuesta del Comité Nacional, el Congreso acuerda:
> "Primero. Que en las fábricas de armas y municiones de España se nieguen los obreros a construir material destinado al ejército rojo, y
> "Segundo. Que la Confederación se comprometa a declarar la huelga general en cuanto el Gobierno intente el envío de tropas contra Rusia."

La aprobación fue por unanimidad, luego de una fogosa defensa llevada a cabo por Hilario Arlandis, que no tardaría en figurar en las filas oficiales del comunismo. Las palabras que siguieron de Eusebio Carbó Carbó, doctrinario anarquista, parecieron entonces a muchos un refrendo de la resolución citada. Ensalzó la revolución rusa y excitó a los trabajadores españoles a lanzarse sin demora por el camino de la insurrección.

Salvador Seguí y Eleuterio Quintanilla Prieto hicieron luego uso de la palabra, en oposición a cualquier clase de afinidades con la

conmoción bolchevique. La voz de Quintanilla fue profética. Entre otras cosas, dijo:

"La Revolución rusa no encarna en nuestros ideales; se trata de una revolución de carácter socialista, común a todas las tendencias socialistas revolucionarias que se han iniciado en Europa.

"Su dirección y orientación no corresponde a las intervenciones de los trabajadores, sino a la de los partidos políticos.

"Bien que se procure impedir el que las naciones centrales y occidentales de Europa acordonen y estrangulen al pueblo ruso, para lo que se precisa buscar una inteligencia con los demás trabajadores del mundo; pero porque estimo política la Tercera Internacional opino y creo que la Confederación Nacional del Trabajo no tiene por qué estar representada en ella."

Sin embargo, el Comité Confederal presentó al Congreso la siguiente proposición:

"El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas acerca de los temas precedentes por los diferentes oradores que han hecho uso de la palabra en el día de hoy, propone:

"Primero. Que la Confederación Nacional del Trabajo de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunine, y

"Segundo. Declarar que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa, mientras y tanto la Confederación Nacional del Trabajo de España organiza y convoca el Congreso obrero universal que acuerde y determine las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los Trabajadores.

"El Comité Confederal.—Madrid, 17 de diciembre de 1919."

La proposición fue adoptada por aclamación, y terminado el Congreso, comenzaron las deliberaciones secretas para la designación de un delegado directo al que la Unión Sindical Italiana iba a celebrar a partir del 20 de aquel mismo mes de diciembre en Milán. Quedó elegido Eusebio Carbó, personaje de gran relieve en las filas ácratas y en las logias masónicas que, sin embargo, no llegó a alcanzar una extraordinaria popularidad. Su defecto físico —era cojo—le hacía todavía más brumoso y huidizo. De su condición elevada nos da idea el hecho de que, fundada la Asociación Internacional de Trabajadores en Berlín el año 1922, Carbó pasó

a desempeñar el Secretariado español de aquella entidad, que agrupando al anarcosindicalismo mundial decíase continuadora y heredera directa de la Primera Internacional, distinguida también con igual título.

Mas no era solamente esa la misión confiada a Carbó cerca de los anarcosindicalistas italianos, pues una vez solventados allí los asuntos, había de coincidir en Berlín con Angel Pestaña y Salvador Quemades, que se habrían reunido en París, con objeto de marchar los tres a Moscú, formando la comisión anarquista que llevaría a la Komintern la adhesión provisional del cenetismo español.

Fue Pestaña el único que pudo llegar hasta Moscú; pero como las incidencias de los nombramientos y sus actividades los dejó el citado líder suficientemente aclarados en la Memoria de su gestión (16), creemos de excepcional importancia reproducir íntegramente esa parte de dicho trabajo, por cuanto sitúa las cosas en su verdadero terreno y, además, concreta rotundamente la actitud de los anarcosindicalistas sobre la revolución soviética. Veamos.

"Una serie de noticias, a cual más confusa y contradictorias, empezaron a llegar de Rusia y circularon por toda Europa en las postrimerías del año 1917.

"Nadie ignoraba ya que el zarismo había muerto en las jornadas de marzo del mismo año, pero por esta misma razón las noticias resultaban más impresionantes, pues como en ellas se hablaba de un nuevo movimiento revolucionario, podía dudarse si se trataba, en efecto, de un paso adelante dado por el pueblo ruso o bien de un paso atrás.

"¿Cómo extrañarnos entonces de la duda y de la inquietud que sembraron tales noticias en cuantos habíamos respirado satisfechos al saber que el zarismo había pasado a mejor vida?

"Porque, asombrarse, nos preguntábamos todos: "¿Qué ocurre nuevamente en el inmenso país de los zares, tierra de injusticias y de tiranía, pero también de gestos gallardos y sublimes? Ocurre que el pueblo, cansado ya de sufrir la nueva tiranía, ha destruído el régimen que se le quería imponer (17).

"A partir de este momento no cejamos de querer averiguar lo que

(16) Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo presenta, de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el delegado Angel Pestaña. Madrid, "Biblioteca Nueva". 1921.

(17) Alude Pestaña al Gobierno de Kerenski.

en el país de las estepas interminables había sucedido. Pronto se encargaron de decírnoslo las agencias oficiosas de todos los gobiernos.

"En Rusia, dijeron, se ha hecho un nuevo movimiento revolucionario sin precedentes en la historia. El régimen capitalista ha sido abatido definitivamente, implantando en su lugar el comunismo.

"No necesitamos saber más. Lo dicho por las agencias oficiosas y oficiales fue lo suficiente para que nos declarásemos defensores incondicionales de la revolución rusa. Al mismo tiempo, la burguesía percatada del peligro que se le venía encima, se declaró adversaria irreductible y la combatió a sangre y fuego.

"La lucha se hizo empeñada entre defensores y adversarios de la revolución rusa. Amigos y enemigos nos apostrofamos de lo lindo.

"Al decir de unos, causaba espanto y horror contemplar aquel espectáculo. No eran revolucionarios, sino verdaderos asesinos. El crimen, el asesinato, el robo, el incendio, el saqueo, el pillaje, todo cuanto puede ocurrírseles a una horda de salvajes para satisfacer sus odiosos instintos había sido puesto en práctica por los que se habían apoderado del gobierno y despojado de su autoridad a los mandarines del régimen de Kerenski.

"Según los otros, nada más hermoso. El pueblo, cansado de sufrir una tiranía secular y odiosa, había tomado las armas y barrido, como un vendaval furioso barre un campo de hojas secas, lo que parecía tan bien arraigado que hubiera hecho creer que tenía raíces que llegaban al centro de la tierra.

"Las riquezas que antes pertenecían a la casta de privilegiados habían sido declaradas comunes.

"Los palacios, desalojados sus antiguos habitantes, habíanse instalado en ellos los que hasta aquel momento habitaban infames zahurdas.

"En las fábricas, los ingenieros y directores venían a ser considerados como un hombre más. La tiranía que habían ejercido hasta entonces pasaba a la historia. En vez de ser los representantes de un señor que se enriquecía sin preocuparse más que de gastar lo que ellos ganaban, eran los representantes del interés común, del interés del pueblo.

"La tierra, tantas veces regada con el sudor de la frente del campesino, y muchas, no sólo con el sudor, sino con la propia sangre, no era propiedad de nadie, se habían convertido en la propiedad de todos.

"Los privilegios de casta y clase, que tan odiosos se hacían en aquel país, por lo insultantes, quedaban totalmente suprimidos. En lo que había sido vasto imperio, dominado por una casta privilegiada, no quedaban más que ciudadanos de un país libre.

"Nos hallábamos, pues, ante un acontecimiento de extremada importancia, pero sin poder precisar su alcance, ya que no sólo había-

mos de pensar en la distancia que nos separaba de Rusia, sino también en la lucha fratricida que asolaba los campos de Europa, impidiéndonos conocer el alcance de lo que en Rusia había pasado.

"No obstante todas estas dificultades, consecuentes a nuestros principios revolucionarios, desde el primer momento, sin titubeos vergonzosos, sin conocer exactamente el alcance de la revolución, ignorando si sus tendencias se aproximaban a nuestro pensamiento, pero convencidos de que toda revolución destruye un eslabón de la cadena del pasado, acercándonos algo más a lo porvenir, nos pusimos incondicionalmente al lado de la revolución, y en la tribuna, en la Prensa, con la palabra y con la pluma, reivindicamos a nuestros hermanos de clase de los feroces ataques que les hacía blanco la burguesía.

"Empeñados en este combate de ciegos, pues ni los que negaban la revolución sabían por qué negaban, ni los que afirmábamos, por qué afirmábamos, vino a celebrar su primer Congreso, después de la reorganización de 1916, la Confederación Nacional del Trabajo.

"La ocasión no podía ser más propicia, pues aparte la simpatía que hacia la revolución rusa habían mostrado todas las organizaciones sindicales a la Confederación adheridas, nos hallábamos ante el hecho de la organización de la Tercera Internacional, que los Sindicatos y el Partido Comunista rusos habían constituído en oposición a la Segunda Internacional, muerta a mano airada en los apacibles y caliginosos días que vieron fenecer al mes de julio y ocupar su puesto al de agosto de 1914 (18).

"La Tercera Internacional, recién organizada, llamaba a su seno a todo el proletariado revolucionario del mundo.

"¿Permanecería sorda la Confederación española al llamamiento amoroso de sus hermanos rusos?

"Pronto lo íbamos a saber."

Aquí hacemos un inciso para insistir en el formidable atractivo que para las masas de la C. N. del T. representó el triunfo del comunismo en Rusia, alcanzando el espejismo, no sólo a la militancia por su propia condición revolucionaria, sino también a quienes siendo sus dirigentes, cualquier novedad podía serles útil para conseguir en los afiliados un motivo más para mantener la tensión insurreccional. Lo que sí cabe añadir es que esos dirigentes demostraron desconocer lo más elemental, doctrinalmente hablando, del comunismo. Pero sigamos la transcripción:

"Convocado el Congreso para los días 10 al 20 de diciembre

(18) La cita es a la guerra 1914-18.

de 1919, en el teatro de la Comedia de Madrid, plantearíase en él la cuestión, decidiéndose si permaneceríamos al margen del llamamiento, aunque asistiendo con nuestra simpatía a la revolución, o bien nos incorporaríamos definitivamente a ella.

"La solución no se haría esperar, y hasta podían asegurarse sus resultados.

"Sin una sola protesta, por unanimidad absoluta, interpretando los delegados allí reunidos el sentir de la clase trabajadora española, acordaron la adhesión a la Tercera Internacional de Moscú. Nuestra simpatía por la revolución la entregamos en aquel voto de adhesión, sin reticencia alguna, como la hermosa enamorada se entrega al hombre de sus amores.

"Pero en ese mismo Congreso afirmamos nuestros principios, por una declaración unánimemente aceptada, y nos dijimos: comunistas libertarios.

"También se planteó en el Congreso la necesidad de que camaradas debidamente autorizados fueran a Rusia para estudiar la situación del país, presentar nuestra adhesión y luego informar a los obreros españoles acerca de lo que habían visto.

"Terminadas las tareas del Congreso, y apenas de retorno el Comité Confederal a Barcelona, preocupóse activamente de cumplimentar los acuerdos tomados.

"Lo esencial era designar la Delegación, aun cuando no resultaba difícil encontrar compañeros que pudieran desempeñar tal cometido.

"Entre los compañeros militantes conocidos hay dos que, por sus condiciones especiales de capacidad y cultura y, sobre todo, por su ecuanimidad y preparación, eran los llamados a satisfacer plenamente los deseos del Congreso. Su designación por el Comité Confederal se hizo sin la menor observación. Sólo faltaba comunicárselo y que ellos aceptaran. Pero los compañeros Pedro Vallina, de Sevilla, y Eleuterio Quintanilla, de Gijón, que eran los indicados, por sus razones atendibles, declinaron el ofrecimiento y rogaron fueran sustituidos, ya que les era imposible acceder a lo que de ellos se demandaba. Era un contratiempo molesto que precisaba solventar.

"Reunido el Comité, acordó dirigirse a los compañeros Eusebio Carbó, de Valencia, y Salvador Quemades, de Barcelona, ofreciéndoles la delegación a Rusia. Estos compañeros, después de varias consultas, aceptaron la designación. Sólo faltaban los preparativos del viaje, y éstos empezaron rápidamente.

"Todas estas gestiones se realizaban en el crítico momento en que la represión se había desencadenado de nuevo sobre la organización barcelonesa, lo que no fue obstáculo para que se prosiguiera sin sufrir interrupción, aunque con más lentitud, pues como los compañeros designados para ir a Rusia y a los del Comité la Policía les iba a la zaga, había que guardarse para no caer en sus garras.

"Como parecia que la represión iba a ser cruenta y de duración indefinida, teniendo además que aguantar el lockout de la Patronal, y presintiendo que los deseos del gobierno eran darnos la batalla en regla, reunióse el Comité Confederal y acordó, adelantándose quizá a futuros acontecimientos, recabar la solidaridad, proponiéndoles declarar el boicot a las mercancías españolas que llegaran a sus puertos y a sus fronteras de los obreros organizados de Portugal, Italia y Francia. También acordó que, como tales gestiones por carta resultarían demasiado lento, era preferible delegar a tres compañeros que fueran a las naciones antedichas y, directamente, solicitaran lo que de sus organizaciones se deseaba.

"Lo crítico de las circunstancias hacia que se preocupara de hallar combinaciones que, sin abandonar lo de Rusia, se atendiera con preferencia a la gestión propuesta cerca de los países vecinos.

"Para simplificar los inconvenientes, acordó el Comité que el compañero Carbó, designado para ir a Rusia, partiera a Italia, se entrevistase con la "Unione Sndicale" y las demás organizaciones, y una vez terminada su misión, Quemades partiría para unírsele en Italia y después continuar el viaje a Rusia.

"Un compañero que debía ir a Portugal estaba a punto de emprender el viaje, y yo, que fui delegado para ir a Francia, empecé los preparativos de marcha.

"Mientras lo necesario para la partida de todos se activaba, recibió el Comité una carta de un compañero que trabajaba en El Havre (Francia), manifestando en la misma que tenía algunas probabilidades para llegar a Rusia, y si el Comité no tenía inconveniente en autorizarle para que en su nombre procurara conseguir mayores facilidades, él se comprometía, en cambio, a intentar el viaje a Rusia, y si lograba llegar, informaría a la Confederación de cuanto en aquel país ocurriera.

"Como las probabilidades de llegar a Rusia no eran abundantes, considerando que los delegados de la Confederación no viajaban legalmente, y como yo debía partir de un momento a otro pa a la capital francesa, se le contestó a dicho compañero comunicándole mi viaje, indicándole al mismo tiempo que se entendiera conmigo para lo que solicitaba, y el Comité, a su vez, me propuso si, en caso de que las probabilidades que el compañero residente en El Havre nos hablaba, fueran factibles, tendría inconveniente de ir a Rusia Pensaban, con sumo acierto, que preferible era que llegaran a Moscú tres delegados en vez de dos, que no que no llegara ninguno.

"Por mi parte no hay inconveniente, contesté, por poco aceptables que sean estas probabilidades, intentaré lo posible para realizar el viaje que me proponéis.

"Al efecto de estar prevenido a todas las eventualidades, el Comité me extendió una credencial para el gobierno de los soviets, indicán-

doles el objeto de mi viaje, y otra para el Comité de la Tercera Internacional, dando cuenta de nuestra adhesión y recomendándoles me dieran facilidades que me ayudaran a cumplir mi cometido.

"En estas condiciones emprendí mi viaje a París.

"Llegado que hube a la capital francesa, comencé las gestiones que a ella me habían llevado. Al mismo tiempo, para no desperdiciar ni un minuto, escribí al compañero de El Havre, pidiéndole precisiones y diciéndole lo que el Comité me había propuesto. Su contestación no fue categórica ni precisa. No servía, pues, a mis necesidades.

"En París yo debía entrevistarme con el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, y también con los minoritarios. Al primero de éstos que visité fue a Pierre Monatte, que dirige el semanario sindicalista *La Vie Ouvriere*, el órgano de los sindicalistas de izquierda. Le expuse el objeto de mi ida a París, y al mismo tiempo el deseo de ir a Rusia, si podía lograr algún medio que me facilitara el viaje. Le expliqué lo de El Havre y sus resultados negativos. El compañero Monatte me dijo que él acaso pudiera hacer algo en mi favor.

"Efectivamente, dos días después, me hizo entrevistarme con una persona, la cual me manifestó "que si deseaba ir a Rusia, y en ello tenía empeño, existían probabilidades de lograrlo".

"Al mismo tiempo que comunicaba al Comité de la Confederación los resultados de las gestiones que realizaba para conseguir el boicot a las mercancías españolas, le puse al corriente de cuanto se relacionaba con el viaje a Rusia.

"Ante la seguridad de lograrlo, manifestada por la persona a quien he mencionado, escribí al Comité pidiéndole indicaciones precisas de lo que debía hacer, pues mis trabajos cerca de las organizaciones francesas estaban a punto de terminar y quería saber si debía regresar a España o continuar adelante.

"La respuesta del Comité no se hizo esperar. Y no sólo me aconsejaba continuar el viaje a Moscú, sino que, además, me decía: que habiendo fracasado el intento del compañero Carbó, por causas ajenas a la voluntad de este compañero, esperara unos días en París, donde Quemades llegaría de un momento a otro, para marchar los dos a Rusia.

"El tiempo de espera lo aproveché para lograr obtener un pasaporte que me permitiera viajar algo más legalmente.

"En estos preparativos me sorprendió la Policía, y me tuvo detenido seis horas en la Jefatura.

"Por una casualidad fortuita escapé de ir a la cárcel; pero como medida de simple policía se me daban cuatro días de tiempo para abandonar el territorio francés.

"Aquella misma tarde llegó Quemades a París. Le conté lo ocurrido y le dije que yo ya tenía los papeles a punto para emprender el viaje cuanto antes; pero resultó que él no tenía ninguno y no le

era posible, en el tiempo que a mí me habían concedido para abandonar Francia, prepararselos.

"Convinimos en que yo marchara, el día antes de terminar el plazo a Suiza, donde él vendría a encontrarme siempre que lograra obtener un pasaporte, y caso de no lograrlo, yo debía continuar el viaje de todas maneras.

"Partí para Basilea el día señalado; escribí a Quemades, para saber el estado de su gestión, y como no pudiera lograr el arreglar los papeles, continué yo solo el viaje a Moscú.

"La entrada en Alemania la obtuve gracias a una estratagema, pues como estaba reciente el golpe de Estado de Von Kap, era dificilísimo obtener el visado del pasaporte.

"Llegado a Berlín, tuve conocimiento de la convocatoria del II Congreso de la Tercera Internacional para el 15 de julio siguiente.

"Entonces escribí al Comité, poniéndole en antecedentes de la convocatoria del Congreso y manifestándoles que mi opinión era de que a ese Congreso asistiera una delegación de la Confederación. Les pedía contestaran urgentemente si me autorizaban a tomar parte en el Congreso como delegado, o bien si querían designar a otros compañeros.

"Como mi viaje en este caso no tendría objetivo, ya que los compañeros nombrados podrían desempeñar la misma misión; regresaría a España en cuanto recibiera su respuesta. La contestación fue afirmativa, en el sentido de asistir al Congreso como delegado de la Confederación.

"Renuncio a relataros las vicisitudes que atravesé para lograr salir de Alemania. La lentitud, sobre todo, con que los preparativos se hacían estuvieron a punto de hacerme desistir del viaje. La consideración de los gastos que se habían hecho para que la Confederación pudiera saber algo de lo que pasaba en Rusia y la vergüenza de considerarme vencido, me empujaron a obstinarme en el propósito.

"Por fin, después de un mes de espera, abandoné Berlín, para dirigirme a Rusia; pero iba al azar, sin nada seguro, a la contingencia de cualquier obstáculo que pudiera atravesarse en el camino.

"Embarqué en Sttein para Reval, y gracias a las diligencias de la Embajada rusa en Estonia, se autorizó nuestro desembarque.

"Al día siguiente partimos para Petrogrado, y ¡por fin!, el 26, a las dos de la tarde, el tren que nos conducía entraba en territorio bolchevique.

"Nuestra tenacidad triunfó de los obstáculos que a cada instante se interponían a nuestro paso.

"El 27, a las ocho de la mañana, llegábamos a Petrogrado; el día siguiente emprendíamos el viaje a Moscú, y el 28, a las once, también por la mañana, nos paseábamos por las calles de la capital, residencia del Gobierno de los Soviets."

Hasta aquí esa primera parte de la *Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo presenta, de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el delegado Angel Pestaña.*

Como puede observarse, el llamado proletariado español desconocía absolutamente lo que la Tercera Internacional representaba y las verdaderas características de la revolución rusa. Y si esto era pleno por la parte Confederal, fuerza es decir que sucedía lo mismo en la netamente marxista, o sea, en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista Obrero Español.

Los anarcosindicalistas tardaron todavía algún tiempo en conocer oficialmente lo que Pestaña había visto y vivido en la U. R. S. S. Detenido a su regreso a España, y encerrado en la cárcel de Barcelona, hasta la Conferencia nacional que el cenetismo celebró en Zaragoza en 1922 no le fue posible dar cuenta a los delegados congregados en el teatro Circo de la capital aragonesa de todas sus experiencias. Cierto que el Comité Nacional tuvo en su poder la Memoria aludida con bastante antelación, pues la cerró el líder en el mes de noviembre de 1921, fechándola en la propia prisión. En 1924, por sus libros *Setenta días en Rusia*, desdoblados en dos volúmenes con los subtítulos *Lo que yo vi* y *Lo que yo pienso*, dio cumplida noticia de lo que era, desde su punto de vista, la revolución triunfante en Rusia en noviembre de 1917.

De esa Conferencia nacional zaragozana daremos la debida noticia en el momento en que cronológicamente corresponde.

* * *

Los primeros chispazos registrados en el socialismo de modo oficial en pro de la Tercera Internacional se produjeron en la Organización juvenil, donde el grupo de estudiantes, en el que figuraba Juan Andrade, venía haciendo una destacada campaña en favor de la revolución bolchevique, para la que eran vehículo las columnas del semanario madrileño *Nuestra Palabra*.

Es curioso señalar que esa publicación, del mismo título que el periódico editado por León Trotski en París *(Nache Slovo)*, había sido anteriormente el medio utilizado por el *grupo pacifista* existente en el seno del Partido Socialista Obrero Español, para de-

mostrar su oposición a los partidarios de que nuestra Patria interviniera en la guerra europea a favor de los aliados, propuesta que, con el aditamento de la frase *"si hubiera estado en condiciones"*, lanzó Pablo Iglesias en el Congreso de los diputados.

Especialmente en la etapa 1918-19, *Nuestra Palabra* defendió con ardor verdaderamente singular los acontecimientos de Rusia. Por eso no fue ninguna casualidad que los dos emisarios enviados a España por los soviets, en labor de propaganda, acudieran a la Agrupación madrileña de la Federación de Juventudes Socialistas con la seguridad de que obtendrían en ella suficiente material humano para dar vida a la Sección Española del Comunismo internacional.

Roy y Borodín eran esos delegados, y no nos parece extraño que en la *Historia del Partido Comunista de España*, editada oficialmente por el Comité Central, no se haga la más mínima alusión a ellos; antes al contrario, se da la impresión de que el asunto cayó en noche cerrada y con paracaídas negro.

> "El día 15 de abril de 1920—dice la referencia, página 25—fue fundado el Partido Comunista Español. El impulso creador surgió en nuestro país de la Federación de Juventudes Socialistas."

Para comprender tal *omisión* es preciso tener en cuenta que Borodín fue *depurado* años más tarde en una de esas clásicas *purgas* a que los soviets están acostumbrados.

Mikhail Markovich Gruzemberg, conocido por *Borodín*, había nacido en 1884, ingresando en el partido social-demócrata ruso (ala izquierdista) como miembro juvenil. Vivió en los Estados Unidos, España y Méjico de 1906 a 1918, llevando a cabo activas campañas propagandísticas en las tres naciones. Llegó a ser directivo del Partido socialista americano y funcionario de los Sindicatos de Chicago. Desde España, y luego de producir una verdadera conmoción en la Juventud Socialista, pasó a Glasgow, siendo detenido y condenado a seis meses de prisión, por comprobarse cumplía una misión del sovietismo. Marchó luego a China en 1923, como asesor de Sun-Yat-Sen, siendo nombrado *alto consejero* del Comité Central Ejecutivo del Kuomintang y representante de la Komintern. En 1927 huyó a Moscú a través de Mongolia, al producirse aconte-

En abril de 1920 se produjo en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas un verdadero "golpe de Estado", que si bien la Comisión Ejecutiva del Partido contuvo bastante en provincias, no logró iguales resultados en Madrid. Fue la primera escisión que se registraba en las huestes que tenían como "santón" a Pablo Iglesias. Dos delegados de Moscú —Roy y Borodín— fueron los parteros del primer Partido Comunista de España, en el que quedó transformada la Organización juvenil del socialismo madrileño. Aquí tenemos al principal artífice de la maniobra, a Borodín —junto con su "compañera"— cuando actuaba en China para sentar los jalones en la "República popular".

cimientos en territorio chino desfavorables a su actividad, figurando como editor del periódico soviético en lengua inglesa *Moscow Daily News (Diario de Noticias de Moscú)*. Como puede verse, una verdadera ejecutoria revolucionaria y, naturalmente, la posesión de muchos secretos, además de lo que supuso su fracaso en China.

Pero la mayor repercusión la obtuvo Moscú en el socialismo español a raíz de ser creada la Tercera Internacional o Komintern: Así, en mayo de 1919—la citada Internacional Roja fue constituída como consecuencia de la Conferencia comunista reunida en Moscú el 2 de marzo de dicho año, al declararse el día 4 que aquellas sesiones eran el primer Congreso de tal organismo—, al conocerse el manifiesto inicial, los hasta entonces llamados *moscuteros*—que luego serían *terceristas*—, integrantes en el Partido Socialista de un grupo perfectamente definido, presentaron a la Agrupación de Madrid una proposición, pidiendo la adhesión a dicha Internacional y la convocatoria de un Congreso nacional del Partido para su ingreso en bloque.

Funcionó seguidamente un grupo de propaganda, al que también se denominó Comité Nacional de los Partidarios de la Tercera Internacional, uno de cuyos actos más importantes fue el mitin efectuado el 7 de noviembre (1919)—se buscó ya la conmemoración de la revolución bolchevique—, al que asistieron unas mil quinientas personas presididas por Mariano García Cortés, cuyas primeras palabras fueron para indicar que con aquel acto se cumplía un deber de solidaridad con los trabajadores rusos, insistiendo en que el triunfo de la revolución bolchevique sería el de la revolución social universal. Aludió también García Cortés a que los soldados franceses y la escuadra del Mar Negro se negaban a cooperar con los aliados contra los rojos (19), señalando su temor de

---

(19) Aun cuando poseemos datos muy completos sobre André Marty, que a su tiempo ofreceremos, para esta referencia elegimos lo que de él escribiera Nick Gillain, capitán de las Brigadas Internacionales, autor de *El Mercenario.—Diario de un combatiente rojo* (Edición francesa, París, 1938).

"... En 1919, André Marty se hallaba a bordo de un torpedero francés, *Le Protet*, en Galatz (Rumania). En aquella época los ejércitos del general Denikin luchaban en la proporción de uno contra diez a las hordas comunistas, y para sostener su acción, los aliados habían decidido ocupar el litoral del Mar Negro y, principalmente, las ciudades de Odesa y Sebastopol. Estaba fuera de duda que las divisiones francesas, bien aguerridas, habrían de liquidar en poco tiempo a las bandas rojas. Desgraciadamente, la flota fran-

que España cumpliera el ofrecimiento hecho por el conde de Romanones en su viaje a París, en el sentido de facilitar ayuda a tal empresa, para hacer hincapié en la necesidad de impedirlo *llegando para ello a la violencia si fuera preciso.*

Intervinieron en el mitin Merino Gracia, Virginia González, Eduardo Torralba Beci y Daniel Anguiano, quienes reúnen, además, la circunstancia de ser elementos fundadores del partido. Lo fundamental de sus palabras queda seguidamente consignado.

Ramón Merino Gracia, dirigente de la Juventud Socialista, dijo que ésta había condenado siempre la guerra, sin ser partidaria de ninguna nación beligerante; pero sí propagaron y defendieron la revolución rusa, que representaba su ideal. Refirió que España quería rendir pleitesía a las naciones triunfantes, y por ello había que estar en guardia para evitar cualquier intento contra la República rusa. Explicó también que un miembro de la Juventud Socialista había ido a Rusia para estudiar a fondo la revolución, a la que vitoreó como final de sus palabras.

Virginia González empezó su intervención asegurando que la revolución rusa era el hecho más grandioso de la Historia y que la legislación en favor de la clase obrera promulgada entonces en España era una irradiación de aquella revolución y efecto del pánico que sentían los gobiernos. Dijo que no debía temerse a la revolución, aunque ésta devorara a algunos, agregando que en 1917 "*quisimos cambiar el régimen, y con los Gobiernos sinvergüenzas no lo conseguimos*". Por último, criticó a la clase media por no prestar su cooperación al pueblo, terminando con la incitación a acabar con toda la "*polilla política*".

Eduardo Torralba Beci refirió que el pueblo madrileño cumplía un deber al conmemorar la revolución rusa, y que si España hubiera entrado en la guerra hubiese corrido la misma suerte que Rusia. Comparó a España con la Rusia zarista, para decir que el primer estallido de aquella revolución fue promovido por la burguesía, al pretender sacrificar al proletariado. Hizo historia de la intervención de Rusia en el conflicto bélico de forma muy difusa;

---

cesa, contaminada por el virus bolchevique, izó bandera roja y, de repente, el alto mando, suponiendo lo peor, hizo evacuar la Rusia meridional. Y ello fue un espectáculo lamentable, aquel de un ejército que durante cuatro años había sujetado a un enemigo poderoso, retrocediendo entre bandas desorganizadas, sin mando y sin valor. El motín de la flota francesa del Mar Negro es el más bello florón de la gloria de André Marty..."

y sobre el desarrollo de la revolución aseguró que había de ser norma para las demás naciones, *"puesto que la teoría comunista la profesan hoy todos los obreros del mundo y ha de arrollar todas las reacciones"*. Adujo que no podría aplastarse al bolchevismo, por no contarse con el elemento obrero, pues los yanquis y los franceses habían desobedecido a sus gobiernos y a ello no podía sustraerse España. Finalmente señaló que

> "'si el Gobierno español se asocia al bloqueo de Rusia, no sólo estaría en guerra con el partido socialista ruso, sino también con el español."

Por último, verificó su intervención Daniel Anguiano Mangado, antiguo militante socialista y conspicuo masón, que estableció, por lo que deducía de las noticias de Prensa, que el Gobierno español se había unido a los demás para la acción contra Rusia, incitando al pueblo para que se opusiera a la ayuda. Aseguró que el terror blanco ruso hizo sus víctimas a treinta mil trabajadores y que querían los gobernantes que el Gobierno español realizara lo que otros dirigentes de países burgueses no se atreven a hacer. Replicó a los que aseguraban que la revolución soviética iba contra la libertad y la democracia, y trató de la caída de Bela Khun en Hungría y del *terror blanco* desarrollado en ese país y en Alemania. Llevó después a cabo una gran apología de la revolución rusa, de su constitución y sus resultados que, dijo, *"deben servir de enseñanza a España"*.

Las últimas manifestaciones de Anguiano fueron para indicar su esperanza de que llegaría el día en que los soldados se fusionen con el pueblo y terminen con el poder de la burguesía.

Dos acuerdos cerraron el mitin: telegrafiar a *l'Humanité Populaire* de París, para asegurar que si el Gobierno español se unía a los demás que actuaban contra Rusia, *"se llegará a la huelga general"*, primero, y cursar otro mensaje a Lenin, por medio de los spartaquistas alemanes, manifestándole su adhesión a la República de los Soviets y garantizando que *"harán imposible la vida de los Gobiernos españoles que traten de influir contra la República rusa"*.

Los concurrentes abandonaron el local de reunión cantando *La Internacional* y *La Marsellesa*.

Pero los *terceristas* luchaban contra la oposición de la dirección del Partido Socialista, que trataba de capear el fuerte temporal por toda clase de procedimientos. Cuando regresaron a España los delegados que habían asistido al Congreso socialista de Amsterdam, la Agrupación de Madrid, afecta al partido, divulgó unos acuerdos cuya parte sustancial, en relación con el comunismo, consistió en seguir sin delimitar la posición del partido sobre si efectuaba su ingreso en la Tercera Internacional o se continuaba en la Segunda. Igualmente trataron de llevar a cabo una campaña de agitación, con vistas a un nuevo movimiento insurreccional, con objeto de hacer la revolución de una manera cuerda, no *a tontas y a locas*, como había ocurrido en 1917. Otro punto importante, por cuanto contribuía a fijar posiciones, fue la propuesta de que no se admitiera la colaboración política con ningún partido burgués de izquierdas. Los que con mayor ardor defendieron las posiciones aludidas fueron Manuel Núñez Arenas, Manuel Cordero, José Illescas y Mariano García Cortés, todos ellos *moscuteros*.

Julián Besteiro, ante el giro que tomaban las discusiones, manifestó que como todo lo propuesto constituía un voto de censura para el Comité, éste no dimitía en el acto por deber su designación a todas las secciones de la Agrupación.

Desde luego, el clima existente en el socialismo no podía ser de mayor gravedad, acreditando los dirigentes falta de decisión y ausencia total de tacto en sus iniciativas frente a la militancia. A las setenta y dos horas del triunfo de los denominados bolcheviques, *El Socialista* publicaba un comentario, titulado "Sería bien triste...", del siguiente texto:

> "Las noticias que recibimos de Rusia nos procuran amargura. Creemos sinceramente, y así lo hemos dicho siempre, que la misión, de momento, de aquel gran país era poner su fuerza toda en la empresa de aplastar al imperialismo germánico. Han hecho los rusos una magnífica revolución (alude al golpe de Kerenski), que recuerda la gloriosa del 89 en Francia. Pero ¿no ha influido en el recuerdo también el de que el pensamiento primero de la democracia francesa triunfante fue llevar las libertades adquiridas a todas las naciones que sufrían opresión? Algo semejante era lo que estaba a Rusia encomendado: libertar al mundo, juntamente con otras democracias, de la terrible amenaza de los imperios del centro de Europa.
>
> "No lo han comprendido así, por desgracia, una parte muy consi-

derable de aquellos revolucionarios. Todos los hombres de ideas progresivas aplaudieron la revolución, la recibieron con entusiasmo. Vieron en algo de ella, además del logro del anhelo secular del pueblo ruso de liberarse de la esclavitud autocrática, un castigo para la familia imperial y la infecta camarilla que la rodeaba, por su traición manifiesta a las democracias con que se había aliado, traición demostrada en las maquinaciones de los Stürner y los Rasputín, en las retenciones de material de guerra que se enviaba a Rusia, en ciertos actos tan infames como éste. Pero si los episodios que hoy contemplamos con asombro y dolor dan por fruto una paz separada, una deserción de las filas de los pueblos aliados ante el enemigo de toda libertad y de toda afirmación del derecho popular, ¿qué va a quedar de aquella revolución soberbia? ¿Qué va a ser de la Rusia redimida?

"Elevados y respetables son los ideales en que se han inspirado los realizadores de este movimiento último. Pero también inoportunos y, por inoportunos, acaso funestos."

Semejante criterio de quienes se decían marxistas españoles no era cosa exclusiva. La propia Segunda Internacional o Internacional Obrera Socialista, que ya había experimentado en sus discusiones los ataques y afanes revolucionarios de Lenin y cuantos con él componían la *izquierda de Zimmerwald*, estaba tan desorientada como el partido español. Pero ello no era achacable a los dirigentes, sino a la poderosa corriente que desde su propia cuna orientó, inspiró y controló a los hombres de aquel Organismo mundial, que ahora lamentaban el fracaso de un *hermano* de talla, un grado 33, Kerenski.

El simple hecho de que en las columnas de *El Socialista* fuera calificado el triunfo bolchevique de inoportuno, con un partido lastrado desde su origen por tres distintos criterios, acreditaba desconocimiento de las cosas y hasta de la propia doctrina que comenzaba a aplicarse y la cual, por su misma esencia, llevaba implícito el ejercicio del terror.

Pero, desde luego, el fondo de la equivocación radicaba en la Internacional Socialista. Así pudo darse el caso de que un año después de que el *inoportuno* Lenin triunfara, los *santones* socialistas pasaran del *asombro* y *dolor* a la satisfacción plena.

"En este período (verano de 1918)—escribe Juan José Mora-

to (20)—fue como un rayo de alegria el triunfo de la revolución social en Rusia, suceso que Iglesias vio con júbilo... "La revolución rusa había llenado de júbilo a los socialistas—repetimos—, y claro es que a Iglesias, júbilo que desbordaba en las manifestaciones del 1 de mayo con aclamaciones y carteles y que llevaba hasta organizar actos concurridísimos de adhesión."

Mas la fundación de la Tercera Internacional había planteado a la Segunda un verdadero problema, y de ahí que convocara en Berna un Congreso a celebrar en febrero de 1919. El Partido Socialista Obrero Español envió a dos delegados que a su condición de dirigentes unían la circunstancia de hallarse investidos de la calidad de diputados a Cortes, regalo que la masa obrera en general —incluídos los anarcosindicalistas que, votando en aquellas elecciones, se olvidaron de su apoliticismo—hizo a los cuatro condenados como responsables del Comité de la huelga de agosto del año 1917. Eran los dos elegidos Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero.

Los comunistas rusos respondieron al llamamiento, entre otras razones, porque significaba un medio cómodo de tratar de impresionar a otros delegados extranjeros, sin perjuicio de lanzarles sus características diatribas. Rusia, pues, envió a Axelrod y a Rubanovitch; Francia a Edgar Milhaud, Ernest Poisson, Pierre Renaudel y Albert Thomas, del bloque antagónico a la *izquierda de Zimmerwald*, y a Marcel Cachin, Paul Longuet, Doriot, Mistral, Pressmane y Frossard; Mac Donald y Henderson, representaban a Inglaterra, y a Alemania, Haase, Karl Kautsky, Bernstein y Kurt Eisner, en tanto que Austria figuraba con Fritz Adler.

Principales problemas a discutir eran: responsabilidad de la guerra, la Sociedad de las Naciones, las cuestiones territoriales, la reglamentación del trabajo y el bolchevismo.

Esta última era la parte fundamental de la reunión. Conciliador, Mac Donald proponía tres puntos: expresar la satisfacción de la Internacional Obrera Socialista por las revoluciones de Rusia, Alemania y Austria-Hungría, el primero; condenar las intervenciones militares para aniquilar el régimen socialista en otros países, como segundo, y, finalmente, hacer constar la convicción de

(20) Juan José Morato: *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*. Colección "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX" (págs. 233-234). Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

que la política del socialismo está fundada sobre principios democráticos.

Kautsky dijo que

> "El único resultado positivo de la actividad de los bolcheviques era la creación de un nuevo militarismo."

Henderson se expresó con mayor crudeza:

> "Los bolcheviques—dijo—son los verdaderos contrarrevolucionarios en Rusia; ellos mataron la revolución. Su interpretación de las teorías marxistas sobre la dictadura del proletariado es absolutamente falsa."

Naturalmente, los proyectos de la Segunda Internacional de asimilarse a la Tercera no tuvieron éxito. Consiguieron aquellos que se les permitiera hacer una información, y a tal fin quedaron nombrados los miembros de la Comisión. Eran: Tomaso (Argentina), Laherma (Finlandia), Buchienger (Hungría), Paul Faure (Francia), Paul Longuet (Francia), Mac Donal (Inglaterra), Kautsky o Hilferding (Alemania) y Adler o Bauer (Austria), más otro que designaría Italia.

Y el acuerdo final dejó perfectamente fijada la posición de la Internacional Obrera Socialista, que se estimaba único organismo en condiciones de concentrar a todas las masas obreras del mundo.

> "La Conferencia—indica el texto de la resolución—reconoce que la guerra ha provocado malentendidos y grandes diferencias en las actitudes, pero expone su esperanza de que las clases obreras de todos los países podrán unirse rápidamente sobre la base de los principios de la Internacional."

Besteiro y Largo Caballero trajeron a España semejantes resultados. Por cierto que, al mismo tiempo, fueron vehículos de la primera propaganda que el sovietismo envió a nuestra Patria, apelando a un subterfugio para que los paquetes llegaran a Madrid sin ningún impedimento ni obstáculo. Al pasar por Ginebra, haciendo valer su condición de diputados a Cortes, lograron que nuestro cónsul enviara el material comunista por medio de la valija diplomática. Dijeron que eran actas y documentos del Con-

greso socialista de Berna y temían que al pasar por Francia—exaltadas las pasiones por el triunfo bélico—pudieran arrebatárselos, ya que, añadieron, tenían noticias de que el *Deuxiemme Bureau* galo había enviado espías a la ciudad suiza. El truco surtió efecto, y el cónsul fue lacrando con el sello de la Representación de España los voluminosos sobres que Besteiro y Largo Caballero le entregaron, sobres que no tardaron en llegar a poder de ambos diputados, pues fueron dirigidos al propio Congreso, donde los interesados recogieron la documentación con toda comodidad (21).

Pero los dirigentes de la Internacional Socialista no quedaron conformes con lo tratado en Berna, puesto que no les permitía el más mínimo avance en sus deseos fusionistas; y de ahí que acordaran una nueva reunión, esta vez en Ginebra, donde se ventilaría definitivamente el problema. En el seno del partido español había ya un numeroso núcleo *moscutero,* y como la esfervescencia sobre la revolución rusa era verdaderamente importante, el Comité Nacional del Partido convocó un Congreso extraordinario para discutir tales problemas. El hecho de que se adoptara aquella determinación era debido a la existencia de discrepancias en la propia Comisión Ejecutiva, y hasta las columnas de *El Socialista* parecían un columpio, por sus movimientos a cada orientación, lo que, aportando exacta idea del confusionismo, producía importantes repercusiones en las masas.

Inició sus tareas el Congreso extraordinario el día 9 de diciembre de 1919 y las finalizó el 16 de los mismos. En la cuarta sesión, Besteiro dio lectura a una declaración aprobada mayoritariamente en la Comisión Ejecutiva, suscrita en nombre de tal grupo por su propio lector y por Francisco Núñez Tomás y Andrés Saborit. El texto de dicho documento era:

> "La importancia que la masa trabajadora concede a la revolución rusa y el entusiasmo que manifiesta por la República de los soviets están plenamente justificados.
>
> "Desde el comienzo de la era revolucionaria, iniciada en 1914 con la ruptura de las hostilidades entre las principales naciones europeas, ningún acontecimiento ha tenido tanta significación para el progreso

(21) *Los primeros folletos bolcheviques llegaron a España en valija diplomática*, reportaje firmado por "El Duende de Barcelona", en el núm. 32 de *El Español*, de 5 de junio de 1943.

de los ideales de la democracia proletaria como la revolución triunfante en Rusia en octubre de 1917.

"Sean las que quieran las deficiencias del Gobierno de los soviets, el Partido Socialista Español no puede hacer otra cosa sino aprobar la conducta de las organizaciones proletarias que desde la revolución de octubre vienen ocupando el poder en Rusia.

"Los defectos que se atribuyen al Gobierno de los soviets de obreros y aldeanos no son debidos a su propia actuación, sino al estado de descomposición completa en que dejó al país el régimen zarista.

"Conocidos los principios que rigen la conducta del Gobierno revolucionario de Rusia, el Partido Socialista Español declara que estos principios son exactamente los mismos principios socialistas en los cuales debe informarse la actuación de todos los militantes de la Internacional.

"Como los maximalistas rusos, el Partido Socialista Español considera que la dictadura del proletariado es una condición indispensable para el triunfo del socialismo. No debe creerse, sin embargo, que la dictadura del proletariado ha de revestir necesariamente la misma forma en todos los países. Antes al contrario, esta forma tiene que variar, necesariamente, según el grado de desarrollo y el perfeccionamiento industrial de las distintas naciones o grupos de nacionalidades.

"La imitación servil de los procedimientos empleados en una nación determinada para hacer valer la fuerza del proletariado y conseguir la victoria sobre el capitalismo la considera el Partido Socialista Español como un error que expone a los más sensibles fracasos.

"Así, pues, la línea de conducta que el Comité Ejecutivo desearía ver adoptada por el Partido Socialista Español consiste en hacer todos los esfuerzos posibles para que la organización socialista y obrera internacional se constituya en la salvaguardia más eficaz posible de la existencia y desarrollo de la República rusa de los soviets, al mismo tiempo que realice las acciones necesarias para conseguir el triunfo general del proletariado y la transformación económica mediante la socialización de la producción, atemperándose en cada país o grupo de nacionalidades a la adopción de los procedimientos adecuados a las condiciones especiales políticas y económicas en ellos existentes.

"Como medio mejor para obtener estos resultados y mantener constantemente un vínculo internacional que cada vez es más necesario, y en los momentos actuales imprescindible, la Comisión Ejecutiva propone al Congreso que, lejos de contribuir a debilitar los organismos internacionales existentes, procure nuestro Partido fortalecerlos e influirlos en el sentido anteriormente indicado, y por lo tanto, que acuerde mantener su adhesión a la Segunda Internacional, que constituye la organización socialista más poderosa hoy existente, cuyas decisiones, si su potencialidad no es imprudentemente debili-

tada, pueden ejercer una influencia eficaz sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales en este momento crítico de la historia."

Tras esta defensa por la continuidad de figurar en las filas de la Internacional Obrera Socialista, los congresistas estudiaron y deliberaron una ponencia cuya mayoría de componentes proponía, en connivencia con Daniel Anguiano Mangado, secretario del Partido Socialista, la inmediata adhesión a la Tercera Internacional. *El Socialista*, noticiando las reuniones, insertó un extracto de la intervención de Besteiro para afirmar sus razones de continuar en la Segunda Internacional. Damos también dicha recensión:

"Yo entiendo que esto de la antítesis entre la teoría y la práctica es propio de los espíritus burgueses, no de los socialistas.

"El compañero Verdes Montenegro decía que no hay para los socialistas ni República ni Monarquía, ni nada que no sea capitalismo y proletariado. Y García Cortés expuso el panorama europeo para muy pronto en sus nuevas y terribles guerras, y estas afirmaciones de quienes defienden la Tercera Internacional están en contradicción con las teorías sostenidas por numerosos bolcheviques.

"La revolución rusa, según una afirmación de Trotski, ha sido producto de la derrota militar, de la descomposición del zarismo. Se produjo cuando el zarismo estaba sumamente gastado, creyéndose por muchos en un principio que se trataba de una transformación constitucional; pero a instancias apremiantes de aldeanos, y en vista de la impotencia gubernamental para contener el movimiento, el Soviet de Petrogrado se apoderó del poder con facilidad. Tuvo que combatir principalmente con los anarquistas rusos.

"En Rusia se sostiene, afortunadamente, porque todo el mundo está convencido de que el derrumbamiento del Soviet significaría la reacción, la restauración del zarismo, y antes que esto, los rusos prefieren, naturalmente, el régimen soviético.

"De aquí dedujo (Besteiro) que no se puede adoptar, por tanto, igual procedimiento que en Rusia para hacer la revolución social.

"El problema del socialismo europeo consiste en procurar por los medios más propicios que triunfe la Revolución rusa y que las Trade-Unions inglesas conquisten el poder. Sólo así, y sin prejuzgar tácticas determinadas, será posible el triunfo del socialismo europeo y tal vez en el mundo.

"Protestó contra el calificativo de renegado que Lenin aplicara a Kautsky sólo por decir Kautsky que los soviets, los Consejos de los obreros no son un medio de gobierno, sino un medio de lucha.

"Mientras exista el Parlamento debe aprovecharse para realizar

una labor de penetración, de crítica y de difusión de nuestras ideas. Si no le hubiera, si dejara de existir, entonces sería otra cosa.

"Todas las instituciones burguesas están en estado de descomposición y serán inútiles todos los esfuerzos que se intenten para conservarlas.

"El compañero Besteiro terminó diciendo, entre grandes aplausos, que vamos a correr el mismo riesgo de los partidos republicanos, predicando sentimentalmente una revolución que no llega a hacerse nunca."

Inmediatamente pasó a votación la ponencia de Besteiro en favor de continuar en la Internacional Obrera Socialista, que alcanzó la aprobación por 14.010 sufragios, en tanto que la defensora del ingreso del Partido en la Tercera Internacional lograba 12.497. Pocos eran realmente esos 1.513 votos contra Moscú; pero sí resultaron suficientes para capear el temporal, como se habían propuesto los *santones* socialistas con la moción de Besteiro.

Como puede suponerse, las espadas estaban en alto. La agitación promovida por los *moscuteros* continuaría con mayor vigor, tanto propagandísticamente como sembrando toda clase de discordias, con ánimo de que la cuestión, lejos de considerarse zanjada, siguiera latente y cada vez con mayor virulencia.

Pero todo lo que derrochaban en lentitud los hombres del Partido comenzaron a ganarlo en rapidez los dirigentes de la Federación de Juventudes Socialistas, cuyos directivos planearon un audaz golpe de mano, del que salieron triunfantes.

Desarrollando su plan, los partidarios del bolchevismo en la organización juvenil convocaron al Comité Nacional a una reunión que tuvo lugar en el llamado *salón pequeño* de la Casa del Pueblo, instalada en la calle de Piamonte.

Con mayoría notable, dicho Comité Nacional acordó convertirse en Partido Comunista de España, Sección Española de la Internacional Comunista.

Mas si en los dirigentes había bastante unidad, no ocurrió lo propio con las diferentes secciones de la Federación de Juventudes Socialistas, gran parte de las cuales, absolutamente en bloque, disintieron del acuerdo, permaneciendo fieles a la ortodoxia del Partido Socialista.

Ello dio lugar a que los *santones*, comprobando el hecho, qui-

taran importancia al asunto. Cierto también que por todos se consideró inoportuna la decisión; pero lo verdaderamente exacto era que la labor de Borodín había logrado algo concreto y determinado: crear en España el partido afecto a Moscú.

Por ello, la fecha del acuerdo—15 de abril de 1920—es considerada oficialmente como fundacional.

No hubo en aquella reunión juvenil más que un punto en el orden del día: *Necesidad de transformar la Juventud Socialista en Partido Comunista.* Y en favor de ello se pronunciaron, como hemos dicho, bastantes delegados, que comenzaron la publicación del periódico oficial, que titularon *El Comunista*, donde dieron a conocer el manifiesto de creación del Partido.

Lo fundamental de dicha proclama queda recogido en lo que transcribimos a continuación:

"Los cuatro años de guerra y la revolución rusa han modificado profundamente la ideología, el punto de vista, la táctica y los fines del proletariado en la lucha social. La II Internacional ha fracasado.

"... Los socialistas rusos, acérrimos enemigos de la guerra imperialista y ardientes marxistas, han roto en la teoría y en la práctica con los socialistas europeos traidores y enterradores de la II Internacional y han fundado la Internacional Comunista.

"... Durante la guerra, el Partido Socialista Español se colocó abiertamente al lado de los aliados, a quienes suponía defensores de la democracia, de la libertad y de la justicia. Este profundo error doctrinal de tanto bulto por tratarse de una guerra imperialista tan descarada y manifiesta, patentiza en seguida la ideología de pequeña burguesía de sus líderes...

"Hemos llegado a un momento en que seríamos cómplices de tal estado de cosas si titubeásemos en dar el paso que hoy damos."

Comentando lo que suponía aquel grupo inicial, Oscar Pérez Solís, que no mucho después sería principal animador de la escisión en el Partido Socialista, escribió:

"Era aquel partido minúsculo por la exigua cantidad de afiliados que tenía; pero así, por el fervor de algunos de sus componentes, que creían posible armar una tremenda revolución en un abrir y cerrar de ojos—todavía me río recordando una proposición de ese jaez que a raíz del desastre de Annual me hizo en Bilbao un muchacho de aquellos—, como por disponer de medios materiales de propaganda cuyo origen no era difícil adivinar, desplegaba una actividad bas-

tante intensa, principalmente por medio de folletos y periódicos, entre los obreros españoles, atacando violentamente de paso a los socialistas que nos mostrábamos partidarios de la Tercera Internacional" (22).

El caso es que siguió creciendo la agitación, gracias a esos medios extraordinarios, cuyo origen nos dice encubiertamente Pérez Solís, con su innegable autoridad. Claro que se ha especulado mucho sobre el oro ruso, cuya existencia indudable negaron incluso, en multitud de ocasiones, los dirigentes de partidos y organizaciones ajenos al comunismo, pero de las facilidades que desde los primeros tiempos de la expansión comunista sobre Europa existieron, para lograr *financiamientos* nos aportó prueba cierta la maniobra que intentó Daniel Anguiano Mangado, cuando todavía no estaba encuadrado oficialmente en el bando sovietista.

Citaremos el hecho, extraordinariamente curioso, que únicamente costó a Anguiano su cese en el cargo de secretario general del Partido Socialista.

Ya hemos dejado constancia de las preocupaciones del socialismo mundial y su organismo internacional respecto de la revolución soviética. En su acostumbrada táctica contemporizadora y evolucionista, la Internacional Obrera Socialista, disimulando sus fracasos en la guerra 1914-18, trataba de adoptar un tono de conciliación, aunque haciendo lo imposible por resurgir más pujante que en sus primitivos tiempos. La fundación de la Federación Sindical Mundial, como entidad profesionalista del socialismo en febrero de 1919, para efectuar su primer Congreso en 28 de julio del mismo año, acreditaba el interés esencial del socialismo militante por dar sensación de solidez ante los acontecimientos originados por el sovietismo.

El caso fue que la Segunda Internacional reunió en Amsterdam a sus partidos afiliados para llevar a cabo un estudio respecto de la táctica a seguir frente a Moscú. Julián Besteiro y Daniel Anguiano fueron designados para representar al Partido Socialista Obrero Español, y a Holanda marcharon en plan informativo y con vistas, a su vez, de procurarse fundamentos ante las perspectivas que se ofrecían en España para el inmediato Congreso.

(22) Oscar Pérez Solís: *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, pág. 375. Madrid. "Renacimiento", 1929.

Sin embargo, los delegados españoles no pudieron participar en los trabajos, porque la Policía holandesa detuvo a ambos en su propia frontera. Los motivos eran sencillos: habían recibido noticia de que Daniel Anguiano era portador de un documento dirigido a ciertos emisarios rusos que también acudían a Holanda. La noticia era totalmente cierta, y la carta fue encontrada en poder de aquel precursor del criptocomunismo.

Al regreso del frustrado viaje—frustrado en cuanto al cumplimiento de los objetivos que lo motivaron—, Besteiro informó rápidamente a la Comisión Ejecutiva de lo ocurrido, redactando Manuel Núñez Arenas—otro *moscutero*—, en funciones de secretario interino de aquella, una memoria que sería informe al Congreso. La única referencia que hemos podido conseguir sobre esta memoria tiene el texto que damos seguidamente:

"Terminado dicho viaje, y en la primera sesión celebrada por el Comité Nacional a que asistieron los mismos, el compañero Besteiro manifestó que las causas que motivaron la detención del camarada Anguiano en la frontera holandesa fueron que éste era portador de una carta que él desconocía, escrita en inglés desde aquí, firmada por un tal Ramírez, en la que se pedía dinero a los delegados de Amsterdam para hacer propaganda comunista en España y publicar un periódico defensor de estos principios; y como esto envolvía para él, más que un engaño una desconfianza, de que no era merecedor, pedía que el compañero Anguiano explicase este asunto.

"El compañero Anguiano manifestó, en síntesis, que no conocía el texto de dicha carta; pero que si lo hubiese conocido la hubiese llevado igual, afirmación que dio margen a larga discusión y, como final, a que el compañero Anguiano presentase la dimisión de su cargo.

"Puesta a votación, le fue aceptada por los votos de Núñez Tomás, Caballero, Saborit y Lucio Martínez Gil, contra los de Ovejero, Lamoneda y Arenas.

"Besteiro se abstuvo. Y acordaron también llevar el asunto a la próxima sesión del pleno del Comité Nacional.

"Celebrada ésta el 18 de abril de 1920, volvió a discutirse la aceptación de esta dimisión, y votado el asunto le fue aceptada por nueve votos de los compañeros Saborit, Caballero, Núñez Tomás, Lucio Martínez Gil y Fabra Rivas, de la Comisión Ejecutiva; Azorín, De los Ríos, delegados de Andalucía; Cuenca, de Extremadura, y Félix Sánchez, de Castilla la Nueva, contra seis de Núñez Arenas, Ovejero y Lamoneda, de la Comisión Ejecutiva; Acevedo, delegado de Asturias;

Cabello, de Castilla la Vieja y León, y López Darriba, de Galicia; abstenidos, Besteiro y Anguiano."

De los que defendieron lo hecho por Anguiano solamente un nombre puede extrañar: Remigio Cabello. Pero también en el Congreso, que no tardaría en celebrarse, habría otras actitudes desconcertantes.

Mas tratemos un poco del asunto de Anguiano para aclarar que su *propensión* al comunismo venía desde que llegaron a España los emisarios de los comunistas rusos Roy y Borodín, ya que tanto él como Mariano García Cortés estuvieron en relación con ellos y, a su vez, los pusieron en comunicación con los directivos de la Federación de Juventudes Socialistas, sobre todo con Ramón Merino Gracia, autor de la conversión de una parte de aquella organización al sovietismo. Con Merino Gracia estaban Juan Andrade Rodríguez—a quien en mayo de 1937 intentaría el propio Partido Comunista aniquilar como miembro del P. O. U. M.—, Gabriel León Trilla—asesinado en Madrid el 6 de septiembre de 1945 por el grupo terrorista que dirigía Cristino García Granda, en cumplimiento de órdenes del Partido Comunista instalado en Francia—, Vicente Arroyo, Luis Portela, Angel Pumarega, Rafael Milla, Gonzalo Sanz y Joaquín Ramos.

Anguiano, pues, dentro de las filas del Partido Socialista y con el cargo de secretario general, era un incondicional *moscutero* que no vaciló en aprovechar aquella ocasión de Amsterdam para, en viaje que pagaban los socialistas, tratar de conseguir financiaciones extraordinarias, animado, sin duda, por lo que ya había conocido, sobre todo en el caso de Ramón Merino Gracia, llevado a la Unión Soviética con todas las prerrogativas y honores apetecibles.

Creemos que nunca llegó a determinarse la personalidad de Ramírez, que había procurado a Anguiano la carta de presentación para los delegados soviéticos. Nos inclinamos a admitir que no era español, y en el caso de que no continuara Borodín en España—circunstancia que no hemos podido concretar—, puede ser cualquiera de los extranjeros que pululaban en nuestro país como agentes secretos del comunismo.

A propósito de éste, creemos adecuado citar el caso de los alemanes comunistas de Barcelona. Utilizaremos la referencia de don

Manuel Burgos Mazo en su libro *El verano de 1919 en Gobernación*. Dice así:

"Con fecha 30 de agosto, me entregaba la Dirección General de Seguridad esta nota reservada:

"Una noticia confidencial recibida en la Dirección General de Seguridad a primeros de enero de este año señaló la presencia en Barcelona de un titulado Comité Provisional Alemán, constituido por cuatro individuos de nacionalidad alemana, de los cuales el más peligroso era el Carlos Hartwig, con domicilio en Barcelona, calle Mariano Cubí, 81, torre.

"Según la confidencia, dichos individuos se reunían en el Restaurante "Bosque Palermo", calle de Aragón, 223, y aunque afirmaban no ocuparse de asuntos de política española se estimaba que su actuación podía ocasionar perturbaciones por encaminarse a pedir la destitución del Cónsul general de Alemania en Barcelona, anunciando que apelarían a medios violentos si no lo lograban.

"En virtud de dichas noticias, en 16 de enero de este año se telegrafió por la Dirección General de Seguridad al Gobernador de Barcelona sin que se obtuviera contestación de dicha autoridad.

"En 19 de marzo se recibió en esta Dirección un telegrama del excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, en el que se decía que un alemán llamado Hartwig, jefe de los agentes bolcheviques que empleaba el coronel Kalle, se dedicaba a hacer propaganda de dichas ideas entre los alemanes residentes en España y entre los españoles, y que caso de encontrarse en la provincia de Madrid se le vigilara estrechamente, dando cuenta de cuanto hiciera.

"En 21 de marzo se contestó por la Dirección al Ministerio que, según noticias, Hartwig residía en Barcelona en enero, y se dieron las oportunas órdenes para comprobar la presencia o la llegada a Madrid de dicho extranjero, dándose instrucciones escritas al efecto..."

Efectivamente, en Barcelona había un Comité de cuatro alemanes, dirigido por Karl Hartwig, antiguo afiliado al partido socialdemócrata en Berlín, de oficio grabador, cuyos directos auxiliares eran Paul Hondorf, Ricardo Nimdorf y Max Staller. Sus reuniones fueron en el Bar de Los Alemanes (Rambla de Cataluña, número 77), después en el Bosque de Palermo; más tarde en la taberna Gallo, de la calle del Este, núm. 5, y luego en Puig Martí, número 9, otro bar alemán, hasta pasar al domicilio del jefe del grupo, que fue nutriéndose con otros individuos del mismo origen apellidados Prius, Karman, Konikilir, Kolmorgen, Bauer y alguno más.

Asimismo tenemos otra referencia indicadora de que el 12 de marzo de 1919 llegó a Barcelona don Gerardo Doval, acompañado de don José Morote y don Carlos Montañés, cuya primera misión fue despachar el barco *Manuel Calvo*, en el que eran expulsados unos bolcheviques rusos.

Don José Morote era subsecretario de la Presidencia del Gobierno, a cuyo frente estaba el conde de Romanones; don Carlos Montañés debutaba en Barcelona como gobernador civil, y don Gerardo Doval en calidad de jefe superior de Policía. La cita de estos hechos no ha tenido otro fin que señalar la existencia en España de agitadores comunistas. Y lo que realmente causa extrañeza es el especial sigilo de las autoridades, la operativa a cargo de personalidades políticas, cuando las cosas podían parecer simples medidas de Policía.

A este respecto, estimamos oportuno recordar la llegada a España, a fines de 1916, de León Bronstein, conocido universalmente por León Trotski. Le expulsaba Francia por germanófilo y poco después quedaría demostrada su gigantesca personalidad revolucionaria al apreciarse su condición en enlace entre determinada alta Banca y la revolución bolchevique. Trotski, la mentalidad revolucionaria más poderosa del presente siglo, cortada violentamente en 1940 en Coyoacán, de Méjico, por el agente de la G. P. U. Ramón del Río Mercader, encubierto bajo la falsa personalidad de Jacques Monnard, súbdito belga, fiel cumplidor de las órdenes de Stalin, tuvo contacto directo en nuestro país con Daniel Anguiano, aunque también le apoyaron el socialista francés Després, gerente a la sazón de una Compañía de Seguros, y el periodista y masón Roberto Castrovido, que interpeló al Gobierno que presidía Romanones sobre la detención del agitador ruso, aunque no llegara a conocerle, pese a encontrarse en la Cárcel Modelo madrileña en ocasión en que fue a visitar a Eduardo Torralva Beci.

En el prólogo que Julio Alvarez del Vayo puso al libro de Trotski, *Mis peripecias en España* (Editorial España de Madrid, 1929), asegura:

> "Anguiano sí llegó a conocerle; recuerda, sobre todo, la impresión profunda que producía en la gente el fuerte temperamento de Trotski. "En su mirada escrutadora —dice— se adivinaba la energía sobrehumana de este hombre."

Pero esta referencia la consideramos de tanto interés, que seguiremos recogiendo el comentario de Alvarez del Vayo al libro de referencia.

"Se hospedó—después de pasar unos días en un hotel más caro—en una pensión modestísima de la calle del Príncipe, pues andaba muy escaso de dinero. Por aquel tiempo residía en Madrid otro ruso, obrero manual, quien ya presentía la importancia que habrían de tener Lenin y Trotski en un futuro movimiento revolucionario de Rusia. Al enterarse de que su compatriota estaba preso, mostró un deseo vehemente de entrevistarse con él; fue a la cárcel acompañado de Anguiano, y sostuvo con el detenido una larga conversación en su idioma.

"Trotski preguntó por qué estaba preso Torralva Beci; cuando se le dijo que por un artículo que había sido considerado como escarnio al dogma católico, contestó:

"—En Rusia no se lleva a un hombre a la cárcel por ese delito.

"Otro día, en la pequeña habitación de la casa de huéspedes en que se alojaba, les dijo a los que acompañaban:

"—He sido expulsado de Alemania por francófilo; de Francia por germanófilo. Claro está que yo no soy una cosa ni otra; soy un socialista que ve en la guerra una consecuencia fatal y lógica del sistema capitalista; nuestra misión no ofrece dudas: consiste en aprovechar el desequilibrio y el hambre creados por la guerra para excitar a las masas a la revolución.

"El día en que Trotski salió con dirección a Cádiz, Anguiano fue encargado de acompañarle a la estación. En el escaparate de una repostería de la calle de Carretas vio un pollo asado, que quiso comprar para la cena; pero, una vez dentro del establecimiento, y al saber que costaba seis pesetas, le pareció demasiado caro; se lo manifestó así al dependiente, quien le dijo que ese era su precio; por fin, y no sin regatear aun con el repostero, se llevó el pollo.

"Mencionamos aquí este detalle porque refleja bien la situación económica de Trotski en aquel tiempo.

"Ya en la calle, se encaró con Anguiano, y le dijo:

"—Compañero, usted es un hombre de partido que tendrá, sin duda, otras obligaciones más importantes que acompañarme a la estación. Comoquiera que entre nosotros huelgan en absoluto los formulismos sociales, le ruego que vaya a cumplir con su deber.

"Anguiano replicó:

"—No es para realizar un mero formulismo por lo que le acompaño; yo no puedo dejarle mientras no tenga la evidencia de que usted sale para su destino sin ningún tropiezo.

"—En este caso, vámonos—fue la contestación de Trotski.

"Anguiano nos refiere su gran sorpresa al enterarse, algún tiempo después, del papel desempeñado por Trotski en la revolución.

"—Desde luego, advertí en él un hombre extraordinario—dice—; pero estaba muy lejos de suponer que había conocido a una figura de semejante talla. Más tarde tuve el placer de escucharle un mitin en Leningrado. Así como Lenin era un orador fogoso y arrebatador, un desbordado torrente de pasión, Trotski es un orador reflexivo que, no obstante, conmueve a las muchedumbres. Su palabra está cargada de pensamiento y de fuerza. No olvidaré nunca su silueta aguda y flemática, su rostro de líneas angulosas, que refleja una energía extrahumana.

"Esto es todo—termina Alvarez del Vayo—lo que hemos podido averiguar de Trotski tal como fue visto en España."

No se explicó León Bronstein los motivos por los que las autoridades españolas le encerraron en la cárcel, aunque estamos seguros que supo lo que hubo de barajarse para conseguir su libertad.

Bermejo de la Rica, por el año veintitantos, publicó *La novela de Mata-Hari* (Edit. Caro Raggio, Madrid), en cuyas páginas (177 a 184) se alude a Trotski y Sokoloff, como expulsados de Francia y refiere que, al enterarse la bailarina de la prisión de León Bronstein, realizó gestiones que dieron lugar a su libertad tres días más tarde. Medió, según la referencia, un agregado de la Embajada alemana, y era entonces presidente del Gobierno el señor conde de Romanones.

Y cubierto ya el espacio de lo anecdótico, reanudaremos la narración.

Indudablemente, el Partido Socialista estaba bien trabajado por el comunismo, y por eso no puede causar extrañeza su conformidad con que Daniel Anguiano pagara su indiscutible traición solamente con la pérdida del cargo. No obstante, Besteiro se propuso aclarar las cosas, tanto en lo relativo a Moscú como en la cuestión de la unidad sindical con la C. N. T., cuyos dirigentes no le concedían otro derecho que ingresar en masa en la organización anarcosindicalista.

El segundo Congreso extraordinario del Partido Socialista comenzó sus trabajos en la última quincena de junio (1920), con la decisión, por parte de Besteiro, de abandonar su puesto dirigente. Sus palabras tienen mucha importancia en los acontecimientos

que registramos, y estimamos preciso reproducirlas con arreglo al extracto publicado en *El Socialista*.

"El compañero Besteiro dice que en la situación en que está el Partido no se puede continuar un día más. Al vado o a la puente. El Comité Nacional estimaba que el Congreso se debía haber celebrado más tarde. El Comité ha sido demasiado transigente. Debiera haber adoptado actitudes de mayor energía.

"Parece que representan la pasión sólo los que han sido tachados de centristas y conservadores. Nadie se ha anticipado al Comité en adherirse a los principios de la revolución rusa. Después hemos callado, porque hemos visto una prostitución del ideal en ciertas campañas que se han hecho en nombre de la revolución rusa.

"Reproduce manifestaciones de las hechas en la Asamblea de Madrid. Los textos de Amsterdam son recusables. Los principios de Amsterdam no son los puros principios de la revolución rusa ni los de Marx y Engels.

"Analiza algunas de las conclusiones de las que están de acuerdo con los principios puros de socialismo. Nacionalismo nunca le ha habido en España.

"Los furores comunistas que experimentan ciertos elementos parecen furores de mujeres histéricas. En uno de estos furores, la Escuela Nueva organizó una serie de conferencias a la que vino un profesor extranjero a defender las ideas lasallianas. El Partido no admitió aquello.

"Si creéis que el socialismo no se ha de preocupar de las cuestiones nacionales, sois unos trogloditas. Todo el movimiento socialista lo están haciendo naciones o grupos de naciones. Pensar en un movimiento que no tenga este carácter es hacer un socialismo de convento.

"Nunca ha estado más unido el proletariado español que en las jornadas de agosto de 1917, bajo la dirección de la Unión General de Trabajadores.

"En el transcurso de la guerra se levantó contra los socialistas, flameando principalmente en las columnas de la Prensa burguesa, la bandera sindicalista. Si no hubiéramos obrado con cautela en aquellos momentos, la guerra civil se habría planteado ya en España hace mucho tiempo.

"En una conferencia que tuvo con Sánchez de Toca, éste le dijo cosas de los sindicalistas de Barcelona que si las hubiera repetido ante los obreros se hubieran tomado como grave injuria. No hizo uso de aquellas declaraciones porque comprendió que se quería echar a los socialistas contra los sindicalistas en bien únicamente de la burguesía.

"Aceptar una táctica exclusiva no lo han predicado nunca los soviets.

"¿Cómo hacer ahora la unificación del proletariado cuando se pretende absorber a la Unión General de Trabajadores en plazo de tres meses, cuando se nos persigue a sangre y fuego? Mientras estemos aquí, la bandera de la Unión General no se la entregaremos a ese enemigo ni a nadie.

"Pide más concreción a la idea "acción de masas" y explica cómo se va haciendo la transformación de los sindicatos. Estos no conquistarán el poder nunca sin la ayuda de las masas que quedan fuera. A propósito de esto, explica extensamente el funcionamiento del régimen sindical. Por aspirar a radicalismos opuestos a este funcionamiento han muerto Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

"Pasa a tratar de la dictadura del proletariado. Este principio no divide a socialistas de la derecha o de la izquierda, porque todos los socialistas que no sean reformistas admiten la dictadura del proletariado. Se acusa injustamente a la Segunda Internacional de reformista, y hubo Congreso internacional anterior a la guerra que no admitió la tendencia reformista de algún socialista que hoy es furibundo bolchevique. En Berna se ha tratado de derivar la Segunda Internacional hacia el reformismo; pero el Congreso no lo admitió.

"Señala las instituciones esenciales de la democracia burguesa y cree que, una vez triunfante el socialismo, la tendencia es la de que desaparezcan todas, incluso el sufragio universal.

"Se ocupa a continuación del sistema de los soviets, que, a juicio de algunos socialistas, es la panacea para hacer la revolución social. ¿Qué es el sistema soviético? ¿Se cree que es tan sencillo armonizar las diversas ruedas de que se compone? El compañero Besteiro asegura que, a pesar de lo mucho que ha estudiado la cuestión, no lo sabe. Los rusos han aprovechado los organismos existentes en su país para aplicarlos al éxito del movimiento revolucionario. ¿Pero es que se va a destruir una organización sindical fuerte y perfecta donde exista para establecer estas organizaciones exóticas? ¿Por qué si se producía en España un movimiento revolucionario como el ruso no habrían de decir los obreros y los soldados que el gobierno debiera ir a manos de la Unión General de Trabajadores?

"A veces los socialistas tienen que tomar parte en actuaciones que no son esencialmente socialistas. Contribuir a un movimiento revolucionario para traer la república no es obra puramente socialista; pero es la conquista de una nueva trinchera que favorezca la victoria definitiva. Y eso no es hacer obra reformista, porque no se trata de ir conquistando por la evolución nuevas reformas sin catastróficas conmociones.

"¿Es que no se ven los tiquis miquis de los partidos nacionales con motivo del ingreso en la Tercera Internacional? Si se va a hacer una

política realista, no puramente verbalista, no hay que perder el contacto con los camaradas ingleses, con el Labour Party y las Trade-Unions. Alude a la gravedad de la situación internacional con motivo de lo de Tánger, en cuyo navajeo diplomático están quedando jirones de la dignidad nacional. Y si por este motivo corremos el riesgo de que nos conquisten los portugueses, se creará en España una situación como la de Rusia; entonces hará falta verdadero bolchevismo en nuestro país.

"Los extremistas están comprometiendo el concepto moral del Partido, pues por imprudencia de muchos se ha hecho creer a las gentes que se recibe y se pide dinero al extranjero para hacer la revolución. ¿Qué se hace de la moralidad inmaculada del Partido Socialista Obrero Español? Esto es imitar a los pollos mal educados de la burguesía, a Rastignac, el periodista que, después de jugarse la última peseta, decide ser un canalla siempre para seguir viviendo. Es imprescindible respetar y salvar la honra del socialismo español."

También intervino en las discusiones Fernando de los Ríos, cuya afiliación al socialismo era recientísima y que obró manejado por Anguiano, Núñez de Arenas, García Cortés y otros significados *terceristas*.

Por cierto que la votación de la propuesta en favor de la adhesión a Moscú arrojó unas cifras que es preciso señalar. Los datos oficiales del Congreso acreditaban la asistencia de 536 entidades que comprendían 52.877 afiliados, e intervinieron en el sufragio ciento y pico. El resultado definitivo y aceptado, pese a todo, fue: en favor de Moscú, 8.269; en contra, 5.016; abstenciones, 1.615. En consecuencia, estuvieron ausentes en tan importante cuestión 37.977, dado que el total de votos emitidos era de 13.285.

Con carácter especial, constó el voto en favor de la Segunda Internacional de Indalecio Prieto, Toyos, Vigil Molina, García y Oscar Pérez Solís. Este último sería, en el siguiente Congreso, el más furibundo partidario de Moscú.

La dimisión irrevocable de cuantos componían la Comisión Ejecutiva dio lugar a que se procediera a la elección de los que formarían el organismo director en nuevo equipo. Es curioso el caso—debido, sin duda, a maniobra para enmascarar la escisión—de que Pablo Iglesias resultara elegido por aclamación, hecho registrado por primera vez en la vida del Partido. También le confirmaron la dirección de *El Socialista*, que no tardando recaería sobre Fabra Ribas.

Los elegidos fueron: Presidente, Pablo Iglesias Posse; vicepresidente, Antonio García Quejido, que había tenido a su cargo la presidencia del Congreso; secretario general, Daniel Anguiano Mangado; vicesecretario, Ramón Lamoneda Fernández; secretario de Actas, César Rodríguez González, y vocales, Antonio López Baeza, Manuel Núñez de Arenas, Antonio Fabra Ribas, Andrés Ovejero Bustamante, Luis Araquistáin Quevedo y Fernando de los Ríos Urruti. Hay que hacer constar que Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero fueron confirmados en sus puestos de vicepresidente y vocal, respectivamente; pero ante su renuncia, pasaron a ocuparlos—por razón de sufragios logrados—García Quejido y De los Ríos.

Los *terceristas* o *moscuteros* habían conquistado, por tanto, magníficas posiciones, ya que la renuncia de Besteiro, que alcanzó 9.090 votos, permitió que Antonio García Quejido, con sólo 4.101, ocupara su puesto. Otro que tuvo lucido número de sufragios fue Largo Caballero, que consiguió 8.061.

Por eso resultó facilísimo que se aceptara la sugerencia de que un representante de cada tendencia marchara a Rusia. El Congreso eligió como partidario de Moscú a Daniel Anguiano Mangado, y como afecto a la Segunda Internacional, pese a su equívoca posición en el curso de las reuniones, a Fernando de los Ríos Urruti.

Las dudas surgidas eran, en verdad, de consideración. Oficialmente, los socialistas españoles, por muy adictos que fueran a la Tercera Internacional, ignoraban completamente cómo se desarrollaba el sistema soviético en el seno de la Komintern. Y por esos motivos tuvo aceptación el envío de los dos delegados. Antonio Ramos Oliveira (23) dijo:

> "... se corría la voz de que era necesario otro Congreso que decidiera, ya bien impuesto de lo que se trataba, si se ingresaba en firme en la III Internacional."

Asimismo era preciso conocer las condiciones en que habría de verificarse el ingreso, de las cuales serían portadores los representantes. El Congreso aprobó las siguientes:

---

(23) Antonio Ramos Oliveira: *Nosotros los marxistas*, pág. 50. Madrid, Editorial España, 1932.

1.ª El Partido Socialista Obrero Español pide a la Tercera Internacional le reconozca plena autonomía en la táctica que adopte en la lucha de clases.

2.ª Derecho del Partido Socialista Obrero Español de revisar en sus propios Congresos la doctrina que adopte definitivamente la Tercera Internacional y los acuerdos que ésta decida en sus Congresos.

3.ª En el Partido Socialista Obrero Español existe la tendencia a unificar a todos los partidos marxistas, como procuran hacerlo el Partido Socialista francés y el Partido Socialista Independiente alemán.

Hicieron esta propuesta Fernando de los Ríos, Isidoro Acevedo y José María Suárez. A indicaciones de Pablo Iglesias, fue incluída otra condición para la afiliación a Moscú, que consistía en que fuera garantizado el Partido Socialista de proseguir su labor en el Ayuntamiento, Diputaciones y Parlamento, así como que seguiría en los puestos de organismos de tipo social, continuando su obra de carácter sindical, mutualista y cooperativa.

La culminación del viaje afirmó en los dos delegados sus particulares puntos de vista. Fernando de los Ríos daría pública cuenta de sus impresiones en un libro (24) que dedicó al Partido Socialista, y Anguiano se contentó con informar verbalmente y salirse de aquellas filas para contribuir a la fundación del Partido Comunista Obrero Español. Fue un caso realmente curioso: Anguiano era masón, y por el año 1927 figuraba como miembro de la logia *Hispano-Americana* de Madrid, afecta al Grande Oriente Español, según indicó el reverendo padre D. Juan Tusquets (25). Desde luego, era el afiliado más antiguo en aquella fecha, por lo que ha podido colegirse. Figura en calidad de escritor, y se le ha señalado como persona de un conocimiento superficial del socialismo, en adaptación individual de sus antiguos sentimientos de republicano federal y su propia formación francmasónica.

Como ya antes de que emprendieran el viaje había sido creada la Internacional Comunista, y en julio-agosto (1920) tuvo lugar el

(24) Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid, E. Caro Raggio, 1921.
(25) Rvd. P. Juan Tusquets: *Orígenes de la revolución española*, pág. 68. Barcelona, Editorial Vilamala, 1932.

segundo Congreso, en el que quedaron aprobadas las "Veintiuna condiciones de admisión", las cuestiones sobre que existían dudas iban a quedar totalmente aclaradas al regreso de la excursión, dando la apetecida luz a las próximas deliberaciones que verificaría el Partido Socialista, para decidir de una manera rotunda su posición entre Viena o Moscú.

Sin embargo, hubo un hecho que sirvió en parte para adelantar los acontecimientos. Antes del esperado Congreso, la Comisión Ejecutiva socialista o, expresándonos mejor, los que, integrándola, eran partidarios del bolchevismo, acudieron al domicilio de Pablo Iglesias para hacer constar su actitud irrevocablemente favorable a Moscú. Iglesias patentizó su disconformidad, en la que le acompañaba la minoría *no tercerista*, hablando entonces en defensa de la unidad de los trabajadores y aduciendo razones inspiradas en la política marxista que venía caracterizando al Partido que dirigía.

Pero las orientaciones soplaban hacia Moscú en el seno de la Ejecutiva y, por otra parte, quedaba como último recurso el futuro Congreso, que determinaría definitivamente la situación de cada uno de los bandos. Además, las "Veintiuna condiciones de admisión" a la Internacional Comunista habían sido suficientemente divulgadas y no podía esperar nadie que las condiciones de los socialistas españolas fueran siquiera tomadas en consideración por la Komintern.

La acción, pues, de los *moscuteros* era extraordinaria. Refiere Pérez Solís (26) que el grupo, del que también eran integrantes principales Manuel Cordero, Ramón Lamoneda y Daniel Anguiano, celebraba reuniones en el local de la calle de los Madrazo, donde funcionaba la *Escuela Nueva*, entidad ésta

> "... de cultura socializante en la que había gentes de muy varias filiaciones políticas, pero en la que tenía gran influencia un intelectual socialista, Manuel Núñez de Arenas, hombre de mucho talento y fina astucia, que descollaba entre los partidarios que Moscú tenía en Madrid."

En sus cambios de impresiones, admitían la posibilidad de que la propuesta de afiliación a la Komintern fuera rechazada, y las

(26) Pérez Solís, obra citada, pág. 275.

más graves discusiones giraban en torno a la conducta a seguir por los disidentes.

Facundo Perezagua e Isidoro Acevedo habían manifestado un criterio moderado, fundándose en que

> "... los disidentes rara vez consiguen convencer a la masa de que han tenido razón para romper la unidad de la organización a que pertenecían."

Y agregaban:

> "La masa es rutinaria y tiene, además, un instinto de amor a la unidad. Por otra parte, nuestro mandato consiste en votar por la adhesión del Partido a la Tercera Internacional, pero no en que disgreguemos el Partido Socialista y formemos uno nuevo. Es un paso peligroso que debemos meditar mucho."

Pero el hombre decisivo y dispuesto a todo, García Quejido, proclamaba la necesidad de deslindar perfectamente los campos, abandonando las medias tintas, que podría llevar a confusión a quienes les seguían en la aventura. Pérez Solís era quien más bullía entre ellos, y terminó por convencer a todos, incluído Acevedo, que con Amador Llaneza dirigía a los *moscuteros* asturianos y representaba con su voto nada menos que a la Agrupación Socialista de Asturias.

Lograda la aquiescencia de los principales cabecillas, fue redactado un documento que, pasase lo que pasase en el próximo Congreso, leería Pérez Solís, para fundamentar la escisión. Y es curioso que éste, celebrado el acto y consumada la separación, tratara de rectificar sus resultados. Una referencia particular nos ha asegurado que Pérez Solís siguió adelante en la aventura por las agudas discrepancias que mantenía con Indalecio Prieto. De ello también que no resultara extraño que en el Congreso de 1920 votara todavía en favor de continuar en la Segunda Internacional, y que, verificado el de 1921, quisiera dar marcha atrás. Pero los hechos habían tenido demasiada resonancia para enmendarlos.

Mientras tanto, el grupo anti-Moscú también trabajaba, y por ello Besteiro y Largo Caballero, que dimitieron sus cargos en la Comisión Ejecutiva Nacional, fueron elegidos para el Comité de la

Agrupación Socialista de Madrid, permitiéndoles la circunstancia representar a aquella en el Congreso de abril (1921), en unión de Eduardo Alvarez Herrero, veterano socialista, fundador de la Sociedad de Cocheros. Cierto que Besteiro y Largo Caballero se ganaron a pulso los nuevos puestos, ya que, junto con Andrés Saborit, intervinieron en la Asamblea de la Agrupación madrileña, logrando derrotar a los *moscuteros*. Indudable el éxito, animó a ambos a proseguir la lucha en el Congreso, que inició sus tareas el día 9 de abril de 1921.

Registrada la asistencia de unos sesenta delegados, Largo Caballero tuvo a su cargo las primeras salutaciones, designándose luego las correspondientes ponencias. Después se abordó el primer punto del orden del día, que constituía la clave de las reuniones. Era su texto:

> "En vista de la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional a la resolución de nuestro Congreso extraordinario:
>
> "*a*) ¿Acuerda el Partido la adhesión a la Tercera Internacional aceptando las veintiuna condiciones?
>
> "*b*) En caso negativo, ¿acuerda sumar su acción a la de los reconstructores?
>
> "*c*) Si se rechazasen las anteriores resoluciones, ¿qué actitud debe adoptar el Partido?"

Inmediatamente de ser leída la ponencia, comenzaron a exteriorizarse las discrepancias, predominando el criterio de que la cosa se resolviera designándose turnos en pro y en contra, para discutir el dictamen.

Varios delegados defendieron una propuesta, en el sentido de que De los Ríos y Anguiano dieran explicaciones sobre lo visto en Rusia, y aceptado el criterio, hubo una pequeña discusión sobre si el relato debía hacerse en sesión pública, con la asistencia de los representantes de la Prensa, o era conveniente que lo escucharan solamente los delegados. Aprobado esto último, Fernando de los Ríos dio a conocer su criterio totalmente contrario al sovietismo y a las *Veintiuna condiciones*, terminando por abogar en favor de la asistencia a la Internacional Reconstructora.

Daniel Anguiano mantuvo su postura favorable, aunque entre nebulosas, y seguidamente expusieron sus razones los delegados de Asturias—Isidoro Acevedo—, de Vizcaya—Facundo Perezagua—y algunos otros. Constituyeron nuevos refuerzos al *tercerismo*.

Julián Besteiro intervino en la Asamblea, y resulta de mucho interés recoger su posición, por cuanto encierra el detalle de algunas importantes peculiaridades de los comunistas. Apelamos a la especie de recensión que dio *El Socialista*.

"Comenzó reclamando el mayor silencio por no hallarse bien y hablar haciendo un verdadero esfuerzo y encomendándose a la benevolencia de los congresistas. Existen otras razones por las que no hubiera yo querido hablar; creo un error el hecho de que siempre seamos las mismas personas las que hablemos; entiendo también que hay muchas que se abstienen, por excesiva modestia, de intervenir precisamente cuando mayor es la necesidad de que vengan al Partido e intervengan en sus discusiones con un criterio serio, enérgico y fundamental.

"Había otra razón; se nos ha negado a Iglesias, a Caballero y a mí el derecho a dirigirnos a nuestros correligionarios, cuando esto era en nosotros, no un derecho, sino un deber. Y se nos discute cuando se nos ha dicho que defendíamos este criterio por espíritu de conservación. Contra esto hemos de protestar. Yo no defiendo intereses míos en el socialismo. Es un hecho que antes de ser socialista era mejor considerado en la opinión. En el Partido me he hecho antipático, y a mucha honra, a ciertas gentes.

"Yo, desde que se ha planteado este problema, he procurado en las propagandas de los adversarios a mi criterio contrastar mi acierto, habiéndome convencido de este modo de él. Yo, al oponerme al ingreso del Partido en la Tercera Internacional, lo hice por sostener el mantenimiento íntegro de los principios socialistas. Esta opinión mía la considero tan fundamental que no ha variado. En cambio, la partidaria del ingreso la he visto variar constantemente.

"Cuando el entusiasmo lógico por la revolución rusa estaba más exacerbado se nos presentaba como traidores. ¡Qué difícil era entonces defender el criterio opuesto! Yo he venido a servir a la clase obrera. Por eso respeto a la masa hasta en sus errores; pero no los estimulo. Y eso hemos hecho.

"Cuando vinimos de Cartagena disponíamos de un gran poder sugestivo. Y vinimos a esta tribuna a decir: basta de vítores; hay que trabajar. Yo hubiese querido que todos los socialistas hubieran dado, al juzgarnos, muestra de esta reflexión.

"¿No es verdad que los más extremistas partidarios de nuestra incorporación a Moscú han sido los únicos reformistas, los únicos

revisionistas que han querido levantar la cabeza en nuestro Partido durante la guerra? También los que están influídos por principios anarquistas. Ved por qué siempre fluctuaréis entre conceptos reformistas y radicales. Frente a nosotros no hay más que una posición lógica: la de los anarquistas, que los creemos equivocados, pero adversarios leales y lógicos en su error.

"El sindicalismo fluctúa. Unas veces se acerca al socialismo y otras es dominado por los anarquistas. Vosotros no os atrevéis a adoptar una posición verdaderamente comunista. Los comunistas rusos tienen una virtud sobre todas: no mienten. Comienzan por afirmar que hay que variar hasta el nombre del Partido.

"Recordad cómo surgió en España el Partido Comunista. Nos combatían como lo hacéis vosotros. La Agrupación Socialista expulsó a Merino Gracia. Al marcharse dejó clavada una flecha, no sé si en el corazón o en la espalda de los terceristas que no se marchaban con él. La flecha fue el afirmar que cuando Borodin habló de hacer un periódico se apresuraron los terceristas a hacer la plantilla de la redacción. Podía ser infundada esta afirmación; pero debió demostrarse así. Yo digo que cuando estas acusaciones se hacen no se posee autoridad para combatirnos. Seréis muy revolucionarios, pero mientras discutamos esto de la Tercera están en suspenso todas nuestras actividades revolucionarias. Lo lógico, si queréis ingresar en la Tercera Internacional, es que vayáis al Partido Comunista. Pero no lo hacéis porque la verdad es que los comunistas no os quieren. Según escritos que todos hemos podido leer, el Partido Comunista no os quiere porque os cree insinceros. (*Una voz: Y a vosotros, traidores.*) Veo que no tenéis la virtud de los camaradas rusos que no se exaltan porque les digan la verdad. Es exacto que os creen insinceros y a nosotros traidores; pero ahora agrego que, a juzgar por manifestaciones que aquí han hecho partidarios del ingreso en la Tercera, que sois insinceros. ¿No habéis oído a Anguiano extrañarse de los errores de la revolución? Yo no voté a Anguiano para que fuera a Rusia; fue como partidario del ingreso sin condiciones, y ha vuelto pensando que se deben admitir las veintiuna condiciones, pero lamentando que la dictadura no sea ejercida por el proletariado, sino por un partido, opinando que será necesaria una contrarrevolución para instaurar el Gobierno de la clase obrera. Si cree esto, ¿cómo es partidario de instaurar una dictadura de fracción en nuestro proletariado para que luego tenga que hacer una revolución para gobernar?

"Porque, al aceptar las veintiuna condiciones, claro es que nos excluyen a los que ya tenemos el sello de traidores y amarillos. Si no creéis en la interpretación que a esto da Acevedo, al que llamáis "merengue", creeréis a Anguiano, que en otro tiempo mereció vuestra confianza, aunque luego haya quedado mal con todo el mundo, que habla de una organización clandestina—¡qué arma para los gobier-

nos!—. Anguiano dice que la revolución se hará cuando la masa se capacite. Lo revolucionario es ayudar a la masa a hacerla y tener fe en su espíritu revolucionario.

"La diferencia entre revolución y evolución no existe en el socialismo. Revolucionario es todo instante del desarrollo de la lucha de clases frente al régimen capitalista. Y el que diga que hay que capacitar al proletariado para la revolución, manteniendo esas sociedades secretas para que cuiden como en conserva a esos niños revolucionarios que han de hacerla, no sabe lo que dice. La revolución la hace el proletariado en todos sus actos.

"Vosotros, como únicas manifestaciones revolucionarias, traéis los insultos. Decís que somos conservadores, evolucionistas, reformistas, que vamos al Congreso a colaborar con la burguesía. Cuando hacéis estas manifestaciones lo hacéis sabiendo que son falsas. O se nos acusa de tener el espíritu contrarrevolucionario de los socialpatriotas de la Segunda Internacional, afirmando que nos falta valor para declararnos partidarios de la Segunda Internacional. Yo fui al Congreso de Berna, y allí, frente a las demostraciones reformistas de algunos congresistas, yo dije lo que ahora sostienen los terceristas como novedad, esto es, que para instaurar la democracia proletaria era necesaria la dictadura del proletariado.

"Lo que pasa aquí es lo siguiente: Marx, al hablar de la dictadura proletaria, no pensaba en una dictadura militar, de cuartel; por el contrario, pensaba en que la dictadura es necesaria para eliminar al capitalismo allí donde se hubieran apoderado del poder los trabajadores. Que es útil para socializar los medios de producción, lo cual quiere decir que es posible allí donde el capitalismo ha llegado a su máximo desarrollo. Es posible que, llegado el caso de Rusia, tengamos que proceder como los rusos. Por eso Lenin, que es el más ductil y oportunista de los socialistas, tiene que proceder no dentro de los puros principios marxistas para defender la revolución. No; no pueden, pues, tenerse los procedimientos rusos como ejemplo único a seguir.

"Refiriéndose el camarada Besteiro a las exclusiones que se formulan en las tesis de Moscú, manifestó que a los hombres hay que juzgarlos en las asambleas, y si hay razones para ello, expulsarlos; pero de ninguna manera repartir exclusiones "a voleo".

"Yo soy un admirador de los rusos, sobre todo, porque dicen siempre la verdad. En otros países, el pleito de la Tercera Internacional es una cuestión de ideales y de táctica, y esto disculpa las violencias de lenguaje. Aquí no hay nada de eso; aquí no quedan más que los insultos. Muchos de esos portaestandartes de la Tercera Internacional no hacen otra cosa que un motín de suboficiales contra lo que creen el generalato.

"Yo, que no soy general, ni aspiro al generalato, a pesar de vuestras interrupciones, tengo esa opinión.

"La Tercera Internacional exige que se sometan sus afiliados a una disciplina férrea militar. Es evidente que la Tercera Internacional existe y, consecuentemente, debíais aceptar esa disciplina en absoluto.

"Puede darse el caso de que triunfe vuestro criterio, y como debéis cumplir vuestros acuerdos, nosotros no podemos estar en condición de esclavos, con la espada de la exclusión sobre nuestras cabezas.

"Nuestros adversarios dirán que esto es la disolución del Partido. No; mejor hubiera sido que no hubiese ocurrido; pero el mal que ha sufrido el Partido, entreteniéndonos en mezquindades, después de reparadas, desaparecerá, para volver a la vanguardia del proletariado.

"Vosotros os quedaréis con el Partido, con el periódico, etc., pero las masas, que saben orientarse, os abandonarán muy pronto.

"Puede ocurrir que triunfe el criterio de reconstrucción, sin que yo sienta un gran entusiasmo por ese grupo. No se llegará a constituir una fuerte Internacional hasta tanto que en los primeros países de Europa se consolide el espíritu revolucionario. La Internacional férrea es ahora la sindical.

"Refiriéndose a la formación del nuevo Comité, en el caso de que triunfen los reconstructores, Besteiro afirmó que no se puede repetir el caso de llevar al Comité a elementos minoritarios, a título de tendencia. Creo que entonces se habrá puesto término a situaciones poco decorosas.

"En nuestras asambleas se puede discutir todo, pero las acusaciones hay que depurarlas."

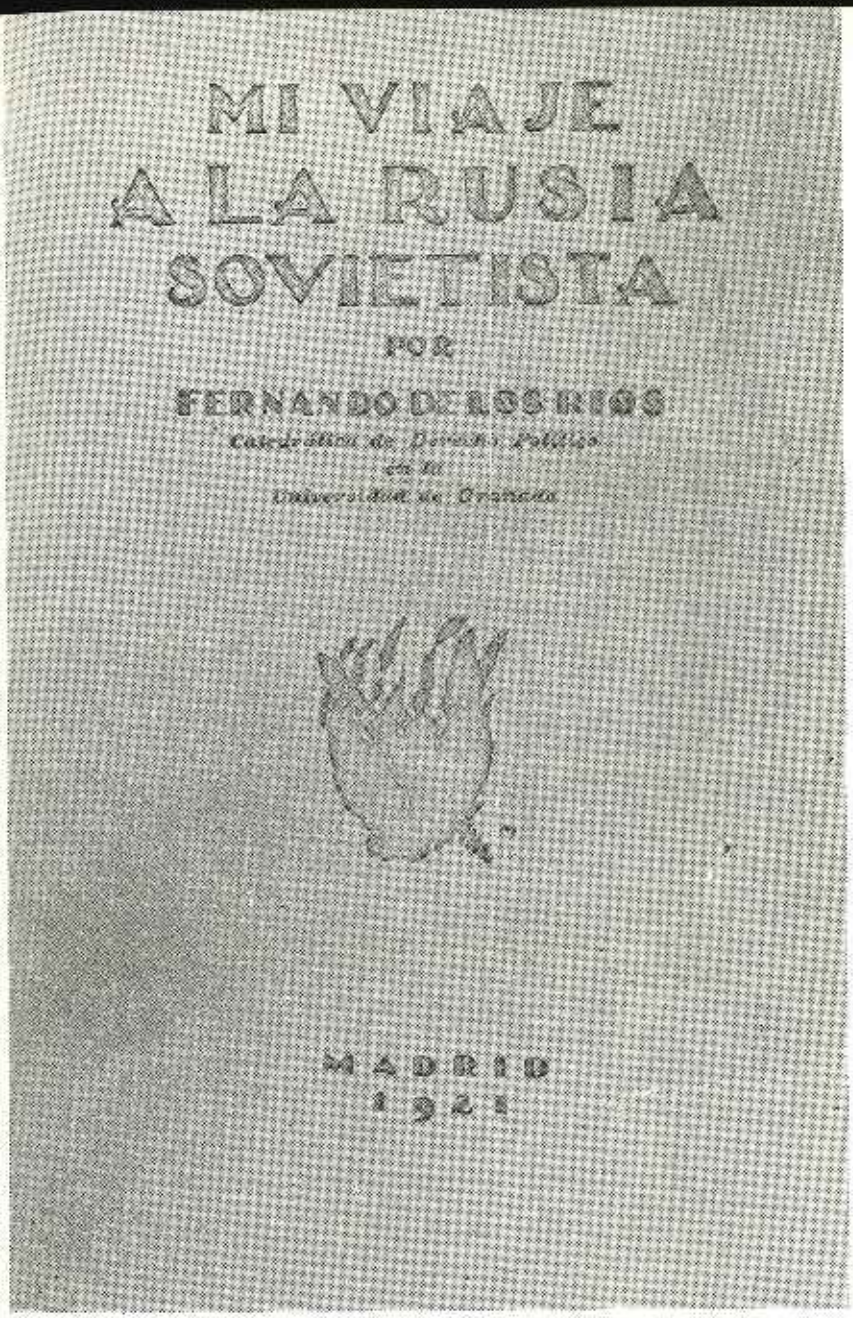
Sometida la cuestión a votación, y conocido el resultado por la Mesa del Congreso, Andrés Ovejero rogó a los presentes que se abstuvieran de actitudes violentas, anunciando que también abandonaría el Partido Socialista.

El resultado de la votación fue el siguiente:

En favor de la *Internacional de los Reconstructores* de Viena y, por consiguiente, en contra de la adhesión a Moscú, 8.808 sufragios.

En pro de la Tercera Internacional de Moscú, 6.025 votos.

La diferencia era bastante mayor que en el anterior Congreso, cuando obtuvo la victoria el grupo *tercerista*. Pero las cifras fueron acogidas con vivas y mueras, seguidos de epítetos, en los que abundaban los calificativos de *traidores, farsantes, canallas* y otros por el estilo y de bastante peor gusto.



Al aprobarse en el Partido Socialista Obrero Español la adhesión condicionada a la revolución soviética, Fernando de los Ríos Urruti y Daniel Anguiano Mangado, visitaron Moscú en misión oficial. Al regreso de los dos dignatarios, los socialistas retiraron la adhesión de referencia. De los Ríos publicó un libro con sus impresiones, del que ofrecemos la cubierta.

Oscar Pérez Solís, acompañado de un grupo de *terceristas* armados de pistolas, consiguió abrirse paso en el barullo y subir al escenario donde estaba la presidencia, para leer el manifiesto que, de modo efectivo, constituiría la base real y efectiva del comunismo en España. Por reunir tal condición, damos su texto íntegramente:

"La terminación del debate acerca de la adhesión a la Internacional Comunista nos exige imperiosamente la manifestación pública de nuestra incompatibilidad con los elementos que se han pronunciado en favor de las tesis sostenidas por la Comunidad del Trabajo de Viena. No podemos ni debemos colaborar con ellos, ni aun pasivamente asistir a su obra, que consideramos contrarrevolucionaria y antisocialista. Esa colaboración supondría en nosotros un menoscabo de la propia dignidad y, sobre todo, una deslealtad a los principios ideológicos y tácticos que vemos representados en la Internacional Comunista.

"Dignamente no podríamos convivir con quienes, por manifestaciones terminantes de algunos de sus líderes más representativos, han lanzado sobre nosotros, haciendo descender de nivel una discusión que hubiéramos querido ver entablada en el terreno de las doctrinas, acusaciones de inmoralidad y arrivismo; frases como aquella de que el movimiento de la Tercera Internacional en España es un motín de suboficiales que aspiran al generalato; imputaciones de que estamos dominados por despreciables afanes, a las que no queremos responder sino con nuestra separación de las filas en que permanecerán los que así tratan de empañar la rectitud de nuestras intenciones.

"Y por encima de esta cuestión de dignidad, que por sí sola pudiera impedirnos la convivencia con esos injustos y apasionados detractores, está la adhesión sin reservas que hemos prestado a la Internacional Comunista. Hay un divorcio evidente e irreductible entre la doctrina de Viena y la doctrina de Moscú; entre los métodos tácticos de la Internacional Comunista y los de la Comunidad del Trabajo de Viena; entre la manera de entender una y otra la utilidad de la democracia, la aplicación y el desarrollo de la dictadura del proletariado y las condiciones precisas de la revolución social.

"Y nosotros seríamos traidores a nuestras más íntimas convicciones si, por rendir culto al ídolo de una falsa unidad de partido, unidad que los reconstructores estaban resueltos a romper desde el momento en que los aludidos líderes afirmaron el propósito de abandonar el partido; unidad que, si no está en los corazones y en las conciencias, es inútil que se simule con vituperable farsa en las apariencias, sacrificaríamos el deber en que estamos de anteponer a todo género de consideraciones la causa del comunismo revolucionario.

"Con la serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia nos

retiramos de este Congreso, en el que ya nada tenemos que hacer. Queremos incorporarnos de hecho, espiritualmente ya lo estábamos, a la Internacional Comunista que—inseparable de la revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas que intentan distinguir entre ésta y aquella—trata de acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. No queremos permanecer más en las perezosas y cansadas legiones que parecen esperar del tiempo la consumación de una obra para la que no se sienten capaces. Queremos estar en la Internacional de la acción, que no mide la magnitud de los peligros ni la dureza de los sacrificios al emprender el camino de la revolución social.

"Recabamos, pues, nuestra íntegra libertad de movimientos. Quedan rotos los vínculos que, sólo materialmente, nos mantenían aún juntos a los que habéis rechazado la adhesión a la Internacional Comunista.

"Entre nosotros y vosotros ha cesado de existir la comunidad de pensamiento. No puede continuar la comunidad de esfuerzos. Unos y otros vamos a comparecer ante la clase trabajadora. Ella nos juzgará. Desde ahora decimos que nuestro anhelo es hermanarla en la acción, unificar sus esfuerzos para la lucha decisiva, formar con ella el bloque revolucionario único.

"Y nosotros creemos, con fe inquebrantable, que el proletariado español no irá con vosotros por los plácidos caminos que parten de Viena, sino por la áspera senda de salvación, que se llama Internacional Comunista, bajo cuyo pabellón nos acogemos desde ahora.

"Madrid, 13 de abril de 1921.—Oscar Pérez Solís y Facundo Perezagua, delegados de Bilbao, Eibar e Irún; Isidoro Acevedo y Lázaro García, de la Federación Socialista Asturiana; Virginia González, de Begíjar, San Julián de Musques, Puebla de Cazalla y Lancey; Pedro García, de Alcira y Villanueva de Castellón; Mariano García Cortés, de Sestao, Torre, Herrera, Vitoria, Jódar y Novelda; Eduardo Torralva Beci, de Buñol, Valmaseda, Motril, Gallarta, Marbella y Pontevedra; Exoristo Salmerón, de Deusto; José López Darriba, de Ribadeo; José Luis Martínez Ponce, de Motril; Luis Mancebo, de Santisteban del Puerto; Lorenzo Luzuriga, de Begoña; José López y López, de Ortuella, Baracaldo y Villacarrillo; Gonzalo Morenas de Tejada, de Burgo de Osma; Roberto Alvarez, de Santander y Camargo; Severino Chacón, de La Coruña; Manuel Pedroso, de Crevillente, Puertollano y Mataró; Antonio Fernández de Velasco, Carlos Carbonell y Marcelino Pascua, de la Escuela Nueva; Manuel Martín, de Chamartín de la Rosa; Evaristo Gil, de Herrera y Puente de Vallecas; Feliciano Lopez y Luis Hernández, de Nerva; Eduardo Vicente, de Palma de Mallorca; Francisco Villar, de Torredonjimeno; Angel Bartol, de Vicálvaro; Vicente Calza, de Lancey, y José Rojas, de la Federación de Juventudes Socialistas."

Inmediatamente de la lectura del manifiesto, Antonio Quejido, miembro de la Comisión Ejecutiva y fundador del Partido Socialista y de la U. G. T., declaró que los vocales de aquella Comisión, partidarios de la Tercera Internacional, abandonaban el Partido en que militaban para constituir el Partido Comunista Obrero Español.

Pablo Iglesias, que no asistió por su estado de salud, acostumbraba en estos casos a enviar a los Congresos un mensaje de saludo, en su condición de presidente del Partido. En éste del que venimos tratando, más que a saludo dedicó su mensaje a expresar su opinión respecto del problema que iba a discutirse. Tiene también indudable valor en relación con lo que historiamos, y por eso damos el texto:

> "A los delegados al Congreso Socialista extraordinario:
>
> "Queridos compañeros: Más que nunca deploro que el estado de mi salud, aunque algo mejor en los últimos meses, no me permita tomar parte en vuestras tareas y cumplir la obligación de defender con el calor y la firmeza que he defendido siempre nuestras ideas, el criterio que sustento acerca del principal asunto sometido a vuestra resolución.
>
> "Creo que la propuesta de Fernando de los Ríos, tanto por hacer posible que todos marchemos juntos, cuanto porque se acomoda a lo que demanda la realidad, a la cual debemos tener siempre en cuenta, permite mejor que ninguna otra solución servir los intereses del proletariado y acrecer el poder del socialismo.
>
> "Por eso opino que votar por ella es realizar una obra de acierto, como opino que votar por las veintiuna condiciones es cometer un gran yerro, que produciría inmediatamente la escisión en nuestro campo.
>
> "Compañeros: Fijaos en las circunstancias políticas, económicas y sociales porque atraviesa nuestro país, observad la alegría con que los enemigos del socialismo esperan el desgarramiento de nuestro Partido, y dando una muestra de elevado sentido, hacer que esa alegría se trueque en tristeza.
>
> "Os saluda fraternalmente quien es vuestro y será siempre del socialismo, *Pablo Iglesias*.—Madrid, 1-IV-1921."

Como consecuencia de la salida de los *terceristas* que formaban parte de la Ejecutiva, bajo la presidencia de Trifón Gómez quedó elegida una nueva, a la que volvieron Besteiro y Largo Caballero. La componían, con la presidencia de Iglesias Posse: Julián Bestei-

ro, vicepresidente; Andrés Saborit, secretario-tesorero y subdirector de *El Socialista* (el director era Pablo Iglesias); Francisco Núñez Tomás, vicesecretario; Fermín Blázquez, secretario de Actas, y vocales, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Antonio Fernández Quer, Fernando de los Ríos, Toribio Pascual y Lucio Martínez Gil.

Algo más nos queda por reseñar de la sesión que dio origen a la escisión comunista. Varios jóvenes *terceristas* subieron al escenario con el propósito de organizar una sesión. Al ser apagadas las luces, los ya flamantes miembros del Partido Comunista Obrero Español desistieron de su intento y, debido a las precauciones adoptadas por la autoridad gubernativa, que envió fuerzas en abundancia, no siguieron los incidentes comenzados en la reunión.

Entonces los *terceristas* marcharon a los locales de la Escuela Nueva, en la calle de los Madrazo, declarando constituido el Partido, que solicitaría su afiliación a la Komintern. Allí mismo hicieron la designación del Comité Nacional, del que más adelante nos ocuparemos, pues ahora queremos recoger unos comentarios del propio Pérez Solís, expuestos en su libro *Memorias de mi amigo Oscar Perea*. Son:

> "*La pelea fratricida.*—No fue bien recibido por todos los socialistas que hasta entonces se habían conducido como fervientes partidarios de la adhesión a Moscú el acuerdo de crear un Partido Comunista, a pesar de que era lo congruente con aquella adhesión. Fueron bastantes los que se llamaron a engaño y volvieron grupas pretextando que ponían por encima de todo la unidad del Partido que no querían ver rota."

Efectivamente, fue así, y en su momento señalaremos algunas de esas defecciones, efectuadas incluso cuando el Partido estaba ya en marcha. Por lo que se refiere a Pérez Solís, diremos que en marzo de 1928 anunció públicamente su renuncia a la pasada ejecutoria. Lo había sido todo en el Partido Comunista, en su condición de secretario general y miembro de la Komintern. Y hasta quien, disponiendo a su antojo del aparato clandestino, procuró la huída de España de Ramón Casanellas, uno de los asesinos de don Eduardo Dato, jefe del Gobierno. Pérez Solís vivió también algún tiempo en Moscú.

III. LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS FUNDAMENTOS

Antecedentes de la Komintern.—Las "veintiuna condiciones de admisión" —Estatutos de la Internacional Roja. La "condición" número veintidós.—Congresos de 1919 a 1935.

En el curso de las páginas anteriores hemos hecho frecuentes alusiones a la Internacional Comunista o Komintern (27) y, sobre todo, a sus famosas "Veintiuna condiciones de admisión"; y aun cuando tanto aquella como éstas parecen en las alturas actuales suficientemente tratadas, creemos de interés fijar su calidad y circunstancias, especialmente porque los fundamentos y doctrinas que inspiraron la creación de aquella entidad siguen en vigor, sin género de dudas, y lo que es más particular, parece que todavía no han sido suficientemente reconocidos por el Occidente.

Cuando en mayo de 1943 desapareció oficialmente la Internacional Roja o de Moscú, que también con estos hombres era distinguida la Komintern, muchos creyeron oportuno hacer *borrón* y *cuenta nueva* en el asunto, como si todos los objetivos de aquel organismo revolucionario hubieran desaparecido por la simple decisión del Kremlim. El día primero de octubre de 1947, con ocasión de divulgarse la creación de una Oficina de Información Comunista, como consecuencia del llamado *Pacto de Varsovia*, viose claramente que, en realidad, lo que se había hecho era, nada más y

(27) Komintern es, simplemente, la palabra formada por las sílabas de *Internacional Comunista* subrayadas, conforme al modo de expresión *Komunistizesky Internationl*, al igual que Profintern de *Internacional de Profesionales*, o Kominform de *Komunistizesky Information*. De ello que, por su condición gramatical, las consideremos del género femenino.

nada menos, que una resurrección de la primitiva entidad moscovita, si bien la interesada divulgación de sus fines terminó por hacer creer que la cosa se reducía a unos cuantos partidos de los que Andrei Zdanov era capitoste por mandato de la U. R. S. S. Y, finalmente, la desaparición de la Kominform, hizo suponer a algunos las propias razones dadas por los soviets de que los distintos partidos comunistas, esparcidos por el mundo, actuarían en lo sucesivo de modo autónomo, y con la simple obediencia a una línea general de intereses.

El fondo de la cuestión, sin embargo, era muy otro, dado que, en ningún momento, los partidos o secciones nacionales actuaron independientemente y, para tales efectos, lo mismo da que exista o no un dispositivo internacional que aglutine en lo externo.

Pero circunscribiéndonos al objeto del presente capítulo, comenzaremos el análisis de lo que fue y representó en el mundo revolucionario la Tercera Internacional.

La idea de crear una organización de aquel tipo, que pudiera ser una especie de estado mayor de la revolución mundial, era cosa apetecida por Lenin, y de ahí sus esfuerzos, con ocasión de las reuniones de Zimmerwald y Kienthal, de las que dimos cuenta en momento oportuno.

Por esa causa, en su ideario bolchevista, Vladimir Ilitch Ulianov, es decir, Lenin, estableció:

> "La Primera Internacional sentó las bases de la lucha proletaria internacional por el socialismo. La Segunda Internacional señaló el período de preparación en el terreno, mediante una amplia difusión del movimiento en muchos países. La Tercera Internacional ha recogido los frutos de los trabajos de la Segunda, ha eliminado de ella sus malos elementos burgueses, los elementos de la pequeña burguesía oportunista y social-chauvinista, y ha empezado a realizar la dictadura del proletariado."

Dicho en otras palabras, la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, en la que participó activa y decisivamente Carlos Marx, llevó a los trabajadores la idea del internacionalismo proletario, sin discriminaciones ideológicas, pues si bien las disensiones creadas por Mazzini y Miguel Bakunin demostraron la inconciliabilidad de criterios, no cabe duda que la

A. I. T. constituyó de entrada el gran receptáculo del obrerismo revolucionario. La Segunda Internacional llevó a cabo una perfecta discriminación ideológica. Su título de Internacional Obrera Socialista dejó bien determinado que a ella únicamente podrían pertenecer las fracciones que tuvieran como base doctrinal las teorías de Carlos Marx, en todas sus interpretaciones—centrista, derechista e izquierdista—, poniendo en práctica la adjudicación de un marchamo ideológico totalmente definido.

Y en cuanto a la Tercera Internacional, netamente comunista, diciéndose receptora de las corrientes marxistas, para adaptarlas a las circunstancias del momento, clarificó todavía más la agrupación ideológica para dar acceso en su seno, con carácter exclusivo, a los netamente comunistas.

Las primeras condiciones que crea en Europa la Komintern son recibidas por el obrerismo organizado y asimiladas. Se trata de que los grupos socialistas influyan sobre los gobiernos de sus respectivos países, para que no intervengan contra la Rusia soviética. La cosa es acogida y llevada a la práctica fundamentalmente porque el socialismo europeo, como los restantes grupos de izquierda, están deslumbrados por el acontecimiento que representa el triunfo revolucionario en la antigua Rusia zarista. Una prueba del alcance de la estrategia de los hombres de Moscú la encontramos precisamente en el hecho de que la Tercera Internacional, creada en marzo de 1919, año y pico más tarde del triunfo insurreccional, no formaliza sus programas y estatutos, y con ellos las condiciones de admisión, hasta el segundo Congreso, que tiene lugar del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Ha transcurrido también más de un año para que los documentos básicos de la entidad tengan aprobación oficial, dando lugar con ello a que en casi todos los países europeos haya sido establecido un fermento de simpatía revolucionaria, propicio para las escisiones en los grupos que se titulan marxistas.

Así pues, del primero al segundo Congreso, la Komintern había llevado a cabo intensas campañas de propaganda, reflejadas perfectamente en el hecho de que al inicial asistieron treinta y tres delegados de dieciséis fracciones simpatizantes, y en el sucesivo la concurrencia fue de doscientos catorce delegados. Cierto que muchos de éstos, al regresar a los países de origen—caso de la C. N. T.,

representada por Angel Pestaña—, lejos de refrendar la primitiva adhesión, la retiraron. Pero mientras, la semilla del escisionismo no sólo había sido arrojada, sino que empezaba a dar positivos frutos.

De un solo golpe, y como producto de las sesiones que del 19 al 22 de julio tuvieron como escenario Petrogrado, y del 23 del mismo mes hasta el 7 de agosto acontecieron en Moscú, salieron a flote el manifiesto fundacional, los estatutos y las "Veintiuna condiciones de admisión", sin perjuicio de otros documentos fundamentales, al estilo del llamamiento a los proletarios de todos los países *sobre la agresión polaca*, el relativo a los *Torturadores de Hungría*, además de otros varios mensajes en que Moscú fijaba sus objetivos frente a todo lo establecido.

El análisis de aquella profusión de doctrina lleva a Ramos Oliveira (28) a considerar:

> "Si nos atenemos a lo que se llama el leninismo, comprobamos cómo Vladimir Ilitch llega a apartarse, en cuanto a la acción internacional, de Marx."

En este punto, Nicolás Bujarin, conocido por *el benjamín de la vieja guardia bolchevique*, fue más explícito cuando, en unión de los que decían formar el *Bloque antisoviético de derechistas y trotskistas*, en una de las sesiones del proceso celebrado en marzo de 1938, hizo constar que de haber vivido Carlos Marx estaría también sentado en el banco con los acusados.

Pero sigamos con lo concerniente a la Tercera Internacional, y prescindiendo de otras consideraciones, vayamos a las "Veintiuna condiciones de admisión", clave esencial de la acción soviética en el mundo. Por estimarlo así, las transcribiremos íntegramente, prescindiendo de los fundamentos o parte expositiva, que no añaden nada a las bases en cuestión. Su texto es el siguiente:

1. La propaganda y la agitación habitual deben tener un carácter efectivamente comunista, y estar conforme con el programa y las decisiones de la Tercera Internacional. Todos los órganos de Prensa del partido deben ser dirigidos por comunistas auténticos que hayan dado pruebas de sacrificio por la causa del proletariado.

---

(28) Antonio Ramos Oliveira: *Nosotros los marxistas*, ya citada, pág. 36.

No conviene hablar de la dictadura del proletariado como una simple fórmula aprendida de memoria; su propaganda debe hacerse de tal manera que quede demostrada su necesidad ante todos, simples obreros, obreras, soldados y campesinos por los hechos mismos de la vida cotidiana, que serán recogidos sistemáticamente por nuestra Prensa. La Prensa periódica y todas las demás ediciones del partido deben estar enteramente sometidas al Comité Central del Partido, aun en el caso de que sea ilegal. Es inadmisible que las publicaciones se aprovechen de su autonomía que no responda a las necesidades del Partido. En las columnas de los periódicos, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todos los lugares en que estén los partidarios de la Tercera Internacional, habrán de deshonrar sistemática y despiadadamente no sólo a la burguesía, sino también a sus cómplices, los reformistas de todos los matices (29).

2. Toda organización que desee adherirse a la Internacional Comunista debe, regular y sistemáticamente, apartar de todos los puestos, más o menos responsables en el movimiento obrero (organizaciones del partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, ayuntamientos) a los reformistas y centristas, y reemplazarles por comunistas probados, sobre todo al comienzo, sin arredrarse porque la sustitución sea por simples obreros carentes de rango.

3. En casi todos los países de Europa y América la lucha de clases entra en la fase de la guerra civil. Los comunistas no pueden en estas condiciones fiarse de la legalidad burguesa. Tienen el deber de constituir, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino que ayudará al partido a cumplir su deber con la revolución. En todos los países donde el estado de guerra y las leyes de excepción no permiten a los comunistas desenvolver le-

(29) Todos los documentos que reproducimos íntegramente o en recensión han sido tomados del número 13 de *L'Internationale Communiste*, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, correspondiente a septiembre de 1920 y dedicado al II Congreso de la Komintern. Es la edición francesa. Esa última parte de la primera condición de admisión es del texto siguiente: "... *ils auront* (se refiere a "*les partisans de la IIIe Internationale*") *à flétrir systématiquement et impitoyablement non seulemant la bourgeoisie, mais aussi ses complices, réformistes de toutes nuances*". Lo hacemos constar para que no se crea que recargamos las cosas por nuestra cuenta. Nos atenemos rigurosamente a la traducción exacta del texto.

galmente su labor, es absolutamente necesario combinar la actividad legal con la actividad ilegal.

4. El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de realizar una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. Allí donde la propaganda esté prohibida por leyes de excepción, debe ser llevada ilegalmente. No cumplir esta labor sería una traición a los deberes revolucionarios, incompatible con la adhesión a la Tercera Internacional.

5. Una agitación metódica y sistemática es necesaria en el campo. La clase obrera no podrá vencer si, tras ella, no tiene al proletariado del campo (jornaleros agrícolas y campesinos pobres), y si no se ha asegurado la neutralidad del resto de los pueblos ante su labor política. La acción comunista en los campos adquiere en estos momentos una importancia capital. Ella debe ser hecha principalmente por los obreros comunistas en contacto con el campo. Renunciar a esta labor o abandonarla a los medios reformistas equivale a renunciar a la revolución proletaria.

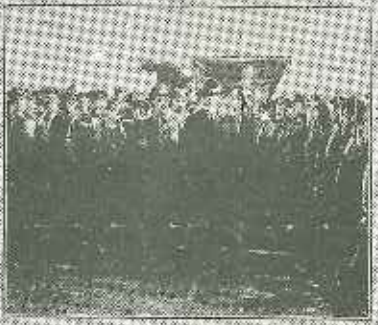
6. Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de desenmascarar tanto al social-patriotismo declarado como el social-pacifismo hipócrita; y demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin el derrumbamiento revolucionario del capitalismo ningún tribunal arbitral internacional, ninguna convención sobre armamentos, ninguna renovación democrática de la Sociedad de las Naciones pueden preservar a la humanidad de guerras imperialistas.

7. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista están obligados a una ruptura completa y definitiva con los reformistas y la política centrista, preconizando esa ruptura entre los miembros de aquellas organizaciones. Sin ello no es posible una acción comunista coherente.

La Internacional Comunista exige imperativamente y sin discusión esa ruptura que debe consumarse en el plazo más breve posible. La Internacional Comunista no puede admitir que los reformistas comprobados, tales como Turatti, Kautsky, Hilferding, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros, tengan derecho a ser reconocidos miembros de la Tercera Internacional y que estuvieran

EL EJÉRCITO DEL NUEVO RÉGIMEN

CÓMO ESTÁN ORGANIZADAS LAS LEGIONES BOLCHEVIQUES



El reportaje que reproducimos, publicado en Nuevo Mundo *del 25 de abril de 1919, quiso ser un grito de alerta dirigido a quienes en esas fechas seguían creyendo que el Ejército rojo era un conjunto de bandas sin organización ni táctica. La realidad, pues, demostraba todo lo contrario. Trotski, mentalidad revolucionaria privilegiada, había logrado algo más que una fuerza potente y disciplinada. Por medio de la legión extranjera, que nutrieron muchos de los prisioneros logrados por Rusia mientras participó en la guerra europea, se posibilitó la formación de agitadores que enviados a sus países de origen, sirvieron lealmente a Moscú. De aquellas "promociones" de prisioneros salieron muchos hombres que con el transcurso del tiempo llegaron a líderes del sovietismo en las naciones de procedencia. Algo similar a lo que acontecería años más tarde con buen número de combattentes de las Brigadas Internacionales que actuaron en España, al estilo de Mehmet Shehu, albanés; Ernst Buschman, Anton Ackermann, Franz Dahles y Walter Ulbricht, alemanes; Georgi Paranov Damyanov, su hermano Raiko y la doctora Tsola Nincheva Dragoicheva, búlgaros; Ferènc Münnich, húngaro; Giuseppe Alberganti, Ilio Barontini, Edoardo D'Onofrio, Giuseppe Di Vittorio, Giorgio Jaksetic, Rita Montagnana, Giuliano Pajetta, Giacomo Pellegrini, Francesco Scoti, italianos; Jerzy Borejsza, polaco; George Voslichi, rumano; Alés Behler, Peko Dapcevic, Ivan Gosnjak, Kosta Nadj, Blagone Neskovic, Koca Popovic, Tito, Anton Ukmar y Sreten Zujovic, yugoslavos, y numerosísimos más, que ganaron en nuestro país "entorchados" políticos de importancia.*

en ella representados. Un estado de cosas así conduciría a que la Tercera Internacional se convirtiera en algo semejante a la difunta Segunda Internacional.

8. En la cuestión de las colonias y de las naciones oprimidas, los partidos de países donde la burguesía posee colonias u oprima naciones, deben tomar una línea de conducta particularmente clara y neta. Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional está obligado a desenmascarar implacablemente los manejos de los imperialistas en las colonias; a apoyar, no sólo con palabras, sino con hechos, los movimientos liberadores de esas colonias; a exigir la expulsión de los imperialistas de esas colonias; a entablar con los obreros del país y con las poblaciones obreras de las colonias y de las naciones oprimidas relaciones verdaderamente fraternales, y a iniciar en las tropas una sistemática agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe realizar una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Los núcleos comunistas deben ser formados en el trabajo porfiado y constante, conquistando los sindicatos para el comunismo. Estos núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al conjunto del partido.

10. Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene el deber de combatir con energía y tenacidad a la Internacional de los sindicatos amarillos *(socialistas)* fundada en Amsterdam. Debe infundir con tenacidad en el seno de los sindicatos obreros la idea de la necesidad de una ruptura con la Internacional "amarilla" de Amsterdam. Por contra, debe concurrir con todo su poder para la unión internacional de sindicatos rojos adherida a la Internacional Comunista.

11. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben someter a revisión la composición de sus fracciones parlamentarias, alejando de ellas a los elementos inseguros; subordinar, no de palabra, sino de hecho, a esos elementos, al Comité Central del Partido, y exigir a todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad al interés verdadero de la propaganda revolucionaria y de agitación.

12. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben ser constituidos sobre el principio de la centralización democrática. En la época actual de guerra civil encarnizada, el partido comunista no puede llenar su papel si no está organizado de la forma más centralizada, con una disciplina de hierro semejante a la disciplina militar y una dirección central dotada de extensos poderes, ejerciendo una autoridad indiscutida y dotada de la confianza unánime de los militantes.

13. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas actúan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones, a fin de descartar a los elementos interesados y pequeño-burgueses.

14. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben apoyar sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la repulsa de los trabajadores a transportar municiones y equipos destinados a los enemigos de las repúblicas soviéticas, y proseguir, sea legal o ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas contra las repúblicas soviéticas.

15. Los partidos que conserven sus programas antiguos social-demócratas deben proceder a su urgente revisión, elaborando un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y de acuerdo con el espíritu de la Internacional Comunista. Es reglamentario que los programas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por el Congreso Internacional o por el Comité Ejecutivo. En caso de que fuera rechazado por este último, el partido tiene derecho de apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

16. Todas las decisiones del Congreso de la Internacional Comunista, lo mismo que las del Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Actuando ésta en un período de guerra civil intensa, debe estar constituida sobre una base mucho más centralizada que lo estuvo la Segunda Internacional. La Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo, no obstante, tendrán en cuenta en su actuación las diferentes circunstancias dentro de las cuales se ven obligados

los distintos partidos a continuar su lucha, y sólo tomarán decisiones de carácter general en aquellas cuestiones en que sea posible.

17. Conforme a cuanto antecede, todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista deben modificar su título. Todo partido que desee adherirse a la Internacional Comunista deberá titularse: Partido Comunista de... (Sección de la Internacional Comunista). Esta cuestión de título no es una simple formalidad, pues entraña una importancia política considerable. La Internacional Comunista ha declarado una guerra sin misericordia al viejo mundo burgués y a todos los viejos partidos social-demócratas amarillos. Es preciso que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos social-demócratas o socialistas oficiales, que han traicionado la bandera de la clase obrera, aparezca a los ojos de todos los trabajadores.

18. Todos los órganos dirigentes de la Prensa de los partidos de todos los países están obligados a publicar los documentos oficiales importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

19. Todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista o que soliciten su afiliación están obligados a convocar lo antes posible (lo más tarde, cuatro meses después del II Congreso de la Internacional Comunista) un Congreso extraordinario para examinar todas las condiciones prescritas. Los Comités Centrales deben vigilar porque las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones locales.

20. Los partidos que deseen ingresar ahora en la Internacional Comunista, pero que no hayan modificado radicalmente su antigua táctica, deberán vigilar que las dos terceras partes de los miembros de su Comité Central y de las Instituciones centrales más importantes estén compuestos de camaradas que antes del II Congreso se habían pronunciado abiertamente por la adhesión del partido a la Tercera Internacional. Las excepciones deberán ser hechas con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo se reserva el derecho de

hacer las excepciones para los representantes de la tendencia centrista mencionados en la séptima condición.

21. Los miembros del partido que rechacen las condiciones y tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluídos del partido. Esto se aplicará especialmente a los delegados al Congreso extraordinario."

Poco hemos de señalar sobre estas "*Veintiuna condiciones de admisión*" a la Komintern. Por lo que respecta a España, los dirigentes del socialismo las consideraron, en primer término, como una grave heteroxia en relación con el marxismo. Les asustaron aquellos preceptos que obligaban a la existencia de una organización clandestina permanente—lo señaló Besteiro—y la serie de agrias condenaciones a los socialistas de la Internacional de Amsterdam, así como la proclamación de obligatoriedad de que los resortes dirigentes, en el partido y en la Prensa, estuvieran en manos de comunistas probados, reconociendo a todos efectos una antigüedad en esta profesión de fe.

Mas, por nuestra parte, solamente queremos resaltar ahora unos importantes detalles. La Internacional Comunista o Komintern, constituída, como en sus documentos se dice, en calidad de *vanguardia del proletariado*, prescinde de la masa, reniega de lo que en el marxismo es tradicional y declara una guerra despiadada a la que califica de burguesía, al imperialismo, al colonialismo, al sentimiento patrio, a la familia y a la propiedad. Es decir, a todo lo que en cualquier campo constituía idea, tradición o dogma. La cuestión religiosa no es aludida ni en las "Veintiuna condiciones" ni en el manifiesto sobre *El papel del Partido Comunista en la Revolución proletaria*. Pero este documento tiene buen cuidado en destacar, entre otros puntos recogidos de las citadas "condiciones", la obligatoriedad de la operativa clandestina. Así, la parte inicial de su base 17 repite:

> "En los países donde el Poder es detentado por la burguesía o por la socialdemocracia contrarrevolucionaria, los partidos comunistas deben saber yuxtaponer sistemáticamente la acción legal y la acción clandestina. Esta última debe siempre controlar efectivamente la primera."

Y se da la circunstancia de que este hecho no escandaliza ni a los vituperados socialdemócratas ni a la anatematizada burguesía. Fuera de la Francmasonería, cuya naturaleza secreta es suficiente para dar a entender lo nebuloso de sus fines, ningún otro partido o agrupación política o social consagraron jamás, ni entonces ni hoy, la acción ilegal, elevándola a dogma.

Esa será, por tanto, la constante del sovietismo. Su propia estructura orgánica, dentro del aparato oficial de cada partido, reside sobre los dispositivos clandestinos que constituyen el último escalón, por agrupar la base. Aludimos a las células que, en su simplicidad, son el arma más formidable de la subversión. En los tiempos en que el partido se desenvolvía en la *legalidad*, el último escalón visible, en la aparente maraña de Federaciones Regionales, Provinciales y Locales, que regían en conjunto el Comité Central y hemos escrito aparente, porque aquella multitud de dispositivos no tenía otra finalidad que la de mantener una jerarquización rígida, tipo militar, conforme ordenaba la "condición" correspondiente, eran los *Radios*.

Las células de fábrica, casa, taller, barriada, distrito, aldea, pueblo, etc., nunca aparecían a la luz, como tampoco los famosos *Sectores* en las grandes urbes, de origen y aplicación típicamente revolucionaria.

Otro derecho consagrado por la Internacional Comunista es el de las *depuraciones* o *purgas*. El Partido de España, conforme iremos viendo, tuvo bastantes de ellas que, aunque incruentas, respondieron siempre, no a errores o fallos de táctica en su aplicación dentro del país, sino a conveniencias de Moscú, siempre vigilante, a tal extremo que no hay noticia de que ninguna fracción nacional de las que le estaban afiliadas se desenvolviera sin la intervención de uno o más delegados, cuya característica principal residía en que nunca eran connacionales, sino de origen extranjero.

A los anarcosindicalistas se les acusó de que en el planteamiento y desarrollo de los conflictos sociales intervenían siempre elementos de fuera de la organización local encargada de llevar a cabo las acciones. La táctica del desarraigo, que permitía realizar hechos violentos desprovistos de cualquier sentimentalismo indígena, la adoptó la Komintern de modo permanente y en las más altas esferas de sus partidos.

Pero se nos olvidó recordar que en el II Congreso de la Komintern hubo un representante de España: el único anarcosindicalista que, cumpliendo los acuerdos de la reunión de 1919 en el teatro de la Comedia de Madrid, pudo llegar a la capital soviética. Y Angel Pestaña firmó el manifiesto entonces lanzado, junto a otros setenta y un representantes de treinta y un países. Por lo histórico del hecho, expondremos a continuación el detalle de esos delegados que dieron nervio a la Komintern.

Rusia: Lenin, Zinoviev, Bujarin y Trotski; *Alemania:* P. Levi, E. Meyer, Y. Walcher y R. Volfstein; *Austria:* Steinhardt, Thoman y Stremer; *Francia:* Rosmer, Jacques Sadoul y Henri Guilbeaux; *Inglaterra:* Tom Quelch, Gallacher, E. Sylvia Pankhurst y Mac Laine; *Estados Unidos de América del Norte:* Flynn, A. Fraina, A. Bilán y J. Reed; *Italia:* D. M. Serrati, N. Bombacci y Graziadei A. Bordiga; *Noruega:* Fries, Shefflo y A. Madsen; *Suecia:* K. Dalstroem, Samuelson y Wingberg; *Dinamarca:* O. Jorgenson y M. Nilsen; *Bélgica:* Van Overstraeten; *España:* Angel Pestaña; *Suiza:* Herzog, I. Humbert-Droz; *Hungría:* Rakovsky, A. Roudnyansky y Eugenio Varga; *Galitzia:* Levitsky; *Polonia:* J. Marchlevsky; *Letonia:* Stoutchka y Krastyn; *Lituania:* Mitzkévitch-Kapsukas; *Checoslovaquia:* Vanek, Gula y Zapototsky; *Estonia:* R. Wakman y G. Poegelman; *Finlandia:* I. Rakhia, Letonmiaky y K. Manner; *Bulgaria:* Kabaktchiev, Maximov y Chabline; *Yugoslavia:* Milkitch; *Georgia:* M. Tsakhia; *Armenia:* Nazaritian; *Turquía:* Nichad; *Persia:* Sultán-Zade; *India:* Atcharia, Sheffik y Roy (este fue el acompañante de Borodin en su viaje a España); *Indias Holandesas:* Maring; *China:* Lao-Siou-Tchéou, y *Corea:* Pak Djinchoun e Him Houlin.

Pero también fueron aprobados en aquel II Congreso de la Internacional Comunista sus Estatutos, cuyos diecisiete artículos, precedidos de farragosos y machacones "considerandos", vinieron a ser el documento oficial de la acción del comunismo en el mundo. De tal articulado se habían derivado las *Veintiuna condiciones de admisión*, y aun cuando la mayoría de las disposiciones son de carácter orgánico, creemos importante reproducirlas, porque fijan mejor el compromiso adquirido por quienes figuraron en la *Sección Española de la Internacional Comunista*. Es su texto:

Artículo 1.º La nueva Asociación Internacional de Trabaja-

dores se constituye con la finalidad de organizar una acción conjunta del proletariado de los diferentes países, orientado a un mismo fin, a saber: la destrucción del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional soviética que permita abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, como primer paso a la sociedad comunista.

Art. 2.º La nueva Asociación Internacional de Trabajadores adopta el título de Internacional Comunista.

Art. 3.º Todos los partidos y organizaciones afiliados a la Internacional Comunista tendrán el título de Partido Comunista de tal país (Sección de la Internacional Comunista).

Art. 4.º La instancia suprema de la Internacional Comunista es el Congreso mundial de todos los partidos y organizaciones que le están afiliados. El Congreso mundial aprueba los programas de los diferentes partidos que se adhieran a la Internacional Comunista. Examina y resuelve las cuestiones esenciales del programa y de táctica concernientes a la actividad de la Internacional Comunista. El número de elementos deliberativos que en el Congreso mundial pertenezcan a cada partido u organización será fijado por una decisión especial del Congreso. Fijará, lo más rápidamente posible, las normas de representación, basado en el número efectivo de los miembros de cada organización, teniendo en cuenta la influencia real del partido.

Art. 5.º El Congreso Internacional elige un Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que representa la suprema instancia de la Internacional Comunista durante los intervalos que separan las sesiones del Congreso mundial.

Art. 6.º La sede del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista es designada en cada nueva sesión por el Congreso mundial.

Art. 7.º El Congreso mundial extraordinario de la Internacional Comunista puede ser convocado por decisión del Comité Ejecutivo, a petición de la mitad del número total de los partidos afiliados cuando el último (anterior) Congreso mundial.

Art. 8.º El trabajo principal y la gran responsabilidad, en el

seno de la Internacional Comunista, incumbe principalmente al partido del país donde el Congreso mundial fija la sede del Comité Ejecutivo. El partido comunista de tal país tendrá en el Comité Ejecutivo al menos cinco representantes con facultad deliberante. Además, cada uno de los doce partidos comunistas más importantes tendrá en el Comité Ejecutivo un representante con calidad deliberante. La lista de estos partidos será sancionada por el Congreso mundial. Los demás partidos y organizaciones tienen el derecho de delegar ante el Congreso representantes—a razón de uno por organización—con carácter consultivo.

Art. 9.º El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige, en el intervalo que media entre uno y otro Congreso, todos los trabajos de la Internacional Comunista, publicando en cuatro lenguas, al menos, un órgano central (fue *La Internacional Comunista)* que insertará los manifiestos que juzgue indispensables en nombre de la Internacional Comunista, y dará a todos los partidos y organizaciones afiliados las instrucciones que tengan fuerza de ley. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de exigir de los partidos afiliados la exclusión de aquellos grupos o individuos que inflijan la disciplina proletaria, y puede exigir la exclusión de los partidos que violen las decisiones del Congreso mundial. En caso de necesidad, el Comité Ejecutivo organizará en diferentes países oficinas auxiliares, técnicas y de otra clase, que le estarán enteramente subordinadas.

Art. 10. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de aceptar, con calidad consultiva (con voz, pero sin voto) a representantes de partidos no admitidos en la Internacional Comunista que simpaticen con el comunismo.

Art. 11. Los órganos de Prensa de todos los partidos y organizaciones afiliados a la Internacional Comunista, o que simpaticen con ella, publicarán todos los documentos oficiales de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo.

Art. 12. La situación general en Europa y en América impone a los comunistas la obligación de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, las organizaciones secretas. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de vigilar la observancia de este artículo de los Estatutos.

Art. 13. Es reglamentario que todas las relaciones políticas que revistan una cierta importancia entre los diferentes partidos afiliados a la Internacional Comunista se hagan por intermedio del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En caso de urgente necesidad, las relaciones podrán ser directas a condición de que sea informado el Comité Ejecutivo.

Art. 14. Los sindicatos que se establezcan en territorio comunista y formen grupos internacionales bajo control del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, constituyen una sección sindical de aquella. Los sindicatos comunistas enviarán sus representantes al Congreso mundial de la Internacional Comunista, por intermedio del partido comunista de su país. La sección sindical de la Internacional Comunista delegará uno de sus miembros al Comité Ejecutivo, con voz, pero sin voto. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de enviar un delegado a la sección sindical de la Internacional Comunista, que le representará con calidad deliberante.

Art. 15. La Unión Internacional de la Juventud Comunista está subordinada a la Internacional Comunista y a su Comité Ejecutivo. Ella tendrá un representante de su Comité Ejecutivo en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con voz, pero sin voto. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene la facultad de delegar cerca del Comité Ejecutivo de la Unión de la Juventud, un representante de calidad deliberante. Las relaciones mutuas que existen entre la Unión de la Juventud y el Partido Comunista, en tanto que organizaciones estarán basadas en cada país sobre el mismo principio.

Art. 16. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprobará el nombramiento de un secretario del movimiento femenino internacional y organizará una sección de Mujeres Comunistas de la Internacional.

Art. 17. Todo miembro de la Internacional Comunista que pase de un país a otro será fraternalmente acogido por los miembros de la Tercera Internacional.

Estos Estatutos estuvieron en vigor hasta el VI Congreso mundial celebrado por la Komintern en Moscú el 1 de septiembre

de 1928, en que fueron aprobados otros que, aun modificados, contienen mayores obligaciones, si cabe, para los partidos de cada país. También en esa ocasión se dio a la luz un nuevo programa, en el que fueron fijados los objetivos revolucionarios con mayor concreción y exigencia de superior disciplina. Pero en aquellos momentos, los documentos que hemos reproducido constituían los dogmas soviéticos.

Mas hemos de volver a las *Veintiuna condiciones de admisión* para aclarar algo extraordinariamente importante. Se trata de la cláusula número 22, añadida por Trotski y que en principio fue mantenida en secreto, por conveniencia de la Komintern. La cosa requiere alguna explicación.

La Francmasonería acogió la revolución rusa con bastante alborozo, y en la primera etapa (marzo 1917), con Kerenski, el regocijo se manifestaba en las logias sin rodeo alguno. Con el triunfo del sovietismo, las cosas cambiaron en cierto modo, pero no mucho. La acción del masón francés André Marty, a quien sus *hermanos* no abandonaron hasta conseguir de Poincaré el indulto, supuso para los comunistas nada menos que el levantamiento del cerco que las potencias aliadas habían establecido. Precisamente cuando el partido socialista francés celebra el Congreso donde se producirá la escisión que ha de dar vida a la sección gala de la Komintern, son miembros prestigiosos en las logias Marcel Cachin, Mauricio Thorez, Antonio Cohen, Louis Celis, Lecache, Rappoport, el mismo Marty y otros varios que pasan a constituir el partido comunista de Francia. Con ello, sobre todo en el vecino país, masonería y comunismo van del brazo amistosamente.

Pero, como todo, aquella armonía acabó pronto. En 1922, a iniciativa, según hemos dicho, de Trotski, se establece una prohibición a los comunistas, que sería conocida con el nombre de "Veintidós condición". Era su texto:

> "Los comunistas pertenecientes a la Internacional Comunista no podrán militar en organizaciones secretas de carácter burgués, como la masonería."

Aquella medida de Trotski fue especialmente dirigida a los partidos europeos, a los que, desde los primeros instantes de su naci-

miento, se habían incorporado numerosos intelectuales, a quienes comenzaron a molestar las rigideces de la disciplina impuesta por Moscú en sus *condiciones*. Suponiendo que el espejismo de Rusia sería de mayor fuerza que las oscuridades de las logias, estableciendo la "Veintidós condición", supuso Trotski—y acertó en buen número de casos—que los intelectuales masones y miembros del comunismo, al optar por éste, dejarían de recibir la influencia francmasónica, aceptando la soviética y endureciéndoles.

Sin embargo, teniendo en cuenta Moscú lo que las logias francesas habían hecho en favor de André Marty y de la revolución, pues el apoyar a aquel en su gesto de izar la bandera roja en el acorazado *Le Protet* fue dejar el terreno libre a las bandas que aún no eran ejército bolchevique, y también el hecho de que en buen número de partidos recién fundados figuraban masones—en España, Daniel Anguiano, como ya dijimos—, la "Veintidós condición" quedó bastante en secreto, si bien comenzó a aplicarse de modo progresivo.

En esta situación transcurren las cosas hasta el final del VII Congreso de la Komintern, que adopta la consigna de Frente Popular. Es el momento de hacer efectivo el frente de izquierdas, y no se vuelve a hablar de la "Veintidós condición", cursándose órdenes de estrechar los lazos con el masonismo, no en vano es en Europa cabeza orientadora de los partidos republicanos y socialistas. Las logias francesas reciben de nuevo a Thorez, a Ribart, a Cogniot, a Cachín. Una vez más, la U. R. S. S. hacía gala de su oportunismo, bastante más claro y notorio que el de otros grupos anatematizados con tal calificativo.

Fue, una vez más, una corta luna de miel, por cuanto ya en los tiempos de Nikita Jrutschev, las cosas han vuelto a su primitivo punto de arranque. Cualquiera creería que bajo el imperio de la *coexistencia pacífica*, trataría de hacerse más efectiva la ligazón entre la masonería y el comunismo. Tenemos ante nosotros los Estatutos del Partido Comunista de Chile aprobados en el XII Congreso, verificado en marzo de 1962, y en el artículo 3.º, relativo al ingreso como militante, puede leerse:

> "No podrán ser miembros del Partido aquellas personas que pertenezcan a la masonería o a otra institución similar que se fundamente en las concepciones filosóficas de la burguesía."

Y como final de ese mismo artículo, algo extraordinariamente inesperado:

> "El nuevo militante deberá prestar la siguiente promesa:
> "Prometo la más firme lealtad a los principios del marxismo-leninismo y al Programa del Partido Comunista de Chile, fortalecer su unidad y disciplina, observar el cumplimiento de sus Estatutos y combatir incansablemente por la aplicación de su línea política en defensa de los supremos intereses de la clase obrera y el pueblo, y por el advenimiento del socialismo y del comunismo en Chile."

Señalada tan especialísima cuestión, creemos más adecuado volver sobre la Komintern, para ofrecer una visión de su conjunto, cosa que igualmente servirá para no precisar de mayores explicaciones, cuando al continuar el detalle de las andanzas del Partido Comunista de España hayamos de aludir a dispositivos que con carácter rector funcionaban en Moscú.

Comenzaremos por la organización de la Internacional Comunista para hacer constar que, no obstante lo que sus Estatutos decían sobre el Congreso mundial, teniendo en cuenta que celebraba reuniones periódicas bastante espaciadas—desde 1919 a 1936 solamente tuvieron lugar siete—, el poder absoluto del movimiento sovietista mundial correspondía al Comité Ejecutivo de la Komintern (EKKI), al igual que actualmente tales facultades residen en el Presidium y en el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las garantías de apelación ante decisiones del EKKI al Congreso mundial son formularias. Basta considerar, entre otras razones fáciles de comprender, que sin perjuicio de la normal representación que el partido ruso tenía en el Congreso por razón de número, el hecho de estar residenciado en la U. R. S. S.—véase el artículo 8.º de los Estatutos anteriormente reproducidos—le daba cinco delegados más. Pero esto es cuestión de poca monta, y no insistiremos sobre otras causas, por conocer todos que la acción comunista emana permanentemente de la Unión Soviética.

Otra demostración de poder la tenemos en el hecho de que los programas de los partidos habían de ser aprobados por el EKKI. Y por si esto fuera poco, repase el lector la última parte del artículo 9.º de los Estatutos, donde aparece la facultad omnímoda

del EKKI para crear en cualquier país "oficinas auxiliares técnicas", precepto del que se deriva, naturalmente, la absoluta obligación de los partidos a recibir y obedecer a tales *técnicos*.

Desde el primer momento, la Komintern tuvo su periódico oficial: *La Internacional Comunista*, que si en principio era editado en ruso, alemán, francés e inglés, años más tarde alcanzaría veintiún idiomas, transformada en *La Correspondencia Internacional*. Hoy sigue existiendo esa especie de "Gaceta" del comunismo, por obra de la *Revista Internacional*, lanzada en Praga.

Para llevar adelante su acción y relaciones con los distintos partidos o secciones comunistas, el EKKI contaba con cuatro dispositivos denominados Organización, Secretaría, Información y Agitación y Propaganda. Esta última sección, conocida generalmente por Agit-Prop, estaba compuesta de tres ramas: 1.ª Secretariado Oriental de Propaganda para Extremo y Próximo Oriente; 2.ª Secretariado de Agrupaciones Especiales, para las Américas y países coloniales, y 3.ª Secretariado Occidental de Propaganda, para esta zona de Europa.

No hemos dado, hasta el momento, ninguna referencia del Programa de la Tercera Internacional. Es un documento farragoso y reiterativo que resumimos seguidamente.

En primer término, encontramos la definición de lo que es la Tercera Internacional:

> "La Internacional Comunista es la Internacional de las Asociaciones Obreras, y une, salvando las fronteras, al proletariado militante sin distinción de nacionalidad, de raza, de religión, de sexo o profesión. La Internacional Comunista, que comprende todos los Partidos comunistas del mundo, es, a su vez, un partido político: el partido internacional de combate del proletariado."

Señala después que tiene

> "... la misión de libertar a los obreros del yugo capitalista y preparar la caída violenta del régimen burgués por medio de la revolución proletaria."

Como objetivo de lucha quedaron marcados: contra la religión, contra la filosofía que no sea el materialismo marxista inte-

gral, contra las doctrinas que preconizan el entendimiento entre el capital y el trabajo, contra el oportunismo socialista y en favor de la guerra sin cuartel entre las clases sociales.

Los razonamientos sobre motivos de la oposición entre la doctrina marxista y el capitalismo, abarcan el primer capítulo, haciéndose hincapié en la explotación del obrero. Con alusiones a los fundamentos de la dictadura del proletariado, la Internacional Comunista preconiza la socialización de todas las empresas industriales y la nacionalización de cuantos medios de trabajo y comercio existen.

Para organizar la revolución, el cuarto capítulo del Programa señaló una serie de hechos que van desde las huelgas parciales y generales hasta la insurrección armada. Pero se cuidaba mucho de recalcar que para lograr esas etapas habían de observarse con disciplina rígida las normas de la Internacional.

En cuanto a los Congresos efectuados por la Komintern hasta el año 1936, los enumeraremos, consignando los objetivos o fundamentos de cada uno de ellos.

Del primero dijimos que tuvo lugar en marzo de 1919, siendo constitutivo de la Komintern. El segundo—julio de 1920—aprobó los documentos fundamentales, según dejamos ya expuesto. Hasta junio-julio de 1921 no se celebró el tercero, que registró la presencia de seiscientos tres delegados por noventa y ocho países. Recayeron acuerdos acerca de la crisis de la economía mundial, la nueva táctica de la Internacional y la política económica de los soviets.

Petrogrado fue escenario del IV Congreso (noviembre-diciembre de 1922), que empezó a discutir esencialmente las tácticas del *frente único* y el nuevo Programa de la Internacional, colocándose los primeros jalones para la lucha contra el fascismo. También fueron objeto de estudio las cuestiones de la juventud comunista.

El V Congreso inició sus sesiones en Moscú el 17 de julio de 1924 y terminó el 8 de julio (mismo año). Era el primero verificado después de la muerte de Lenin y las deliberaciones recayeron en los fracasos sufridos por la Komintern en Alemania y Bulgaria, que dieron lugar a que la Asamblea dirigiera la vista a Occidente. Se estudió con todo detalle la norma programática de la Internacional, que acordó "*la bolchevización de los partidos comunistas*".

También salieron a relucir las desavenencias existentes en el partido ruso.

Los objetivos del VI Congreso—18 de julio a 1 de septiembre de 1928—fueron centrados en la *preparación de la Internacional Comunista a las nuevas batallas de clase*. Bujarín y Thaelman trataron de España, para indicar que mientras estuvieran al frente de los destinos los generales Primo de Rivera y Martínez Anido no convenía empezar ninguna acción.

Ya las desavenencias en el partido comunista ruso habían alcanzado su punto álgido, y se habló abundantemente de *las desviaciones derechistas*. También fueron establecidas las bases relativas a cuestiones nacionales y colonialistas, presentadas por Lenin al II Congreso, que al ser aprobadas recibirían el nombre de *Tesis de guerra*, y cuya aplicación quedó demorada hasta que lo aprobara el siguiente comicio.

Y así llegó el VII Congreso de la Internacional Comunista, llevado a cabo en Moscú en 1935, en el que se lanzó por Jorge Dimitrov la consigna de *¡Frente Popular en todo el mundo!* Su gran trascendencia para España—de la que los reunidos se ocuparon con meticuloso detenimiento, realizando incluso sesiones secretas—hace que dejemos su comentario para el momento adecuado.

Como final de esta somera exposición de la Internacional Comunista y sus fundamentos, detallaremos las organizaciones de tipo mundial por ella creadas, como auxiliares en su labor de agitación. Fueron:

Internacional Sindical Roja o *Profintern*, constituida en Congreso realizado en Moscú del 3 al 19 de julio de 1921. Asistieron por España Joaquín Maurín, Hilario Arlandis, Jesús Ibáñez, Andrés Nin y Gastón Leval (verdadero nombre, Pierre R. Piller), y tanto la entidad como la reunión tuvieron grandes repercusiones en nuestro país.

Sociedad Internacional para Ayuda a los Revolucionarios (M. O. P. R.), más conocida por *Socorro Rojo Internacional*. Inició sus tareas en 1922, y de ella habrá abundantes muestras en las páginas que siguen. Precisamente el disidente socialista Isidoro Acevedo, pasado al comunismo en 1921, murió en Moscú ostentando la presidencia de la entidad.

Internacional Juvenil Comunista, con actividad a partir del año 1922, que cuajó plenamente en España.

Internacional Roja Femenina, fundada oficialmente en mayo de 1924, sobre la base de la sección de Mujeres Comunistas de la Komintern, establecida como consecuencia del artículo 16 de los Estatutos de aquella. En el Congreso de junio-julio de 1924, quinta de las reuniones de la Internacional Comunista, se dio un extraordinario respaldo al aprobar:

> "Es imposible hacer ninguna revolución mientras exista la familia
> "Toda tentativa revolucionaria está llamada fatalmente a fracasar si la mujer no la defiende."

Internacional de Librepensadores y Sin Dios, que comenzó sus tareas en la primavera de 1925, celebrándose sus primeras conferencias en Viena y Teplitz. Su característica esencial es un profundo desprecio a cuanto significa idea moral, trátese de religión católica, luterana, calvinista, ortodoxa, etc., etc. Su lema era aquella frase de Carlos Marx, *La Religión es el opio del pueblo*, que los bolcheviques, después de su triunfo, grabaron en el frontispicio de las iglesias rusas.

Sociedad Internacional para Relaciones Culturales con el Extranjero, conocida por las iniciales en ruso V. C. K. S. Su fundación data de 1921, y la misión asignada consistía en lograr la captación para la causa comunista de intelectuales y obreros. A este fin, sus dispositivos se extendieron rápidamente y llevaron el título de *Amigos de la Unión Soviética*.

Internacional de Mineros.—Comoquiera que la central profesionalista del socialismo mundial contaba con diferentes organismos estructurados en especialidades de trabajo, los soviets comenzaron por crear la Profintern como entidad gemela de la Federación Sindical Internacional, y después pasaron a organizar algunas de las ramas principales, como la que nos ocupa, con estilo y fines idénticos que la *Internacional de Campesinos*, establecida en octubre de 1923.

Los mismos designios dieron vida a la *Internacional de Marinos Mercantes y Trabajadores del Puerto* (iniciada a principios del año 1931), que tuvo a su cargo una gran labor de agitación, utili-

zando los barcos donde actuaban *grupos de a bordo*, de carácter similar a las *células* propias de las organizaciones que funcionan en tierra. Su cuartel general estaba en Hamburgo, y de su intensa acción dio cumplida prueba el alemán Jan Valtín, con su libro *La noche quedó atrás*.

Internacional Deportiva o *Sportintern*. Su aparición parece remontarse a 1923, y desde los primeros momentos tuvo el respaldo de la Komintern y de la Internacional Juvenil Comunista. Bajo su bandera deportivo-revolucionaria llegaron a Barcelona antes del Movimiento Nacional buen número de elementos comunistas que, a partir del 18 de julio de 1936, hicieron su aparición en los frentes de combate, siendo base de las posteriores Brigadas Internacionales.

Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascio. Su primera Asamblea fue en junio de 1933 en París, y cabe señalar que desarrolló gran actividad en Europa con ayuda y concurrencia de los partidos de izquierda. Los delegados que hicieron realidad este dispositivo de agitación pertenecían a Alemania (emigrados), Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Bélgica, España, Holanda y Suiza.

La *Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios* tuvo su origen en un movimiento intelectual del que el comunismo logró apoderarse, dándole una personalidad completamente definida y conforme a los objetivos soviéticos. En España se movieron mucho, y contaban como órgano de propaganda con la revista *Octubre*, cuidadosamente editada, que tenía como orientadores y colaboradores a María Teresa León, Ramón José Sender, Joaquín Arderius, César M. Arconada, Arturo Serrano Plaja, Rafael Alberti, por los españoles, y Henri Barbusse, Louis Aragón, Krieger y otros avanzados comunistas, por los grupos extranjeros.

Por último, la *Internacional de Trabajadores de la Enseñanza* era el dispositivo en que se transformó el Comité Internacional de Propaganda de la Enseñanza en 1923. Sus objetivos quedan definidos en el propio título, y en cuanto a su acción, cabe recordar aquella manifestación formada por ocho grupos escolares madrileños que se lanzaron a la calle gritando: "¡Frailes, no; maestros, sí!", "¡Queremos maestros laicos!", y otros slogans por el estilo, y que terminaron su recorrido en la plaza de las Cortes, frente al

Parlamento, donde los hombres de la segunda República legislaban en ateo.

En fin, han sido puntualizadas muchas cuestiones concernientes a la Internacional Comunista o Komintern y sus organizaciones auxiliares. De su actividad quedará constancia en las páginas que siguen.

"Al Partido Socialista Obrero Español:

"¡Militantes! En este momento, crítico para nuestro Partido, en que se separan de él compañeros de lucha, acudimos ante vosotros, seguros de hallar asentimiento a nuestra conducta y acatamiento a la resolución de nuestro Congreso.

"Los delegados que, llegada la votación de las Internacionales, quedaron en minoría, en vez de someterse y seguir colaborando con sus ideas y esfuerzo personal en el seno del Partido, rompen todo lazo con éste y le abandonan, a pesar de que la resolución adoptada es de tal naturaleza que a nadie excluye, sino a aquellos que no acepten las ideas por las cuales hemos venido luchando y que constituyen las esencias socialistas.

"Muy otra habría sido la situación del Partido si éste hubiese adoptado las veintiuna condiciones de Moscú, pues por virtud de tal acuerdo habrían quedado automáticamente excluídos quienes no las votasen. En la resolución adoptada, la minoría tiene libertad completa para seguir defendiendo sus ideas teóricas y tácticas, y la disciplina a que se la obliga no supone violencia alguna para la conciencia; mas, en cambio, si el Congreso hubiese votado las tesis y condiciones que desechó, sometidos los discrepantes "a una disciplina férrea y militar", hubiesen quedado esclavizados, mudos, convertidos en masa muerta y, sin embargo, prestando asentimiento a obligaciones que estimaban imposible contraer. Imposibles de contraer tales obligaciones, porque desvían al proletariado de la lucha real, revolucionaria, de todos los días, proponiéndole temas de emancipación absoluta, tanto más enervantes cuanto que cultivan el viejo y simplista mito burgués que promete la redención definitiva por virtud de un solo y único esfuerzo; porque confía, más que en la acción constante de la masa, en la eficacia de las promesas de los caudillos.

"No puede estar justificada la actitud de los que se apartan porque hayan sido dirigidas palabras de mayor o menor crudeza en el calor polémico de la discusión habida en el Congreso a elementos que estaban en esa dirección; el motivo es sobrado nimio para que pueda ni aun influir en resolución tan grave; si razones de ese género fuesen bastantes a justificar actitudes tales, hace tiempo que las violencias de lenguaje empleadas una y otra vez por quienes de ataques verbales se duelen hoy, habrían dado lugar a escisiones en el Partido.

"Tenemos la esperanza de que nuestros camaradas reconocerán su error y que ayudarán a ello las Agrupaciones, demostrándoles que la actitud adoptada por estos compañeros daña profundamente los intereses de nuestro proletariado, el cual cada día está más necesitado de un Partido fuerte que lo organice, recoja sus anhelos y le haga conocer los ideales en que debe inspirar su conducta societaria. Di-

vidirlo no es favorecer esta exigencia, sino dificultar la realización de los deseos del movimiento obrero.

"Nosotros no estamos conformes con las condiciones que impone la Tercera Internacional de Moscú; pero afirmamos hoy, como lo hicimos desde el primer día de la Revolución rusa, que estamos, sí, identificados plenamente con aquella Revolución; con ella principia la era del desmoronamiento capitalista y la de las realizaciones socialistas; por ella, por su esfuerzo y gracias a su sacrificio, los demás pueblos recogerán beneficios que se han de traducir en una renovación de sus instituciones sociales; con la Revolución rusa estamos y a nuestro Partido le decimos, como siempre, que nos consideramos obligados a su defensa. Pero la Historia dirá si no hay un principio de error—muy disculpable en la noble impaciencia del partido que hoy está al frente de la Revolución rusa—al deformar la espontaneidad del movimiento sentimental de adhesión de todos los proletarios presentándoles como signo externo de adhesión a aquel movimiento el acatamiento de una teoría y táctica concreta que, representada por las tesis y condiciones, puede ser incluso un obstáculo para el ejercicio de la obligada solidaridad con dicho movimiento.

"La situación, pues, creada a los partidos socialistas a causa de dichas tesis y condiciones, no puede ni debe entorpecer la acción socialista internacional, y a la iniciativa de algunos partidos de Europa se debe la acción concertada para superar las dificultades actuales; tal es el significado de la "Unión de los Partidos Socialistas para la acción internacional" concertada en Viena, y a la que se ha adherido nuestro Partido; en ella figuran, entre otros, el Socialista Independiente alemán, el Independiente del Trabajo inglés, el Socialista austriaco, suizo, francés, checoslovaco, norteamericano, argentino y el Demócrata Socialista ruso.

"La razón histórica de esta Unión cada día habrá de ser vista con más claridad: son los partidos que, absolutamente identificados con la significación que ante la historia tiene la Revolución rusa, moralmente unidos a ella, encuentran en su marcha hacia Rusia un obstáculo insuperable: las veintiuna condiciones.

"Hoy, como siempre, nuestro Partido marchará de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, con la cual ha vivido todos los instantes de su vida consustancializado; hoy, como siempre, nuestro Partido recaba para sí el carácter revolucionario y afirma que concibe la revolución identificada con la lucha de clases, todas cuyas múltiples modalidades han de ser cuidadosa y abnegadamente atendidas; lucha que adquiere hoy, sin duda alguna, caracteres agudos; lucha para la cual recaba la responsabilidad de cada hora, pero sin abrir un abismo entre las promesas de emancipación y las posibilidades inmediatas, porque ello equivaldría a estimular la pereza, ahogando la conciencia de la necesidad de un esfuerzo constante y avi-

vando, en cambio, la fe ingenua y milagrera que tan hondas y perniciosas raíces tiene en nuestra tradición nacional.

"¡Trabajadores españoles! ¡Hombres de fe en la necesidad de una justicia social que el capitalismo desconoce e imposibilita! ¡Militantes del socialismo que os acogisteis a esta bandera de ideal y de lucha! Tenemos absoluta confianza en que hemos de poner todos en la defensa de nuestros principios y de nuestra organización el esfuerzo de que somos capaces y en que, agrupados estrechamente en torno al Partido Socialista, y con mayor entusiasmo aún que antes, si es posible, redoblaremos nuestra actividad, a fin de que nuestra acción sea cada vez más fuerte y el proletariado más consciente de la misión que ha de desempeñar en la historia.

"¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

"¡Viva la Internacional!

"¡Viva la Revolución rusa!

"Madrid, 15 de abril de 1921.

"*Pablo Iglesias*, presidente; *Julián Besteiro*, vicepresidente; *Andrés Saborit*, secretario; *Francisco Núñez Tomás*, vicesecretario; *Fermín Blázquez*, secretario de actas; *Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Lucio Martínez Gil, Toribio Pascual y Antonio Fernández Quer*, vocales."

En relación con el contenido del manifiesto que acabamos de reproducir, cabe indicar que la dirección socialista tenía un conocimiento perfecto de la consistencia de muchas de las actitudes en favor de la Internacional Comunista. Isidoro Acevedo, antes del Congreso iniciado el 5 y terminado el 13 de abril de 1921, visitó al "Abuelo"—nombre dado a Pablo Iglesias, como en otros tiempos le decían "el Rubio" y "el General"—, sin ocultarle su posición *moscutera*.

"Hablamos del problema—¡cómo no!—con las veintiuna condiciones a la vista. Las examinamos escrupulosamente, una por una, empleando en ello unas dos horas. Aceptaba una buena parte de ellas; rechazaba otras que obligaban a una acción más enérgica al frente de las masas y de las fuerzas armadas" (30).

No logró Acevedo convencer a Iglesias, pero éste debió darse cuenta de que su antagonista vacilaba e iba a remolque de la pa-

(30) *Cien cartas inéditas de Pablo Iglesias a Isidoro Acevedo*. Prólogo de Isidro R. Mendieta e introducción y apéndice del propio Acevedo (pág. 134). Madrid-Barcelona. Editorial "Nuestro Pueblo", 1933.

labra que había dado y de la firma que estampó en el manifiesto de Pérez Solís. Este *tercerista* lo consignó también en sus *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, pues enjuiciando a *"los que se llamaron a engaño y volvieron grupas"*, refiere:

> "Me parece que muchos de ellos (alude a los escindidos del socialismo) pertenecían a ese género de partidarios acomodaticios, que en todos los campos se encuentran, para los cuales la profesión de una idea está bien mientras en profesarla no hay peligro, pero que la abandonan con cualquier disculpa en cuanto ven que puede acarrearles algún perjuicio" (31).

Así, con tener la Agrupación Socialista de Bilbao muy unida y bastante sometida por la personalidad de Facundo Perezagua sobre todo, al regreso de los delegados separados del Partido, hubo defecciones. Y, como importantes, tampoco tardaron en producirse expulsiones estilo de Daniel Anguiano y Eduardo Torralva Beci, y salidas tipo Merino Gracia, elemento principalísimo en el golpe audaz que estuvo a punto de transformar la Federación de Juventudes Socialistas en pleno en Partido Comunista de España.

Pero volviendo al manifiesto difundido por el Partido Socialista, indicaremos que sus puntualizaciones, suavemente realizadas, acerca de la subordinación absoluta que Moscú imponía, no podían achacarse a *"la noble inconsciencia"* del sovietismo. Seguramente que Iglesias pensaba y creía que era cosa meditada y consciente, pero siguiendo su táctica política, suavizante y contemporizadora, disfrazaba su criterio para evitar asperezas, aunque demostrara falta de sinceridad y de energía.

Además, como nota que confirma nuestra apreciación, veremos el último párrafo del documento, perfectamente ortodoxo en cuanto a la técnica marxista, pero lógicamente discrepante con lo que Moscú representaba, apetecía e imponía. Sibilinamente, trataba el Partido Socialista de aparecer incondicional de la revolución rusa y adverso a las "Veintiuna condiciones", como pretendiendo hacer creer, por derroche de ingenuidad no admisible, que estimaba la posibilidad de deslindar campos que, tan estrechamente unidos, habían sido creados.

---

(31) Oscar Pérez Solís: *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, ya citada, pág. 278.

Por su parte, los escindidos publicaron el mismo día 15 de abril de 1921 el siguiente comunicado:

"Reunidos los delegados al Congreso socialista que firmaron la declaración leída por Oscar Pérez Solís, separándose del Partido, acordaron:

"Primero. Proceder inmediatamente a la organización de las fuerzas obreras que, comprendiendo su deber revolucionario, se adhieren a la Internacional Comunista, para construir un Partido con la denominación de Partido Comunista Obrero Español.

"Segundo. Nombrar una Comisión organizadora, compuesta de los compañeros Virginia González, Antonio García Quejido, Daniel Anguiano, Eduardo Torralva Beci, Manuel Núñez Arenas, Luis Mancebo y Evaristo Gil.

"Tercero. Hacer un llamamiento a todos los trabajadores y agrupaciones, para que envíen su adhesión, desde ahora, a la Comisión organizadora, apartado 873, Madrid."

Comenzaba, pues, el comunismo oficial en España con dos partidos: el de las Juventudes Socialistas, titulado Partido Comunista de España y el de los desgajados del socialismo, denominado Partido Comunista Obrero Español.

Pero como la diecisiete condición de admisión establecía, junto con el título que habían de llevar los partidos, que éstos se subtitularían Sección del país de origen, la primera cuestión a discutir era, o la fusión o la desaparición de uno de ellos.

Por cierto que no hemos mencionado a los dirigentes principales del primer grupo comunista formado, y es necesario hacerlo. En consecuencia, diremos que tales individuos eran: Ramón Merino Gracia, profesor de instrucción primaria; Angel Pumarega, tipógrafo; Rafael Milla, tipógrafo; Gonzalo Sanz, ebanista; Antonio Buendía, Chicharro, Castillo y Vicente Arroyo.

Asimismo es obligado referir que Ramón Merino Gracia estuvo en el II Congreso de la Komintern (23 de julio a 7 de agosto del año 1920), donde se le concedió un puesto en el Comité Ejecutivo. Este hecho es recogido de modo alborozado en la historia oficial del partido, confeccionada por "la Pasionaria" y sus secuaces, que explican sobre lo indicado:

"El Partido Comunista envió una delegación al II Congreso de la I. C. reunido en Moscú a finales de julio de 1920. Fue reconocido

como sección española de la Tercera Internacional y se le concedió un puesto en el Comité Ejecutivo. Merino Gracia, delegado español, fue recibido por Lenin, quien se interesó vivamente por los problemas de España y principalmente por la situación de los campesinos" (32).

Antes de efectuar el comentario por nuestra cuenta, creemos de importancia transcribir el de Andrés Saborit, dirigente socialista, comprendido en una serie de artículos publicados en el exilio. Dice así:

"En España hubo tres escisiones juveniles. La primera fue el 15 de abril de 1920, en que casi todo el Comité Ejecutivo de la Federación de Juventudes Socialistas nos abandonaron para incorporarse a la Tercera Internacional. Uno de los muchachos que en aquella época estaba en boga, Merino Gracia, maestro nacional, fue el principal instrumento de aquella escisión. Merino Gracia estuvo en Moscú, y como si realmente representara algo en España, firmó algunos manifiestos en calidad de delegado español, de los que por entonces prodigaba la Internacional Roja. Ni los rusos hicieron ningún caso, andando el tiempo, de Merino Gracia, ni éste continuó en el comunismo. Fue uno de tantos ambiciosos que pasaron por nuestras organizaciones sin dejar rastro" (33).

Coincidimos plenamente con Andrés Saborit. Ramón Merino Gracia no alcanzó a ser absolutamente nada en el revolucionarismo español, y si a base de su representación y presencia en Moscú el Partido Comunista de España trata de presentar sus *lettres de Noblesse* en el proletariado, ni nos molestamos en negarle el *placet* por su ínfima calidad. Además, hemos de permitirnos significar nuestra extrañeza por el hecho real de que los documentos producidos por el II Congreso de la Komintern lleven tan sólo la firma de Angel Pestaña, como representante de nuestro país, especialmente porque aquel actuaba como delegado de la Confederación Nacional del Trabajo, esto es, del anarcosindicalismo, de los descendientes del bakuninismo, enemigo ancestral de los soviets. Por eso encontramos muy raro que Ramón Merino Gracia estuviera en Petesburgo, Palacio de Smolny, con calidad oficial, del 19 al 22 de julio (apertura de las reuniones), y del 23 del mismo mes al 7 de

(32) *Historia del Partido Comunista de España*. Obra citada, pág. 27.

(33) Andrés Saborit: *Apuntes históricos. Recuerdos del tiempo joven*. "El Socialista", Toulouse. Núm. 5.727, jueves 15 de julio de 1954.

agosto en el Kremlim de Moscú. Nuestra reserva es lógica, y cualquiera la encontrara razonable. El presentar a aquellas alturas un delegado del Partido Comunista establecido en España era algo sumamente importante para los sovietistas, y nunca lo hubieran desaprovechado, máxime dándose la circunstancia de que estaba allí Pestaña.

Por eso creemos que Dolores Ibarruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval, integrantes del Comité redactor de la *Historia del Partido Comunista de España*, faltan, a sabiendas, a la verdad absoluta. El hecho de tener a su disposición los archivos oficiales del Kremlim nos lleva a pensar en ello, pues estamos seguros de que allí existen datos auténticos.

Ahora bien, el que el dirigente socialista Andrés Saborit Colomer dé la referencia por nosotros reproducida, tampoco quiere decir nada sobre que, efectivamente, Ramón Merino Gracia asistiera al II Congreso de la Komintern. Al no producirse la explotación, por parte de Moscú, de esa concurrencia, y por la imprecisión que es norma en cuanto Saborit produce por lo que concierne a fechas, nos inclinamos a creer que el escisionista juvenil acudió, efectivamente, a la capital soviética, pero no a las reuniones en que se aprobaron los Estatutos, Condiciones de admisión y demás documentos fundamentales del comunismo, sino en el tercer Congreso, del que en su momento nos ocuparemos. Mientras, quede suficiente constancia de nuestras dudas, que sirven para comenzar a marcar la falta de veracidad de esa "Historia" oficialmente elaborada y de cuyas numerosas inexactitudes y silencios —interesados y estratégicos—iremos dando noticia.

Pero dejamos apuntado, por mano de Saborit, que las escisiones juveniles fueron tres, y como la segunda encaja perfectamente en el orden cronológico de nuestro trabajo, pasaremos a tratar de ella.

Era director del semanario de los jóvenes del socialismo *Renovación* José López López, que reunía en sí la condición de secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas. Procedía de la Federación Gráfica socialista y había colaborado en la revista *Acción Socialista* de modo muy destacado. Por si esto fuera poco, estaba casado con la hija de otro veterano militante socia-

lista, llamado José Fanego, y resultaba una familia obediente a Pablo Iglesias por los cuatro costados. López López, con su prestigio personal y el familiar, dio el salto en favor de Moscú en abril de 1921, y no como su antiguo correligionario Merino Gracia, para hacer un partido "de mayores", sino para que una parte de la rama juvenil socialista pasara a ser Federación de Juventudes Comunistas, adherida a la K. I. M. (Internacional de Juventudes Comunistas), y afecta, por consiguiente, a la Komintern. Arranca, pues, de abril de 1921 este dispositivo, que tan provechosos resultados de su acción obtendría años más tarde en beneficio de la Internacional Comunista y en detrimento del Partido Socialista Obrero Español.

Hemos de seguir la marcha del sedicente Partido Comunista Obrero Español, paralelamente a la del Partido Comunista de España. Ya sabemos que en cada país, por disposición de la Komintern, no podía existir más que una sección nacional, y de ello que los primeros citados entraran en relación con quienes, de hecho, y, al parecer, de derecho, eran los primeros ante Moscú, aunque, en realidad, la Internacional se interesara mucho más por el segundo grupo, puesto que el prestigio de sus integrantes podía resultar más favorable para los fines soviéticos.

Además, Pérez Solís, Perezagua, Acevedo y demás correligionarios tenían a su favor, si no todas, al menos a una parte de las Agrupaciones que les enviaron como delegados al Congreso de la escisión. En Bilbao, por ejemplo, al dar cuenta de su gestión Pérez Solís y Facundo Perezagua, hubo abstenciones y cambios de conducta en muchos, arrepentidos de la decisión tomada. Por eso se registró el fenómeno de que el centro socialista instalado en la calle de Barrencalle, de la capital bilbaína, reunida la Agrupación, fuera escenario de algo sumamente curioso: la expulsión de los escindidos y su baja fulminante en aquellas filas. Fue una acción absurda, sin duda para congraciarse con Pablo Iglesias, por la sencilla razón de que aquellos dos dirigentes habían dado resonante portazo a su antiguo partido, en el propio escenario del salón de actos de la calle del Piamonte.

De todas formas, la cosa costó en Bilbao al Partido Socialista no menos de quinientos afiliados, que pasaron a integrar la Agrupación Comunista vizcaína, sin contar las adhesiones que recibi-

rían de las zonas minera y fabril. Asimismo, ante Pérez Solís y Perezagua se presentó un agudo problema: en los más importantes sindicatos de la U. G. T. contaban con verdadera masa de simpatizantes a los que, con un grupo de dirigentes capacitados, se habría arrastrado al bando comunista. Por otra parte, los nuevos jerarcas políticos, en lugar de una acción paciente, comenzaron a planear y declarar huelgas que terminarían en fracasos estrepitosos, precisamente por la falta de conductores acusada en las tareas orgánicas.

Una ventaja creían tener los comunistas bilbaínos sobre su antiguo partido: la abundancia de elemento joven, con la desventaja, a su vez, de su impetuosidad, alocadamente administrada. Por eso mismo, el Partido Socialista logró recobrar algunas importantes posiciones.

Las conversaciones para la fusión de los dos grupos comunistas no iban tampoco por buen camino. Los procedentes de la Juventud socialista, aduciendo el privilegio de su antigüedad o "derecho de primer ocupante", establecieron unas durísimas condiciones para admitir en su seno a los del Partido Comunista Obrero. La primera comprendía la expulsión de determinados elementos y la revisión de las listas de afiliados y organizaciones, para eliminar a quienes les pareciera conveniente. Por último, exigían que el Comité Nacional del Partido y la Redacción del periódico oficial estuvieran formadas exclusivamente por individuos del Partido Comunista de España.

Huelga decir que semejantes imposiciones no fueron aceptadas por los *moscuteros*, aunque se llegó al acuerdo de celebrar un Congreso conjunto en el mes de septiembre (1921), que prepararían delegados de ambas fracciones. Transitoriamente, las cosas se suavizaron, debido a la llegada a Barcelona de un enviado de Moscú, con la misión de invitar oficialmente a comunistas y anarcosindicalistas al III Congreso de la Komintern, durante los días 22 de junio a 22 de julio de tal año. El cupo era de cinco delegados por cada uno de los grupos comunistas y otros cinco de la C. N. T. En este asunto los soviets actuaron con su característica estrategia, pues la presencia de aquellas representaciones se haría coincidir con el I Congreso de la Internacional Sindical Roja.

Sobre esta organización auxiliar conviene mencionar que e

16 de julio del año anterior habían tenido lugar las reuniones preparatorias de éstas a que aludimos, puesto que desde junio de 1917, en que los sindicatos rusos efectuaron un cambio de impresiones, estaba planteada la cuestión de constituir una central sindical mundial. Muy interesante también *la coincidencia* de esta Asamblea previa con el II Congreso de la Komintern. El razonamiento que meses antes de la revolución comunista adujeron los bolcheviques y mencheviques era:

> "Con el fin de terminar rápidamente la guerra y crear una Internacional, es necesario establecer inmediatamente relaciones con todos los Sindicatos que en los distintos países sostienen la guerra contra la guerra, y elaborar al mismo tiempo un plan de lucha común contra la matanza mundial y por el socialismo."

Asaltado el poder por los bolcheviques, hubo otra reunión de aquellos sindicatos que, al ser fundada la Internacional Comunista, recibieron un gran impulso, ya que la Komintern, en tal cuestión, como en otras muchas, sería el órgano matriz de los demás dispositivos mundiales dedicados a la revolución.

Ya hemos dicho que en esa circunstancia los rusos obraron con su característica sinuosidad. Tenían en el país delegados de diversas naciones que habían acudido al II Congreso de la Komintern, y la puesta en marcha de sus proyectos de Internacional Sindical Roja resultó cosa sencilla con el apadrinamiento de representaciones extranjeras. Por eso, Angel Pestaña, que en nombre de la C. N. T. firmó el Manifiesto-Programa de la Internacional Comunista, suscribió también el inicial de la Profintern, junto con Lozovski, por la C. G. T. de Rusia; D'Arragona, por la C. G. T. de Italia; N. Chablin, por la Unión Sindical Obrera de Bulgaria; Rosmer, de la Minoría Socialista Revolucionaria, de Francia; J. Milkich, de la Confederación General de Yugoslavia, y Mikatze, por la Minoría comunista de los Sindicatos Obreros de Georgia.

Pestaña propaló, cuando los anarquistas de todo el mundo comenzaron su campaña contra el sovietismo, que le había sido usurpada la firma. A este respecto hubo de aguantar la réplica del francés Rosmer, partero principal en aquel alumbramiento junto con los rusos, que contestó sencillamente al anarcoide español:

"Es posible que Pestaña cuente hoy que su firma le fue más o menos usurpada. La realidad es otra: la firma la dio con entera libertad, incluso antes de que la discusión que había provocado ese texto estuviera terminada y antes de que yo mismo la hubiera firmado. El proyecto había sido redactado por Lozovski y nos fue sometido un lunes por la mañana en una reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (habíamos llegado justo el sábado por la tarde a Petrogrado, y veinticuatro horas después nos hallábamos en camino de Moscú). Se discutió e hicimos modificar algunos puntos, no muy importantes, principalmente uno que decía que todos los sindicalistas habían cedido, junto con Jouhaux y compañía, lo que había hecho saltar a Pestaña. Luego se celebraron reuniones entre los delegados interesados, en las cuales se discutió muy extensamente... Después, la mayor parte de delegados emprendieron un gran viaje por el Volga. Pestaña formaba parte de la expedición, en tanto que yo me quedé en Moscú. Pestaña regresó del viaje con un "samovar" y con su firma al pie del texto... El documento apareció en *Pravda* con nuestras firmas, y precisamente el día de su publicación, mientras estaba paseando con Pestaña, encontramos a unos anarquistas que yo no conocía todavía, pero que Pestaña había visto ya. Los mencionados anarquistas promovieron un gran escándalo, diciendo en sustancia a Pestaña: "La *Pravda* pretende que has firmado un manifiesto en favor de un Consejo Provisional de Sindicatos Rojos, y te atribuye declaraciones seguramente inventadas." Pestaña, como puedes suponer, quedó muy azorado, y decidimos ir a ver a Lozovski, el cual nos dijo que lo que había publicado *Pravda* era simplemente el texto de la declaración, y nada más. Pestaña se tranquilizó, pero progresivamente se hizo mucho más permeable a las excitaciones de los anarquistas. Como tú le conoces (*Rosmer se dirige a Andrés Nin*), es una cosa que puedes suponer" (34).

Pestaña, en su *Memoria* al Comité Nacional de la C. N. T. (35), explicó el hecho diciendo que se comprometieron los diversos delegados reunidos en Moscú a suscribir cartas a los grupos sindicales de otros países y a él le había correspondido Hispanoamérica y Portugal. Al presentarle Tomsky el texto en ruso, ofreciendo que al día siguiente tendría la traducción, lo firmó. Y a la jornada su-

(34) ANDRÉS NIN: *Las Organizaciones obreras internacionales*, págs. 74-75. Col. "Cultura Política", Madrid, Editorial "Dédalo", 1933.

(35) *Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el Delegado Angel Pestaña.* No podemos indicar página porque aún poseemos copia mecanográfica del folleto original, que publicó en Madrid la "Biblioteca Nueva Senda". Existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

cesiva le fue entregado un comunicado del Comité Ejecutivo Provisional de la Internacional Sindical Roja, en vez del correspondiente al mensaje, que era lo acordado. Por nuestra parte, la narración de Rosmer es lo que consideramos más cerca de la verdad.

Recogiendo de nuevo lo que respecta a la llegada a Barcelona del emisario de Moscú, aclararemos no haber podido precisar exactamente su personalidad, aunque todo nos induce a creer que se trataba de Bela Khun, el fracasado dictador rojo de Hungría. Y diremos más: admitiendo la posibilidad de que se tratara de Bela Khun, creemos que no era la primera vez que había estado en España comisionado por el comunismo internacional.

Establecido el contacto entre el dignatario bolchevique y los dos partidos comunistas en funcionamiento, como la notificación había llegado con retraso, ambas fracciones hicieron sus preparativos con la máxima celeridad, designando las respectivas comisiones (36). Así, por el Partido Comunista de España fueron Ramón Merino Gracia, Angel Pumarega, Rafael Milla, Gonzalo Sanz y Joaquín Ramos.

Pumarega y Sanz actuaron en esta ocasión de suplentes, pues eran Chicharro y Castillo los nombrados. Mas la Policía les detuvo en la misma Estación del Mediodía, en el momento en que iban a salir para Barcelona, y hubieron de sustituirlos los expresados.

En cuanto al Partido Comunista Obrero Español, formaban el grupo expedicionario César Rodríguez González, su madre Virginia González, José Rojas, Evaristo Gil y Eduardo Torralva Beci.

Independientemente de la asistencia a los Congresos, y lo decimos en plural, porque no solamente los celebraba la Komintern, sino también la Profintern y las juventudes, la invitación doble tenía una finalidad muy concreta. En Moscú la dirección de la Internacional calibraría sobre los dos grupos, cuyos antagonismos no habían podido suavizarse, y tras el examen meticuloso de calidad y posibilidades, sería resuelto el pleito de manera definitiva por obra de la disciplina férrea, que era característica del bolchevismo.

La invitación a la C. N. T. fue formulada en Barcelona, y dio lugar a que en aquel mes de abril (1921) tuviera lugar un denomi-

(36) Eduardo Torralva Beci: *Las nuevas sendas del comunismo*, pág. 17. Madrid, "Biblioteca Nueva", 192...(?).

nado Pleno en Lérida, para discutir si era o no procedente el envío a Rusia de una delegación, bien entendido que a los anarcosindicalistas se les dijo que era para asistir al alumbramiento oficial de la Profintern o Internacional Sindical Roja. La cosa encrespó a los anarquistas *puros*, decididamente opuestos a semejante viaje. Pero una minoría de delegados, entre los que estaban Andrés Nin, Joaquín Maurín, Jesús Ibáñez e Hilario Arlandis, hizo cuestión de gabinete la asistencia a Rusia de la representación cenetista, fundamentando sus razones en la firma por Angel Pestaña (julio de 1920) de la declaración constitutiva del Consejo Internacional de Sindicatos Rojos, de carácter provisional, y del que había de salir el nuevo dispositivo profesional obediente a Moscú. Vencida la oposición ácrata, hubieron los citados, no obstante, de transigir con que figurara entre los comisionados "Gastón Leval", Pierre R. Piller de verdadero nombre, cuya misión era observar a los cenetistas. Por otra parte, el hecho de que el gobierno soviético les pagara totalmente los gastos de viaje y estancia, debió también influir en la Confederación Nacional del Trabajo.

Manuel Buenacasa, el anarquista aragonés, al comentar este hecho en su libro *El Movimiento Obrero Español, 1886-1926*, página 132, refiere:

> "Otro suceso—éste debe avergonzarnos—es el Pleno (?) de abril del mismo año (1921) en Lérida, en donde son nombrados por sí mismos los individuos Andrés Nin, Jesús Ibáñez, Joaquín Maurín e Hilario Arlandís, los cuales van a Rusia diciendo representar a la C. N. T. Los gastos de dicha delegación, a la que acompaña también un anarquista—Gastón Leval—, son sufragados en su mayor parte por el gobierno de los soviets.
>
> "El pleno de Logroño (agosto), organizado a instancia de la comarca guipuzcoana y al que asiste la representación auténtica—en la anterior era amañanada—de toda la organización española, desautoriza por unanimidad la reunión de Lérida, sus acuerdos y la delegación que sin mandato de nadie se halla en Rusia. La Conferencia de Zaragoza ratifica enérgicamente la desautorización."

Pero no cabe desconocer que en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo estaban en plenitud de funcionamiento unos *Grupos pro-Tercera Internacional* que daban señales de vida en Aragón, Cataluña, Valencia y Sevilla, y comenzaban a perfilarse

en Madrid, Asturias y Toledo. Andrés Nin Pérez y Joaquín Maurín Juliá comandaban a los partidarios catalanes; Manuel Adame Misa y Manuel Roldán, a los sevillanos; Jesús Ibáñez, a los aragoneses, e Hilario Arlandín a los levantinos. Ellos fueron también los principales autores del ambiente favorable a Moscú que había cristalizado en el Congreso del teatro de la Comedia (diciembre de 1919), al acordarse, aunque provisionalmente, la adhesión a la Komintern, cuya anulación no tendría lugar hasta 1922 por la Conferencia del teatro Circo de Zaragoza.

Con el triple objetivo ya señalado, los delegados españoles participaron de modo activo—nos referimos a los comunistas—en las sesiones del III Congreso de la Komintern, que establece el dogma, inspirado en el ejemplo de la experiencia bolchevique de la "*retirada organizada con vistas a la preparación de una nueva ofensiva*", para fundamentar la consigna de "*Vamos a las masas*", como pieza clave "*del programa de lucha de todas las Secciones de la Internacional Comunista para todo un período histórico de preparación del nuevo ciclo de revoluciones y de guerras*". Es asimismo una prevención contra "*el sectarismo*" y que, como táctica, habría de servir de base a lo sustancial del siguiente Congreso.

En cuanto a la fundación de la Internacional Sindical Roja, diremos que aquellas sesiones constitutivas, verificadas del 3 al 19 de julio de 1921, resultaron verdaderamente básicas para la sucesiva táctica operativa de los distintos partidos. Sentada la íntima unión de la Internacional Comunista con la Profintern, las representaciones anarcosindicalistas quisieron fijar su criterio, favorable a la absoluta independencia de ambas organizaciones. Pero los comunistas, en general, se pronunciaron por las más estrechas relaciones orgánicas entre los partidos y los sindicatos revolucionarios, por un lado, y las dos Internacionales, por otro.

Pero respecto de la estrategia subversiva fue destacada la importancia revolucionaria de los Comités de fábrica, al extremo de que la consigna orientadora giró sobre este punto, quedando establecido que tales Comités en los lugares de trabajo serían la base de los sindicatos comunistas, apreciando que "*podían y debían convertirse en instrumento del control obrero como medida de transición hacia la socialización de la producción*"...

Los Estatutos de la Profintern señalaron, sin dejar lugar a du-

das, que sus objetivos consistían en difundir ampliamente, por medio de una propaganda y agitación constantes, las ideas de la lucha de clases, revolución social y dictadura del proletariado, para destruir el Estado burgués; luchar contra los sindicatos socialistas y la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones y, en suma, contra cuanto supusiera cosa afecta a la Internacional Obrera Socialista.

En funciones de solidaridad revolucionaria, la Profintern fomentaría igualmente cualquier clase de campañas en favor de huelgas y otras acciones subversivas, editando libros, manifiestos y folletos en defensa del movimiento sindical internacional.

Plasmado todo ese programa en las disposiciones estatuarias, la Internacional Sindical Roja, a imagen y semejanza de todas las restantes creaciones del sovietismo, estableció las "*condiciones de adhesión*", determinando que en aquella entidad podrían figurar las asociaciones que aceptaran:

1.º El reconocimiento de los principios de la lucha de clases revolucionaria;

2.º Aplicación práctica de estos principios por medio de la lucha diaria contra el capital y el Estado burgués;

3.º Reconocimiento de la necesidad de derribar el capitalismo mediante la revolución social y de instaurar la dictadura del proletariado durante el período transitorio;

4.º Aceptación de la disciplina internacional y subordinación a la misma;

5.º Aceptación y aplicación práctica de los acuerdos adoptados por los Congresos de la Internacional Sindical Roja;

6.º Ruptura con la Internacional amarilla de Amsterdam, y

7.º Todas las Organizaciones que formen parte de la Internacional Sindical Roja realizan la unidad de acción de acuerdo con las condiciones indicadas, con todas las Organizaciones revolucionarias y el Partido Comunista del país, en todas las acciones defensivas y ofensivas contra la burguesía.

Hemos reproducido estas siete condiciones porque, andando el tiempo, el dispositivo sindical de la Profintern en España, denominado Confederación General del Trabajo Unitaria, fusionaría

sus organizaciones con las de la Unión General de Trabajadores, controlada por el Partido Socialista Obrero Español.

Pero lo verdaderamente sustancial, en relación con nuestra Patria, fue la orden tajante de que los dos grupos afiliados a la Komintern se unificaran.

En la *Historia del Partido Comunista de España*, oficialmente editada por el comité presidido por Dolores Ibarruri, "la Pasionaria" (37), puede leerse:

> "La existencia de dos partidos comunistas creaba una situación confusa y peligrosa para el propio desarrollo del movimiento comunista y mantenía a la clase obrera en actitud expectante; de ambas cosas sólo podían beneficiarse el reformismo, que con la creación del Partido Comunista había sufrido un rudo golpe, y la burguesía, que desde la aparición del Partido volcó sobre él la furia de la represión.
>
> "Los consejos de la Internacional Comunista contribuyeron a vencer esta situación anómala y a unificar los dos partidos."

Veamos también lo que al respecto dice la primera edición de la *Gran Enciclopedia Soviética* (38):

> "En el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, al que ambos partidos enviaron sus representantes, las negociaciones fueron encaminadas a una fusión, adoptándose el acuerdo de establecer la unidad del Partido Comunista. En octubre de 1921 fue convocado un Congreso conjunto y se efectuó la unificación. El Partido tenía aproximadamente unos 1.200 miembros; su órgano central fue *La Antorcha*, tirada una vez por semana en Madrid en cinco y seis mil ejemplares.
>
> "Sin embargo, a pesar de las decisiones adoptadas conjuntamente en el Congreso del Partido unificado, la lucha faccionada entre los elementos directivos de los dos partidos primitivos continuaba. Los miembros del bando que provenían de la Alianza de la Juventud Socialista acusaban a los dirigentes del primitivo K. R. P. (*Partido Comunista de Trabajadores*) (39) de centrismo y oportunismo, mientras que los últimos acusaban a los dirigentes del primer K. P. I. (Partido Comunista de España) de sectarismo y verborrea.
>
> "Actualmente el partido unificado está contaminado de oportu-

(37) Pág. 33 de la Historia referida.

(38) *Gran Enciclopedia Soviética*, 1.ª edición, volumen XXIX, 1926, ya citada.

(39) Su verdadero título era Partido Comunista Obrero Español, según consignamos oportunamente.

nismo y sectarismo. No era un trabajo ni de las empresas ni de la unión de trabajadores, y fue principalmente un grupo de propaganda de los generales puntos de vista del comunismo y de defensa de la revolución rusa."

La fusión de los dos partidos tuvo lugar en una Conferencia celebrada en Madrid los días 7 al 14 de noviembre del mismo 1921, y al propio tiempo realizaron su unificación las dos agrupaciones juveniles, pues cada grupo tenía la suya propia, acordando editar como órgano oficial *El Joven Comunista*. Por lo que se refiere al Partido, aprobaron la continuación de *La Antorcha* en calidad de portavoz del Comité Central, sin perjuicio de *Aurora Roja*, lanzado en Asturias; *Bandera Roja*, en las Vascongadas; *El Comunista Balear*, en Palma de Mallorca, y *Nueva Aurora*, en Pontevedra, amén de otras de carácter circunstancial y oportunista, que afloraban en aquellas zonas donde existían grupos.

Los redactores de *La Antorcha*, cuya salida tenía lugar los viernes, eran César Rodríguez González, Manuel Núñez Arenas, Antonio García Quejido, Isidoro Acevedo, Oscar Pérez Solís, Ramón Merino Gracia, Virginia González, Andrés Nin Pérez, José Bullejos, Eduardo Torralva Beci, Ramón Lamoneda, Evaristo Salmerón —que firmaba cosas con el seudónimo de *Tito*—, Juan Andrade y Loredo Aparicio. Prácticamente la mayoría estaba constituída por los antiguos *terceristas*, siendo menor el número de los procedentes del socialismo juvenil. El precio de venta eran quince céntimos, y para dirección de colaboradores figuraba el apartado 873 de Madrid. *Mundo Obrero* no comenzó su publicación hasta 1930.

De dos personajes de este grupo queremos hacer especial mención: Andrés Nin y Juan Andrade, anticipando del primero su asesinato por los chequistas de Orlov durante la guerra española.

Andrés Nin, que empezó casi niño su actividad política en las filas del movimiento nacionalista catalán, figuró en el Partido Socialista de aquella región, para pasar luego al español. Representante del Sindicato de Profesiones Liberales de Barcelona, que había constituido al comenzar su militancia en la C. N. T., en el Congreso Confederal del teatro de la Comedia de Madrid (1919) fue prácticamente el iniciador de la ponencia para que el anarcosindicalismo se adhiriera a la Tercera Internacional. Sus razonamientos sobre esta decisión fueron:

"Yo soy un fanático de la acción, de la revolución; creo en los actos más que en las ideologías lejanas y en las cuestiones abstractas. Soy partidario de la Tercera Internacional porque ella es otra realidad; porque por encima de las ideologías representa un principio de acción, un principio de coexistencia de todas las fuerzas netamente revolucionarias que aspiran a implantar el comunismo de una manera inmediata. Por esta razón, yo, que he pertenecido al Partido Socialista hasta el día en que éste acordó en su Congreso permanecer en la Segunda Internacional, os anuncio a todos vosotros, compañeros de España, que sigo siendo revolucionario; que, desde el día en que el Partido Socialista Español acordó persistir en sus normas anticuadas, me he dado de baja en él para luchar con vosotros en el puro terreno de la lucha de clases."

Así refirió la intervención de Nin, en el *tumulto de la Comedia*, propia C. N. T., en la que el revolucionario continuó para sus- ıir en la Secretaría General a Evelio Boal, recién asesinado ıo 1920). Pero su fervor comunistizante tuvo sus frutos, ya que aíz de su visita a Rusia, con Maurín, Arlandis, Ibáñez y Leval, no testigos del nacimiento de la Internacional Sindical Roja, drés Nin fue designado, junto con Lozovski, miembro del Se- tariado General de aquella entidad, además de figurar en el iet de Moscú. Por otra parte, tanto la Profintern como la Inter- ional Comunista, le confirieron delegaciones en varios países entales, en Iberoamérica y Europa. Enviado a Italia como re- sentante de la Komintern en 1923, fue expulsado, para regresar 1926, ya Mussolini en el Poder, al objeto de orientar al partido liano en sus tareas clandestinas. Más adelante daremos nuevas icias de Andrés Nin.

Juan Andrade Rodríguez hizo sus primeras armas en las Juven- les del Partido Radical, desempeñando el cargo de redactor-jefe periódico *Los Bárbaros*, órgano del citado grupo lerrouxista. laborador destacado del semanario *Nuestra Palabra*, primer pe- dico del socialismo, en cuyo núcleo estudiantil estaba Andrade, ensor de la Tercera Internacional, a la llegada de Borodín y y, enviados bolcheviques, asumió ante ellos la representación grupo de Estudiantes Socialistas, dirigiendo de hecho el sema- rio *Renovación*.

Cuando, el 15 de abril de 1920, las Juventudes Socialistas de drid se transformaron en Partido Comunista de España, An-

drade figuró en el Comité Central, dirigiendo *El Comunista*. Tras la fusión de los dos partidos, continuó Andrade en el nuevo Comité Central y pasó a dirigir *La Antorcha*. Sus actividades en el campo del comunismo oficial fueron desde 1920 a 1927. También trataremos de él más adelante.

Siguiendo la narración interrumpida por la presentación de Nin y Andrade, mencionaremos las directrices dadas por el delegado bolchevique, que invitó a los españoles a los actos constitutivos de la Profintern; instrucciones éstas que fueron refrendadas en la capital soviética, determinantes de la ya exclusiva Sección Española de la Komintern, que comenzó a trabajar en pro de la unidad de los trabajadores revolucionarios.

En este sentido se produjeron las declaraciones de Antonio García Quejido, como más representativo de cuantos procedían del extinguido Partido Comunista Obrero Español, y para realizar el propósito establecieron unas normas que serían motivo fundamental del I Congreso celebrado en Madrid en marzo de 1922, en el que se aprobaron los Estatutos y tesis.

Hubo bastantes opositores a la idea del *frente único proletario*, posiblemente por las extraordinarias dificultades que a su labor captativa ofrecían las intransigentes bases impuestas desde Rusia, donde cualquier cosa que no llevara marchamo comunista era considerada *amarilla* o algo peor. Este calificativo de *amarillos*, empleado generalmente por los revolucionarios para distinguir a los que no secundaban las huelgas y, en su criterio, colaboraban así con la burguesía, fue rotundamente aplicado a la Internacional Socialista y sus militantes de todo el mundo, debido a su actitud durante la guerra de 1914-18. Al participar en ella, bajo la bandera de sus respectivos países implicados en la conflagración, quedaron estigmatizados, por cuanto a tal contienda se le dio carácter *imperialista*. Además, con ocasión de una huelga ferroviaria ocurrida en Francia, Aristides Briand militarizó a los empleados de ferrocarriles, colocándoles como distintivo de su carácter un brazalete amarillo. Así les obligó a trabajar, sometidos a la ley militar. Esto lo hizo asimismo don José Canalejas en España, en 1912, inspirándose en aquella medida y, naturalmente, nuestros ferroviarios militarizados lucieron el brazalete amarillo, que serviría con su color para calificar en el futuro a socialistas y esquiroles.

Siguiendo la tradicional costumbre del comunismo de especular con cuanto le acomoda, los miembros de aquel incipiente partido español, dentro de la táctica defensora del *frente único*, trazaron unas líneas de acción para conseguir la unidad de la U. G. T. y la C. N. T., cosa que antes había sido imposible y que continuó siéndolo en el futuro. Estratégicamente, los comunistas que eran tipógrafos de oficio defendieron la idea en el seno de la Asociación General del Arte de Imprimir, afecta al socialismo. Las consecuencias de todo esto serán explicadas más adelante, pero quede constancia de que si bien los comunistas se ofrecían como mediadores entre U. G. T. y C. N. T., lo que realmente hicieron fue atizar la discordia.

En estas acciones propagandísticas desaforadas, el Partido Comunista de España, siguiendo las consignas de Lenin, lanzó un llamamiento a los campesinos, primero para que fueran al unísono en sus luchas y después para que efectuaran su acercamiento a los obreros de la ciudad, con el fin de hacer efectivos los *soviets de obreros y campesinos* que solamente existían en Rusia y realmente en el papel.

El Partido tenía influencia notoria, de modo principal, en Vizcaya y Asturias, donde funcionaban Federaciones regionales. El sindicato minero vasco estaba prácticamente en manos de los comunistas, que gozaban de gran predicamento en las Casas del Pueblo de Bilbao, Gallarta, Somorrostro, Galdames y Ortuella, sin perjuicio de la infiltración en los metalúrgicos de la capital.

En la zona asturiana sentíanse fuertes en el sindicato único minero. Otros focos eran San Sebastián y Pontevedra, sin perjuicio de los grupos de Madrid, Valencia, Toledo y Sevilla.

Destacaba ya su figura en la capital levantina Julián Gómez García, a quien terminaría por conocerse en nuestros días como Julián Gorkín, mote éste que le adjudicaron por su condición de asiduo lector de las obras de Máximo Gorki. Ingresado en la C. N. T. a los dieciséis años (nació en 1901), como afiliado al Sindicato de la Distribución, pasó a la Juventud Socialista, ejerciendo el cargo de secretario hasta la fundación del Partido Comunista Obrero Español en 1921. Pero el año anterior fundó el periódico *La Revuelta*, defensor acérrimo de la revolución rusa, suspendido al tercer número. Ya dentro de la disciplina comunista, creó la

correspondiente Agrupación valenciana (1921), transformada muy pronto en Federación Comunista de Levante. A comienzos de 1922 huyó a Francia con documentos falsos, como consecuencia de la campaña que llevaba a cabo respecto del desastre de Annual (Marruecos). No obstante su ausencia, dejó eficaces puntos de apoyo para que el Partido Comunista continuara sus tareas revolucionarias.

De todos modos, hasta 1923 no puede decirse que los comunistas españoles tuvieran un partido con ciertas raíces y la estructuración adecuada.

Pero hemos estado refiriéndonos a la fracción comunista exclusivamente, y salvo en lo relativo a Andrés Nin, dejamos abandonados a los otros cuatro delegados de la C. N. T. invitados a Rusia. Aclararemos sobre Maurín, Ibáñez y Arlandis, que tardaron muy poco en dar el salto oficial desde la Confederación Nacional del Trabajo al comunismo. En cuanto a *Gastón Leval,* "ojo de la acracia" respecto de sus compañeros, al regresar a España dio cuenta minuciosa de lo hecho en Moscú, razón por la que el Comité cenetista desautorizó la gestión llevada a cabo, recogiendo el informe del anarquista como fundamento, junto con la memoria presentada por Angel Pestaña, para retirar la adhesión condicional acordada en el Congreso de la Comedia de 1919. Desde luego, esa actitud contraria a Moscú estaba ya muy fraguada en el seno del anarcosindicalismo, pues en agosto (1921) habíase celebrado un Pleno confederal a instancias de Guipúzcoa, con representaciones de las regiones españolas, que desautorizó por unanimidad la reunión de Lérida, sus acuerdos y a la delegación enviada a Moscú. Tuvo lugar esta reunión en Logroño.

De otra intentona a fondo para arrastrar a la C. N. T. al comunismo daremos cuenta a su debido tiempo. Costó la vida a Salvador Seguí, "el Noy del Sucre", pues los soviets, ante los magníficos resultados que su táctica de captación individual les había reportado—casos de Nin, Ibáñez, Arlandis y Maurín—trabajaban a fondo al citado líder sindicalista.

Mientras, pese a la desconexión de sus organismos, el Partido Comunista actuaba plenamente y contaba con los dispositivos clandestinos exigidos en la tercera de las condiciones de admisión. Gracias a ellos, Ramón Casanellas Lluch pudo huir de España

hurtándose a la responsabilidad que como principal autor del asesinato del jefe del Gobierno, don Eduardo Dato Iradier, acaecido el 8 de marzo de 1921, le correspondía. Oscar Pérez Solís, en sus Memorias, bajo el nombre de Oscar Perea (40), da amplia noticia de ello, por cuanto fue él, personalmente, quien tuvo a su cargo la ocultación del terrorista y su puesta a buen recaudo.

Acosado en Madrid por la Policía, que consiguió detener a Pedro Mateu Cusidó—otro de los asesinos—, Ramón Casanellas marchó a Bilbao recomendado al grupo comunista que allí actuaba por individuo del mismo partido radicado en Madrid. Es algo sumamente curioso que no ha sido puesto en claro aún, y no por lo que se refiere al amparo que los sovietizantes le dieron, porque en último término era una posibilidad de captar a alguien, sino por establecer un ácrata esa relación, máxime cuando desde Barcelona los anarquistas de su fracción le procuraban lo necesario para su subsistencia.

El consignarle a Bilbao se debió a ser en aquella capital donde existía la organización más fuerte de todas las comunistas. Ya la salida de Madrid, dentro del cobijo de aparato clandestino del partido fue teatral. Mezclado entre unos trajinantes que iban para La Coruña, Casanellas les dejó en una estación para tomar el tren mixto de Asturias hasta La Robla, y de allí, aprovechando un ferrocarril de vía estrecha en la ruta Valmaseda-Bilbao, llegó a esta ciudad, donde le recogió Pérez Solís.

Sus imprudencias dieron lugar al traslado a un pueblo vizcaíno, donde Casanellas se entretenía en tirar al blanco con la pistola que había utilizado para el magnicidio.

> "Solía decir con risueña serenidad—comenta Oscar Perea—que el último tiro sería para él."

La catástrofe de Annual (Marruecos) hizo temer a los ocultadores que hubiera desórdenes públicos, se recrudecieran las medidas policíacas y pudieran dar con sus huesos en la cárcel. Pérez Solís maduró un plan para pasar a Francia, al que serviría de apoyo un correligionario suyo que vivía cerca de la frontera. Y acompañando a Casanellas marcharon ambos, ocurriendo un he-

(40) Oscar Pérez Solís, obra citada, págs. 296-305.

cho que, aun siendo ajeno realmente a la cuestión que tratamos, merece citarse, por lo que tiene de argucia aleccionadora.

Habían de tomar un ferrocarril y, cansados de esperar en la fonda de la estación, salieron al andén a pasear, dándose cuenta de que unos guardias civiles no quitaban el ojo a ninguno de los dos, pero muy particularmente a Casanellas. Subieron los agentes de la autoridad al mismo convoy, situándose en el compartimiento inmediato, que por no tener otra separación que el respaldo de madera de los asientos, permitía a tan antagónicos viajeros verse continuamente. Dejemos ahora la narracción a Pérez Solís, con la advertencia de que "su amigo" de las Memorias es él:

> "Echó a andar el tren. Pero en la primera estación hizo una larga parada. Oyó decir mi amigo que aquella parada obedecía a que el tren en que iba tenía que dar paso allí a un tren militar con tropas que habrían de embarcar para Marruecos en Bilbao. Y así era, pues a poco llegaba el tren militar. La estación se llenó de gritos y canciones de los soldados que iban a la guerra. Mi amigo tuvo una súbita inspiración. Se asomó a la ventanilla (asomada a la de al lado estaba la pareja de la Guardia Civil), y sacando unos cuantos duros que llevaba en el bolsillo, se los alargó a unos soldados del tren que estaba enfrente, "para que bebáis—dijo—a la salud de España y tengáis muchos ánimos para retorcerle el pescuezo a Abd-el-Krim", lo que produjo la natural algazara en los soldados y calurosos elogios en la pareja de la Guardia Civil, que si algo malo pudo haber sospechado de mi amigo y su acompañante—que se retorcía de risa en su asiento y lo había comprendido todo—, debió de pensar que aquellos dos hombres eran unos honrados y ardientes patriotas. Y nada más les ocurrió en su viaje a mi amigo y su acompañante."

A fines de julio de 1921, provisto de pasaporte expedido a nombre falso, salió Casanellas de madrugada en una camioneta camino de Irún. Había aquel día una romería en Hendaya, a la que acudían muchos rayanos que cruzaban a Francia por Behovia, y entre ellos salió Ramón Casanellas, que terminaría su viaje en Rusia.

La formación política de Casanellas era muy baja y producto de folletos anarquistas. Cuando Pérez Solís estuvo en la Unión Soviética lo encontró cambiado:

> "En Rusia—dice—tuvo que estudiar, y los que allí le vimos nos quedamos sorprendidos al oirle hablar con desparpajo de altas cues-

tiones políticas y económicas, gozándose visiblemente en alardear de sus conocimientos del marxismo."

Comentando Indalecio Prieto (41) la enemistad de que fue objeto por parte de comunistas y vasquistas, y en relación con la acusación de que le hacía el diario *El Siglo* de Bogotá, de "*eslabón de una cadena internacional de sospechosas connivencias con el comunismo*", trataba de Oscar Pérez Solís—ya fallecido en Valladolid—señalando:

"Hace pocos meses falleció en Valladolid, donde actuaba de eminencia gris de la Falange, Oscar Pérez Solís, el líder más prominente que tuvo en Vizcaya el comunismo. Ha muerto en el seno de la Iglesia romana, de la que salió ostentosamente media docena de veces para volver a entrar otras tantas. Pérez Solís fundó el primer diario de tendencia comunista que hubo en España: *La Noticia*, de Bilbao. Y lo fundó merced al auxilio de adinerados nacionalistas vascos, profundamente católicos. En descargo de ellos consignaré—alguna vez más lo he consignado—que salvaron sus escrúpulos religiosos consultando el caso con el obispo de Vitoria. Y el diocesano autorizó de forma harto explícita que el periódico de Oscar Pérez Solís fuese confeccionado en los talleres del diario *Euzkadi*, órgano de la Comunión Nacionalista Vasca, imprimiéndose en la misma rotativa que aquel prelado bendijera tiempo antes para mejor servicio de la fe. Un integérrimo nacionalista vasco y católico, don Elías de Gallaistegui, actualmente refugiado en Irlanda, denunció, bajo su firma, aquellos tratos y contratos, inclusive la autorización episcopal, y nadie pudo atreverse a desmentirlos porque eran patentes."

Efectivamente, existió tal periódico, de muy corta vida, al decir de Pérez Solís,

"... no porque le faltase ambiente propicio, sino por las consecuencias económicas de una larga huelga de tipógrafos, y acaso también porque quienes lo habían lanzado no estimasen prudente continuar apoyando orientaciones del periódico—de sus redactores—que podían lastimar altos intereses morales" (42).

---

(41) INDALECIO PRIETO: *Entresijos de la guerra de España. Colección de artículos periodísticos sobre intrigas de alemanes, italianos y rusos*. Editado por las entidades pertenecientes al Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores. México, DF. 1953. La referencia corresponde a las págs. 38 a 40.

(42) OSCAR PÉREZ SOLÍS, ob. cit., pág. 289.

Prieto cuenta, por su parte, que tuvo noticias de la llegada de Casanellas a Bilbao, exponiendo en el opúsculo antes citado:

> "... Ramón Casanella (así escribe Prieto el apellido), huyendo de la Policía, llegó a Bilbao, donde le acogieron y ampararon los comunistas. Casanella intimó allí con Pérez Solís, y muchas noches se las pasaba con éste en la redacción de *La Noticia*, establecida en el mismo local de los diarios nacionalistas *La Tarde* y *Euzkadi*, en la calle del Correo. Yo lo sabía. Mi amistad de largos años con el jefe de la Policía gubernativa, don Antonio Díaz Canseco, me aseguraba el secreto de la delación, caso de hacerla. Un discreto servicio de vigilancia, inadvertido en sitio tan céntrico de la villa, a pocos metros del Boulevard y Paseo del Arenal, permitiría conocer la entrada de Casanella en el edificio de *Euzkadi*. Agentes policíacos, diseminados sin llamar la atención entre cafés y bares próximos, bloquearían en menos de medio minuto la casa. El escándalo en Bilbao y en toda España al ser detenido Ramón Casanella, con Oscar Pérez Solís y otros comunistas que solían escoltarles, dentro de aquel inmueble rociado con agua bendita, donde tenían sus oficinas políticas varones muy píos, hubiese sido enorme, cayendo sobre éstos la responsabilidad del encubrimiento o el descrédito por semejante hospedaje. Pero yo, provocando las detenciones, me hubiera rebajado ante mí mismo y en ese orden suelo respetarme bastante."

Y Pérez Solís, para completar la referencia, dirigía también *La Bandera Roja*, periódico del Partido.

La gran influencia comunista en Vizcaya hizo que, desde 192 a 1923, se desarrollaran con extraordinaria virulencia las lucha sociales, planteándose huelgas, siempre de consecuencias trágica que, por lo común, orientaban los comunistas, cuyos proyecto realmente apuntaban a cosa de mayor resonancia, por cuanto pretendido, desde el verano de 1921, era una insurrección armad Ya hemos mencionado anteriormente la potencialidad revoluci naria y terrorista de las juventudes comunistas vizcaínas, y pue señalarse que a su ímpetu confiaban quienes especularon co aquella posibilidad que, de haber estallado, no hubiera tenido r percusiones ni trascendencia. Ya entrado 1922, la acción subve siva del Partido se manifestaba con bastante intensidad, especia mente cuando sus elementos tratan con afiliados al socialismo. día 10 de enero, a la puerta de una taberna de Gallarta, polem zaban *amarillos* y sovietizantes. La controversia degeneró en

roteo, y Felipe Hernández, miembro del Partido, resultó herido. Dos días después, nueva discusión entre los citados grupos, y como derivación el ataque a tiros a un tren, resultando muerto Santiago Martínez y herido gravemente Pedro Núñez; y días después (18 de febrero), otra polémica solventada desfavorablemente para el socialista Luis López, herido de balazo, y un transeúnte en iguales condiciones.

En la huelga general minera desarrollada en abril (1922), las opiniones obreras dan lugar a incidentes diversos. En Gallarta tiene lugar un mitin obrero, que acaba por enzarzar a socialistas y comunistas. José Bullejos y otros más del partido caen heridos en tanto que sus antagonistas registran la baja definitiva de Angel Iglesias, más Santos Iglesias López y Gabriel Pérez, que fueron heridos. Ocurren estos hechos el día 10, y como siete días más tarde los sovietizantes no están conformes con las gestiones de arreglo del grupo socialista, recrudecen sus coacciones en la zona minera, en tanto que piquetes armados paralizan los tranvías y asaltan los en circulación. Vizcaya conoce ampliamente el pistolerismo comunista y la actividad de los dirigentes del partido, como pronto quedaría demostrado.

Pero hemos de dar un pequeño salto atrás. Finalizando el mes de junio (1921) produjéronse en Marruecos los desgraciados acontecimientos que serían calificados con la denominación de "derrumbamiento de la Comandancia de Melilla". Es cabecilla de los rifeños Abd-el-Krim, y en los mandos de su artillería actúan oficiales rusos, siendo el capitán inglés Gordon Canning el consejero diplomático del gerifalte moro.

Los contactos del sovietismo con Abd-el-Krim resultaron fáciles, y Moscú subvencionó la campaña con millón y medio de rublos. Dos subcomités actuaban en la empresa, enlazando uno con la central soviética y el otro con Lisboa. Para el establecimiento de la ayuda, acudió a la capital de la Rusia comunista una representación rifeña, que regresó a Marruecos con el teniente aviador Constantino Bogorowski y el coronel de artillería Sergio Kuguchev. Como enviado especial de la Komintern actuó en Marruecos Jacques Doriot, a quien se consideraba conocedor de los asuntos españoles. La derrota de Abd-el-Krim hizo naufragar la aventura moscovita en la que, paralelamente, participaba la masonería.

A mediados del verano (1922)—volvemos a recoger el orden cronológico—, el Comité Central del Partido hizo una nueva intentona por la unidad obrera. La Komintern repetía machaconamente la consigna y los grupos satélites necesitaban patentizar su absoluta subordinación. Por otra parte, los comunistas españoles estimaban demostrada su capacidad revolucionaria, con el respaldo de las violencias realizadas. En alarde de su ejecutoria, la dirección del Partido circuló una *carta abierta* a los socialistas, Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo y Federación de Grupos Anarquistas (la F. A. I. no estaba aún constituída), proponiendo la formación del *Frente único*, con un programa laboral sobre salarios y jornadas de trabajo y otro de carácter político respecto de amnistía para los presos políticos, supresión de la pena de muerte y fin de la guerra de Marruecos.

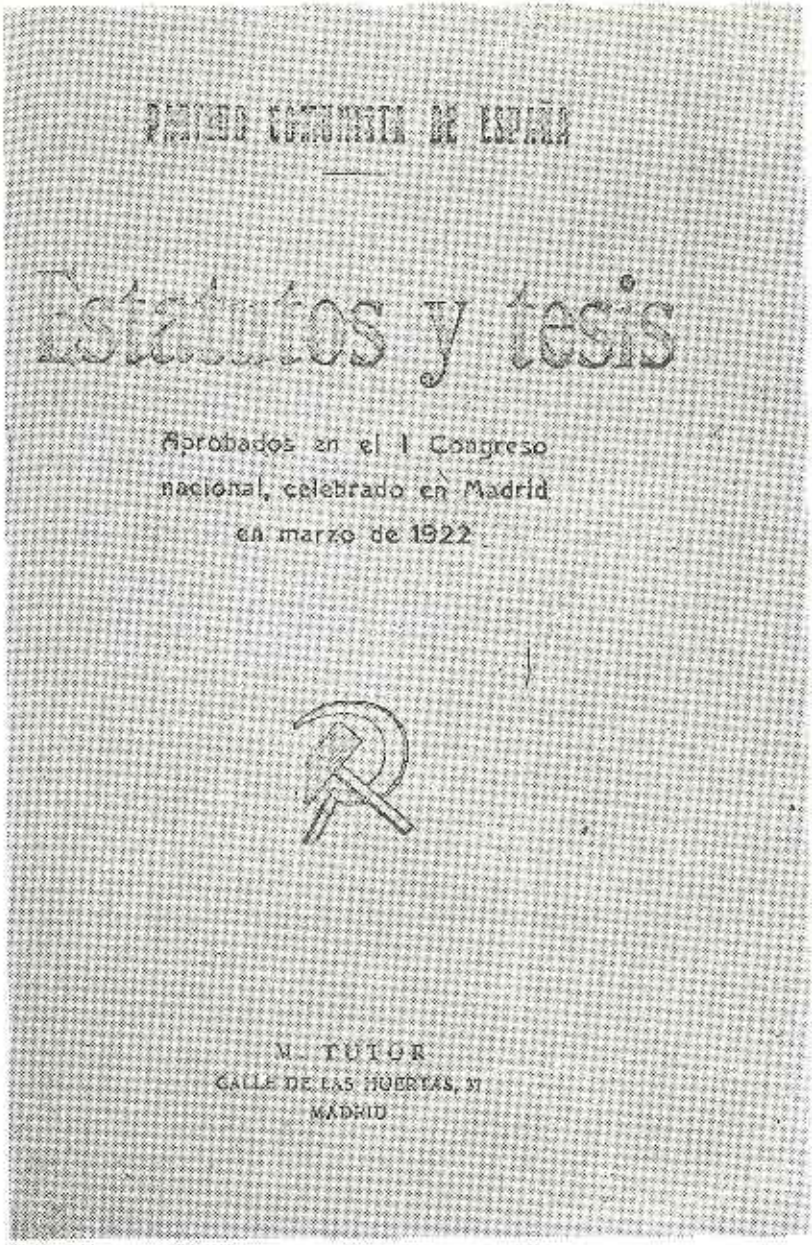
Pedíanse, además, las destituciones de los generales Martínez Anido y Arlegui, de sus cargos de gobernador civil y jefe superior de Policía de Barcelona, respectivamente, así como la de González Regueral, gobernador de Bilbao.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y la U. G. T. no hicieron el menor caso de la invitación, cursando órdenes a todas sus Agrupaciones para que no participaran en ningún acto que sobre la propuesta tuviera lugar, negando la colaboración a los comunistas.

En cuanto a la C. N. T., ni siquiera contestó. Claro que no hay que olvidar que el 11 de junio de ese mismo 1922 había tenido lugar en Zaragoza la Conferencia nacional, que por sus repercusiones habremos de comentar.

Cierto que en los anales del movimiento anarcosindicalista español, aquel 1922 figura entre las fechas trascendentales, precisamente por los acuerdos adoptados en las reuniones que tuvieron lugar en el teatro Circo zaragozano. Y es que las delegaciones allí congregadas anularon la adhesión provisional a la Internacional Comunista, establecida en el Congreso de Madrid de 1919. Asimismo refrendaron las decisiones del Pleno de Logroño, desautorizando el viaje a Rusia de Arlandis, Ibáñez y comparsa.

Aprovechó el anarquismo, para la organización del acto, el restablecimiento de las garantías constitucionales, que llevó aparejado un resurgir Confederal. Sin embargo, aquella normalidad



En marzo de 1922 tuvo lugar en Madrid el primer Congreso oficial del Partido Comunista de España. Fue el que podemos denominar Congreso de unidad, por cuanto en él efectuaron su fusión el Partido Comunista de España, producto de los jóvenes socialistas, y el Partido Comunista Obrero Español, encabezado, principalmente, por Pérez Solís, Isidoro Acevedo, Facundo Perezagua, García Quejido y otros. Aprobados los Estatutos y tesis de la ya Sección Española de la Internacional Comunista, se dio publicidad la hecho por medio del folleto, cuya cubierta reproducimos.

política no suponía, ni mucho menos, que la C. N. T. hubiera sido reconocida por los poderes públicos; pero deseosos sus hombres de efectuar un cambio de impresiones, encontraron una fórmula estratégica para despistar a las autoridades locales, que no se dieron cuenta del asunto hasta que comenzaron las sesiones.

Constituían el grupo dirigente de la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra, Manuel Buenacasa, Jesús Aldanondo, José Abanto, Cesáreo González y Fermín Auría, que a las preguntas del Nacional, radicado en Barcelona, sobre si podría realizarse el acto en la ciudad del Ebro, contestaron afirmativamente, pero exigiendo que las cosas se llevaran con el mayor secreto. Hubo, sin embargo, una indiscreción por parte de la Regional valenciana que, en su edición de *Solidaridad Obrera*, deslizó un comentario acerca de la Conferencia en preparación. Hecha nueva consulta desde Barcelona, los zaragozanos aseguraron que la Asamblea tendría lugar, porque si bien existía oposición, los sindicalistas estaban dispuestos a declarar una huelga general, que permitiría, durante su desarrollo, que se efectuaran las deliberaciones.

Firmada por Juan Beraza, se presentó en el Gobierno Civil la instancia solicitando permiso para celebrar unas reuniones de obreros de distintas procedencias, sin que en el orden del día que acompañaban con la petición figurara dato alguno que indicara la mano de la C. N. T. De este modo, el 11 de junio (1922) comenzaron los debates.

Iniciada la sesión por Juan Peiró Belis, secretario general del Comité Nacional de la Confederación, expuso inmediatamente los motivos verdaderos de la reunión. Cayó en la cuenta el delegado gubernativo de lo que se trataba, y completó su evidencia el que asistieran como principales elementos Salvador Seguí, Angel Pestaña, Salvador Quemades, Galo Diez, Miguel Abós, Juan Rueda, Felipe Alaiz, Francisco Zabarain, Cano Ruiz, Avelino González, Paulino Díez, Jesús Arcencibia y José Viadiu, la flor y nata del anarquismo, entre los cuarenta y ocho delegados concurrentes, además de los no menos significados zaragozanos. Aunque la cosa parecía irremediable, la autoridad gubernativa quiso sacar partido de una polémica surgida en la tercera reunión, disponiéndose a disolver la Asamblea. La medida no llegó a culminarse, porque

Manuel Buenacasa, declarando el acuerdo de los sindicalistas zaragozanos, anunció que la Conferencia se llevaría adelante aquella misma tarde, porque para eso estaban dispuestos los militantes cenetistas a declarar la huelga.

Prescindiendo de algunas de las cuestiones tratadas, nos referiremos como punto de mayor interés de cuantos tocaron los anarcosindicalistas, a la adhesión a la Internacional Comunista, que había de ser discutida y analizada a través de los delegados especiales que habían ido a Rusia. Presentáronse, pues, a la Asamblea Hilario Arlandis y Angel Pestaña. El primero como participante de las sesiones constitutivas de la Profintern, y el segundo como único delegado cenetista de los que, nombrados en el Congreso madrileño, consiguió llegar a Moscú.

La prisión de Pestaña y la actuación clandestina de la C. N. T. imposibilitaron a los representantes de las regionales conocer debidamente las experiencias recogidas en el "paraíso soviético".

Hilario Arlandis fue el primero que habló. Se manifestó como lo que era, un perfecto bolchevique, y ello dio lugar a que comenzaran las reacciones contra el comunismo. Leyóse a continuación un escrito de Gastón Leval, verdadera acta de acusación contra sus compañeros de delegación, a los que motejó, con absoluto fundamento, de sovietófilos. Y por último, Angel Pestaña dio amplia cuenta de sus observaciones y experiencias. Aunque los tres dictámenes eran discrepantes, y en el fondo los delegados confederales estaban inclinados a romper con el sovietismo, no pudieron evitarse las discusiones, seguidas de grandes algaradas.

Pero, en definitiva, entre ironías e insultos, se maduró y llevó adelante la idea de separarse definitivamente de la Komintern, por lo que la Confederación de Aragón, Rioja y Navarra, por boca de Manuel Buenacasa, propuso a la Asamblea la aprobación del acuerdo de anulación de la adhesión a la Internacional Comunista y, en cambio, que el anarcosindicalismo español cursara la afiliación incondicional a la nueva entidad que, bajo el título de Asociación Internacional de Trabajadores, daba sus primeros pasos en Berlín, bajo iniciativa del anarquista germano Rudolf Rocker. Sobre la oportunidad de esta creación, el mismo Rocker *(Revolución y regresión*, pág. 149) señala:

"... la A. I. T. impidió que los nuevos potentados de Moscú atra
sen en la red a partes importantes del movimiento libertario, al
se habían propuesto dominar especialmente. En ello consiste, se
mi opinión, el gran mérito histórico que se ha conquistado la A. I.
La poderosa repercusión que había encontrado la revolución rusa
el proletariado de todos los países privó a más de uno de la cl
reflexión...

"Los hombres del Komintern habían fundado la I. S. R. (*Inter
cional Sindical Roja*) con el propósito de llevar hacia su red a
organizaciones sindicalistas y no desperdiciaron ningún medio p
obtener ese resultado. Pero no obstante todas las maquinaciones
cretas y un verdadero derroche de dinero, de tiempo y de trab
sólo habían conseguido echar mano a la C. G. T. U. de Francia. Ta
blén en Holanda tuvieron con el N. A. S. un éxito pasajero, pero
les escapó de las manos cuando casi la mitad de los miembros
lieron de la vieja organización y constituyeron una nueva Federac
Nacional Sindicalista que se adhirió a la A. I. T. El hecho es
la I. S. R. en Moscú, diez años después de su fundación, fuera de
sindicatos rusos, que sólo eran una institución del Estado ruso,
la C. G. T. U. en Francia, de la llamada Oposición Sindical Roja
Alemania, que no tenía la más mínima influencia, no pudo mostr
en sus filas más que simples fragmentos que quedaron todavía
los sindicatos en Checoslovaquia y un par de grupos escisionistas
los Balcanes y en Asia, que en gran parte sólo existían en el pa
En esas circunstancias, la I. S. R. apenas podía ser designada co
una verdadera Internacional. La A. I. T. le malogró el juego de
el comienzo en la firme convicción de que toda concesión que
hiciese a la dictadura del capitalismo de Estado ruso era para
socialismo un campo perdido y para la libertad una camisa de fue
za, cuyo barniz rojo no podía engañar acerca de su realidad brut
Soy por eso todavía hoy de opinión que la fundación de la A. I.
respondía a las circunstancias de aquella época y que, a pesar
todos los contratiempos, ha cumplido un objetivo necesario e im
portante."

Las dos proposiciones, pues, de Manuel Buenacasa fueron ac
gidas con alborozo, y aprobada por unanimidad absoluta la in
ciativa de adherirse a la A. I. T. en gestación. Galo Díez y Avelin
Sánchez, representantes del Norte y Asturias, respectivament
quedaron designados para asistir en nombre de la Confederació
Nacional del Trabajo a la reunión constitutiva de la Asociació
Internacional de Trabajadores.

Pestaña, triunfante al fin y al cabo, puesto que su estudio e

contrario a los hombres y al régimen moscovita, tuvo ciertos escrupulos que manifestar en contra de la retirada instantánea de la Komintern. Opinaba que, habiéndose cursado la adhesión provisional mediante acuerdo tomado en un Congreso, no estimaba suficiente esta Conferencia o Pleno para revocar lo que un comicio de mucho mayor rango había establecido. La mayor parte de los delegados replicaron que la adhesión había sido con carácter provisional, al mismo tiempo que revalorizaban la calidad de la Conferencia, afirmando que su amplitud tenía todas las características de un verdadero Congreso.

Peiró, visto el ambiente, propuso la celebración de un referéndum, consultándose a todos los sindicatos, cuyas contestaciones habrían de reunirse en el plazo de un mes. Y por si la anulación del acuerdo del teatro de la Comedia no era suficiente para dejar bien sentado el antagonismo hacia lo que Moscú representaba, en virtud de iniciativa debida a Galo Díaz, la Confederación Nacional del Trabajo acordó cursar al gobierno soviético una protesta oficial por la represión llevada a cabo en Rusia sobre las masas no comunistas.

Entre tanto, el Partido Comnista sufría un pequeño tropiezo. En el primer Congreso de las Juventudes, celebrado en Madrid en el mes de agosto (1922), resultó aprobado un manifiesto antimilitarista, que al ser denunciado dio lugar al procesamiento de cuantos componían el Comité Nacional. Se solicitaron ocho años de prisión para cada uno y la dirección del Partido preparó las cosas para poner a salvo al mayor número posible de dirigentes juveniles. Estaba entre ellos Francisco García Lavid, de Vizcaya, que con apoyo del aparato clandestino llegó a Francia. Detenido en París, Burdeos y Marsella, emigró a Suiza, siempre bajo protección de sus correligionarios, para seguir a Moscú en calidad de "*emigrado político enviado por el Partido Comunista de Francia*". Fenómeno curioso: Francisco García Lavid, al cabo de unos años, y ya vuelto de la U. R. S. S., reingresó en el Partido Socialista del que procedía.

Finalizando el mes de noviembre de 1922, la Unión General de Trabajadores celebró en la Casa del Pueblo de Madrid su XV Congreso. En la sesión matinal del día 21 se solventaba la peliaguda cuestión de unos sindicatos de su obediencia, que dirigidos por

comunistas, orientaban en este sentido sus actividades, en contra del criterio y directrices de la Comisión Ejecutiva del ugetismo.

Reseñaremos dichos dispositivos profesionales a merced del activismo comunistizante, ya que con ello aportamos un dato más sobre la efectiva labor de infiltración que en aquella época era llevada a cabo.

Pertenecían a Madrid: Sindicato de la Alimentación, Asociación de Dependientes y Sociedad de Profesiones Liberales.

De Bilbao: Sociedad de Peluqueros, Sociedad de Trabajadores en piedra, Sociedad de Peones, Sindicato del Ramo de la Construcción, Sociedad Tipográfica, Sociedad de Toneleros Mecánicos y Sindicato Minero Vizcaíno.

De Oviedo: Asociación de Dependientes y Sindicato del Transporte.

De Crevillente (Alicante): Sociedad de Alpargateros.

De Vigo: Sociedad de Gasistas, Sociedad de Dependientes, Sociedad de Hojalateros y Vidrieros y Constructora Naval.

De Pontevedra: Sociedad de Dependientes, de Canteros, de Ebanistas, de Pintores, de Carpinteros y de Marineros y Pescadores.

De Novelda (Alicante): Sociedad de Oficios Varios.

El Congreso verificado en septiembre de 1928 ratificó el acuerdo del anterior, quedando confirmada la expulsión de los veinticuatro sindicatos anteriormente detallados.

A aquel XV Congreso de 1922 concurrían como delegados enviados al efecto por la Federación Sindical Internacional los dirigentes de ella Oudegeest y Jouhaux, y en el preciso momento en que el primero de ellos iba a tomar la palabra, los representantes comunistas asistentes promovieron un fuerte escándalo, secundados por otros correligionarios suyos que habían sido distribuídos estratégicamente en el local, y esgrimiendo armas blancas y de fuego organizaron una verdadera batalla campal, en la que resultó muerto, por herida de bala en la espalda, el militante socialista José González Portillo.

Con esa víctima quedó cerrado el comicio ugetista, que arrojó un saldo favorable a los sovietizantes, que luego atacarían rudamente a la dirección socialista, acusándole de maniobras para *"debilitar el movimiento obrero"*.

Desde luego, en Madrid no eran habituales esos procedimien-

tos; pero si en Bilbao, donde la organización juvenil comunista había derivado al pistolerismo, participando en diversos actos terroristas, entre ellos, en 1922, el atentado a la Guardia Civil del puesto de La Arboleda, donde resultó gravemente herido un número de aquella Institución. Detenido como autor el militante Miguel Zubiaur, aunque todo pareció indicar que no lo fue, aceptó la responsabilidad en beneficio del correligionario y verdadero autor.

Repetimos, para puntualizar, que en Vizcaya floreció el pistolerismo por obra del Partido Comunista de España. En aquellos grupos actuaron individuos como Jesús Hernández Tomás, que andando el tiempo, en plena revolución roja, sería ministro de Instrucción Pública y compañero de gabinete de Indalecio Prieto, a quien, con algunos más, intentó asesinar en Bilbao. También era muy destacado Pedro García Lavid, garantizado en el Partido por su hermano Francisco—ya citado antes—, secretario general de la Juventud Comunista, y Justo Espeso, Jesús Iribarren y alguno más, a todos los que no tardaremos en mencionar.

Esas agitaciones sociales promovidas por los comunistas y por ellos sostenidas a punta de pistola, atrajeron la atención de la Komintern que con ocasión de celebrarse el 8 de julio de 1923 el segundo Congreso del Partido, y también el de la Federación de Juventudes, envió a España una delegación presidida por Jacques Doriot (43), que dio el visto bueno al formulismo orgánico adoptado en 1922, dejando consignas que, en realidad, no eran sino reiteración de las clásicas concebidas por Moscú.

Para establecer adecuadamente los fundamentos estructurales en que se cimentaba el desarrollo del Partido Comunista de España, echaremos un vistazo a los Estatutos y tesis aprobados en el primer Congreso, que tuvo lugar en Madrid del 14 al 19 de marzo de 1922.

No faltaba en tales Estatutos la *Declaración de principios*, según la cual el Partido, "*reuniendo en su seno la parte más avanzada y consciente del proletariado, unifica los esfuerzos de las ma-*

(43) Jacques Doriot alcanzó rango internacional en las filas del Partido Comunista francés, del que salió para encuadrarse en el trotskismo. Fundó en 1934 el Partido Popular francés y colaboró con los germanos en la segunda guerra mundial, falleciendo en Alemania en 1945.

sas trabajadoras, convirtiéndolos de la lucha por los intereses de grupo y por los resultados contingentes, a la lucha por la emancipación revolucionaria del proletariado e imponiéndose la misión de difundir entre la masa la conciencia revolucionaria de clase y dirigir al proletariado en el desarrollo de la lucha".

Una vez *"derribado el poder burgués"*, señalaban los Estatutos del Partido que *"la forma de representación política en el Estado proletario es el sistema de los Consejos de trabajadores (industriales y agrícolas), ya implantado por la revolución rusa, principio de la revolución proletaria universal y primera realización estable de la dictadura del proletariado"*.

Sobre las bases de integración en el Partido, *"de acuerdo con las normas de la Tercera Internacional"*, estableciase la adhesión individual en las agrupaciones locales, con obligatoriedad de acatar el programa y las resoluciones del Congreso. Hasta los dieciocho años se militaría en las Juventudes, pero llegados los miembros de éstas a los veinticinco, podrían simultanear tal afiliación con la del Partido.

El escalón inferior era entonces la Agrupación Comunista local, que requería diez afiliados como mínimo. Estas Agrupaciones quedaban integradas en la Federación Regional establecida para la demarcación respectiva. Era también obligatoria la afiliación al sindicato del oficio de cada adherido al Partido.

Desde luego, para nada se hablaba del sistema de células, verdadero organismo de base y en el que siempre radicó el fundamento de las actividades clandestinas.

Cada Federación Regional tenía su respectivo Comité, que había de funcionar en la capital más importante de la demarcación. Como entidad suprema, al igual que en las restantes secciones del mundo, existía el Comité Nacional, en concepto de depositario de las normas transmitidas por el Congreso de igual rango territorial, por medio de las consiguientes asambleas. El Comité Central era regido por quince miembros efectivos y cinco suplentes, precisando dos años de militancia activa para ocupar cargos en él, excepción hecha de quienes figuraban en las filas comunistas con anterioridad al primer Congreso.

El Comité Central tenía como organismo de trabajo permanente al Comité Ejecutivo, formado por un secretario general,

asistido de los secretarios de Exterior, Interior, Administrativo, Agrario y Femenino. Por consiguiente, esos siete dirigentes, con ocho elegidos más, formaban el dispositivo supremo de acción, que podría ser "ampliado" cuando intervinieran en sus deliberaciones delegados de cada Federación Regional.

En la acción política del Partido quedó regulada su asistencia y participación en las elecciones administrativas y políticas del Estado, como medio de propaganda y agitación. Las tesis, también aprobadas en ese primer Congreso, comprendían las cuestiones sindicales, de política general, electorales, de lo femenino y agrarias.

Los presos—conforme a lo establecido—serían objeto de atención preferente, a cargo de las Agrupaciones locales respectivas. Y sobre las Juventudes quedó fijada su tarea como de "*educación revolucionaria*", para sus integrantes (44).

El segundo Congreso, llevado a cabo el 8 de julio de 1923, conforme ya indicamos, tuvo la novedad de que participara en sus tareas Jacques Doriot, en concepto de delegado especial de la Komintern. Lo más esencial de esta reunión fue la designación de nuevo Comité Central, con el que se quiso vigorizar al Partido, cuya situación no era, a juicio de Moscú, lo decisiva que la Internacional apetecía. Buena muestra de esta situación la recoge la *Gran Enciclopedia Soviética* (primera edición de 1926), al señalar precisamente sobre el Congreso que nos ocupa:

> "Este Congreso puso de manifiesto el gran descontento por la pasividad de la jefatura del Partido y las luchas faccionales que prevalecían en las filas de la dirección. Los delegados, trabajadores de los centros industriales, pidieron que cesaran las luchas intestinas. Sin embargo, estos elementos revolucionarios que intentaban rehabilitar el partido no eran aún lo bastante fuertes para exigir cambios en la jefatura. Las resoluciones y decisiones adoptadas por el Congreso quedaron en el papel, y el partido quedó aislado de las masas, como en su principio."

---

(44) *Partido Comunista de España. Estatutos y tesis. Aprobados en el 1 Congreso Nacional, celebrado en Madrid en marzo de 1922.* Madrid, M. Tutor, Huertas, 37. En 8.°, 41 págs. y hasta la 48 un apéndice con modelos de reglamentos para las Agrupaciones y requisitos de formalización de estas entidades en los respectivos Gobiernos civiles de provincias.

Efectivamente, la dirección del Partido que compareció en la Asamblea carecía de fuerza positiva, incluso en las propias masas comunistas. César Rodríguez González, como secretario general, y Ramón Lamoneda, de hombre fundamental, representaban muy poco, sobre todo para los núcleos sovietizantes del Norte de España. Además, su consistencia revolucionaria duró muy poco tiempo, tanto por su criterio de *"renunciar a la lucha y esperar tiempos mejores"* cuanto porque el delegado de la Internacional Comunista les empujó para que dejaran libres sus puestos. Dimitieron entonces Rodríguez González, Lamoneda, Rodríguez Vega y alguno más, reintegrándose a poco al Partido Socialista del que procedían. Casi podemos decir que la muerte de Virginia González significó un gran quebranto para el Partido desde el punto de vista político, y para su hijo (César Rodríguez González) también equivalió al desmoronamiento de su primitivo fervor revolucionario.

Tuvo, por tanto, la virtud este Congreso de fortalecer en grado sumo al conjunto del partido, ya que reunió en el Comité Central a los personajes más destacados de cuantos componían la Sección española de la Komintern. Era, pues, el equipo:

Secretario general: Oscar Pérez Solís.

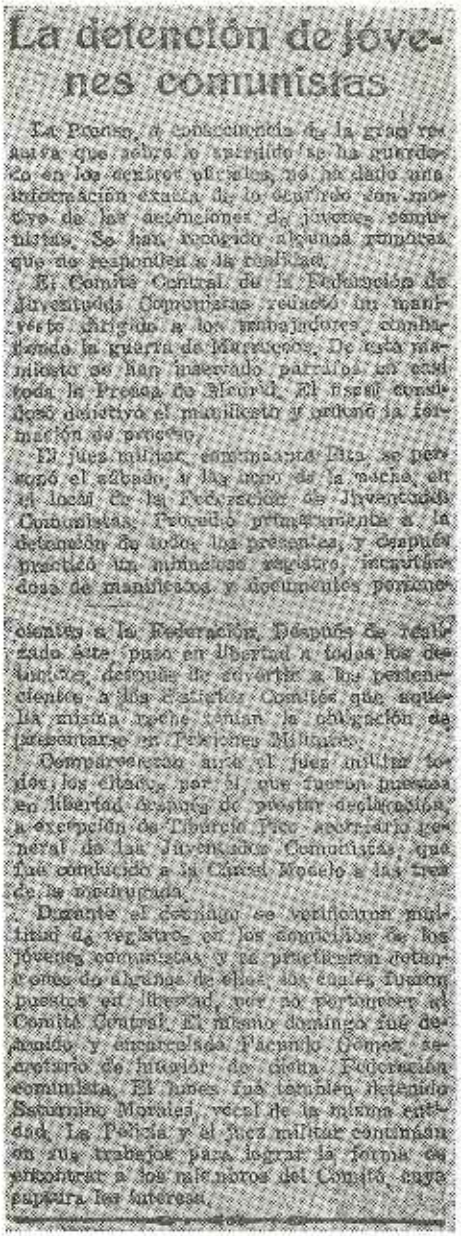
Secretario de Organización: José Bullejos Sánchez.

Secretario de Agitación y Propaganda: Daniel Anguiano Manrgado.

Secretario Sindical: Manuel Adame Misa.

Vocales: Manuel Hurtado Benítez, Joaquín Maurín Juliá, Julián Gómez "Gorkín", Vicente Arroyo, Rafael Milla y Ramón Martínez Pinillos.

Puede decirse que, por vez primera, el Comité Central, en cuanto a integrantes, tenía personalidad y rango. Hasta entonces el mando comunista había sido débil, comparado con lo que representaban algunas de las Agrupaciones en funcionamiento. En Vizcaya, Pérez Solís y Facundo Perezagua, tenían en sus manos poderosos resortes, incluso con las juventudes, aunque Francisco García Lavid estuviera ausente. Asturias contaba dentro de la misma Federación Regional con Isidoro Acevedo, Amador Llanes y José Laredo. Las Vascongadas configuraban la Regional del Norte, comprendiendo también a Asturias y Santander, Galicia



La detención de jóvenes comunistas

La Prensa, a consecuencia de la gran reserva que sobre lo sucedido se ha guardado en los centros oficiales, no ha dado una información exacta de lo ocurrido con motivo de las detenciones de jóvenes comunistas. Se han recogido algunos rumores que no responden a la realidad.

El Comité Central de la Federación de Juventudes Comunistas redactó un manifiesto dirigido a los trabajadores, combatiendo la guerra de Marruecos. De este manifiesto se han insertado párrafos en casi toda la Prensa de Madrid. El fiscal consideró delictivo el manifiesto y ordenó la formación de proceso.

El juez militar, comandante Pita, se personó el sábado, a las once de la noche, en el local de la Federación de Juventudes Comunistas. Procedió primeramente a la detención de todos los presentes, y después practicó un minucioso registro, incautándose de manifiestos y documentos pertenecientes a la Federación. Después de realizado éste, puso en libertad a todos los detenidos, después de advertir a los pertenecientes a los distintos Comités que aquella misma noche tenían la obligación de presentarse en Prisiones Militares.

Comparecieron ante el juez militar todos los citados por él, que fueron puestos en libertad después de prestar declaración, a excepción de Tiburcio Pico, secretario general de las Juventudes Comunistas, que fué conducido a la Cárcel Modelo a las tres de la madrugada.

Durante el domingo se verificaron multitud de registros en los domicilios de los jóvenes comunistas y se practicaron detenciones de algunos de ellos, los cuales fueron puestos en libertad, por no pertenecer al Comité Central. El mismo domingo fué detenido y encarcelado Facundo Gómez, secretario de interior de dicha Federación comunista. El lunes fué también detenido Saturnino Morales, vocal de la misma entidad. La Policía y el juez militar continúan en sus trabajos para lograr la forma de encontrar a los miembros del Comité, cuya captura les interesa.

Este recorte de El Liberal *de Madrid corresponde al jueves 3 de agosto de 1922.*

Informa la noticia de la detención de jóvenes comunistas, responsables de la confección y difusión de un manifiesto dirigido a los obreros en contra de la guerra de Marruecos.

Si bien el percance no representó para el conjunto grave perturbación, su circunstancia sirvió para demostrar a la Internacional Comunista que, aun fracción minúscula se cumplían sus consignas en nuestra patria.

No cabe olvidar, a propósito de esto, que el bolchevismo participó activamente en Marruecos el año anterior, ayudando al cabecilla rifeño Abd-el-Krim.

León, y en calidad de secretario general actuaba Amador Llaneza.

En Valencia, sede oficial del Comité Regional de Levante, había un grupo extraordinariamente ambicioso y luchador, cuyos individuos procedían en su mayoría de la C. N. T. Tratábase de Hilario Arlandis, González Canet, Juan Masmano, Angel y José Soriano y Julián Gómez "Gorkín". La Secretaría Regional correspondía a Rafael Milla, personaje destacado en el revolucionarismo alicantino.

La Federación Regional Catalano-Balear se llevaba en Barcelona por Joaquín Maurín Juliá y su adjunto Andrés Nin Pérez.

Para las dos Castillas funcionaba la Regional del Centro, que tenía de secretario general a Vicente Arroyo, componiendo el resto del Comité José Bullejos Sánchez, Daniel Anguiano, Juan Andrade, Jaime Cañameras y Ramón Martínez Pinillos.

Y en cuanto a Andalucía-Extremadura, con Comité situado en Sevilla, contaba con elementos como Manuel Adame Misa, Manuel Barneto, Manuel Hurtado Benítez y Manuel Roldán. Este ejercía el cargo de secretario regional.

Olvidábamos consignar que Castellón, Zaragoza y Huesca eran provincias adscritas a la Regional Catalano-Balear, en tanto que Murcia, Albacete y Teruel estaban integradas en la de Levante. En diversas poblaciones existían Agrupaciones locales de las que dependían las células para encuadramiento de los afiliados.

Los enlaces con Moscú fueron llevados un poco tiempo a través de Berlín, donde radicaba el denominado Secretariado Occidental. De ello que pasaran por la capital alemana cuantos europeos de tal zona acudían a la U. R. S. S., al objeto de ser adecuadamente documentados. Recuérdese que fue la ciudad berlinesa desde donde dieron el salto a Rusia Angel Pestaña y Ramón Casanellas. Sin embargo, cuando la Komintern reorganizó sus dispositivos del exterior, constituyó en París el *Buró Romano* o *Buró Latino*, del que dependía España.

Pese a que el Partido Comunista parecía carecer de poder y personalidad, convendrá señalar, sin embargo, que sus elementos más significados participaban en multitud de mítines y, sobre todo, en sesiones de controversia con los anarcosindicalistas, ya que los socialistas hacían todo lo posible por desconocer oficialmente a la Sección española de la Internacional Comunista. Y

tampoco desperdiciaron, por ejemplo, las elecciones de diputados a Cortes convocadas para abril de 1923. En Madrid, por ejemplo, hicieron sus pinitos de campaña electoral, con actos públicos, al estilo del realizado en el *Salón Tamayo* del barrio de la Prosperidad, en el que la Agrupación Comunista local dio un mitin para presentar a sus candidatos por la circunscripción de Madrid, que eran Isidoro Acevedo y Ramón Lamoneda. El acto estuvo muy concurrido y bajo la presidencia del militante Ondaro, hicieron uso de la palabra Clemente Calvo y Adolfo Gil Chaves, junto con los proclamados. La cosa resultó positiva para los bolcheviques, pues al terminar el mitin recogieron papeletas de afiliación al Partido de bastantes concurrentes. Añadiremos que ni Acevedo ni Lamoneda tuvieron éxito en las votaciones.

Mas, de entre todas las intervenciones públicas de aquel tiempo, acaso la que tuvo mayor resonancia fue la de Oscar Pérez Solís en el mitin que, organizado por el Ateneo de Madrid, tuvo lugar el 13 de julio (1923) en el local de *Circo Americano*. Los oradores eran de diversas tendencias y el objeto las responsabilidades por lo ocurrido en Marruecos, cuando el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla.

Con tono agresivo, el líder comunista, cumpliendo órdenes del Comité Central del Partido que buscaba popularidad, estuvo singularmente lucido, aunque se le debieran las protestas que habrían de degenerar en algarada, con las alusiones a que en la "*campaña impunista podía figurar en primer término la Prensa*", dichas por Luis de Tapia, colaborador entonces de *El Imparcial*. Pérez Solís dijo:

> "Dentro del Congreso hay muchos elementos que pertenecen a la especie gallinácea."

Y surgió el tumulto. El propio Pérez Solís, en unas a modo de memorias dadas en *El Español* en 1943, con el título *Un vocal español en la Komintern*, recuerda el mitin en cuestión, junto a su elevación a la Secretaría General del Partido. Transcribimos el párrafo:

> "Unos meses antes de mi ida a Rusia, en el verano de 1923, con ocasión de una visita secreta que hizo Doriot a los comunistas espa-

ñoles, cuyo partido celebraba en Madrid una sesión plenaria, de la que yo salí ungido secretario general del partido—algo así, y lo digo con aire de mortificación, porque ahora sí que la comparación es odiosa para mí, como si fuera el Stalin español—, me parece que el hoy insigne caudillo del Partido Popular francés debió pensar—sobre todo, ¿verdad Jacques?, después de aquel estrepitoso mitin organizado por el Ateneo de Madrid con el pretexto de las responsabilidades de Annual, acto revolucionario en el que yo tomé parte, junto, por cierto, a un diputado jaimista por Vergara y a un aristócrata maurista que bebía los vientos por ser alcalde de Madrid, y que para lograr la notoriedad precisa no reparaba en caminos—, digo que debió pensar Doriot, testigo de lo acontecido en aquel memorable mitin, que yo tenía que desempeñar algún papel de importancia en el futuro político de España." (*El Español*, núm. 14, Madrid, 30 de enero de 1943, pág. 13.)

Pero el incidente cumbre de todos los promovidos por los comunistas en aquella etapa tuvo a Bilbao como escenario, siendo su fecha el 23 de agosto de aquel 1923. La víspera, Pérez Solís intentó oponerse—según dijo—, en el curso de una reunión nocturna, a que fuera declarada la huelga general, sin que consiguiera el menor éxito, debido a que los agitadores que figuraban en el Partido se hallaban mucho más dispuestos a la violencia que a contemporizaciones de ninguna clase.

Veamos la versión dada por Mauricio Karl (Mauricio Carlavilla), funcionario de la Policía a la sazón, y con destino en la capital vizcaína, sobre tales incidentes, conforme la expone en un libro por él publicado (45), si bien para mejor entender los hechos diremos—recogida la referencia de aquellas mismas páginas—que Indalecio Prieto había sido elegido por los comunistas como blanco de sus pistolas.

"Hacía seis meses que los comunistas obligaban con sus pistolas a permanecer en huelga a los mineros vizcaínos. Los comunistas eran una minoría; pero las bandas de sus pistoleros tenían en un puño a toda la masa obrera. El partido y los sindicatos socialistas, siendo diez veces superiores en número, habían sido arrojados de la Casa del Pueblo, donde ni Prieto ni ningún jefecillo socialista podía poner los pies.

(45) Es el libro de Editorial "NOS" de Madrid, lanzado en 1955 bajo el título *Indalecio Prieto, Yo y Moscú*. La referencia tomada figura en las págs. 431 a 438.

ebraba en Madrid una se ación, el 23 de agosto, último día de la feria de Bil-
tario general del partido Solís, el ex capitán de Artillería y el jefe comunista
n, porque ahora sí que ersonal e intelectual que ha tenido Moscú en España.
fuera el Stalin español— golpe espectacular.
artido Popular francés de del 22, en tanto que Prieto se juergueaba en "Las
espués de aquel estrepi is celebraba una gran reunión en la cuenca minera
rid con el pretexto de s de pistoleros y con todos los dirigentes del Partido.
cionario en el que yo huelga general para el día siguiente. Como la mayoría
aimista por Vergara y de Bilbao no estaban encuadrados en los Sindicatos
s por ser alcalde de M no podían recibir la orden, y si la recibían no la obe-
no reparaba en can aro total debía ser impuesto a tiros por los grupos de
ie lo acontecido en
peñar algún papel d dero motivo de aquella decisión fulminante del jefe co-
(*El Español*, núm. 1 que al día siguiente, el 23, debía embarcar en Málaga
un batallón del Regimiento de Garellano, de guarnición
n cuyo cuartel, calle de San Francisco, tan próximo a la
eblo, se habían formado algunas "células" comprometidas
al embarcar.

dos los promovid células" de unidades de la guarnición de San Sebastián,
Bilbao como esce viadas a Melilla, debían sublevarse a la vez que las de
1923. La víspera El cabo Barroso sería el jefe de la revuelta.
el curso de una ción del cabo Barroso es histórica, pues tuvo una gran
ra general), sin q cia. Rebelado con algunos grupos del batallón de Gare-
itadores que figu otras unidades, habiendo agredido a sus oficiales y matado
uestos a la viol spués de ser reducido, fue juzgado y condenado a muerte.
rno "liberal" que padecía España indultó al cabo Barroso,
cio Karl (Mau do que se aplicara la pena de muerte por el más grave de-
zón, y con de puede cometer un soldado. Este indulto, última gota de agua
onforme la ex rebosar la paciencia militar, consumida ya por tanto crimen
ejor entender er a España tantas veces traicionada, fue lo que, veinte días
as mismas pá decidió a aquel gran patriota Primo de Rivera a dar el golpe
comunistas c do.
n cuando ningún informe policial llegara al General Primo de
haciéndole saber que la rebelión de Málaga era un complot
ista, le sobró intuición para percibir su enorme gravedad y
ligaban con sobrar en consecuencia.
os. Los comu olvamos a Bilbao.
s tenían en ada presagiaba en aquel blanco amanecer, cuando yo me reti-
atos socialist soñoliento, la tragedia que amenazaba la ciudad dormida.
arrojados d o bien habían salido de sus cocheras los primeros tranvías ya
socialista po ban las primeras descargas. En las entradas de los Altos Hornos
lisparos eran como trallazos que hacían retroceder a la masa de
ajadores cuando llegaba para relevar el turno. En las primeras
bajo el título s la sorpresa dio el triunfo a los comunistas. Lentamente se puso
1 438. marcha la máquina de protección, y la Policía, con la Guardia

Civil, empezó a hacer frente a los agresores. Los socialistas
órdenes de que no secundaran la huelga los suyos.

"En los primeros instantes, los comunistas no tiraron a dar
pretendían asustar a los obreros. Pero cuando entró el día y
que muchos no les obedecían, principalmente en los tranvías y
medios de transporte, empezaron a asesinar obreros. Recuerd
cuando un tranvía entraba en la cuesta de San Francisco subi
plataforma un jovenzuelo rubio—con la cara "acarnerada",
las señas—, y con toda tranquilidad apoyó el cañón de su pist
la nuca del pobre conductor y le descerrajó un tiro, matándolo
acto. Un grupo, desde la acera, protegió la retirada del asesino
tranvía, abandonado a sí mismo en la pendiente, no causó un
tástrofe porque un viajero supo y pudo hacer que funcionase
frenos.

"El asesino, Jesús Iribarren, herido y detenido por mí lueg
halló quien se atreviese a reconocerlo, aun cuando varios h
dado sus inconfundibles características...

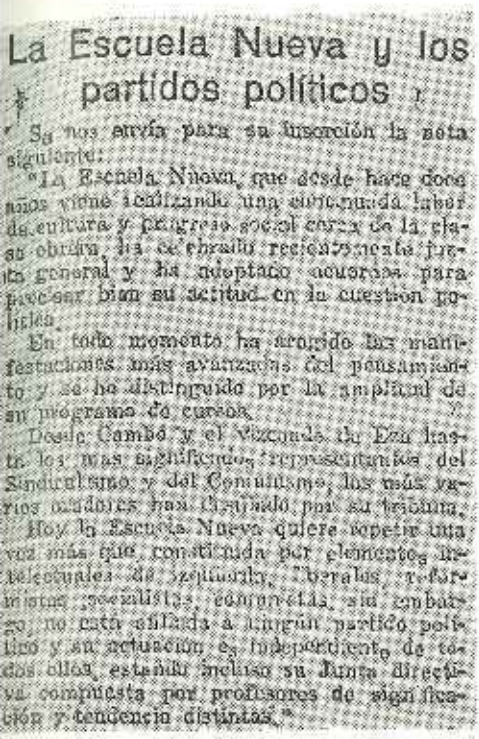
"Entre tres y cuatro de la tarde salía yo de la Jefatura de P
con intención de llegar al Arenal, en cuyas inmediaciones se es
haciendo descargas contra los trenes y tranvías de Algorta. Me
pañaban dos compañeros de servicios burocráticos, pues todo el
sonal se hallaba en la calle y no bastaba para acudir a tantos
res donde había tiros. Coincidimos con el inspector León, q
dirigía a otra misión. Frente a la puerta de la Comisaría tom
un tranvía del número 9, procedente de la Plaza Elíptica, que
ya custodiado por una pareja de guardias de Seguridad. Arran
tranvía, pasó la curva de la calle de Mazarredo; yo me había si
en la plataforma delantera. No bien habían acabado las casas
izquierda, y ya empezaba la baranda de barras que hay sobr
rampas que dominan la ría, cuando en uno de los primeros b
—hoy desaparecido—advertí sentados a seis individuos; se hall
dando la espalda al centro de la calle y mirando hacia el lado
ría, pero reconocí por su semiperfil a uno de los seis. Era él
Iribarren, un pistolero de la "escolta" personal de Oscar Pérez
es decir, uno de la "crema" pistolera; el asesino del tranviari
ficha, el sitio y el día me hicieron deducir en el acto que aquello
preparaban algo allí. Apenas los había rebasado unos metros el
vía, mandé al conductor parar. Lo hizo al mismo tiempo q
penetraba en el interior del tranvía, y sin detenerme, les decía
compañeros:

"—Vamos a ver qué hacen esos comunistas ahí.

"Me apeé por la plataforma posterior, llevando ya empuña
pistola. Ellos no me habían visto aún.

"—¡Alto!...—grité no bien tuve los pies en el suelo.

"Se volvieron los seis levantándose. Los conocía bien a los



La Escuela Nueva y los partidos políticos

Se nos envía para su inserción la nota siguiente:

"La Escuela Nueva, que desde hace dos años viene realizando una encomiada labor de cultura y progreso social cerca de la clase obrera, ha celebrado recientemente Junta general y ha adoptado acuerdos para precisar bien su actitud en la cuestión política.

En todo momento ha recogido las manifestaciones más avanzadas del pensamiento y se ha distinguido por la amplitud de su programa de cursos.

Desde Cambó y el vizconde de Eza hasta los más significados representantes del Sindicalismo y del Comunismo, los más varios oradores han desfilado por su tribuna.

Hoy la Escuela Nueva quiere repetir una vez más que, constituida por elementos intelectuales de izquierda, liberales, reformistas, socialistas, comunistas, sin embargo, no está afiliada a ningún partido político y su actuación es independiente de todos ellos, estando incluso su Junta directiva compuesta por profesores de significación y tendencia distintas."

La Escuela Nueva, *que funcionaba en la calle de Los Madrazo, fue el cobijo de quienes se escindieron del socialismo, para fundar, bajo la dirección de Oscar Pérez Solís, el Partido Comunista Obrero Español, fusionado no mucho después con el grupo de las juventudes arrastrado por Borodin. Cobertura excelente para el extremismo, esta nota de apoliticismo fue una simple maniobra estratégica.*

Procede la referencia de El Liberal *de Madrid, que la insertó en su número del 3 de agosto de 1922.*

ellos a mí también. Vi las pistolas en las manos de todos. Tiré; Iribarren se dobló y cayó al otro lado de la baranda, y ya no le vi más. Los cinco restantes se desplegaron. Estábamos muy cerca unos de los otros, de ocho a doce metros. Disparamos furiosos. Debíamos estar todos bastante nerviosos; yo no acerté ya ni un tiro, pero ellos tampoco acertaron ninguno. Se me acababa ya el cargador. Los cinco iniciaban la huida, volviéndose de cuando en cuando para disparar. El último que me disparó, con un pistolón que había sacado del pecho por la abertura de su camisa, fue Justo Espeso.

"En esto escuché unos disparos a mi izquierda. Era León, que empezaba a disparar. ¡Magnífico!...; yo había disparado el último tiro del cargador y pude meter otro. Corrimos disparando. Espeso desapareció por la izquierda; un poco más allá desaparecieron por la derecha Hontoria y Hernández (*este es Jesús Hernández Tomás, el que fue ministro en la etapa roja*). A García Lavid y Expósito, que siguieron hasta la curva de la calle y por allí descendieron hasta las "campas" de las márgenes de la ría, los seguimos hasta que dieron de manos a boca con una pareja de carabineros, que los esperó ocultos tras una esquina.

"En total, momentos después teníamos en los calabozos de la Comisaría a Hontoria, Hernández, García Lavid y Expósito; Iribarren fue traído desde la Casa de Socorro, después de curado de un balazo en el brazo derecho.

"Luego me explicó el inspector León lo sucedido. Cuando crucé los primeros disparos el conductor del tranvía arrancó a toda velocidad, sin darles tiempo a apearse; él debió hacerlo en marcha, cuando había pasado el antiguo edificio de Correos; los otros dos compañeros sólo pudieron apearse en la plaza de Albia, y llegaron cuando todo había acabado.

"Cuatro de los detenidos llevaban dos pistolas *Star* nuevas cada uno, con seis cargadores de dotación y también un centenar de balas por individuo en un pañuelo anudado. Hontoria y Hernández tiraron su armamento a la ría desde la barca en que fueron detenidos, y también un gran bulto, que contenía cartuchos de dinamita. Al día siguiente fue detenido Espeso, ya sin armas.

"No bien había terminado este encuentro se pedían refuerzos a la Comisaría desde la plaza de la Cantera, frente a la Casa del Pueblo, en la cual una centena o más de comunistas se hacían fuertes, disparando contra la fuerza pública. Subí con otro en una moto y llegué a tiempo del asalto, aun cuando el capitán Alegría, de Seguridad, nos tomó la delantera, entrando al frente de sus guardias.

"Cuando yo entré en el salón de la Casa del Pueblo —una especie de teatro con bancos como de escuela— el espectáculo era imponente: unos setenta comunistas, apretujados al pie del escenario, estaban con los brazos en alto, apuntados por las tercerolas de los guardias;

aquí y allá varios muertos, víctimas del tiroteo; la sangre corría por el pavimento y descendía por la escalera.

"Sonaron dos detonacionaciones secas por la parte alta, y un guardia gritó desde un palco:

"—¡Aquí está Solís!...

"Trepé por la escalera de palcos y, tras el guardia, llegué a un camaranchón. Un hombre aullaba, dando pequeños saltos. Era un tal Diosdado, empleado de Correos, comunista, herido en un brazo. En el suelo estaba Oscar Pérez Solís; el guardia me lo señalaba con la pistola empuñada. Yo creí, por un momento, que le iba a disparar en la cabeza, pues el guardia se hallaba muy excitado.

"—Déjelo; está muerto...

"En verdad, me pareció muerto; tenía los ojos en blanco y su color era cadavérico. Llamé; vinieron otros y bajamos al jefe comunista al salón; ya en él, dio señales de vida, e inmediatamente habló pidiendo que lo sentaran. Lo sentaron en uno de aquellos bancos escolares y pareció reponerse por completo.

"El capitán Alegría le dijo:

"—¿Tú también aquí?...

"—¿No estás tú al frente de los tuyos?... Pues yo también.

"—¿Y por qué has mandado a Iribarren, a Hernández y a toda tu escolta para que me asesinaran en Mazarredo?...—le increpé yo.

"Y él respondió:

"—No los he mandado a matarle. Mandé a diecisiete para que asaltaran y volasen la imprenta de *El Liberal*, con Prieto dentro...; si usted chocó con ellos..., eso no es culpa mía; es culpa de usted..."

Por su parte, Jesús Hernández Tomás *(Yo fui un ministro de Stalin*, Méjico, 1955; pág. 128) relata sobre este asunto:

"Como si los hados protegieran la vida de Prieto, siempre logró burlar el asedio criminal. La vez que consideré más próxima su muerte fue en el verano de 1923. Tenía yo exactamente dieciséis años. Una huelga general de mineros, dirigida por el incipiente Partido Comunista, huelga a la que se oponían los socialistas (social-fascistas, como los llamábamos) y que dio origen a toda una serie de escaramuzas con la Policía y la Guardia Civil, culminó en una gran concentración de huelguistas en Bilbao. La capital de Vizcaya fue durante todo el día pasto de los más alocados desmanes y actos de violencia, motivando la salida de las tropas del Regimiento de Garellano para efectuar el asalto a la Casa del Pueblo, donde los comunistas, en insensato alarde de "morir con honra"—así concebíamos las luchas económicas—, se habían atrincherado haciendo fuego contra las nutridas fuerzas de Orden Público que pretendían desalojarles del local. Horas antes había sido yo detenido en condiciones

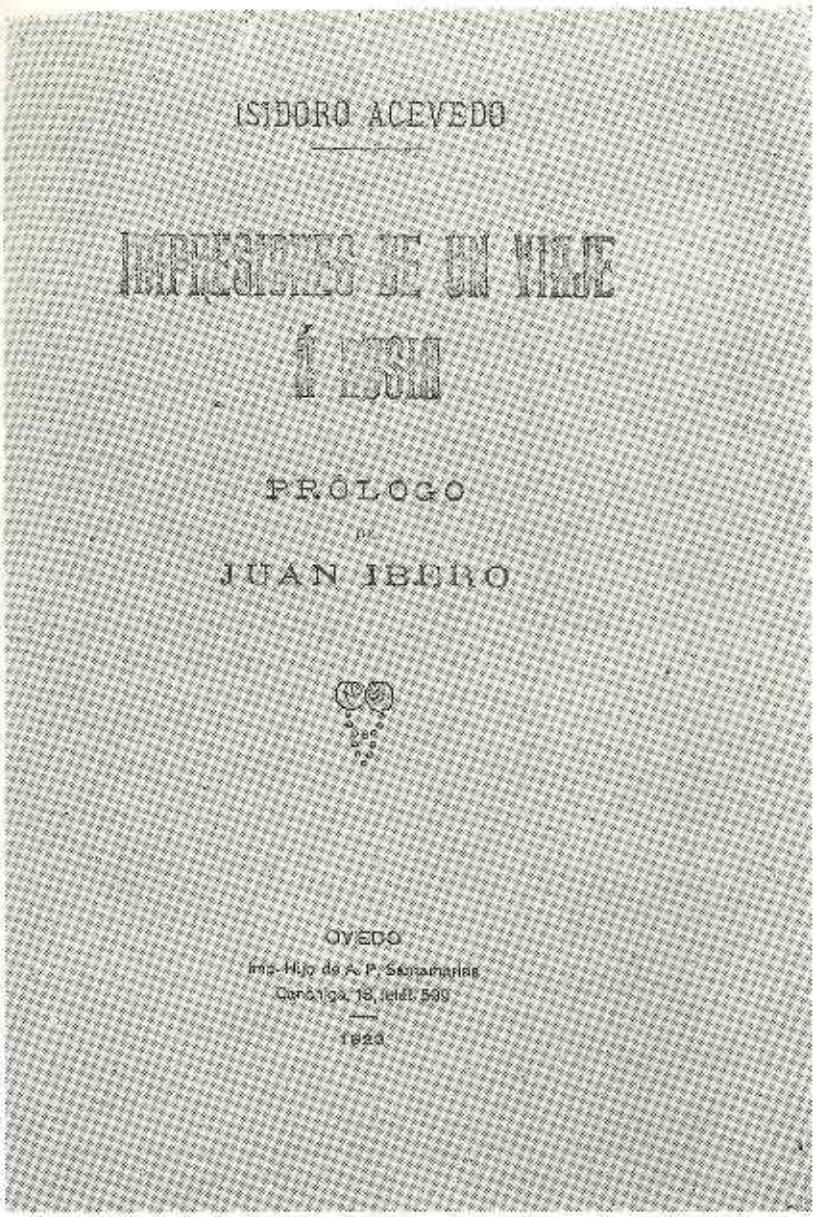
casi *hollywoodescas*, lo que me valió el primer proceso y un largo encarcelamiento por "atentado contra la seguridad del Estado". Las cosas fueron así:

"Azuzados por Oscar Pérez Solís, salimos un grupo de seis individuos portando una descomunal bomba que, dentro de un cesto, cargaba a hombros uno de la expedición. Nuestra misión era asaltar la redacción de *El Liberal* de Bilbao, periódico de Prieto, colocar el artefacto infernal en la rotativa y hacerla volar, y con ella, todo el pequeño edificio en que estaba enclavada la imprenta. Suponíamos a Prieto en alguna de las dependencias. Si pretendía escapar a la explosión se encontraría con el fuego de nuestras pistolas."

Sigue Hernández Tomás la referencia, adjudicando a la Guardia Civil la interferencia que malogró los proyectos de Pérez Solís. No la recogemos por cuanto describe una lucha heroica, plena de fantasía. Pero el hecho en sí queda totalmente confirmado. Y Prieto, por su parte, al comentar las referencias de Jesús Hernández, testimonia también esta acción terrorista del Partido Comunista que, sin embargo, no recoge la Historia oficialmente publicada por Dolores Ibarruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval en 1960.

Queda, pues, reseñado el hecho más importante desde el punto de vista del terrorismo de las actividades comunistas en España en la primera etapa del partido. Comprendemos, por ello, que Pérez Solís, con su referencia, tratara de disimular o paliar las consecuencias.

Pero ya hemos dicho que el ejercicio de la violencia en la capital vizcaína resultó cosa habitual desde la instalación allí de los principales dispositivos del Partido. El día 3 de mayo de aquel mismo 1923 ocurrió también otro choque con la Policía. Fue principal responsable del hecho a que ahora aludimos—según las referencias oficiales—Vicente Arroyo, militante de la dirección madrileña de paso en Bilbao, por haber presentado su candidatura de diputado a Cortes por el distrito de Baracaldo. Este intento de acceso a cargos públicos en Vizcaya no era nuevo tampoco. Cuando las elecciones para diputados provinciales, los comunistas bilbaínos presentaron igualmente candidatura, y el resultado fue la muerte alevosa del socialista Ernesto García, que presidía la Junta Municipal del Censo electoral, que se imputó a un afiliado a las Juventudes, apellidado Vega. También aseguró Pérez Solís que no



Isidoro Acevedo, hasta 1921 "santón" del socialismo en Asturias, hizo un viaje a Rusia con ocasión del IV Congreso de la Komintern, verificado en noviembre de 1922. A su regreso, comenzó a contar sus impresiones en algunos periódicos y por medio de conferencias, de las que salió el libro Impresiones de un viaje a Rusia. *Puede suponer el lector que estos comentarios constituyeron la "prueba de fidelidad" a Moscú que determinó, en los últimos tiempos de Acevedo, su designación como presidente del Socorro Rojo Internacional, puesto que tenía en Moscú a su fallecimiento*

había tenido el mencionado arte ni parte, lo mismo que dijo de Arroyo.

Nos falta, para cerrar estos detalles, transcribir la referencia oficial de la insubordinación militar de Málaga. Es así:

"En Málaga, esta tarde—corresponde al 23 de agosto de 1923—, al ir a embarcar fuerzas con dirección a Melilla, un grupo de soldados se negó a hacerlo, y con este motivo se produjo el consiguiente revuelo.

"Un suboficial de Ingenieros que, en cumplimiento de su deber, intentó obligar a que penetraran en el barco los indisciplinados, fue muerto en el acto. También resultaron dos o tres heridos.

"Se consiguió, por fin, reducir a los sublevados, los cuales embarcaron. El vapor que ha de hacer la travesía, si no ha zarpado a estas horas, estará para zarpar.

"Hace un momento telegrafía el gobernador y dice que la tranquilidad es completa.

"La guarnición de Málaga ha contribuido poderosamente al restablecimiento del orden, sin que haya sido necesario recurrir a las armas.

"Tal vez quede por embarcar alguno de los sublevados, que andará suelto por Málaga."

Señalaban los comentarios a esa nota oficial que el número de los reacios a embarcar oscilaría entre cincuenta o sesenta. Y como medida, cual si las cosas hubieran salido de Málaga, se acordó que en lo sucesivo los embarques para Melilla los hicieran las tropas desde Almería.

El día 28 de los mismos (agosto, 1923), a la terminación del Consejo de ministros, fue facilitada verbalmente la nota que reproducimos a continuación:

"El Gobierno, teniendo en cuenta las numerosas peticiones de indulto a favor del cabo José Sánchez Barroso, condenado a muerte por el Consejo de Guerra celebrado en Málaga como autor del delito de sedición, peticiones entre las que figura la del Primado de las Españas, la de los Ayuntamientos de Málaga y La Coruña y la de la madre y hermano del suboficial señor Ardoz, muerto a consecuencia de los tristes sucesos acaecidos en aquella capital, ha acordado aconsejar a S. M. el Rey el ejercicio de su regia prerrogativa, y el Monarca, accediendo a dicho ruego del Gobierno, ha firmado el indulto."

Presidía el Consejo de ministros don Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas.

Estaba España a las puertas de la dictadura. El caos político imperante y la agitación social, caracterizada sobre todo en Barcelona por el ejercicio de la *acción directa*, junto a las actividades del comunismo, sobre todo en Asturias y Vizcaya, procuraban al país un sombrío panorama de desbarajuste y terrorismo. El año 1923, hasta el 23 de septiembre, fecha del golpe de Estado del general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, el incremento de las huelgas y los atentados continúan la racha de violencias que ensangrienta las calles españolas. Dos hechos, especialmente, ofrecen un contraste muy acusado. El primero es el asesinato en Barcelona de Salvador Seguí Rubinat, más conocido por "el Noy del Sucre". Líder destacado de la C. N. T. y militante activo del anarquismo, pues sus primeras armas en la Acracia las hizo en el grupo extrañamente denominado *Els Fils de Puta* (46), su muerte ha de relacionarse estrechamente con la acción comunista, que en esta ocasión, desde la propia Rusia, mostraba el interés extraordinario del bolchevismo por arrastrar a su campo a la organización Confederal española. Sobre este hecho escribimos en obra anterior (47):

"La atención pública, en aquellos días de enero de 1923, tuvo motivos diversos de distracción. Marruecos y el separatismo catalán, cada vez más agudizados sus problemas, despegaron a la opinión del pistolerismo anarcoide, que no tardó en manifestarse, finalizando febrero con el asesinato de José Martínez Arbonés, empleado de Banca, que había ostentado una vicepresidencia en el Sindicato Libre. Mas, antes de que tal hecho se produjera, los rumores de agitación en el ejército y las incidencias sensacionalistas del rescate de los prisioneros (48) mantuvieron tensos a los españoles, en los que causó asimismo sensación el comentario del señor Delgado Barreto en *La Acción* (26 de febrero) sobre proyectos de abdicación del rey.

"Empero, la lucha sindicalista alcanzó el 10 de marzo su punto culminante, día que en la calle de la Cadena, Salvador Seguí Rubi-

(46) Leopoldo Martínez: *Los mártires de la C. N. T.*, vol. I, pág. 127. Barcelona, Ediciones Populares, 1932.

(47) Referencia de mi *Historia del Anarquismo Español* (2.ª edic.), tomo II, págs. 33 a 38. Capítulo *Asesinato del Noy del Sucre*. Barcelona, Editorial AHR, 1956.

(48) Eran los prisioneros hechos por Abd-el-Krim, a partir de la catástrofe de Annual de 1921.

nat, "el Noy del Sucre", y Francisco Comas, conocido en los centr ácratas por "Paronas", cayeron acribillados a balazos disparados po un grupo de desconocidos a quienes el propio cenetismo encasil como del "Libre". Realmente este atentado es algo más complejo, e el fondo, de lo que parece y, además, digno, por su resonancia, d comentario especial.

"Es muy probable que Segui estimara imposible que su corpachon de curvas pronunciadas, cayera en cualquier encrucijada barcelones atravesado por el plomo mortífero de quienes se titulaban obrero aunque "libres". Dirigente máximo de la Confederación, él, señor d pan y sudor de muchos miles de hombres sometidos a la disciplin anarcoide, se creyó tal vez invulnerable, después de haber escapad felizmente de dos atentados, uno en Barcelona y otro en Catarro Pero su destino estaba trazado, y cayó en la tercera intentona, cuan do alcanzaba la calle de la Cadena—que luego llevó su nombre—d regreso de *El Tostadero*, de la plaza de la Universidad, donde, com otras muchas veces, había jugado unas carambolas con su prim Luis Companys Jover, que entonces empezaba a perder el apodo d "Pajarito" con que le distinguía la masa Confederal, en atención s duda a su investidura parlamentaria.

"Como pieza clave del hecho, *Solidaridad Obrera* publicó el tex del último anónimo recibido por Segui, en el que se decía:

"Reunidos los elementos del Sindicato Libre, hemos acordado ase sinarte a ti, a Pestaña y a Casanovas, entre otros. Esta vez no esca paréis ninguno, aunque debemos advertirte que el primero en ca serás tú.

"Poco más o menos, esto es lo que años después propaló el ex con fidente Feced para congraciarse, sin duda, con la República, sin pe juicio de achacar el atentado al Sindicato Libre, pues aquel element aprovechó la circunstancia del cambio político, y desde las columna de *Las Noticias* de Barcelona entroncó el asesinato del "Noy" con desacuerdo que mantuvo con la más alta autoridad militar de Cata luña en las jornadas que antecedieron al 13 de septiembre de 1923.

"Pero interesa aquilatar los hechos. Salvador Segui Rubinat, quince años de actuación social, conquistó la más suprema posici que hubiera podido ambicionar. Pintor de oficio y de formació anarquista, destacó en los sucesos luctuosos de la "Semana Trágic barcelonesa, realizando misiones propagandísticas por toda la co marca catalana, que en los días negros de 1909 ardió en rebeli cumpliendo órdenes de Francisco Ferrer Guardia.

"Por eso nos hemos resistido siempre a creer en el "caso" Segu parangonándolo con el de Angel Pestaña. A éste, efectivamente, s saber por qué, en lo externo se le abrieron sumisas las puertas d los Sindicatos, solicitando su persona y su palabra aguda, cortant "El Noy del Sucre"—"el Chico del Azúcar", como recuerdo a su pr

mitiva ocupación de aprendiz en una fábrica de estuches azucareros—no era, como dijo Gabriel Alomar:

"... un caso de emancipación personal, autoeducación o formación liberal de sí mismo. A su manera, supo improvisar unas alas en sus hombros de operario y elevarse con ellas sobre su condición nativa.

"¡Nada de eso! Salvador Seguí había recibido muy directamente las enseñanzas de Ferrer en la "Escuela Moderna", cuando a los veintidós años visitaba los pueblos de Gerona y Barcelona para transmitir las consignas que su maestro, el "hermano Cero", le ordenaba, siguiendo fielmente las instrucciones de que para la autoridad y la tonsura "no hay otra solución que la bomba y el puñal".

"'El Noy' se fue haciendo, no por voluntad propia, sino por voluntad de la anarquía, que le elevaría a la dirección de las masas trabajadoras, eternamente dominadas por la acracia.

"Nada, pues, de tipo personal condujo a Seguí a la dirección suprema de la organización Confederal; y si bien elementos que figuraron íntimamente ligados al "Libre" cacarearon la culpabilidad de estos sindicatos en la muerte del líder, ¿qué nos ha legado la historia cenetista de aquel misterioso "tribunal especial" creado en el seno del sindicato de metalurgia de la C. N. T. para juzgar a esta figura suprema de la misma entidad?

"Cayó Seguí, pero no Pestaña, ni el diputado Casanovas. ¿Fue aviso para éstos? ¿Era verdad que "el Noy" trataba de suavizar antagonismos societarios? ¿Traicionaba con esa norma de conducta las órdenes emanadas de secretos antros que disponían a su antojo de las pistolas de la "organización específica"? Salvador Seguí representaba en la Confederación a la dinastía de Ferrer. ¿Traicionaba Seguí el prometido revolucionarismo anarquista?

"Unos días antes de morir en la esquina de la calle de la Cadena, como en tantas otras ocasiones habían caído antes víctimas desgraciadas de la vesanía anarquista, Salvador Seguí había recibido una invitación oficial para visitar la Unión Soviética. Firmaba la comunicación Dridzo Losovsky, en calidad de secretario general adjunto de la Internacional Sindical Roja (Profintern). El hoy ministro adjunto de Negocios Extranjeros elogiaba la actuación del "Noy" y le apuntaba los deseos moscovitas de que realizara una excursión por Europa, con etapa final en Moscú, estudiando las organizaciones sindicales.

"En el mismo sobre llegó una afectuosa carta carta de Andrés Nin—traidor ya a la Confederación—, entonces de moda en Rusia, en la que mostraba su gozo pensando en la posible llegada de su antiguo compañero. Nin, que no podía figurarse que años más tarde sería víctima de los propios comunistas, le ponderaba la magnificencia de la fiesta del 1 de mayo en Moscú.

"Las cartas llegaron al domicilio social de la Confederación Na-

cional del Trabajo, y su contenido paso a ser del dominio público. Y esto, unido a lo otro, es decir, a la "política de conciliación" emprendida por Seguí, ¿no pudo ser motivo grave para la acción del "tribunal especial" que funcionaba en el ramo de metalurgia, y uno de cuyos fiscales era el furibundo anarcoide Estanislao Maqueda?

"Propugnador de la violencia en cierta época, no pudo cortarla en el momento que a sus intereses apetecía. Estaba en su apogeo —cuando el asesinato—el conflicto planteado por el sindicato del vidrio. Contra la continuación de la huelga se había pronunciado Seguí en el cine Bohemia, de la plaza de España, unos días antes. La tensión cenetista había llegado al máximo, y era precisamente una de sus figuras dirigentes que tantas veces había estirado la cuerda del arco, la que pretendía aflojar de pronto, sin percibir sacudidas.

"De otro lado, nos cabe preguntar: ¿cómo la Unión Soviética, luego de apreciar la repulsa unánime del sindicalismo único acordada en Zaragoza, osaba entrar en relaciones con la C. N. T., dirigiéndose a su directivo más prestigioso? ¿No sería que habrían captado una predisposición de Seguí al viraje político?

"¿Qué podría haber de verdad en ciertos contactos entre la pareja Seguí-Pestaña y la Patronal barcelonesa? ¡Qué interesante la actividad del grupo ácrata *El Crisol*, que comenzaba a hacer del mapa de España el campo de sus fechorías!

"Como si la muerte del "Noy del Sucre" fuera la señal, dirigentes del Sindicato Libre se desparramaron por varias capitales españolas para organizar sus cuadros. El día 13, tres días después del asesinato de Seguí, en Zaragoza, "la perla del sindicalismo", se constituían filiales "libres". Y antes de terminar el mes ocurría en la plazuela del Teatro el primer choque violento con los del Único, que en Barcelona empezó a recobrar la hegemonía en las luchas callejeras. Por cierto que estas dos ciudades mencionadas declararon la huelga general con el pretexto del asesinato de Seguí, circulando el rumor de que peligraba la vida de Cambó."

Hasta aquí, pues, el misterioso suceso de la muerte de Salvador Seguí Rubinat, "el Noy del Sucre", que frustró, cuando menos, un probable viaje del líder anarcosindicalista a la central soviética. Pero vayamos ya a ese segundo hecho resonante del año 1923, que anunciamos en páginas anteriores. Es el asesinato del Cardenal-Arzobispo de Zaragoza, Doctor don Juan Soldevila y Romero, realizado por Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín, anarquistas y miembros destacados del grupo *El Crisol*.

Había comenzado la vida nacional de 1923 con un gobierno

presidido por el marqués de Alhucemas, que tomó los poderes el 7 de diciembre anterior. Hablábase de la inmediata promulgación de un decreto considerando al Estado propietario de los tesoros artísticos de la Iglesia, y el día 1 de marzo recogieron los periódicos un comentario acerca de la próxima declaración ministerial, cifrada esencialmente en la disolución de Cortes y en la revisión constitucional, encaminada ésta a la reforma del artículo 11 del Código fundamental, relativa a Cultos.

El Cardenal-Arzobispo de Zaragoza salió al paso de tal anuncio, haciendo constar que el artículo referido estaba íntimamente ligado con el primero del Concordato por entonces en vigor. Las razones morales y políticas del Prelado eran extraordinarias, y el documento en que las exponía, al ser leído por el jefe del Gobierno, le hizo pensar en dimitir. Llevado el asunto al Consejo de ministros, el grupo liberal accedió a abandonar el compromiso de reforma del aludido precepto; pero el representante de los progresistas—partido dirigido por don Melquiades Alvarez—, que era en el gabinete don Juan Manuel Pedregal, siguiendo las instrucciones de su jefe político, mostró disentimiento y fue sustituído en el Ministerio de Hacienda por el señor Villanueva.

Pero en ciertas cámaras la actitud del Arzobispo zaragozano resultaba un serio obstáculo, y al día siguiente del asesinato del "Noy del Sucre", el delegado del grupo anarquista *El Crisol* recibió una carta confidencial denunciando que Martínez Anido, Arlegui, Sala y el Cardenal Soldevila habían celebrado una misteriosa reunión en Tarragona, acordando otras represalias—además de la consumada en la persona de Salvador Seguí—contra Pestaña y otros dirigentes anarcosindicalistas, sentando, al propio tiempo, las bases para instaurar en España un régimen dictatorial encaminado a destrozar a la Confederación Nacional del Trabajo. En la reunión del grupo nadie dudó de la autenticidad de las noticias y, por consiguiente, ninguno de los pistoleros o de sus dirigentes se cuidó de comprobar que don Juan Soldevila no había salido para nada de Zaragoza, y que Martínez Anido continuaba en la isla de Toraya, en Vigo, retirado en una finca particular con ánimo, según versiones, de escribir sus Memorias.

"Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín se hicieron cargo de lo concerniente a Martínez Anido; otros, en el sorteo, asumieron los

"picados" (asesinatos) de Arlegui, Sala y el Cardenal, recibiendo para gastos ciento veinte mil pesetas, de las que tocaron a quince mil por individuo de *El Crisol*. Los propósitos contra el general fracasaron. En la "parada" (espera, según argot anarcoide) la Policía les detuvo como sospechosos, y se libraron de que la cosa pasara a mayores con un extraordinario cinismo y la documentación falsa de que eran portadores. Volvieron a Zaragoza, y para no defraudar, sin duda, los inductores dedicaron su atención al doctor Soldevila, cuyas costumbres eran tan sencillas y claras que pudieron preparar con singular rapidez el crimen" (49).

Y el día 4 de junio de 1923, en el lugar zaragozano conocido por *El Terminillo*, Ascaso y Escartín asesinaron al ilustre Prelado don Juan Soldevila y Romero.

Creemos que estos dos hechos, junto con las demás referencias que han sido consignadas, procuraran al lector una idea de la situación políticosocial española en las jornadas inmediatamente anteriores al golpe de Estado del general don Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, dado desde Barcelona, siendo capitán general de la Cuarta Región Militar.

Aquel verdadero acontecimiento para la vida nacional cogió al Partido Comunista en una situación de debilidad, por lo que afectaba a su dirección, pero con singular potencia en algunas de sus Regionales, conforme a los casos de Asturias y Vizcaya, aun cuando sus actuaciones tuvieran más bien características locales. En el plano nacional, los comunistas eran poco numerosos y, excepción hecha de la infiltración en la Unión General de Trabajadores, que esta entidad cortó con la expulsión de veinticuatro de sus sindicatos, la realidad es que, como tal fracción política, carecía de raíces firmes entre las masas organizadas.

Los elementos integrantes del Comité Central demostraban falta de formación política, y de ello que las conquistas logradas en ciertas demarcaciones se debieran a la iniciativa de las direcciones de cada zona y no a las iniciativas del supremo estamento del Partido. El sistema de infiltraciones, a base de células extendidas bajo la forma de grupos sindicales rojos, creados tanto

(49) Aludo a mi obra *Un siglo de atentados políticos en España*. Las págs. 235 a comprenden el capítulo XXV titulado: "4 de junio de 1923. El Cardenal Soldevila y revisión constitucional". Madrid, "NOS", 1951.

la U. G. T. como en la C. N. T., también reviste ese mismo carácter localista. Oficialmente, además, el Partido había sufrido, casi en sus comienzos, un serio tropiezo cuando, a principios de 1921, fue totalmente desarticulado su Comité Central instalado en Valencia, cosa que determinó el traslado del Buró Político a Madrid. La renovación del organismo dirigente de que dimos cuenta hubiera reportado, sin duda, mayores horizontes a los bolcheviques españoles a no mediar el 13 de septiembre.

En el orden internacional, Moscú había consolidado firmemente sus posiciones, y si en la acción exterior contaba el estrepitoso fracaso de Hungría, donde su dominio no pasó de ciento treinta y tres días bajo la dirección de Bela Khun, el campo revolucionario en la Europa Central no estaba, ni mucho menos, agotado, como lo acreditó Bulgaria, aunque la cosa terminara con la derrota de la insurrección que comandaban Dimitrov y Kolarov.

No queremos dejar de consignar que en las elecciones celebradas en 1923 los comunistas obtuvieron dos mil votos; y en Vizcaya y Asturias contaban con varios concejales y diputados provinciales.

V. LA VERDAD SOBRE LA REPRESION DICTATORIAL

Una disposición del duque de Almodóvar del Valle, base de la leyenda.—Comunistas y anarcosindicalistas, frente a don Miguel Primo de Rivera.—Maciá y sus maniobras conspirativas.—La muerte de Lenin y el declive de Trotski.—Fracaso del terrorismo.—La política liberal.—Conspiraciones fantasmagóricas.—Francia ante el peligro comunista.—"Don Telesforo Uribe Echevarría", delegado a Moscú.—El V Congreso de la Komintern y la bolchevización de los partidos.—La delegación española en la U. R. S. S.—España, en 1924, "país fascista".

Para no ser menos que los restantes grupos de izquierda—incluídos numerosos monárquico-liberales—, los comunistas criticaron duramente la etapa dictatorial iniciada por el general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja el 13 de septiembre de 1923, acusándole, sobre todo, desde sus primeros momentos, de perseccutora de las libertades políticas. No vamos a tratar aquí del caos existente en España con anterioridad a aquella fecha, pues resaltados en el capítulo anterior algunos de los hechos más resonantes en el ámbito social de los últimos momentos del sistema llamado "constitucional", nos bastará añadir, dentro del mismo campo, que si las calles eran feudo de los pistoleros anarquistas y comunistas, en lo político las pasiones y el desconcierto constituían únicos guías de la gobernación del país.

Atendiendo al fondo de la cuestión que pretendemos narrar, nos corresponde decir que la Dictadura pecó de ingenua en sus comienzos, por cuanto le faltó rigor frente a las fuerzas del extremismo, entre las que consideramos, como más genuinamente re-

presentativas de la obra disolvente, a francmasones, anarcosindicalistas y marxistas en general.

Por lo que se refiere a la Masonería, su existencia no pudo ser más próspera, pues trasladado el Grande Oriente a Sevilla, con el catedrático de aquella Universidad Demófilo de Buen Lozano, en calidad de gran maestre, el periodo dictatorial fue aprovechado en reajustes orgánicos extraordinariamente positivos para tal sociedad secreta. En obra anterior (50) aporté suficientes pruebas sobre el desarrollo del masonismo en España durante ese tiempo, constituyendo, asimismo, referencia interesante la dada por el reverendísimo Padre D. Juan Tusquets (51) acerca de tal auge; y todavía hemos de añadir que cuando el general Primo de Rivera, en noviembre de 1927, habló de "*masones, comunistas y políticos profesionales, capaces de titubear en su amor a España*", el gran maestre de la Gran Logia Española, Francisco Esteva Bertrand, que tenía su sede en Barcelona, escribió una carta al dictador, haciendo protestas de patriotismo (52).

Queremos resaltar con esto que la Masonería, a lo más, siguió viviendo con la misma tolerancia que en tiempos anteriores, pero sin sufrir tropiezos graves. Así pudo ser que los *Boletines* editados por Grande Oriente y Gran Logia fueran *visados por la censura*, lo mismo que cualquier otra publicación de difusión libre, circunstancia que indica muy a las claras que ni su funcionamiento era desconocido, ni el Gobierno llevaba a cabo restricciones o persecuciones de ningún género.

Las violencias callejeras desaparecieron ciertamente; pero se debió a los clásicos preceptos del bando declarativo del estado de guerra, comunes a toda ley marcial.

Y por lo que afecta a las disposiciones de carácter general, a las que las Organizaciones obreras se mostraron opuestas, haremos un poco de historia sobre la más esencial, acreditando también que la cosa no fue debida precisamente a iniciativa del general Primo de Rivera.

---

(50) *Lo que España debe a la Monarquía*. Madrid. Editora Nacional. 2.ª edic., 1956.

(51) P. JUAN TUSQUETS: *Orígenes de la revolución española*. Págs. 49 a 60. Barcelona, Editorial Villamala. 1932.

(52) EUGEN LENNHOFF: *Los masones ante la Historia*, pág. 196. Barcelona. Biblioteca Orientalista. 1931.

El mundo capitalista y la Internacional Comunista

Manifiesto del II Congreso mundial, celebrado en Moscú en 1920.

Traducido del texto inicial francés por E. Tolmacea Ruiz.

I.—*Las relaciones internacionales después de Versalles.*

Con melancolía y pena es como la burguesía del mundo entero recuerda los días de antaño. Todos los fundamentos de la política internacional e interior se han trastornado o se han quebrantado. Para el mundo de los explotadores el mañana está preñado de huracanes. La guerra imperialista acabó de destruir el viejo sistema de las alianzas y de las seguridades mutuas sobre el que estaban basados el equilibrio internacional y la paz armada. Ningún nuevo equilibrio resulta de la paz de Versalles.

Rusia primero, después Austria-Hungría y Alemania, han sido lanzadas fuera de la liza. Estos grandes países, que habían ocupado el primer lugar entre los piratas del imperialismo mundial, se han convertido en víctimas del pilla-

Establecida por la Komintern la obligatoriedad para sus secciones nacionales de divulgar los documentos fundamentales del comunismo internacional, fue impreso en 1923 un folleto con el Manifiesto del II Congreso verificado en Moscú. Desde luego, los ejemplares salieron a la venta sin restricciones de ninguna clase, aunque la edición y distribución tuvo lugar en el año referido.

El día 12 de marzo de 1923, el duque de Almodovar del Valle ministro de la Gobernación en el gabinete presidido por don Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, pretendiendo lograr un control sobre las finanzas de los sindicatos, utilizadas incontable número de veces en fines ilícitos, sometió a la firma de don Alfonso XIII un Real Decreto que recordaba los preceptos fundamentales de la ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, tanto en lo concerniente al registro de entidades en los Gobiernos civiles como en la obligatoriedad de llevar libros de actas, de asociados y de contabilidad, los cuales habrían de estar a disposición de la autoridad y sus agentes.

Los puntos esenciales contenidos en los cuatro artículos de que constaba el Real Decreto pueden resumirse del modo siguiente:

El artículo 1.º daba plena vigencia al Registro de Asociaciones en los Gobiernos Civil de provincia, en que constaría un expediente por cada entidad, encabezado por las actas constitutivas y seguidos estos documentos por los estatutos, reglamentos, contratos o acuerdos por los que hubiera de regirse la respectiva organización y, sucesivamente, todos los demás trámites, diligencias y resoluciones a que diera lugar la vida de aquella.

Con el artículo 2.º se disponía que al entregar copia del acta constitutiva de una Asociación serían presentados para su habilitación y sellado los libros registros de socios y contabilidad.

El registro de socios, conforme al artículo 4.º, recogería sin interrupción los nombres, apellidos, profesiones y domicilios de cada asociado, con fechas de altas y bajas y cargos encomendados, determinándose también el día de posesión y cese.

Y en el libro de contabilidad—artículo 4.º—figurarían por orden de fechas, bajo la responsabilidad de quienes ejercieran cargos administrativos o directivos, los asientos de todos los ingresos y gastos de la Asociación.

Promulgada la disposición, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista formularon una reclamación ante el duque de Almodovar del Valle, que inmediatamente dejó en suspenso la aplicación del Real Decreto.

La Dictadura encontró adecuada y conveniente aquella regulación y requirió a las sociedades obreras para que la cumpliesen en todas sus partes. Hubo seguidamente nueva protesta, y al in-

dicarse a los socialistas que expusieran por escrito las observaciones adecuadas, Francisco Largo Caballero, como secretario general de la U. G. T. firmó la queja basada en razones *técnicas*, como por ejemplo, en que los socios y su movimiento no se hacía por libro, sino por fichas, y que por recaer los cargos societarios en trabajadores que los desempeñaban en horas libres de sus profesiones habituales, era preferible y efectivo este nuevo sistema. Comentando el asunto, las publicaciones ugetistas dejaron señalado:

> "El resultado de la gestión ha sido favorable a la organización obrera."

Ningún obstáculo tuvo, pues, el socialismo para su desenvolvimiento, aunque el mismo 13 de septiembre (1923) Pablo Iglesias y Francisco Núñez Tomás, por el Partido, y Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, por la Unión General de Trabajadores, habían fijado su posición adversa a la Dictadura por medio del correspondiente manifiesto, del que damos dos párrafos para mejor concretar el caso:

> "La actitud de la masa trabajadora, a quien con preferencia, y por nuestra representación nos dirigimos, debe consistir, no en agrandar, sino, por el contrario, en aislar esa sedición que, capitaneada por generales palatinos, habrá podido sorprender de modo muy relativo a la esfera del Gobierno, pero no habrá causado extrañeza en el Palacio de Miramar."

Seguidamente, unos comentarios sobre la pasividad del Monarca y las Cortes, para terminar:

> "El pueblo español, y especialmente la clase trabajadora, que tan dolorosa experiencia ha adquirido del proceder de las altas jerarquías militares, no debe prestar aliento a esta sublevación, preparada y dirigida por un grupo de generales que pueden ostentar como emblema el favor y el fracaso enlazados, y no deben tomar iniciativas sin recibir las instrucciones de los Comités del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores que, conscientes de su responsabilidad, no habrán de ocultar su opinión, cualesquiera que sean las circunstancias."

Aunque dos días después las Ejecutivas ratificaron su posición, lo cierto es que, años más tarde, el 13 de septiembre de 1926, al

modificarse por Real Decreto la composición del Consejo de Estado, se abrieron para los socialugetistas infinitas ocasiones de colaborar con el general Primo de Rivera. prestadas con la sinuosidad característica en este grupo político.

Mientras, el Partido Comunista de España seguía funcionando. El mismo día 13 de septiembre había hecho una acción de protesta contra la Dictadura, en bloque con el anarcosindicalismo, ya que dieron un comunicado conjuntamente con la Federación Local de Sindicatos Unicos y la Federación de Grupos Anarquistas, invitando a la U. G. T. y al socialismo a la formación de un frente de lucha.

El texto de aquella declaración fue:

"Los representantes de la Federación Madrileña de los Sindicatos Unicos, de la Federación de Grupos anarquistas y del Partido Comunista, se han reunido ayer tarde (el 13) para examinar los últimos acontecimientos políticos y la situación que han creado a la clase obrera. Todos están de acuerdo para declarar que la instauración de la dictadura militar prepara el reforzamiento de la campaña de Marruecos y constituye una terrible amenaza para la vanguardia del proletariado español y para la vida misma de los sindicatos obreros. La reacción se prepara a perseguir a todas las organizaciones del movimiento proletario.

"Estas deben prepararse a defender su existencia. Con este fin, los representantes de dichas organizaciones se constituyen en un "comité de acción contra la guerra y la dictadura". Este comité se plantea como tarea emprender los trabajos indispensables para la realización de la unidad en la acción que incumbe a la clase obrera emprender urgentemente.

"Los representantes de las organizaciones obreras arriba mencionadas consideran que la necesidad de defensa obliga a los obreros a olvidar temporalmente las diferencias ideológicas o tácticas que les separan. Por consiguiente, van a dirigirse a los Comités Nacionales de la U. G. T. y del P. S. O. E., llamándoles a organizar en común la lucha por la defensa de los derechos respetados incluso en los períodos de más brutal represión.

"En esta hora, cuando se afirma la cobardía general y cuando el poder civil abandona sin lucha su puesto al poder militar, la clase obrera debe hacer sentir su presencia y no dejarse pisotear por hombres que quieren transgredir todas las formas del derecho actual, de los privilegios adquiridos en el curso de largas y encarnizadas luchas."

ERALDO DE MADRID

CUATRO EDICIONE

INFORMACIONES PINTORESCAS

Fallecido Lenin, surgió en la prensa mundial el problema de la sucesión. Junto a las referencias de posibles herederos, la "troika" Kamenev-Rikov-Stalin era la más popular, conforme recogiera Heraldo de Madrid *(sábado 25 de enero de 1924). Al propio tiempo, un Saturnino Ximénez —ignoramos si el nombre correspondía a la verdadera identidad del autor— daba unos curiosos datos sobre el primer dictador rojo, que por su interés reproducimos íntegramente en estas páginas.*

Ni el Partido Socialista Obrero Español ni la Unión General de Trabajadores contestaron siquiera a la invitación. Por esto, el día 18 (septiembre de 1923), sindicalistas, anarquistas y comunistas publicaron una nota dándose por enterados que aquellos grupos se negaban a la unión del proletariado, y añadían:

> "En presencia de esta actitud, los representantes de la Federación Local de Sindicatos Unicos, la Federación de Grupos anarquistas y el Partido Comunista de España, la destacan, sometiéndola a la consideración y al fallo de los trabajadores.
>
> "Están seguros de que los obreros sanos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista no comparten el criterio estático de inactividad y divisionista."

Fuera de ello, acaso lo único ostensible, como medida de la Dictadura, era la pareja de guardias de Seguridad que acostumbraba a situarse en el zaguán de la casa que en la calle de Los Madrazo constituia la sede de la Sección Española de la Internacional Comunista, que si en los primeros años del mandato del general Primo de Rivera registró ciertas persecuciones, no tuvieron nunca esa calidad de "*brutal represión*" a que alude la historia oficial confeccionada en 1960 por "La Pasionaria". Los periódicos oficiales del partido seguían publicándose y por otra parte, el mercado librero español (53) ofrecía buena cantidad de libros bolche-

---

(53) Es verdaderamente impresionante el número de obras de carácter comunista publicadas en España a raiz de la revolución rusa de 1917. Es tema de indiscutible interés, y para dar una idea del asunto, señalamos algunos de los libros aparecidos en este primer período.

Editorial América.—Director y propietario, R. Blanco Fombonna. La colección, denominada "Biblioteca Porvenir", ofreció los siguientes títulos:

LENIN: *Democracia burguesa y democracia proletaria.*—Traducción de V. Lomov. 1920.

OTTO BAUER: *El camino hacia el socialismo.* Traducción de A. Révész; y N. LENIN: *Los problemas del poder en los soviets.* Versión castellana de Gil Rincón, 1920.

N. LENIN: *La Tercera Internacional.* Traducción de V. Lomov (s. a., pero de esta época).

NICOLÁS BUJARIN: *El Programa de los Bolcheviques.* Trad. y notas de V. Lomov. 1920.

KURT EISNER: *La revolución alemana.* Prólogo de Jean Longuet. Traducción de F. Müller. 1920.

RADEK, TROTSKY, ZINOVIEV, LENIN, MÁXIMO GORKI, LUNACHARSKY, KOLONTAI, CHICHERIN, BUJARIN y NIKOLSKY: *El bolchevismo y la dictadura del proletariado.* 1920.

Editorial Cervantes.—Valencia. En su "Biblioteca de Actualidades Políticas" dio, entre otros:

VLADIMIRO ILICH ULIANOV (LENIN): *La Revolución y el Estado. Enseñanzas marxistas*

viques. Desde la *Biblioteca Veritas*, de Barcelona, a la *Editorial América*, de Madrid, junto a varias más, se habían divulgado suficientemente los fundamentos del comunismo y las circunstancias de los dirigentes rusos y sus obras principales.

Pero los sovietizantes españoles estaban al tanto de cualquier clase de intentonas que desde cualquier ángulo del izquierdismo pudieran producirse. Francisco Maciá, cabecilla del separatismo catalán, se había refugiado en Perpignán a mediados de octu-

---

acerca del Estado y el deber del proletariado en la revolución. Traduc. de Nicolás Alvieff, 1920.

León Trotsky: *Historia de la revolución rusa*. Trad. de Nicolás Alvieff, 1919.

León Trotsky: *El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo*.—Traducción y prólogo del Doctor Vicente Gay. Segunda edición, notablemente aumentada con las más importantes disposiciones y noticias referentes a la política y a los hombres de la República de los Soviets. 1919.

Ediciones Biblos.—Madrid, 1927:
Isaac Babel: *La caballería roja*.

Biblioteca Veritas.—Barcelona:
R. Bolívar y Jesús de Castilla: *Las grandes figuras del bolchevismo. El sindicalismo en acción. Lenine*, 1919 (texto íntegro de la Constitución rusa).
Carlos Marx: *El capital*.
Carlos Marx: *Crítica de la Economía política*.

Editorial Tabarin.—Barcelona:
A. Riera: *Lenin. El fin de un mundo*, 1924.

Agencia Mundial de Librería.— Paris:
Rodrigo Soriano: *San Lenin (Viaje a Rusia)*, 1927.
Rodrigo Soriano: *Rusia Roja. El cielo de San Lenin* (segunda parte de la anterior obra).

Ediciones y Publicaciones Iberia.— Barcelona:
I. Worsky-A. Riera: *Rusia nueva. Trotsky*, 1926.
I. Worsky-A. Riera: *La Rusia Roja. Lenin*, 1928.

Ediciones Maleu.— Madrid:
Ezequiel Endériz: *La Revolución rusa*. Prólogo de Luis Araquistáin, 1917.

"La Batalla".— Barcelona:
Además de editar el semanario sindicalista-comunista de este título, contaba con una "Biblioteca" en la que aparecieron durante 1924 las siguientes obras:
Joaquín Maurín: *El sindicalismo a la luz de la revolución rusa*.
Losovsky: *Programa de acción de la Internacional Sindical Roja*.
Andrés Nin: *El sindicalismo revolucionario y la Internacional*.
Losovsky: *Tres años de lucha de la I. S. R.*
Joaquín Maurín: *La crisis de la Confederación Nacional del Trabajo*.
Hilario Arlandis: *Los anarquistas en Rusia*.
C. Rappoport: *Qué es el comunismo*.

bre (1923), montando la oficina conspirativa en el Hotel Victoria. Su preocupación inicial era la adquisición de material de guerra y municiones en gran cantidad (54), aunque sin descuidar la acción propagandística, tanto cara a los núcleos catalanistas de América como a los de Barcelona.

Dentro de aquel mismo mes de octubre, Maciá organiza un pleno, y junto con delegaciones anarquistas, confederales, separatistas de Cataluña y "Averrianos" o separatistas vascos de izquierda, figura César Rodríguez González, enviado especialmente por el Comité Ejecutivo comunista. El acuerdo unánime es de combatir la Dictadura por todos los procedimientos posibles. El "Avi" (55) los acepta, aunque formule sobre ellos estas curiosas conclusiones, vertidas en uno de los primeros documentos:

> "*Los sindicalistas*: estos elementos (sindicalistas, anarquistas, comunistas), ¿lucharán con toda su alma para derrocar el gobierno y el régimen? Sí, pero más que por otra cosa por derrocar el estado social existente... Con los primeros éxitos, con la embriaguez de las primeras victorias antes de obtener la definitiva, se dejarán llevar por los odios de clase que con mucha parte de razón tienen clavados en el fondo de su alma. Son unos grandes elementos para conseguir

---

Oscar Pérez Solís. *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*. 1925.

Ya dentro de este año figuraban en la relación de obras publicadas por *La Batalla* treinta y un títulos de Lenin, Marx, Zinoviev, Barbusse, Terracini, Torralva Beci, Isidoro Acevedo, Carlos Pereira, Bujarin, Sorel, Lozovsky, Stalin, etc., etc. No los detallamos para no hacer demasiado extensa esta nota, pero consto que se trataba de la editora oficial del Partido Comunista de España, y que nos referimos a los años 1924 y 1925, plenamente bajo el régimen dictatorial de don Miguel Primo de Rivera.

Asimismo aludiríamos a los diversos libros publicados por Nicolás Tasin, que explicó cumplidamente lo que era y significaba la revolución rusa, con la categoría y autoridad de su condición de la primera hora, perseguido por el zarismo, etc., etc. Independientemente de sus libros, dio conferencias en el Ateneo, colaboró en *Nuevo Mundo* y, como decimos, acreditó suficientemente su condición política. Tradujo una obra de Lenin (*Ideario bolchevista*) y analizó y divulgó *La dictadura del proletariado*, conforme a Marx, Engels, Kautsky, Bernstein, Lenin, Trotsky, Axelrod y Bauer.

Como solamente hemos pretendido dar una muestra de lo mucho que se publicaba en España en pro del bolchevismo, cerramos esta nota resaltando que asimismo reviste importancia excepcional lo dado en los periódicos como artículos, notas y reportajes. Es curioso, por ejemplo, *El Sol*, a partir de 1918.

54) Maciá: *La seva actuació a l'estranger*. Presentación de J. Carner-Ribalta. Notas de Ramón Fabregat. Edicions Catalanes de Mexic, 1952. pág. 25.

(55) "Avi" es abuelo. Denominación cariñosa dada por los catalanes a don Francisco Maciá.

He aquí una fotografía histórica en los anales del partido comunista de España. Se celebraba en Moscú el V Congreso de la Internacional Comunista y representó a España el secretario general del partido, Oscar Pérez Solís, que llegó a Rusia bajo la identidad de "Telesforo Uribe Echevarría", recibiendo el nombramiento de vocal efectivo de la Komintern. El grupo español reunido por aquel motivo en el "paraíso del proletariado" lo formaban quienes figuran en la fotografía en unión de Losovski. Son: en pie (de izquierda a derecha): Oscar Pérez Solís, Juan Grau Jassans, José Juvé Sarroca y Joaquín Maurín Juliá. Sentados: Desiderio Trilles, Andrés Nin Pérez, Borjas, Losovski y Vallí.

la victoria, pero son peligrosos si no saben contenerse y se dejan llevar por la pendiente de sus odios"... (56).

Mientras tanto, la C. N. T. reduce de tal modo su actividad en el interior de España que, prácticamente, deja de existir. Suspende sus periódicos y los principales dirigentes emigran. Esto que es públicamente condenado por los comunistas, lo que hace, en realidad, es favorecer su tarea de infiltración. En Sevilla, por ejemplo, donde existe un buen cuadro de cenetistas *moscuteros*, los sindicatos de transportes, metalúrgico y textil acusan la bolchevización en ellos realizada, protestando contra la decisión del Comité Nacional de abandonar la lucha para tiempos mejores. Los Barneto, Díaz Ramos y otros llevan a cabo un movimiento de aproximación al comunismo que les abrirá pronto sus puertas.

El día 23 de diciembre, y por escueta nota oficial, conoce España la detención de comunistas en Madrid, Sevilla, Palma de Mallorca, San Sebastián, Bilbao y Asturias. Caen en la redada algunos miembros del Comité Central del Partido y de las Juventudes. El comunicado dice simplemente:

"Informada la Dirección General de Seguridad de que los elementos comunistas preparaban un movimiento revolucionario, que debía realizarse en combinación y simultáneamente el día 28 del mes actual en Portugal y España, se procedió a adoptar las medidas necesarias para impedir la realización del criminal intento."

Entrado 1924, el 22 de enero es día de luto para los bolcheviques españoles, debido al fallecimiento de Vladimir Ilitch Ulianov, más conocido por Lenin. La Prensa española recoge una serie de ideas contradictorias, respecto de la sucesión del primer zar rojo. *El Liberal*, con una rara fotografía de la Plaza Roja y de la puerta de acceso al Kremlim, donde señala será enterrado Lenin, inserta en su número del domingo 27 un peregrino comentario que a continuación reproducimos:

"Aún el cuerpo de Lenin no ha recibido el beso de la madre tierra y casi se ha desvanecido ya la sensación, menos viva de lo que esperábamos, causada por la desaparición del dictador rojo. Es que, en

(56) MACIÁ: *La seva actuació a l'estranger*, ya citada, pág. 30.

realidad, Lenin estaba muerto para el mundo dos años hace. Era un cadáver viviente. Ese tiempo, escaso para discernir un gran acontecimiento histórico, ha bastado, no obstante, para deshinchar al déspota paralítico, cuyo enterramiento preparan sus parciales.

"El honor que se le dispensa al césar rojo al darle sepultura en tan señalado lugar es grande. ¿Permanecerán sus restos mortales en el Kremlim tanto tiempo como estuvieron en el Panteón los de Marat? La Revolución francesa, al cabo de más de un siglo, continúa siendo juzgada y ponderada por la crítica histórica. Lenin no ha necesitado siquiera morir. En vida lo había sido ya. ¿Por qué? Su obra no es para la Humanidad un acontecimiento de primer orden. Antes al contrario, Mussolini, Kemal Pachá y Plastiras han obtenido de ella la inspiración para sus respectivas ideologías. Personalidades éstas de tercer orden, lo mismo que la de Lenin, es dudoso que su recuerdo, al dejar este mundo, conserve gloria bastante para mantener el póstumo respeto, sólo asequible a las figuras de primera clase."

Y junto a los comentarios del personaje y el momento, comienza a especularse con la sucesión. *La Libertad* publica en ese mismo día citado una nota de Londres, telegrafiada desde Moscú, que anuncia la celebración de un Congreso federal para designar al nuevo zar rojo, presentando como más probables al triunvirato Kamenev-Zinoviev-Stalin.

"Como de hecho—agrega el telegrama—el triunvirato Kamenev-Zinoviev-Stalin dirigía ya los asuntos rusos desde el comienzo de la enfermedad de Lenin, no se cree que la muerte de éste traiga consigo modificaciones en la política general."

Hay igualmente noticias alarmantes sobre Trotski. Dícese que la Cheka ha intentado deshacerse de él, y a tal fin funcionarios de la Organización, al negárseles la entrada en su residencia, hicieron volar la puerta con dinamita, irrumpiendo en el interior de la vivienda.

"Pero el ataque había sido previsto—continúa la noticia—, y los asaltantes tropezaron con una red de alambradas, detrás de la cual abrieron fuego sus adversarios, los cuales mataron a tres policías e hirieron a otros varios. Trotski quiso pedir ayuda telefónicamente; pero los hilos habían sido cortados. Por último, llegó un destacamento rojo, atraído por el tiroteo, y pudo restablecer el orden.

"Una vez frustrado el atentado, la Cheka desautorizó, claro está, a sus emisarios. Sin embargo, no se ha tomado ninguna sanción contra ellos, y existen muchas razones para creer que el incidente había sido preparado por Kamenev y Stalin.

"Fue a causa de estos incidentes por lo que Trotski salió en su tren blindado, seguido y vigilado a distancia por la Cheka, y tal es la verdadera razón por la cual no asistirá a los funerales oficiales de Lenin."

No faltaron, en aquellos momentos, los comentarios sobre Vladimir Ilitch Ulianov, y a este respecto resultó interesante el artículo de Saturnino Ximénez, publicado en *Heraldo de Madrid* del sábado 26 de enero de 1924, bajo el título "*De mis recuerdos personales. Quién era Lenin*", en el que son puestos de manifiesto ciertos interesantes aspectos del dictador rojo.

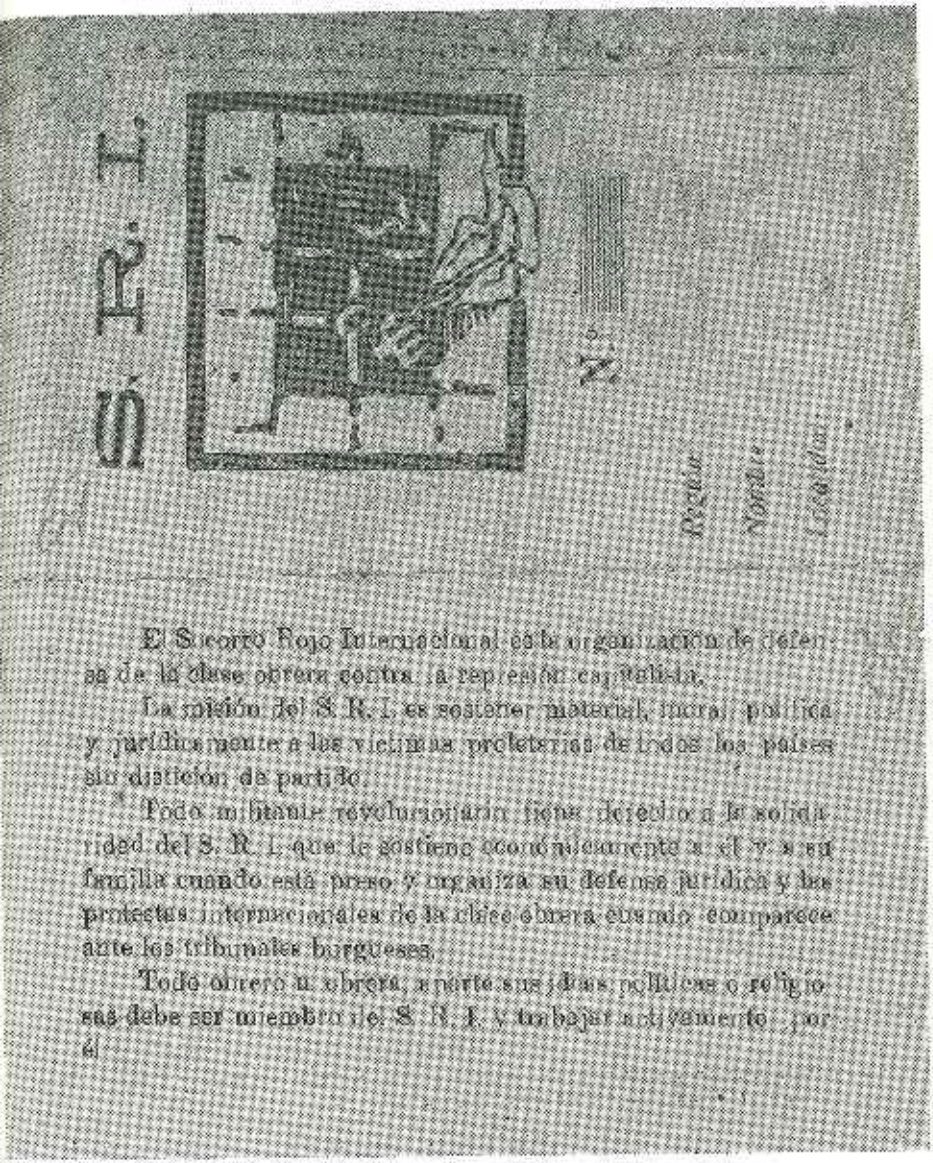
Refiere el comentarista que en 1917 los emigrados rusos en Berna inquirían sobre quién era Lenin.

"Traté de averiguar quién era este individuo—indica—, y supe que en 1916 él vivía en St. Léger, cerca de Vevey, cobrando un sueldo de la Okhrana (57). Supe también, de una manera no menos positiva, que en Ginebra, en unión con su mujer, la Krupskaia, y de su amante, la Kolontai, manejaba una agrupación de quince o veinte extremistas rusos.

"Desde principios de 1917, como le fuera suprimida la mensualidad en cuestión, vegetaba en Berna, alimentándose, a razón de 60 céntimos al día, en un comedor económico de la Langgarse, costeado por un Comité filantrópico compuesto de burgueses rusos. En marzo de 1917 Lenin vestía de levita y comía en el restaurante Schoot, clasificado entre los caros. El hombre no carecía de nada. ¿Cómo se operó tal transformación? Muy sencillamente. El barón de Ronberg, ministro de Alemania en Berna, habíase puesto al habla con Grimm, jefe del partido socialista suizo, encargándole de facilitar el regreso a Rusia de los revolucionarios emigrados rusos que se hallaban en Suiza. El caso es que Grimm no frecuentaba esos revolucionarios. Pero su mujer, una rusa, era amiga de la Krupskaia y, además, Grimm conocía algo a Lenin por haberle visto en el Congreso socialista de Kienthal.

"Grimm llamó a Lenin y le comunicó el proyecto de cuya ejecución estaba encargado. Lenin le ofreció su concurso, y a partir de aquel momento celebráronse conciliábulos entre Grimm, Lenin, Plat-

(57) Okhrana era la denominación de la Policía política zarista.



El Socorro Rojo Internacional es la organización de defensa de la clase obrera contra la represión capitalista.

La misión del S. R. I. es sostener material, moral, política y jurídicamente a las víctimas proletarias de todos los países sin distinción de partido.

Todo militante revolucionario tiene derecho a la solidaridad del S. R. I. que le sostiene económicamente a él y a su familia cuando está preso, y organiza su defensa jurídica y las protestas internacionales de la clase obrera cuando comparece ante los tribunales burgueses.

Todo obrero u obrera, aparte sus ideas políticas o religiosas debe ser miembro del S. R. I. y trabajar activamente por él.

El Socorro Rojo Internacional, por medio de su correspondiente "Sección Española", vivía libremente en la primera etapa de la Dictadura. Ofrecemos las páginas 1 y 4 de un carnet de afiliado, que corresponde al año 1926.

ten, Moor y Vogel, este último director del *Tagswatch*, periódi
cialista, en el cual Lenin colaboraba alguna que otra vez. El c
general de esos señores era el citado restaurante; allí organiz
primera expedición de rusos a través de Alemania. El dinero
sario para esa organización corría en abundancia. Lenin lo
gaba a manos llenas entre sus acólitos. El verdadero cread
Lenin fue Roberto Grimm, testaferro del barón Ronberg...

"La primera expedición rusa partió en abril de 1917 en u
alemán de Leopolshohe, la primera estación después de Basil
de los vagones precintados es pura leyenda. Toda la vigilanc
duciase a polizontes alemanes que viajaban en el tren. Los ru
cibieron orden expresa de no bajar en ninguna estación del tr
lo cual, además, les hubiera sido impedido por la fuerza arma
guardaba las estaciones. El tren pasó por Berlín hacia el pue
Sassnitz. Los expedicionarios se embarcaron en un vapor suec
tado al efecto, que zarpó con rumbo a Trelleborg, donde toms
tren, vía Estocolmo y la Finlandia. En la capital de Suecia,
tque con Grimm y Platten viajaba en un compartimiento rese
recibió de manos del ministro plenipotenciario alemán una
provisión de rublos...

"Lenin llegó a Petrogrado provisto de algunos millones de
El dinero, que repartía sin tasa, constituía su fuerza. En un
de la Duma municipal de Petrogrado una parte del auditorio
contra el kalmuko para acabar con él. Sus partidarios no alca
a defenderlo. Pero el ministro Milinkof, que presidía, intervi
vando la vida de Lenin, Kerensky se la salvó más tarde dos
facilitándole la fuga. ¿Qué misterio existía entre Milinkof, K
y Lenin? No sería muy difícil penetrarlo.

"El bolcheviquismo no triunfó ni por sus ideas ni por su or
ción, ni por su fuerza en las masas, ni porque así lo requerí
tado social de Rusia; triunfó por obra de Alemania, que creía
rarse el éxito de la campaña por medio de la anulación c
del poderío ruso; triunfó en virtud de la cobardía burguesa;
gracias a la pasividad del pueblo ruso que, halagado por fal
mesas, se entregó a merced de una exigüa minoría de charla
vividores..."

Recogemos este comentario desde un ángulo puramente
dótico, aunque resaltemos que el articulista minimizó ex
mente la calidad de Lenin, a quien sustituyó en la presiden
Consejo de Comisarios del Pueblo Alexis Rykov, aunque en
lidad los poderes pasaran a manos de Stalin, en la Secreta
neral del Comité Central bolchevique. Y sigamos con Espa

No obstante las severas disposiciones del bando declara

estado de guerra, promulgado a raíz del golpe de Estado del 13 de septiembre, fueron registrados algunos actos de violencia, entre los que causó extraordinaria impresión el asalto al expreso de Andalucía, en el vagón de Correos, asesinando los autores a los dos oficiales de servicio. El Gobierno publicó un Real Decreto (14 de abril de 1924), sometiendo a la jurisdicción militar los robos a mano armada, que serían juzgados, por tanto, en juicio sumarísimo. La ejecución de los autores del asalto al expreso el 9 de mayo acreditó la decisión del Gobierno ante esta clase de hechos.

Pero realmente en Barcelona continuábanse perpetrando atracos y el pistolerismo quiso probar fortuna con el espectacular asalto al Café España de Badalona (12 de mayo de 1924), donde se produjeron dos muertes por los disparos hechos sobre quienes trataban de resistirse a la expoliación. Los autores no fueron habidos, como tampoco los que asesinaron, en la calle Riereta, al verdugo barcelonés que intervino en la ejecución de los anarquistas responsables de la muerte de una pareja de guardias civiles en la calle de Córcega.

La cosa, por tanto, obligó al Gobierno a intervenir, y el día 30 de aquel mes de mayo llevóse a cabo una "razzia" contra los anarcosindicalistas, deteniendo a más de doscientos significados, entre los que estaba la redacción en pleno de *Solidaridad Obrera*. Todos los sindicatos cenetistas fueron clausurados, y en cuanto a los respectivos comités dirigentes de ellos, puede decirse que figuraban en la redada aludida. A los comunistas—ya lo indicamos antes—, aunque se lamentaban de la deserción de los cabecillas de la C. N. T., se les ampliaron las posibilidades de infiltración. En algunas capitales, como Sevilla, la cosa les habría de resultar francamente positiva.

En el orden táctico del comunismo internacional, la muerte de Lenin había de determinar una modificación de la operativa, y para establecerla, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista organizó una reunión, cuyos acuerdos dieron lugar a que tal Pleno recibiera el nombre de "*congreso de bolchevización de los partidos*".

Representando a la Sección Española de la Komintern, acudió a Moscú Telesforo Uribe Echevarría. Esta mención no aclarará nada, con toda seguridad, al lector, por cuanto se trataba del

nombre falso o de guerra utilizado para el viaje por Oscar Pérez Solís, quien en la última sesión recibiría el nombramiento de vocal efectivo de la Komintern.

Si tenemos presente que según los estatutos fundacionales de aquella Internacional, las representaciones como miembros del Comité Ejecutivo estaban determinadas por la importancia numérica de cada partido, la circunstancia expresada nos demostrará que nuestro país comenzaba a significar algo en la operativa del bolchevismo mundial.

Dos hechos de importancia tuvieron lugar en los primeros días del mes de noviembre de 1924. El primero, día 5, ocurrió en Barcelona, y dio origen a la detención de catorce anarcosindicalistas sorprendidos cuando merodeaban por las proximidades del cuartel de Atarazanas. El acto político que, a pretexto de tributar un homenaje en el Palace al catedrático don Pedro Sáinz Rodríguez, había tenido lugar en Madrid, con intervención de políticos significados, hizo que el comentario público asegurara la existencia de una vasta conspiración en la que intervenían militares. Fue cierta la presencia en aquel acto de los generales Berenguer y Sarabia, así como la aplicación de arrestos de seis meses, en los castillos de Guadalupe y San Marcos, de Fuenterrabía y San Sebastián, respectivamente; pero nada hizo suponer que los políticos reunidos en torno al señor Sáinz Rodríguez tuvieran la menor conexión con los anarquistas que pretendían asaltar el cuartel de Atarazanas, que sí, en cambio, cabía vincular en cierto modo con la incursión que por la zona de Vera de Bidasoa llevaron a cabo un centenar de anarcosindicalistas el día 8.

Cuestiones promovidas por gentes de la C. N. T. y de los grupos anarquistas, figuran en su misma línea el complot fraguado en Figueras para libertar a los presos (18 de noviembre) y el depósito de cerca de seiscientas bombas y diverso material explosivo, descubierto en Zaragoza el 10 de diciembre.

Mas no se crea que el Partido Comunista de España permanecía inactivo. Desde París, donde funcionaba un Comité con objeto de salvar a los dirigentes de las represiones, diéronse instrucciones al interior para que esperaran la llegada de individuos que serían infiltrados, para una vez aquí preparar un golpe audaz en algún cuartel, por cuanto la acción iba a efectuarse vistiendo los

agitadores uniformes militares. Las poblaciones señaladas eran Madrid, Barcelona y Bilbao, y las cosas no pasaron de la simple noticia de tales proyectos, ya que las autoridades tomaron importantes medidas que, casi con seguridad, determinaron que no llegara a intentarse lo planeado.

La capital de Francia cobraba ya importancia en cuanto a la labor de toda clase de agitadores. Emigrados a la vecina nación buen número de políticos liberales y republicanos, así como separatistas, el clima era propicio, máxime por el hecho de que el Gobierno galo mantenía relaciones oficiales con los soviets y figuraba como embajador bolchevique Krassin, uno de los personajes más significados, conspirador audaz y verdadero técnico de la revolución, a quien se había conocido en la clandestinidad bolchevique por los nombres de *Nikitich, Zimin* y *Vinter*. Una consecuencia directa de su mentalidad de agitador fue el establecimiento en París del *Buró Romano* o *Buró Latino*, del que, a fines subversivos, fue objetivo nuestra Patria.

Pero también correspondió a Francia dar la voz de alerta sobre el peligro que el comunismo significaba. Comentando el entierro de Jaurés, el cardenal Dubois, arzobispo de París, dio el siguiente comentario en *La Semana Religiosa* (28 de noviembre de 1924):

> "¿A dónde vamos? Francia, victoriosa, ¿va a ser víctima de la revolución seis años después de la guerra? Hay que temerlo, y desde este momento todos los ciudadanos deben reaccionar por el honor y la salvación de la Patria.
>
> "¡Qué espectáculo el de las calles de París el 23 de noviembre! Detrás del ataúd de Jaurés, solemnemente llevado al Panteón, multitud de hombres políticos, numerosos francmasones, adornados de sus insignias; algunas banderas tricolores les dan escolta. Les sigue el ejército comunista, compacto y disciplinado. Son veinte mil movilizados a la sombra de multitud de banderas rojas con el martillo y la hoz de los "soviets". Avanzan cantando *La Internacional*, dando gritos de desorden y haciendo llamamientos a la violencia...
>
> "Ha sido una terrible revelación. Un peligro que se creía lejano apareció súbitamente, y el espectro del "Soviet" se destacó en el horizonte..."

Reaccionaron entonces las autoridades francesas, y una disposición gubernativa hizo que bastantes extranjeros fueran expul-

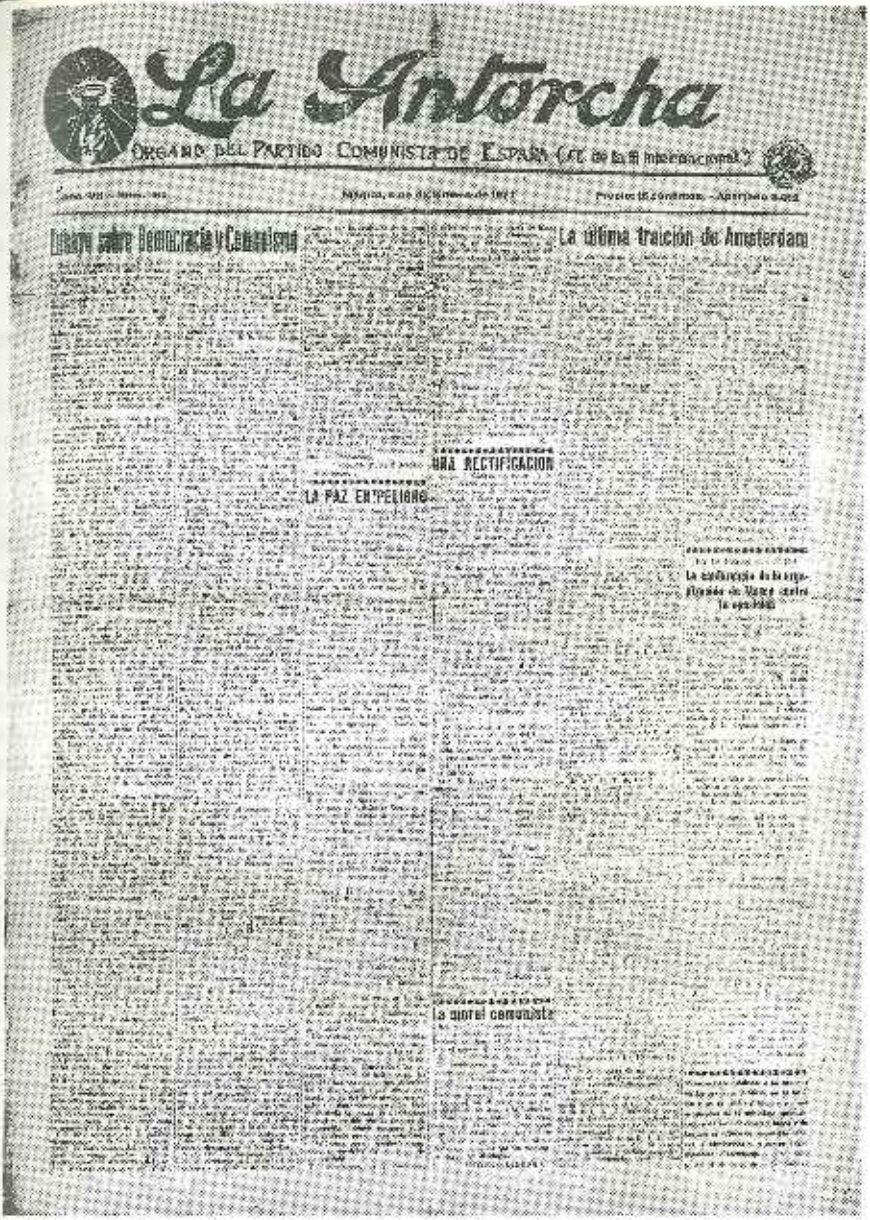
sados del territorio. A efectos españoles, París seguiría siendo punto de apoyo para la agitación comunistizante.

Es momento ya de que nos reintegremos a la parte esencial de este libro, recogiendo la salida de España de Oscar Pérez Solís, que efectuó con nombre falso y por procedimiento absolutamente normal: el tranvía eléctrico de San Sebastián a Hendaya y leyendo *El Debate*. Veamos su descripción del asunto:

"Don Telesforo de Uribe Echevarría—personalidad eminente vasca que me sirvió para viajar de riguroso incógnito hasta Moscú—estuvo unos días en París, unas horas en Colonia y Berlín, y al cabo de tres días y medio de correr territorios diversos y cruzar múltiples fronteras, llegó a la capital soviética una mañana de junio de 1924. Ningún incidente notable le ocurrió en esta excursión por el Centro de Europa. Solamente, en no recuerdo qué estación de la Prusia Oriental, pasó un ligero susto. La Policía alemana entró en el coche donde viajaba el señor Uribe con varios conocidos franceses y dos españoles, uno de éstos residente en París hacía algún tiempo. Por lo visto, no debían ser muy católicos los pasaportes de este español y de los franceses, pues la Policía se los llevó presos. El señor Uribe no pudo menos de soltar la carcajada y darle vueltas a su pasaporte cuando el tren se volvió a poner en marcha...

"Ya en territorio soviético, el señor Uribe extrajo de un doblez de su americana unos pequeños documentos escritos a máquina sobre tela de seda en los que se acreditaba su elevada condición de embajador de los bolcheviques españoles, lo que le valió, entre otras distinciones, la de ser respetado escrupulosamente su equipaje por los funcionarios de la G. P. U. que esperaban en la frontera letonio-soviética la llegada del tren de Riga. Pero, en cambio, se vio en la pintoresca necesidad de pronunciar a las dos de la madrugada, bajo un sol radiante, pues una hora antes había amanecido, un discurso en castellano ante la enorme multitud congregada en una estación del trayecto para saludar a los camaradas delegados extranjeros que de todas las partes del mundo acudían al Congreso de la Komintern, de la Tercera Internacional. Hablaron seis o siete "camaradas", cada uno en su respectivo idioma nacional, haciéndose en todos los casos las traducciones al ruso... El discurso de Uribe fue traducido por un griego... Diré que la parte más plausible del discurso de Uribe fue una en que tuvo que hacer alusión a un apellido muy sonado en España desde 1923.

"Permanecí en Moscú hasta que el anuncio de la amnistía que el Directorio concedió en julio de 1924 me hizo sentir un deseo irreprimible de regresar a España. Podía haberme quedado en Rusia, pues se me había nombrado miembro del Comité Ejecutivo de la



La Antorcha

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Sección de la III Internacional)

Editorial sobre Democracia y Comunismo

La última traición de Amsterdam

UNA RECTIFICACION

LA PAZ EN PELIGRO

La agitación comunista

Los comunistas, como los restantes grupos de izquierda, tuvieron muy buen cuidado en propalar —fabricando una verdadera leyenda negra— la "feroz persecución" desencadenada durante toda la etapa de la Dictadura del general Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Sin embargo, como demostración de la mendacidad de semejantes acusaciones, traemos aquí la reproducción de la primera página de La Antorcha, *cuya leyenda, en la propia cabecera, acredita la condición del periódico. El formato era de* 28 *por* 44 *centímetros, constaba de cuatro páginas y en la mancheta de la última de ellas figuraba la observación reglamentaria: "Este número ha sido visado por la censura", lo que indicaba la publicación legal del órgano de la Sección Española de la Internacional Comunista. La fecha, en* 2 *de diciembre de* 1927.

Internacional y se me instaba a que permaneciese en la Unión Soviética una temporada; pero mi salud no marchaba bien en Rusia, quizá por lo extraño y para mi poco agradable de la alimentación..." (58).

Las impresiones dadas por Pérez Solís en el libro del que hemos tomado la anterior referencia son poco halagüeñas.

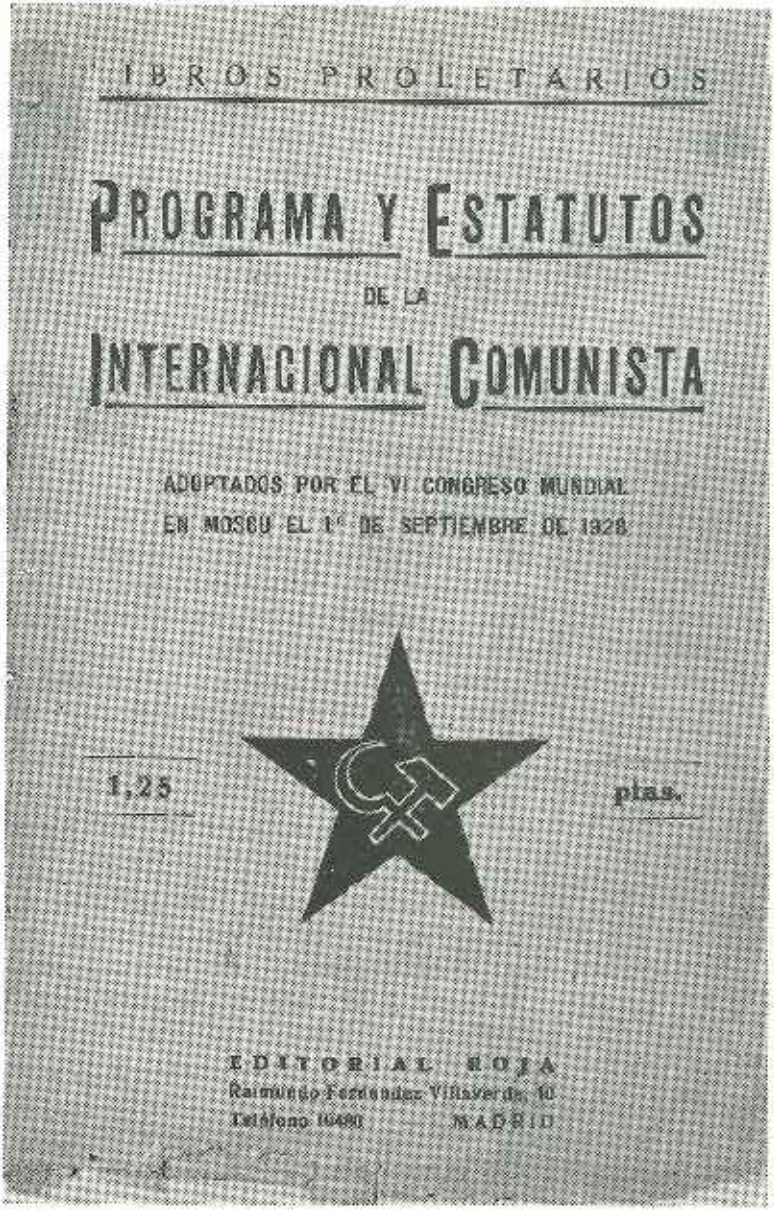
Junto a la infinidad de vacilaciones y cargas de conciencia que venía experimentando, pesó de modo extraordinario la contemplación de las discordias que en el seno de los propios organismos centrales del comunismo se incubaban y exteriorizaban. Eran los momentos de la lucha contra Trotski—para Pérez Solís, "*un hombre superior a todos los demás*"—; pero al lado de aquello, habían numerosas otras rivalidades.

"Estas luchas y las que después de mi estancia en Rusia se sucedieron casi sin interrupción—relata (59)—, de tal modo que el puro ortodoxo de ayer se convertía de la noche a la mañana en el hereje cuyas "desviaciones" había que perseguir a sangre y fuego, acabaron por disgregar mi fe en los destinos de la Revolución soviética. Y por si esto no bastara, los escandalosos pugilatos de personas, más que de tendencias, aunque unos y otros se procurasen disfrazar con paladines de tales o cuales principios, que en todos los partidos comunistas se produjeron, incluso en el minúsculo Partido Comunista Español, donde el afán de mando y pasiones menos confesables dieron lugar a zancadillas y peleas verdaderamente repugnantes entre los primates, me llevaron a considerar seriamente la situación moral y material a que yo había llegado..."

El Congreso de la Internacional Comunista a que asistió Oscar Pérez Solís era el quinto de los que celebraba la central bolchevista, y tuvo lugar en Moscú del 17 de junio al 8 de julio (1924), *coincidiendo* con otro de la Profintern. En éste, el jefe de la delegación española era Joaquín Maurín.

Bajo la presidencia de Zinoviev, titular del cargo en la Komintern, fueron principales conferenciantes para las tareas de carácter general Dzerjinski, creador y jefe de la Cheka; Manuilski, Nicolás Bujarín—el "benjamín de la vieja guardia bolchevique"—

(58) PÉREZ SOLÍS: *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, obra ya citada, págs. 328-9.
(59) Obra anterior, pág. 334.



El VI Congreso de la Komintern tuvo excepcional importancia para el comunismo obediente a las directrices de Moscú, por cuanto en el curso de sus sesiones se llevó a cabo la modificación del Programa y Estatutos que venían rigiendo en la Internacional desde 1919, en que fue creada. Los sovietizantes españoles tenían imprenta en Madrid, y aquí está la cubierta del folleto en donde recogieron los nuevos dogmas sovietistas

Lozowski, figura preminente de la Internacional Sindical Roja, y el propio Zinoviev, que aludió a España en una de las sesiones para encasillarnos como "*país fascista*", aunque manifestando su esperanza de que "*las masas obreras y campesinas*" lograrían "*derribar la tiranía del capital*". Era, ni más ni menos, el tópico al uso.

Luego de sus entrevistas con Trotski, Bujarín y otros dirigentes, Pérez Solís, asistido como traductor por Andrés Nin, visitó a Stalin. De sobre quién centró el jefe de la delegación española sus simpatías daremos exacta idea con solo decir que en el poco tiempo en que continuó en el partido era llamado en la capital vizcaína "el Trotski de las siete calles".

Primero tras la muerte de Lenin, el V Congreso de la Komintern glorificó su memoria en su primera sesión, para dejar sentado:

> "Esta pérdida ha incitado a los partidos comunistas a armarse mejor con el arma potente del leninismo, ha contribuido a presentar sobre una amplia escala el problema de la bolchevización, ha dado un nuevo impulso a la lucha por la unidad y por la homogeneidad de las filas comunistas."

Bajo tal precepto se hizo una condenación por el Comité Ejecutivo de la táctica de capitulación de los "*brandlerianos y de los trotskistas que les apoyaban*". Stalin hizo una brillante defensa de la doctrina leninista contra las tentativas trotskistas y de los oportunistas de derecha por deformarla, impartiendo al mundo la consigna de la bolchevización y la unidad, "*asimilando la experiencia histórica del Partido Comunista de la U. R. S. S.*".

También fueron objeto de estudio los fracasos sufridos en Alemania, Bulgaria y Hungría, principalmente, surgiendo fórmulas de orientación hacia el Oriente, como lugar propicio para toda clase de experiencias. Precisamente en esas derrotas fue justificada la *estabilización del capitalismo*, en virtud de la inteligencia entre las naciones imperialistas "*para el reparto del botín y el saqueo colonial*".

Señalaba el estudio oficial del Comité Ejecutivo que los imperialistas "*no habían conseguido aplastar el primer Estado obrero, el país de los soviets*", sacando la consecuencia de que tal hecho

había sido "*decisivo para todo el desarrollo ulterior de la revolución proletaria mundial*". Ante el desentendimiento de la burguesía respecto a una nueva intervención militar en la U. R. S. S., aseguró Stalin que se había creado "*un cierto equilibrio temporal entre las dos estabilizaciones*".

Por cierto que no existe rastro de quiénes formaran parte de la delegación del Partido Comunista de España, salvo Oscar Pérez Solís, jefe de ella, y Joaquín Maurín Juliá, que al decir de aquél, destacó en las sesiones de la Profintern o Internacional Sindical Roja. Sin embargo, hay publicada una fotografía (60) en la que figuran, junto a Losowski y Andrés Nin—que residía entonces en Moscú—, los dos ya citados más José Grau Jassans, José Jové Sarroca, Desiderio Trilles, Borjas y Vall. De éste se dice que se pasó al Sindicato Libre al regreso de Rusia, y de Grau Jassans añadiremos nosotros que en las Cortes Constituyentes de 1931 obtuvo acta de diputado por la Izquierda catalana.

---

(60) PEDRO FOIX: *Los Archivos del terrorismo blanco. El fichero Lasarte*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1931.

ETAPAS DE CLANDESTINIDAD

I. LA REPRESION

Reunión plenaria en Madrid.—Joaquín Maurín, figura suprema.—Fracaso de la "troika" dirigente. Otra reunión secreta en Bilbao. Pérez Solís abandona el comunismo. Proyecto de atentado contra don Miguel Primo de Rivera.—Bullejos-Trilla-Canet, al frente del Partido.—Vacaciones forzosas.

El panorama que respecto del Partido Comunista de España se ofreció a Oscar Pérez Solís a su regreso de Rusia, investido de la alta calidad de miembro efectivo de la Internacional Comunista, no pudo ser más desconsolador. Si el fenómeno por él apreciado en la U. R. S. S. de conspiraciones y zancadilleos podía acaso excusarse en razón directa con la ortodoxia bolchevista, en nuestra Patria no alcanzaba tan superior justificación, por cuanto las intrigas y maquinaciones respondían en exclusiva a los apetitos de diversos grupos y camarillas, que si bien, por un lado, demostraban su apetencia por el mando, en el fondo aparecía una justificación menos elevada: el lograr un entroncamiento directo con la central revolucionaria, pródiga en ayudas y socorros para los dirigentes marionetas, cuyos movimientos obedecían, sencillamente, a los estratégicos tirones dados desde Moscú a los hilos que les movían.

"En noviembre de aquel año (1924)—escribe Pérez Solís (61)—, los directores del comunismo español se dividieron en dos bandos irreductiblemente hostiles, cada uno de los cuales pretendía ganarme para su causa, y esta escisión—que se consumó en una reunión celebrada en Madrid, a la que no pude asistir, pues apenas llegado a la Corte, me echó el guante la Policía y a duras penas evité que se me

(61) Oscar Pérez Solís: *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, obra ya citada, pág. 335.

llevara a la cárcel—, determinó un estado de anarquía en la llam "Sección española de la Internacional Comunista". No sé si las f zas con que el comunismo ha tenido que luchar en España se ja rán de haberle reducido a la impotencia o, siquiera, a su mín expresión. La jactancia sería excesiva, pues al comunismo esp le desbarataron, más que nada, las pasiones de sus jefes y aspira a la jefatura. Me cabe el honor de no haberme sentido jefe, au por tal me tuvieron los que conmigo militaban bajo las band de Moscú. Eran otros los que se peleaban por el mando; yo, no asistí a la pelea hasta que me asqueó del todo, y no pudiendo so tarla más, me marché en busca de alturas a las que no llegas hedor de las miserias humanas."

El Pleno de delegados de las diferentes organizaciones regio les del Partido Comunista tuvo lugar, efectivamente, en Mad y en él fueron vertidas duras acusaciones contra los miembros Comité Central—exceptuado Pérez Solís, al que sólo motejaron moderado y derechista, al replegarse ante las duras condicio creadas por las circunstancias políticas imperantes—. Una tr de hombres impetuosos triunfa sobre los acobardados y remiso surgen al primer plano de la acción Joaquín Maurín Juliá, d gado de la región catalano-balear; Martín Sastre, representa del Norte, y González Canet, que actuaba en nombre de la Fed ción Regional de Levante. No obstante, las ambiciones de los tintos grupos aspirantes a la dirección del comunismo espa tanto el núcleo triunfante en la ocasión que comentamos com resto de los aspirantes, trabajaron eficazmente a Pérez Solís, sólo para captarle y que, por su elevada condición de comun internacional, les sirviera de escudo ante Moscú, sino porque ejecutoria revolucionaria podía ser la mejor garantía que ofr a las escindidas masas comunistizantes.

Pérez Solís pudo escabullirse con bastante suerte de la Po en Madrid; pero la de Bilbao, adonde marchó rápidamente, le nocía de sobra, y el 28 de aquel noviembre (1924) procedió detención, encontrándole un cheque de treinta y seis mil pes que todo el mundo supuso eran parte del "oro de Moscú" que menzaba a adquirir calidad mitológica. Lo cierto es que el ex pitán de Artillería, asqueado con el ambiente en que estaba viendo, trató de encauzar su vida particular, y había lograd dinero de ciertos amigos para establecer una fábrica de cemen

Ni la Policía ni los propios comunistas—ávidos de tantas cosas—creyeron la justificación de Pérez Solís.

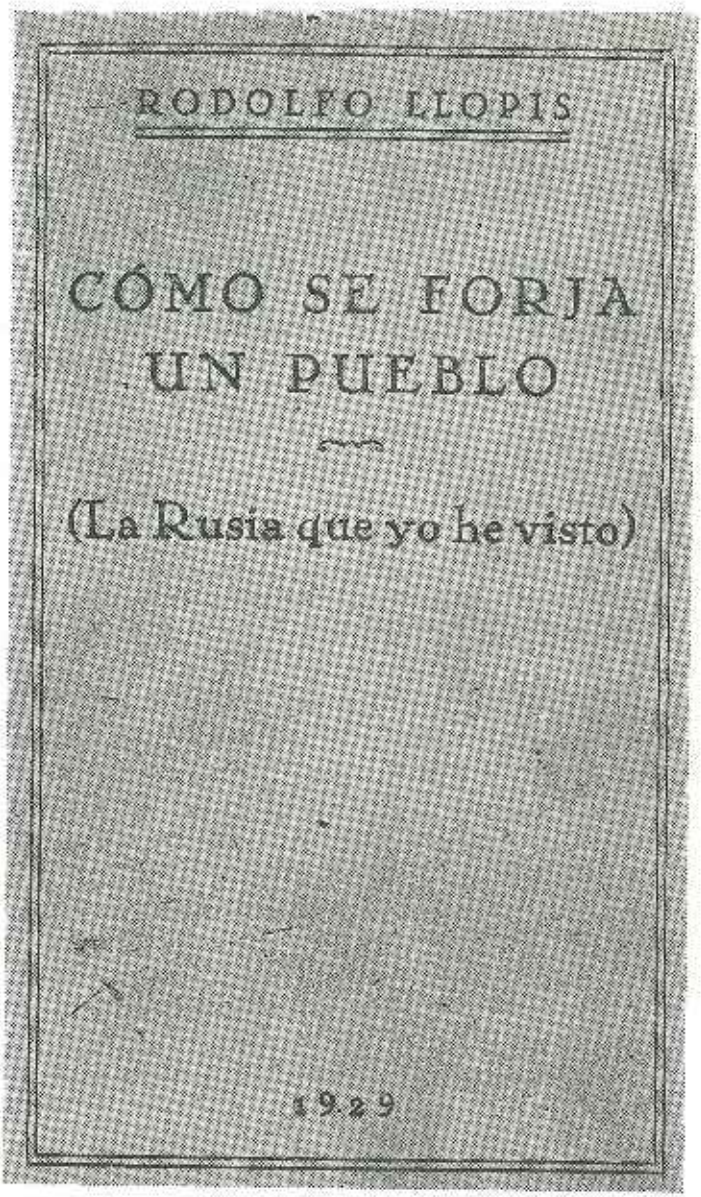
En aquellos momentos, el golpe de audacia de Maurín-Canet-Sastre tuvo un cierto éxito en las filas del Partido y en el exterior, precisamente porque la base fundamental de su rebeldía con el Comité Central existente radicaba en la aplicación de los fundamentos de bolchevización de la Sección española, conforme para todo el mundo habíase aprobado en el V Congreso de la Komintern. De otro lado, la dirección colegiada que ofrecían satisfizo plenamente, sobre todo como garantías de las tareas que habrían de llevarse a cabo en la clandestinidad.

Estudiando la trayectoria política que seguirían no mucho después los componentes de la nueva troika de dirección del comunismo español, y especialmente las atenciones con "el Trotski de las siete calles", es decir, con Pérez Solís, cabe sospechar que trataban de dar un giro a la fracción convirtiéndola en punto de apoyo del trotskismo, que orientaba Andrés Nin desde el relevante puesto que ocupaba en Moscú.

Pero si Maurín, Martín Sastre y Canet habían tenido extraordinaria suerte para la celebración del Pleno, pasando desapercibido el hecho a la Policía, no siguió acompañándoles en las sucesivas jornadas. Maurín marchó a Barcelona con las actas de los acuerdos tomados, pero sus dos colegas quedaron en Madrid, cargados del mismo material y viviendo demasiado alegremente para las circunstancias del momento. El domingo siguiente a las reuniones, Sastre y Canet volvían del partido de fútbol que acababa de celebrarse en Cuatro Caminos, cuando fueron identificados por un policía ducho en la acción anticomunista, que con otro funcionario que le acompañaba procedieron a la detención de ambos personajes. Encima llevaban también toda la documentación y acuerdos que, estudiados adecuadamente, dieron lugar a una extensa desarticulación de las actividades en toda España.

En la Ciudad Condal la Policía sigue los pasos de Maurín, que al huir recibe un balazo en una pierna que, en lo sucesivo, le hará cojear ligeramente. Gravísimo es el quebranto que sufre el Partido en esta ocasión, porque aún en plan de arrivistas, escasea de hombres capaces de asumir la dirección de las actividades tras la "caída" de sus prohombres más visibles.

Rodolfo Llopis Ferrándiz, a quien su etapa de primer director general de Primera Enseñanza de la República se designaría como el "Rodolfo Valentino de la enseñanza", hizo una visita a Rusia en 1929. Como la mayor parte de cuantos en aquella clase de viajes le precedieron y sucedieron, confió al libro sus comentarios sobre lo visto y oído en el país de los soviets. Cauto, con una sinuosidad característica de su tradicional operativa, Llopis quiso ser ponderado, *calificando a la Unión Soviética como un* "pueblo-laboratorio". *Pero Gabriel Mario de Coca, su entonces correligionario...*



...en el socialismo militante, le encuadró, tras estudiar las etapas de bolchevización del partido socialista, en el grupo o fracción de los partidarios de Moscú. Aquí presentamos la portadilla del libro de Llopis y en la página anterior a él sometiéndose a una entrevista con Rosa Arciniega, que le interrogó sobre la "patria del proletariado". Fue publicada en Nuevo Mundo, *del 9 de enero de 1931 y en general, el dirigente socialista hace un elogio a la URSS, justificando, incluso, el aparato burocrático del bolchevismo, con loas a la* "igualdad para todos" *en el trabajo y a cuantas* realizaciones *estableció el sovietismo por medio del terror*

Además, otro quebranto siguió al anterior. Pérez Solís, des Vizcaya, trató de reagrupar lo dislocado, y en uso de sus prerrog tivas como secretario general, citó a Bilbao a delegados de di rentes regiones, aceptándose un plan de reorganización, cuyo p mer punto era el traslado del Buró Político a Barcelona. De mo unánime fueron refrendados en el curso de las entrevistas los p deres que tenía Pérez Solís. Sin embargo, uno de los asisten cayó en manos de la Policía, que se dispuso a asestar el segun golpe de gracia al Partido, cerrando el cerco en torno al jefe s premo del sovietismo español, que organizó la fuga a Francia. M chas asistencias tenía Pérez Solís en la capital vizcaína, y por el le posibilitaron la salida en barco hacia Inglaterra. El armad recomendó eficazmente al capitán del buque al dirigente; pe circunstancias especiales, determinadas por el recelo del marin obligaron a Solís, a quien acompañaba otro elemento comunista, cambiar rápidamente de nave, regresando en pleno día al muel de Erandio.

Mas en aquella, como en tantas otras ocasiones, el dispositiv clandestino se había cuidado de guardar las formas, y la noti de la llegada a Burdeos de los que trataban de huir aflojó un po la vigilancia. Y en un automóvil de gran lujo Pérez Solís y s acompañante entraron en Francia por Behovia, sin que nadie l llamara la atención.

En París, los agitadores discutieron sosegadamente lo que co venía. En las oficinas del Buró Romano, que dirigía un tal Klei alemán de origen y hombre supremo en las cuestiones de la Euro Occidental, se creó un Comité de urgencia, entrado secretamen en Barcelona, que habría de estar en directo contacto con el secre tario general del Partido (Pérez Solís), que para facilitar las cos se instaló en Perpignán.

Sin embargo, Pérez Solís, viendo el peligro en Barcelona, d cidió marchar allí junto con Roberto Fresno, su acompañante e la última aventura de Bilbao, cuyo puesto era el de secretario d las Juventudes Comunistas. La entrada fue para ambos una od sea, por cuanto hubieron de atravesar los Pirineos a pie; mas, ll gados a la capital catalana, pusieron en marcha el Comité clan destino, que habría de tropezar con singulares dificultades, acas la más importante el desconocimiento de Pérez Solís del ambien

barcelonés. Habia comenzado ya el 1925, y gracias a que fueron confundidos con catalanistas de Maciá, no terminaron el paso de la frontera en la cárcel, que, no obstante, no tardaría en frecuentar. Verdaderamente esta resultó la última actuación pública de Oscar Pérez Solís, pues desde la prisión reanudó su contacto con el Padre Gafo, ilustre dominico, que encauzó los desánimos que desde tiempo sentía, volviéndole al camino de la Religión y del orden.

Pese a la rapidez con que sucedió todo, aún pudo el Partido beneficiarse del prestigio que aureolaba a Pérez Solís, pues organizada una suscripción en su beneficio, la importante cantidad recogida sirvió para sufragar los gastos de los varios procesos a que estaban sometidos los más relevantes personajes del comunismo. La rotunda y honesta conversión de Pérez Solís atrajo la atención del Gobierno, y el general don Miguel Primo de Rivera cuidó de situarle nombrándole para un cargo de las oficinas de la CAMPSA en Valladolid. Huelga decir que el Partido Comunista de España sufrió un rudo golpe con aquella baja. Sobre todo, porque se abrieron horizontes más amplios a los deseosos de escalar los supremos puestos de dirección.

El primero, pues, que dio señales de vida fue Joaquín Maurín. Desde la cárcel de Barcelona envió una carta al Comité Ejecutivo de la Komintern recargando las tintas respecto de la incapacidad del Comité Central. Muchas cosas estuvieron entonces en su favor, y no resultó pequeña la del fracaso de una reciente consigna de la Internacional, que habia ordenado la organización de protestas masivas contra la guerra de Marruecos. La acción estaba sincronizada con la que en el mismo sentido tenía su desarrollo en Francia, manifestada en las campañas contra el embarque de tropas para Marruecos durante el ataque de Abd-el-Krim a las líneas francesas. Era cabeza visible de la agitación el Partido Comunista de Francia y la Confederación General del Trabajo Unitario, en manos de los comunistas, y se pretendía arrastrar a las masas españolas hacia un plan de violencias, capaces de perturbar la acción conjunta que contra el kabileño del Rif comenzaba a efectuarse.

Aquel fracaso exasperó a la Komintern, y Klein, el jefe del aparato especial del Buró Romano en París, concibió la idea de

quitar de en medio a la figura que en España y en Marruecos constituía principal obstáculo para los designios de Moscú. Veamos la curiosa referencia que ofrece Julián "Gorkín" en su libro *Canibales políticos* (62):

> "Este Klein era una figura curiosa. Había tomado parte en la revolución espartaquista de diciembre de 1918 y enero de 1919 en Berlín. En febrero de 1925, en una reunión secreta del Buró Político del Partido Comunista francés, me propuso la organización de un atentado contra el general y dictador español Primo de Rivera. La Internacional, según él, estaba dispuesta a facilitar los medios financieros que fueran menester. Yo me opuse a ello con toda energía, no porque me importara poco ni mucho la vida del dictador, sino porque al día siguiente hubiera tomado el Poder el feroz y sanguinario general Martínez Anido y hubiera hecho asesinar a varios centenares de militantes que teníamos en las cárceles. Un mes después, en Moscú, Klein me hizo víctima de las más viles intrigas, con ayuda de la G. P. U. Tenía que encontrar un fin trágico un par de años más tarde. Colaborador en China de Borodín, fue secuestrado por unos revolucionarios terroristas, que querían arrancarle ciertas concesiones políticas al especial y todopoderoso representante de Moscú. Borodín se negó. Su colaborador Klein y otros tres agentes suyos fueron encontrados el mismo día, cada cual en un ataúd, con la piel del cráneo levantada."

Mas nos conviene decir, en lo que afecta a Marruecos, que Francia logró, por medio de sagaces enviados, una rectificación total de los planes del general Primo de Rivera, precisamente cuando ya se había hecho la retirada de Xauen. Por ello, las tropas españolas recobraron los territorios que habían sido antes abandonados, ayudando así a los franceses, que habían hecho muchísimas promesas que no pasaron de eso.

Precisamente Moscú quiso aprovechar esta cuestión para dar un golpe a la Dictadura, y ordenó al Partido español una amplia campaña de propaganda contra aquel sistema político y contra la guerra. Oficialmente los españoles tuvimos noticia por la correspondiente nota de la Presidencia (22 de agosto de 1925), cuyo texto era el siguiente:

> "En estos días, acaso por filtración, se ha recrudecido la campaña

(62) JULIÁN GORKÍN (Julián Gómez García, de verdadero nombre): *Canibales políticos. Hitler y Stalín en España*, págs. 81 y 82. Méjico, Ediciones Quetzal, 1941.

comunista, repartiéndose profusamente hojas clandestinas, pacifistas en cuanto a Marruecos, ardorosamente guerreras en cuanto a las clases directoras, bancarias y patronales nacionales. El buen sentido de cuantos las hayan leído las habrá repudiado más categóricamente que pueda hacerlo el Gobierno, así como no habrá dado crédito tampoco a fantásticas versiones de espeluznantes atentados.

"Siempre hay quienes se avienen más con la inevitable trabajosa realidad del vivir de los pueblos, y la presenta como caso inusitado, y a quienes contraría también sentirse gobernados con energía, aunque sin violencia, porque la anarquía y la flaqueza del mando, que vienen a ser cosas parecidas, conviene a cuantos desean vivir de modo irregular, aspirantes a la tiranía a lo bolcheviki, en que sólo para ellos hay derechos, libertades y bienestar. Pero no es España, donde la opinión está bien despierta, pueblo de dejarse arrollar por una minoría revolucionaria, por despecho, falta de todo ideal.

"Dicen que está dormida la opinión y extinguido el amor a la libertad los que se ven abandonados de aquella y creen que ésta ha de entenderse a su gusto, no al del pueblo, que quiere y tiene justicia y orden."

La verdad es que el Comité Central del Partido Comunista de España, inmediatamente de recibir la orden de la Komintern para la campaña de referencia, hizo presente a sus más altos dirigentes la insignificancia de la Sección, para llevar adelante una campaña que, precisamente por tener que verificarse en la clandestinidad, exigía asistencias y militantes inexistentes. El Ejecutivo de Moscú calificó esta actitud de oportunista y de abstención revolucionaria, exigiendo acción. Los hombres que regían la fracción comunista de nuestro país lanzaron el descabellado manifiesto aludido en la nota oficial antes reproducida y se opusieron a cualquier otra tarea.

Maurín, que había acusado de debilidad e impotencia a los integrantes del Comité Central, recibió instrucciones para que formulase un amplio informe en el que apuntara soluciones capaces de enderezar la vida del Partido. Insistiendo en lo feble del grupo, indicó Maurín que si la Internacional lo consideraba adecuado, podía designar un nuevo secretario general. Esta fue la oportunidad de Bullejos, al que apelaremos para explicar su elevación a la Secretaría General del Partido (63):

(63) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*. 1918-1938. págs. 100-101. México. Ediciones Castilla, 1945.

"La situación creada en España determinó una nueva interven-
ción del Comité Ejecutivo de la Internacional. Acababa yo de llega
por primera vez a Moscú, correspondiéndome desempeñar el pape
de actor principal tanto en la solución de la crisis como en los acon-
tecimientos posteriores. Una Comisión creada por el Ejecutivo deli-
beró durante varios días acerca de la política que convenía segui
en España y de los diferentes problemas de organización. Participa
ron en las deliberaciones Doriot y Marty, del Partido francés; An
tonio Gramsci y Verti, del italiano; Codovila, argentino; Almanzo
del mejicano, y Humbert Droiz, Lozowski y Andrés Nin por los Secre
tariados de la Internacional. Representábamos al Partido españo
Jesús Ibáñez, Julián Gorkin y yo.

"Trazadas las nuevas directivas, se resolvió—de acuerdo con
expuesto en diversas cartas por los compañeros de Barcelona (acl
ramos que eran las de Maurín)—encomendarme la tarea de reorg
nizar la dirección del Partido Comunista de España, para lo cu
días después, partí de Moscú.

"Resueltos los grandes inconvenientes derivados de la desorgan
zación del Partido en España y de la persecución que contra él
ensañaba, se reunieron en Francia dos Comités Centrales—el prime
en París y el segundo en Burdeos—para discutir los acuerdos tom
dos en Moscú y elegir la nueva dirección del Partido. Esta quedó co
tituida a base de una Comisión Ejecutiva de tres compañeros, m
tarde ampliada a cinco, y que, en definitiva, la integramos Gabr
León Trilla, como secretario de agitación, González Canet, secreta
sindical, y yo como secretario general.

"Una parte del antiguo Comité Central se opuso resueltamente
las nuevas orientaciones políticas, calificando los acuerdos de Mo
de aventurerismo revolucionario. Su oposición, como es natural,
acompañaba de una negativa resuelta a realizar cualquier clase
actividad, lo que determinó su expulsión del Partido."

Hasta aquí lo narrado sobre el caso por el propio José Bulle
que había eclipsado la estrella de Andrés Nin, quien, a no estar
tildado de trotskista, hubiera sido entonces jefe supremo del
munismo español. Gabriel León Trilla—fijemos su calidad—ha
pasado en Rusia una temporada realizando los consiguientes
sos políticos. Y los abundantes medios puestos a disposición
Bullejos-Trilla-Canet les posibilitaron una espléndida instala
en Bilbao—como primera etapa—, reagrupando a los disperso
sobre todo, reconstituyendo minuciosamente el aparato c
destino.

En la política nacional comenzaban en aquellos momentos

preparativos para hacer efectiva la que habría de denominarse Asamblea Nacional Consultiva, imaginada por el general Primo de Rivera en sustitución del antiguo Parlamento. Moscú entonces transmitió consignas a la Comisión Ejecutiva española para que los comunistas participaran en el Organismo dictatorial. Pero Bullejos, que ya conocía incluso la actitud opuesta del Partido Socialista Obrero Español a dicha colaboración—aunque permanecieran en diversos puestos oficiales, entre ellos el Consejo de Estado, en el que Francisco Largo Caballero era vocal—, se opuso a la iniciativa de la Komintern, siendo secundado por sus otros dos compañeros de la Ejecutiva.

Para estudiar a fondo la cuestión, en el verano de aquel 1927 celebrose una Conferencia Nacional del Partido, que tuvo a cierto caserío de las inmediaciones de Durango como escenario y refugio, por cuanto la reunión era total y absolutamente clandestina. Para imponer su criterio colaboracionista con la Asamblea, la Komintern envió como delegado con plenos poderes al dirigente comunista polaco Walecki.

Estuvieron en la Conferencia los representantes de cuantas Federaciones Regionales comunistas habían sido puestas en pie por obra de Bullejos. Asturias envió a Ramiro Morán; Andalucía tuvo como delegado a Manuel Roldán; Castilla, a José Barón; Cataluña, a Llopis; Levante mandó a Serrano; Vizcaya, a Luis Arrarás, y Galicia, a José Silva.

Asimismo figuraron las Juventudes Comunistas, por la presencia de su secretario general Agapito García Atadell, aquel famoso personaje de la cheka madrileña de la calle de la Ese, durante el dominio rojo en la capital de España.

Los razonamientos aportados por los integrantes de la Ejecutiva y los representantes regionales convencieron a Walecki que la asistencia comunista a la Asamblea Nacional Consultiva, lejos de reportar beneficios a la acción bolchevista, lo que haría sería acarrearle impopularidad en las masas trabajadoras. Predominó, por tanto, la opinión del Partido, y se acordó la preparación de una campaña de agitación coincidente con la fecha de apertura de las sesiones de aquella edición del Parlamento.

Realmente las cosas fueron sobre ruedas. A primeros de octubre, en el momento referido, el Partido Comunista puso en marcha

dos grandes huelgas generales, que fueron las primeras registradas desde el comienzo de la Dictadura. La primera de ellas estalló en Vizcaya, abiertamente contra la Asamblea y pidiendo el restablecimiento de la democracia; la segunda fue en Asturias, y tuvo como pretexto la oposición al aumento de la jornada de trabajo. De las dos, acaso la correspondiente a la región astur tuvo un mayor control comunista, persistiendo el conflicto durante cuarenta días, no obstante las dificultades que representaba para los inspiradores y orientadores el trabajo ilegal.

Convencido el Gobierno de dónde procedía la agitación, dio severas órdenes para reprimir las actividades comunistas. En muy poco tiempo los dirigentes de Sevilla, Asturias, Vizcaya, Madrid y Cataluña cayeron en poder de la Policía, recogiendo importantes documentos. No mucho después corrieron igual suerte los componentes de la Comisión Ejecutiva, desde José Bullejos a Gabriel León Trilla, pasando por Luis Arrarás, Daniel Martín y el propio Manuel Adame, que acababa de estrenar su cargo de secretario sindical. Esta nueva catástrofe para el Partido Comunista tenía lugar a comienzos de 1928, y los ahora detenidos, como los que no mucho antes les precedieron, estuvieron en prisión hasta enero de 1930.

Pero no habían sido todo quebrantos en el curso de 1927, por la sencilla razón de que en los comienzos de tal año pudo la Sección española del comunismo mundial registrar un éxito positivo. Un grupo de anarcosindicalistas sevillanos, de lo más caracterizado de la C. N. T. andaluza, suscribió su afiliación al Partido. Con ello consiguieron los comunistas una base sindical muy fuerte, dado que los nuevos militantes controlaban los Sindicatos de Obreros del Puerto, Transportes, Metalúrgicos, Panaderos, que a partir de aquel momento tendrían orientación bolchevista. Estos dirigentes cenetistas fueron: Manuel Adame Misa, que por su conocimiento de las cosas sindicales, sustituyó a González Canet en la correspondiente Secretaría de la Comisión Ejecutiva; Manuel Roldán, Carlos Núñez, Saturnino Barneto, Antonio Mije, Manuel Delicado Muñoz, Adriano Romero, Antonio Sanz, Jesús Bulnes, Masón, Roque García y José Díaz Ramos, como más importantes.

El caso de José Díaz Ramos, que en el IV Congreso del Partido (1932) se hizo cargo de la Secretaría General para ostentarla

hasta su muerte, en Tiflis, el 22 de marzo de 1942, es muy similar al de Ramón Casanellas. Diaz era en Sevilla dirigente del Sindicato de Panaderos. Fracasada una huelga planteada por la Confederación, hubo de refugiarse en Madrid, donde sus compañeros del anarcosindicalismo le dejaron orillado. Pero el Socorro Rojo Internacional le ayudó positivamente, tanto que, ya en la cárcel, no sintió escrúpulos de ninguna clase para dar el salto al bolchevismo. Indudablemente, su cambio influyó en algunos otros que, sintiendo la misma idea, no se atrevían a desertar de las filas de la C. N. T. Pero el ejemplo cundió, con gran complacencia para los comunistas. Cuando la Profintern dio independencia a su sección de marinos y estibadores, creando la Internacional de Marinos Mercantes y Trabajadores del Puerto, Saturnino Barneto pudo ofrecer íntegro el Sindicato Portuario sevillano que dirigía.

También el comunismo experimentó algunas bajas en este período, pero no le afectaron mucho, salvo la de Pérez Solís. De las otras, acaso sea interesante citar la de Manuel Núñez Arenas, fundador del primitivo partido. Por cierto que había sido detenido en 1921, a raíz del asesinato de don Eduardo Dato, junto con otro correligionario suyo, y también intelectual: Juan Andrade. Eran socios del Ateneo de Madrid y gozaban de regular popularidad entre los elementos jóvenes de la "docta casa", que entonces presidía el conde de Romanones, que solicitó del director general de Seguridad la libertad de ambos, que estaban como "gubernativos". La concesión de la gracia fue acogida con singular alborozo por los bullidores ateneistas, que conocían muy a fondo la calidad comunista de sus dos consocios.

II. MAQUINACIONES EN EL EXTERIOR

Republicanos, masones, anarquistas y comunistas en Francia.—"España con honra".—Francisco Macià y el "frente único" a través del Comité Revolucionario de París.—El "Avi" pide en Moscú los millones que necesita para la secesión de Cataluña.—Entrevistas en la U. R. S. S. y las razones de la Internacional Comunista.

Un aspecto de excepcional interés, dentro de las maquinaciones desarrolladas durante la etapa de la Dictadura, lo constituye la presencia de gentes del Partido Comunista de España en las principales maniobras y movimientos conspirativos registrados en el exterior. Sin perjuicio de que fuera práctica acostumbrada en dirigentes y significados políticos el salto de la frontera para guarecerse en Francia, conviene reconocer que quienes buscaban tan propicio asilo político no lo hacían para permanecer inactivos, sino para proseguir su labor soterrada que, teniendo como objetivo inicial posibilitar la caída del dictador, terminarían por conseguir el derrumbamiento del régimen.

Aplicada la costumbre de expatriarse a los comunistas, es innegable que con ello Moscú obtenía una mayor responsabilización, y por otra parte, las frecuentes visitas a la Unión Soviética y los permanentes contactos con los jerarcas del Buró Romano de París permitía a la Internacional calibrar mejor las posibilidades de quienes estaban dispuestos a asumir cualquier clase de funciones, dentro de la operativa bolchevique.

A partir de noviembre de 1923, el territorio francés comenzó a ser frecuentado por políticos de izquierda de toda clase y condición. Desde republicanos y masones, como Blasco Ibáñez, Rodrigo

Soriano, Esplá, Valera Aparicio, Just Gimeno, Marco Miranda, etc., a catedráticos, como Unamuno; anarquistas, estilo Mauro Bajatierra, Eusebio Carbó; marxistas, como Rafael Vidiella, y, naturalmente, comunistas, tanto significados de los que hicimos mención cuanto hombres oscuros. La cuestión es que rara vez se formaba un grupo o se concentraba una alianza en que no merodearan —cuando menos—individuos sometidos a la disciplina de Moscú.

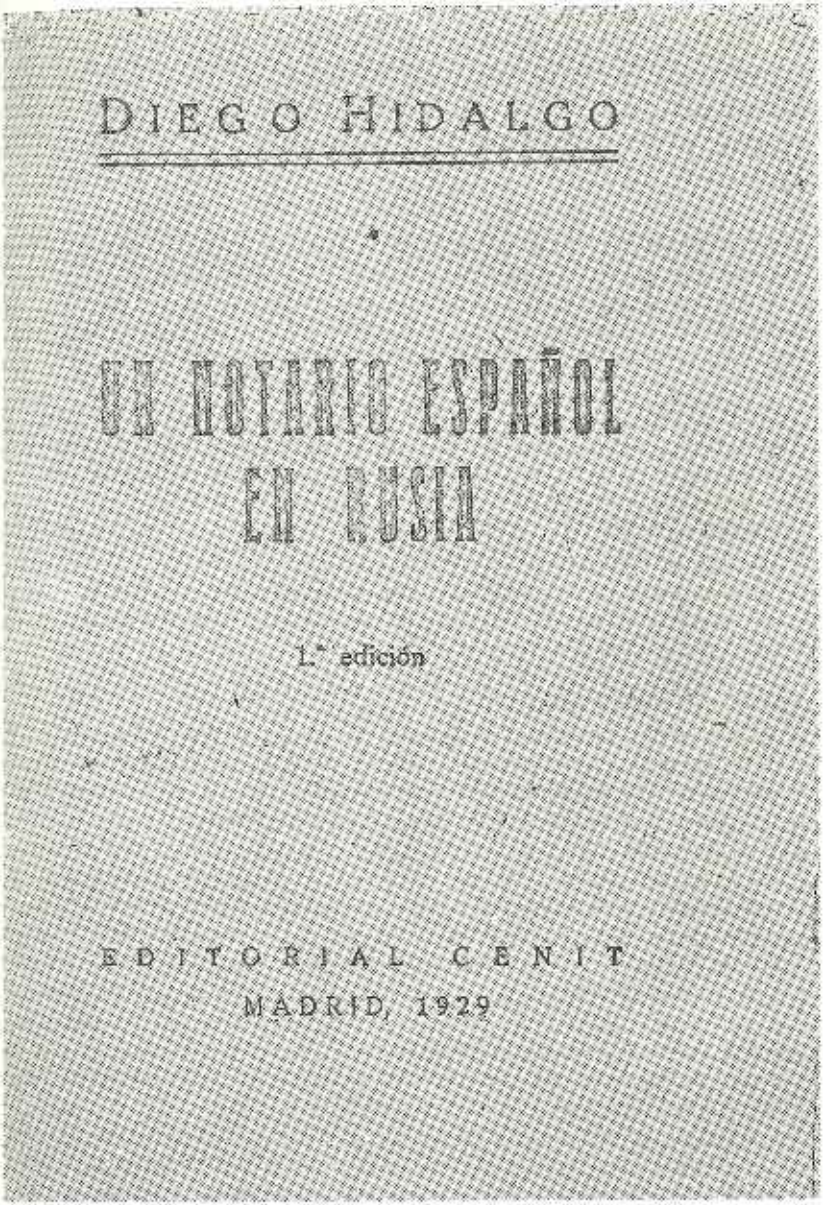
Aquel grupo que, encabezado por Blasco Ibáñez, dio a la luz en París el libelo *España con honra*, contaba para esta clase de ediciones con la imprenta de Juan Durá, natural de Cullera y comunista. En su taller iban siendo cobijados algunos de los que huían de España hasta que encontraban acomodo.

Desde el momento en que se situó en la capital de Francia un Comité comunista, empezaron sus elementos las gestiones con los nacionalistas y separatistas catalanes y la C. N. T., con el fin de emprender una acción conjunta contra el Directorio.

Finalizando el verano de 1925, precisamente por la iniciativa comunista, fue constituído un Comité con los separatistas de Maciá, la Confederación Nacional del Trabajo, representada por Rafael Vidiella—todavía en las filas del anarcosindicalismo—y después por Antonio Mira, más conocido por Fernando Valor, y José Bullejos y González Canet "Zalacaín", como delegados de los bolchevizantes españoles.

Verificada la primera reunión en un local de la Grange-aux-Belles, según cuenta Rafael Vidiella (64), el consumo de oratoria la hicieron los comunistas, con sus tópicos acostumbrados de "burguesía", "vanguardia del proletariado", "consejos de comisarios del pueblo", etc., etc. Don Francisco Maciá, dispuesto a pactar con el diablo por lograr sus fines secesionistas, aceptó el conglomerado de "*frente único*", siendo muy significativo el hecho de que los más minoritarios dominaban por puestos en tal entidad dirigente. Maciá tenía el de Estat Català, Vidiella el de la C. N. T., y el Partido Comunista de España los de Bullejos y González Canet, respectivamente. Hay que reconocer que para lograr tal reconocimiento los mencionados aseguraban representar al Partido Comunista propiamente dicho, a los Sindicatos autónomos y a las

(64) RAFAEL VIDIELLA: *De París a la cárcel de Madrid*, pág. 58. Madrid, Ediciones Oriente, 1931.



Don Diego Hidalgo, notario español que el 4 de octubre de 1934 figuraba como ministro de la Guerra en el Gobierno presidido por don Alejandro Lerroux, visitó la Unión Soviética en 1928 publicando al regreso sus impresiones, a través de la Editorial "Cenit" fundada por él. Recordamos que en aquellas fechas regía los destinos de España, como jefe del Gobierno, don Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella

Juventudes comunistas. Por ello disponían de tres votos en las deliberaciones.

Resulta, por consiguiente, de mucho interés la referencia aportada por Bullejos (65):

"Poco después, y delegados por el Comité, partía conmigo—explica el antiguo secretario general—para Moscú, Francisco Maciá. El jefe de los nacionalistas catalanes consideraba que las condiciones existentes en España, tanto políticas como sociales, permitían que el Comité se planteara desde el primer momento tareas de orden insurreccional y revolucionario, para lo cual quería obtener de Moscú el apoyo financiero necesario. Ya hacía tiempo que venía trabajando en esta empresa, que a nosotros se nos antojaba prematura y disparatada. En Francia, con los nacionalistas emigrados, había creado el embrión de un ejército catalán, uniformado, disciplinado, y que de cuando en cuando distraía sus ocios y calmaba sus impaciencias belicosas con simulacros de operaciones militares en las afueras de París y a veces en las inmediaciones de la frontera pirenaica. Inútilmente había buscado durante meses los recursos financieros que le eran indispensables para la compra de armas, sin las cuales su minúsculo ejército no podía lanzarse a la invasión de Cataluña desde la frontera francesa.

"En Moscú se concedió al viaje de Maciá la importancia que merecía, no porque allí se admitiera la posibilidad de una insurrección inmediata en España, sino por el deseo de atraer a la órbita de influencia comunista a los nacionalistas catalanes y, sobre todo, a la Confederación Nacional del Trabajo, cuyo prestigio entre los rusos era inmenso. En el Kremlim celebramos varias reuniones Maciá y yo con Bujarin y Zinovief, entonces dirigentes máximos de la Internacional y del Partido comunista ruso. La argumentación sólida de Bujarin atenuó un tanto la impaciencia de Maciá por dar comienzo a su empresa. Zinovief y Bujarin condicionaron la ayuda económica a la insurrección a un trabajo previo de agitación y preparación tanto entre las masas populares como entre los soldados. Sólo después de madurar las condiciones políticas de la revolución podrían plantearse los problemas técnicos de la insurrección, en cuyo momento no se nos regatearía ninguna clase de asistencias materiales.

"Durante varios meses el Comité actuó en París sin resultados positivos de ninguna clase. La llegada de algunos delegados militares que buscaban contacto con nosotros—entre estos Fermín Galán—alentaban aquella especie de frenesí insurreccional que padecía Maciá, y al fin se originó la ruptura y disolución del Comité."

(65) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, 1918-1938, obra ya citada, págs. 111-11

Pero según el libro *Maciá. La seva actuació a l'estranger,* fue el propio dirigente separatista el que, ante la imposibilidad de conseguir los adecuados financiamientos, pensó "*en el mito de los millones soviéticos*".

> "Un día, con aquella resolución que le caracterizaba, Francisco Maciá planteó la posibilidad soviética al pleno del Comité. Algunos delegados, rivales irreconciliables del comunismo, pusieron el grito en el cielo. Los representantes del P. C. E. debieron sonreír interiormente. Con la avidez que puede imaginarse, los representantes comunistas prometieron tramitar el asunto a Moscú, y al cabo de poco, naturalmente, fue reclamada la presencia de los delegados del Comité Revolucionario de París a la capital de la U. R. S. S. para conferenciar con los gobernantes del Kremlim" (66).

Para el viaje, Maciá llevó pasaporte francés falsificado, sin duda, por el aparato del partido, que enviaron previamente a Moscú para obtener la entrada oficial. Acompañó al líder en su viaje José Carner-Ribalta, de quien son las referencias que sobre el caso figuran en el libro aludido anteriormente. El 24 de octubre (1925) llegaron Maciá y Carner con Bullejos. Sigamos ahora la interesante referencia:

> "La primera fase consistió en exponer a la Komintern el plan detallado del alzamiento en proyecto, con un informe objetivo detallando las fuerzas en pro y en contra de la revolución en Cataluña y en España.
>
> "El "camarada" secretario Bujarin, famoso teórico del comunismo, dejó desde el primer momento bien sentada la premisa de que la Internacional Comunista ayudaría al movimiento catalán, siguiendo la norma establecida de "sostener y ayudar todos los pleitos nacionales".
>
> "Sin perder tiempo, Francisco Maciá dejó también establecido que su decisión y la de Cataluña eran de lograr, con la ayuda o sin la ayuda soviética, la alianza de las fuerzas revolucionarias españolas, o sin esto, un movimiento de sacrificio y de dignificación nacional, a semejanza de Irlanda ante Inglaterra.
>
> "Los rusos, cerrados en su materialismo, manifestaron que si bien comprendían el estado espiritual en que vivía Cataluña bajo la dictadura, desconfiaban del éxito de estas explosiones heroicas y sentimentales. Aconsejaron, por contra, un movimiento bien preparado,

(66) MACIÁ: *La seva actuació a l'estranger,* ya citada, págs. 63 a 65.

de carácter general, con la allanza de todas las fuerzas revolucionarias de España.

"Presentados los correspondientes informes, preparados bajo las directivas de Maciá, la segunda fase, siguió la discusión, comenzada en la Komintern. Bujarin, secretario de la Internacional, representaba al Gobierno de los Soviets; Andrés Nin actuaba de intérprete. José Bullejos, delegado comunista en el Comité Revolucionario de París, había llegado para tomar parte también en las deliberaciones.

"Desde las primeras discusiones resultaron dos acuerdos concretos: 1.º La apreciación de que era de absoluta necesidad llevar a término la revolución en España, a la realización de la cual los reunidos estaban dispuestos a contribuir. 2.º Que, aceptado el programa mínimo inicial de "contra la Dictadura, contra la Monarquía y contra la guerra de Marruecos, el punto de discrepancia consistía únicamente en el detalle.

"Este detalle discrepante podía resumirse así: "La delegación integrada por Maciá estimaba que la revolución había de llevarse a término con urgencia. Que era el momento oportuno y la hora de la acción". La I. C., en cambio, creía "que convenía preparar mejor el movimiento y que era necesario que la acción fuera precedida de una intensa campaña de propaganda".

"El 13 de noviembre, después de diversas reuniones, la etapa de discusión pudo darse por terminada. Los puntos de discrepancia y las cuestiones de detalle estaban un poco limadas, pero básicamente subsistían. Con todo, hubo acuerdo en principio, y la I. C. prometió destacar un representante directo a París, para incorporarse al Comité Revolucionario y colaborar en sus tareas.

"Entre tanto, Maciá y su secretario quedaron en Moscú a espera del regreso de Trotski, que se encontraba en Leningrado, y con el cual la Komintern creyó interesante que Maciá tuviera una entrevista.

"Mientras se esperaba a Trotski, Zinoviev, jefe del Gobierno soviético, recibió oficialmente a Francisco Maciá en su despacho del Kremlim. Junto con Andrés Nin, acompañé al líder catalanista.

"La entrevista con el jefe del Gobierno de la U. R. S. S. y fiel sucesor de Lenin se efectuó en términos cordialísimos. Zinoviev dijo conocer el pleito de Cataluña, y aseguró (a través de Nin) que la U. R. S. S. lo miraba con simpatía y que estaba dispuesta a ayudar a nuestro movimiento liberador. Hizo un inciso diciendo que la Rusia soviética había ayudado a resolver muchos pleitos nacionales antes de proceder a la Unión, y que a todos los pueblos había dado plena satisfacción en sus aspiraciones...

"La tercera etapa de las negociaciones había comenzado: la de espera. Alguien recordó a Maciá que en Rusia el tiempo no cuenta

STALIN

RUSIA 1930

Discurso pronunciado ante el XVI Congreso del P. C. de la U. R. S. S.

Prólogo de José de la Fuente

MADRID
PUBLICACIONES TEIVOS
1930

Estando en el poder el general Primo de Rivera, inició sus actividades una editorial, cuya finalidad era lanzar las obras fundamentales de las máximas figuras del sovietismo. La portada del libro que reproducimos no ofrece ninguna particularidad especial en cuanto a la calidad del autor y del texto comprendido. Tratamos, únicamente, de llamar la atención sobre el "nombre" de la editora: TEIVOS. Para comprender la peculiaridad, basta leer la palabra al revés y tendremos, TEIVOS igual a SOVIET.

ni existe, y bien pudieron constatarlo Maciá y su secretario. El re-
torno de Trotski se eternizó...

"Por fin, el 28 de noviembre, los dos emisarios catalanes dejaro
Moscú a la francesa. Trotski no había vuelto de Leningrado y Mac
estaba deseando volver a París...

"Los acuerdos de las negociaciones de Moscú fueron comunicado
al Comité Revolucionario de París. El pleno del Comité los conside
con natural recelo. La impresión general fue que la I. C. quería apro
vecharse del periodo que habían denominado "de propaganda pr
revolucionaria" para firmar manifiestos conjuntamente con organ
zaciones potentes y prestigiosas como la C. N. T. y Estat Catalá, y a
ganar adeptos para la causa comunista en España, donde, por aqu
tiempo, se había abierto poco camino.

"El periodo de espera de las negociaciones de Moscú aún cont
núa. El delegado directo de la Komintern no llegó nunca, y much
menos llegaron los legendarios millones del Kremlim."

Pero, contra lo indicado por el señor Carner, la Komintern e
vió un delegado especial al Comité Revolucionario de París, y e
delegado no fue otro que Andrés Nin, por cuanto Vidiella así
refiere (67), ya que a su arribo a París le envió un aviso como de
gado comunista en el pimpante Comité, hablando de la necesid
de publicar un manifiesto por los integrantes del "frente único
exhibiendo un texto redactado en Moscú, "*que era fiel reflejo
la literatura bolchevique*". Vidiella trató de evitar el compromi
de la firma, aduciendo que precisaba de autorización del Com
Nacional, pero las conversaciones no siguieron, porque Andrés N
Pérez fue detenido por la Policía e ingresado en prisión.

Empecinado en sus proyectos, Maciá preparó sus huestes y
dispuso a invadir Cataluña. La Policía francesa desbarató to
pues según informes del Segundo Bureau del Estado Mayor,
expedición era financiada por Riccioti Garibaldi, espía de Mus
lini. Más de uno supuso que esa intervención oficial habíase he
como servicio a Primo de Rivera, aunque en el fondo tuviera
motivo citado.

Sin perjuicio de lo que en su momento supuso para el Part
Comunista como agrupación en sí, el contacto de sus individ
más significados con los restantes políticos de la emigración,
cabe desconocer que, en general, envueltos en la aventura, ad

(67) RAFAEL VIDIELLA: *De París a la cárcel de Madrid*, págs. 72-73.

rieron una práctica conspirativa que, unida al bagaje teórico que cada cual había asimilado en sus estancias en la U. R. S. S., procurarían a la Sección española de la Komintern esa solera de clandestinidad que constituye la principal característica de los sovietizantes. Por todas esas circunstancias, aun cuando los demás grupos del izquierdismo no les dieran demasiado crédito, los comunistas estuvieron presentes en las diversas acciones contra la Dictadura y el dictador, y de modo muy especial, en la "invasión" proyectada por Maciá y en el complot de los artilleros de Ciudad Real, del 29 de enero de 1929. Pero ahora tenemos que volver a la referencia cronológica y, desde luego, al desarrollo del Partido en el interior.

III. PARIS, SEDE CENTRAL DEL COMUNISMO ESPAÑOL

La debilidad del Partido en las postrimerías de la Dictadura.—El VI Congreso de la Komintern y su consigna de "clase contra clase".—La capital de Francia, escenario del III Congreso del Partido Comunista de España.—La "Conferencia de Pamplona" celebrada en Bilbao.—Errores de Moscú en la táctica sindical.—Reactivación del trabajo bolchevista. — Aparición de "Mundo Obrero".

La desarticulación del Partido, lograda por la Policía a principios de 1928, constituyó el más grave de los tropiezos registrados desde su fundación en la Sección Española de la Internacional Comunista, y no solamente por lo que le suponía la retirada de la circulación de los más conspicuos dirigentes, sino porque el Gobierno del general Primo de Rivera estaba al tanto de lo que suponía la labor de aquella fracción política minoritaria, que sabía desenvolverse con habilidad extraordinaria en las difíciles condiciones impuestas por la clandestinidad. Las inopinadas huelgas de Asturias y Vizcaya, preparadas por Bullejos y su cuadro dirigente, acreditaron suficientemente que no eran precisas grandes masas para lograr conquistas de cualquier clase. Bastaba con que pudiera disponerse de medios y que los encargados de manejarlos poseyeran las instrucciones precisas.

Los años 1928 y 1929 la dirección del Partido Comunista de España emigró a Francia. Vicente Arroyo, asistido por dos delegados de la Komintern—Duclos y Rabaté—, se concretó a cuidar de la existencia de lazos sutiles con las Federaciones Regionales del interior, para conservar el fervor revolucionario.

Del 18 de julio al 1 de septiembre de 1928 celebráronse en Mos-

cú las sesiones del VI Congreso de la Internacional Comunista, y desde el 20 de agosto al 18 de septiembre las del V Congreso de la Internacional Juvenil. Ambos comicios tuvieron una importancia extraordinaria por la calidad de los acuerdos adoptados.

Señalaremos, en primer lugar, que en el Congreso de la Komintern se hizo amplia alusión a España. Tanto Nicolás Bujarin como Thaelmann dieron noticia de las circunstancias en que se desenvolvía la acción comunista frente a la Dictadura y las bajas que por encarcelamientos se habían producido en el Partido, hasta el extremo de haberse llegado, de hecho, a una suspensión de actividades. No obstante ello, considerando que la actividad comunista mundial había entrado en su *tercer período*, por la agravación de las contradicciones interiores y exteriores del capitalismo, fue estipulado un futuro próximo brillante al considerar que la situación referida *"inevitablemente conduce, por el ulterior desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, al ulterior quebrantamiento de la estabilización capitalista y a una gran agravación de la crisis general del capitalismo"*.

En consecuencia, todos los trabajos del VI Congreso de la Internacional Comunista fueron desarrollados bajo el signo de la preparación de la Komintern a las nuevas batallas de clase. *"Este Congreso*—dicen las actas taquigráficas de las sesiones—*ha procurado al movimiento comunista de un programa, documento de una importancia histórica mundial, que es una ley para los millones de proletarios organizados en todas las partes del mundo entre todas las razas y naciones de la tierra"* (68).

Pero no se crea que por ello quedaba atrás la anterior táctica de *"bolchevización de los partidos"*. Las experiencias adquiridas como consecuencia de la revolución china, así como los acontecimientos de las Indias, dieron lugar a que fuera reforzada la consigna *"contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética"*.

Mas aquello no era todo. Tras de ser condenada ampliamente durante el Congreso la tendencia trotskista, y luego de haberse constatado que *"en el interior de los partidos comunistas, en aquel momento, en virtud de la estabilización del capitalismo y en el*

(68) *Manifiesto del VI Congreso de la Internacional Comunista*, 1928.

nexión directa con la influencia de la socialdemocracia, las desviaciones de derecha" eran notorias, el VI Congreso, "*haciendo converger su fuego, ante todo, sobre la derecha*", respondió contra toda conciliación hacia las desviaciones, "*armando a los partidos comunistas con la experiencia bolchevista de la lucha sobre dos frentes*".

No hemos de ocultar que, una vez más, la rigidez de las normas de la Komintern, su centralismo absolutista y su propensión a no discernir en los problemas, actuaron de Providencia para España. Ya hemos dejado constancia que la "caída" de Bullejos y de todo el Comité Central, así como de los más importantes dirigentes de las Federaciones Regionales, no había supuesto un acontecimiento desgraciado para el Partido, sin la correspondiente contrapartida favorable, es decir, la incorporación de destacados dirigentes del anarcosindicalismo, que pusieron en manos de los bolchevizantes a los más importantes dispositivos cenetistas de Sevilla. Sin embargo, las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista impidieron que aquella tremenda brecha abierta en las propias carnes del anarcosindicalismo español pudiera ahondarse muchísimo más.

La infiltración a fondo en la C. N. T., por consiguiente, se frustró, por cuanto la táctica de "*clase contra clase*" y del "*social fascismo*" aprobada en tal Congreso, quiso y hubo de aplicarse en España, no sólo contra el Partido Socialista, sino también contra los directivos de la Confederación Nacional del Trabajo y del anarquismo. Culminaría esta acción en la primavera de 1930, y con ella se perderían para el Partido Comunista de España unas extraordinarias posibilidades de hacerse con la C. N. T., además de con importantes masas del socialismo y la U. G. T. De esto trataremos a su debido tiempo.

Pero no fue solamente en nuestra Patria donde las directrices de la Internacional Comunista constituyeron un rotundo fracaso. Es indudable que 1928 inició un período de quebrantos económicos y de luchas, que desde Moscú consideraron—consecuencia de su hinchazón dogmática—etapa final del capitalismo. Con ello, la acción sobre los dos frentes—capitalista y social fascista—cogía a los partidos comunistas de todo el mundo no solamente aislados, sino también—en grandísima parte—faltos totalmente de asisten-

cia y concomitancias propicias para hacer efectiva la nueva consigna de revolución a ultranza.

Bujarín, el "benjamín de la vieja guardia bolchevique", lanzó la posibilidad de un superimperialismo, esto es, de una economía capitalista dirigida, capaz de atenuar o eliminar las crisis económicas nacionales. Pero Stalin y sus secuaces calificaron su concepción de reformista, desechándola rotundamente.

Eugenio Varga, el que había sido ministro de Finanzas en la Hungría sojuzgada por Bela Khun durante ciento treinta y tres días de imperio comunista, estableció la depresión económica para los países imperialistas. Es de gran interés la teoría que formuló, y de ello que transcribamos su punto esencial. Decía Varga:

> "En los años recientes, los prerrequisitos económicos para el colapso revolucionario del capitalismo se han desarrollado a saltos bruscos. La crisis general del capitalismo, el final de la estabilización temporal y la consiguiente agravación de las contradicciones de clases e imperialistas, así como la inestabilidad general de todas las relaciones, producen nuevas y mayores deformaciones del ciclo industrial. Excepto para algunos países, la presente depresión se prolongará muchos años, con pausas breves, aunque sin entrar en un período de prosperidad y, finalmente, será seguida de una nueva y más devastadora crisis económica. Esta sería la perspectiva si el estallido de una guerra mundial o la explosión de la revolución pudieran aplazarse varios años. Pero esto es imposible."

Tan equivocado dictamen determinó la consigna de "*clase contra clase*", en vez de la que, si aquello podía ser considerado como absoluta verdad, debió ser de "*frente unido*". Mas el VI Congreso, dentro de su equivocado camino, cuando consideraba próxima la etapa de "*grandes y decisivas batallas*", lanzó la directriz de combate al "*social fascismo*", que marcaron como objetivo de ataques y demás insidias a las fracciones socialistas, a las que sumaron, por lo que a España afectaba, a los anarcosindicalistas. Fue, repitámoslo una vez más, un error providencial ese de identificar a todas las fuerzas obreras no encuadradas en el comunismo como fascistas.

Con arreglo a las prácticas mundialmente establecidas por la Internacional Comunista, y actualmente, en defecto de ella, por Moscú, tras el VI Congreso de la Komintern tuvieron lugar las

NUEVA ESPAÑA 1930

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

STALIN

El Gobierno y la Prensa de ideas

AÑO I. Núm. 34. 28 de noviembre de 1930. 25 CENTS.

"Nueva España 1930" era un semanario madrileño que, por medio de colaboraciones, recogía las "inquietudes" de buen número de jóvenes "intelectuales". La publicación era dirigida por una "troika" formada por Antonio Espina, Joaquín Arderius y José Díaz Fernández. Como muestra de orientaciones, reproducimos la cubierta del número del 28 de noviembre de 1930, donde aparece "en primer plano" la fotografía de Stalin

reuniones de los diversos partidos existentes en todo el orbe. El d
España tuvo lugar en agosto de 1929, pero no dentro del territori
nacional, donde la Policía acechaba de continuo los movimient
comunistas, sino en París, donde, como ya hemos dicho, funci
naba el Comité Central a base de Vicente Arroyo y de los delega
dos de la Internacional, Duclós y Rabaté. Había de asistir a
como representante de Vizcaya, junto con Leandro Carro, Dolor
Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", quienes tenían que concentrar
en lugar próximo a la frontera, dentro de la demarcación de Irún.
salida, que había de efectuarse en la clandestinidad, se frustró p
defecto de organización, cosa que ha servido a "la Pasionaria" (6
para hacer un montaje de heroicidad. Aceptemos su referencia:

"En vísperas del Congreso fueron concentrándose en Irún los d
legados que llegaban de distintos lugares de España, y allá fuim
el camarada Leandro Carro y yo. Al llegar al punto de la cita, ya b
entrada la noche, pues había que pasar ilegalmente la frontera y e
sólo podía hacerse de noche, se nos acercó el guía encargado de c
ducirnos a través de los Pirineos y rogó al camarada Carro que v
viese a buscar al grupo de delegados que se rezagaba, mientras a
me señalaba el camino a seguir para reunirme con el resto de
delegación que había llegado puntualmente.

"Era bastante difícil orientarse de noche y en terreno desco
cido. Siguiendo las instrucciones del guía, llegué a un bosque do
hallé el grupo de camaradas que estaban bastante nerviosos.

"No habrían transcurrido diez minutos cuando llegó el gui
aconsejarnos que nos marchásemos inmediatamente de allí, pue
Policía y los carabineros habían detenido al grupo que quedaba
Irún con los documentos de la delegación.

"La situación era más que desagradable. No podíamos asisti
Congreso. Sin documentación, sin dinero y sin guía, era impos
atravesar los Pirineos y llegar a París.

"Aguardamos hasta bien entrada la media noche, adentrándo
en el bosque y, por fin, decidimos volver a Irún, cada uno por n
tros medios; ponernos en relación con los camaradas de San Se
tián, que eran los que habían organizado el paso, y ver si había
posibilidades de atravesar la frontera.

"Me acompañó un camarada asturiano y llegamos a un mod
hotel, donde descansamos hasta que fue de día. Mi acompañ
marchó a San Sebastián y se entrevistó con Jesús Larrañaga, el
le aconsejó que volviese a buscarme rápidamente, pues ya ha

(69) DOLORES IBARRURI: *El único camino*, pág. 108. París, Editions Sociales, 19

organizado mi viaje de retorno a Bilbao, ante la imposibilidad de pasar la frontera después de la detención de los camaradas."

Pero el III Congreso del Partido Comunista de España se celebró, pese a las "importantes" ausencias, y a él se llevó, como punto esencial, la afirmación de que los acontecimientos españoles anunciaban una revolución. Y había de determinarse cuál sería el papel del Partido Comunista y el de la clase obrera.

La tesis del Congreso fue definir que el carácter de la revolución que se estaba gestando sería democrático, para dejar sentado que

"Sólo el proletariado podía conducir consecuentemente a las restantes capas trabajadoras hasta la victoria definitiva de la revolución democrático-burguesa."

Es decir, consideraban los comunistas españoles que era imprescindible esa etapa, que permitiera llevar a cabo una alianza de obreros, campesinos y masas populares. Con ello se afirmaba igualmente que el Partido Comunista habría de ser el eje de la conmoción democrático-burguesa, para conducir al proletariado a la revolución. Conforme a todo aquello, el III Congreso acordó que era urgente el robustecimiento del Partido, el reforzamiento de la disciplina interior y dar impulso a la actividad política, especialmente en las regiones industriales, para conseguir una infiltración adecuada.

Las condiciones de la operativa clandestina hacían prácticamente imposible las órdenes del Congreso. Pero no mucho después se culparía al sectarismo del Comité Central el no haberse realizado tan espinoso acuerdo, sobre el que, por otra parte, pesaban de modo absoluto consignas bastante más superiores. Si la lucha había de hacerse en "*dos frentes*", contra la burguesía y los social fascistas—incluída aquí la C. N. T.—, era incuestionable que no podía pensarse en llevar adelante la consigna de ampliación que Duclós y Rabaté, como hombres supremos de la Komintern, querían hacer efectiva.

Con un turbio ambiente político nacional, don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja cesó en sus funciones gobernantes. Falto de la regia confianza, el marqués de Estella, que tenía ya una amplia visión de lo que en España iba a producirse, dio paso al general

don Dámaso Berenguer, designado por el monarca para sustituirle.

Bajo la que se llamó "Dictablanda" quedaron restablecidas, en grandísima parte, las libertades políticas. Autorizado el retorno de los emigrados políticos con amplia amnistía, reintegrados a sus cátedras determinados personajes, tratóse de encauzar la vida nacional hacia el constitucionalismo, sin pensar que si las fuerzas del extremismo habían conseguido hundir a la Dictadura, comenzaban a operar contra el segundo obstáculo: la propia Monarquía.

> "Ante la inminencia de un cambio revolucionario (70), todas las clases iban definiéndose y creando los partidos que pudieran ayudarlas a alcanzar sus objetivos. Las clases que constituían el soporte político y social de la Monarquía se encontraron sin sus instrumentos tradicionales de acción política: la dictadura había suprimido a los "partidos turnantes". La burguesía liberal desertaba en masa del campo alfonsino. Se aceleraba la formación de nuevos partidos de la burguesía. La pequeña burguesía se incorporaba a los partidos republicanos de izquierda.
>
> "Berenguer toleró la actividad de los partidos republicanos, de las centrales sindicales y del Partido Socialista, pero mantuvo todo el rigor prohibitivo contra el Partido Comunista de España. La Policía secuestraba las ediciones de la Prensa del Partido, prohibía sus reuniones y actos, y nuevamente llenaba las cárceles de comunistas."

A principios de marzo de 1930 fue convocada por el Partido la que se denominó "Conferencia de Pamplona", aunque en realidad tuvo lugar en Bilbao. Razones de la clandestinidad determinaron tal estrategia, y sus fundamentos fueron el estudio de los procedimientos a seguir en aquellos momentos. Muy apegados a las prácticas de la Komintern, los reunidos refrendaron las orientaciones del III Congreso verificado en París, en el sentido de atribuir al Partido "*el papel dirigente del proletariado en la revolución democrática*", afirmándose algo que no era precisamente privilegio suyo: que derribada la Dictadura, era necesario proseguir la lucha contra el Gobierno de Berenguer, para derrocar la Monarquía.

Pero lo cierto es que el cese del general Primo de Rivera sorprendió a la dirección del comunismo español establecida en París

(70) *Historia del Partido Comunista de España*, obra ya citada, págs. 50 y 51.

por Vicente Arroyo y los dos delegados de la Komintern. Indudablemente la desconexión producida en las Federaciones Regionales y Provinciales, por la falta de sus dirigentes, era causa del desconocimiento de la situación en los que a tanta distancia trabajaban. Sin embargo, la Internacional Comunista volvió a equivocarse, una vez más, en la valoración de los hechos. Manuilski, hombre supremo de la organización bolchevique mundial, no se recató en señalar que el cambio producido en la política española era "*un suceso de menor importancia que la más insignificante huelga parcial de Francia*".

Además, la "Conferencia de Pamplona" celebrada en Bilbao había puesto especial atención en las cuestiones sindicales, aprobando, como resolución, la creación de una central sindical única "*que abriese sus puertas a todos los trabajadores, fuesen cuales fueren las ideas que profesaran; una central única, regida democráticamente y ligada por lazos solidarios al movimiento sindical revolucionario de todo el mundo*" (71).

Sin embargo, teniendo en cuenta lo difícil que resultaba cualquier aproximación a la U. G. T., en aquel mismo acuerdo se desmintieron los comunistas, estableciendo que los esfuerzos habrían de orientarse sobre la C. N. T., sin contar que para esto también pesarían las resoluciones del VI Congreso de la Internacional con la táctica de "*clase contra clase*". Las posibilidades, pues, de transformar a la Confederación Nacional del Trabajo terminaron muy pronto. En la primavera de aquel 1930 los delegados de la Komintern, Duclos y Rabaté, obligaron a celebrar una Conferencia de Sindicatos, de la cual saldría "reconstruido" el cenetismo. Para esta maniobra el Partido podía contar únicamente con los diversos sindicatos de Sevilla, Málaga y Almería, que la defección de los respectivos líderes de que hicimos anteriormente mención habían puesto en sus manos.

"Adame, que en su calidad de secretario sindical del Partido asistía a la Conferencia—relata Bullejos (72)—, se opuso resueltamente a este descabellado propósito, que en realidad era un primer intento de organizar una Central sindical comunista. Las escasas fuerzas

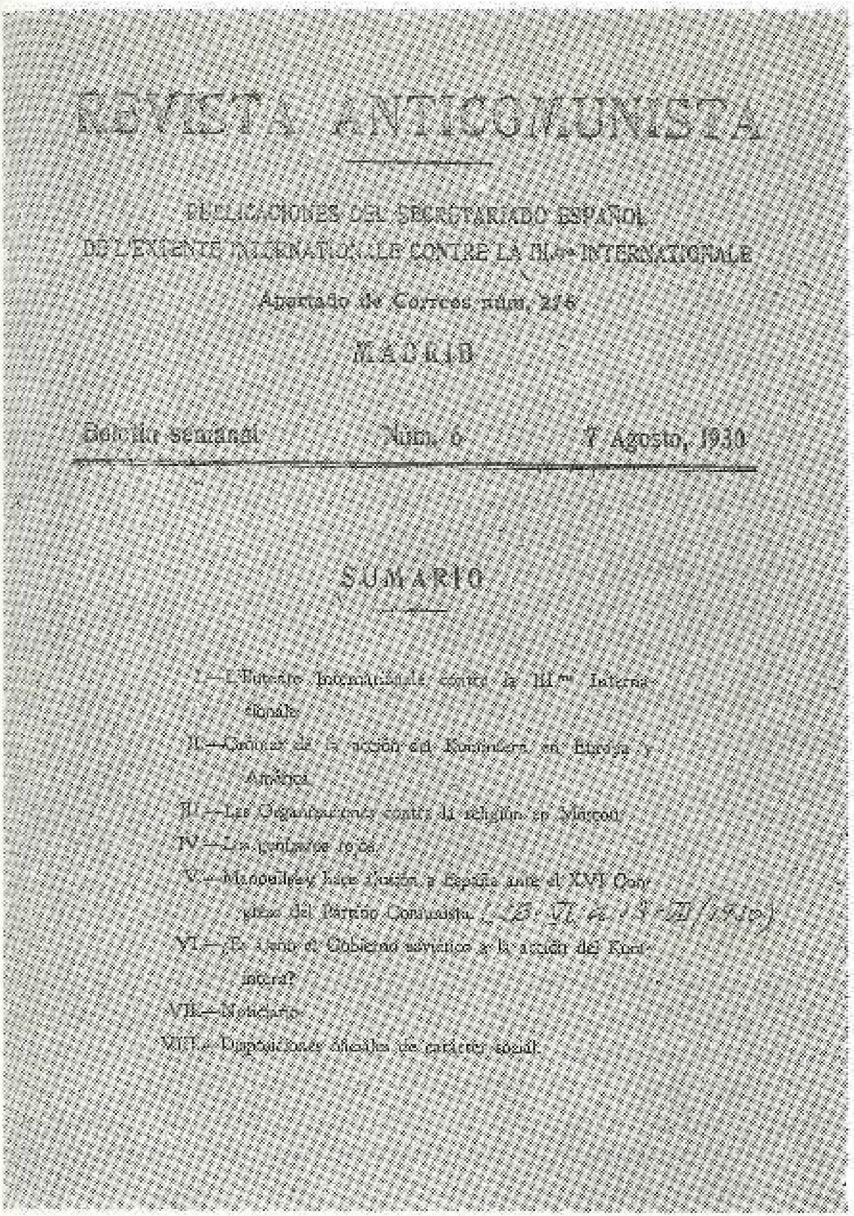
(71) *Historia del Partido Comunista, oficial*, pág. 51.
(72) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, obra ya citada, pág. 108.

sindicales representadas y la intransigencia de Adame, que expresaba el punto de vista de la dirección del Partido, disuadieron a la delegación de la Internacional de sus proyectos primitivos, aunque no sin imponer la organización del Comité Nacional de Reconstrucción, merced al cual el comunismo quedó aislado sindicalmente de la C. N. T. como años antes, en 1922, lo había sido de la U. G. T.

"Este intento escisionista fue el comienzo de una violenta campaña contra los directores de la C. N. T., a quienes se pretendía considerar como auxiliares de la burguesía. Vanamente la delegación de la Internacional intentó elaborar la teoría para España del "anarco fascismo", denotando un desconocimiento absoluto del anarquismo español como fuerza social y de sus militantes como elementos revolucionarios. Nuestra intransigencia en esta materia impidió que la lucha contra el anarcosindicalismo adoptara las mismas formas de violencia de expresión que caracterizarían la lucha en toda Europa contra los Partidos Socialistas. Años más tarde, en el VII Congreso de la Internacional, se nos imputarían estos hechos como causas determinantes de nuestra expulsión y de nuestras supuestas desviaciones sindicalistas."

Algo importante omitimos en relación con la que seguiremos llamando "Conferencia de Pamplona", aunque nos conste que tuvo lugar en la capital de Vizcaya, y es que en aquellas reuniones medió el acuerdo de incorporar a Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", al Comité Central del Partido. Su labor tendría efecto dentro de la Secretaría femenina.

Pero no queremos dejar pasar por alto un hecho que demuestra la acatación servil de los dirigentes comunistas españoles a las directrices de la Internacional. Quienes hayan leído, en páginas anteriores, los puntos de vista de Manuel Adame frente a Duclós y Rabaté, en la cuestión sindical, habrán tenido tiempo de considerar que la posición del dirigente español resultaba la más acertada en aquellos momentos, por cuanto mal podía esperarse un conjunto de resultados positivos en el anarcosindicalismo si empezaban por atacar sañudamente a quienes lo dirigían. La Komintern, en su afán centralizador y procediendo siempre conforme a sus normas generales frías, ignoraba que la Confederación Nacional del Trabajo, desde su nacimiento como tal en 1910, por transformación de la denominada Solidaridad Obrera de Cataluña en entidad que comprendía a todo el país, estaba dirigida y controlada por los anarquistas, primeramente por medio de los grupos "espe-



REVISTA ANTICOMUNISTA

PUBLICACIONES DEL SECRETARIADO ESPAÑOL
DE L'ENTENTE INTERNATIONALE CONTRE LA III.me INTERNATIONALE

Apartado de Correos núm. 2[illegible]

MADRID

Boletín semanal — Núm. 6 — 7 Agosto, 1930

SUMARIO

I.—L'Entente Internationale contre la III.me Internationale.
II.—Crónica de la acción del Komintern en Europa y América.
III.—Las Organizaciones contra la religión en [illegible].
IV.—Los [illegible] rojos.
V.—Manouilsky hace [illegible] a España ante el XVI Congreso del Partido Comunista.
VI.—¿Es ajeno el Gobierno soviético a la acción del Komintern?
VII.—Noticiario.
VIII.—Disposiciones oficiales de carácter social.

La Entente Internacional Anticomunista fue fundada en Ginebra el 13 de marzo de 1924, comenzando la publicación de un "boletín" que en su primera etapa era impreso en multicopista. Poco después, aquella publicación se hacía como folleto, redactándose en diecinueve idiomas. Presentamos la cubierta del ejemplar correspondiente al 7 de agosto de 1930, que contiene el comentario sobre la intervención de Manuilski en el XVI Congreso del Partido Ruso, con amplias alusiones a nuestro país.

cíficos" y luego por el Comité de Relaciones Anarquistas. Cuando los partidarios de la Acracia, en 1927, acordaron dar un sentido orgánico a sus núcleos, fundando la Federación Anarquista Ibérica, lo que se hizo no fue desvincular las masas sindicalistas propiamente dichas de los anarcoides, sino establecer una más íntima conexión entre una y otra Organización, para que la minoritaria, en este caso la F. A. I., continuara su hegemonía en los dispositivos profesionales del cenetismo.

El error supino de la Internacional y de los comunistas que por imperativos de disciplina tienen que acatar las decisiones supremas de Moscú, estribó en la creencia de que los obreros confederales eran masa propicia a cualquier maniobra, ajena a sus propios medios. Cierto que la defección de Antonio Mije, José Díaz, Manuel Delicado y Saturnino Barneto—sobre todo—había arrastrado posiciones importantes de la C. N. T., pero esta importancia había que valorarla exclusivamente en razón de su carácter local y no con ámbito nacional, como pretendían.

En la *Historia del Partido Comunista de España* (73) puede leerse:

> "Gracias a la actividad de un núcleo de dirigentes de gran prestigio en los medios obreros, del que formaban parte José Díaz, Antonio Mije, Manuel Delicado, Saturnino Barneto y otros trabajadores andaluces, el Partido había logrado importantes posiciones sindicales."

Pero ni el Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T. ni ningún otro de los artilugios puestos en práctica consiguieron esa canalización de masas cenetera con las que Moscú había soñado.

No cabe desconocer que la Regional del Norte, con sede en Bilbao, trató de encarrilar las inquietudes obreras hacia el Partido, promoviendo manifestaciones y huelgas, pero no consiguieron dominar por completo ni a la U. G. T., poderosa en la región, ni a la C. N. T., con feudos en importantes grupos industriales. Leandro Carro, Aurelio Aranaga, Jesús Larrañaga, Bueno, "la Pasionaria" y otros de menos relieve, llevaban la acción vizcaína que planeó las cosas en condiciones para que Moscú fijara su atención en

(73) *Historia del Partido Comunista de España*, antes citada, pág. 52.

ellos. La Casa del Pueblo de Bilbao, cerrada desde 1923, volvió a ser asaltada por los comunistas, haciendo coincidir el hecho con la manifestación planteada contra la guerra de Marruecos; y al poco tiempo surgía una huelga en el ramo de la construcción, donde los bolcheviques españoles contaban con mayoría a través del denominado Sindicato Autónomo, en el que estaban encuadrados muchos de aquellos a los que el socialismo expulsó de sus filas por su calidad de *moscuteros*.

Las fiestas de Semana Santa en Sevilla constituyeron otro objetivo comunista, que se amparaba en los grupos disidentes de la C. N. T., sometidos a su control. Los portuarios—que dirigía Saturnino Barneto—declararon la huelga y Manuel Adame Misa, cabecilla de todo, fue detenido por la Policía, frustrándose así los propósitos concebidos por el Partido.

Así pudo ser que la Conferencia de Bilbao revalorizara su importancia. Entre otras cosas, tenían sus organizadores que justificar la respetable suma de cuatro mil dólares que la Komintern había enviado a España para semejante fin.

Otra inmediata consecuencia de la financiación referida fue la aparición como semanario de *Mundo Obrero*, cuyo primer número vio la luz el 23 de agosto de 1930, que poco más de un año después —el 14 de noviembre de 1931—se convertiría en diario y órgano exclusivo del Partido Comunista de España, Sección Española de la Internacional Comunista.

IV. CIERRE DE LA ETAPA DICTATORIAL

Las violencias anarquistas bajo el mandato de Primo de Rivera.—El Partido Comunista de España en la sublevación de los artilleros de Ciudad Real.—De "primorriverista" a dirigente del comunismo.—Oscar Pérez Solís y Juan Peiró Belis.—El Comité Nacional de Reconstrucción en la C. N. T.—Un juicio del duque de Maura.

Con objeto de cerrar adecuadamente la etapa de la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, enumeraremos los más resonantes hechos contra ella producidos, desde aquel 13 de septiembre de 1923, en que el pueblo español saludó con alborozo singular el gesto del capitán general de Cataluña, hasta el momento en que don Dámaso Berenguer Fusté se hacía cargo del Poder para "*restaurar las instituciones constitucionales*" por medio de elecciones sucesivas, en escala municipal, provincial y nacional, sin perjuicio de mantener a toda costa el orden público, lo cual —indicaba la declaración del Gobierno—"*no será obstáculo para el resurgimiento de actividades en letargo durante largo tiempo*".

En ese aludido período, el anarcosindicalismo se había manifestado con su acostumbrada virulencia en el asesinato del verdugo de Barcelona; el asalto al Café España de Badalona; el intento de Ascaso y Durruti de "mechar" a don Alfonso XIII en Francia (74) y el atraco al cobrador de una fábrica de regaliz en Zaragoza, que determinó la muerte de un niño, asesinado por los pistoleros por dar gritos pidiendo auxilio.

(74) *Un siglo de atentados políticos* e *Historia del anarquismo español*, ambas del autor de esta obra.

De fuera adentro, la intentona de Vera de Bidasoa y la "invasión" de Cataluña planeada por don Francisco Maciá, al que oportunamente nos referimos, con ocasión de su viaje a Moscú para demandar de la Komintern ayuda financiera a sus proyectos.

Y, finalmente, el titulado "complot de la noche de San Juan" (24 de junio de 1926); el del 13 de septiembre de 1928, cuya cabeza política era don José Sánchez Guerra, y la sublevación de los artilleros en enero de 1929, que había de producirse en Alcoy, Murcia, Cartagena y Ciudad Real.

Excepción hecha de la conspiración últimamente citada—la del Arma de Artillería en Ciudad Real—, en las demás estuvo ausente el Partido Comunista. No ocultaremos, desde luego, nuestra apreciación de que los complots propiamente dichos tuvieron una indudable orientación masónica, lo que no debe inducir a la creencia de que todos los que participaron fueran masones. En este sentido del francmasonismo no cabe regatear la aportación de conspicuos de las logias al estilo de Fernando Valera Aparicio, Benito Artigas Arpón, Juan Perea Capulino, Julio Just Gimeno, Pedro Vargas Guerendiain—que llegaría a ser presidente del Socorro Rojo Internacional en la que fue zona roja durante el Alzamiento—, Carlos Esplá, Vicente Blasco Ibáñez, José Manteca Roger, José Giral, Graco Marsá Vancells, Marcelino Domingo y, en fin, tantos otros.

No cabe duda que esa aportación revolucionaria inspiró a Dolores Ibarruri su capítulo respecto de *La masonería* (75), que expone en el comienzo:

> "De una manera general, en la propaganda comunista, no se ha prestado atención al papel que la organización masónica ha jugado de una forma abierta o secreta en muchos de los acontecimientos políticos de nuestros días. Por lo que respecta a España, la influencia masónica en momentos culminantes de la historia contemporánea ha sido decisiva."

Por nuestra parte, nos hemos permitido considerar momento decisivo en la Historia de España la caída de la Dictadura. Pero estamos historiando al comunismo y queremos hacer constar que

(75) DOLORES IBARRURI GÓMEZ (La Pasionaria): *El único camino*, ya citada, páginas 405-406.

en la sublevación del Regimiento de Artillería de Ciudad Real, del 29 de enero de 1929, uno de los principales instigadores de la revuelta fue Antonio Cordón García, acerca de cuya significación en el Partido Comunista de España nos dará idea exacta el hecho de haber figurado en la comisión redactora de la historia de dicha fracción política, que presidió Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria". En la etapa 1936-1939 este nombre saldrá perfectamente encuadrado entre los personajes importantes del sovietismo español.

Tampoco podemos olvidar, en esta recapitulación de actividades, al comandante de Artillería Claudín. Vicente Marco Miranda (76) nos procura la siguiente referencia:

> "Entre los militares que aceptaron el cargo de delegados gubernativos, creyendo de buena fe que había llegado la hora de acabar con el caciquismo, se hallaba el comandante Claudín, del Arma de Artillería. Se le destinó al distrito de Baza, siendo gobernador civil de la provincia (Granada) el que lo era militar, un general de división, procedente del Cuerpo de Ingenieros...
>
> "Claudín, impetuoso y enérgico, que había mandado en Marruecos varios años las fuerzas de Policía indígena, quiso llevar a Baza los procedimientos que allá empleara y aplicarlos a los caciques...
>
> "Al comandante Claudín lo destinó a las órdenes del Alto Comisario de Marruecos. No debió satisfacer a aquel digno militar la resolución, pues a poco pidió y obtuvo la separación del Ejército."

Andando el tiempo, ciertas cuestiones y procedimientos salieron a flote. Y al tal comandante de Artillería podríamos identificarlo como uno de los 506 comunistas significados de los comprendidos en el hemisferio oriental, excepción hecha de la U. R. S. S. Veamos su ficha:

> "CLAUDIN, FERNANDO (coronel). — Miembro del Politburó del Partido Comunista de España y del Comité Central. Militar profesional. Luchó contra las fuerzas nacionales en la guerra civil española, 1936-1939. Miembro del Comité Ejecutivo de la Juventud Comunista. Director de Información militar comunista. Asistió al III Congreso del Partido Comunista de España. Paris, marzo 1947" (77)

(76) Vicente Marco Miranda: *Las conspiraciones contra la Dictadura*, pág. 47.

(77) Comité de Asuntos Exteriores de Norteamérica. Movimientos Nacionales e Internacionales.—*Informe: La estrategia y las tácticas del comunismo mundial.* Suplemento IV: *Quinientos dirigentes comunistas en el Hemisferio Oriental menos la URSS.*

Salvo lo de miembro del Comité Central y de la Juventud Comunista, antecedentes que corresponden a su sobrino Fernando Claudín Pontes, todo lo demás nos parece cierto y la evolución exacta.

Vayamos ahora a cierto incidente o polémica suscitado por Juan Peiró Belis, significadísimo en las filas del anarcomasonismo de Cataluña, y el Partido Comunista de España, representado por Pérez Solís.

La cosa ocurrió en 1925, iniciándola el folleto de Peiró titulado *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo* (78), que ataca en sus páginas a los comunistas españoles acusándoles de que para levantar la cabeza esperaron que la C. N. T. estuviese en crisis.

He aquí el párrafo comprensivo de esa apreciación de Juan Peiró:

> "Como cosa humana e hija de las circunstancias, que en estos últimos tiempos han sido gravísimas, la Confederación Nacional del Trabajo pasa por una honda crisis espiritual y de efectivos. Su pasado, sus grandezas emotivas en horas no muy lejanas, no dicen nada a los que en un afán de partido y un sospechoso servilismo al conjuro de exóticos designios, les llevara a descender al plano de las innoblezas, de las calumnias sistemáticas contra unos hombres indefensos y contra unas colectividades confinadas a la ilegalidad. A la ocasión la pintan calva, y asidos al único y efímero cabello que les brinda un momento adverso a la C. N. T. de España, las tarifas (?) pregoneras de un comunismo difuso, incomprensible e inexistente, locos y espumarajeando febrilmente por ganar tiempo, este tiempo de indefensión en que yacen sus adversarios, se han decidido a todo incluso a la denuncia"...

Como puede comprenderse, Pérez Solís adujo los acontecimientos producidos en el Congreso de la Comedia (1919) y el envío de delegados a Rusia, como demostración del primer síntoma surgido en la Confederación Nacional del Trabajo hacia el comunismo.

Estratégicamente, trataba Peiró de encarrilar voluntades cenetetas, y de ahí la afirmación de Pérez Solís:

---

(78) JUAN PEIRÓ BELIS: *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*. Mataró. Edición del "Grupo Pro Cultura del Arte Fabril de Mataró", 1924. folleto.

"Ante la trágica caída de la C. N. T.—el coloso de los pies de barro, como gráficamente ha dicho mi querido camarada Joaquín Maurín—, los anarquistas "conscientes" han visto el peligro cierto de que los trabajadores no quieran someter de nuevo su organización sindical a la dirección, la influencia y los métodos anarquistas o anarcosindicalistas."

Pero lo cierto es que Peiró demostraba sus preocupaciones sobre el futuro de la C. N. T., y más especialmente acerca de las posibilidades de que los simplemente sindicalistas—en absoluta mayoría—echaran por la borda a los anarcoides, que a tantas catástrofes les habían llevado. La declaración en su citado folleto de que *"la C. N. T. no puede ni debe ser anarquista"*, sino un organismo *"puramente económico"* de clase, lo acredita suficientemente. Al fin y al cabo, era una nueva argucia de los minoritarios partidarios de la Acracia, para seguir gobernando sobre masas fácilmente dominables, por la oratoria del momento, o por imperio de las pistolas en los "piquetes" de toda clase.

Y que los anarquistas no estaban dispuestos a que les arrebataran la dirección de los confederales nos lo demostraron con la creación de la Federación Anarquista Ibérica en 1927, que sería, por su estructura, algo de bastante mayor consistencia que aquellos deslabazados grupos de afinidad, regidos por la Comisión de Relaciones de carácter nacional.

De gran importancia en el análisis de la C. N. T., al final de las 149 páginas de que consta el libro de Pérez Solís, aprovecha sagazmente el criterio y la acción de Miguel Bakunín, el padre del anarquismo, para afianzar su teoría comunistizante.

"... Bakunin advierte que "como sabemos que la organización del poder popular no puede hacerse por la propaganda teórica solamente, sino que reclama la alianza y organización de los caracteres y voluntades revolucionarias constituídos en una especie de Estado Mayor Revolucionario, hemos formado en el seno mismo de la Internacional (refiérese a la primera) nuestra alianza secreta", la cual, según Bakunin, era necesaria porque "la Internacional, propiamente dicha, es excelente, sin duda, para agitar, para revolucionar las masas, pero por sí sola es incapaz de organizar el poder popular, última instancia de todas las luchas sociales."

De ese modo aceptaba Pérez Solís la Internacional única agrupar al proletariado en general, pero dirigida *"por el político obrero de vanguardia"*. La significación comunista tor del libro apuntaba, precisamente, a los objetivos que de naron a Lenin la creación de la Komintern y la considerac que los comunistas eran "el Estado Mayor de la Revolución ro que, por entonces, comenzaba ya a hacer pinitos la nuev ciación Internacional de Trabajadores, de carácter anarcosi lista, lo que daba lugar a pensar en la semejanza de ent pues agrupando ésta a toda clase de *"trabajadores, man intelectuales, para organizar el comunismo libre"*, teni aguantar sobre sí a otro grupo político de singular virulen volucionaria, o sea, a los anarquistas. No obstante, las con ciones de Oscar Pérez Solís constituyen un importante ataq léctico al sistema Confederal. ¡Ah!, y a efectos de las persecu dictatoriales, repetiremos que tanto lo de Peiró Belis com Pérez Solís, fue publicado en 1925 y vendido libremente. A mo de que el autor conserva el ejemplar que adquirió dos a pués de su salida, comprado también públicamente.

Puntualizaremos, finalmente, lo que concierne al Com cional de Reconstrucción de la C. N. T. Su creación fue direc secuencia de la deserción de las filas anarcosindicalistas Díaz, Saturnino Barneto y demás individuos mencionados a mente, y fue en aquellos tiempos el organismo superior de munistas en materia sindical, por cuanto las puertas de la estaban cada vez más cerradas para ellos, por obra y graci precauciones de los dirigentes socialugetistas.

Los motivos en que fundamentaron esta artificiosa o ción resultaron pueriles. Decían que la Confederación Naci Trabajo, por los continuos errores de quienes la dirigían, n bien a los intereses de los trabajadores. Establecida su sed villa, recolectó a las masas arrastradas por los disidentes d cosindicalismo, aunque, en realidad, su vida duró poco, y Komintern había establecido su entidad profesional, la Pr o Internacional Sindical Roja, y había de tener sus tentá España como en los demás países. El hecho de que la "H oficial del Partido no mencione el asunto indica bien a la que resultó un completo fracaso, pero conste que no debe

judicado a los dirigentes de la Sección española, sino a las permanentes consignas de Moscú, que apremiaban en el logro de infiltraciones en la C. N. T., a la que, a tantos kilómetros de distancia, creían posible absorber.

Y como cierre definitivo de la etapa dictatorial, vayan unos párrafos debidos a don Gabriel Maura Gamazo (79):

"... El ministro de la Gobernación, Martínez Anido, y el director general de Seguridad, general Bazán, en frecuente contacto y concertada labor con los gobiernos francés y portugués, mantuvieron la campaña antibolchevista durante todo el período dictatorial, con tan enérgico tesón como notoria fortuna. Supo tal cual vez el público de complots anarquistas abortados, de redadas, detenciones, conducciones y demás medidas policíacas; quizá llegó a algunas manos la hoja clandestina propagadora de doctrinas soviéticas; acaso se tuvo noticia del prolongado encarcelamiento en que, por disposición gubernativa, se mantuvo a los fomentadores de huelgas y a los especialistas de la agitación en comarcas fabriles, mineras o agrarias. Este aspecto de la historia de la dictadura no podrá ser cabalmente desvelado sino en fecha todavía remota; pero no es lícito a ningún coetáneo negar ni desconocer que la intensa propaganda irradiada desde Moscú hasta muy apartados confines del globo, de las excelencias que ofrece al proletariado universal el credo político triunfante a la sazón en Rusia, no logró trasponer las fronteras españolas durante ese período de mayor auge suyo, no obstante ser nuestro país muy propicio para cualesquiera exaltaciones individualistas."

(79) GABRIEL MAURA GAMAZO: *Al servicio de la Historia. Bosquejo histórico de la Dictadura*, tomo I (4.ª edición), págs. 307 y 308. Madrid, Javier Morata, editor, 1930.

V. EL DERRUMBAMIENTO DE LA MONARQUIA

Los primeros chispazos escisionistas y la razón oficial.—Conjura en el exterior.—Reactivación comunista tras la caída de la Dictadura.—El "Pacto de San Sebastián". La "Conferencia de Pamplona" celebrada en Bilbao.—El camino de la revolución y el caos político nacional. El Partido en Jaca y Cuatro Vientos.—Un despiste de la Komintern.—Reaparición de "Mundo Obrero". Las elecciones municipales y los candidatos comunistas.—El Gobierno y la acción del Partido.—La Federación Catalana-Balear contra el Buró Político español.—Recuerdo a los "sucesos de San Carlos".—La República.

José Bullejos, que vivió intensamente la política comunista desde 1924 a 1932, y era, por consiguiente, la máxima figura del Partido Comunista cuando la escisión, explica así aquel acontecimiento:

"Aunque en apariencia los acuerdos del VI Congreso (80) no fueran la causa determinante de la crisis interior que en 1930 dividió el movimiento comunista español, es necesario, sin embargo, estudiarla en relación con la política del Comité Ejecutivo de la Internacional. Porque fue ésta la que influyó esencialmente en la separación del grupo Maurín del Partido Comunista y en la posterior creación del Bloque Obrero y Campesino, denominación que abandonó en 1934, para trocarla por la de Partido Obrero de Unificación Marxista (P. O. U. M.).

"A partir de 1926 habíanse manifestado algunas discrepancias entre Maurín y la Federación Catalano-Balear, de una parte, y la dirección del Partido de otra. Giraban éstas sobre las relaciones con

(80) Se refiere al Congreso de la Komintern que proclamó la consigna de la lucha de "clase contra clase".

las fuerzas democráticas burguesas y la polit[illegible] de independencia de la clase obrera con respecto a los partidos [illegible]rgueses que realizaban el Partido y la Internacional. A estas [illegible]vergencias de opinión uniase la oposición de Maurín a los métodos [illegible]e la Internacional y a la línea política y táctica de ésta a partir [illegible] V Congreso. En realidad, Maurín compartía la casi totalidad de [illegible]s puntos de vista de la oposición de izquierda, tanto en lo que se [illegible]referia a los problemas interiores del Partido ruso como a los pro[illegible]emas de orden mundial. Por razones tácticas, no declaraba estas [illegible]mpatías por no debilitar su posición en el Partido español.

"En 1930 la delegación de la Federaci[illegible] Catalana en la Conferencia Nacional celebrada en Bilbao rect[illegible]caba sus puntos de vista respecto a la política del Comité Central [illegible]ceptando las líneas generales de ésta. Su gestión fue desautoriz[illegible]a en Barcelona por la Federación, y ésta era separada del Par[illegible]do por el Comité Central a propuesta de la delegación de la Inte[illegible]acional.

"Poco después, la Federación Ca[illegible]lana-Balear se transformó en un nuevo Partido Comunista, prete[illegible]iendo inútilmente extenderse a toda España. Sus fuerzas quedaron reducidas a Cataluña, y en una proporción insignificante, en núm[illegible]o e influencia, a Levante y Madrid. Su base fue exclusivamente [illegible]si catalana, y sin poseer grandes masas, tenía en algunas ciudades [illegible]e esta región una influencia apreciable, sobre todo teniendo en cu[illegible]nta la tradicional hegemonía que la C. N. T. ejercía en el movimie[illegible]to obrero y los escasos progresos realizados por el comunismo" (81).

Acaso haya resultado larga la c[illegible]a del libro de Bullejos, pero la precisábamos para enmarcar adec[illegible]adamente las circunstancias de la escisión del Partido Comunista de España y las consecuencias posteriores.

Muy distinta, sin embargo, es la re[illegible]rencia oficial que del hecho proporciona la Historia confeccionada [illegible]or el Comité que presidió "la Pasionaria". Para debida confront[illegible]ción por el propio lector recogemos los correspondientes párrafos:

"Trotski, expulsado de la Unión So[illegible]ética en 1929 por su labor contrarrevolucionaria, que tendía a res[illegible]blecer el capitalismo, trasladó la lucha a la palestra internacional, intentando crear una plataforma común para todos los renegados y abrir un cisma en la Internacional Comunista. En España los tr[illegible]skistas abrieron fuego contra la política del Partido en todos los [illegible]roblemas fundamentales de

(81) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, 191[illegible]938, ya citada, págs. 127-128.

14 de abril de 1931. *Llegada a la Plaza de Oriente de la camioneta fletada por el partido comunista de España para incitar a los madrileños a constituir los "Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos". El público estacionado ante la Puerta del Príncipe contempla con curiosa ironía a la bandera, el vehículo y sus ocupantes, que se desgañitan vitoreando a la "República soviética española".*

la revolución, tratando de apoderarse de la dirección del Partido para la realización de sus fines contrarrevolucionarios.

"Los intentos trotskistas de dividir el Partido Comunista de España fueron fallidos. El Partido se mantuvo unido y fiel a la Internacional Comunista.

"Sin embargo, en Cataluña, Maurín consiguió con malas artes arrastrar a una parte de la Federación Comunista Catalano-Balear. Esta desgarradura tuvo consecuencias dolorosas para el desarrollo del Partido en Cataluña, si bien, a pesar del revés temporal, un núcleo de firmes militantes reorganizó las filas del Partido" (82).

Desde luego, la referencia es inexacta en lo fundamental. Indudablemente, las tendencias representadas por Trotski influenciaron a Maurín y sus seguidores, pero no de un modo tan total como quiere demostrársenos en esa Historia oficial del Partido. De haber respondido a una consigna de León Trotski, Maurín no habría fundado por su cuenta el Bloc Obrer y Camperol (interesante el hecho de haberle dado título catalán), sino que hubiera procedido de acuerdo con Andrés Nin, verdaderamente trotskista, no en vano había sido uno de sus secretarios en Moscú; y éste creó otro grupo que terminaría por fusionarse con el B. O. C., conforme veremos en su momento. No negamos lo decisivo que pudo ser para Maurín la posición netamente trotskista de su cuñado Boris Litchitz, más conocido por "Boris Souvarine", pero habremos de reconocerle un cierto tiempo de adaptación.

Tampoco debemos olvidar que, al igual que la Komintern dispuso que cada fracción nacional no se distinguiera en cuanto a partido más que por el lugar de origen, Trotski estableció las normas adecuadas para que sus grupos adoptaran la denominación de "Oposición Comunista de Izquierda", y cuando se llevó a cabo la aglutinación general, la entidad suprema de carácter mundial pasó a llamarse "Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria", en la que con el fundador eran elementos principales "Boris Souvarine", Víctor Serge, Marcel Ollivier y Alfred Rosmer, por Francia; Kurt Landau, por Austria; Nils Flyn, por Suecia, y Andrés Nin Pérez y Julián Gómez García, "Gorkín", españoles.

La expulsión del Partido Comunista de España de la Federación Catalana-Balear se debió exclusivamente a los delegados de

(82) *Historia del Partido Comunista de España*, ya citada, págs. 52-53.

la Komintern, habiendo mediado primitivamente una adhesión plena de la representación "maurinista" que acudió a la Conferencia nacional bilbaína, revocada después por la propia Federación. Incuestionablemente, Maurín no compartía las directrices de Moscú, pero la verdad es que, estando en la cárcel, posibilitó que la Komintern reorganizara en cierto modo el maltrecho partido y concediera poderes a Bullejos, nada sospechoso de trotskismo.

Es conveniente tener presente que de todo el conjunto orgánico del Partido Comunista de España, hasta la proclamación de la República, lo de mayor consistencia radicaba en Cataluña, por obra de la citada Federación, cuyos principales dirigentes—Joaquín Maurín e Hilario Arlandis—habían conseguido atraer la atención de la Unión de Rabassaires y de ciertos sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo. No puede decirse que, en cuanto a militantes, la Federación Catalana-Balear fuera numerosa; pero sus reducidos efectivos demostraron en todo momento poseer fuertes raíces en Cataluña y Baleares, así como en Castellón, comprendida en la demarcación regional.

Entre tanto, la denominada Oposición Comunista de Izquierda también comenzaba a tener cierta vitalidad. Aunque en Rusia, Andrés Nin llevaba a cabo una bien concebida propaganda, manteniendo focos—de algún modo hemos de calificarlo—de simpatías, que no tardaron en transformarse en grupos comunistas de izquierda. Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo y Bilbao eran sede de los puntos de apoyo del trotskismo de primera hora, aunque figuraran a la sazón en las filas del Partido Comunista de España.

El grupo de Madrid lo encabezaban Juan Andrade Rodríguez y Ramón Martínez Pinillos, entonces estudiante, y hermano de unas conocidas artistas de revista y varieté que llevaban el nombre artístico de "Hermanas Pinillos". Intelectuales ambos, el Ateneo madrileño cobijaba sus cambios de impresiones y proyectos, lo que no impidió que Martínez Pinillos actuara como delegado del comunismo oficial en la insurrección de diciembre de 1930 en Jaca, dirigida por el capitán Fermín Galán. En este aspecto, aunque las principales jugadas corrían a cargo de la masonería, nos atrevemos a calificar como más importante a este comunista que

al propio Graco Marsá Vancells, representante en la referida intentona de las logias francmasónicas.

La máxima captación de Nin en Bilbao fue Francisco García Lavid, que en tiempos de Pérez Solís y en las etapas de violencia de las Juventudes ejercía la secretaría general de este organismo. En la capital valenciana, José González Canet era el hombre importante, y puede asegurarse que en gran parte obró como un resentido, aunque no tuviera razón, ya que su expulsión oficial del Partido Comunista no obedeció a cuestiones políticas, de disidencia o discrepancia, sino a haberse aprovechado de los fondos de la Regional.

En la dirección de los asuntos catalanes figuraba Joaquín Masmano Pardo, que hasta 1932 no abandonó las filas del Partido oficial, y, por último, citaremos a Antonio Loredo Aparicio, cabeza visible del incipiente trotskismo español en Asturias.

Al comenzar su etapa política el general don Dámaso Berenguer, al frente de lo que humorísticamente sería llamado "Dictablanda", Andrés Nin consiguió salir de Rusia y llegar a España, instalándose en Barcelona. No le fue muy fácil que digamos el abandonar "el paraíso del proletariado", pues sufrió las consecuencias de la expulsión de Trotski y de la inmediata represión desencadenada contra sus incondicionales y seguidores. Stalin le deportó a Kazakstan, mas no llegó a ir por el gran renombre que gozaba en el extranjero y su condición de español. Tras innúmeras vicisitudes, obtuvo la documentación precisa, y ya en la frontera hubo de librar otra batalla para conseguir que dejaran abandonar Rusia a su compañera y dos hijas.

Apresuróse, pues, una vez en Barcelona, a ligar aquellos grupos comunistas de izquierda antes aludidos, luchando denodadamente con sus antiguos correligionarios "terceristas", que aprovechaban la desvinculación originada durante su estancia en la Unión Soviética. Precisamente Nin estuvo a punto de evitar que la Federación Catalana-Balear fuera expulsada del Partido. Nos explicaremos. Aunque era notoria la disensión entre aquella regional y los hombres obedientes a Moscú, el Comité Central cayó en la cuenta de las posibilidades de la unión Nin-Maurín, que sólo podría desbaratarse dando la razón a éste. Las normas inflexibles de la Komintern para cualquier conato de heterodoxia hicieron inacepta-

ble para el organismo supremo la prevención del Comité Ejecutivo español.

Su labor esencial en aquellos momentos fue propagandística, y a poco, cuando lo planeado era un hecho, con la Oposición Comunista de Izquierda, no solamente contaba Nin con la editora denominada *Ediciones Comunismo*, sino que tenía el semanario *El Soviet* y la *Revista Comunista Trotskista*.

Pero como hemos dicho, preocupaba mucho más al Partido Comunista de España el Bloc Obrer i Camperol que las andanzas de Andrés Nin. Entre otras razones, porque la posición de éste era sobradamente conocida como trotskista y, en cambio, Maurín, con rozamientos y ambiciones con Bullejos y la Internacional, podía ser recuperado. Por eso hemos de tratar más ampliamente del asunto de la expulsión.

Pero antes de ello vamos a ocuparnos de un complot fraguado en el extranjero, que relata el general don Emilio Mola Vidal, nombrado director de Seguridad por el Gobierno de Berenguer.

Acababa de regresar el ilustre militar de Barcelona y Gerona cuando recibió las noticias de aquel asunto.

"El día 24 de febrero (1930) se presentó al señor Kobbe, cónsul de España en Niza—refiere el general (83)—, un turco llamado Armanak, hijo de un tal Kerop, comerciante de tapices, domiciliado en Constantinopla, Eski Loy Han, número 134, Galata, manifestándole que acababa de llegar de Viena, en donde había vivido algún tiempo en la casa del doctor Hans, antiguo oficial de Artillería austriaco. Este señor, según Armanak, se ocupaba por aquellos días de preparar un movimiento bolchevique en España con la finalidad de derribar violentamente el Gobierno e instaurar el régimen establecido en la U. R. S. S.; para ello, afirmaba, se reunirán en dicha capital, en el domicilio de Hans, el famoso organizador Golsteine, que debía llegar de Berlín, y el conocido Grumatz, de Moscou, y que con posterioridad, posiblemente el 18, se unirían a éstos tres representantes españoles, uno de los cuales era un ex diputado, los que serían alojados en el Hotel Bristol y Grand Hotel de Viena para no infundir sospechas; estos compatriotas saldrían de Barcelona, por vía Génova, en un buque del Lloyd Sabaudo, proponiéndose regresar por el mismo itinerario. En las varias reuniones que esos elementos debían celebrar

(83) EMILIO MOLA VIDAL: *Lo que yo supe...* Obras completas, págs. 263-264. Valladolid, Santarén, 1940.

se ultimarían los detalles del plan, ya en principio acordado, pues se habían relacionado, valiéndose de fingida correspondencia comercial, en que los importes de los artículos de las facturas formaban parte de una clave convenida; esta correspondencia era dirigida toda ella a Barcelona, a una Agencia montada por los señores citados, que, a su vez, estaban en inteligencia con un teniente coronel y varios oficiales del Ejército español, a los que habían anticipado, para propaganda, la suma de 50.000 dólares.

"En un principio la noticia me pareció fantástica; mas luego hubo coincidencias que la hicieron interesante... Al doctor Hans la Policía vienesa le suponía alejado de toda sospecha, pues ocupaba un cargo en la Cancillería Federal y era redactor del periódico *Reich Post*; de los supuestos complicados españoles no pudo adquirirse, de momento, el menor indicio. Informes procedentes de París y Viena daban como posible una reunión de comunistas en ésta por existir el proyecto de celebrar en ella, el día 6, una manifestación pública de ese carácter, al que es posible no fuera ajeno un centro de propaganda fundado por Bela Kun en la primavera del año 27, centro que atendía a España, Italia, Hungría y los estados balcánicos.

"Coincidiendo con la denuncia de Armanak, se notó bastante agitación en Guipúzcoa y Vizcaya..."

Días después, denunciaron al general Mola las actividades que en Barcelona desarrollaba el capitán de Ingenieros, destinado en el puerto franco, Agustín Sancho. Relacionó los hechos el director de Seguridad y, efectivamente, pudo desbaratar una maquinación en la que intervenía Sancho, con notoria inclinación hacia el comunismo.

Realmente, a partir del nombramiento del general Berenguer para la jefatura del Gobierno, el Partido Comunista dio sensación de vitalidad, marchando a la cabeza Vizcaya y Guipúzcoa. En Bilbao, Leandro Carro, Jesús Larrañaga, Dolores Ibarruri, Aurelio Aranaga y Bueno, llevaban la dirección de la provincia. En Valencia, donde bullían Vilella, los Soriano y Sanchís, los afiliados raras veces se reunían en local propio, pues encontraban más acogedores los centros republicanos y, desde luego, mucho más seguros. Y por los sovietizantes donostiarras podía destacarse a Luis Zapiráin Aguinaga y su hermano Sebastián, Juan Astigarrabia Andonegui, Jesús Larrañaga Churruca, Tomás Dorronsoro Guerra y Jesús Miguel Martín. Y en cuanto a Sevilla, Adame Misa, Bar-

neto Atienza, Díaz y Ramón Mazón, entre otros, estaban en el candelero por sus éxitos entre los confederales.

El 17 de agosto (1930) se firma en la capital donostiarra el que ha pasado a la historia política de España con el título de "Pacto de San Sebastián", establecido por republicanos y separatistas catalanes. La exclusión de los comunistas contrarió mucho al Partido, que creyó que, al menos, aquellos conjurados establecerían alguna relación con él. Esto fue uno de los motivos que impulsó a los bolcheviques españoles a presentar candidatos a las elecciones de concejales del 12 de abril de 1931, como en su momento veremos.

La Conferencia Nacional que el Partido Comunista de España verificó en Bilbao, situándola en Pamplona *"por razones de conspiración"*, resultó mucho más trascendental que los tres Congresos que había ya realizado el Partido, toda vez que en ella la imposición de los delegados de la Komintern a los razonamientos de Joaquín Maurín, al cortar la maniobra que en beneficio de sus aspiraciones había preparado, determinó rotundamente la escisión en el grupo.

Ya se había hablado mucho de la incapacidad de Bullejos y de los métodos autoritarios que, junto con Gabriel León Trilla, aplicaba en todas las cuestiones; y aquello animó a Maurín a plantear el problema de las discrepancias desde el punto de vista de su adhesión al comunismo oficial, acusando, sobre todo a Bullejos, de autor de la política de sectarismo que impedía la aproximación del Partido a las masas. Algo, en cuanto a razonamientos, igual a lo que ocurriría pocos años después, cuando Bullejos era lanzado por la borda conforme a las instrucciones del Ejecutivo de la Komintern.

Escudándose en el ciego cumplimiento de las consignas y de la necesidad de extirpar de la Sección española los brotes de "trotskismo", como había hecho el Partido ruso, Bullejos defendió bastante bien sus posiciones, incluso cuando aludió a que su cargo le había sido conferido por la Internacional, que refrendó acuerdos del correspondiente Congreso.

Pero en este ataque, y con sujeción a los Estatutos, Maurín tenía razón, por cuanto los verdaderos acuerdos que debieron ser válidos eran los del Pleno de Regionales (noviembre de 1924), y si

Bullejos tuvo acceso al mando, se debió exclusivamente por la detención de Maurín, a quien replicaron que Moscú no había dado su conformidad en la citada ocasión. Al someterse el caso a votación, la Federación Catalana-Balear, aunque se había mantenido en una línea de afección a la Internacional, quedó en entredicho, y como sus miembros figuraban en los grupos tildados de trotskismo quedaron fuera del bloque, sin perjuicio de las críticas de que fueron objeto por el conjunto orgánico de Barcelona, donde no vieron con muy buenos ojos la actuación de sus delegados.

Hubo algo más en esta reunión o Conferencia que conviene recoger: el estudio sobre la posición política del Partido frente a la nueva etapa en sentido político iniciada por Berenguer.

Sentado el criterio de que el camino de la revolución comenzaba a abrirse, acordaron que el Partido se pusiese a la cabeza de ella, junto con el campesinado, para establecer un Gobierno revolucionario, tras el derrocamiento de la Monarquía, que daría paso definitivo al sistema bolchevique. Cuatro eran los principales puntos del programa estipulado:

Reparto de tierras a los obreros del campo, una vez expropiadas a los propietarios,

Disolución de la Guardia Civil y la Policía,

Depuración del Ejército y la Administración del Estado, y

Expropiación de los bienes de la Iglesia y los religiosos.

En el aspecto obrero, propiamente dicho, tras tildar de "amarillos" a los sindicatos de la U. G. T., teorizaban sobre la Confederación Nacional del Trabajo, alentados por los resultados obtenidos en Sevilla. De ahí nació la idea del Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T., del que dependerían los grupos de comunistas establecidos en cada rama sindical, integrando la "Oposición Sindical Revolucionaria", dirigida por las fracciones comunistas injertas en el anarcosindicalismo.

Pero la descomposición política de España era un hecho. Desde febrero a abril (1930) pudieron registrarse huelgas que arrastraron no menos de cincuenta mil trabajadores. En septiembre, en Bilbao, Barcelona, Sevilla y Madrid menudearon los conflictos que movilizaron efectivos muy superiores a los citados, y en octubre, llevando Bilbao la iniciativa, la región gallega acusaba multitud de conflictos, al igual que Málaga, Sevilla, Huelva, Valencia, Vitoria,

Murcia y Logroño. La historia oficial del Partido asegura que en aquel citado mes los en paro eran 250.000, que en noviembre llegaban a 600.000.

En la capital de España, con ocasión del hundimiento de una casa en construcción en la calle de Alonso Cano, con trágicos sucesos producidos al verificarse el entierro de las tres víctimas, la C. N. T. declaró una huelga general de extraordinaria importancia. Por solidaridad, los anarcosindicalistas extendieron el conflicto a Granada, Córdoba, Alicante, Sevilla y Barcelona. En esta ciudad los paros se prolongaron una semana.

Así se llega, en cuanto a situación del país, a la insurrección de Jaca (12 de diciembre de 1930), dirigida por el capitán Fermín Galán. No entraremos en pormenores, por cuanto habríamos de tratar a fondo las diversas conspiraciones que fueron gestándose con la Dictadura. Bastará, por tanto, indicar que si bien correspondió esencialmente a los republicanos su preparación, es indudable que la guía orientadora radicó en la Masonería. Pero ello no fue obstáculo para que existiera una fuerte raíz comunista, representada oficialmente por Ramón Martínez Pinillos.

Fermín Galán fue, efectivamente, el jefe militar de la intentona, pero Martínez Pinillos actuó en ella en plan de comisario político, dirigiendo a los elementos civiles que participaron, los cuales no eran otros que los integrantes de aquel grupo que en el Ateneo de Madrid se titulaba "Sociedad de Estudios sobre el Marxismo".

Eran, pues, aquellos jóvenes ateneístas los que formaron el equipo que marchó a Jaca, con el pretexto de esquiar. Y en cuanto a Fermín Galán, también está demostrado que pretendía "algo más que la República", y de su acompañante en paseos nocturnos antes de la insurrección, Beltrán Casaña, más conocido por "el Esquinazao", tampoco ocultaremos su condición de comunista.

Martínez Pinillos era plenamente conocido, en cuanto a sus ideales políticos, de todos los militares de la conspiración y de la gente civil. Graco Marsá Vancells, que escribió un libro sobre la aventura (84), relata la huída de los llegados de Madrid en un coche que conduce Cárdenas y donde va con ellos Pinillos. Luego, en

(84) GRACO MARSÁ: *La sublevación de Jaca. Relato de un testigo.* Madrid. Editorial Zeus, 1931.

una masía de Tarrasa, donde están ocultos, se enteran del fusilamiento de Galán y García Hernández.

Sediles, capitán y complicado en la intentona, fue bastante más explícito en los detalles relativos a los paisanos complotados con Galán, quien precisamente le presentó a la avanzadilla llegada de Madrid en las jornadas preparatorias.

"... Galán iba por la calle Mayor, a la primera hora nocturna del paseo, en compañía de unos muchachos para mí desconocidos. Me llamó:

"—Ven, Sediles... Te voy a presentar a estos amigos.

"Y entonces conocí a Fernando Cárdenas, Ramón Pinillos, Graco Marsá, José Rico Godoy y Alza, un capitán de Caballería.

"—Son de los nuestros—me dijo Galán. Y añadió—. Vámonos a la carretera" (85).

Y continúa narrando:

"Aquellos muchachos me fueron simpáticos en seguida, porque participaban de mi mismo entusiasmo. Venían de Zaragoza y de distintos puntos de España de entrevistarse con los elementos comprometidos en el movimiento. Iban después a Lérida y Tarragona, y luego a Madrid. En seguida volverían de allí con la orden del Comité revolucionario y cien hombres paisanos, para comenzar cuando quisiéramos.

"Entonces me enteré de que en Madrid había un Comité revolucionario que dirigía el movimiento; entonces me enteré de que este Comité era el que ha sido Gobierno provisional de la República.

"Hablamos mucho y bien. La carretera, en sombras, daba la impunidad máxima a la conspiración. De aquellos muchachos, Pinillos y Rico me dieron una gran impresión. Pinillos, fuerte, entusiasta, bárbaro, con aspecto de guerrillero moderno, guerrillero de Ateneo y de gimnasio, hablaba con un gran criterio y un verdadero ímpetu revolucionario. Ancho, cuadrado, su carota expresiva reía toda al compás de las palabras. Parecía un insensato, y no lo era; parecía un banal y es "todo un hombre".

"¡Gran tipo de revolucionario! Se me ha quedado en la retina, y creo que todos los revolucionarios han de tener el tipo y el aspecto de Ramón Pinillos; si no, no son revolucionarios...

"Y es que, en realidad, su decisión responde a su figura. En este episodio de Jaca he visto muchos hombres como él, pero ninguno de

(85) CAPITÁN SEDILES: *Voy a decir la verdad*, págs. 37-38. Madrid. Editorial Zeus, 1931.

una psicología tan clara como la suya. Es el prototipo del hombre inteligente y macho. Yo quisiera tener una acusada personalidad intelectual para hacerle verdadera justicia. Al recordar a Pinillos siento una profunda emoción admirativa. Bien que a nosotros, más habituados a las balas, y confesados ya con la conciencia del alcance de la responsabilidad que contraíamos, no nos hiciera mella nada que se relacionara con la muerte. Pero a él, que había elaborado el concepto revolucionario en los libros, le traía sin cuidado la muerte también; la había previsto, la buscaba de pie sobre el plano vertical de la carretera, con los brazos abiertos a las balas compactas, en actitud de arenga."

Ese era, pues, Ramón Martínez Pinillos, el "comisario político" de la tropa revolucionada por Fermín Galán. Muchos de los universitarios de Madrid habían sido captados por él para aquella aventura. Y aunque no figuraran en las filas del comunismo, le seguían sumisamente, con aspiración de ser, sin duda, algún día personajes importantes del bolchevismo español. Y dejemos constancia de algo más; si aquellos proyectos de Galán no hubieran fracasado tan rápidamente, hubiera sido, sin duda, más perceptible la infiltración comunista. Pero no al brusco estilo de las juventudes que estructurará Oscar Pérez Solís en Vizcaya, siempre dispuestos sus individuos a apretar los gatillos de las pistolas, sino de modo más científico, friamente, con tinte cultural y ateneístico, como el grupo aquel que insensiblemente se fue incrustando en el semanario político *Nueva España 1930*, desde "Fersen" (Fernández Sendón) a César R. González, pasando por Julián Gómez "Gorkín", Ramón José Sender, Juan Rejano o el propio Joaquín Arderíus, que terminó por desbancar a Adolfo Salazar en el Comité directivo de la publicación, que completaban Antonio Espina y José Díaz Fernández. Hasta la colaboración del santón barbudo Isidoro Acevedo en aquellas columnas acreditó las inquietudes de la revista.

Oficialmente, el Partido Comunista de España no ha hablado nunca de su intervención en los sucesos de Jaca, y creemos conocer el porqué de ello: Ramón Martínez Pinillos, al fin y al cabo, hizo la pirueta hacia el comunismo disidente, abandonando las filas de la Sección obediente a Moscú.

Por eso tampoco da referencia especial de ninguna clase respecto de los sucesos de la Facultad de San Carlos, que constituyeron uno de los más agudos problemas con que tuvo que enfren-

tarse la Monarquía en sus últimos tiempos. Oficialmente eran los estudiantes de la F. U. E. los promotores de las algaradas; pero nunca debió olvidarse a aquel grupito del Ateneo madrileño tan eficientemente preparado para jugarse la vida en la aventura de Cillas, con Fermín Galán, o en la réplica desde la Facultad de Medicina contra la fuerza pública. Y junto a ellos, unos cuantos titulados "obreros" sobre cuya filiación política no se discriminó adecuadamente.

A continuación de lo de Jaca, los conflictos sociales declarados en La Coruña, Huelva, Jaén, Logroño, Navarra, Santander, Vizcaya y Zaragoza, eran la salsa de la maquinación política. Iniciábanse estos conflictos el día 16 de diciembre (1930) y sin duda, de ninguna clase tenían vinculaciones con los planes del Comité revolucionario, que había fijado la fecha definitiva del golpe militar para el día anterior. Habían de coincidir las cosas con la declaración de una huelga general en todo el país que, sin embargo, solamente tuvo efectividad, con características parciales, en las capitales referidas.

Esa huelga había de ser declarada por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Veamos la referencia de los comunistas (86):

> "Cuando amaneció ese día (15 de diciembre de 1930) un grupo de aviadores, entre los que figuraba Ignacio Hidalgo de Cisneros, logró adueñarse por breves horas del aeródromo de Cuatro Vientos y volar sobre Madrid, lanzando proclamas republicanas. A las doce de la mañana, cercados por tropas del campamento de Carabanchel, se vieron obligados a levantar bandera blanca, porque, contra lo acordado, ni el 15 ni el 16 los dirigentes socialistas dieron la orden de huelga general a las organizaciones obreras que, impacientemente, esperaban instrucciones de sus dirigentes. Entre los dirigentes socialistas que habían colaborado con la Dictadura existían dos corrientes muy acusadas. La de los que creían en la posibilidad de la revolución y la de los que no creían en ella y llegaban incluso a sabotear toda medida preparatoria. La orden de huelga no llegó porque, como se declaró en el XIII Congreso del P. S. O. E., celebrado en 1932, esta orden fue saboteada por los dirigentes socialistas Trifón Gómez, Saborit, Muiño y otros."

---

(86) *Historia del Partido Comunista de España*, ya citada, pág. 57.

Por esa causa, las cosas no pasaron a mayores, pues si Santander registró incidentes callejeros, utilizándose armas sustraídas, y San Sebastián tuvo como nota principal el asalto al Gobierno Civil, los de Vizcaya y Sevilla alcanzaron gran resonancia, por la cooperación del Partido Comunista, que en la capital andaluza logró la declaración de huelga general con ánimo de evitar la acción militar.

La dirección de los conflictos obreros en Vascongadas y Andalucía fueron los últimos actos políticos del Partido Comunista de España en 1930, aunque sea necesario hacer constar que a raíz del fracaso del movimiento preparado por el Comité revolucionario los dirigentes lanzaron una declaración, en la que, como más sustanciales, figuraban los párrafos siguientes:

> "Los jefes republicanos sólo querían la abdicación del rey por medio de la intimidación y la presión de los militares...
>
> "La dificultad para utilizar las luchas obreras, cada día más combativas, sin dejarlas adquirir un carácter de clase, explican las vacilaciones en los medios republicanos que anunciaban y aplazaban constantemente el movimiento."

Lo peregrino de esta cuestión son las consideraciones que consigna la tan aludida *Historia del Partido Comunista de España* cuando asegura (87) que la revolución no podía hacerse más que con las grandes masas populares "*incorporadas a la lucha con consignas claras y encauzadas en el curso de los acontecimientos hacia objetivos revolucionarios*", o bien afirmando que "*en el Ejército faltó labor de esclarecimiento político y de organización entre los soldados*" y que se careció de "*organización de las masas obreras y campesinas en Consejos o Comités de Lucha*".

La verdad es que, en aquellos momentos, el Partido Comunista no estaba en condiciones de ni siquiera soñar con semejantes cosas. Pero no era menos cierto que aquel 1930 había sido un año de muy intensa actividad política, anotándose los dirigentes un buen número de tantos a su favor que, ciertamente, no tenían directa relación con lo que el Partido disponía. Con esto queremos resaltar, más que lo positivo de la labor realizada, las caracterís-

(87) Id., id., pág. 58.

ticas de la operativa sovietizante que, adquiriendo vuelos insospechados durante la República, le permitiría el triunfo máximo en la etapa del "frentepopulismo", iniciada el 16 de febrero de 1936 y cerrada el 1 de abril de 1939.

Por eso creemos conveniente un repaso de lo producido en España en el último trimestre de 1930, indicando previamente que la un poco confusa ideología del capitán Alejandro Sancho en Barcelona quedó aclarada plenamente en cuanto fue llevada a cabo la consiguiente intervención de las autoridades. En el registro que se realizó en sus oficinas, quedaron al descubierto ciertos planes sobre estructuración futura de la nación, identificables con el más acusado fervor comunista. Ocurrió aquello en octubre, y el día 20 la Policía averiguó que el Buró del Partido estaba situado en un hotelito de la Guindalera, donde abundantes documentos no sólo probaban, como dejó indicado el general Mola "*su deficiente organización y lamentable situación económica*" (88), sino cuestiones relativas a su desarrollo. Por algo resultó "*uno de los más interesantes servicios prestados por la División de Investigación Social en aquella época*".

Notorias fueron las campañas de *Mundo Obrero*, que sabía burlar concienzudamente las disposiciones sobre censura. Antes de enviar sus galeradas a aquella, el periódico estaba en la calle, y en provincias era repartido días antes de la fecha oficial consignada. La imprenta, naturalmente, trabajaba clandestinamente, y en una ocasión logró ser descubierta por la Policía, que se incautó de un número completo—seis mil ejemplares en aquella época.

Sin perjuicio de la actividad cada vez más intensa del Comité revolucionario, presidido por Niceto Alcalá-Zamora, puede afirmarse que la C. N. T. era la organización que más de prisa y con mayor efectividad llevaba su trabajo subversivo. Había que exceptuar, en el ámbito Confederal, a Sevilla, donde la labor de Manuel Adame Misa, en prisión, era extraordinariamente importante. Desde la propia cárcel circulaba instrucciones a los "reconstructores" cenetistas, hasta que se cayó en la cuenta de ello. El traslado a otro establecimiento penal no supuso otro obstáculo que el aumento de distancia.

---

(88) Emilio Mola Vidal: *Lo que yo supe...*, ya citada, pág. 417.

Otra acción importante en que participaron los comunistas fue el asalto al Gobierno Civil de San Sebastián, dirigido por Manuel Andrés Casaus, a quien la República haría gobernador civil y luego director general de Seguridad, sin duda en premio de haber causado la muerte de un sargento del Cuerpo de Seguridad de servicio en el citado centro oficial donostiarra y de un guardia ciclista.

Además de ello, es cierto que los comunistas hicieron acto de presencia en cuantos conflictos sociales se desarrollaron, aunque la iniciativa correspondiera a la C. N. T. Incluso en los sucesos de la plaza de Neptuno, cuando el entierro de los obreros muertos en el hundimiento de la casa en construcción de la calle de Alonso Cano, las gentes del partido llevaron a cabo un importante papel revolucionario, pese a que la Confederación apareciera como promotora oficial del intento de llevar el cortejo fúnebre por la Puerta del Sol, que dio origen a los incidentes y tiroteos con la fuerza pública.

El ambiente político en que entró 1931 no podía ser, por tanto, más adverso a la Monarquía. Para finales de enero había sido anunciado un nuevo movimiento revolucionario, que si bien no llegó a producirse, sirvió, empero, para que la tensión aumentara. A falta de acciones en qué participar, los comunistas recrudecían su labor de propaganda por medio del libro y del cine. Posiblemente ello no les procuraba acercamientos efectivos a las masas, pero sí les reportaba simpatías en medios intelectuales, propicios a secundar ideas por extremistas que fueran y a ostentar etiquetas de cualquier clase.

Situados en París un buen número de conspiradores, entre los que bullía el mecánico Rada, francamente entregado al comunismo, también el comunismo estaba presente en el conjunto, por el ya conocido Martínez Pinillos, que en la capital de Francia pasaba por representante de los universitarios españoles. En una reunión que tuvo lugar el 5 de febrero (1931), el referido aseguró la colaboración decidida de la F. U. E., inmediatamente que fuera levantado el estado de guerra en Madrid, llevando a cabo toda clase de hechos.

Unido a Pinillos el aviador Larroquete, que había participado en la intentona de Cuatro Vientos, junto con Ignacio Hidalgo de Cisneros, y que como éste ingresaría posteriormente en el Partido

Comunista, efectuóse un contacto con el coronel Maciá, situado en Bélgica.

Al convocarse por el Gobierno del general Berenguer elecciones legislativas, que habrían de tener lugar el 1 de marzo, los comunistas optaron por seguir el criterio abstencionista, manifestado por socialistas, ugetistas y republicanos, así como los antiguos políticos conservadores y liberales. Los universitarios, a no haberse dejado sin efecto la convocatoria, tenían proyectadas toda clase de acciones para impedir el normal desenvolvimiento de las elecciones. Con la publicación del decreto convocando la consulta fue publicado el que restablecía las garantías constitucionales.

En el estrechamiento de lazos de todos los partidos y organizaciones de izquierda entraron también los comunistas que, al verse solicitados, creyeron revalorizada su posición, y al llevarse adelante las gestiones para un nuevo movimiento, exigieron a los delegados con quienes estaban en contacto la entrega de armas, pretensión también manifestada por los directivos de la C. N. T.

Por eso pudo concretarse que se contaba con material bélico y que una parte de él había sido depositado en el Ateneo de Madrid, verificando la conducción de una pesada maleta en la que iban armas, Ramón Martínez Pinillos, al que acompañó en tal menester Julio Alvarez del Vayo, que hasta entonces las había tenido ocultas en su domicilio.

Planteada de modo oficial la abstención de los partidos que podríamos denominar tradicionales en la política monárquica, sobrevino la crisis que determinó la sustitución del general Berenguer por el almirante Aznar. En el intermedio volvió a hablarse de un golpe político, dirigido por los miembros del Comité revolucionario que se encontraban en la cárcel de Madrid.

La declaración del nuevo gabinete señaló la inmediata convocatoria de elecciones municipales, a las que seguirían las provinciales, para finalizar con las de diputados. Planteaban la revisión constitucional y se hacía hincapié en que el Gobierno daría las máximas garantías para las convocatorias electorales, abriendo "*a todos los ideales el camino para alcanzar el triunfo dentro de las vías legales*".

En la confusión política imperante, que llegaba a la entraña de todos los partidos y grupos políticos en acción, el Partido Co

munista de España se encontraba en un bache y con el problema que representaba la expulsión oficial del núcleo constituído por la Federación Catalana-Balear.

Contaban los bolcheviques españoles con dos puntos de apoyo, en París y Bruselas, respectivamente. En la capital francesa, en el restaurante "L'Union Cooperateur", y en la belga, en un piso de la casa número 22 de la calle Ottel. Pero la verdad es que ambos lugares servían más para conversaciones sobre los acostumbrados tópicos de los dogmas comunistas, que para cualquier labor efectiva.

En cambio, el *Buró Romano* parisiense dio la voz de alerta a la vista de los sucesos de Jaca y Cuatro Vientos, y de su comunicación a Moscú salió el comentario que publicó *Pravda* el 17 de diciembre (1930), y que reproducimos a continuación:

> "Los pequeños detalles que tenemos sobre los acontecimientos españoles permiten deducir, no obstante, que éstos tienen el carácter de un movimiento revolucionario de alcance mundial, y son de una importancia capital para el movimiento obrero español. Los acontecimientos que se han producido en el seno del Ejército español no son comparables a los antiguos motines de oficiales. Se han desarrollado bajo la contraseña de "¡Abajo la Monarquía!", y por otra parte, y es la más importante, se han producido simultáneamente con huelgas cuya importancia era hasta el presente desconocida en la España fascista en cuanto a amplitud y alcance.
>
> "Las señales precursoras nos hacen creer que el proletariado revolucionario español, recobrando ya sus fuerzas después de un régimen de terror de seis años, bajo la dictadura fascista, y aprobando cada vez más el programa del Partido Comunista español, ha comprendido que éste es el que debe jugar un papel preponderante en el desarrollo de la revolución" (89).

Conviene mencionar que a raíz de aquellos hechos revolucionarios citados, Moscú sondeó la opinión del dirigente Bullejos, que no recató que la opinión mayoritaria del Comité Central era totalmente contraria a establecer ligazones de ninguna clase con el Comité revolucionario madrileño, en tanto que Joaquín Maurín, que regresaría de Rusia finalizando 1930, estimaba necesario ac-

(89) Comentario recogido en *Tempestad, calma, intriga y crisis*. Obras completas del general Mola, págs. 700-701.

tuar de acuerdo con tal organismo, sin perjuicio de conservar su peculiar libertad de acción.

En la Komintern pesaron más las razones de José Bullejos, aunque no mucho después su "política sectaria" y de aislamiento serían los motivos tomados como fundamento para expulsarle de la dirección del Partido; y al darle la razón robusteció su influencia, pero pesando sobre él la conversión de la Federación Catalana-Balear en Bloc Obrer i Camperol, para cuya fracción logró Maurín el asentimiento de sus correligionarios catalanes y muy especialmente la de Jaime Miratvilles y Jorge Arquer.

Además, a principios de enero (1931) había en Moscú información amplia de Bullejos sobre la aportación comunista a los acontecimientos de diciembre anterior. Abultaba, naturalmente, las cosas, pero era cierto que, conociendo que algo se estaba gestando por Fermín Galán, debido a los contactos que con él mantenía Ramón Martínez Pinillos, Bullejos lanzó una circular a todas las entidades regionales incitándoles a cooperar con lo que se produjera, pero tratando de conseguir con sus acciones objetivos ampliamente comunistas. En las huelgas planteadas semejante matiz no tuvo notoriedad por la mayor potencialidad de las otras organizaciones obreras, pero en Madrid formó un grupo dotado de pistolas que intervino en la sedición de Cuatro Vientos, aunque el teniente coronel Mangada, que tenía un hijo en el Partido, no cumplió su promesa de facilitar el acceso al cuartel del Regimiento de Infantería número 31, que aseguró sublevaría. No obstante, las células preparadas para tal fin merodearon desde la madrugada por las inmediaciones del cuartel, y ya entrado el día mantuvieron un tiroteo con un piquete del Cuerpo de Seguridad en la calle Ferraz.

Por otra parte, las concomitancias entre Bullejos y José Antonio Balbontín eran notorias, contando para muchos fines con el Partido Republicano Socialista que aquel presidía.

Los informes cursados a la Internacional por Bullejos no convencieron en Moscú, y de ello la carta del 20 de enero (1931), enviada por el Buró Romano, bajo firma de A. Fenot y Müller, señalando la recepción de seis escritos con datos de carácter general, aunque sin especificaciones de otros puntos que en la central bolchevique estimaban "de verdadera importancia". Luego de ello continuaba la carta de la capital rusa:

"La primera (aludía a las cuestiones planteadas) concierne a la actitud real del partido con ocasión de los últimos acontecimientos. No sabemos aún cuál ha sido la actividad del partido cuando las grandes huelgas de noviembre. ¿Ha participado en esas huelgas? ¿De qué manera y bajo qué palabras de orden? ¿Cuáles han sido los resultados de esta participación desde el punto de vista del esfuerzo orgánico de nuestras fuerzas? En lo que concierne a la tentativa del golpe de Estado de diciembre y las grandes huelgas de masa que paralelamente han estallado, esperamos por vuestra parte un informe detallado con vuestra apreciación objetiva de los acontecimientos y el papel que el partido ha desempeñado nacional y localmente.

"La segunda cuestión concierne al movimiento sindical. En ese terreno nuestros datos son absolutamente insuficientes. Nosotros hemos leído una circular del C. E. (Comité Ejecutivo) a las Federaciones regionales que éstas deben preparar los Congresos regionales para los meses de enero y febrero. Por el contrario, en vuestras cartas no habláis nada de ese problema. ¿Es que las Federaciones regionales se han puesto a la obra? ¿La plataforma de acción del Comité nacional de reconstrucción de la C. N. T. está elaborada o ha sido insuficientemente popularizada? ¿Qué medios de propaganda y de acción se utilizan para la preparación de esos Congresos regionales?

"Otra cosa sobre la que necesitamos esclarecimiento es sobre la situación de las otras centrales sindicales, principalmente de la central anarcosindicalista. Se habla del descrédito de los socialistas y anarcosindicalistas cerca de las masas obreras, y eso nos parece lógico, dada la actitud adoptada por los unos y por los otros; pero nosotros queremos mejor ver concretamente de qué manera ese descrédito se ha manifestado en la práctica y si nuestros Sindicatos se han aprovechado de él.

"La tercera cuestión concierne al estado de organización del partido. Allá abajo no sabemos nada. Vuestros datos nos hablan en detalle más que de Madrid y un poco, en general, de Andalucía y de Barcelona. Nosotros quisiéramos, por fin, tener un cuadro real del estado de organización del partido en su conjunto, por región y, si fuera posible, por localidad. Es preciso que hagáis presión cerca de los camaradas del C. E. para que nos envíen de una manera regular tales informes, que nos permitan no solamente conocer la situación de nuestro partido, sino también comprender varias insuficiencias de su trabajo" (90).

(90) MOLA: *Tempestad, calma, intriga y crisis*, págs. 701-702.

Ignoramos qué contestación pudo dar José Bullejos a estas ó
denes de Moscú, transcritas por los responsables del Buró Rom
no; pero lo que sí cabe deducir es que la Komintern tenía muy c
fectuosas informaciones de lo que significaba el Partido en E
paña y, sobre todo, que su aislamiento de otras fuerzas politic
no era imputable a la voluntad de los dirigentes, sino a las propi
directrices de la Internacional, que sometía a todas las Seccion
nacionales al rígido cumplimiento de sus consignas.

Los comunistas españoles, debemos reconocerlo, procuraron e
tar presentes en casi todos los conflictos sociales que se desar
llaban. Incapacitados, por carencia de una firme estructura o
gánica, para convertirse en estado mayor de cualquier inciden
en la que pesaba, sobre todo, el poder de cada organización, p
dría decirse que iban a remolque de las circunstancias, pero sob
todo en Bilbao, Asturias y Sevilla, daban de continuo señales
vida. En cuanto a lo relativo al que denominaba Moscú "golpe
Estado" no podemos olvidar que la teoría de Bullejos de estar
margen de la actuación del Comité revolucionario la aprobó
Komintern, no obstante los esfuerzos que realizó Maurín en aq
llos momentos en Rusia y pese a estar, como vulgarmente se di
con el "pie en el estribo", para apearse del carro del comunis
oficial, por sanción expresa de quienes eran sus supremos dirig
tes. Martínez Pinillos, aunque inclinándose al lado disidente,
guraba en el Partido cuando los sucesos de Jaca, junto con
otros universitarios y ateneístas que constituían el principal g
po de gente civil incorporada a la intentona de Fermín Galán.

De la "segunda cuestión" planteada por la Internacional, c
sideramos que sus personajes más significados obraban, confor
a costumbre, con la máxima hipocresía. Está suficientemente c
ro que uno de los motivos de Joaquín Maurín para merecer la
pulsión de la Komintern fue su oposición personal a que en
seno de la Confederación Nacional del Trabajo fuera constitu
el Comité Nacional de Reconstrucción. Llegó a pedir que de
Rusia se circularan órdenes de disolución de tal entidad, y
mal sentó la cosa a las gentes de Moscú que, junto con el "uka
de expulsión, fue calificado de "traidor al movimiento comun
español y a la revolución española". Por consiguiente, en
U. R. S. S. tenían que saber, más que sobradamente, lo concern

te a la acción sindical en Sevilla, máxime cuando Manuel Adame, hombre máximo del Comité "reconstructor", era miembro del Comité Ejecutivo del Partido español.

Desde luego, la Internacional había calibrado la situación caótica de la política y con sus preguntas y acusaciones pretendía, sencillamente, preparar para un próximo futuro el clásico "chivo expiatorio" que siempre encontró Moscú para justificar sus fracasos.

La comunicación de la Komintern, trasladada por los del Buró Romano de París, determinó una aceleración de las actividades. La Sección femenina del mismo organismo parisiense incitó a las mujeres comunistas de España a que redoblaran sus tareas, estipulando que podrían conseguir "resultados muy considerables", teniendo en cuenta que aquí vivían sometidas a la esclavitud y al "yugo de la Iglesia".

En estos trabajos, el Gobierno restableció las garantías constitucionales, con vistas a la campaña electoral, y la Comisión Ejecutiva comunista acordó que reapareciera *Mundo Obrero*. La salida del primer número de esta etapa se verificó el 15 de febrero (1931), con artículo de Bullejos, Vega, Arroyo y Nieves, y en virtud de una "declaración política" quedó anunciada públicamente la concurrencia a las elecciones municipales del Partido Comunista de España. Tras hacer una exposición del programa revolucionario, referían:

> "Para que nuestra intervención tenga más eficacia, para poder demostrar mejor a las masas que la libertad y las garantías de Berenguer son una farsa, nuestra candidatura ha de estar compuesta en su mayoría de camaradas presos y perseguidos. Y decimos en su mayoría porque es necesario que, al lado de los camaradas encarcelados y perseguidos, figure otro que esté en libertad para que hable a los electores, y a la salida de las fábricas, minas, talleres, etc., a los trabajadores, a los que ha de impresionar hablándoles en nombre propio y en representación de los que no pueden acudir por estar encerrados en las mazmorras de la burguesía."

Cerraba aquella soflama la relación de los candidatos, sobre los que puede decirse que en su mayoría o estaban cumpliendo condena o sometidos a procesos. He aquí, pues, esa relación:

Manuel Adame Misa, Gabriel León Trilla, José Bullejos Sánchez y Julio Sillero, por Madrid, con Vicente Arroyo.

Luis Arrarás, Luis Zapiráin y Macario Monasterio, por San Sebastián.

Demetrio Hontoria y Juan Astigarrabia, por Vizcaya, y Fidel Lizárraga y Marcial Zabaleta, por Bilbao, con Leandro Carro.

Manuel Roldán, Carlos Núñez y Saturnino Barneto, por Sevilla.

Enrique Sánchez, Sixto Díaz, Ricardo Vilella, Angel y José Soriano y Antonio Sanchis, por Valencia.

Rafael Milla, por Alicante.

Isidoro Acevedo, Etelvino Vega y Rafael García Rosa, por Asturias.

Manuel García Filgueiras y Tomás Petite, por Vigo.

Daniel Ortega, Miguel Caballero y Manuel Romero, por Córdoba.

Completaban el cuadro Juan Lluch, Julio López Masegosa, José Silva Martínez, Daniel Ibáñez, Tomás Furió, Luis Navarro Ulloa (éste creemos que se presentaba por Madrid), Angel G. Amorós, Pablo González, Gerardo García Castro y otros más, propuestos, como Foncubierta, Nieves, Sanz y alguno otro.

Indudablemente que Bullejos y demás colegas del Comité Ejecutivo tenían la convicción del fracaso, por cuanto la verdadera pugna que se percibía era entre el bloque republicano-socialista y el bloque monárquico, sin dejar ninguna probabilidad a los demás grupos. Sin embargo, el hecho en sí resultaba excepcionalmente importante, por cuanto dando cuenta de la decisión al Buró Romano y al EKKI, además de puntualizar los lugares en que el comunismo tenía dispositivos organizados, señalaba una decisión firme de aparecer en el primer plano de la política nacional.

Refiere el general Mola (91) que dio cuenta de los proyectos comunista al Gobierno del almirante Aznar, y—añade—"*en vista de que no conseguía interesarle, redacté una nota, rogando fuera estudiada con el mayor interés. Dicha nota decía textualmente*:

"Desde hace algún tiempo viene señalando esta Dirección General el incremento que toma en España la publicación de libros y

(91) MOLA: *Tempestad, calma, intriga y crisis*, pág. 704.

folletos de propaganda comunista; ello es debido a la favorable acogida que la juventud intelectual les dispensa.

"Ciertamente que esta clase de literatura no sólo es profusa en España, sino que lo es igualmente en todas las naciones europeas y americanas.

"No existe más precepto legal para oponerse a los estragos que tales libros puedan hacer—ya que previamente no son examinados—que mandarlos al fiscal de Su Majestad cuando, una vez puestos a la venta, puedan ser leídos; mas con tal procedimiento, en los casos que pudiera ordenarse la recogida de la edición, la mayor parte de ella habría sido vendida.

"Pudiera quizá hacerse un examen de los escaparates de las librerías, casi a diario, para adquirir cuantas obras nuevas de esa clase fueran puestas a la venta; pero ni existen en presupuesto fondos suficientes para la compra de cuantas hoy se editan, ni se conseguiría nada práctico tomando tal medida exclusivamente en Madrid, aparte de que la Dirección General de Seguridad no dispone de personal suficiente para dedicarlo a efectuar un examen previo de libros y folletos. No sería razonable tampoco enviar todo lo que se publique a estudio del fiscal de Su Majestad por la sola sospecha de que puedan contener algo punible.

"Advierte esta Dirección General que a esas obras no se les puede dar trato análogo al de las publicaciones llamadas pornográficas, que son recogidas gubernativamente en muchos casos, ya que nadie ha de salir en defensa de una literatura obscena y de mal gusto. La recogida de libros y folletos comunistas, sin mediar orden judicial y en plena normalidad, sería origen de duras censuras por gran parte de la Prensa.

"La Dirección General de Seguridad, teniendo en cuenta que las medidas que sobre este punto se adopten han de revestir carácter general, estima que la conducta a seguir debe ser fijada como acuerdo de Gobierno, pues ella no está facultada para tomar medidas de ese carácter, en asunto que puede tener gran importancia."

l colofón que el general Mola pone a la transcripción de su se comenta sólo: "*Fue gestión perdida, que no mereció, ni por parte del presidente del Consejo, a quien la entregué perlmente, los honores de una contestación de fórmula*".

l comienzo de la actividad propagandística con vistas a las iones, reactivó la precaria existencia que venía arrastrando la ración Local madrileña. Contagiados sus casi dispersos mili-es de los fervores políticos del Comité Ejecutivo, comenzaron reuniones y consignas para elevar el nivel del dispositivo co-

munista, que por razón jurisdiccional comprendía a la capital de España. No quiere esto decir que la situación de la Federación Local de Madrid constituyera ejemplo o reflejo de las que funcionaban en el resto del país. Bajo dominio socialista desde los primeros tiempos de este partido, el hecho de que la suprema dirección de la Sección Española de la Internacional Comunista hubiera estado raras veces en la demarcación madrileña, creemos había influído bastante en esa falta de arraigo y cohesión citados. Hay que reconocer que fenómeno similar fue experimentado por el anarcosindicalismo, lo que no le impidió un notorio arrastre de masas, a partir de la República, tanto por la creación del periódico *CNT* cuanto por el traslado de los estamentos supremos confederales, tras la proclamación de la República, primero, y luego del Pleno de Zaragoza, efectuado en mayo de 1936.

Así, la Federación comunista madrileña intensificó su actividad política, celebrando reuniones en la carrera de San Isidro, número 1, y con mayor frecuencia y excelente enmascaramiento, en la Redacción de *Mundo Obrero,* establecida en Martín de los Heros, número 78. Por cierto que es momento de decir que el periódico era dirigido por José Bullejos y componían el cuadro oficial de redactores Vicente Arroyo, Angel de la Pumarega, José Silva y Gabriel León Trilla. El administrador era, en principio, Enrique Sancho, que poco después pasó a confeccionador, sustituyéndole Fernando Antón, expulsado años más tarde del Partido.

Ya con la aparición de *Mundo Obrero* (23 de agosto de 1930) dejó de publicarse *La Antorcha;* y si bien en los primeros momentos la tirada era efectuada en una imprenta de la calle de Hernani, 68, tras la suspensión—acordada por orden gubernativa luego de los sucesos de la plaza de Neptuno—, las ediciones se hacían en "Argis", Altamirano, 18.

En los primeros días de marzo (1931), y siguiendo las instrucciones circuladas por el Comité Ejecutivo, de las que anteriormente dejamos constancia, verificó su primer Congreso regional la Federación Catalana-Balear, ratificándose, como primera cuestión, la adhesión a la Internacional Comunista, para señalar después el sentimiento del grupo por la crisis reinante en el Partido. Como medida inicial para salvar el bache, proponía el Comité regional organizar un Congreso, preparado por una Comisión es-

pecial formada por un delegado de cada Federación y uno por la Internacional Comunista. En las conclusiones fue aprobado que si esta oferta no era aceptada por el Partido, la Regional Catalana-Balear continuaría su acción comunista y de afección a la Komintern, aunque separada del resto de la Sección Española.

Acentuaban los catalanes, con esta resolución, el sentido oposicionista hacia la dirección oficial del Comité Central, y principalmente, en contra de Bullejos. Era la maniobra iniciada por Maurín, que no obstante la posición adversa a lo que representaba por parte de Moscú, seguía su trayectoria con singular vigor. Consideramos excepcionalmente interesante la parte de la resolución sobre el Ejecutivo, unánimemente aprobada por la Federación Catalana-Balear, y de ahí que recojamos tales apreciaciones:

> "Nunca se ha dejado sentir de un modo tan vivo como ahora la trágica carencia de un partido comunista fuerte y disciplinado en nuestro país. Y decimos trágica, porque raramente se presentarán condiciones tan favorables como las actuales para llevar las masas populares, bajo la dirección del proletariado, a la conquista del Poder. La estructuración de un gran partido, con un programa claro, susceptible de agrupar a su alrededor a todas las masas explotadas de nuestro país, es una tarea urgente, una cuestión de vida o muerte. La Historia no espera y la venganza de ésta por no haber sabido obrar a tiempo sería la derrota sangrienta del proletariado y el triunfo del fascismo. Desgraciadamente, uno de los obstáculos más considerables con que la clase obrera tropieza, para el cumplimiento de la misión que le dicta la hora en que vivimos, es la ceguera, la incomprensión obtusa de los dirigentes del partido comunista español. En vez de cohesionar a los elementos de la vanguardia proletaria, el Comité Ejecutivo del partido los repele; en vez de consagrar sus esfuerzos a robustecer la confianza en los militantes sobresalientes, se dedica a cubrir de cieno a los más prestigiosos; en vez de laborar por la unificación de las fuerzas comunistas existentes, ahonda conscientemente la escisión; finalmente, en vez de ofrecer al proletariado un programa completo basado en el análisis de la situación, le sirve cuatro tópicos y media docena de fórmulas muertas que nada dicen."

Hemos de aclarar, una vez más, que, pese a esas argumentaciones de la Federación Catalana-Balear, la actitud de Bullejos había sido completamente ortodoxa, acatando al pie de la letra

las consignas impartidas por Moscú a raíz del III Congreso de la Komintern.

Bullejos tenía muchos seguidores y, además, en aquellos momentos, estaba en la cárcel. De su libertad, que se preveía como muy inmediata, los comunistas adictos lo esperaban todo. En la marejada que sacudía internamente al Partido se perfilaba la maniobra de Juan Andrade Rodríguez y el grupo de "oposición", empujando a Andrés Nin a dar el paso definitivo frente a lo representado por Moscú, contando incondicionalmente con Antonio Loredo Aparicio, en Asturias, y Luis García Palacios, sin perjuicio de las posibilidades de atraer plenamente a Joaquín Maurín. Era una trama perfectamente urdida que cuajaría poco más tarde, pero cuando ya habían perdido la oportunidad de hacerse con la dirección absoluta de los comunistas españoles.

La posición de Bullejos era muy importante, pues Manuel Adame Misa—encarcelado igualmente—, Manuel Roldán, Santamaría y Saturnino Barneto Atienza, junto con Ramón Mazón Díaz, le eran incondicionales y habían conseguido constituirse en cabezas visibles de buena parte de los cargos de la C. N. T. sevillana, orientando desde ellos a las masas hacia el campo comunista. El prestigio sindical de los referidos había hecho posible el Comité Nacional de Reconstrucción y se mantenían las posiciones.

Por cierto que sobre el problema de Barcelona creemos que la Internacional tenía abundante y veraz información, por cuanto desde finales de febrero (1931) había allí, secretamente, un especialista enviado por Moscú, portugués de origen y apellidado Rosenda.

Con la presentación de candidatos para las elecciones municipales, el Partido Comunista comenzó a desplegar una intensa actividad electorera, organizando varios actos públicos, de entre los que destacó el verificado el 5 de abril en el Cinema X, de la calle de San Bernardo. Etelvino Vega, secretario político del Comité Central de las Juventudes; Adolfo Gil Chaves y Vicente Arroyo fueron los tres oradores actuantes. Este último ostentaba el cargo de secretario sindical. No puede decirse que faltara concurrencia, pero cabe afirmar que faltó originalidad en los discursos, plagados de tópicos, conforme inculcaba a sus seguidores la Komintern.

Esos clásicos *slogans*, por cierto, habían demostrado la presen-

cia de elementos comunistas en la manifestación estudiantil acontecida en Valencia (marzo, 1931), como derivación de los incidentes universitarios de Madrid en aquel mismo tiempo. Recordamos, sobre este caso, que si bien los congregados ante el Gobierno Civil de la provincia llevaban como distintivos un retrato de Vicente Blasco Ibáñez y el busto de una matrona con gorro frigio, viéronse pancartas con inscripciones de "Por la República obrera y campesina", "Por la legalización del Partido Comunista", "Obreros: el Partido Comunista os invita a luchar por la reapertura de los sindicatos revolucionarios" y "Libertad de presos políticos y sociales", entre otras, sin que faltara la demostración "orfeónica" a base de *La Marsellesa* y *La Internacional*.

De las algaradas de Madrid creemos firmemente que en la Facultad de San Carlos hicieron acto de presencia algunos comunistas, con mono y alpargatas, a los que los estudiantes calificaron de "hermanos trabajadores". La primera agresión a los guardias de Seguridad, que patrullaban en las inmediaciones de la Facultad de Medicina, partió de una obra en construcción en el número 84 de la calle de Atocha. La realizaron los obreros, que lanzaron cascotes contra los agentes de la autoridad. Después, estudiantes y pistoleros, convirtieron la Facultad en seguro baluarte.

Volviendo al asunto electoral, hay que señalar que el día 12 de abril los propagandistas de la candidatura comunista acudieron puntualmente a los colegios electorales de cuantos lugares de España tenían candidatos. En Madrid, el primero de aquellos activistas hizo su aparición en San Marcos, número 3, donde funcionaba el Ateneo de Divulgación Social, y en el que estaba la sección 27. De hecho, aquella entidad era netamente anarquista; pero la ideología no fue obstáculo para que la frecuentaran los comunistas que, en ocasiones, encontraron allí cobijo para sus reuniones clandestinas.

Las elecciones municipales derrumbaron la Monarquía, aunque el total de los concejales monárquicos proclamados fue de 22.150, frente a 5.875 antimonárquicos.

A partir del 14 de abril de 1931 quedaba abierto a la actividad comunista el campo político español y el Comité Ejecutivo tomó posiciones. Es cosa notoria que semejante hecho sorprendió extraordinariamente a republicanos y socialistas, y también a los co-

munistas. Pero el ambiente madrileño no dejaba lugar a dudas, desde la misma noche del día 12. A la siguiente jornada, por la tarde, el Buró Político del Partido celebró reunión con objeto de sentar las bases de la actuación inmediata. Sus acuerdos fueron: tirar un manifiesto en la capital de España defendiendo la creación de los soviets de obreros, soldados y campesinos, en oposición a la República "burguesa" que se preparaba, ordenando al propio tiempo, sin perjuicio de semejante criterio, que los militantes participaran de modo decidido en cuantos actos públicos y manifestaciones tuvieran lugar, haciendo ostensible su calidad de bolcheviques.

Con esas intervenciones quería llevarse a la masa a la comisión de toda clase de violencias y muy particularmente imbuyéndole la idea de que el rey fuera entregado al pueblo, con objeto de que le juzgara un tribunal revolucionario.

Finalmente, todo el Comité Ejecutivo estuvo de acuerdo en que José Bullejos marchara rápidamente a Moscú, con el fin de informar a la Internacional de los hechos y recibir consignas de cómo habría de desarrollar el Partido su acción futura.

EL AUGE COMUNISTA
Y LA BOLCHEVIZACION DEL COMUNISMO

LA CARTA DE LA KOMINTERN Y EL VIRAJE DEL PARTIDO

La República en marcha.—Inoperancia comunista.—El Partido en la proclamación del nuevo régimen.—Sevilla "la mártir".—Marruecos, objetivo de la Internacional.—Las violencias del mes de mayo.—Moscú a la expectativa.—Reajuste del Buró Político y modificaciones en la estructura orgánica.—Movimiento insurreccional en Guipúzcoa.—Directrices soviéticas.—"Juventud Roja", órgano juvenil comunista.—Las elecciones para Cortes Constituyentes.

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931—se ha dicho muchas veces y habrá que repetirlo bastantes más—sorprendió, en primer término, a los republicanos y socialistas, integrantes del más compacto de los grupos políticos que participaron en las elecciones municipales del día 12. Ante esa realidad, producida en los medios más calificados de la trama conspirativa, puede suponerse lo que les ocurrió a quienes dirigían el Partido Comunista de España. Aquella acción suya en cuanto a presentación de candidatos para concejales, sin contacto con ninguno de los bloques políticos que ideológicamente constituían la oposición a la Monarquía, puede admitirse como una demostración audaz, con vistas especialmente al exterior, esto es, a Moscú; pero nunca determinada, ni siquiera por simple intuición, respecto de lo que iba a producirse.

Tampoco cabe negar que el país entero estaba convencido que el rango meramente administrativo de la contienda no podía pro-

ducir resultados fundamentales, y más aún cuando pudieron conocerse definitivamente los sufragios obtenidos en uno y otro sector político. Claro que, para este momento, las cosas se habían precipitado de tal suerte que el Comité revolucionario actuaba ya como Gobierno provisional, antes casi de que las actas de toda España estuvieran en poder del organismo oficial competente.

Sobre el flamante Gobierno provisional escribió el ilustre historiador y académico don Melchor Fernández Almagro, en su *Historia de la República española* (1931-1936), págs. 13 y 14:

> "Había sido conferida la Presidencia del Gobierno provisional a Alcalá-Zamora por sus compañeros del Comité revolucionario, en atención precisamente a su calidad de antiguo monárquico y hombre de muy templado liberalismo y pregonada fe católica, pareciendo que así garantizaba el nuevo orden republicano a las clases conservadoras, solidariamente con Miguel Maura y Gamazo, ministro de la Gobernación por razones análogas, más las de sus apellidos, ilustrados, por lo que hacía a la anterior generación, en el servicio a la Monarquía. El republicanismo histórico estaba representado en el nuevo Gobierno por don Alejandro Lerroux, jefe del partido radical que, sin haber abjurado expresamente de sus antiguas ideas revolucionarias, parecía aleccionado por la experiencia y la posición lograda en el grado necesario para sentir cierta moderación. Se le confirió la cartera de Estado, y para dar entrada en el Gobierno a un amigo suyo, Diego Martínez Barrio, desconocido fuera de Sevilla, salvo en las logias, hubo que crear el Ministerio de Comunicaciones. Republicanos también históricos, pero de filiación izquierdista más acusada y sostenida, eran Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, titulares de Instrucción Pública y Fomento, respectivamente, fundadores ambos de un partido, el radical socialista, cuyo escasísimo volumen inicial había de ser inflado desde el Poder. Un abogado ocioso de La Coruña, Santiago Casares Quiroga, fue llevado al departamento de Marina, en representación de la O.R.G.A. (Organización Republicana Gallega Autónoma). Para Guerra se nombró, con sorpresa de casi todos, a Manuel Azaña, funcionario civil, cabeza de un grupo, "Acción Republicana", cuyo alcance no traspasaba las puertas del Ateneo. Los republicanos catalanes designaron al humanista Luis Nicolau d'Olwer para representarles en el Gobierno, ocupando la poltrona de Economía. Y las tres carteras restantes, Justicia, Hacienda y Trabajo, fueron, respectivamente, otorgadas a otros tantos socialistas: el catedrático de Derecho Político Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero, animador de la Unión General de Trabajadores. De donde se deduce fácilmente que estos

tres últimos ministros—y el tercero de modo especial—eran los únicos que tenían muchedumbre tras de sí."

Un solo tanto pudo anotarse el Partido Comunista en aquellas ornadas iniciales de la segunda República española: a la célula que venía funcionando en el Palacio de Comunicaciones se debió a colocación en tal edificio de la primera bandera tricolor que ondeó oficialmente en el país.

Integraban aquel dispositivo comunista Luis Mangada, hijo del entonces teniente coronel Julio Mangada Rosemón; Juan Antonio Areste, Cilleros y Suitberto de la Hera. Exiguo triunfo, pues, para acontecimiento semejante.

El día 14, proclamada la República, y conforme a los acuerdos del Buró Político de la jornada anterior, recorrió las principales calles madrileñas una camioneta fletada por el partido, para realizar su primera "demostración". Ocupada por militantes, a cuya cabeza figuraban José Bullejos y Etelvino Vega, en la parte izquierda llevaba una bandera roja, con la hoz y el martillo de emblemas, y a la derecha un busto de Lenin, que pocos de los transeúntes que en él se fijaron pudieron identificar con la rapidez que los sovietizantes pretendían. En los testeros del vehículo una banda con vivas a los *soviets de obreros, soldados y campesinos*, acreditaba la marca de fábrica U. R. S. S.

Hay que reconocer que la camioneta y sus ocupantes, como sus vítores, fueron mirados con bastante indiferencia por los nutridos grupos que ocupaban la calle de Alcalá desde Cibeles hasta Sol. Pero la llegada a la plaza de Oriente atrajo más la atención de quienes se encontraban en las inmediaciones del Palacio Real. Recogidos, sobre todo a partir de la Puerta del Sol, algunos manifestantes, a los que Bullejos y Vega instigaban a asaltar el Alcázar, como último paso, antes de llevar a cabo la proyectada acción, el segundo citado, con la bandera roja en la mano, logró alzarse sobre una de las garitas de la guardia de la puerta del Príncipe, arengando al conjunto de curiosos. La actuación de Vega fracasó de modo rotundo, pues bastó a los denominados "guardias cívicos" que rodeaban el palacio unos cuantos empujones y cachetes, para que la fiebre soviética de los dirigidos por Bullejos descendiera de modo notable, haciendo trabajar a las piernas, antes de que las

cosas tomaran peor cariz. No corrió mejor suerte la famosa camioneta cuando irrumpió en Cuatro Caminos entre los grupos allí situados.

> "Desde los primeros momentos—escribe Bullejos (92)—la actitud de los comunistas fue de franca oposición al Gobierno provisional de la República. En su primer manifiesto, redactado en completo acuerdo con la delegación internacional, que la componían Humbert Drotz (antiguo Secretario de la Internacional para los países latinos) y Rabaté—destacado militante del Partido francés—, se invitaba al pueblo español a derrocar la República burguesa, como había derrocado la Monarquía, y a instaurar el Gobierno Obrero y Campesino."

Dentro de esa norma rigurosa de obediencia a la Komintern, el 15 (abril 1931) sorprendió a los madrileños un número extraordinario de *Mundo Obrero*, cuya primera página, con titulares verdaderamente enormes, se daban vivas a los soviets y mueras a la República burguesa. Este es un hecho que conviene tener presente para cuando Moscú, por su viraje, demostró no haberse equivocado la Internacional, sino los hombres títeres que de ella dependían en España. Si añadimos a ello la provocación constante de los vendedores del periódico, voceando estentóreamente las consignas que llenaban sus páginas, podremos justificar los incidentes producidos entre ellos y todos aquellos republicanos y socialistas que de forma tan inesperada acababan de estrenar nuevo régimen, servido en bandeja por quienes habían sido sus enemigos, esto es, los propios monárquicos.

Muchas prisas hubo en Moscú por lanzar sobre España sus baterías propagandísticas, sin contar—y no creemos que fuera por información defectuosa o interesada de los propios dirigentes para conseguir financiaciones—que en aquellos momentos el Partido Comunista era, sencillamente, minoritario. Bullejos da como cifra los tres mil afiliados, señalando la disminución de efectivos sindicales en cuanto a control en Vizcaya, pero afirmando la potencialidad en Sevilla, por las circunstancias ya referidas en páginas anteriores.

Quizá por esto correspondió a la ciudad del Betis dar la nota

(92) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, ya citada, pág. 135.

más aguda dentro del extremismo, cosa que Dolores Ibarruri no ha conseguido asimilar todavía, pues lo mismo en su libro *El único camino* (93), que en la *Historia del Partido Comunista de España* (94), tuvo buen cuidado en soslayar lo en tal ciudad ocurrido. Y es que, inmediatamente de que los representantes de la coalición republicano-socialista (Enrique González Sicilia, Casas y Sánchez Suárez, gobernador, alcalde y presidente de la Diputación, respectivamente) "tomaron" tales centros oficiales, el mismo 14 de abril, se dio libertad a dos anarquistas y otros tantos comunistas, que se encontraban en la cárcel, acogidos con júbilo por las masas extremistas que planearon un mitin para la noche del 15, en la plaza de San Fernando, cuyo cierre sería el incendio de diversos centros calificados de monárquicos, ciertos edificios religiosos y, desde luego, la total destrucción de *El Correo de Andalucía*, cuyo carácter católico era sobradamente conocido.

La consigna fue demasiado clara, aunque por el momento no la percibieran las autoridades ni la gran masa de población de orden sevillana: consistió en el apedreamiento del monumento a la Inmaculada Concepción, enclavado en la Plaza del Triunfo.

Las propagandas comunistas circuladas entre la masa extremista eran muy sencillas: reparto social. El monumento de la plaza de San Fernando había sido elegido como tribuna para los oradores y el primero de ellos—y, desde luego, el único—comenzó su perorata insultante al Gobierno republicano y sus miembros, incitando a la revolución. Como de costumbre, en el extremismo, un disparo salido de entre el público sirvió para comenzar la refriega, que luego se reprodujo en la Campana, por individuos armados de escopetas y rifles, producto del asalto a las tiendas de armas de las calles de las Sierpes y de Amor de Dios.

Tan grave era la situación de Sevilla, que los integrantes de la denominada "Junta Provisional del Gobierno"—González Sicilia, Casas, Domínguez Barbero, Sánchez Suárez, Rubio, Carrión, Martínez Pedroso, Taltabull, Jiménez Fernández (don Luis), Castro Rosas, López García y Bravo Ferrer (don Manuel), Azcona y Diego Gómez, con el aditamento del capitán Rexach—acordaron, no sin

(93) Dolores Ibarruri: *El único camino*, ya citada.
(94) *Historia del Partido Comunista de España*, aludida en anteriores ocasiones.

discusión y opiniones contrarias, solicitar del capitán general don Leopoldo Saro la declaración del estado de guerra.

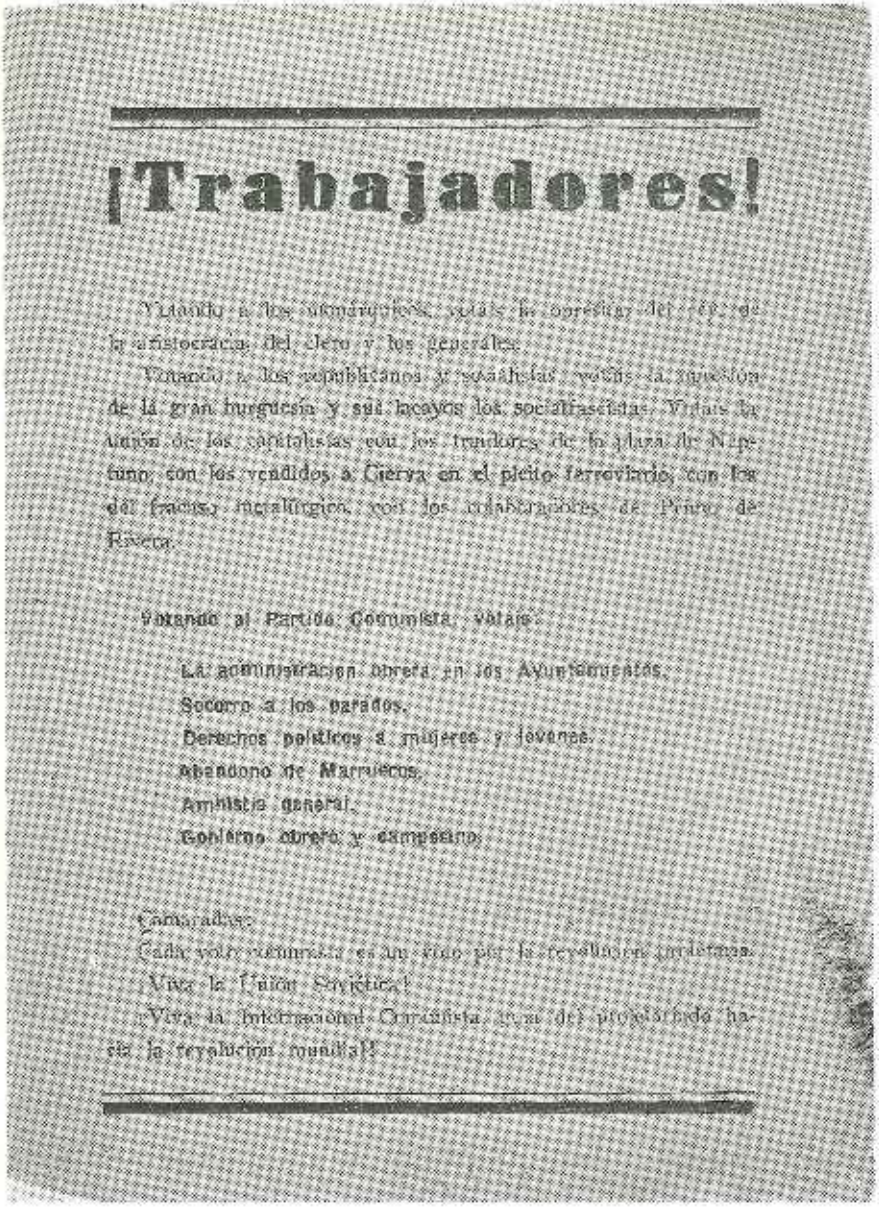
Fue el general quien dio a conocer a sus visitantes los rumores de un posible ataque de comunistas, que Casas—alcalde—no creyó por lo que a la capital se refería, aunque apuntó que en Espejo, Castro del Río (Córdoba) y algunos otros pueblos limítrofes con Sevilla, existían focos más o menos intensos de tal clase de elementos.

El día 16 transcurrió con absoluta normalidad, salvo el intento de huelga general iniciado por el Partido Comunista, cuyos militantes organizaron piquetes, a cuya coacción se debió el paro en algunas industrias y en el ramo de la construcción.

En aquel intermedio fue asaltado el Círculo Mercantil, hubo barricadas en las calles y algunos templos quedaron destruidos por incendio. En el Arco de la Macarena los comunistas colocaron su bandera, que permaneció en aquel lugar durante cerca de quince días, custodiada por un grupo de gente del partido, que obligaba a saludar el distintivo a cuantos por aquellos lugares transitaban.

Por lo que respecta a las Vascongadas, ya quedó indicado que los comunistas habían disminuído notablemente su influencia en Bilbao, aunque ganaron alguna en Guipúzcoa por la labor de Jesús Larrañaga, José Asarta Imat, Ricardo Urondo Camillo, Juan Astigarrabia Andonegui y Cristóbal Errandonea. Por ello pudo comenzar su publicación *Euzkadi Rojá*, sustituto de *Bandera Roja*, que había sido el primer periódico comunista de Bilbao, luego del fundado por Oscar Pérez Solís, en los tiempos iniciales del Partido.

El primero de mayo, por iniciativa del Gobierno, fue preparado con especial cuidado por el Partido Socialista y la U. G. T., con acompañamiento del Radical Socialista y otras fracciones republicanas. Ante el carácter oficial del acto, los comunistas de la extrema corte, que eran un centenar aproximadamente, trataron de repetirlo haciendo una convocatoria especial ante el Ayuntamiento. Ni siquiera acudió el conjunto de la militancia, pero el fracaso no desanimó a los organizadores, que luego de pedir, entre otras cosas, el subsidio al paro, acordaron hacer acto de presencia en la plaza de Colón, donde la manifestación oficial iba a disgregarse



¡Trabajadores!

Votando a los monárquicos, votáis la opresión del rey, de la aristocracia, del clero y los generales.

Votando a los republicanos y socialistas, votáis la opresión de la gran burguesía y sus lacayos los socialfascistas. Votáis la unión de los capitalistas con los traidores de la plaza de Neptuno, con los vendidos a Cierva en el pleito ferroviario, con los del fracaso metalúrgico, con los colaboradores de Primo de Rivera.

Votando al Partido Comunista, votáis:

La administración obrera en los Ayuntamientos.
Socorro a los parados.
Derechos políticos a mujeres y jóvenes.
Abandono de Marruecos.
Amnistía general.
Gobierno obrero y campesino.

Camaradas:

Cada voto comunista es un voto por la revolución proletaria.

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva la Internacional Comunista, guía del proletariado hacia la revolución mundial!

Un pasquín comunista referente a las elecciones de diputados a las Cortes constituyentes de la segunda República. Era una ocasión que no podían desaprovechar los sovietizantes españoles, que si bien conocían su debilidad numérica, estimaron conveniente presentar candidatos propios. Solamente uno tuvieron en aquel Parlamento y con carácter "oficioso", puesto que Juan Antonio Balbontín Gutiérrez no tuvo escrúpulos en representar aquel papel. Bullejos y sus seguidores cumplieron con la consigna de atacar a republicanos, socialistas y fuerzas de derechas, conforme a las órdenes de Moscú

Ante la masa allí congregada, los bolchevizantes desplegaron su bandera y comenzaron a vitorear a la España soviética. Molestó a los socialistas la interferencia, y unos cuantos de ellos se lanzaron sobre los intrusos, haciéndoles huir a fuerza de puños.

Hubo, en algunas capitales, pequeñas manifestaciones y mitines bajo el emblema de la hoz y el martillo, pero el triunfo se lo anotaron en Bilbao y Barcelona, con alguna resonancia, y en Sevilla con bastante más. La capital vizcaína había de celebrar solamente un mitin obrero, quedando prohibida la manifestación por orden gubernativa; pero a la salida de aquel acto los concurrentes iniciaron un desfile que acabó en colisión con la fuerza pública, registrándose algunos heridos.

Barcelona dio mayor amplitud a la celebración. Todos los grupos extremistas, desde la Federación Anarquista Ibérica al Bloc Obrer i Camperol y Partido oficial organizaron su consiguiente mitin, derivados en las correspondientes manifestaciones, que fueron a coincidir en la plaza de la República, organizando un tremendo barullo resuelto por los mozos de escuadra, no sin registrarse un muerto y varios heridos.

Pero Sevilla, una vez más, constituyó el punto fuerte, al extremo de que la fecha fue netamente dirigida por los comunistas, aunque solamente celebraron un mitin, en tanto que los socialistas efectuaban cuatro, y otro los anarcosindicalistas.

Tras el acto en el Frontón Betis, los bolcheviques españoles se dirigieron a la Plaza Nueva con sus banderas y pancartas y característico acompañamiento de vivas y mueras. En el mitin habían sido aprobadas por los reunidos las siguientes conclusiones:

— Reconocimiento oficial de la U. R. S. S.
— Salario mínimo de 10 pesetas para trabajadores de ambos sexos.
— Concesión del 75 por 100 del citado jornal a los obreros en paro forzoso.
— Abolición de la ley de Orden Público (estaba en vigor la de la Monarquía).
— Anulación de las prisiones gubernativas.
— Desarme de los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Civil

y armamento del proletariado "para legalizar los soviets de obreros, soldados y campesinos".
— Separación del Estado español de Vasconia y Cataluña.
— Evacuación de Marruecos.

Los manifestantes recorrieron Sevilla en toda su extensión, y hasta llegaron a La Cartuja, donde estaban los obreros en huelga de brazos caídos, desde hacía varios días.

La actividad comunista en Sevilla fue, por tanto, superior a los demás grupos políticos, y cabe indicar que la amenaza comunista en relación con los obreros parados surtió el efecto apetecido, pues el Ayuntamiento implantó la Bolsa de trabajo, que desde los primeros momentos resultó una completa catástrofe, ya que gran parte de los "beneficiarios" de ella vendían en plena calle, a veces a la puerta misma del centro referido, los "volantes" que se entregaban a los inscritos, por la mitad del jornal que había asignado. Es notorio que el concejal socialista Egocheaga, iniciador de la Bolsa del trabajo, pasó por momentos difíciles, y no cuando sus correligionarios se retiraron de la Comisión que controlaba dicho Organismo, sino al exigirse su dimisión del cargo por los mismos obreros que habitualmente percibían los subsidios.

Del 4 al 7 de aquel mismo mayo (1931) quedaron planteadas en Sevilla numerosas pequeñas huelgas, en su mayor parte originadas por el Partido Comunista, que comenzó con ello la "gimnasia revolucionaria" para lo que poco después ocurriría. Pero por si todo aquello no fuera suficiente, la presencia de Martínez Barrio (día 8) agravó la situación. Iba como flamante ministro de Comunicaciones, y su actuación oratoria desde el balcón del Ayuntamiento apenas tuvo resonancia. Mas una vez en Madrid aseguró formalmente que las derechas sevillanas mantenían y fomentaban la agitación social en la provincia. Sin duda, el ex gran maestre de la Gran Logia Regional del Mediodía quiso justificar algo que vio o intuyó muy próximo, en lo que durante la Dictadura había sido su feudo político y masónico.

Otra acción, calificable de inesperada, montaron con éxito los comunistas. Tuvo como escenario Marruecos, al que la Komintern venía prestando singular atención desde la sublevación de Abd-el-Krim en 1921. Ya incluso cuando comenzó la pacificación, la In-

ternacional había tratado de meter las uñas en la zona española, enviando con asiduidad delegados e instructores con ánimo de producir un levantamiento, apoyándose en el Partido y en determinados individuos de la Legión. Por de pronto, Tetuán era la cabecera de los dispositivos comunistas, en cuyo programa figuraba como objeto inicial *la total liberación del pueblo marroquí, abandono por España del Protectorado y lucha insurreccional de los indígenas contra el imperialismo español.*

Desde el mismo instante de proclamarse la República, las tropas moras y el elemento civil fueron incansablemente trabajados a base de proclamas, y con la excusa de solicitar aumento de salarios el día 4 de mayo (1931), tuvo lugar en Tetuán una manifestación, a la que incluso asistieron individuos sujetos al servicio de las armas. Mueras a España y gritos de "¡Abajo el imperialismo español!" fueron los sonsonetes de los concentrados. Muy poco después surgía el Comité Regional del Partido Comunista de Marruecos, receptor directo de consignas de Moscú, para unificar su acción con los correligionarios franceses. Aquella creación de la Federación Regional, aunque se hiciera bajo dependencia del partido español, sirvió para emancipar a los bolcheviques de Marruecos de la organización de Andalucía, a la que hasta entonces estaban afectos.

Durante los días 10 y 11 de mayo, con ocasión de los sucesos registrados en Madrid, el Partido trató de obtener frutos más brillantes que los conseguidos hasta entonces. Es sabido, aunque convenga recordarlo, que el domingo 10 efectuábase en la capital de España la constitución del Círculo Monárquico Independiente, para lo cual sus organizadores contaban con el permiso reglamentario de la Dirección General de Seguridad. Los locales estaban situados en la calle de Alcalá y la reunión inicial de aquellas actividades transcurrió sin incidentes de ninguna clase, aunque grupos diversos se habían ido estacionando en los alrededores del edificio.

La inesperada discusión de uno de los concurrentes con un chófer de taxi degeneró en alboroto por la participación en ella de algunos de los congregados. Varios jóvenes socialistas, perfectamente enterados del emplazamiento del nuevo Círculo, apedrearon las ventanas del local, haciendo ostensible alarde de sus intenciones para con los monárquicos, que solicitaron protección de la

rección General de Seguridad. La llegada de funcionarios, antes que solucionar el asunto lo agravó, por cuanto comenzaron a detener a los que iban saliendo, confiados por la presencia de la fuerza pública. Los extremistas intentaron pese a todo apalear a cuantos abandonaban el edificio; y para dificultar la protección, que se hacía, como hemos dicho, aprehendiéndoles, llegaron a tumbarse en el suelo, ante los caballos y los coches celulares, para dar lugar a que otros correligionarios arrancaran de manos de los agentes de la autoridad a los monárquicos. El bulo de que "un señorito" había asesinado a un taxista cundió rápidamente en la masa y a pretexto de haber sido reconocido entre los reunidos al marqués de Luca de Tena, formáronse grupos de anarquistas, socialistas y comunistas que marcharon por la calle de Serrano con objeto de incendiar la casa de Prensa Española, esto es, *A B C*.

Repelida la agresión, cruzaron los dos bandos algunos tiros, resultando dos muertos y varios heridos, que terminaron de exacerbar la violencia de la masa.

Con carácter urgente celebró reunión el Comité de Madrid del Partido Comunista, junto con los dos miembros del Secretariado y la Delegación de la Internacional. Breve resultó el cambio de impresiones, pero hubo tiempo más que suficiente para acordar la declaración de huelga general, aconsejando el asalto a las armerías y la "*fraternización de los obreros con los soldados*". Asimismo se renovó la consigna de participar en cuantos actos y manifestaciones de protesta pudieran organizarse, haciendo pública demostración, por pancartas y gritos, de los objetivos comunistas por la creación de los soviets y el alzamiento revolucionario contra el Gobierno provisional.

Conforme se preveía, a la caída de la tarde las principales calles madrileñas estaban cuajadas de manifestantes. En la Puerta del Sol, ante el Ministerio de la Gobernación, se oyeron gritos de "¡Maura, no!" contra el titular del Departamento.

Un numeroso grupo de manifestantes, arrastrados por gentes del Partido Comunista, entre las que figuraban como verdaderos conductores José Benedicto, Manuel Pérez, Etelvino Vega y Pablo Yagüe, prendieron fuego al quiosco que el periódico católico *El Debate*, instalado en la calle de Alcalá, así como unas carteleras

del mismo rotativo que figuraban en el andamiaje de las obras del Banco de España.

El asalto a las armerías fue, igualmente, un hecho, como también numerosos desmanes y los continuados silbidos a la Guardia Civil. Entre los grupos comunistas que frecuentaron la Puerta del Sol era notoria la presencia de José Antonio Balbontín, que en las Cortes Constituyentes se convirtió en diputado oficioso del Partido, aunque su acta la obtuvo por la fracción radical socialista revolucionaria en Sevilla.

Otra intentona de incendiar *A B C* cierra la jornada del domingo 10 de mayo, y el siguiente día amanece con la declaración de huelga general por los comunistas y la C. N. T., que dan a conocer su decisión por medio de una hoja. Aunque los socialistas y la U. G. T. muestran su disconformidad con el paro, al fin triunfan bolcheviques y anarcosindicalistas, luego de numerosas coacciones. Logrado el objetivo, una nutrida manifestación acude a la Presidencia del Gobierno, viéndose entre los dirigentes al mecánico Pablo Rada, comunista notorio.

Pero la dirección del Partido no se conforma con lo logrado, y piquetes diversos prenden fuego al Convento de los Jesuítas de la calle de la Flor, esquina a la Gran Vía, ante la complicidad de las autoridades que no tratan de evitarlo. Rápidamente aprecian las masas la situación de los mandos políticos y los pirómanos incendian el templo de Santa Teresa de la plaza de España, el de la calle Martín de los Heros, el colegio de Jesuítas de Alberto Aguilera, el de monjas de clausura de Bravo Murillo, el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Maravillas y el de Chamartín de la Rosa.

Considera el Buró Político comunista que el clima revolucionario, con las masas ensoberbecidas, es ideal para sus designios, y rápidamente, en la imprenta de *Mundo Obrero*, se tira la proclama que reproducimos seguidamente:

"¡Obreros madrileños!

"El proceder indigno del Gobierno de la República, quien con su benevolencia y debilidad ha dado ocasión a que las bandas de pistoleros de Albiñana (95) y de los elementos monárquicos reincidan en

(95) Don José María Albañina Sanz fue el fundador del denominado Partido Nacio-

sus desmanes y crímenes contra el pueblo; el Gobierno de la República, una vez más, se ha servido de la odiosa Guardia Civil para ametrallar al pueblo, que quería y quiere hacer justicia por su propia mano. Esta represión ha empujado al pueblo madrileño a una acción de masas para imponer justicia revolucionariamente. Los comunistas saludan con entusiasmo este proceder viril de los obreros madrileños, que demuestran empiezan a confiar en sí y a comprender que la revolución descansa sobre ellos y que no se realizarán otras transformaciones que aquellas que ellos impongan revolucionariamente.

"Toda la acción revolucionaria puesta hoy en práctica por el pueblo ha contado con nuestro concurso y participación activa; la aprobamos, la defendemos con entusiasmo. Pero este entusiasmo no nos ciega hasta el punto de disuadirnos de la necesidad de encauzar el movimiento y orientarlo con una dirección. Recogemos, pues, la de la huelga que por la voluntad de los trabajadores se declaró hoy.

"La situación política es extremadamente crítica. Los actos del Gobierno provisional no nos inspiran la suficiente confianza para estar a salvo de una restauración monárquica, implantada por un grupo de fuerzas de los elementos reaccionarios.

"El desarme de la Guardia Civil, el armamento del pueblo, la expulsión de las Ordenes religiosas, la constitución de un Comité revolucionario popular para juzgar a Berenguer, Mola, etc., son reivindicaciones que están en el sentir de todos y tenemos que imponer.

"Por todas estas razones, el Partido Comunista invita a los trabajadores madrileños a una asamblea pública que tendrá lugar en la plaza Mayor, hoy lunes, a las ocho de la noche, con el fin de encauzar el movimiento y designar un Comité de huelga que cuente con la confianza de las masas, y en la que se manifieste la voluntad de los obreros madrileños.

"¡Contra la reacción monárquica! ¡Viva la revolución en marcha!

---

nalista Español. A sus adeptos se les nombraba habitualmente "Legionarios de Albiñana" y debemos reconocer la extraordinaria decisión y singular patriotismo de aquellos elementos que, perseguidos por los gobernantes republicanos, realizaron diversas resonantes acciones. Entre ella recordamos el asalto a la Redacción del periódico de las Juventudes Socialistas, que desbarataron plenamente, luego de vencer la escasa resistencia de quienes en el local se encontraban con unos simples puñetazos. El Dr. Albiñana fue confinado en las Hurdes por la República, a la que combatió en todos los terrenos y de todas las formas imaginables. Sus libros *Después de la Dictadura*, *Los cuervos sobre la tumba*, *Prisionero de la República*, *España bajo la dictadura republicana*, *Confinados en las Hurdes* y *La República jurdana*, principalmente, dados a la luz en el período 1930-1934, demuestran fielmente el sentido "democratizante" republicano-socialista, y también la valentía de aquel hombre singular, asesinado en Madrid por las hordas rojas por haberse negado Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes de 1936, a ampararle como diputado que era.

"Partido Comunista de España.—Unión de Juventudes Comunistas."

Cosa significativa: ni Dolores Ibarruri en *El Unico camino*, ni en la *Historia del Partido Comunista de España*, figura alusión alguna a estos hechos revolucionarios, tan directamente inspirados por quienes entonces eran los dirigentes, como tampoco de las repercusiones que los sucesos madrileños tuvieron en otros lugares, conforme a continuación relatamos.

Porque en Sevilla, Málaga, Cádiz, Córdoba, Granada, Alicante y Murcia los incendios de edificios religiosos se produjeron sin obstáculo de ninguna clase, o sea, con la abstención absoluta de la autoridad. En la capital sevillana se dio el caso de que el vecino de una casa colindante con la capilla de San José telefoneó al Gobierno Civil para avisar lo que preparaban las turbas. Y desde aquel centro oficial se le contestó tranquilamente: "*Cuando las llamas lleguen a su casa será hora de poner remedio a su intranquilidad*". Pero lo ocurrido en la noche del día 11 y madrugada del siguiente adquirió tales caracteres, que el gobernador civil, don Antonio Montaner Castaño, que lamentaba lo ocurrido como hechos nacidos de la opinión pública, hubo de resignar el mando en la autoridad militar. Por cierto que el texto correspondiente al preámbulo del bando declaratorio del estado de guerra resultó de antología. Veamos su texto:

"Hago saber:

"La crítica situación a que han llevado a Sevilla unos cuantos malvados, a sueldo seguramente de la reacción, perturbando la vida con vandálicos actos, sólo conducentes a sabotear las libertades públicas, me obligan a obrar con toda energía en defensa del orden y la paz pública, garantías indispensables para el trabajo y el ejercicio de los derechos ciudadanos..."

Las tropas no solamente hubieron de custodiar edificios religiosos en la capital, sino que tuvieron que atender a diferentes pueblos de la provincia, donde la acción insurreccional adquirió igualmente graves caracteres. Desconocemos si comunistas y anarcosindicalistas protestaron contra aquel concepto de actuar a sueldo de la reacción.

El balance de aquellas jornadas no pudo ser más lamentable. Verdaderas joyas de la imaginería religiosa, que eran orgullo de España, sucumbieron ante la furia de los pirómanos. Comunistas y anarcosindicalistas actuaron con plena libertad.

Casares Quiroga aseguró a Azaña que don Miguel Maura, ministro de la Gobernación, había sido avisado de la quema de iglesias y conventos que se proyectaba con cuarenta y ocho horas de anticipación. Sin embargo, el señor Maura ha explicado todo lo contrario, al menos en lo que se refiere a que tolerase aquellas violencias, añadiendo que a su iniciativa de que se impidiesen por medio de la Guardia Civil, replicó Azaña:

> "He dicho que me opongo a ello decididamente y no continuaré un minuto en el Gobierno si hay un solo herido en Madrid por esa estupidez" (96).

Y todavía añade el curioso dato de que al presentarse un grupo ante la Presidencia del Consejo para hablar con el Gobierno y dar Marcelino Domingo la orden de que entrara una comisión, al pasar "... *en mangas de camisa, despechugado, un individuo, acompañado de otros dos descamisados*", Domingo se dirigió a él, llamándole: "*¡Amigo Rada!*".

Seguiremos, dentro de esta interesantísima etapa, el desarrollo de las cuestiones relativas a la vida del comunismo nacional y las directrices dictadas por Moscú. Vamos, por ello, a precisar la calidad de las instrucciones dirigidas por la Internacional al Buró Político español, en los primeros días de mayo. El asunto reviste singular importancia por lo que seguidamente habremos de relatar, en cuanto a la posición de la Komintern.

Aquellas consignas que a través de París llegaron a poder de la dirección suprema del partido, vieron también la luz en *Pravda* en forma de consejos. Tales recomendaciones constituían un aviso de alerta a sus camaradas españoles, por estimar "*era indispensable prepararse para una lucha armada contra el Gobierno provisional, burgués y reaccionario*". Decíase a continuación "*que renunciaran a las ilusiones democráticas y republicanas extendidas*

(96) Miguel Maura: *Así cayó Alfonso XIII* ... Méjico, Imp. Muñoz, 1962. Las citas son de las págs. 252 y 253.

entre las masas", al objeto de conseguir la dirección de ellas "*para la conquista inmediata de la libertad*". Seguramente esto fue lo más centrado, en cuanto a táctica, aunque las posibilidades equivalieran a cero. Hay que considerar que a aquellas alturas la central bolchevique conocía sobradamente los resultados de cuantas acciones trataron las gentes de Bullejos de realizar desde el 12 de abril (1931) y, por otra parte, comprendieron que continuar con la consigna de "*lucha de clase contra clase*" era un solemne disparate.

Sin embargo, en ningún momento podían los dirigentes de la Internacional Roja separarse de las normas clásicas de su revolución y de la que querían imponer con un molde a los demás países, por cuanto *Pravda* y, naturalmente, las instrucciones llegadas al Partido Comunista de España insistían en la necesidad de "*atraer a los soldados, exigiendo una participación más íntima de ellos en la vida política del país*". Para esto, agregaba la Kominterm, era necesario "*crear comités de soldados en los batallones, en las baterías, en los escuadrones*", a fin de "*imponer la elección de los jefes*". Lo fundamental consistía en recalcar: "*El problema fundamental debe ser el armamento del proletariado, la creación de una guardia obrera revolucionaria*".

Indudablemente, los bolcheviques tenían una idea desorbitada de lo que había sido en España el cambio de régimen. Pero seguramente el conocimiento de que en los primeros instantes había sido constituída una "guardia cívica" de republicanos y socialistas investidos de autoridad por medio del clásico brazalete, les llevó a considerar la posibilidad de armar al pueblo, en una segunda etapa.

Y por lo que se refiere a la "elección de oficiales" en los cuarteles, entra en lo posible que Moscú llegara a saber lo planeado en el edificio del Ministerio de la Gobernación en la noche del 13 de abril, para evitar que fracasara la maniobra del Comité revolucionario. Como decimos, los miembros de tal organismo recibieron noticias de que el capitán general de la Primera Región Militar, don Federico Berenguer, lanzaría las tropas a la calle declarando el estado de guerra.

Constituyóse entonces en Gobernación un Gabinete militar provisional, dirigido por el señor Azaña, que integraban el capitán

de conseguir la dir
la libertad". Segu
táctica, aunque las
nsiderar que a aqu
bradamente los res
de Bullejos de rea
te, comprendieron
se contra clase" e

momento podían l
de las normas cl
oner con un mold
ralmente, las insti
aña insistían en
una participació
". Para esto, agr
és de soldados e
es", a fin de "*imp*
sistía en recalca
nto del proletari
aria".

es tenían una
cambio de régim
los primeros
" de republican
del clásico braz
r al pueblo, en

ón de oficiales
gara a saber lo
ación en la noc
obra del Com
tal organism
a Primera Re
pas a la calle

ón un Gabin
ue integraban

handante de Ingenieros señor Vidal, comandan-
eñor Jiménez Orge, comandante de Aviación se-
pitán de Artillería don Arturo Menéndez López,
uy poco sería nombrado director general de Se-
pública. Recojamos lo manifestado por éste a un
z, cuando ya había cesado en el expresado cargo,
de Casas Viejas:

los a redactar las órdenes oportunas, destituyendo a al-
de Cuerpo y nombrando para la jefatura de los mismos
e toda confianza, aunque de graduación inferior al man-
Cuerpos. La orden era sencilla. Me acuerdo del texto:
del Gobierno provisional de la República, el portador de
dante ....., se hará cargo del Regimiento ....."

verificarse tal medida en aquel momento; pero lo
ue Menéndez estaban dispuestos a ponerla en prác-
s por elementos de confianza y acompañados por

mos ya con los asuntos del partido. En los primeros
(1931) fue llamado a Moscú José Bullejos Sánchez,
eral del Partido Comunista de España, con objeto
s circunstancias de la nueva situación política esta-
e abril, y además, para resolver las pugnas políticas
española, muy especialmente en lo concerniente al
Camperol y a la posición de Andrés Nin. Acompañó a
uel Adame Misa, refuerzo importante por cuanto ha-
e en la maniobra de arrastre de las masas sevillanas
narcosindicalismo. La llegada de ambos a la capital
ncidió con los sucesos culminados en Madrid y otras
la quema de conventos y edificios religiosos.

a los representantes españoles una comisión especial-
tituída por el Ejecutivo de la Komintern y que inte-
uilski, Kussinen, Piatniski, Piek (Guillermo), Martinov
que durante varios días analizó y discutió el significado
l nuevo régimen, marcando normas respecto de la tác-
nvenía utilizar.

rtante recalcar que entre los rusos de la Comisión y los
riado de la Internacional no había coincidencia en la

señor Tourné, comandante de Ingenieros señor Vidal, comandante de Caballería señor Jiménez Orge, comandante de Aviación señor Sandino y capitán de Artillería don Arturo Menéndez López, que al cabo de muy poco sería nombrado director general de Seguridad de la República. Recojamos lo manifestado por éste a un redactor de *La Voz*, cuando ya había cesado en el expresado cargo, tras el escándalo de Casas Viejas:

> "Empezamos a redactar las órdenes oportunas, destituyendo a algunos jefes de Cuerpo y nombrando para la jefatura de los mismos a personas de toda confianza, aunque de graduación inferior al mando de estos Cuerpos. La orden era sencilla. Me acuerdo del texto: "De orden del Gobierno provisional de la República, el portador de ésta, comandante ....., se hará cargo del Regimiento ....."

No llegó a verificarse tal medida en aquel momento; pero lo mismo Azaña que Menéndez estaban dispuestos a ponerla en práctica "*auxiliados por elementos de confianza y acompañados por el pueblo*".

Continuaremos ya con los asuntos del partido. En los primeros días de mayo (1931) fue llamado a Moscú José Bullejos Sánchez, secretario general del Partido Comunista de España, con objeto de estudiar las circunstancias de la nueva situación política establecida el 14 de abril, y además, para resolver las pugnas políticas de la Sección española, muy especialmente en lo concerniente al Bloc Obrer i Camperol y a la posición de Andrés Nin. Acompañó a Bullejos Manuel Adame Misa, refuerzo importante por cuanto había sido el eje en la maniobra de arrastre de las masas sevillanas afectas al anarcosindicalismo. La llegada de ambos a la capital soviética coincidió con los sucesos culminados en Madrid y otras ciudades con la quema de conventos y edificios religiosos.

Esperaba a los representantes españoles una comisión especialmente constituída por el Ejecutivo de la Komintern y que integraban Manuilski, Kussinen, Piatniski, Piek (Guillermo), Martinov y Lozovsy, que durante varios días analizó y discutió el significado histórico del nuevo régimen, marcando normas respecto de la táctica que convenía utilizar.

Es importante recalcar que entre los rusos de la Comisión y los del Secretariado de la Internacional no había coincidencia en la

apreciación de las características de la revolución española. En la sesión celebrada por el aludido Secretariado quedaron plenamente de manifiesto dos tendencias, Martinov aseguraba que España vivía su etapa de revolución burguesa, y como derivación de ello, la estrategia aplicable no podía ser de tinte socialista, sino democrático. Piatniski y Manuilski, por el contrario, aunque no fijaran las cosas con precisión, estimaban que la situación de nuestro país era idéntica a la de Rusia en febrero de 1917, y por ello su imaginación volaba hacia la formación de soviets y de un Gobierno obrero y campesino.

Ninguno de tan dispares criterios prevaleció, por cuanto lo que más interesaba en aquellos momentos era fijar la táctica, y en esto sí que hubo absoluta unanimidad. Por eso la consigna dada a Bullejos y Adame se estipulaba en la prolongación por todos los medios de la crisis existente, impidiendo una completa estabilización del régimen republicano en su primera fase, por considerar que tal actitud frustraría o, al menos, paralizaría las posibilidades del progreso de la revolución burguesa. Asimismo se ordenó la creación de soviets en los lugares donde fuera posible, que en sus primeros pasos no tendrían carácter de órganos políticos del Poder, sino calidad de centros orientadores de la lucha, centralizando las actividades revolucionarias de la clase obrera. En su labor propagandística, los soviets tendrían la finalidad de dar carácter popular al sentido social que había de imprimirse al desenvolvimiento de la revolución española.

El regreso a España de Bullejos y Adame registró dos hechos importantes: reorganización del Buró Político del Partido y reajuste de su estructura nacional, sin perjuicio de algo significativo en grado sumo, cual fue el refuerzo de la nueva delegación de la Internacional, a base de dos importantes personajes de los partidos polaco y alemán. Nos ha sido imposible conocer la identidad del primero citado, pero del alemán tenemos fundados motivos para creer que se trataba de Guillermo Piek, que andando el tiempo y finalizada la segunda guerra mundial, moriría siendo jefe supremo del comunismo germano.

La reorganización del Buró Político, de acuerdo con las órdenes de la Komintern y el beneplácito de sus delegados en España determinó la continuación de José Bullejos Sánchez, como secre-

tario general, con Gabriel León Trilla, Manuel Adame Misa, Luis Arrarás, Etelvino Vega y José Silva Martínez, junto con José Díaz Casanellas (no tenía nada que ver con José Díaz Ramos) y Jesús Hernández Tomás, recientemente llegado de Moscú éste y a la sazón secretario general de la Federación Regional del Norte.

Como miembros del Comité Central actuaban, además de los afectos al Buró Político, Vicente Arroyo, Antonio Mije, Leandro Carro, Pablo Carpintero, Luis Zapiráin Aguinaga, Adriano Romero, Juan Astigarrabia Andonegui, Rafael Milla, Leandro Carro Hernáez, Jaime Cañameras Alsina, Manuel Roldán, Manuel Hurtado Benítez, Justiniano Bravo y otros menos significados.

En marcha el reforzado equipo dirigente, surge como primera cuestión el problema de la reestructuración del Partido, con vistas a la intensificación de la actividad revolucionaria. Andalucía, sobre la que siguen concibiéndose grandes esperanzas, es desdoblada en dos Federaciones Regionales. Una Occidental, con sede en Sevilla, para comprender con esta provincia las de Cádiz, Córdoba y Huelva, y la Oriental, instalado el Comité en Málaga, que abarca, además, Granada, Jaén y Almería.

Con la zona de Levante ocurre lo propio, y la antigua Federación Regional se convierte en otras dos, una Levante Norte, radicando el Comité en Valencia, para ésta y Castellón, Teruel y Cuenca, y la Federación Regional Levante Sur, que tenía la sede en Alicante y se extendía a Murcia y Albacete.

Asimismo ha sido desvinculada Extremadura de Andalucía, y al constituir Federación Regional, su centro es establecido en Toledo, con jurisdicción en Cáceres, Badajoz y Ciudad Real.

La Federación Regional del Norte, continuando en Bilbao el Comité, comprende con Vizcaya a Alava y Santander, además de Navarra.

Funcionaba en Oviedo el Comité Regional de la Federación Astur-Leonesa, integrándola con Asturias las provincias de León, Salamanca, Valladolid y Palencia.

En Galicia el Comité Regional estaba en Vigo, ejerciendo su mandato sobre las cuatro provincias gallegas.

Para las Baleares se quiso aparentar algo, y aun cuando los afiliados de aquella zona vivían prácticamente bajo la dependencia

de Valencia, se dio al dispositivo rango de Federación Regional, radicando en Palma de Mallorca.

La Federación Regional del Centro, regida desde Madrid, encuadraba a las dos Castillas, menos Santander, Toledo y Ciudad Real.

Y nos queda, finalmente, Cataluña, región ésta que por la disidencia de Joaquín Maurín y la actuación de Andrés Nin, sólo era considerada, a los efectos del Partido Comunista de España, en el papel. La desorganización terminaría al resolverse definitivamente la pugna establecida con motivo de la antigua Federación Catalana-Balear.

Consignamos en páginas anteriores que el Partido Comunista había conseguido cierta influencia en Guipúzcoa. Solamente en la capital el número de afiliados ascendía a noventa, con verdaderas figuras estilo Juan Astigarrabia, Jesús Larrañaga, Sebastián, Agustín y Luis Zapiráin, Ricardo Urondo, Tomás Dorronsoro, Angel y Florentino Sillero, Alfonso Palazuelos, Carlos y Félix Cuenca, etc. En Pasajes, el grupo comunista local estaba integrado por Ramón Lacalle, Gregorio Acedo Pérez, Manuel Prieto Quiroga, Emiliano Domínguez Rubio y otros; Andoain contaba con Blas Latiegui Arocena y Jesús Díaz García; Rentería tenía entre sus principales a Tomás Nágera, Pedro Muguruza Castillo, Francisco Cobos Aldezábal, Andrés García Iglesias y Narciso-Felipe González Reinoso; Herrera figuraba con Justo Salvador Durango y Jesús López Espinosa; Tolosa era regida por Eusebio Hernández González, Florencio del Rey García y Juan Roncal Mendía, teniendo puntos de apoyo en Alza (Francisco Cabezón del Campo y Esteban Goñi Echevarría) y Lezo, con Salustiano Díaz Alariz.

En aquel mismo mes de mayo (1931) correspondió a Pasajes dar la nota violenta y en cierto modo inesperada. Comenzó con una huelga de los obreros pescadores, dirigida por la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián, controlada plenamente por los comunistas. Solicitaban los trabajadores un aumento de salario de proporciones extraordinarias y el Partido, siguiendo su táctica de unir las reivindicaciones laborales con la acción política, ordenó la realización de sabotajes. Resultó habitual el asalto a los camiones y carros con alimentos, y por algunos días pudo estimarse a los bolcheviques dueños de la comarca.

Celebrada una reunión el día 26 por el Comité Ejecutivo de la Federación local de Pasajes, acordaron para la jornada siguiente una marcha sobre San Sebastián, con la finalidad de exigir la dimisión del gobernador civil y la libertad de los autores de sabotajes que estaban detenidos.

Circuladas las órdenes en forma conminatoria, a las diez de la mañana del 27 de mayo fue organizada una columna que llevaba en cabeza a las mujeres y los hijos de los huelguistas, iniciando su marcha por la carretera de Ategorrieta. Fuerzas del Ejército salieron al paso de los manifestantes, quienes prometieron al oficial que no alterarían el orden, por lo cual les fue permitido continuar. A partir de ese momento, comenzaron los desmanes, y muy cerca de San Sebastián la Guardia Civil se dispuso a despejar. Acometidos a pedradas, ante la superioridad numérica de los amotinados, los guardias hubieron de disparar, produciéndose seis muertos y veintiún heridos.

Pero conviene aclarar que la responsabilidad de los hechos no correspondió propiamente a la Federación de Pasajes, sino al secretario general del Partido Comunista, que aprovechó su paso por Irún, a la vuelta de Rusia, para intervenir de modo activo en los sucesos. Es cosa exacta que la tarde del 26, al llegar a la población irunesa le esperaba Juan Astigarrabia, que en un automóvil le trasladó a Pasajes, tomando parte en la reunión ya mencionada antes, sin ser reconocido por las autoridades locales. Y participó en las deliberaciones, haciendo uso de la palabra con Luis Zapiaráin y Jesús Larrañaga, regresando seguidamente a Irún para tomar el rápido de Madrid.

No tardó en conocerse la actuación destacada de Bullejos en los sucesos de Pasajes, quien desde Madrid ya envió a los periódicos una carta negando, con singular cinismo, las imputaciones. Por la doble intención de la misiva, reproducimos su texto:

"Señor Director de .....

"Estimado señor: En las noticias publicadas últimamente acerca de los sucesos ocurridos en San Sebastián por los diarios de Madrid del día 28 de los corrientes, leo, con la natural sorpresa, que se intenta complicarme en cuanto allí ha tenido lugar. Es más: algunos diarios, no conformes con decir que yo repartía dinero y armas entre los obreros, dan la noticia de mi detención.

"Indudablemente estas noticias son de origen "oficial" y obedecen a una maniobra encaminada a inutilizarme para la campaña electoral. Independientemente de la ofensiva general del Gobierno provisional de la República, que se caracteriza por una ferocidad superior a la de las anteriores dictaduras monárquicas, la explicación de esta maniobra es que el señor Aldasoro, gobernador civil de San Sebastián, quiere prestar al ministro Prieto el servicio de evitarle en Bilbao una competencia electoral que pudiera dar resultados sorprendentes luego de vista por las masas obreras la conducta política de los republicanos y socialistas encaramados en el Poder.

"Por lo visto, el ataque contra el comunismo se va a realizar por el Gobierno utilizando todos los procedimientos de Primo de Rivera y de su Policía especializada en fomentar camelos para asustar a los pacíficos burgueses. Claro está que todos los melindres legalistas del Gobierno, que ha tenido el máximo de benevolencia con los conspiradores monárquicos, son arrinconados cuando se trata de imponerse a la clase obrera y a mi partido. Contra los obreros y el Partido Comunista, la represión del Gobierno provisional está siendo más arbitraria y sangrienta que las realizadas por todas las dictaduras monárquicas. En este caso concreto de "mi participación" en los sucesos de San Sebastián, me interesa contestar a las acusaciones policíacas inspiradas por Prieto con miras políticas; haciendo constar: primero, que el día 26, [illegible] España por Irún, como puede ac[illegible] segundo, que el mismo día 26, en e[illegible] de la noche continué el viaje a [illegible] porque dos policías revisaron dura[illegible] y tomaron nota de la misma, cor[illegible] bernamental queda desenmascara[illegible]

"Yo necesito hacer constar esto[illegible] dora, a fin de que ella sepa lo qu[illegible]

José Bullejos.—Madrid, 28 de may[illegible]

Por nuestra parte, ya quedó e[illegible] llejos pudo participar en la reunió[illegible] tizar la absoluta veracidad de ello.

Pero creemos que Bullejos se l[illegible] al llegar a Madrid, pues el día 21 d[illegible] dirigido al Comité Central del Partido [illegible] seguidamente reproducimos, y que por tal circunstancia había de ser ampliamente divulgada en todas las esferas de la organización:

"Queridos camaradas:

"Después de haber discutido ampliamente con vuestros delegados las cuestiones planteadas por la situación de vuestro país y la actividad de vuestro partido, hemos decidido comunicaros nuestras observaciones y consejos para orientaros en la gran tarea histórica que incumbe a vuestro partido.

"El 14 de abril señalaba un momento muy importante del desarrollo de la revolución española. La instauración de la República, aunque haya tenido lugar sin la insurrección armada de las masas contra las fuerzas del antiguo régimen, ha sido el resultado de sus luchas y de sus acciones revolucionarias anteriores, y constituye un factor de principal importancia para desencadenar las fuerzas de la revolución y acelerar su desarrollo.

"El Partido Comunista español, en este importante viraje histórico, no ha sabido orientarse ni desarrollar la acción que correspondía a un partido bolchevique en semejante ocasión.

"¿Cuáles son las faltas esenciales del Partido y cuál es el origen de ella?

"1. *El Partido, en su conjunto, y su dirección en particular, no han comprendido el profundo sentido de los acontecimientos desarrollados el 14 de abril.* En los documentos y artículos publicados desde la proclamación de la República, el Partido hace un análisis de la situación, según el cual la caída de la monarquía no significa más que un cambio de fachada gubernamental, poniendo a la monarquía y a la República en el mismo saco sin ver los antagonismos y las luchas de clase que determinan este cambio de régimen. Efectivamente, el gobierno provisional de la República no es de ninguna manera el gobierno de la revolución española, siendo por toda su política el gobierno de la contrarrevolución, que se esfuerza por mantener y conservar todos los privilegios de las clases poseyentes, de la gran burguesía, de los grandes terratenientes, del clero y de los oficiales superiores; protege y favorece a los emigrados monárquicos, dejándole al rey que intrigue y prepare la restauración, conservando todas las fuerzas armadas y la Policía de la monarquía; pero esta política contrarrevolucionaria es llevada con más habilidad que los gobernantes monárquicos anteriores. La monarquía era el poder de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, y en el cual los grandes terratenientes detentaban la hegemonía, y el gobierno provisional de la República representa por toda su política el poder de la gran burguesía y de los grandes terratenientes, en el cual la burguesía detenta la hegemonía, pero consiguiendo con su demagogia arrastrar tras ella a la pequeña burguesía y a capas importantes de la clase obrera. Las relaciones del gobierno con las masas son, pues, completamente diferentes que en los anteriores gobiernos de la monarquía. Estos eran odiados por las masas, las

EDICIONES POPULARES BIBLIOTECA PÚBLICA

cuales luchaban por su caída. El gobierno republicano, por el contrario, aunque fundamentalmente contrarrevolucionario en toda su orientación política, ha conseguido especular con la voluntad revolucionaria de las masas y engañarlas hasta el punto de ser aclamado por ellas en los comienzos, como el gobierno de la revolución española.

"Al hacer del cambio de régimen un análisis escolástico y abstracto afirmando que "*la sustitución de la monarquía por la República no es más que un cambio de la fachada política del régimen*", que "*la república significa la continuación del régimen destruido, expresando los mismos intereses, y que, históricamente considerada, no es más que una tentativa de revestir la antigua sociedad con un vestido nuevo*", que "*la proclamación de la República, gracias a los esfuerzos de la burguesía, no significa el comienzo de la revolución democrática*", la dirección del Partido ha olvidado que la República llevaba un elemento nuevo y decisivo para el desarrollo de la revolución: el hecho de que a pesar de sus ilusiones democráticas las masas persiguen fines revolucionarios, la abolición de los privilegios de los grandes terratenientes, del clero, de la alta oficialidad, la tierra, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., y que su voluntad revolucionaria entrará rápidamente en conflicto con la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional. Toda la política del Partido debía basarse sobre este divorcio y este conflicto ineluctable entre la voluntad revolucionaria de las masas y la política reaccionaria del gobierno, y tender a provocarlas. El Partido, no subrayando la política reaccionaria del gobierno republicano y negando el comienzo de la revolución democrática, no ha comprendido el proceso dialéctico de su desarrollo, ya iniciado desde antes del 14 de abril, pero considerablemente favorecido por la proclamación de la república que, aun sembrando las ilusiones democráticas entre las masas, prepara al mismo tiempo su desilusión y el despertar de su acción revolucionaria.

"2. *El Partido no ha comprendido su papel dirigente en la dirección de la revolución democráticoburguesa.* Su primer llamamiento está totalmente orientado hacia la revolución proletaria y no hacia el desarrollo de la revolución democrático burguesa. Opone mecánicamente la república burguesa "*a la revolución social*", declara que "*una república que no pone en manos de la clase obrera los monopolios, los bancos, los grandes consorcios, no puede ser la república de los trabajadores*". Llama a las masas para continuar la lucha "*por el derrocamiento definitivo del régimen burgués*". Lanza la consigna de "*¡abajo la monarquía, sí, pero también abajo la república burguesa!... ¡Viva la revolución proletaria!*".

Toda esta orientación opone mecánicamente la república obrera y campesina a la república burguesa y señala como tarea esencial al

Partido y a la clase obrera en este momento el derrocar el régimen burgués y realizar la revolución proletaria, lo que prueba que el Partido no ha comprendido bien el carácter de la revolución que se desarrolla en España, la vía dialéctica del desarrollo de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria, ni el papel que un partido bolchevique debe jugar en una situación semejante para desencadenar y dirigir las fuerzas revolucionarias democráticas contra los restos del feudalismo, los privilegiados del clero, de la aristocracia, de los oficiales superiores, con el fin de llevarlas a fortalecer las posiciones del proletariado y abrir así el camino al desarrollo de la revolución democrática en revolución proletaria.

"Este error tiene su origen en un análisis inexacto de la estructura de clase del antiguo régimen y en la subestimación de los restos del feudalismo, todavía considerables, en toda la estructura económica, social y política de España.

"Esta subestimación de los restos del feudalismo aparece en una serie de documentos y artículos antes y después de la proclamación de la república, en los cuales se caracteriza a la monarquía como un régimen sometido a la hegemonía del capital financiero y no se mencionan los restos del feudalismo que la revolución debe destruir. Y es precisamente esta tarea la que da a la revolución su carácter democrático burgués. Si la revolución fuese dirigida ante todo "*contra la burguesía bancaria, industrial y agraria*", su carácter sería proletario. De forma que, aunque el Partido haya repetido que la revolución española tiene carácter democrático, no ha comprendido el sentido de esta afirmación y los deberes particulares que de ello se derivan.

"Naturalmente, las fórmulas que dejaban entender que la monarquía española era un Estado exclusivamente feudal, teocrático y militar, son igualmente falsas. El programa de la Internacional caracteriza para España, con gran justeza, la importancia de los restos del feudalismo, y el error fundamental de la dirección del Partido a este respecto fue subestimar su importancia, y por consecuencia el carácter democrático de la revolución, aunque haya siempre repetido mecánicamente esta fórmula.

"3. El papel del Partido en el desarrollo de una tal revolución no era el de defender al gobierno contrarrevolucionario de la República, de gritar "¡Viva la República!" y de colocarse a remolque de la pequeña burguesía, como lo han hecho trotskistas y maurinistas. Debía llamar a las masas obreras y campesinas a luchar contra las fuerzas del antiguo régimen, contra los aristócratas, los altos dignatarios de la Iglesia, los oficiales monárquicos, los somatenes, la Guardia Civil, la Policía de Alfonso XIII, etc....; exigir y arrastrar a las masas a realizar el encarcelamiento del rey y de todos los elementos monárquicos, la creación de un tribunal revolucionario

designado por los soviets para juzgar al rey y los ministros de la realeza y de la dictadura, el secuestro de los capitales y valores de la corona, de los aristócratas y de la Iglesia y su utilización para socorrer inmediatamente a los parados, la toma de la tierra y la creación de los soviets, etc. Algunas organizaciones del Partido lanzaron en el curso de manifestaciones ciertas consignas justas en este sentido, pero el Partido no tenía una visión clara de su papel en el desarrollo de la revolución, y ha mezclado consignas justas con otras falsas, como la de "¡Abajo la república burguesa!"; es decir, que estas consignas no formaban un sistema, una línea política clara sobre los objetivos de la lucha y el papel del Partido para conseguirlos.

"4. El Partido debía haber ligado esta lucha de las masas contra las fuerzas del antiguo régimen *con la consigna de creación de los soviets* de obreros, campesinos y soldados, como una de las garantías contra la restauración de la monarquía, como órgano de frente único para organizar y desplegar la acción de masas, para velar por la revolución y tomar las medidas de salud pública necesarias para su salvaguardia y como fuerza motriz para conducir la revolución democrática hasta su fin y asegurar su desarrollo en la revolución socialista.

"No reprochamos al Partido por no haberse hallado en situación de crear los soviets. Sabemos que los soviets no pueden surgir más que en la lucha de masas, y a excepción de Sevilla, donde fue hecho un intento en este sentido, en ligazón con los combates de calle del proletariado, es probable que en el resto de España, no teniendo hecho el Partido un trabajo preparatorio y no teniendo una ligazón estrecha con la masa, y gracias también a la política de traición de los anarcosindicalistas y socialistas, sólo el Partido Comunista podía crear los soviets.

"Pero el Partido debió, a pesar de las ilusiones democráticas de las masas y del carácter de fiesta que adquirió la proclamación de la República, propagar la necesidad de crear los soviets, dar a este viraje decisivo de la historia de la revolución española una directiva clara, una perspectiva de desarrollo a las masas trabajadoras, diciendo y repitiendo "Formad los soviets", crear vuestros propios órganos de defensa contra el retorno de la reacción, crear en las fábricas vuestros consejos de empresa para imponer vuestra voluntad. El Partido debería haber llamado a los obreros socialistas, anarquistas y republicanos a formar un vasto frente único de trabajadores para constituir los soviets y un tribunal revolucionario bajo su dirección, consejos de fábrica, una milicia obrera y campesina para luchar contra la vuelta de la monarquía, etc. El hecho de que el Partido no haya lanzado estas consignas, no haya hecho una agitación entre las masas para la creación de los soviets, que ni haya intentado una

vasta acción de frente único, demuestra tanto como una falta de perspectiva, una incomprensión de su papel y una pasividad que constituye una falta grave.

"5. *El Partido, en realidad, ha limitado su papel a una acción de propaganda general del comunismo* y de las consignas fundamentales del Partido. No ha comprendido que su papel era movilizar las masas y ponerlas en movimiento con consignas concretas derivadas de la situación del día. Solamente en Sevilla, Barcelona y Bilbao, la justa iniciativa de salir de su papel de propaganda para arrastrar a las masas al asalto a las cárceles y libertar a los detenidos. Pero esta acción ha quedado casi aislada. Solamente en Sevilla, gracias a los fuertes lazos del Partido con las organizaciones obreras, la dirección efectiva del Partido sobre la masa se ha hecho sentir más seriamente. Pero la Prensa del Partido y los manifiestos que fueron lanzados en este momento no corresponden de ninguna manera a lo que debía ser la voz del Partido revolucionario del proletariado. La presentación del periódico, el tono y contenido de los artículos, no son el lenguaje firme, claro y simple que debe tener un Partido bolchevique en tal ocasión. El primer número del periódico presenta esta consigna general, que cada partido puede lanzar en todas las circunstancias, "¡Viva la República de obreros, campesinos y soldados!", y su contenido, excepto el llamamiento que hemos dicho antes, está compuesto por entero de una manera burocrática, con artículos escritos antes de la proclamación de la República.

"En vez de dar directivas a las masas para su acción y consignas concretas y directas, de criticar al Gobierno en todos sus actos, a fin de desenmascararlo, el periódico contiene largos artículos de análisis, consignas generales e incluso artículos como el que fue insertado en el número del 1 de mayo, bajo el título "El A B C de nuestros camaradas los campesinos", que contiene afirmaciones y directivas falsas y peligrosas invitando a los campesinos a esperar del triunfo del Partido Comunista la repartición de tierras, en vez de desencadenar la revolución agraria, y proponiéndoles, mientras tanto, un programa de reivindicaciones inmediatas totalmente oportunista y sin perspectivas revolucionarias; durante tres semanas se ha ignorado absolutamente la cuestión nacional, cuando los problemas catalán y vasco estaban en el centro de la atención de las masas.

"El Partido había lanzado en febrero un programa electoral conteniendo para el desarrollo de la revolución agraria y de la acción de masas consignas y directivas absolutamente justas. Pero el Partido no había comprendido cómo llevarlas a la práctica, y durante la proclamación de la República, en vez de remediar las debilidades e insuficiencias del trabajo anterior, ha modificado las consignas y la política del Partido en la cuestión agraria y sus directivas para el trabajo de masas, no en el sentido de un mejoramiento y adaptación

de estas consignas a la nueva situación, sino de un debilitamiento de las consignas y directivas prácticas.

"Esta pasividad del Partido, esta actividad exclusivamente propagandística, esta incapacidad para comprender su papel dirigente, provienen, en parte, de su gran debilidad numérica, de la ausencia de ligazón con las masas, de su sectarismo, de su falta de organización y de su pasividad anterior; el Partido Comunista de España, durante mucho tiempo, no tomó parte activa en la vida de la Internacional, no había estudiado, ni asimilado la rica experiencia de la revolución rusa, no se había convertido en un Partido bolchevique.

"El Partido llevó durante varios años una vida reducida, ilegal: se había confinado en un trabajo muy reducido de propaganda y organización clandestina, había negligencia en el trabajo sindical y de agitación de masa, la ligazón del Comité Central con las organizaciones de base era casi nula. Las elecciones municipales habían demostrado su incapacidad para hacer un trabajo práctico de movilización de masas; el Partido, fuertemente influenciado aún por las tradiciones reformistas y anarcosindicalistas, estuvo a remolque de los pequeños burgueses de izquierda, aun cuando los acontecimientos de diciembre; no desarrolló ni dirigió las luchas económicas del proletariado español en todo el periodo anterior. Su acción y su trabajo de propaganda entre los obreros fueron insuficientes para provocar una diferenciación y una educación política de la clase obrera. Ciertamente todo esto ha contribuído a restringir su acción; pero no puede ser una excusa para sus errores, que debe comprender claramente y reconocer con franqueza, a fin de corregirlos y operar un viraje decisivo en la orientación, trabajo y organización del Partido.

"¿Cuáles son las tareas esenciales que se plantean actualmente delante del Partido? Los acontecimientos del 10 de mayo en Madrid y provincias prueban que el divorcio entre las masas revolucionarias desilusionadas y el gobierno contrarrevolucionario de Alcalá Zamora es ya un proceso tan avanzado, que se manifiesta de una forma abierta por la acción directa de las masas, la descomposición de los partidos gubernamentales, la formación de alas izquierdas demagógicamente revolucionarias en los partidos de la coalición republicana más sometidos a la presión de las masas obreras y campesinas.

"La agravación de la crisis económica y financiera del paro, el aumento del precio de la vida que seguirá de cerca a la caída de la peseta, la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional, van a empujar a la clase obrera y a la masa campesina a luchas de clase cada vez más numerosas y generalizadas. Las huelgas por las reivindicaciones, la lucha directa de los campesinos por la tierra, van a multiplicarse mientras que los jefes reformistas y anarcosindicalistas se esfuerzan para contener estos movimientos a fin de no estorbar al Gobierno. Aquí también el divorcio entre las masas y los

jefes será un proceso rápido y la formación de oposiciones sindicales revolucionarias un hecho probable en un término breve.

"En tal situación, importa que nuestro Partido tenga una táctica clara y justa, que salga de su torpeza y aislamiento, trabaje y luche con una energía formidable para convertirse en Partido que lleve las masas a la acción revolucionaria. La tarea fundamental y esencial de la formación, de la organización, del reforzamiento del Partido, no puede ser separada de su acción política y sindical sin llevarle a la pasividad y al peor oportunismo.

"Las líneas generales de su acción política resaltan de la crítica que hemos hecho de su acción.

"El Partido debe tomar una parte activa en el desarrollo de la revolución democrática como la fuerza dirigente esencial del movimiento de masa, dirigiendo él mismo la acción del proletariado, atrayendo a mismo los aliados, los campesinos y capas importantes de la pequeña burguesía. Debe plantear un conjunto de consignas populares en orden a:

"Primero. Quitar a las fuerzas monárquicas su base material (confiscación de los bienes de la Corona, de los emigrados, de la Iglesia, detención de los oficiales monárquicos, de los altos dignatarios de la Iglesia, separación de la Iglesia del Estado, prohibición de los periódicos monárquicos, confiscación de las tierras de los grandes terratenientes, etc., etc.).

"Segundo. Desarmar las fuerzas reaccionarias y armar las masas obreras y campesinas (desarme de la Guardia Civil y de Seguridad, disolución de la Policía política, expulsión del Ejército de los oficiales reaccionarios, disolución de las milicias de partido y creación de una milicia popular sobre la base del armamento de los obreros y campesinos, etc.).

"El Partido, desde ahora, debe hacer la agitación de la consigna de creación de los soviets de obreros, campesinos y soldados. Debe repetir constantemente a las masas que sólo la formación de los soviets es capaz de salvaguardar las conquistas de la revolución e impedir la vuelta del antiguo régimen por la vigilancia y la acción de las masas mismas, que sólo el desarrollo de la lucha de clases y la organización de las masas en los soviets, son garantía de que la Revolución realiza su voluntad revolucionaria. El Partido Comunista debe también hacer comprender a las masas trabajadoras que los jefes socialistas y anarquistas de España están precisamente contra los soviets, porque los soviets son los verdaderos órganos de la revolución, la verdadera expresión de la democracia revolucionaria de los obreros y campesinos.

"Naturalmente, el Partido Comunista no concibe su tarea, en la creación de los soviets, como la creación en las fábricas de soviets que no representarían más que a una minoría de obreros y que no

serían formados más que de comunistas y simpatizantes, y que no representarían la amplia masa de obreros. Tales soviets no servirían para otra cosa que para desacreditar la idea de los soviets. Para que la tarea de la creación de los soviets en las grandes ciudades y centros industriales sea llevada a buen término, hay que utilizar un momento favorable para ello. Incluso en el transcurso de una crisis revolucionaria durable, como es el caso en la actualidad en España, todos los momentos no son favorables para la realización práctica de esta tarea en las grandes ciudades que tienen la mayor importancia política para el desenvolvimiento del movimiento de los soviets en todo el país. La preparación política de esta tarea es necesaria en todos los momentos. El Partido Comunista de España cometió un error no dirigiéndose al día siguiente de la proclamación de la República a todos los obreros y, sobre todo, a los obreros anarcosindicalistas y socialistas llamándoles a crear inmediatamente los soviets. Ha cometido el mismo error después de los acontecimientos del 10 de mayo. La furiosa resistencia de los jefes anarcosindicalistas y reformistas a la formación de los soviets, debiera haber sido utilizada por el Partido Comunista para descubrir el carácter contrarrevolucionario del anarcosindicalismo y del reformismo españoles. Teniendo en cuenta estos errores, el Partido debe aprovechar cada amplio movimiento de masas, análogo a los del 15 de abril en Sevilla y 10 de mayo en Madrid, para llamar constantemente a los obreros anarcosindicalistas y socialistas a la formación de los soviets, porque es solamente en el caso de una participación activa de estos elementos de base, anarcosindicalistas y reformistas, rompiendo con la política de traición de sus dirigentes, como los soviets podrán hacerse verdaderos órganos de masa en la lucha por la dictadura del proletariado y los campesinos en España. Pero cuando se desarrollan grandes luchas revolucionarias, como las del 10 de mayo en Madrid y provincias y 14 de abril en Sevilla, el Partido debe en seguida desencadenar y organizar un amplio movimiento en favor de los soviets, con una tarea práctica inmediata. Para esto, en principio, es absolutamente preciso crear una dirección de lucha pública, compuesta de representantes de las organizaciones revolucionarias de masa de la región o ciudad correspondiente, es decir, compuesta de representantes de algunos sindicatos o fábricas importantes donde los comunistas pueden en seguida hacer aceptar sus proposiciones y de representantes del Partido mismo y eventualmente de ciertas organizaciones simpatizantes, si existen. Este órgano debe inmediatamente llamar a la clase obrera para la constitución de los soviets y obrar como un grupo de iniciativa y primer centro provisional de los soviets. De ahí el movimiento elemental de lucha de las masas recibe un centro de organización, como también una consigna revolucionaria de organización que puede agrupar a las capas del proletariado

más dispuestas a la lucha y plantea a la conciencia de las masas trabajadoras la cuestión del poder; la tarea de constituir su propia clase como un factor revolucionario de poder y la tarea de conquistar el Poder.

"La desilusión de las masas, el desarrollo de su voluntad y de su acción revolucionaria, provocan una diferenciación en el seno de los partidos republicanos, la formación de las alas izquierdas que lanzan programas demagógicamente revolucionarios, como el lanzado por la izquierda del Ateneo de Madrid. Estos elementos pequeñoburgueses, que sufren más directamente la influencia de las masas, han jugado un papel activo en los acontecimientos del 10 de mayo en Madrid y provincias, jugarán un papel parecido, probablemente, en caso de una tentativa de restauración monárquica, de un "putch" reaccionario y en el desarrollo de la acción directa de las masas contra las fuerzas reaccionarias.

"¿Cuál debe ser la actitud del Partido Comunista en el desarrollo de las luchas de clases contra las tentativas contrarrevolucionarias y con respecto a estos elementos izquierdistas de la pequeña burguesía?

"Sobre esto podemos dar al Partido, para guiar su acción, las directivas siguientes:

"1. El Partido Comunista no debe, en ninguna circunstancia, hacer pactos o alianzas, ni siquiera momentáneamente, con ninguna otra fuerza política. En todo momento, y con respecto a cualquier grupo político, debe conservar su entera independencia política y su completa libertad de acción. En ningún caso debe defender al gobierno republicano ni sostenerlo.

"2. El Partido no debe creer en ningún momento en la firmeza revolucionaria de estos grupos políticos pequeñoburgueses. Su papel es de ponerlos entre la espada y la pared, públicamente, para la realización de su programa demagógico, de realizar el frente único por la base con las masas que están influenciadas por ellos, para desencadenar y desarrollar la acción directa de las masas por la ejecución de las medidas que tienden a desarrollar la revolución democrática y a asegurar a las masas posiciones más ventajosas para continuar su lucha, con objeto de desenmascarar las vacilaciones y debilidades de los jefes y arrancar la influencia que ellos hayan podido conquistar por su demagogia.

"3. El Partido no debe, en ningún caso, considerar sin interés para él las luchas que se desarrollan alrededor del Poder. No debe considerar estas luchas de los monárquicos por una parte, de los elementos pequeñoburgueses por otra, como incidentes sin importancia para el proletariado y para el desarrollo de la revolución, como luchas superficiales en el seno de las clases poseyentes alrededor de un simple cambio de la fachada gubernamental. Inspirán-

dose en el ejemplo de los bolcheviques en la lucha contra Kornilov, el Partido Comunista debe, sin sostener jamás al Gobierno, luchar con toda la energía posible, como una fuerza independiente; pero también como la vanguardia revolucionaria y el guía de las masas, contra toda tentativa de restablecimiento de la monarquía, contra todo complot contrarrevolucionario, aprovechando tales ocasiones para armar a las masas trabajadoras y para conquistar nuevas posiciones para el proletariado y la masa campesina.

"El Partido Comunista no puede, en lo sucesivo, desinteresarse de las luchas de los pequeños burgueses de izquierda por el Poder o para realizar ciertas reivindicaciones de su programa demagógico. En todas partes donde hay una acción de masas contra la Iglesia, los monárquicos, la Prensa reaccionaria, el Partido debe luchar con la máxima energía, a la cabeza de las masas influenciadas por los elementos pequeñoburgueses, pero como una fuerza independiente, proponiendo siempre desarrollar la acción revolucionaria de las masas aplicando la fórmula bolchevique: *"Pegar juntos y andar separados"*.

"Respecto a los jefes de izquierda que juegan con las frases radicales, el Partido Comunista debe aplicar una táctica hábil para obligarles a desenmascararse en la acción o en la negativa a nuestras proposiciones. Nuestro Partido no debe, en ningún caso, meter en el mismo saco a todos los partidos y grupos republicanos. Debe diferenciar su táctica según su programa político, su demagogia y su base social. La lucha contra estos elementos pequeñoburgueses radicales de izquierda no debe hacerle olvidar la necesidad de desenmascarar, ante todo, a los jefes anarcosindicalistas y socialistas que aún tienen una gran influencia sobre la clase obrera y se esfuerzan en poner al proletariado al servicio de la burguesía republicana y del gobierno contrarrevolucionario, practicando la política de frente único por la base para desarrollar la lucha de clases y la acción de masa. La acción del Partido para desenmascarar a los políticos de izquierda poniéndoles en la picota será facilitada por su entrada en el Gobierno. Pero el Partido no debe, en ningún momento, apoyar o ayudar a estos elementos, ni preparar, en ligazón secreta con ellos, complots, pronunciamientos u otras acciones que pondrían las fuerzas del Partido Comunista a su servicio o a remolque suyo. Sobre este punto, también en caso de sublevación de estos elementos, debe lanzarse a la lucha como una fuerza independiente, siempre con el objetivo de desenmascarar estos elementos de izquierda y hacer comprender que ellos son los enemigos más peligrosos de la clase obrera. Este trabajo no puede hacerse con una simple agitación, repitiendo que ellos son unos contrarrevolucionarios, sino poniéndoles en la picota, por medio de la acción política propia del Partido.

"No es suficiente luchar por las consignas concernientes al des-

arrollo de la revolución democrática, es necesario aún, es preciso, sobre todo, *conquistar la mayoría del proletariado desarrollando las luchas económicas alrededor de las reivindicaciones concretas de la clase obrera, jornada de siete horas, seguros sociales, aumento de los salarios, protección del trabajo, etc., etc.*, persiguiendo en el curso de cada movimiento el objetivo de crear los consejos de fábrica y fortificar el movimiento sindical revolucionario. Los consejos de fábrica deben ser creados en ligazón con las luchas reivindicativas del proletariado y ser órganos realmente representativos de todos los trabajadores de la empresa. En ningún caso la célula comunista debe proceder a la formación de un consejo de fábrica que no sea elegido por la masa designando ella misma algunos comunistas para constituir el comité de fábrica. El desarrollo de las luchas reivindicativas fortalecerá la lucha por la revolución democrática. Cuando los jefes anarcosindicalistas y reformistas ponen todas sus fuerzas para frenar el movimiento de huelgas a fin de no estorbar al Gobierno, este trabajo en las empresas debe ser la base de todo nuestro trabajo sindical, tendiendo a *crear una fuerte oposición sindical revolucionaria* en todos los sindicatos de la U. G. T., de la C. N. T., autónomos, nacionalistas vascos e incluso en los católicos, con el objeto de hacer la unidad sindicalrevolucionaria para la conquista de todas las organizaciones sindicales a la táctica de la lucha de clases para la realización de un programa de reivindicaciones concretas.

"La situación presente y las tareas del proletariado hacen sentir más vivamente la debilidad del movimiento obrero español a causa de su división en varias centrales y de la política de los anarcosindicalistas y reformistas, en el movimiento obrero.

"Así, pues, es necesario que el Partido opere un viraje decisivo en su táctica sindical, que desde hace un año era la reconstrucción de la C. N. T. y que era absolutamente justa entonces y en las circunstancias en que fue lanzada, ya no corresponde a la situación general de la clase obrera, ni a la situación particular de la C. N. T. Esta consigna central que nos ha permitido reconstruir con éxito el movimiento sindical andaluz, ya no es susceptible de conquistar las masas organizadas de la C. N. T. y U. G. T. La extrema debilidad de nuestra influencia en Cataluña y en la U. G. T. no es debida solamente a la inactividad del Partido, sino también al hecho de que el eje de nuestro trabajo sindical ya no corresponde a la nueva situación. El Partido debía haber visto a tiempo este cambio en la situación y proponer los cambios necesarios a su táctica sindical.

"Hoy es necesario poner en el centro de nuestro trabajo sindical *la consigna de la unidad sindical revolucionaria sobre la base de la lucha de clases* y tomar las medidas prácticas correspondientes para transformar el Comité de reconstrucción en Comité de Unificación del movimiento sindical, según las directivas dadas a este respecto

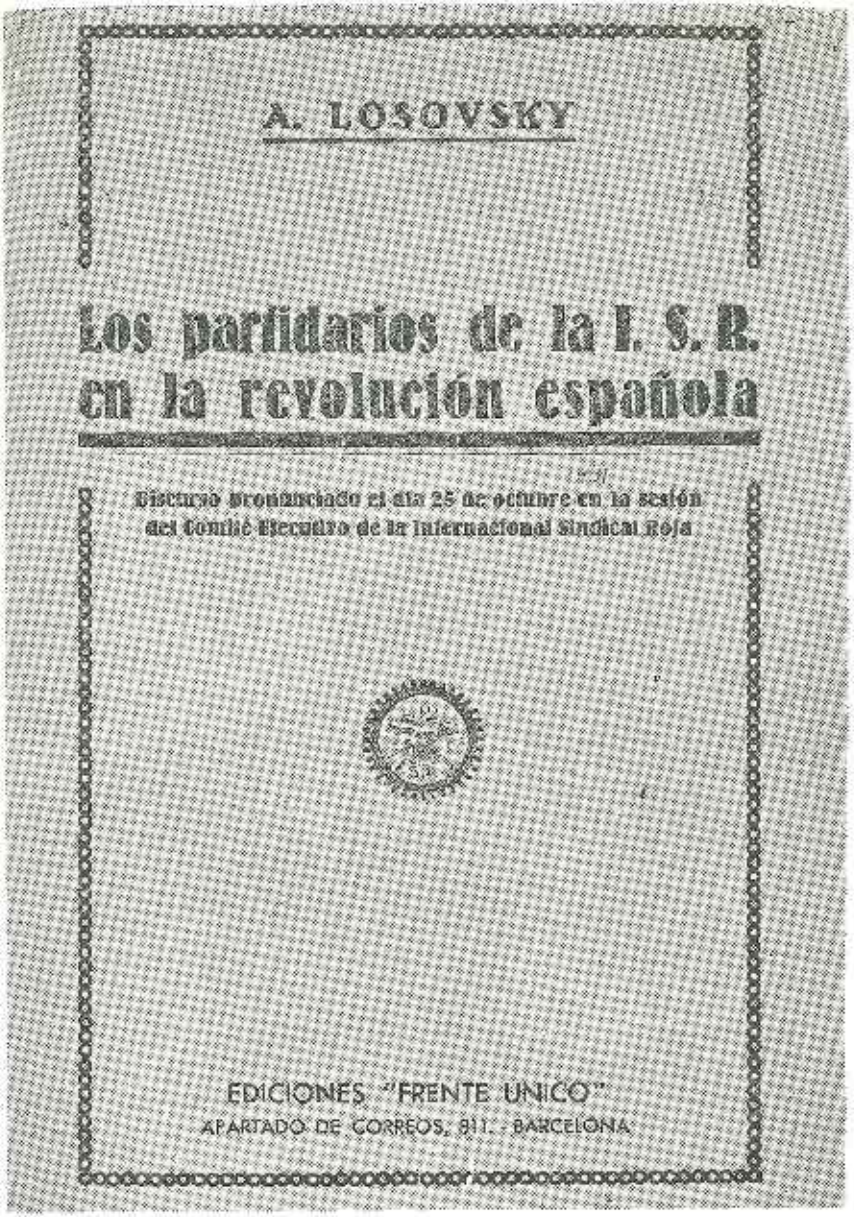
en la resolución de la Profintern. La situación presente, en la cual la lucha nacional de Cataluña, Vasconia y Galicia se ha convertido en uno de los factores más importantes del desarrollo de la revolución democrática española, crea el deber al Partido de operar un viraje serio en su política nacional. La formación y desarrollo del ex-partido comunista catalán, hoy fusionado con el de Maurín; la extrema debilidad de nuestro Partido en Cataluña, que después de diez años de existencia posee un grupo totalmente débil en Barcelona, el principal centro proletario de España, es un resultado de la incomprensión del Partido Comunista en la cuestión nacional y de su inactividad en este terreno. Los tres primeros números de *Mundo Obrero*, aparecidos después del 14 de abril, ignoran el problema nacional y no dicen nada del conflicto surgido entre Madrid y Barcelona por la proclamación de la República Catalana, ni sobre el retroceso y la vergonzosa capitulación de Maciá.

"El Partido debe tener sobre esta cuestión tanta más actividad cuanto que los dos centros proletarios más importantes de España son precisamente Cataluña y Vizcaya, donde la explotación de la clase obrera está ligada a la opresión nacional.

"El Partido debe propagar por todo el país el derecho de Cataluña, Vasconia y Galicia a disponer de ellas mismas hasta la separación. Debe defender este derecho con gran energía entre los obreros de España, para destruir su mentalidad hostil al nacionalismo catalán, vasco y gallego. En Cataluña, Vasconia y Galicia, los comunistas deben hacer comprender a los obreros y campesinos la necesidad de su estrecha unión con los obreros y campesinos revolucionarios de España para llevar con éxito la lucha contra el imperialismo español, desenmascarar las vacilaciones y capitulaciones de los nacionalistas, llamando a las masas a usar libremente de manera absoluta de su derecho de disponer de ellas mismas hasta la separación, afirmando siempre que el objetivo del Partido Comunista es el de crear sobre las ruinas del imperialismo español la libre federación ibérica de repúblicas obreras y campesinas de Cataluña, Vasconia, España, Galicia y Portugal.

"En su trabajo campesino, el Partido debe tener un programa agrario claro, *tendiendo a desarrollar la acción de masa de los campesinos para la toma y repartición de las tierras* de los grandes propietarios, de la Iglesia y la Corona, por los órganos elegidos por la masa de campesinos y de obreros agrícolas, soviets, comité revolucionario, etc.

"Debe condenar, como absolutamente falsa, la idea de que los campesinos deben aguardar al triunfo del Partido Comunista de España, para recibir la tierra del gobierno obrero y campesino, y contentarse, aguardando este triunfo, con programas de reivindicaciones inmediatas. Estas ideas, expresadas en un artículo-programa



Como Manuilski Losovski, hombre supremo de la Internacional Sindical Roja o Profintern, mostró atención grandísima por los acontecimientos políticos que con la implantación de la República comenzaron a producirse en España. El folleto cuya cubierta reproducimos recoge el discurso del citado dirigente, elogiando el trabajo realizado por los satélites españoles.

del número del 1 de mayo de *Mundo Obrero*, jamás debieron haber sido expresadas por un comunista y menos aún en el órgano del Partido Comunista. Publicando sin comentarios un artículo pareciáo, y en ausencia de un programa agrario claro, la dirección del Partido siembra la confusión en el pensamiento y la acción del Partido. El Comité Central debe hacer comprender claramente el error fundamental de esta línea política en el campo y establecer un cuadro de reivindicaciones concretas de los campesinos, procediendo en cada provincia a consultar a la masa campesina en grandes asambleas populares, ligando estas reivindicaciones concretas a la consigna de la toma inmediata de las tierras por los campesinos.

"La situación revolucionaria española plantea con acritud particularmente grande la urgencia y la importancia absoluta del trabajo de penetración en el ejército, no bajo la forma de conquista de algunos oficiales simpatizantes, sino de la agitación y de la organización de los soldados.

"El trabajo colonial, y especialmente el trabajo en Marruecos, ha adquirido la misma importancia. El Partido debe trabajar y desarrollar su acción en estos dos dominios completamente olvidados hasta el presente. Para esto debe de hacer la agitación en los cuarteles con un programa de reivindicaciones de los soldados, y sobre el terreno colonial, luchar por la evacuación de Marruecos y su derecho absoluto a disponer de él mismo, invitando a las tropas de ocupación a fraternizar con los rifeños y a proceder a su repatriación.

"A través de toda su acción, el Partido debe tender todas sus fuerzas hacia el desarrollo y conocimiento de su organización, liquidando resueltamente todos los restos de sectarismo, desarrollando sus lazos con las masas por toda su acción política y su trabajo sindical. La constitución de células de empresa en las fábricas, minas, etcétera, con sus periódicos de empresa, la formación de fracciones sindicales activas que formen la osamenta sólida de la oposición sindical revolucionaria, la ligazón popular y estrecha entre las organizaciones de provincias con el Comité Central, el pago regular de las cotizaciones, la organización de escuelas del Partido, de un boletín interior para educar políticamente los nuevos cuadros, el reclutamiento intensivo para convertirse en un partido de masa, son otras tantas tareas, sin las cuales el trabajo del Partido quedará en el dominio de las resoluciones y de la propaganda general, sin posibilidades prácticas de realización. Ligado a este trabajo de organización interior y de ligazón directa de las masas en las fábricas y en los sindicatos, el Partido debe reforzar su agitación de masa para el lanzamiento de un diario central y de semanarios regionales en los

"El importante papel jugado por la juventud en el desarrollo de centros proletarios más importantes.

la lucha revolucionaria española obliga al Partido a dedicar una atención especial y ayudar por todos los medios a las Juventudes Comunistas.

"La Constituyente en la situación actual de España es una tentativa contrarrevolucionaria de llevar la revolución por la vía del parlamentarismo burgués y hacer desviar el movimiento revolucionario de masas. El Partido Comunista debe desenmascarar la Constituyente como ayuntamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias y como una tentativa de estrangular la revolución. Para desenmascarar la obra de la Constituyente y criticarla, el Partido debe compartir toda idea de abstención o boicot y tomar una parte activa en la campaña electoral, desarrollando todo su programa revolucionario, movilizando y organizando las masas para su realización directa, oponiendo a la Constituyente la consigna de la creación de los soviets como los órganos susceptibles de salvaguardar la revolución democrática, de conducirla hasta el fin y llevarla por vía de desenvolvimiento en revolución socialista, como en 1917 lo hicieron gloriosamente los obreros, campesinos y soldados rusos. Durante la campaña de la Constituyente, el Partido Comunista debe desenmascarar todos los otros partidos, particularmente los que se esfuerzan por su demagogia para engañar a las masas obreras y campesinas. Pero aun tomando parte activa en la campaña electoral e invitando a los obreros y campesinos a votar por el Partido Comunista, éste debe repetir a los trabajadores que no deben esperar a los resultados de las elecciones para desarrollar sus luchas, apoderarse de las tierras, formar los consejos de fábricas y los soviets, etc., etc.

"Si aplica esta directivas con el ardor revolucionario de un verdadero partido bolchevique, el Partido Comunista de España conquistará la mayoría del proletariado y sus aliados, y será capaz de cumplir su misión histórica, de guía de la Revolución española."

Farragoso y extenso, el documento que acabamos de reproducir constituye pieza imprescindible para comprender la atención que la Komintern ponía en los asuntos españoles y la renovación de los métodos y tácticas del Partido en su agitación sucesiva. La notoria machaconería de sus conceptos hacen innecesarias las explicaciones y cualquier insistencia de carácter especial en los diferentes puntos que comprende. Con ocasión de la denominada "Conferencia de Pamplona" que, conforme aclaramos en su momento, tuvo lugar realmente en Bilbao, los dignatarios de la Internacional establecieron las características del tipo de revolución, con el calificativo de "democrática" que había de explotarse por la Sección española, así como las tareas de ella en aquel período.

Entonces, según dijeron los delegados moscovitas, José Bullejos, Manuel Adame, Gabriel León Trilla y Etelvino Vega, declararon aceptar plenamente las resoluciones de la Conferencia. Más tarde, los que sucederían en el Buró Político al referido grupo, asegurarían que el fiel cumplimiento de las normas de "Pamplona" hubiera perr...do al Partido, que salía en una situación difícil del período de dictadura de Primo de Rivera, ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario y convertirse en un Partido Bolchevique de masas.

El folleto *La lucha por la bolchevización del Partido*, que justifica la accesión a los puestos dirigentes de José Díaz, "La Pasionaria" y demás equipo, y la expulsión de Bullejos-Adame-Trilla-Vega del Comité Central se afirma rotundamente:

> "A pesar de las declaraciones verbales y platónicas del grupo (*Bullejos y compañía*), y aunque la Internacional Comunista insistía enérgicamente contra las falsas concepciones políticas del grupo y sus métodos y procedimientos sectarios en el seno del Partido, al mismo tiempo que el Partido hacía grandes esfuerzos para aplicar la línea política trazada, el grupo no cambiaba de conducta. En los grandes movimientos de masa de 1930 y 1931 el Partido desarrollaba su acción para dar la independencia política necesaria al torrente revolucionario; pero la efervescencia revolucionaria del proletariado y de todas las capas pobres de la población pasó "desapercibida" para el grupo sectario; ningún esfuerzo serio fue hecho por su parte a fin de vencer totalmente la pasividad y romper los obstáculos que impedían al Partido ponerse de una manera absoluta a la cabeza del proletariado en sus luchas, quitando la dirección a los socialfascistas y anarcosindicalistas, que engañaban y engañan a las masas trabajadoras, en beneficio de las capas explotadoras."

Insistimos, pues, en que la seria advertencia de la Internacional Comunista hizo reaccionar a los miembros del Buró Político que, iniciado el mes de junio (1931), registró un verdadero acontecimiento al lanzar a la luz pública *Juventud Roja*, órgano periodístico oficial de la Federación de Juventudes Comunistas. Era su director Etelvino Vega, que recibía las orientaciones políticas del Comité Central de la entidad juvenil, completando la Redacción Manuel Navarro Ballesteros, Luis Sendín, Santos Arévalo y Enrique Matorras. Sobre éste diremos que luego de haber ejercido la Secretaría General del Comité Central de la Juventud Comu-

nista, abandonó el Partido y comenzó una vida activa de lucha contra los sovietizantes, culminada con la publicación en 1935 del interesante libro *El Comunismo en España*, que añadido a su retractación sería causa de su asesinato en Madrid durante la etapa roja.

Volviendo al periódico juvenil corresponde citar la extraordinaria labor de agitación llevada a cabo desde sus columnas. Comprendía una sección fija, titulada "Vida del Cuartel" y orientada a la captación de soldados y marineros, dando colaboraciones que le remitían los afiliados. En su labor de propaganda, visitaban los redactores las industrias madrileñas, recogiendo opiniones de los trabajadores y tratando siempre de encizañar las cosas.

Matorras ha contado en su obra indicada cómo eran burladas las autoridades, muy interesadas en dificultar la difusión de *Juventud Roja*. Veamos:

> "La tirada en el primer número fue de 10.000 ejemplares, alcanzando en el tercero la de 18.000. Se imprimía en la calle de San Pedro, 29, y para evitar su recogida por la Policía, antes de llevarlo a sellar se trasladaba a la encuadernación de la Travesía del Fúcar, 6, donde se efectuaba el cierre, y desde allí, en un taxi de alguno de los afiliados, a las estaciones; de forma que cuando la Policía llegaba a la imprenta ya no había allí ni rastro."

Pero, sin perjuicio de infiltrarse en toda clase de conflictos e incidencias laborales, los comunistas mostraban especial interés a las elecciones para diputados a Cortes Constituyentes, convocadas para verificar el 28 de junio. Con ocasión de la preparación de la campaña, celebró el Comité Central la consiguiente reunión en los primeros días de aquel mes, aceptándose la idea de presentar candidatos por el mayor número posible de localidades. Luchaban con la falta de personas con capacidad legal, y de ahí que Bullejos, "La Pasionaria", Vicente Arroyo y Manuel Adame, se presentaran por infinidad de provincias.

Al adoptarse tal acuerdo, los reunidos admitieron que los fines principales iban orientados hacia la propaganda, por cuanto les constaba la falta de fuerzas para conseguir algún acta. Sobre todo, abierta la campaña electoral y adoptándola como pretexto, tenían los comunistas la seguridad de poder organizar actos pú-

blicos al estilo del verificado el 7 de junio (1931) en el cine Variedades, en que fue constituído oficialmente el Radio de Madrid, que hasta entonces había funcionado en la más absoluta clandestinidad.

Bullejos se ocupó de las tareas inmediatas del Partido ante la situación de España, y Gabriel León Trilla informó de la posición ante las elecciones.

También siguiendo la sinuosa táctica comunista, quedaron nombrados los dirigentes del Radio, pero éstos eran simplemente figurones tipo Yagüe, Luis Martínez y Jaime Cañameras Alsina, pues si bien este último pasó a figurar en el Comité Central, se debió, exclusivamente, a ser el secretario político del aludido Radio madrileño. Lo cierto es que siguieron manejando a los comunistas de la ex Corte los mismos que venían haciéndolo de antiguo, sin figurar en ninguna propaganda o documento oficial.

La actividad electorera del Partido tuvo sus puntos fuertes en Madrid, Sevilla y Bilbao, y es importante decir que en algunos de aquellos actos públicos figuraron como oradores Jacques Doriot y André Marty, a quien años más tarde—en 1936—, por su ferocidad en las Brigadas Internacionales, le sería aplicado el remoquete de *el carnicero de Albacete*.

Cabe mencionar que los alardes públicos del partido tuvieron tan desfavorable acogida entonces como en las jornadas iniciales de la República. En la glorieta de Cuatro Caminos, la tarde del 26 (junio 1931) estuvieron a punto de ver arder la camioneta en la que realizaban propaganda, por obra de los mismos trabajadores. Y en la noche del 27 al 28 hubo una escaramuza en la Puerta del Sol, practicando los guardias del Cuerpo de Seguridad varias detenciones. Joaquín Arderius fue uno de los que cayó en tal ocasión.

Como el lector podía suponer, los comunistas no consiguieron ningún acta de diputado a Cortes Constituyentes. Pero, sin dudas de ningún género, lograron el propósito de movilizar a las masas e interesarlas. Damos, seguidamente, los votos obtenidos:

Albacete	133
Almería	135
Alicante	1.032
Baleares	557
Cádiz	5.751

Córdoba	484
Córdoba (provincia)	43.119
Coruña (La)	2.513
Gerona	2.320
Granada	1.355
Granada (provincia)	537
Jaén	8.518
Madrid	3.211
Málaga	3.979
Málaga (provincia)	6.329
Orense	14
Oviedo	48.694
Palencia	188
Pontevedra	533
San Sebastián (Guipúzcoa)	1.301
Santander	3.749
Sevilla (capital)	17.851
Sevilla (provincia)	14.425
Las Palmas de Gran Canaria	619
Toledo	6.199
Zaragoza	3.845
Vizcaya	13.104
En conjunto, los votos fueron	190.605

En Cataluña las candidaturas presentadas correspondieron en su totalidad al Bloque Obrero y Campesino, registrando los sufragios que a continuación consignamos:

Barcelona (capital)	46.795
Barcelona (provincia)	36.192
Lérida	5.869
Tarragona	3.680
Votos comunistas	92.536

Si realmente el Partido Comunista de España contaba por aquel entonces unos tres mil cotizantes efectivos, el arrastre de masas en las elecciones representó una cifra de verdadera importancia y muy digna de tener en cuenta, situándonos en 1931, en que la euforia republicano-socialista constituía el verdadero eje de la política nacional y, por consiguiente, de la República.

En cuanto a lo de carácter general, la contienda electoral que-

dó lógicamente polarizada en los dos grupos del momento. El de Alcalá-Zamora, que llegaba desde los republicanos centristas hasta el socialismo, y la monárquica, propiamente dicha, que comprendía desde Gil Robles y José Antonio Primo de Rivera hasta Melquíades Alvarez, pasando por el conde de Romanones. La situación en el Parlamento fue minoritaria en cuanto a las derechas, que al poco, y por las propias circunstancias y vaivenes de la segunda República, lograrían fortalecer el grupo con la incorporación de los seguidores de Alcalá-Zamora, Maura (Miguel) y Lerroux, con su Partido Radical.

De los líderes comunistas que atrajeron mayor número de sufragios citaremos a José Bullejos y Manuel Adame.

Hemos de resaltar que sobre esta cuestión ni Dolores Ibarruri ni la historia preparada por ella aportan ningún dato especial, pasando los hechos por alto, como en tantas otras cuestiones. Acaso pueda parecer al lector machacona la advertencia, pero estimamos imprescindible hacerla como demostración del "objetivismo" de los sovietizantes españoles.

Y para finalizar lo relativo a las elecciones recordaremos que en el Parlamento constituyente de la República los comunistas no tuvieron ningún representante directo. Pero sus consignas trascendieron por obra de Balbontín, al que muy bien pudieron haber nombrado desde el Comité Central "diputado honoris causa" de la Sección Española de la Komintern.

II. *MUNDO OBRERO*, EXPONENTE DEL AUGE COMUNISTA

El anarcosindicalismo y el régimen republicano.—Infiltración en los medios intelectuales.—El Socorro Rojo Internacional: su organización y fines.—La "ley de fugas" en el Parque de María Luisa de Sevilla.—El grupo "Nosotros", de César Falcón e Irene Toboso.—André Marty y Duclós, expulsados de España.—Aparición del Partido Republicano Presidencialista Comunista de España.—El mitin del teatro Maravillas y el regreso de Ramón Casanellas.—Sucesos en la bilbaína calle de Somera.—Jesús Hernández, "castigado" a Moscú.—El "aparato antimilitarista" en funciones.—La "Jornada Internacional de la Juventud".—Nuevas elecciones a diputados constituyentes.—Actividad antirreligiosa, bajo capa ateneísta.—Conversión en diario de "Mundo Obrero".—"La Pasionaria" declara en la cárcel la huelga del hambre.—Michel Kolzov, redactor-jefe de "Pravda", visita España.—Crecimiento del Partido.

Uno de los factores que tuvieron a su favor los comunistas españoles durante la etapa republicana fue la actitud de indisciplina del anarcosindicalismo respecto del nuevo régimen. Es verdad que diversos prohombres del republicanismo mantuvieron conversaciones con los más relevantes *líderes* de la Confederación—Pestaña y Arín, sobre todo—, quienes dieron garantía de que el cenetismo se abstendría de toda acción violenta por un período de tres meses, hasta lograr el asentamiento de la República y la pacificación de los espíritus.

Y es curioso que cuando se celebró en Madrid el Congreso na-

cional de la C. N. T. (11 al 16 de junio de 1931) llovieron acusaciones sobre los dirigentes acerca del pacto antes aludido; y mucho más significativa la razón que aportó Arín a las palabras del delegado comarcal de Sabadell. Había dicho Cinca, iniciando los cargos:

"El Comité Nacional se comprometió a que no habría ningún conflicto de carácter social durante tres meses. Eso, si es preciso—agregó—, diré la personalidad que lo dijo delante de mí, una personalidad influyente en la política catalana. Fue el gobernador civil de la provincia, señor Companys."

Y Arín replicó:

"Esta relación—refiérese a la mantenida con los políticos de izquierda—, ¿sabéis quién la tenía establecida muy estrechamente? La representación de la F. A. I. Aquí parece que se trae por base, y es una triste base, que siempre recaiga sobre los individuos del Comité Nacional la responsabilidad de muchísimas cosas. Y casi siempre parte de otros sitios, de otros elementos y de otros puntos que no son el Comité, y el Comité acepta muchas veces algunas sugerencias como una realidad impuesta por otros elementos que son de la organización y de los grupos anarquistas."

La primera acción anarcosindicalista en la República fue la huelga de la Telefónica, planteada en los últimos tiempos de la Monarquía. En honor a la verdad, los confederales aplazaron unos días el conflicto, que terminó por declararse con profusión de sabotajes y represalias a los *esquiroles*. Luego los sucesos de mayo terminaron de poner en la brecha a la C. N. T., especialmente en Andalucía, donde, como es sabido, estaba manejada en sus principales centros por los comunistas.

Pero no era solamente en el obrerismo donde los bolcheviques españoles trabajaban con algún éxito, por cuanto los medios intelectuales eran también objeto de particular atención. Ya durante la Monarquía el Ateneo madrileño—centro importantísimo en la conspiración—albergaba en su seno una célula de bastante importancia que formaban Joaquín Arderius, Martínez Pinillos, Jiménez Siles, Yusti, César Falcón y algunos otros. Al ser proclamada la República, la "docta casa" pasó a un primer término respecto de

la actividad comunista, cuyos individuos intentaron por todos los procedimientos enquistarse en las juntas y comités en funcionamiento. Gabriel León Trilla consiguió, con el apoyo de sus correligionarios intelectuales, el nombramiento de vocal en la Sección de ciencias morales y políticas, lo que procuró mayores facilidades a la labor de propaganda.

Por tener pendiente el Partido el asunto de la disidencia de la rama catalana, logró Trilla que tuviera lugar en el Ateneo un ciclo de conferencias a cargo de Joaquín Maurín, Andrés Nin y José Bullejos. Estas disertaciones contribuyeron a ahondar las diferencias entre el fundador del Bloc Obrer i Camperol y el antiguo secretario de Trotski, por un lado, y el comunismo oficial representado por Bullejos de otro; pero con ocasión de ellas, grupos de militantes frecuentaron el edificio, originando incidentes dentro y fuera, cantando *La Internacional,* sin trabas de ninguna clase.

Incluso la exposición de dibujos revolucionarios producto de Helios Gómez demostró la audacia de los comunistizantes, por cuanto la producción entera resultaba un ataque al Gobierno y una apología del sistema comunista. Además, el Ateneo constituyó quizá la mejor plataforma con que pudieron contar para el desarrollo de las organizaciones auxiliares del Partido, desde el Socorro Obrero, en aquellos días de junio (1931) al Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascio, de años más tarde. En todas aquellas creaciones intervenían personas significadas por su republicanismo y masonismo, colocadas como mascarón de proa para mayores empresas.

Porque el Socorro Obrero Internacional fue organizado en el citado mes de junio, a iniciativa de Willi Müzemberg, presidente mundial. Las finalidades eran ayuda a acciones de solidaridad en casos de huelgas, sin perjuicio de establecer o dedicar fondos para fomentarlas. El cargo supremo del dispositivo en España, que pasó a denominarse Socorro Obrero Español, recayó en Manuel Navarro Ballesteros, conforme a la propuesta del Comité Central del Partido, estableciendo un local para oficinas en la calle de Augusto Figueroa, número 29. Damos el detalle para acreditar que el delegado de Moscú por esta rama trajo el dinero necesario para comenzar a funcionar antes de recibir las cotizaciones de futuros afiliados.

Como después habría de suceder con los Amigos de la Unión Soviética y otras entidades dependientes de la Komintern, para el Socorro Obrero Español se proyectó la creación de un Comité que recogiera al mayor número de personalidades en artes, ciencias y política. De esta suerte firmaron como destacados en tales aspectos el manifiesto fundacional Joaquín Arderíus, Ramón del Valle Inclán, Roberto Novoa Santos, Encarnación Fuyola, Fernando García Mercadal, Victorio Macho, Ricardo Baroja, José Díaz Fernández, Luis de Tapia, Alberto Ghiraldo, Antonio de Obregón y Felipe Fernández Armesto. Era el grupo del Ateneo que integró aquella revista quincenal titulada *Nueva España 1930* y siguió en 1931, que tenía como directores a Antonio Espina, Joaquín Arderius y José Díaz Fernández. Ya nos referimos a esta publicación en ocasión anterior.

También por aquellos días logró el Partido revitalizar el Socorro Rojo Internacional, de fines mucho más amplios que el Socorro Obrero, como explicaremos. Para esa actualización también llegó de Moscú un instructor, para el que se organizó una reunión clandestina con asistencia de representantes de casi todas las provincias españolas, que designaron el nuevo Comité Nacional, con su correspondiente Ejecutivo, del que formaban parte Miguel González, Encarnación Fuyola, Esteban Vega, Antonio Serrano, José Lafuente, Dolores Ibarruri, Rafael Ochoa y Benigno Fraga. La troika que realmente dirigía el conjunto la formaban Isidoro Acevedo, en calidad de presidente; Agustín Zapiaráin, secretario, y el mencionado Vega.

Puede asegurarse que el denominado Socorro Obrero Internacional no llegó a cuajar en nuestro país; pero buena parte del supuesto fracaso fue debida al auge que adquirió el Socorro Rojo Internacional, que llegaría a interesar no sólo a individuos de las más diversas tendencias, sino a organizaciones enteras, afectas a grupos políticos de signo contrario al comunismo.

El primer abogado que el Socorro Rojo Internacional tuvo en España fue José Antonio Balbontín. A mediados de junio (1931) la asesoría jurídica quedó reforzada con Carlos Castillo y R. Zubillaga. Andando el tiempo, el propio Eduardo Barriobero y el mismísimo Eduardo Ortega y Gasset figurarían en la misma dependen-

cia, no obstante el anarcomasonismo del primero y el liberalismo revolucionario del segundo.

Asimismo es cierto que el S. R. I. español recibía permanentemente una asignación de Moscú, consistente en cinco mil pesetas mensuales, pero no como consignación para cubrir los fines que específicamente se atribuía, sino para propaganda. Esto dará idea del verdadero carácter de la entidad.

Por su importancia desde el punto de vista revolucionario, creemos interesará al lector un conocimiento más profundo del origen y estructura de aquella sociedad, dependiente de la Komintern, pero con vinculación directa a la M. O. P. R. o Sociedad Internacional para la Ayuda a los revolucionarios.

Su origen no es otro que la conversión en dispositivo mundial de los Grupos de Socorro Locales que inspiraron a Lenin para hacer efectiva la que denominó "*solidaridad proletaria internacional*". El fundamento constitutivo del S. R. I. queda condensado en la siguiente resolución del Congreso fundacional:

> "Solidaridad para todo luchador contra la dominación de clase capitalista, para todo encarcelado y perseguido político, sin distinción de partido o de organización a que pertenezca."

Al frente del organismo mundial figuraron Clara Zetkin y el propio Isidoro Acevedo, que a su fallecimiento en Moscú, hace algunos años, ostentaba la Presidencia.

Los carnets de afiliado al Socorro Rojo Internacional consignaban como explicación de sus fines:

> "Ayudar a todas las víctimas de la reacción, de la injusticia, de la lucha por la paz. Movilizar, utilizando todos los medios de agitación y propaganda, a las amplias masas en contra de la reacción. Ayudar en cada país, e internacionalmente, a la unificación de todas las organizaciones de ayuda, humanitarias, filantrópicas, etc., para crear una única organización de solidaridad en cada país y en todo el mundo."

Verdaderamente, los objetivos reales eran la "*administración revolucionaria*" de los fondos destinados a la insurrección.

Aun cuando en aquellos tiempos no pudiera decirse que el Socorro Rojo Internacional en su versión española tenía en funcio-

namiento todos sus dispositivos, la existencia de un molde estructural dio lugar a que sucesivamente fueran puestos aquellos en marcha, para mejor realización de sus objetivos.

Regía la Sección Española un Comité Nacional, ramificado en Regionales y Locales, dependiendo de éstos las células—comunes a toda entidad comunista—, que lo mismo abarcaban a los afiliados individuales que a empresas, pueblos, ciudades, barriadas, calles, que por medio de los Grupos de Organizaciones obreras, amparaban a los afiliados colectivos.

Como escalón de mando permanente, el Buró o Secretariado reunía oficinas para los cometidos siguientes:

Padrinazgos, relacionado con los niños proletarios.

Socorros, como central para su distribución.

Sección jurídica, que controlaba a los detenidos y les procuraba la correspondiente defensa ante los Tribunales de Justicia.

Emigrados, con dedicación a los refugiados políticos de ideología marxista.

Luego, como ramas funcionales, había:

Secretaría, para asuntos de trámite y relaciones individuales y colectivas.

Propaganda, encargada de mitines, conferencias, festivales, etc.

Organización, con la misión propia de su título.

Agit-Prop, especialmente dedicada a la agitación y propaganda.

Independientemente funcionaban las Comisiones de Control, desde el escalón nacional hasta el meramente local, para fiscalización de las cuestiones de ayudas.

Públicamente, lo más conocido del S. R. I. eran las Secciones de Ayuda y Pro-Presos, que en nuestra Patria alcanzaron la siguiente definición:

> "En todos los países capitalistas y coloniales, España entre ellos, hay una lucha enconada entre los amantes de la libertad, de la justicia y de la paz, y de los partidarios de la reacción, del fascismo y de la guerra. En esta lucha los mejores combatientes de la libertad son detenidos, procesados, torturados, desterrados, asesinados. El S. R. I. es la Cruz Roja de los millones de hombres y mujeres libres, sin distinción de partido, de religión, de raza y nacionalidad, que luchan por una sociedad mejor."

También en los carnets de afiliado al S. R. I. figuraban las instrucciones que debía seguir cualquier militante detenido por actividades políticas. Cuando en Madrid se instaló la Oficina jurídica en la entonces avenida de Pí y Margall, núm. 9, C. 17, podía observarse diariamente, de siete a ocho de la noche, las visitas de extremistas o familiares que requerían los servicios de Ortega y Gasset (Eduardo) o de los restantes asesores.

Con periódico propio, titulado *¡Ayuda!*, en sus páginas figuraban colaboraciones de "La Pasionaria", Alvarez del Vayo, Eduardo Zamacois, Rafael Alberti, Juan García Morales (el "cura republicano"), María Lejárraga, Javier Bueno y otros de menor significación.

A partir de febrero de 1936, la importancia del Socorro Rojo Internacional fue notoria. Ya con ocasión de la insurrección de octubre en Asturias quedó de manifiesto el alcance de la organización. Sus campañas por la amnistía, en carteles e inscripciones en edificios de toda clase, pregónaban públicamente la actividad constante de esta creación comunista.

Puntualizado, pues, tan importante factor del revolucionarismo soviético, continuaremos con la acción del Partido, para llegar a los sucesos revolucionarios que, teniendo como centro a Sevilla, repercutieron decisivamente en la capital de España.

El día 9 de junio se hizo cargo de la División Orgánica—título dado por la República a las antiguas Capitanías generales—don Leopoldo Ruiz Trillo, cesando en el mando el general Cabanellas.

Una de sus primeras medidas—continuaba en vigor la declaración del estado de guerra, como consecuencia de los hechos de mayo—fue enviar a los pueblos de la provincia compañías de soldados encargadas de proteger la recolección, seriamente amenazada con los extremistas. Como afianzamiento de la medida, el señor Ruiz Trillo dirigió un bando a los alcaldes, en el que destacaba este significativo párrafo:

> "Yo haré saber al Gobierno esta situación del campo y cómo la encuentro agravada por intromisión de elementos extraños que, abusando de la buena fe del campesino, lo llevan a la revuelta, en su propio perjuicio, ya que siendo el obrero el elemento de menor resistencia económica, en él repercutirá en forma más inmediata toda crisis."

Conforme comentó don Enrique Vila (97), dos notas resaltaban en aquel bando. Una, el reconocimiento de la agitación del campo andaluz, y la otra, "*imputabilidad de estos delitos a elementos extraños*", desechándose los tópicos hasta entonces utilizados de adjudicar la inquietud obrera a la reacción y a los "*asalariados de la Monarquía*".

El día 6 de junio, levantado el estado de guerra, volvió a percibirse el recrudecimiento de la agitación, dirigida por Rexach, Vallina y Franco, que propugnaban el comunismo libertario. La agresión a unos jóvenes que repartían propaganda electoral de carácter derechista y la muerte de un individuo que intentó asesinar a un guardia (23 de junio) constituyeron la primera demostración de la violencia que se preparaba.

Tras un mitin en que hablaron Vallina, el mecánico Rada y Balbontín, celebrado en la Venta de Eritaña el 25, hubo dos días más tarde cierta agitación en el aeródromo de Tablada, que hizo creer en una sublevación militar, frustrada precisamente por los oficiales que, pistola en mano, cortaron el paso al depósito de armas a algunas clases y soldados. El Gobierno envió a Sevilla al general Sanjurjo, y de nuevo las tropas volvieron a vigilar y proteger la ciudad.

Cuando llegó la noche de la jornada en que habían tenido lugar las elecciones a diputados de las Cortes Constituyentes, una manifestación comunista, con su correspondiente bandera, intentó hacer una demostración, rápidamente desbaratada por tropas de Caballería. El escrutinio de las votaciones acreditó que Manuel Adame Misa había obtenido 4.048 sufragios y José Bullejos 4.091. En los pueblos de la circunscripción lograron 1.163 y 977, respectivamente. Integraban en la ciudad del Betis la candidatura comunista.

El 1 de julio holgaban en Sevilla la mayoría de los ramos de alimentación, incluídos los de la industria aceitera, anunciándose la de Teléfonos. Y el 4 el gremio de la construcción presentó unas peticiones que, originando el paro, demostraron que los extremistas pretendían, únicamente, la creación del clima necesario para

(97) ENRIQUE VILA: *Un año de República en Sevilla (Jornadas de un periodista)*, página 92. Sevilla, junio, 1932.

conseguir declarar la huelga general revolucionaria. El regreso a Madrid del general Sanjurjo constituyó para los levantinos la desaparición de un grave obstáculo en sus objetivos. Relevado de su cargo el gobernador civil don Antonio Muntaner Castaño, su fracaso en Sevilla no representó inconveniente para que lo designaran para idéntico cargo en Zaragoza. A la capital andaluza mandó el ministro de la Gobernación señor Maura a don Francisco Bastos.

Escalonadamente continuaron las declaraciones de huelga, y el 8 (julio 1931) el conflicto de Teléfonos se complicó con la comisión de diversos sabotajes. Coincidiendo con el ingreso en la cárcel del Comité de la Telefónica, hubo asaltos a establecimientos públicos y recomenzaron los atracos. El 13, los paros abarcaban trece ramos de producción, y la presencia en Sevilla de Angel Pestaña, que dio tres conferencias, contribuyó a perfeccionar el ambiente revolucionario que paulatinamente había ido produciéndose.

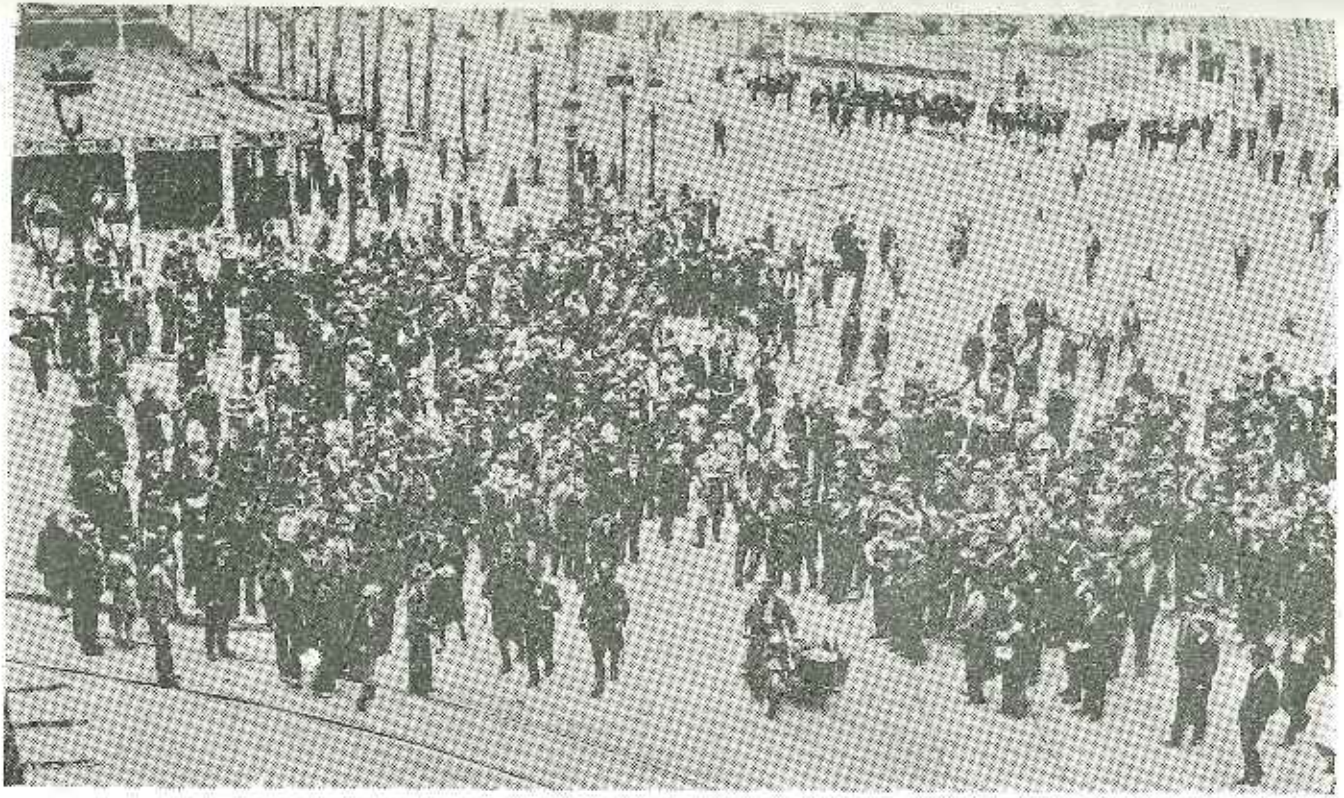
Una colisión entre dos grupos de obreros cerveceros, que también holgaban, determinó la muerte de uno de ellos—Antonio González Prieto—y heridas graves en José González López.

En el mitin celebrado en el teatro del Duque el domingo 19, con participación de Pestaña, fueron aprobadas cuatro conclusiones importantes: Procesamiento de los guardias que intervinieron en los sucesos del sábado en la plaza de Pilatos (colisión entre los cerveceros); destitución del gobernador civil, señor Bastos, del secretario señor Montilla; del fiscal de la República, Angel Galarza, y del ministro de la Gobernación, Maura; detención de los patronos que se habían negado a pactar con los huelguistas y libertad de todos los presos por cuestiones sociales. Hubo, ciertamente, elogios para Muntaner, anterior gobernador.

No quisieron ser menos los comunistas, y en la tarde del mismo domingo la denominada Unión Local de Sindicatos, de aquella ideología, efectuó otro acto político en el mismo local que los anarcosindicalistas.

Los oradores propugnaron un frente único proletario, luego de atacar duramente a Pestaña y la C. N. T., y al proponer la declaración de huelga general, la muchedumbre que llenaba el teatro aprobó la sugerencia por aclamación. El lunes, la huelga general era un hecho en Sevilla, comprendiendo dentro de ella los pueblos

El día 1 de mayo de 1931, recién estrenada la República, los comunistas quisieron conmemorar la fecha con un amplio programa de manifestaciones y disturbios en las principales capitales españolas. En los dos grabados...



...que ofrecemos, reproducidos de Nuevo Mundo, pueden *apreciarse las dos cargas que la fuerza pública hubo de dar en la Plaza de Cataluña de Barcelona, para impedir que los sovietizantes españoles, tras su manifestación ilegal, pasaran "a mayores".*

de Osuna, La Rinconada, Burguillos, Los Palacios, Viso del Alcor, Algaba, Alcalá de Guadaira, La Campana y Utrera.

Organizada una manifestación, que pretendía sacar del Hospital el cadáver del obrero cervecero muerto, aunque tuvieron noticias de que había sido ya enterrado, siguieron por diversas calles hasta tomar contacto con la fuerza pública. Entre los manifestantes y los agentes de la autoridad se trabó una verdadera batalla que duró media hora, con un balance de bajas consistente en un guardia muerto y dos heridos graves y un paisano muerto y cuatro heridos de importancia.

Poco tiempo duró la tranquilidad impuesta por los refuerzos de la Guardia Civil, pues sobre las cuatro de la tarde volvieron a formarse grupos, y cuando los guardias intentaron cortar el paso a los revoltosos, fueron recibidos con descargas que se hacían desde la calle y de las azoteas de las casas. Durante la noche no cesaron las agresiones aisladas a la fuerza pública.

El día 21 la cosa pareció tranquila, participando en los servicios públicos numerosos jóvenes sevillanos que habían ofrecido su concurso a las autoridades. En estos días habían sido practicadas numerosas detenciones, y en la madrugada la Guardia Civil detuvo en Alcalá de Guadaira a varios revoltosos, entre los que se encontraba el doctor Vallina.

Pero si en aquella jornada solamente hubo pequeñas incidencias, a la siguiente comenzaron las revueltas, con sujeción a un plan mejor concebido que en las ocasiones anteriores. En lugar de concentraciones, los revoltosos se distribuyeron por la ciudad, creando focos de resistencia, que además de fomentar la alarma volvieron a llevar la intranquilidad a la población entera. Esta táctica puso en conmoción al pueblo sevillano, ya que las agresiones tenían lugar en los sitios y momentos más imprevistos. La Campana, plaza del Duque y calles adyacentes fueron escenario propicio para los terroristas, que llegaron a tirotear el Gobierno Civil. En la Giralda se instalaron reflectores que descubrían a los tiradores de las azoteas.

Entrada la noche, cuando el centro de Sevilla estaba dominado, verificóse la agresión desde varios puntos de la plaza de San Fernando y calle de los Reyes Católicos, sobre los guardias que conducían a varios presos hacia la plaza de España. La situación dio

lugar a la declaración del estado de guerra, en el que, junto con los avisos y prevenciones de rigor, se señalaba que la fuerza pública podría disparar sin previo aviso sobre los grupos sospechosos. Un párrafo del bando justificaría el hecho posterior del bombardeo de Casa Cornelio. Decía así:

"También se hace saber que contra las casas desde donde se hostilice a las fuerzas del Ejército o a los agentes de la autoridad, se emplearán los mayores medios de violencia, llegando incluso a la destrucción del inmueble, mediante el empleo de la Artillería."

Durante la madrugada se produjeron nuevamente agresiones a la fuerza pública en el Parque de María Luisa, al realizar una conducción de presos. La versión oficial indicaba que una sección trasladaba hacia la plaza de España a algunos detenidos; a la entrada del Parque pinchó una de las ruedas del camión donde eran transportados y los presos descendieron del vehículo, continuando a pie hasta el lugar donde iban destinados. De pronto la escolta se vio agredida desde diversos puntos por grupos de pistoleros, que intentaron libertar a los presos, entablándose un tiroteo del que resultaron muertos los cuatro detenidos. Todos, empero, no murieron en la colisión; uno de ellos, gravemente herido, fue trasladado al Hospital Militar, donde, operado, falleció poco después. Los presos muertos eran: Francisco Parra Díaz, Jerónimo Navarro del Saz, Luis Rivera Barbecho y Dionisio Olivar Labajo.

La revista titulada *La Internacional Sindical Roja,* portavoz de tal Organización, en su número 15, correspondiente a la primera quincena de agosto de 1931 (98), insertó el siguiente comentario, ilustrado con las fotografías de los dos que se indican:

"Los muertos de la revolución.

"En la España monárquica existía una ley que autorizaba a la Guardia Civil a disparar contra todo prisionero que tratara de escaparse.

"Bajo la Dictadura, centenas de obreros revolucionarios fueron suprimidos con el pretexto de que habían tratado de escaparse.

(98) Como órgano de la Profintern, lanzó Moscú una revista bimensual, que editaba el Comité Ejecutivo de tal entidad, con el título de *La Internacional Sindical Roja*. Tenía una redacción española en 33 rue de la Grange-Aux-Belles (París), que hacía el número en nuestro idioma. Figuraba como jefe de Redacción Losovsky.

"La protesta del proletariado hizo cesar estos crímenes. Pero la República ha vuelto a servirse de este procedimiento, asesinando a dos miembros del Partido Comunista y a dos de las Juventudes Comunistas de España."

Seguidamente inserta las fotografías de Domingo Olivar y Jerónimo Navarro, con este pie:

"Domingo Olivar. Miembro del P. C. E., asesinado por la Guardia Civil en el Parque de María Luisa, en la mañana del miércoles 23 de julio de 1931, durante la huelga general de Sevilla.

"Jerónimo Navarro. Miembro activo de las J. C. E., asesinado por los esbirros del capitalismo, el 23 de julio de 1931, en el Parque de María Luisa, de Sevilla. Este camarada era cojo de la pierna derecha y marchaba difícilmente con una muleta. Esto demuestra que su asesinato fue friamente premeditado y que sólo el cinismo de sus asesinos puede pretextar una supuesta evasión."

Ese mismo día 23, conforme a las prevenciones del bando declarando el estado de guerra, la Artillería destruyó a cañonazos la taberna denominada Casa Cornelio, centro de reunión de elementos extremistas. Cuando los obreros de la fábrica de sombreros de la calle Arrayán trataron de quedarse en el interior, en huelga de brazos caídos, la advertencia de que iba a operarse como con la Casa Cornelio si no salían antes de dos horas, fue suficiente para que desalojaran lo que habían pretendido convertir en reducto.

Planteado en las Cortes el asunto del Parque de María Luisa, nombróse una Comisión parlamentaria que formaban Antonio Jaén, por la Derecha Liberal Republicana, como presidente; Aurelio Gómez, de la minoría agraria; Rodrigo Soriano, por los republicanos federales; Pedro Armasa, del Partido Radical; Pedro Vargas Guerendiain, de los radicales-socialistas; Luis Fernández Clérigo, por Acción Republicana; Cayetano Redondo, por los socialistas, y los señores Grau, de la Ezquerra Catalana, y Fernández López, por Acción Gallega. La labor desarrollada pudo conceptuarse nula; únicamente Rodrigo Soriano, que dijo haber encontrado más de lo que buscaban, injurió vesánicamente a los ciudadanos que durante los sucesos habían prestado inestimables servicios colaborando con las autoridades. Los sevillanos bautizaron a la Comisión con el título de "Empastre Parlamentario", aplicándole el título

de una famosa banda de música de Catarroja denominada "El Empastre".

Los comunistas hicieron bandera de la muerte de sus cuatro afiliados, y en el aspecto revolucionario lograron un fuerte tanto, ya que el mitin del 19 de julio, del que dimos referencia, sirvió magníficamente los designios del Partido. Las discusiones llevadas por Antonio Mitje, José Díaz y Carlos Núñez contribuyeron de modo extraordinario a soliviantar a las masas.

Asimismo diremos que a los efectos de la huelga y demás actividades insurreccionales funcionó un Comité que componian Manuel Adame Misa, Antonio Mitje, José Díaz, Saturnino Barneto y Carlos Núñez.

Y como final de los sucesos de Sevilla, una nota de gran interés sobre efectivos extremistas (99): en el mes de octubre, la Confederación Regional del Trabajo de aquella capital contaba con 30.000 afiliados, mientras el Partido Comunista tenía en números redondos 15.000, buena parte de ellos estratégicamente situados en los sindicatos cenetistas.

El detalle de conjunto de los sucesos de Sevilla nos apartó un poco, no solamente del estudio cronológico de las actividades de la Sección Española de la Internacional Comunista, sino de algunas peculiaridades de la acción orientada desde Moscú. Ya a raíz de la implantación de la República la Prensa de Polonia advirtió el paso, por la estación de Varsovia, de un numeroso contingente de viajeros rusos que se encaminaban a nuestro país. No creemos que los periodistas polacos hicieran sensacionalismo a base de semejante noticia, y de ahí que la aceptemos plenamente, lamentando, sin embargo, que las autoridades españolas y sus agentes no estuvieran tan alerta como a tantos kilómetros de distancia permanecían aquellos informadores. Algunas noticias sobre medidas gubernativas sí trascendieron, pero seguramente la actividad policial no alcanzó, sabe Dios por qué razones, la intensidad que el asunto requería. Sabemos que en Barcelona, el 15 de mayo (año 1931) fueron detenidos Arthur Kominr y Ernesto Hortong, alemanes, y Marco Tulio Tardón, guatemalteco, enlaces del Socorro Internacional con América, y también que en su número del

(99) ENRIQUE VILA, obra citada, pág. 186.

jueves 28 de aquel mismo mes, *Heraldo de Madrid* publicaba la noticia de la llegada de un enviado especial de *Pravda* de Moscú.

La Unión Soviética tenía su atención tan fija en España que no dudó en mandar un delegado especial—Ostrowsky—, que firmó con Indalecio Prieto—ministro de Hacienda—el contrato de petróleos, de condiciones desventajosas ciertamente para nuestro país.

Indudablemente, el Partido Comunista estuvo y operó en muchas ocasiones al margen de la Internacional, o por expresarnos mejor, desasistido de aquella que buscaba otros caminos para conseguir una más perfecta infiltración en la vida política española. Como base, con su marchamo, tenía sus hombres, a los que manejaban como títeres los delegados de la Komintern; y sin perjuicio de unos y otros, alentaba en muy variados caminos el germen bolchevique de mayores resultados que cuanto a cara descubierta pudieran hacer Bullejos y sus correligionarios.

Con ocasión de las elecciones municipales del 12 de abril (1931), en el *Semanario político de izquierdas*, que llevaba el rótulo de *Nosotros* (100), apareció un comentario significativo, al que no se dio suficiente valoración, por cuanto la significación política de los orientadores del periódico no era adecuadamente conocida. Diremos que era la plataforma montada para que César Falcón desarrollara actividades comunistas perfectamente encubiertas, y no con la mencionada publicación, sino en el grupo minoritario, registrado como "Izquierda Revolucionaria", que en febrero de 1933 ingresaría en bloque en el Partido Comunista oficial. Este hecho, del que a su tiempo trataremos, es revelador: para aquellas fechas la dirección del comunismo español estaba en manos de José Díaz, tras la expulsión de Bullejos y su cohorte. Habíase iniciado una nueva etapa y no era necesario el trabajo de César Falcón y su mujer Irene Toboso, conocida como Irene Falcón, que llegaría a ser la secretaria y hasta controladora de "La Pasionaria".

Pues bien, en *Nosotros* comentábase el hecho de las candidaturas comunistas, aludiendo a las represiones sufridas por el Partido y a que aparecían en la contienda electoral desligados de todos los demás grupos políticos. Y luego de criticar su labor de

(100) *Nosotros*, 'Semanario político de izquierdas'. Núm. 37. Madrid, 11 de abril de 1931.

"... traducir fórmulas teóricas sin tener en cuenta la originalidad de la situación española".

que sólo podía llevarle al desastre, apuntaba el comentarista:

"Sospechamos que los comunistas obtendrán menos votos de los que, dada la simpatía que va ganando el marxismo en las masas obreras, debieran recoger.

"Los electores se pronunciarán mañana—el periódico, según indicamos en la nota, es del 11 de abril de 1931—por la República o por la Monarquía. Los comunistas no están en condiciones de esclarecer su punto de vista clasista, cosa que exigiría una actuación de propaganda que no pueden hacer. No obstante, a partir de estas elecciones, el partido puede colocarse en condiciones de máximo desarrollo. Los votos que obtengan en condiciones tan adversas como las que venimos reseñando, serán votos de militantes, en potencia, de verdaderos convencidos."

Pero si Madrid era objetivo preciado de la Internacional Comunista, Barcelona tenía también atractivos singulares. Ya en el mes de mayo (1931) fue necesario clausurar el centro instalado en la calle Amalia, empleado especialmente en reclutar obreros sin trabajo para llevarles al Partido, transmitiéndoles consignas para el asalto de casas particulares y provocar disturbios. Detenidos veintitrés miembros que en el local estaban, quedaron al descubierto los objetivos que perseguían.

Ya entrado el mes de junio, el Gobierno autorizó la estancia en Barcelona del diputado comunista francés André Marty y, además, su participación en actos públicos. A la salida de uno, verificado en el teatro Talia, como se advirtieran discusiones y polémicas, los funcionarios de Policía encargados de la custodia de tal personaje, trataron de rodearle para evitar pudiera ser objeto de alguna agresión, pero inmediatamente algunos de los acompañantes del dirigente francés se opusieron a ello, amenazando a los agentes con pistolas.

Era entonces gobernador civil de Barcelona Luis Companys, que de acuerdo con el ministro de la Gobernación, comunicó a Marty la orden de abandonar inmediatamente el territorio nacional, para lo cual aprovechó la visita que el diputado galo le hizo con una comisión comunista, en demanda de noticias sobre si

estaba autorizado otro mitin proyectado para el miércoles 24 (junio 1931). Explicando el asunto a los periodistas, manifestó Companys:

> "Ha dicho el diputado comunista francés que él consideraba a sus compañeros de partido como responsables de su vida, porque en otras ocasiones fue objeto de amenazas, lo que supone, y esto es interpretación mia, la existencia de una guardia del partido para proteger lo que sólo debe proteger el Poder público."

Por cierto que el mitin de propaganda por el que se interesaban los comunistas quedó suspendido, justificándolo el propio gobernador civil con las siguientes palabras:

> "... el Gobierno, que ha autorizado la propaganda a todos los partidos y de todas las ideologías, no ha de aceptar un acatamiento hipócrita a la ley. Tal es el caso, según mis informes, del Partido Comunista. Por una parte, acepta la ley y vive al amparo de ella para celebrar actos públicos, y por otra, realiza una propaganda clandestina intolerable..."

En la madrugada del día 23, el ministro de la Gobernación dijo:

> "Esta noche sólo hay una noticia interesante, y es que he dado orden al gobernador civil de Barcelona para que ponga en la frontera francesa al diputado comunista francés M. Marty, que estaba realizando actos subversivos en Barcelona.
>
> "Ya estará a estas horas fuera de España. Tiene España demasiada categoría para que pueda servir a nadie de conejo de Indias."

Igual medida de expulsión fue llevada a cabo con Jacques Duclós en la misma citada fecha. Acababa de llegar a Madrid desde Sevilla, y recibió la invitación de abandonar el territorio español, cosa que efectuó seguidamente. En realidad, la delegación de la Komintern contaba con suficientes elementos y, por otra parte, desde la llegada de refuerzos de que dimos noticia en páginas anteriores, Duclós podía considerarse sustituído.

Añadiremos ahora un dato curioso: en Madrid venía funcionando con autorización legal, un Partido Republicano Presidencial Comunista de España que acordó presentar su correspondien-

te candidatura para diputados a las Constituyentes. No hemos podido obtener ninguna otra referencia sobre tal grupo, que suponemos se deshizo en el anónimo, como había comenzado. Los integrantes de dicha candidatura eran Luis Hernández Alfonso, periodista; Arturo Sánchez Carvajal, encuadernador; Luis Muñoz García, abogado, y Antonio Galán Nadales, marmolista. Publicaron un periódico titulado *El Presidencialista*, del que tampoco nos ha sido posible conocer ningún número. Tenía la Redacción en Divino Pastor, 9, Secretaría del Partido.

Dimos, en su momento, detalle de los votos obtenidos en Cataluña por el Bloc Obrer i Camperol, pero no aludimos a sus actividades electorales, que fueron muy destacadas, por la posición francamente catalanista de sus dirigentes y en especial Maurín. Quizá el acto cumbre de tales elementos es el que tuvo lugar en el teatro Triunfo el 24 de junio (1931), a cuatro días vista de los comicios. Anunciado pomposamente como organizado por el Bloque Obrero y Campesino de la Federación Catalana-Balear, presidió el doctor Tomás Tusó Temprano, participando José Metge Maciá, Montserrat, Puente, Pijoan, Jorge Arquer, Hilario Arlandis, Gorkin y Maurín. Parte principal de los discursos fue la protesta contra la expulsión de André Marty, proclamando que "*se había distinguido en el Parlamento francés combatiendo la dictadura de Primo de Rivera*". Destacaron en sus peroratas Arlandis, Gorkin y Maurín, menudeando los ataques a Largo Caballero y criticándose, por el último citado, la posición política de Lerroux, del que señaló evolucionaba "*hacia una dictadura republicana*".

> "Lerroux—afirmó—es, pues, la contrarrevolución erigida frente al proletariado y frente a la libertad de Cataluña."

Hubo un leve incidente cuando un militante del Partido Comunista oficial intentó hablar, pero las cosas no llegaron a mayores.

Como ya citamos, Barcelona había sido la capital preferida para infiltración de agitadores comunistas. Las facilidades con Francia y las posibilidades para cualquier actividad determinaron aquella predilección. Así pudo ser que en los primeros días de julio hubiera en la cárcel como gubernativos, ocho extranjeros

reconocidos como agentes de Moscú, entre los que figuraba un italiano apellidado Balbi sobre el que llegó la orden de expulsión, a la que quiso negarse, salvo que le condujesen a un puerto belga. Con ánimo de convencerle, hicieron acto de presencia en la prisión nada más y nada menos que doce parejas de la Guardia Civil, ante las que el revolucionario claudicó. Sus restantes correligionarios, al conocer que Balbi era expulsado, rompieron toda su documentación declarando que eran españoles y que si no hablaban bien nuestro idioma se debía a haber vivido en el extranjero desde niños.

Inmediatamente de estos hechos, los comunistas barceloneses iniciaron una acción de solidaridad con Balbi y demás colegas, repartiendo unas hojas invitando a efectuar una manifestación ante el Consulado italiano, para protestar de que Vittorio Balbi hubiera sido echado de España. Indicaban los impresos que la salida había sido por la frontera portuguesa.

Varios centenares de personas—y con esto se demuestra que el comunismo arrastraba masas—hicieron acto de presencia en la Vía Layetana a las ocho de la noche, conforme a la convocatoria, frente a las oficinas del Consulado de Italia. Dispersados por los guardias, todavía hubieron éstos de intervenir en otros lugares donde trataban de rehacerse para la demostración.

Coincidiendo con la apertura de las Cortes Constituyentes, los comunistas madrileños organizaron un mitin en el teatro Maravillas, a cuyo final intentó formarse la clásica manifestación que, aun desarticulada, tuvo tiempo para que algunos de los que en ella formaban apedrearan el edificio de la Telefónica e hirieran a un teniente de Seguridad. Los sones de *La Internacional* fueron escuchados en la calle de Fuencarral y Gran Vía.

La existencia de diferentes huelgas en la capital de España y la actividad de los dirigentes comunistas llevaron a éstos a organizar en el cine Olimpia un acto público, a cargo de elementos del ramo de la construcción. Dentro solamente un espectador tiró un vaso a la cara del que hacía uso de la palabra en aquel momento; pero una vez en la calle un grupo comunista agredió al delegado de la autoridad que había asistido al mitin.

Pretendieron seguidamente que el Gobierno les concediera permiso para manifestarse el día primero de agosto, pero les fue de-

negado. Y hubo algo sumamente notable: entre los repartidores de pasquines detenidos, uno, de reciente ingreso en el Partido, declaró haber sido citado a la calle de Abascal, esquina a la Castellana, donde le hicieron entrega del paquete que difundía y de veinticinco pesetas como gratificación por el trabajo.

Hemos de recordar que el día 1 de agosto la Internacional Comunista conmemora el llamado *Día Rojo Internacional*, y por ello los delegados de la Komintern ordenaron al Buró Político que fuera celebrada la fecha de manera *tumultuosa*. No obstante la prohibición de efectuar la conmemoración, Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao registraron algunos pequeños incidentes y conatos de desfile, resuelto todo con algunas cargas de las fuerzas de Orden Público. La verdad es que el Partido trató de recargar la nota en Sevilla; pero no lo consiguió, como era de esperar, después de los recientes sucesos.

Pero aquellos acontecimientos todavía coleaban, y no porque la Comisión parlamentaria hubiera realizado un trabajo lucido, pese a que los cadáveres de los muertos en la plaza de España fueron exhumados, debido a que unos comunistas declararon a cierto diputado que habían sido heridos con bayonetas. La lúgubre comprobación no arrojó tal resultado, y el asunto, en general, amenazó complicarse en la esfera política al recibir la Comisión un documento en el que se aseguraba la participación en las huelgas de Sevilla de personalidades catalanas—el señor Maciá, entre otros—, organizadas por concomitancias con la C. N. T., a fin de que la atención nacional se distrajera y pudieran los separatistas maniobrar en el plebiscito a que era sometido el Estatuto. El estudio del asunto cae fuera de los objetivos de este libro, pero la acción externa—lo repetimos—favoreció al Partido Comunista, que con sus cuatro muertos de Sevilla tuvo motivo para organizar un mitin contra la represión, cuyas tareas preparatorias fueron asignadas al Socorro Rojo Internacional. El acto se verificó el jueves 6 de agosto (1931), en el teatro Maravillas, anunciándose profusamente. Y cabe decir que a las diez de la noche el local estaba lleno de público. Consignemos que de este acto nada ha referido Dolores Ibarruri en *El único camino*, y en cuanto a la *Historia del Partido Comunista de España*, solamente se hace alusión a *"la aplicación de la "ley de fugas" a cuatro comunistas en el Parque de María*

Luisa". Por nuestra parte, resaltamos que el hecho fue excepcionalmente importante y tuvo resonancias políticas, como lo demostró el haberse desplazado a Sevilla la Comisión parlamentaria ya referida.

Seguiremos con el acto del Maravillas "*de protesta contra la política represiva del Gobierno, y particularmente contra la muerte violenta de los cuatro obreros sevillanos Parra, Navarro, Oliver y Medina*", según rezan las notas del momento.

Presidió Joaquín Arderius, y el conjunto de oradores estaba formado por Etelvino Vega, en representación de las Juventudes Comunistas; César Falcón, director del semanario *Nosotros;* Mariano Benlliure y Tuero, por la Asociación de Escritores revolucionarios; José Silva, por el Socorro Rojo Internacional; José Antonio Balbontín, abogado del Socorro Rojo, y José Bullejos Sánchez, secretario general del Partido. Fueron expresamente invitados el Ateneo de Divulgación Social y el diputado Salvador Sediles, compañero de Fermín Galán en 1930, cuando la insurrección de Jaca.

Lo más sensacional de este mitin fue la inopinada presencia de Ramón Casanellas, uno de los asesinos de don Eduardo Dato en 1921, y al que salvó el aparato clandestino del Partido, que le permitió llegar a Rusia. Dada a conocer su personalidad, Casanellas pronunció un breve discurso, invitando a todos a repetir el hecho revolucionario ruso.

César Falcón, Balbontín, el capitán Sediles y Bullejos fueron los más violentos en sus ataques al Gobierno y a los ministros Por cierto que, al finalizar Bullejos sus palabras, desde la mesa presidencial recomendaron a las mujeres que había en el teatro que salieran inmediatamente para que no les ocurriera nada. Los sucesos a continuación originados demostraron que los comunistas esperaban algo violento.

Terminado, pues, el mitin, mientras los oradores marcharon rápidamente en automóvil, el grueso de los militantes salió a la calle cantando *La Internacional,* demostrando bastantes de ellos una gran excitación. Los guardias de Asalto y de Caballería, que estaban situados en la parte de atrás del Maravillas, salieron hacia los manifestantes, dando un toque de atención, contestado con un disparo. Comenzó la refriega, y aunque disueltos los comunistas, que en la huída continuaban cantando y dando gritos de toda

clase, trataron de rehacerse, y en la calle de Sandoval sonaron nuevos disparos. En el primer momento resultó herido de suma gravedad Antonio Huertas, perteneciente a las Juventudes, que murió algún tiempo después como consecuencia del balazo que recibió.

No pararon en esto los hechos. Luego de explotar varios petardos, desde un coche se hizo fuego a la fuerza pública en las inmediaciones del Palace Hotel. La detención del conductor, verificada el día 19, permitió conocer que los ocupantes del automóvil eran Francisco Trigo, Nicasio Ribagorda y Jaime Miralles, y en virtud de órdenes del director de Seguridad—entonces Angel Galarza—, Vicente Arroyo fue igualmente aprehendido, por creerse que también iba en el coche. Llevaba varios días escondido en un piso de la casa número 16 de Blasco de Garay.

Hubo interés especial por localizar a Ramón Casanellas, llegado de Moscú en unión de su compañera María Luisa Michel, mujer de gran personalidad en Rusia. Ambos habían sido comisionados por la Komintern, al organizar el viaje a España para reforzar la dirección del Partido. Las gestiones policíacas para detener a Casanellas fracasaron totalmente, aunque tanto él como su compañera siguieron en España, y en pleno trabajo, como diremos en su momento.

Tres días después de los sucesos de Madrid que acabamos de relatar, Bilbao fue escenario de la violencia comunista, dirigida contra los socialistas. Desde primeros de agosto (1931), la tensión ya clásica entre los dos grupos, comenzada en los tiempos de Oscar Pérez Solís, había aumentado en forma extraordinaria. Decíase que los socialistas, amparados en sus cargos de concejales, trataban por todos los medios de hundir al partido, procurando no dar trabajo a los que consideraban de filiación comunista. Por otra parte, la persistencia en la capital vizcaína de los llamados guardias cívicos, en su mayoría del socialismo, cooperaba destacadamente en aquella labor de hacer imposible la vida a los obedientes a Moscú. Conforme a las consignas de Indalecio Prieto, sus correligionarios bilbaínos querían desarraigar de la provincia la influencia de los sovietizantes.

Al frente del Comité que regía la Federación Regional del Norte estaba Jesús Hernández Tomás, que reunía en sí la calidad de

¡OBREROS Y CAMPESINOS!

EL PARTIDO COMUNISTA ANTE LAS CORTES CONSTITUYENTES

La jornada del 1 de agosto —Día Rojo Internacional— era la primera que el partido comunista podía conmemorar en 1931, después del hundimiento de la monarquía. Las consignas transmitidas por la Komintern, exigían una celebración tumultuosa, a costa de lo que fuera. Para ello, el Buró Político difundió este manifiesto dirigido a "¡Obreros y campesinos!". En él fijaban los comunistas su posición frente a las reaccionarias Cortes Constituyentes, regidas por socialistas y republicanos de izquierda, incitando a las masas a manifestarse violentamente en tan señalada fecha revolucionaria.

Contra los peligros de guerra y en defensa de la Unión Soviética

[illegible]

Por todo lo cual

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

invita a los obreros y campesinos a preparar para el

1.° DE AGOSTO

[illegible]

MANIFESTARSE

POR LA JORNADA DE SIETE HORAS Y EL AUMENTO DE SALARIOS.

POR EL SOCORRO DEL 15 POR 100 A LOS OBREROS PARADOS.

POR LA CONFISCACION DE LAS FORTUNAS Y BIENES DE LOS ARISTOCRATAS Y IRREGULARES MONARQUICOS EN BENEFICIO DE LOS PARADOS Y DE LOS CAMPESINOS.

POR LA INCAUTACION DE LOS PALACIOS DE LA ARISTOCRACIA PARA CREAR SANATORIOS OBREROS Y CAMPESINOS Y CASAS DE DESCANSO.

POR EL ENCARCELAMIENTO DE TODOS LOS JEFES MONARQUICOS Y REACCIONARIOS.

POR LA EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION DE LOS GRANDES PROPIETARIOS Y EL REPARTO DE SUS TIERRAS, INSTRUMENTOS DE LABRANZA Y CAMARO ENTRE LOS CAMPESINOS POBRES Y OBREROS AGRICOLAS.

POR LA DISOLUCION DE LAS ORDENES RELIGIOSAS Y LA CONFISCACION DE TODOS SUS BIENES Y PROPIEDADES.

POR LA SUPRESION DE TODOS LOS PRIVILEGIOS DEL CLERO Y LA SEPARACION DE LA IGLESIA DEL ESTADO.

POR EL DESARME Y DISOLUCION DE LA GUARDIA CIVIL, CUERPO DE SEGURIDAD, GUARDIAS DE ASALTO Y POLICIA.

POR EL ABANDONO DE MARRUECOS.

POR EL RECONOCIMIENTO DEL DERECHO DE CATALUÑA, VALENCIA Y GALICIA A DISPONER DE SI MISMAS, INCLUSO HASTA SU SEPARACION DEL ESTADO CENTRAL.

CONTRA LOS PELIGROS DE GUERRA Y POR LA DEFENSA DE LA UNION SOVIETICA.

POR LOS SOVIETS EN ESPAÑA Y EL ARMAMENTO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS.

POR EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.

[illegible]

[illegible]

MUNDO OBRERO, órgano del Partido Comunista, GRAN DIARIO de la noche el día 15 de agosto

[illegible]

Aunque en su conjunto la cosa resultó un completo fracaso, Madrid y otras capitales españoles registraron incidentes, con intervención de la fuerza pública. Pero, en mucha o poca escala, los sovietizantes españoles dieron fe de existencia y de su absoluta sumisión a la Internacional.

instructor del Comité Central. Acostumbrado a la violencia, el que en la etapa roja sería ministro de Instrucción Pública y el hombre "duro" del Partido, quiso dar réplica al socialismo, tomando como pretexto un choque entre gente de ambos bandos, con participación de los guardias cívicos, durante una romería popular verificada el día 9 (agosto 1931). Aquella noche, poco más de las once y media, Hernández Tomás hizo acto de presencia en el restaurante Bilbaíno, de la calle Nueva, donde habitualmente se reunían los concejales socialistas y sus corifeos. Le acompañaban José Luis Gallo Unamuno, Leandro Carro Hernáez, Agustín Ibáñez, Ambrosio Arrarás, Morcillo y otro conocido por "El Galleguín".

Una vez en la puerta del establecimiento, ordenaron a los que allí se encontraban que pusieran "manos arriba", amenazándoles con las pistolas que portaban. Una vez todos en aquella posición, Hernández y sus hombres comenzaron a disparar, sin mediar más palabras. En aquel momento resultaron muertos dos socialistas y tres heridos graves; pero al iniciar la retirada haciendo fuego cayó también muerto, por las mismas balas de sus compañeros, José Luis Gallo, que había quedado un poco retrasado.

Durante la huída resultó también herido de consideración Ambrosio Arrarás, a quien sus colegas llevaron a casa de "La Pasionaria", con objeto de ocultarle. Cuando posteriormente fue detenido, no ocultó, ante el juez correspondiente, su participación en los sucesos, aunque dio una versión completamente distinta a la conocida hasta entonces, y que era incuestionablemente la verdadera, conforme ha acreditado "La Pasionaria". Sus manifestaciones entonces no tenían otro objeto que salvar de responsabilidad a sus demás colegas, dado que él estaba en poder de la justicia.

Refirió, pues, Arrarás que la noche de autos pasaba con unos *buenos amigos* por la calle de la Somera, y al ver en el restaurante Bilbaíno a varios socialistas que les habían amenazado de muerte, se les ocurrió desarmarles. Para ello penetraron en el establecimiento "El Galleguito" y él, seguidos de otros individuos *"a los que no conocía"*. Pistola en mano, conminaron a los clientes a levantar los brazos, los cuales *"en lugar de obedecer"*, comenzaron a disparar desde diversos puntos del local, por cuya razón *"se vieron precisados a contestar de igual forma"*.

"—Yo fui herido—agregó Arrarás—, y en compañía de "el Galleguito" me encaminé hacia la iglesia de San Antón, en donde mi acompañante paró un taxi y le ordenó que nos condujera hasta Santurce.

"—Mi herida—prosiguió—era de cierta gravedad; perdía mucha sangre y no podía ir a que me asistieran a ninguna clínica; entonces se nos ocurrió internarnos en el monte, donde me curé de cualquier manera."

No explicó, naturalmente, los lugares recorridos hasta que fue nido en el domicilio de Dolores Ibarruri. Arrarás afirmaba que vo vagando con Justo Gómez, "el Galleguito", hasta que un éste le dijo que iba en busca de comida y no regresó, sin que le tal momento supiera nada de él.

Los mayores esfuerzos de Arrarás se encaminaron a convencer s autoridades que no estaba refugiado en la casa donde se le ntró—la de "La Pasionaria"—, tratando de demostrar que no ía permanecido muchas horas en el mismo sitio.

Lo reciente de los sucesos y la circunstancia de haberse verifi- la agresión contra socialistas dieron a la detención de Am- io Arrarás una resonancia extraordinaria. Reproducimos una rencia publicada en *Crisol*, el 2 de octubre de 1931. Es su texto:

"La detención del comunista Ambrosio Arrarás, en Somorrostro, está siendo el tema de todas las conversaciones, especialmente por la luz que ha dado al sumario instruído en el Juzgado del Centro por el señor García Montero, con motivo de los sucesos desarrollados en el restaurante bilbaíno de la calle Somera en la noche del 9 de agosto.

"Teniendo en cuenta declaraciones concretas de varios testigos, el juez dictó auto de procesamiento sin fianza contra Ambrosio Arrarás y Justo Gómez, más conocido por "El Galleguito", a quienes se acusaba de haber tomado parte en el sangriento suceso que costó la vida a los socialistas Francisco Pérez y Ramón Bravo y al comunista Gallo.

"Circuladas órdenes, la Brigada Social, ya en antecedentes de las correrías de Arrarás por los montes de Vizcaya, hizo investigaciones que dieron por resultado su detención en Somorrostro.

"Cuando la Policía llegó a este punto, Dolores Ibarruri, conocida por "La Pasionaria", no estaba en su casa, pues se había dirigido a la estación con propósito de marchar a Madrid, desde donde parece le habían ofrecido una plaza de redactor en *Mundo Obrero*.

"Los agentes observaron que, al notar su presencia, un muchacho corrió a casa de "La Pasionaria". Naturalmente, esto les hizo sospechar que se ocultaba alguien en ella. Cuando iban a hacer el registro vieron cómo Arrarás intentaba escapar por una ventana trasera. Al darle el alto no ofreció resistencia, sin que se le encontrara ningún arma en su poder.

"En casa de "La Pasionaria", muy modesta, solamente estaba la madre de la dueña, persona de edad avanzada, que negó se hubiera refugiado allí ninguna persona.

"La Policía observó que una de las camas estaba en desorden y aún caliente, como si alguna persona la acabara de abandonar."

Dolores Ibarruri, en su libro *El único camino* (págs. 122 y 123), confirma que Arrarás estaba oculto en su domicilio, aclarando que el chico que corrió a dar la voz de alerta al refugiado fue su hijo Rubén. También refiere que el autor verdadero de todo fue Jesús Hernández por su "*provocadora irresponsabilidad*".

Completaremos esta referencia—de cuyos pormenores quedó constancia—indicando que a raíz de los hechos fueron detenidos Leandro Carro y Petite Moya. La identificación de todos los responsables resultó cosa sencilla, por cuanto los comunistas integrantes del grupo agresor eran sobradamente conocidos por los socialistas.

Jesús Hernández, organizador y responsable, huyó rápidamente a Madrid, dando cuenta minuciosa de lo ocurrido al Buró Político, donde, como en la Federación bilbaína, no faltaron los que propusieron su expulsión fulminante del Partido. Pero éste no podía desaprovechar a individuo que tan reiteradamente había dado pruebas de entrega y sumisión absolutas, y el castigo impuesto resultó bastante suave, ya que consistió en enviarle a Moscú, utilizando los medios de que disponía el *aparato clandestino*.

En la capital soviética había de pasar, cuando menos un año, cursando estudios en la Escuela Leninista, para capacitación política.

Refiere Matorras (101), por habérselo dicho la compañera del propio Hernández, Aurora Andrés, que desde su llegada a Moscú fue más conocido por el apodo de "Pistolero" que por su verdadero nombre.

---

(101) Enrique Matorras: *El comunismo en España*, pág. 56.

En 1931, instaurada la República, los comunistas sevillanos promovieron sangrientos disturbios en Sevilla. En momentos en que la capital del Betis era escenario de violencias y tiroteos, Pedro Vallina, al frente de nutridos grupos de sovietizantes, intentó una marcha revolucionaria, desarticulada oportunamente por las autoridades, al ser detenido en Alcalá de Guadaira este agitador, en el momento en que daba los últimos toques a su pretendida acción insurreccional. He aquí al doctor Vallina.

Jesús Hernández Tomás no regresó a España hasta finales del año 1932: lo envió la Komintern para que reforzara la dirección del Partido, en calidad de miembro del Comité Central, tras la expulsión del grupo Bullejos-Adame-Trilla.

Con los acontecimientos de la calle de la Somera no quedaron terminadas, ni mucho menos, las actividades violentas del comunismo y todavía hubo algunos incidentes, sin contar los proyectos estudiados, como, por ejemplo, el incendio de los periódicos bilbaínos *El Liberal y La Gaceta del Norte*. Aunque no faltó voluntad para llevar a cabo la hazaña, el temor a una represión más a fondo dio lugar a que se desechara.

El miércoles 12 de agosto (1931) aseguraba Angel Galarza Gago, director general de Seguridad, que había dado órdenes al gobernador civil de Vizcaya de acabar tajantemente con los desmanes comunistas. En una conversación con los periodistas, en que transmitió tales noticias, agregó:

> "Los comunistas de Bilbao tienen una organización de pistoleros, con la que estoy dispuesto a terminar de manera inmediata, no solamente en Vizcaya, sino en toda España."

Pero el alejamiento de Jesús Hernández de su feudo del Norte dio lugar a una cierta pacificación de los sistemas violentos, tan prodigados desde el propio instante en que nació a la vida pública el Partido.

Sin embargo, no tardó en conocerse una actividad, nueva en cuanto a lugar en que se produjo, pero vieja en calidad, ya que había tenido repercusiones cuando el Regimiento de Garellano iba a ser embarcado en Málaga para Marruecos. Nos referimos a la infiltración en el Ejército.

En el conjunto del "aparato" clandestino de todos los partidos comunistas del mundo funciona habitualmente un dispositivo, conocido simplemente por "anti", cuya misión es el trabajo entre los soldados. En los momentos a que corresponde nuestra narración la dirección de la organización antimilitarista estaba vinculada al Comité Central de la Juventud Comunista, siendo Etelvino Vega el miembro responsable.

El Partido había intensificado su labor de captación en la tropa

y contaba con diversas células en algunos regimientos, siendo la más potente la instalada en el número 31 de Infantería, alojado en el Cuartel de la Montaña. Actuaba como responsable de este dispositivo el cabo Antonio Trebón, que había logrado una cierta base de militantes, dedicándose a labores de propaganda, para lo cual distribuía en el cuartel periódicos, folletos y diferentes publicaciones comunistas. El hecho de contar con fracciones en todas las compañías animó a los dirigentes a intentar una demostración, aunque oficialmente no se le habría de dar carácter específicamente del Partido. Trebón y el Secretariado de la Juventud acordaron organizar un plante, protestando de la mala calidad del rancho.

La acción preparatoria consistió en la difusión de unas octavillas, tiradas en una imprenta de la calle de Churruca, número 17, propiedad de Enrique Sicilia. En ellas eran planteadas las reivindicaciones de la tropa, haciendo destacar el deseo de que fuera hecho el "*rancho por obreros cocineros y control de un Comité representativo de los soldados en las compras de alimentos*".

Los militantes de las células, una vez recibido el material del cabo Trebón lo repartieron por todo el cuartel, y la mañana del 26 (agosto 1931) los dormitorios y comedores aparecieron sembrados de tales impresos. Alertados los oficiales, efectuaron la detención de dos de los comprometidos, fracasando lo preparado ante el temor de los demás a severas sanciones.

En la madrugada del siguiente día, el juez militar encargado del asunto, acompañado de funcionarios de Policía, verificó la incautación de diversos documentos en la administración del periódico *Juventud Roja*, calle Martín de los Heros, 78, suspendiendo la publicación de aquél. Seguidamente detuvieron a Máximo Palomero, Pedro Martínez Cartón, Emilio Casas, Miguel Nistal y algún otro, procesándoles por intento de sedición y rebelión militar. Sin embargo, la cosa se liquidó con el sobreseimiento.

Pero no solamente se produjo este hecho en el aspecto militar, puesto que ya poco antes, el 15 concretamente, en Orense había tenido lugar algo semejante en cuanto al aspecto propagandístico. Desde días antes se había observado que entre los soldados del regimiento número 12, de guarnición en aquella plaza, circulaba propaganda comunista, tanto en periódicos como manifiestos

y folletos. Las consecuencias inmediatas de la actividad comunista se tradujeron en un plan a pretexto de la mala calidad del rancho, destacándose en la insubordinación algunos cabos, que fueron arrestados.

No tardó en saberse que intervenía de modo decisivo en aquellos manejos el sargento-chófer Francisco H. Gámez, sobre quien se ejerció estrecha vigilancia hasta que en día determinado, al entrar al cuartel, fue detenido y registrado, encontrándosele proclamas y ejemplares de periódicos comunistas. En la casa donde estaba hospedado el agitador, halló la Policía tres cartuchos de dinamita con mecha, dos pistolas y cargadores con municiones, además de publicaciones del Partido, muchas de ellas clandestinas, sellos de cotizaciones y recibos que acreditaban a tal sargento como militante destacado del comunismo.

Y por lo que se refiere a 1931 en cuanto a actividades del aparato antimilitarista, diremos que en el cuartel de Artillería de Sevilla, situado a tres kilómetros de la capital, hubo un plante de tropa el 12 de septiembre, alegando la mala calidad de las comidas. Tras golpear ruidosamente los platos, pretendieron los amotinados salir a la calle, cosa que impidió la guardia. La intervención del coronel pareció aplacar los ánimos; pero se dieron órdenes al regimiento de Infantería de Soria, de guarnición en la capital sevillana para que estuvieran preparadas dos compañías y en disposición de intervenir.

Determinados los responsables, once cabos y cinco soldados quedaron encartados en las actuaciones del Juzgado militar. El más levantisco fue el cabo Juan Ríos Mateo, secundado por los de igual clase Melchor Catalán, Mariano Parejo y Armentia. Parejo señaló que trataban de formar una sociedad de cabos, contando con individuos de los regimientos de Ingenieros y del de Infantería de Soria.

Estos tres hechos demostraron la intensidad de la acción comunista, y el *Diario Oficial* publicó una orden circular el 5 de octubre, recalcando su disposición a mantener a todo trance la disciplina.

Las actividades reseñadas constituyeron una demostración firme de la actividad del Partido y de la Organización Juvenil, y de ello que ésta se dispusiera a celebrar a toda orquesta su jornada

internacional, conmemorada habitualmente el primer domingo de septiembre, que en 1931 correspondió al día 6. La acción propagandística encaminada a hacer ambiente fue bastante intensa, pues el Secretariado circuló órdenes a las Federaciones, a fin de que promovieran manifestaciones y mitines, a cuyos actos había de llevarse el conjunto de las reivindicaciones estipuladas por Moscú, sin descuidar la puesta en práctica del nuevo *slogan* con el que se empezaba a trabajar en todo el mundo a las masas en general, esto es, la lucha contra la guerra y el fascismo. Lo producido en provincias resultó cosa de poca monta, fácilmente conjurado por las medidas de las autoridades; pero Madrid había de ser escenario de lo principal, como podía deducirse de lo llevado a cabo en la semana anterior a la citada fecha.

Piquetes comunistas acudieron a la salida de los trabajadores de sus fábricas y tajos, y con estudiada rapidez eran lanzadas consignas e incitaciones, acompañando a la actividad oratoria los repartos de pasquines y manifiestos. A las once de la mañana del día fijado, llegaron a concentrarse en la glorieta de Atocha no menos de dos mil obreros, que iniciaron su marcha hacia la Puerta del Sol, para hacer acto de presencia ante el Ministerio de la Gobernación. Fuerzas de Asalto salieron al paso de los manifestantes, algunos de los cuales buscaron refugio en el Hospital Provincial, donde los guardias penetraron para hacer varias detenciones. El resto de la mañana, liquidado el intento, transcurrió en absoluta calma, pero el Partido y el Comité Juvenil habían dado nuevas órdenes para llevar a cabo la demostración masiva ante la cárcel Modelo, donde varios presos comunistas habían declarado en aquellos momentos la huelga del hambre, como plante contra la comida que les era suministrada. Para evitar una nueva intervención de los agentes de la autoridad, las instrucciones recomendaron que cada cinco minutos, grupos de cincuenta personas pasaran ante la cárcel, sin gritos ni pancartas de ningún género. Hora y media duraron los desfiles y a continuación, sin duda alentados por el éxito, los agitadores reunieron a los grupos tratando de darles cauce en dirección a Gobernación. De nuevo apareció la fuerza pública y disolvió a los congregados, practicando más detenciones, que al finalizar el día llegaban a dos centenares, todos ellos comunistas.

Realmente el suceso tuvo en la vida pública madrileña escasa resonancia, pero el Partido lo aprovechó para desorbitarlo, al extremo de que muchos obtuvieron la impresión de que había habido poco menos que un conato revolucionario. Huelga decir cómo fue cotizado el asunto con respecto a Moscú.

Finalizó el mes de septiembre (1931) con dos hechos, calificable el primero de normal y de muy extraño el segundo. Ocurrieron el día 28, y en Irún y Logroño, respectivamente, consistiendo el primero en la detención a la llegada del tren "topo" a la citada población fronteriza de Luis Zapiráin Aguinaga, de treinta años, natural de San Sebastián y Manuel Hermida Sánchez, de veintinueve años, oriundo de Santander. El servicio policíaco no resultó completo, porque eran tres los esperados y al restante no le pudieron localizar, pues se dio a la fuga luego de hacer dos disparos contra los agentes. A Hermida le ocuparon el croquis de una central eléctrica y de las líneas telefónicas de la comarca, además de un himno comunista. No llegó a determinarse la personalidad del fugado, que arrojó a la vía la pistola que utilizó para la agresión. Sin embargo, lo más curioso del caso es que las comprobaciones realizadas acreditaron la existencia en Santander de Manuel Hermida Sánchez, portero de la Federación local del Partido, que no se había movido en aquellos días, resultando, por consiguiente, falsa la referencia personal dada por el detenido en Irún. Nada ni nadie aclaró la identidad del capturado.

En cuanto al segundo asunto, resulta tan extraño que preferimos transcribir la noticia publicada en la Prensa madrileña. Decía:

"Una extraña intentona abortada
"Irrumpen en la provincia de Logroño, desde el País Vasco, al grito de ¡Viva don Jaime!

"Pero los documentos que se les ocupan son comunistas

"Logroño, 28 septiembre (1931).—El viernes pasado recibió el gobernador civil una confidencia de que desde Vitoria y demás pueblos del País Vasco tenían intención de concentrarse ayer domingo en San Vicente de la Sonsierra y otro pueblo cercano a Alava, llamado Peñacerrada, unos 500 ó 600 hombres de filiación dudosa.

"En la mañana del domingo llegaron camiones del país vascona-varro, ocupados por personas que daban gritos a Cristo Rey, a don Jaime y a la Monarquía.

"La Guardia Civil copó a los congregados, de los que muchos lograron huir, arrojando objetos al río, que se supone eran armas, pues en los alrededores del pueblo fueron encontradas muchas de ellas, y periódicos anarquistas y comunistas de procedencia extranjera.

"Cinco personas que ofrecieron resistencia fueron detenidas a disposición del Juzgado Militar. A estos cinco hay que agregar otros cuatro más detenidos en Briones, tres de los cuales son de nacionalidad alemana."

Tampoco nos ha sido posible aclarar de modo completo tan extraña cuestión. Quede, empero, consignada y dejemos paso al relato de lo ocurrido con ocasión de las elecciones que para cubrir en algunas circunscripciones vacantes de diputados a Cortes, producidas por muerte u otras causas, tuvieron lugar el día 4 de octubre (1931).

Conforme a su costumbre, los comunistas presentaron candidatos en aquellas poblaciones españolas donde contaban con organización, por insignificante que fuera. Constaba en el Comité Central la imposibilidad de lograr ningún puesto, y de ello que ni siquiera en Madrid designasen apoderados, interventores y propagandistas, quedando la acción reducida a casos aislados, como en Barcelona, donde el día 3 detuvieron a un individuo que colocaba pasquines sin pie de imprenta recomendando la elección de Ramón Casanellas, o conforme al caso de Zaragoza, donde el candidato era Manuel Adame, pero el gobernador civil negó permiso para un mitin proyectado para hacer ambiente.

En la capital catalana el resultado electoral fue:

Pedro Rahola, 30.397 votos.
Martín Esteve, 15.572.
Giró, 13.82.
Joaquín Maurín Juliá, 8.326 (Bloc Obrer).
Luis Escrich, 6.927 (Federal Izquierda).
Felipe Barján, 6.096 (Unión Socialista).
Eduardo Sanjuán, 3.384.
Ramón Casanellas, 1.264 (Partido Comunista).

Los datos oficiales rebajaron las papeletas a favor de Maurín de 8.326 a 8.070; y las de Casanellas de 1.264 a 875. Votó la quinta parte del censo.

En Sevilla los comunistas dedicaron sus esfuerzos a "labor fiscalizadora". En algunos colegios dijeron haber sorprendido a compradores de votos, a los que apalearon. José Antonio Balbontín, radicalsocialista revolucionario, obtuvo 9.134 sufragios en la capital y 1.351 en la provincia, con un total de 10.461, que la referencia oficial rebajó a 10.481. Bullejos logró 3.466.

La candidatura de Jaén por el Partido correspondió también a Bullejos, que consiguió 2.066 papeletas, y en Zaragoza, Manuel Adame Misa se anotó 329 sufragios.

También representó a los comunistas en Madrid el secretario general del Partido, José Bullejos, que obtuvo 6.056 votos en los diez distritos madrileños, con arreglo al siguiente detalle:

Centro, 167 votos; Hospicio, 214; Chamberí, 874; Buenavista, 505 votos; Congreso, 466; Hospital, 985; Inclusa, 807; Latina, 836; Palacio, 327; Universidad, 849.

Fue opinión general que votaron en favor de la candidatura comunista los de la denominada "candidatura del pueblo", integrada por Franco-Rexach-Balbontín, que en las elecciones del 28 de junio escrutaron a su favor 2.223 sufragios. Conforme al conjunto del censo electoral, que arrojaba 197.148 electores, el porcentaje comunista en la capital de España correspondió al 3,08.

En Guadalajara se habían presentado Miguel Bargallo, socialista; Alvaro Figueroa Alonso, romanonista; José María Arauz, nacionalista, y Vicente Relaño, comunista. Obtuvieron los tres primeros 16.227, 15.207 y 6.253 votos. El representante del Partido solamente logró 127.

Dentro de la imposibilidad de obtener ningún acta de diputado, como ya habían imaginado los elementos del Buró Político, el resultado general obtenido constituyó un factor positivo, por cuanto se percibió un rotundo aumento frente a lo producido en las elecciones generales del mes de junio.

En los primeros días de octubre una noticia dada en los periódicos produjo singular sensación. Decíase que en Torredonjimeno había sido transformada una antigua iglesia en centro comunista. Veamos la referencia:

"Se dice que en la iglesia situada en la calle Moyas Torres han comenzado algunas obras de albañilería para instalar el centro comunista; esta iglesia pertenece a una familia de buena situación

económica, entre la que figura un señor que pertenece a la Tercera Internacional, que ha creído oportuno instalar dicho centro. El citado recinto hacía tiempo se mantenía cerrado; se halla en el centro de la población" (102).

Pero el acontecimiento de mayor importancia política en este mes de octubre (1931) lo constituyó la campaña antirreligiosa organizada por el Partido, aprovechando la discusión del articulado de la Constitución, teniendo como tribuna el Ateneo. No vamos ahora a recordar las discusiones que en el Parlamento promovió la cuestión religiosa en cuanto a incorporación del sentido republicano al Código político fundamental. La delegación de la Komintern en España estimó pertinente comenzar la agitación en torno a aquel problema, y para orientar cuanto hubiera de efectuarse, el Buró Político citó a reunión a la célula instalada en el Ateneo, con objeto de servirse de tan importante tribuna para organizar una manifestación, a la que se haría concurrir a representaciones de todos los partidos y organizaciones obreras de Madrid. Propiamente, esto sería la "demostración", por cuanto al margen el propio Partido actuaría por su cuenta.

Asistieron a la reunión convocada por el Buró Francisco Galán, Joaquín Arderius, Yusti, Jiménez Siles y algún otro no determinado, quienes se comprometieron a presentar a la Junta directiva de la *docta casa* una solicitud para que patrocinara el desfile callejero, concebido por los comunistas. La Junta, comprendiendo la maniobra, vetó la idea; pero los comunistas de la fracción ateneísta, apoyados en algunos otros infiltrados al efecto, promovieron un tremendo escándalo, dando lugar a que los directivos salieran del salón, aunque continuaron en otra dependencia.

Los congregados acordaron en pleno continuar la discusión, y tras variados debates, estratégicamente orientados, se aprobó el proyecto y quedaron designados Galán, Arderius, Carmona, Bentliure y Tuero, Paladini, Yusti y Jiménez Siles para que transmitieran las consignas adecuadas, y a partir de aquel momento resolvieran lo necesario.

La capital de España sufrió una inundación de propaganda bastante bien recibida por las masas obreras, y para mejor pun-

(102) *Crisol*, diario de Madrid. Número correspondiente al viernes 9 de octubre de 1931.

tualizar las cosas, volvieron a constituirse grupos de afiliados al Partido, que acudían a la salida del trabajo en fábricas y tajos dando mitines relámpago, que conmocionaron al vecindario madrileño de arriba abajo.

El Gobierno prohibió la manifestación, como era de esperar, pues sobre todo los ministros socialistas estaban al tanto de la profundidad de lo tramado. No obstante, el 14 de octubre una masa bastante numerosa de público llegó a la misma Puerta del Sol, haciéndose efectiva la asistencia de individuos afectos a los partidos Republicano Radical Socialista, Izquierda Radical Socialista, Juventudes Socialistas, Republicano Federal, Consejo Obrero Autónomo del Norte, Asociación General de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficinas, además de los comunistas, que consiguieron un éxito pleno.

Las diez mil personas que formaban en este desfile cívico fueron soliviantadas durante el recorrido por oradores del Partido, que se limitaron a hablar de la cuestión religiosa. Poco más tarde de las diez de la noche cesó la demostración, en el curso de la que llegaron a registrarse unos doce heridos y doscientas detenciones.

No podía desperdiciar el comunismo su rotundo éxito, y el día 15 *Mundo Obrero* salió con carácter extraordinario, con dos páginas solamente, pero de contenido netamente revolucionario. No es ninguna tontería establecer que la concentración coaccionó plenamente a los diputados de izquierda, que reforzaron la defensa del discutidísimo artículo 26 de la Constitución, a consecuencia de lo cual dimitió la Jefatura del Gobierno don Niceto Alcalá-Zamora Torres, que si bien tuvo escrúpulos para dar su voto al precepto persecutor de la Iglesia, no manifestó reparo alguno en que por aquel mismo Código político se le designara Presidente de la República, firmando, por consiguiente, su promulgación oficial el 9 de diciembre de 1931.

Pero la Junta de Gobierno del Ateneo quiso salvar su responsabilidad, publicando una nota condenatoria de la actuación de los integrantes de la Comisión organizadora; mas éstos replicaron adecuadamente por el comunicado que reproducimos:

"La Comisión de ateneístas, organizadora de la manifestación celebrada el pasado día 14 para pedir a las Cortes Constituyentes la

aprobación del primitivo dictamen sobre la cuestión religiosa, desea contestar la nota dada a la publicidad por la Junta de Gobierno del Ateneo, también públicamente.

"La Asamblea de ateneístas, compuesta por más de doscientos socios, reunida con carácter de Junta general en la tarde del día 13, después de agotar, por Comisión destacada al efecto, todos los trámites reglamentarios sin ningún resultado positivo, de todo lo cual dará cuenta esta Comisión en la Junta general convocada oficialmente, y dándose cuenta de la gravedad del momento, designó a la Comisión que suscribe para que organizara, con la inminencia que el caso requería, una manifestación pública, procurando, además, de esta forma dar al acto la seriedad y solvencia que deben presidir los organizados por el Ateneo. Suspendida la reunión, se reanudó a las once de la noche, y en ella se dio cuenta de las gestiones que habían de celebrarse cerca de determinados partidos políticos y organizaciones obreras. También se dio cuenta del texto del manifiesto que se iba a dirigir al pueblo de Madrid, siendo dicho texto aprobado por unanimidad. Por mandato de los ateneístas reunidos, la Comisión organizadora empezó a actuar hasta las siete de la tarde siguiente, hora señalada para celebrar la solemne e imponente manifestación que presidió y que, a pesar de su gran magnitud, dio ejemplo de sensatez y orden.

"La Junta de gobierno no puede alegar ni suplantación ni ignorancia. En la Casa estaba, y hora por hora, minuto por minuto, supo durante todo el tiempo que tardó en organizarse el acto, cuanto se hacía por parte de la Comisión designada por la Asamblea de ateneístas, que realizó desde dentro del mismo edificio del Ateneo todas sus gestiones. Esta Comisión, respetuosa consigo misma, por haber sido constituida por mandato democrático de una asamblea ateneísta, no quiere comentar nada por ahora, y menos públicamente, hasta tanto se celebre la Junta general anunciada.

"Madrid, 15 de octubre de 1931.—*Galán, Arderius, Carmona, Paladini, Benlliure, Rodríguez, Yusti, Jiménez Siles.*"

De todas suertes, ya conocen nuestros lectores cómo pudo ser aquello y en la forma en que fueron desbordados los dirigentes oficiales del Ateneo que, en realidad, habían visto con agrado los motivos y circunstancias de la manifestación.

Comenzada la segunda quincena de octubre, promovió la C.N.T. una huelga ferroviaria en Andalucía, al movilizar en tal sentido a los núcleos que integraban la entidad Andaluces del Sur de España. El conflicto fue netamente cenetista, pero los comunistas lo apoyaron absolutamente. Las huelgas declaradas en Granada

comenzaron también a inquietar al Gobierno, siendo notable, y no en el Mediodía español, sino en toda la geografía nacional, la presencia de los bolchevizantes. En Puerto Real (día 17), Victoriano García, activista del Partido, arengó a unos trabajadores que protestaron cuando la Guardia Civil le capturó. Y en Barcelona, al celebrarse unos funerales por el alma de don Jaime de Borbón, también aparecieron grupos comunistas que promovieron incidentes a la salida de la catedral, a consecuencia de los cuales falleció por disparo Antonio Borrell. La Policía detuvo como autor a Luis Bellés, e inmediatamente el Socorro Rojo Internacional, por medio de su asesoría jurídica, tomó cartas en el asunto para defender al acusado, y no por su propia cuenta, sino en nombre del pueblo barcelonés.

Otro brote del aparato antimilitarista apareció en España. Ocurrió en Oviedo cuando, en el antiguo Cuartel de Santa Clara, se procedía al reconocimiento de los quintos del reemplazo (27 octubre 1931). Un piquete de cinco individuos penetró en el local y comenzó a repartir hojas subversivas. Avisada la Policía por los sargentos que dirigían al tallado y pesado de los reclutas, pudo detener a Camilo Alvarez Paredes, Marcelino García Alvarez, Nicolás Llanez Barbado, Enrique Moyano y Mauro Arias Cortina. Con el habitual cinismo de las gentes del Partido, aseguraron formalmente que "no repartían hojas, sino que se limitaban a leer las que había tiradas en el suelo".

Pero Sevilla era objetivo constante para la agitación y los comunistas trataron de aprovechar el clima rebelde existente entre los empleados de tranvías, entonces en huelga, confeccionando pasquines invitándoles a incendiar los coches que por causa del paro eran conducidos por soldados. Había tras todo aquello una maniobra revolucionaria de gran estilo, que en este punto se hizo fracasar por la incautación de los impresos antes de circularlos. Mas no se pudo evitar aquel mismo día 27 (octubre) que Pablo Rada se fugara de la cárcel donde estaba, precisamente por su actividad comunista. Detenido dos fechas más tarde, en su poder recogióse una importante documentación, que dio la clave de lo que habían planeado sus correligionarios.

A aquellas alturas el Partido Comunista de España había calibrado sus muchas posibilidades en su táctica del arrastre de ma-

Esta es otra "foto" histórica en los anales del comunismo. Fue en agosto de 1931 cuando en el teatro Maravillas *de Madrid celebró un mitin el Socorro Rojo Internacional, que resultó excepcionalmente importante, y no sólo por los tumultos producidos a su terminación, sino por la presencia de Ramón Casanellas, que refugiado en la URSS como uno de los autores del asesinato de don Eduardo Dato, en marzo de 1921, había sido comisionado por la Komintern para hacerse cargo del "Anti" o Aparato Anti-Militar. Casanellas es el primero de la izquierda, señalado con una +. Sentados, José Bullejos, José Antonio Balbontín, Joaquín Arderius y Salvador Sediles. En pie, César Falcón, Mariano Benlliure Tuero y José Silva*

sas. El crecimiento que experimentaba y lo provechoso de la manifestación ateneísta incitó a sus dirigentes a constituir dispositivos en diversas capitales, encargados de llevar adelante una amplia campaña en pro del frente único obrero. Los mitines de Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Córdoba, Bilbao, Barcelona y Valencia, con intervención de oradores de grupos políticos de izquierdas, como Balbontín, Falcón, Sediles y Salinas, arrancaron un nuevo éxito para el Comité Central, y forzoso es decir que el acto madrileño en el teatro Fuencarral tuvo tan inesperada concurrencia que gran cantidad de público hubo de permanecer en la calle, escuchando las soflamas a través de los altavoces colocados en la fachada. Sin embargo, la propensión del Partido a organizar manifestaciones a la terminación de sus actos daba lugar a incidentes, cuando la fuerza pública pretendía disolver a la gente.

Estudiando cuanto en aquel tiempo produjo de un modo u otro la fracción comunista, podemos sentar la conclusión de que si el Partido no hubiera estado a merced de los dictados de la Delegación de la Internacional seguramente habría conseguido una fuerza considerable entre las masas. Pero la sumisión a Moscú exigía de antiguo consultas para todo y entre cada creación transcurría demasiado espacio de tiempo, durante el cual la tensión lograda iba paulatinamente aflojándose, sin perjuicio de permitir a los partidos y organizaciones reacciones oportunas, que entibiaban el clima logrado.

De todos modos, la marcha de la Sección española de la Komintern era ascendente, tanto en afiliados nuevos cuanto en la obtención de simpatías. Lo ocurrido con *Mundo Obrero* es otra demostración de lo expuesto.

Cuando José Bullejos y Etelvino Vega estuvieron en Moscú, a donde fueron para recibir consignas de la Internacional con respecto a su actuación ante la proclamación de la República, llevaron a cabo entrevistas con altos personajes del EKKI, y de modo más particular con Manuilski, presidente de la Internacional y muy atento a los problemas españoles. De uno de estos cambios de impresiones surgió la idea de transformar *Mundo Obrero* en diario, con objeto de poder desarrollar con más continuidad la labor de subversión emprendida. Organizada una suscripción pública, desde el mismo semanario, recaudáronse 60.000 pesetas que, sin

embargo, no era suficiente cantidad para acometer la empresa. Poco tardó en responder la Komintern, que envió con un delegado diez mil dólares, que suponían cien mil pesetas. Eligieron como imprenta la del *Imparcial,* en la calle del Duque de Alba, comprometiéndose el establecimiento a dar las máximas facilidades, incluida la muy importante de burlar las recogidas que pudieran decretarse por las autoridades.

Como director legal figuró Manuel Santano, que no pasó de *hombre de paja,* por cuanto el director político e inspirador—salvo la natural injerencia de los delegados rusos—era José Bullejos, y el director efectivo José Silva, sustituido algo después por Manuel Navarro Ballesteros. La Redacción estaba formada por Miguel González, Vicente Arroyo, Helios Gómez, Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", Enrique Matorras y Angel Pumarega. En la plantilla de colaboradores fijos estaban Francisco Galán, que firmaba sus comentarios con las iniciales K. A. S.—luego Kas.Kas.—, Etelvino Vega, Daniel Ortega, Manuel Adame y José Díaz Ramos. Era confeccionador Angel Pumarega y se alquilaron unos locales en Concepción Jerónima, 8, para Redacción y Administración. La jefatura de ésta fue asumida por Fernando Antón, que ya actuaba en el puesto durante la etapa de semanario, con Miguel Nistal, Vicente Moreno, Gregorio Fernández y José Fernández Coto, como empleados. Era conserje Jaime Cañameras y capataz general de venta Francisco Mingorance.

Del primer número de *Mundo Obrero* diario hicieron una tirada de veinte mil ejemplares, siendo la venta media en Madrid de unos seis mil; pero registró ediciones de treinta mil. Si políticamente la cosa resultó un éxito, en el orden económico no pudo decirse lo mismo. Empezaba la catástrofe con el hecho de que Fernando Antón, administrador, ignoraba lo más elemental de contabilidad, y aunque esto pudo haberse salvado, lo importante fue que siempre que el Partido necesitaba dinero acudía a la caja del periódico dejándola a cero, sin contemplaciones. Al ser suspendido por orden gubernativa, faltaban 18.000 pesetas, que estaban por justificar, debido a la escasa atención que en esta tarea se ponía.

A la agitación política producida por las circunstancias en que discurría la vida de la agricultura, cristalizada en el apoderamiento de fincas de Corral de Almaguer, Sagunto, Villa de Don

FUNDACIONES POPULARES BIBLIOTECA

Fadrique, Cáceres, Granja de Torrehermosa, Villanueva de Córdoba y, en fin, por casi todas las zonas agrarias de España, se unió el problema de los ferroviarios, pendiente de solución desde los últimos tiempos de la Monarquía.

La verdad es que los miembros del Comité revolucionario y luego Gobierno provisional habían garantizado que a la instauración del nuevo régimen les serían concedidas cuantas mejoras tenían solicitadas. Pero los políticos del primer bienio se olvidaron de sus promesas, sobre todo porque Indalecio Prieto, desde el Ministerio de Obras Públicas, cayó en la cuenta de que las reivindicaciones ferroviarias eran imposibles de conceder. La U. G. T. contaba con una potente organización, denominada Sindicato Nacional Ferroviario y los socialistas apelaron a su dominio en el ugetismo para cortar el movimiento huelguístico que se avecinaba.

Pero no contaron con los comunistas, que dominaban en el Consejo Obrero del Norte y que lograron que esta dependencia se rebelara contra los mandatos socialistas. A tal extremo llegó el conflicto, que el Sindicato Nacional Ferroviario, en reunión celebrada en la Casa del Pueblo de Madrid, expulsó a la mencionada entidad. Desde este instante, los ferroviarios del Norte estuvieron gobernados por Pablo Lafuente, Angel González Moros y Lucio Santiago, integrantes de la troika rectora.

Ya en el mes de diciembre (1931) el conflicto ferroviario tomó un cariz bastante serio, planteando el Partido la necesidad de declarar la huelga general. Orientada la actividad a dar la batalla a la Unión General de Trabajadores, echóse por tierra el *slogan* del frente único proletario que venía defendiéndose, para desarrollar una tremenda campaña desde *Mundo Obrero*. Fueron establecidos Comités de taller, en el seno de las empresas ferroviarias, para crear una serie de puntos de apoyo desde los que desarticular a la U. G. T. Circunstancias políticas de carácter general, entre las que figuró la suspensión de *Mundo Obrero*, impidieron el planteamiento de la apetecida huelga ferroviaria.

Como otros acontecimientos de noviembre, citaremos el Congreso extraordinario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (día 14), donde fueron planeadas varias cuestiones de enseñanza. Figuraron como principales personajes el eterno estudiante, Antonio María Sbert, que era comisario general de la entidad; Pruden-

cio Sayagües, director de Intercambio y Viajes, y a quien veríamos años más tarde como elemento relevante del chekismo rojo, y algunos más.

Pero lo de mayor importancia radicó en Vizcaya, donde venía arrastrándose un conflicto en los Altos Hornos que movió a los comunistas a realizar acciones de solidaridad en Sestao y Baracaldo. La Unión General de Trabajadores estaba contra la huelga, mas el Partido inició una tarea de propaganda de extraordinaria intensidad, y como fórmula oficial ugetista, aceptada por la Solidaridad de Trabajadores Vascos y el Sindicato Católico, surgió el plebiscito. No les secundaron los bolcheviques bilbaínos, dado que ni siquiera celebraron la reunión preceptiva en el local que poseían en Sestao, como sede de la Sociedad de Industrias del Hierro, que era la entidad profesional que controlaban. La jornada del 30 de noviembre (1931) arrojó cincuenta y dos detenidos, entre ellos Leandro Carro, como más significado.

Los altos dirigentes del Partido Socialista Obrero Español consideraron necesario dar una réplica a la tarea comunista y celebraron un acto público en el teatro María Guerrero de Madrid el domingo 6 de diciembre, contando como oradores a Rodolfo Llopis Ferrándiz, Sanchis Banús, Luis Jiménez de Asúa e Indalecio Prieto. Asúa indicó:

> "Las limpias aguas del socialismo corren entre dos paredes: la burguesa y la leninista. La burguesa está carcomida. La leninista es extraña a nuestra idiosincrasia. A pesar de nuestro concepto ecuménico de la política, no podemos olvidar las raíces propias, como quieren los comunistas. El proletariado auténtico está en la U. G. T. Si algún día viniésemos al Poder, lo primero que tendríamos que hacer sería barrer a esos comunistoides."

En la cárcel de Larrínaga de Bilbao había entonces bastantes comunistas detenidos. Entre ellos figuraba Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", detenida en Madrid al salir una tarde de la Redacción de *Mundo Obrero*, y que fue trasladada a Bilbao a finales de noviembre para responder de lo producido luego de los asesinatos de la calle de la Somera, por cuanto ocultó en su domicilio a Ambrosio Arrarás. Promulgada la Constitución, como no se concediera el esperado indulto a los presos políticos, "La Pasio-

naria", secundada por sus correligionarios y algunos anarquistas, declaró la huelga del hambre, negándose también a recibir visitas y noticias de ninguna clase. El plante duró cuatro días, cesando en virtud de orden expresa del Comité Provincial vizcaíno. Es notable que, no obstante lo fundamentado de las acusaciones, la causa por el indicado asunto fue suspendida y Dolores Ibarruri quedó en libertad. Cabe justificación en el hecho de que, a pesar de las declaraciones de Arrarás, adjudicándose la principal intervención en aquellos sucesos, el verdadero responsable, Jesús Hernández, no "*fue habido*", según la terminología policíaca. Ya dijimos que estaba tranquilamente en la U. R. S. S., capacitándose para mayores empresas.

Hasta final de año, el Partido hizo demostraciones públicas en bastante cantidad, por medio de mitines. Independientemente de ello volvió a insistirse en la propaganda dentro del Ejército por un hecho que relatamos seguidamente y al que, en el momento, dieron escasa importancia. Llegaron a Algeciras, procedentes de Marruecos, fuerzas de Regulares que habían de participar en el solemne desfile a efectuar el lunes 14 (diciembre 1931) ante el presidente de la República, don Niceto Alcalá-Zamora. Había sido formado el tren que conduciría a las tropas, cuando alguien se dio cuenta de que en los vagones habíanse *sembrado* un par de centenares de proclamas comunistas, destinadas, naturalmente, a soliviantar a los individuos de Regulares. La vigilancia militar observó la presencia en el andén de dos individuos que les parecieron sospechosos, efectuando su detención, pues si bien negaron ser autores de la difusión, incurrieron en contradicciones.

Pero vayamos con los mitines. En Lérida, la Federación Catalana-Balear acudió al teatro de los Campos Elíseos con Galán (Francisco), Víctor Colomer y Joaquín Maurín (día 17). En Vigo hizo acto de presencia el Socorro Rojo Internacional, por obra de su secretario general, Luis Curiel, que explicó los fines de la entidad y en Málaga, teatro Lara, el mitin comunista tuvo gran éxito de público, que cerró los discursos con *La Internacional* desaforadamente cantada.

Mencionaremos seguidamente el acto de controversia verificado en Granada el domingo 27 de diciembre, a las diez y media de la mañana, en la Plaza de Toros. Eran oponentes el Partido

Comunista de España y la Federación Local de Sindicatos Unicos, o sea la C. N. T., contendiendo, bajo presidencia de Francisco Crespo, Antonio Mije, de la Federación Comunista de Andalucía, con José Alcántara; Manuel Adame, por el Partido, con Julián Noguera y José Bullejos, del Comité Central, y Benito Pavón, confederal. La discusión versó más propiamente sobre táctica revolucionaria, ya que a los comunistas les interesaba centrar la cuestión en el orden sindical.

Finalmente, en Portugalete y Bilbao fueron autorizados dos mitines comunistas, hablando en el primero, con más soltura de expresión, Astigarrabia, de Pasajes, y Bueno, bilbaíno. Por su intermedio, el Partido quiso sacarse la espina del fracaso de la huelga de Altos Hornos, ya aludida anteriormente, culpando de ello a la Confederación Nacional del Trabajo. Hubo bastantes protestas. La fecha de ambos actos correspondió al domingo 27 de diciembre de 1931.

Y no queremos dejar en el tintero los graves sucesos de Huesca con ocasión de ser conmemorada la intentona de Jaca, realizada por Fermín Galán. Los anarcosindicalistas destacaron con sus violencias, pero estuvieron Martínez Pinillos, Francisco Galán y Salinas. Una eficaz representación de comunistas y comunistizantes.

Vamos ahora a hacer una aclaración absolutamente necesaria. Dejamos constancia en páginas anteriores de la llegada a España de un enviado especial de *Pravda* de Moscú, pero no dimos su nombre. Se trataba de Michel Kolzov, redactor jefe de tal periódico. Entró en nuestro país el día 8 de mayo de 1931, y cuando Luis E. de Aldecoa le entrevistó para *Heraldo de Madrid* (103) dijo cosas bastante peregrinas, como la de que en la Unión Soviética se creyó durante mucho tiempo que en España había dos dictaduras: la de Primo de Rivera y la del marqués de Estella. En resumen, algo tan estúpido que solamente podía engañar a los crédulos que todavía seguían pensando que el comunismo no era problema en nuestra Patria. Y aunque hayamos de reflejarlo en su momento, agregaremos que Michel Kolzov volvió a España en plena guerra.

Nos conviene recoger unas nuevas alusiones a *Mundo Obrero*,

(103) *Heraldo de Madrid*, núm. 14.140 del jueves 28 de mayo de 1931.

sobre cuya mala administración dimos referencia. El caso fue que a poco de llevar un mes como diario las reservas que lógicamente debieron existir en una organización más cuidada y sin filtraciones en beneficio del Partido, estaban totalmente agotadas y no existía ninguna posibilidad normal de salir del atasco. Reunidos los miembros del Secretariado con redactores y administración, la primera fórmula de que el personal no percibiera una quincena de sueldos y salarios quedó desechada, por cuanto lo único que producía era evitar desembolsos, pero no facilitaba la entrada de fondos que era necesaria. Fue Manuel Adame quien propuso confiar la suerte del periódico a los obreros en general, siguiendo las inspiraciones de la carta-abierta de la Internacional, de mayo de 1931. Se acordó entonces hacer el llamamiento pidiendo catorce mil pesetas en el término de cuatro días.

El 16 de diciembre, en la primera página del periódico era lanzada la petición, que fue sumamente provechosa, ya que el lunes había en caja, no las catorce mil pesetas estimadas imprescindibles, sino veinte mil. Menudearon los giros telegráficos, y en el local de Concepción Jerónima hubo colas para entregar los donativos.

Enrique Matorras (104) refiere el curioso hecho siguiente:

> "Carlos Castillo, abogado del Socorro Rojo Internacional, entre los donativos que recaudó cobró cinco pesetas, respectivamente, a don Fernando de los Ríos y otras cinco a don Gabino Bugallal, pero al enterarse el Secretariado de ello, tomó el acuerdo de devolverlas, publicándolo en el periódico, en el cual se habían consignado igualmente las referidas cantidades."

No hay que creer que en la colecta participaron solamente los comunistas, sino otras muchas personas de variadas ideologías, como lo demuestran los casos de De los Ríos y Bugallal.

Quedó constancia en el capítulo anterior, al transcribir la carta que, fechada en 21 de mayo (1931), envió la Internacional Comunista al Comité Central del Partido Comunista de España del extraordinario interés sentido por Moscú hacia nuestro país. Para aportar una nueva demostración de ello, y aunque cronológica-

(104) ENRIQUE MATORRAS, obra citada, pág. 71.

mente demos un pequeño salto atrás, vamos a reproducir otro documento de excepcional importancia en los comunistas españoles, que está constituído sencillamente con el texto del discurso que dirigió a Bullejos, Vega y Adame, Dimitri Z. Manuilski, presidente a la sazón del EKKI o Comité Ejecutivo de la Komintern.

Referiremos previamente que hasta Moscú habían llegado noticias de que los miembros del Buró Político habían conservado en secreto la carta-abierta de la Komintern, así como variados informes de la actuación de los dirigentes españoles que seguían sin ajustarse a las directrices superiores. Por esa razón, los componentes de la troika máxima del Partido hubieron de comparecer en la U. R. S. S., para dar cuenta de los motivos de su contumaz desobediencia. Nunca se tuvo constancia de los razonamientos aportados por los españoles; pero sí de los consejos y advertencias de Dimitri Z. Manuilski, por cuanto su texto fue recogido en el primer número de la revista *Bolchevismo*, órgano teórico del Partido Comunista de España, correspondiente al mes de mayo de 1932. Por cierto que los delegados referidos, no obstante la opinión contraria de los representantes de la Internacional Comunista, suprimieron de raíz un párrafo donde el significado personaje de Moscú atacaba, personal y duramente, a Bullejos, Adame, Vega y Trilla *"por su política sectaria y línea política falsa"*. Con esa supresión fue dado también en el folleto *La lucha por la bolchevización del Partido*.

Veamos, pues, las argumentaciones de Manuilski:

"Camaradas: Nuestros debates pueden producir una impresión de que vivimos en la época del II Congreso de la Internacional Comunista, cuando discutíamos los problemas del movimiento revolucionario con algunos elementos anarquistas que habían venido de España. Se refiere esto al tono de las polémicas y no a su contenido, y en este sentido parece algunas veces que estamos en esta época de constitución, en la cual se dan los primeros pasos hacia la bolchevización de nuestras Secciones de la I. C.; cuando había crisis muy graves en las direcciones de los diferentes Partidos Comunistas: en el Partido alemán, cuando la I. C. luchó contra el sectarismo de ciertos elementos; en el P. C. francés y en otros también.

"Desde el principio declaro que queremos eliminar todo carácter personal de esta polémica, todo lo que no juegue un papel político. Debemos plantear la cuestión de una manera política, porque se tra-

ta de la suerte de la revolución en España, y esto no es el patrimonio personal de nadie; es el patrimonio de todo el movimiento revolucionario de España, del movimiento revolucionario internacional y de la Internacional Comunista. La suerte de la revolución en España se halla en la actualidad ligada directamente a la suerte de nuestro Partido. Nos hallamos en un momento muy grave del desenvolvimiento del Partido Comunista español, tanto si somos capaces de comprender a nuestros camaradas españoles como si nos vemos obligados a emprender una lucha abierta ante todo el Partido y ante la clase obrera para defender nuestras concepciones acerca del papel del Partido y de sus tareas actuales.

"La revolución española tiene una gran importancia internacional. Ella amenaza al imperialismo francés, que está enclavado entre el movimiento revolucionario de España y de Alemania. Al otro lado del canal de la Mancha se halla el movimiento revolucionario que se desencadena en Inglaterra. Por tanto, la suerte de la revolución española se halla estrechamente ligada con los problemas de todo el movimiento revolucionario internacional. La revolución española presenta también un interés capital desde el punto de vista de la experiencia internacional.

"Hemos visto el país donde el partido laborista de la socialdemocracia ha conquistado la mayoría de la clase obrera: Inglaterra. Desde el punto de vista de la educación del proletariado internacional, desde el punto de vista de la propaganda de nuestras ideas entre todo el proletariado internacional, la capitulación del partido laborista presenta un interés enorme. España representa un tipo distinto de país, en el cual la mayoría de la clase obrera está influida por los anarquistas. Vemos aquí la actitud confusionista que toman actualmente estos líderes del proletariado español hacia el gobierno reaccionario. Finalmente, tenemos a la U. R. S. S., país en el cual los obreros, guiados por la concepción bolchevique leninista-marxista, han tomado el Poder, donde la dictadura del proletariado, sostenida por las masas trabajadoras del campesinado, realiza el socialismo.

"He aquí los tres balances que debemos mostrar vigorosamente ante el proletariado del mundo entero, y en particular ante el proletariado español, y si nuestro Partido sabe aprovechar bien esta lección histórica realizará este viraje, que es absolutamente necesario en la actualidad, conseguirá destruir la influencia anarquista y jugará verdaderamente su papel histórico.

"¿Cuáles son nuestras divergencias? Hay que ponerlas en claro e incluso agudizarlas para que todo el mundo comprenda de qué se trata en nuestra discusión. ¿Qué directivas, qué orientación hemos dado al Partido en el mes de mayo último? Hemos criticado al Partido por su concepción abstracta en la revolución burguesa. Hemos dicho: "Vuestra concepción del Partido es injusta, porque habéis

considerado la revolución burguesa como una revolución que pasa fuera de vosotros. Vuestra concepción era que en este estadio de la revolución el Partido no debe jugar ningún papel, que otra revolución vendrá, la revolución proletaria, y que es en esta revolución cuando el Partido jugará el papel dirigente". Hemos criticado esta concepción diciendo que era una concepción antidialéctica y antimarxista que está probada por la venida de la anarquía a nuestro Partido. Deciamos en esta época: es por ser vuestra revolución burguesademocrática por lo que debéis conquistar en ella posiciones para transformarla inmediatamente en una revolución proletaria socialista. Por ello era necesaria una participación activa para plantear las reivindicaciones inmediatas de la revolución burguesademocrática, tales como el desarme de la Guardia Civil, la tierra a los campesinos, consejos de fábricas, soviets. He aquí lo que se necesitaba hacer para reforzar las posiciones del proletariado y por lo que hemos criticado la pasividad del Partido durante los primeros dias de la revolución. ¿No eran éstas nuestras divergencias, camaradas españoles?

"Dijimos después que el Comité Ejecutivo debia orientar al Partido sobre las luchas económicas, porque en este primer estadio de la revolución la burguesía ha jugado con las huelgas, ha practicado algunas veces las huelgas políticas contra el Gobierno de Primo de Rivera, y esto era una maniobra de la burguesía española. Se precisaba que el proletariado planteara sus reivindicaciones económicas desde el principio, porque es así como se delimitan las fronteras entre los pequeños burgueses, el mundo capitalista y nosotros. Esto es lo que hemos dicho. ¿Es ello justo? Creo que su justeza ha sido confirmada por todos los hechos concretos.

"Hemos planteado la cuestión de que era preciso orientar el Partido hacia la revolución agraria. Después, en una carta de la Internacional Comunista, pedimos que se orientara al Partido para que estuviera a la cabeza de cada movimiento revolucionario de clase y de masa, de los obreros y campesinos, o sea que nuestro Partido no permaneciera al margen de los acontecimientos como sucedió el 10 de mayo, sino que debia organizar todos los movimientos revolucionarios democráticos contra la Iglesia, la política, etc. He aquí otra cosa que hemos pedido.

"Pedimos también a nuestro Partido que reforzara sus posiciones en el movimiento por la creación de órganos directores de las masas, es decir, planteamos la cuestión de creación de consejos de fábrica, soviets, la utilización de todas las posibilidades para reunir a las masas trabajadoras en una organización de masas. ¿Por qué hemos señalado esta tarea? Porque en España no existen tradiciones de organización de masas, porque allí domina aún la concepción anarquista. Era indispensable que el P. C. realizara esta tarea.

"Finalmente, camaradas, hemos planteado también a nuestro Partido en el periodo de mayo el problema de la orientación del Partido, y a través de él de nuestros sindicatos rojos de Andalucía hacia la lucha de la unidad sindical, y dijimos que era preciso poneros todos a trabajar para transformar el Comité de Reconstrucción en Comité de Unidad.

"En fin, planteamos la cuestión de reorganizar nuestro Partido ya que es un hecho bizarro, que parece una paradoja, que en España tenemos un Partido que podría llamarse un Partido sin organización, es decir, sin Comités regionales, sin sesiones del Comité director, etc. Hay un grupo que tiene el poder en nombre de la revolución y de la tradición y que no consulta jamás a los miembros de la base. No hay tampoco relaciones entre el C. C. y la base, ni siquiera de cuando en cuando. Los comunistas, cuando dirigen movimientos como en Sevilla lo hacen como comunistas, con mucho ardor y valentía, pero no como partido.

"Hemos dicho: si queréis ser un Partido Comunista, un verdadero Partido bolchevique, hace falta terminar con esta situación. Es necesario liquidar las tradiciones anarquistas en vuestro movimiento, hay que construir el Partido español de la misma manera que están construidos en todas partes los Partidos Comunistas en la Internacional. Es la primera tarea que os hemos impuesto. Hemos querido que vuestro Comité director adquiera la actividad que le corresponde y que vuestros Comités regionales recobren una vida activa. Esto era necesario para crear los cuadros en el Partido. También, camaradas, hemos dicho que hacía falta establecer en el Partido una democracia interior, es decir, que había que discutir en la base todas las cuestiones del movimiento. No se trataba de fórmulas. Cuando nuestra carta se recibió había que explicarla a las masas y hacer una crítica seria de todas las faltas del Partido, porque es así como se pueden educar las masas y obtener nuevos cuadros en el Partido. He aquí, camaradas, las tareas que hubiéramos querido ver aplicar. Fuera de esto, hemos pedido aún una autocrítica. Tenemos aquí un ejemplo de autocrítica de parte de un camarada de la Delegación que no puede satisfacernos. Camarada, muy amistosamente, no sé cómo en España se llama una autocrítica semejante; en Francia se llama "fumismo". Esto no es autocrítica.

"Tal es el contenido, la orientación del viraje que hemos querido hacer realizar en el Partido español. Con esto se relacionan aún las cuestiones de orden teórico y político acerca de la situación política de España. Cinco meses han transcurrido desde el mes de mayo y aún discutimos sobre el carácter del régimen que existía antes del 14 de abril.

"Quiero ahora presentar otra cuestión que está ligada directamente a esto: ¿qué representa el régimen actual, en qué estadio de

la revolución estamos actualmente en España? Porque, camaradas de la Delegación, os lo digo claramente: estoy un poco decepcionado de vuestro informe. Es la segunda vez que hacéis un informe ante nosotros y parece que nos tratáis un poco en ignorantes completos. Esperábamos de vuestros informes otras cosas. Primero, una característica de la crisis económica en España, en relación con la crisis mundial y sus consecuencias para el desenvolvimiento de la crisis en España, puesto que las perspectivas y las tareas actuales del Partido deben ser establecidas sobre la base de las diferenciaciones que se han producido en las diferentes clases en España; porque hay actualmente en España una situación que no es la misma que existía después del 14 de abril.

"Esperábamos que nos diérais un análisis de la relación de fuerzas, porque a través de esta relación se puede determinar la estrategia y la táctica del Partido. Existe un cambio de papel de las diferentes clases y se produce en estas una diferenciación. Esperábamos que sobre la base de este análisis definiérais las tareas del Partido. ¿Se prosigue la diferenciación de las capas sociales de la revolución española? ¿Es que la táctica o estrategia orientada hacia la revolución democráticoburguesa es injusta, o puede ser que estemos ante una revolución burguesademocrática en vía de transformarse en revolución proletaria, es decir, estamos ya ante el problema de la dictadura del proletariado? He aquí las cuestiones a las cuales debíais responder. No lo habéis hecho, a pesar de que hemos discutido con vosotros sobre la característica del régimen antes del 14 de abril. El Partido en esta época decía: "Sí, el capital financiero, en vísperas de los acontecimientos del 14 de abril, ha jugado un papel muy importante; él lo juega más aún después de esta fecha; por tanto, nada ha cambiado". Después del 14 de abril era ésta vuestra orientación política dada desde el principio de la revolución en *Mundo Obrero*. Camaradas, yo os planteo esta cuestión: no se trata de discutir sobre los restos del feudalismo en las vísperas del 14 de abril, sino de definir la situación de España en la actualidad. Habéis venido ahora para decirnos: "La cuestión agraria tiene una importancia capital; la cuestión nacional también; pero las tareas no son las mismas". Yo afirmo que todas las tareas continúan siendo las mismas; pero la realización de ellas debe hacerse sobre una base distinta a la anterior. Hay que determinar esta base, y si nuestra delegación os critica es porque vosotros tenéis siempre el método de determinar una gran línea estratégica y no ver lo que sucede alrededor de vosotros.

"Primero, enfoquemos la cuestión agraria. ¿La situación sigue siendo la misma? La burguesía ha buscado resolver, sin conseguirlo, la cuestión agraria; pero lo ha buscado con sus procedimientos propios. No habéis dicho una palabra sobre esta manera de proceder de la burguesía.

"La burguesía, antes de las Constituyentes, declaró que todas las tierras libres podían ser explotadas por los campesinos pobres, entre los cuales el paro forzoso alcanzaba cifras enormes. ¿Se ha realizado esto? No; pero hay una lucha de masas por la realización de este decreto.

"Incluso con este decreto se ha dicho que se crearían las comisiones para el servicio del crédito agrícola, que darían los créditos necesarios para la explotación de estas tierras.

"Tenemos también el proyecto de la reforma agraria sobre la base del artículo 42 de la Constitución. Hay que analizar lo que representa este proyecto de reforma agraria. Primero el proyecto reconoce el derecho de expropiación del Estado con indemnización; después la reforma agraria debe realizarse, en primer lugar, dando el disfrute de la tierra a 65.000 o 75.000 familias campesinas, que pagarán una renta al Estado. Teniendo en cuenta que actualmente hay tres millones de obreros agrícolas en España y millón y medio de campesinos pobres, es evidente que estas medidas, en un momento revolucionario, no surtirán efecto; pero, sin embargo, son una tentativa por parte de la burguesía encaminada a frenar la revolución agraria. Por esta razón, la reforma debe ser aplicada en las provincias donde el movimiento revolucionario campesino es muy fuerte, principalmente en Andalucía, Extremadura y en otras seis provincias.

"La burguesía ha creado un Instituto de reforma agraria que tendrá como fondo inicial 10 millones de pesetas; después, por medio de los impuestos progresivos, aumentará el fondo inicial para poder dar ciertos créditos para la realización de esta reforma. La burguesía pretende crear cooperativas, es decir, sociedades de campesinos que deben obtener los créditos de este Instituto agrario para realizar la compra de inventario, etc.

"Hay también, como lo ha señalado el camarada de la Delegación, el crédito de los Bancos, es decir, otro de los métodos para esclavizar a los campesinos. En fin, en lo que concierne a las indemnizaciones por la expropiación de las tierras señoriales, no se elevan sino más que al pago inmediato de las sumas que los propietarios han invertido en el *utillaje* para la explotación y la amortización de la explotación, que va del 6 al 10 por 100. Esto, camaradas, no resuelve la cuestión agraria en España; pero demuestra que la burguesía se propone diferenciar el movimiento campesino.

"Tenemos después otra situación que no podemos comparar con la del 14 de abril: es la cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado. Respecto a esta cuestión, incluso en el campo burgués hay luchas. La retirada de Alcalá Zamora es el indicio. Se ha decidido la separación de la Iglesia y el Estado. Hay también una decisión de expulsión de los jesuitas, aunque permanecen las restantes órdenes

religiosas. Pero no hay confiscación de los bienes de estas órdenes religiosas, y si se tiene en cuenta que un tercio de la riqueza nacional está en manos de las órdenes religiosas, se comprenderá la importancia de los restos del feudalismo, acerca de los cuales discutimos.

"Lo mismo respecto al Estatuto de Cataluña. No sé si es necesario que lo cite; pero es interesante saber que el Gobierno de Madrid, de acuerdo con Maciá, han llegado a un convenio para dar a esta región una autonomía regional. Pero leyendo este estatuto regional se ve inmediatamente el derecho que el Gobierno central se apropia, y de otra parte cómo reduce todo derecho de las nacionalidades oprimidas; por ejemplo, el derecho de pesca marítima permanece en manos del Gobierno central. La burguesía española guarda también su comercio y los otros derechos. He aquí cambios importantes. Debe también hablarse de la restauración monárquica en España como una forma de la contrarrevolución feudal burguesa, pero diciendo que esta contrarrevolución está representada actualmente por las Constituyentes.

"Respecto a la relación de clases, ¿es que todo ha permanecido como antes? Primero en el movimiento nacional hay fracasos de la burguesía nacional, que hace unos meses luchaba contra el Gobierno de Madrid y que después se ha puesto de acuerdo con él. Después la pequeñoburguesía del grupo Franco comienza ya a jugar un papel reaccionario, contrarrevolucionario; poco a poco hay un cambio. De otra parte, el bloque entre los grandes propietarios y la burguesía deviene más sólido desde el punto de vista de sus relaciones, o sea que hay ciertas concesiones recíprocas; en el campo revolucionario hay una diferenciación. Las masas de campesinos, que al principio de la revolución creyeron en estas reformas pierden estas ilusiones y pasan a la revolución; los obreros, desilusionados de la dirección de la C. N. T., comienzan a ver igualmente con claridad a dónde les conducen sus jefes. Puede decirse, resumiendo, que actualmente la situación no es la misma que existía en el momento del 14 de abril. Hoy tenemos una diferenciación de las fuerzas reaccionarias y una diferenciación de las fuerzas revolucionarias; dos campos se oponen de día en día más hostilidad. He aquí lo que esperábamos de vosotros.

"Se plantea una cuestión. ¿Esta diferenciación ha apartado ya las tareas de la revolución democráticoburguesa? No, camaradas. Es necesario probar por qué. Si no tuviéramos la crisis internacional, veríamos también que esta diferenciación de las fuerzas puede influir al movimiento; pero tenemos una crisis mundial, la cual influye en las batallas próximas. Por tanto, yo hago la siguiente pregunta: ¿qué fuerzas sociales pueden dirigir estas batallas? Antes había tres elementos, los radicales socialistas, que jugaban a la oposición y que ahora no creo que lo hagan; los anarcosindicalistas, y después nues-

tro Partido. Dada la interpretación del capital financiero con la gran propiedad agraria, serán los socialistas quienes jugarán, por decir así, el papel de la contrarrevolución burguesa; los socialistas lo hacen ya. He aquí cómo la historia plantea la cuestión.

"Hagamos ahora un balance de la actividad de nuestro Partido, porque es necesario que comprendáis con el balance que habéis venido. Camaradas, yo no estoy dispuesto a declarar, por ejemplo, que en España no se ha hecho ningún progreso. Vosotros habéis hecho progresos, y claramente declaro que hay dos acontecimientos en España que es preciso precisar bien: la huelga de Barcelona y la de Sevilla, pues ellas representan una lucha histórica entre dos corrientes, dos organizaciones que influencian el movimiento obrero. La huelga de Barcelona, con sus traiciones, demuestra que la clase obrera de España no puede esperar nada de hombres como Pestaña. La huelga de Sevilla (que hemos seguido con alegría, porque hemos visto que por vez primera nuestro Partido comenzaba a dirigir el movimiento), por el contrario, ha enseñado a la clase obrera el camino revolucionario.

"En la autocrítica de la Delegación se dice que se había conducido mal esta huelga general. Evidentemente, se han cometido errores; pero declaro que, incluso con los errores, lo que habéis hecho en Sevilla tiene una importancia histórica para el Partido. ¿Por qué? Porque por primera vez nuestro Partido y los Sindicatos rojos han demostrado cómo pueden realizar la lucha y dirigir el movimiento revolucionario con métodos diferentes a los de los anarcosindicalistas. Sólo de esta manera la clase obrera puede aprender alguna cosa. Os digo, por tanto, que hay éxitos; que durante la huelga de Sevilla se han podido cometer algunos errores; pero aún ponemos esta huelga en honor de nuestro Partido, en su balance positivo.

"Pero, camaradas, a pesar de estos éxitos, os pregunto con qué balance habéis venido ante la Internacional Comunista. Nuestro Partido tiene 7.800 miembros (nuestro instructor dice 7.000; la Delegación, 7.800; aceptemos esta cifra). En el mes de mayo teníamos 6.000; es decir, que durante las luchas de los campesinos, durante todas las huelgas que se han desarrollado, nuestro Partido no ha avanzado más que en 2.000 miembros. ¿Es esto suficiente? Sin embargo, los socialistas y los anarquistas aumentan su influencia más que nosotros, pues durante este tiempo la Confederación anarquista ha crecido hasta los 800.000, y los socialistas, aproximadamente igual. Y nosotros no hemos ganado más que 2.000 miembros. ¿Creéis que esto es un balance positivo? Cuando venís con semejante balance demostráis no comprender que el Partido debe jugar un papel fundamental en la revolución. Venís simplemente diciendo: hemos aumentado 2.000 miembros, mientras que el Partido bolchevique, durante la revolución de febrero, después de tres meses, devino una

fuerza enorme por su influencia. Nos decís que en Jaén hay 5.000 obreros que quieren entrar en el Partido, pero que no hay carnets, lo mismo que en Sevilla. Yo os pregunto por qué entonces en las elecciones el camarada Bullejos no ha obtenido más que 3.400 votos. En Sevilla, donde vuestros Sindicatos agrupan aproximadamente 20.000 miembros que son considerados como comunistas. Os pregunto otra vez: ¿es éste un balance positivo?

"¿Qué habéis, por tanto, realizado de todo lo que os hemos dicho en mayo? Las luchas económicas, ¿cómo han sido dirigidas? En Sevilla solamente tenemos un ejemplo positivo; en las demás provincias estamos al margen del movimiento de los campesinos. Voy a contaros solamente algunos casos tomados al azar. En Valencia, en muchos pueblos, grupos de obreros agrícolas se rebelan, matan al ganado y se lo reparten. En Toledo, grupos de campesinos ocupan la tierra, luchan contra la Guardia Civil, etc. Se puede decir que el movimiento insurreccional de los obreros agrícolas y de los campesinos se extiende a todas las provincias. Todos los días tenéis movimientos espontáneos de las masas como los citados. ¿Dónde está nuestro Partido? Y nos decís que habéis realizado la carta. Si creéis que realizar la carta es publicarla en algunos periódicos os equivocáis. No es esto lo que os pedimos. Realizar la carta es desencadenar y dirigir las luchas políticas revolucionarias de la clase obrera y de los campesinos. Vosotros no habéis realizado la carta.

"Pasemos ahora a las perspectivas. Tenemos ahora un período de calma en el desenvolvimiento de la revolución. Sin embargo, marchamos a pasos agigantados hacia combates decisivos entre los dos campos, revolucionario y contrarrevolucionario, porque existe la crisis económica, que se agrava de día en día. ¿Nos habéis dado un cuadro semejante sobre la situación de España? No, camaradas. Es necesario que yo intente dar algunas cifras a propósito de esta cuestión. Hay en la actualidad en España, de día en día, una disminución de la balanza comercial: por ejemplo, si en el año 1929 la exportación era de 1.295 millones, este año es, aproximadamente, de 600 millones. Las importaciones han descendido de cerca de 1.700 millones a 851 millones. Tomemos el curso de la industria: si tomamos para el año 1920 la cifra de 100, tenemos en el mes de julio de 1931: para la industria eléctrica, 91; para la textil, 96 en 1929; 83 en 1931; para los transportes, 104 en 1929 y 82 en 1931; las industrias monopolizadoras, que resisten más la crisis, 92 en enero de 1931 y en la actualidad 84. España exporta madera, materias primas y productos alimenticios. La crisis de la libra inglesa ha influído en estas exportaciones, ha dado un golpe enorme a la industria y agricultura en España. Esto demuestra que caminamos en España hacia las luchas económicas y políticas más serias.

"He aquí, pues, el balance: Luchas económicas: no hemos parti-

cipado. Movimiento agrario: se ha desarrollado fuera de nosotros. Los consejos, los soviets no se han creado; consejos de fábrica sólo en Sevilla se han creado, pero no se les ha generalizado. Reorganización del Partido, nada se ha hecho. Y, sin embargo, cuando nuestra Delegación critica al Partido, entonces comienza la revuelta. Puede decirse que el único balance, fuera de ciertos éxitos que hemos tenido, están inscritos en las relaciones con la Internacional Comunista. No somos tan necios, camaradas, para reprocharos el haber atacado a nuestra Delegación. Se trata de la línea política que nuestra Delegación ha defendido, y nosotros defendemos esta línea política. Somos nosotros los que tenemos divergencias políticas con vosotros. Es así como la cuestión se halla planteada. Decís que la Delegación os ha importunado porque ha criticado al Partido. ¿Desde cuándo hemos creado tales medidas de prestigio en el Partido, esta especie de infalibilidad? España es un país católico, y sabemos que el derecho de infalibilidad del Papa existe; pero no hemos aplicado aún esto en el Partido.

"Nosotros no tenemos vuestra crítica. Somos muy felices con que uno de vosotros haya criticado a la Komintern; pero, ¿por qué teméis la crítica de vuestra base? Hemos hablado de democracia y hacemos bien, porque entre vosotros existe un estado de "caciquismo" en el Partido. En cada región hay un "cacique" que dirige el Partido, sin tener, puede decirse, relaciones con el Comité Central. Y a esto llamáis Partido. Existe un cacique en Bilbao, otro en otra provincia, etc., pero esto no es un Partido.

"Dice nuestra Delegación—y no tenemos razones para no creerlo—que, por ejemplo, se cierran las puertas ante los obreros que quieren entrar en el Partido. ¿Creéis que por este medio se forma un Partido bolchevique? He aquí que nuestra Delegación critica estos métodos y comenzáis a atacarla de una manera sorprendente. Es necesario terminar con esto.

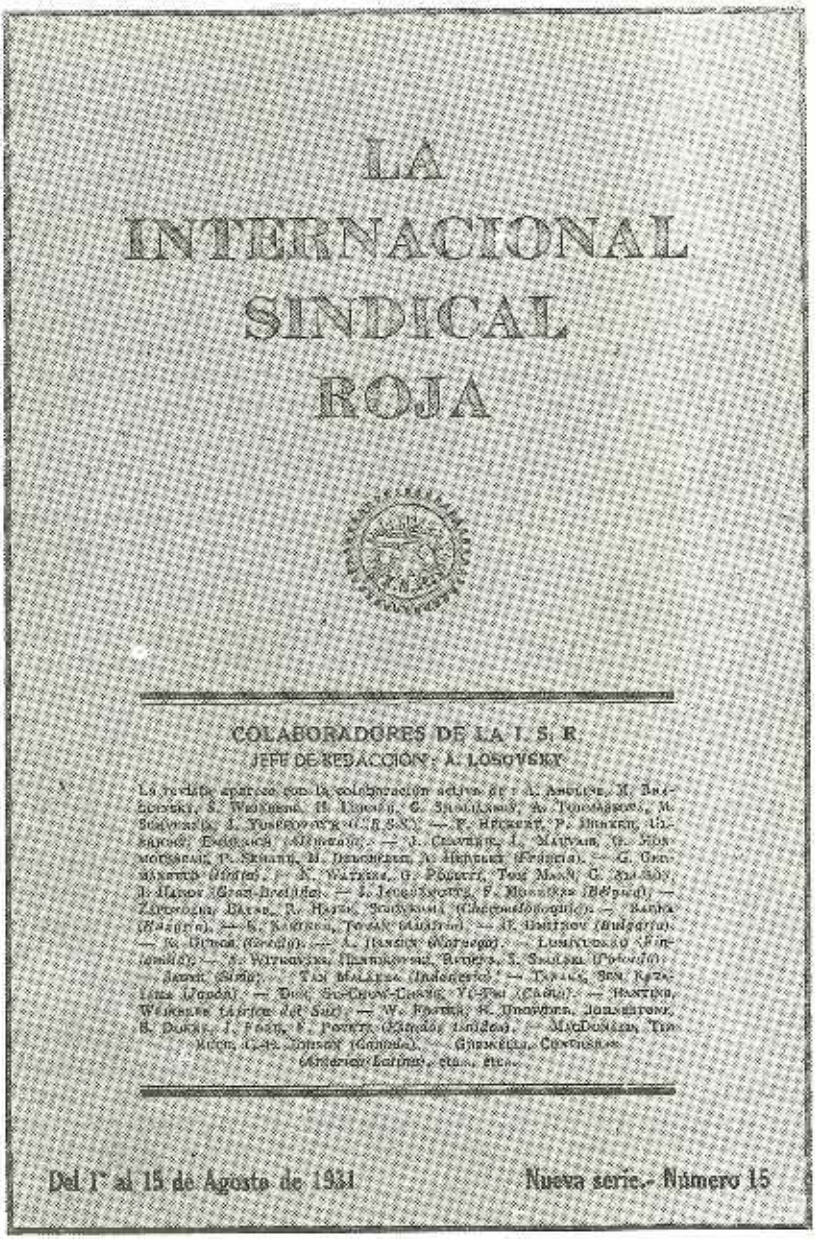
"Camaradas: Si se tratara de un Partido maduro, que no tuviera tal origen, hubiera sido necesario tomar medidas muy serias; pero se trata de un joven Partido, de un Partido que ha salido de las capas anarcosindicalistas y anarquizantes, y es necesario actuar con una gran paciencia para convencer a los camaradas. Opino—ignoro cuál será el punto de vista del Secretariado Político—que hay que buscar por todos los medios el convencer a los camaradas para mostrarles una posición.

"Os lo repito. No es en Andalucía ni en Sevilla donde han sido cometidos los principales errores. El obstáculo principal para la bolchevización del Partido es el Comité Ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje. Sois vosotros, que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las nuevas fuerzas. Habéis venido de esa vieja anarquía en la revolución como un pequeño grupo.

pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros, no hacéis como el Partido bolchevique. Nosotros no éramos más que un pequeño grupo, pero supimos ampliar enormemente nuestra base aun en las primeras semanas de la revolución.

"Os digo que sois vosotros el obstáculo a la bolchevización del Partido, y que hay que cambiar esta práctica. Estamos dispuestos a discutir cuando queráis, pero es necesario no jugar con la Internacional Comunista. Por tanto, es preciso que nos entendamos. ¿Cuáles son nuestras proposiciones? Es necesario convocar un Congreso del Partido y en él plantear todas las cuestiones. Hay que dirigir una carta-abierta en la cual, al lado de los lados positivos, que no son tan grandes, se pondrán en claro todos los lados negativos de la actividad del Partido Comunista en España. Es preciso que la base discuta todo esto, no de una manera formal, y que por la acción cambie la práctica del Partido. Es preciso que con nosotros discutáis qué fuerzas nuevas debéis introducir en vuestro Comité director. Creo también que en nuestro Secretariado romano debemos estudiar vuestros proyectos de tesis y aportar las correcciones necesarias. Después debemos daros como material para vuestro Congreso y vuestra discusión tres documentos: sobre la cuestión agraria, la cuestión de organización y la cuestión sindical. Señalo, sobre todo, la cuestión sindical porque me parece que es necesario también cambiar algo en vuestra práctica para orientarse mejor hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera. No es en el grupo de Maurín donde residen las grandes fuerzas del proletariado en España; es entre los anarquistas. Y, sobre todo, dadas las traiciones de Pestaña y de los otros, debemos demostrar ante la clase obrera española que nosotros, comunistas, estamos por la unión de las dos centrales sindicales, que estamos contra toda escisión de la C. N. T., hecha por los anarquistas. Somos nosotros quienes defendemos la unidad de la C. N. T., porque no es por la escisión de esta organización como podremos realizar la unidad. Pero debemos atraer esta organización hacia el Partido. Para realizar esto será necesario cambiar algo en nuestros métodos de trabajo con respecto a los anarquistas. Debemos encontrar las consignas capaces de movilizar en un frente único a los obreros anarcosindicalistas. Al mismo tiempo, debéis trabajar para enviar aquí una Delegación muy fuerte, bastante representativo de los anarcosindicalistas, para que podamos mostrarla nuestros éxitos, ya que ninguna carta, ningún libro es tan convincente como la realidad de los hechos."

Creemos que después de esta terrible reprimenda de Manuilski es decir, de la Komintern, Bullejos, Adame y Vega tuvieron suficientes elementos de juicio para considerarse en una situación in-



LA
INTERNACIONAL
SINDICAL
ROJA

COLABORADORES DE LA I. S. R.
JEFE DE REDACCIÓN: A. LOSOVSKY

Del 1° al 15 de Agosto de 1931 — Nueva serie.- Número 15

La Profintern o Internacional Sindical Roja, editaba en varios idiomas, con este último título, una revista de bastante difusión en el mundo, por obra de los grupos profesionales obedientes al sovietismo. En este número, cuya por-

Las huelgas en la "república" española

por Alvarez GONSILVO

tadilla reproducimos, correspondiente como puede apreciarse, al 15 de agosto de 1931, un "Alvarez Gonsilvo" comentaba las huelgas registradas entonces en España, atacando a los socialistas, entonces en el poder, conforme a las consignas impartidas desde la Komintern.

sostenible. No pasamos a comentar de manera especial las palabras del dirigente soviético, por cuanto en el curso de estas páginas quedaron reflejados hechos y referencias que permiten establecer una comparación entre los tres factores—Moscú, Bullejos y realidades—a analizar en esta cuestión, para obtener la consecuencia de que si bien la Internacional estaba en su papel, y en gran parte de cosas acreditó su fina técnica revolucionaria, no encajaba adecuadamente ciertas peculiaridades españolas. Extraigamos de todo el conjunto las consignas respecto a la C. N. T. y tendremos su réplica en el fracaso de los intentos comunistas. En cambio, para nada—como no fuera para insultar y anatematizar a sus dirigentes—se hablaba del Partido Socialista, una importante fracción del cual, como veremos a su tiempo, vitoreaba a Largo Caballero, como "el Lenin español". Poco más de un año, porque aquello sucedió en la Escuela Socialista de Verano, que funcionó en Torrelodones el año 1933. Siempre hemos creído, respecto de dicha circunstancia y aquel tiempo, que Moscú contaba con una importante infiltración en el Partido que fundó Pablo Iglesias, cuyos personajes principales eran Margarita Nelken y Julio Alvarez del Vayo.

Pero dejaremos la cuestión para indicar que inmediatamente del regreso de Bullejos y su grupo, sometidos a la fuerte presión de la Delegación de la Internacional en el seno del Partido Comunista de España, y cuyos miembros habían sido tan potentemente reforzados por Manuilski, efectuaron las gestiones adecuadas para celebrar el IV Congreso de la Sección Española de la Komintern.

Desconfiando Moscú de los integrantes del Comité Ejecutivo, hizo llegar por doble conducto una nueva carta-abierta, esta vez dirigida "*A los miembros del Partido Comunista de España*", y cuya fecha es enero de 1932. A todos los efectos, este comunicado debe ser considerado como el acta de acusación de los dirigentes de aquel momento, y aunque peque de reiterativa y prolija, la conceptuamos absolutamente necesaria para una mejor comprensión de este momento de la vida del comunismo en nuestro país. Damos, pues, su texto:

"Camaradas: El IV Congreso del Partido Comunista de España se reúne en un momento en que en el mundo entero las contradic-

ciones de clase y lucha de clases adquieren una extrema agudeza y en que el desenvolvimiento de la crisis revolucionaria en España misma llega a un viraje.

"Lo más característico de la situación internacional en el período actual es el contraste abierto entre dos mundos: el mundo de la edificación socialista en el país de la revolución proletaria victoriosa, y el mundo capitalista, que se debate en la más profunda crisis económica y condena a decenas de millones de proletarios y campesinos pobres a inusitadas privaciones y sufrimientos. En todos los países capitalistas, la lucha entre la burguesía y la clase obrera se acentúa sin cesar, la actividad revolucionaria de la clase obrera crece constantemente. La burguesía quiere aportar a la crisis una solución capitalista mediante la reducción general del nivel de vida y el reforzamiento de la explotación de la clase obrera, mediante la represión y el asesinato, mediante el empleo de métodos fascistas de violencia directa. Por otra parte, ante los obreros se plantea cada vez más imperiosamente el problema de la necesidad de la solución revolucionaria de la crisis, es decir, de su solución por el derrocamiento de la dominación capitalista. Los antagonismos entre los imperialismos se han agravado y siguen agravándose. Asistimos a una rivalidad frenética entre los grandes países imperialistas por la subordinación económica y política de los países débiles, por un nuevo reparto de las colonias y semicolonias, por el reparto de la China, por un nuevo reparto del mundo entero. La guerra aduanera entre los países capitalistas se ha acentuado grandemente, y a consecuencia de estas contradicciones el peligro de nuevas guerras se hace cada vez más amenazador. Ahora ya el imperialismo japonés, con la ayuda particularmente activa de los imperialistas franceses y el apoyo de la Sociedad de Naciones, hace la guerra por el reparto de la China. La amenaza de guerra por parte de los países imperialistas y, en primer lugar, del imperialismo francés, contra la Unión Soviética es cada día más evidente.

"En esta situación internacional continúa desarrollándose en España la crisis revolucionaria que comenzó al iniciarse la crisis económica mundial, y que estaba preparada por el conjunto de las condiciones económicas, políticas y sociales del país: la presencia de formidables supervivencias feudales (predominio de los latifundios de carácter semifeudal y supervivencia de formas de explotación medievales: foros, rabassa morta, etc., los campesinos pauperizados aún, semisiervos; el poder formidable de la Iglesia, dueña casi de un tercio de la riqueza nacional; el papel considerable de la casta de los oficiales y del caciquismo, etc.); el rápido crecimiento del capital financiero, que se ha adueñado de ramas esenciales de la economía del país; la presencia de un numeroso proletariado industrial y agrícola sometido a una feroz explotación por el capital financiero y los

propietarios fundiarios; la opresión nacional de Cataluña, Vizcaya, Galicia y Marruecos. Sobre esta base se han desarrollado en España, país económicamente atrasado, contradicciones y conflictos de clase de gran envergadura. La crisis económica mundial ha llevado sus contradicciones al extremo y acelerado el desencadenamiento de la crisis revolucionaria. Han sobrevenido la revolución de abril, el derrocamiento de la monarquía, la proclamación de la República.

"El proletariado de España, principal fuerza motriz de la revolución, ha dado pruebas de una formidable energía revolucionaria; con sus huelgas en el curso del año 1930 debilitó al viejo régimen, provocó el despertar político de la pequeña burguesía y del movimiento de emancipación de las nacionalidades, preparando de tal manera el camino para la revolución de abril. Pero como se hallaba bajo el influjo político e ideológico de los socialistas y anarcosindicalistas, el proletariado no supo desempeñar el papel de guía a la revolución democráticoburguesa y arrastrar en pos de sí a los campesinos, que constituyen la segunda fuerza motriz de la revolución española después del proletariado. De este modo la burguesía, formando un bloque con los terratenientes, y bajo la égida suprema del capital financiero, con la participación activa de los socialistas y la colaboración de los anarcosindicalistas, logró adueñarse del Poder. De hecho, el bloque burgués-agrario no ha resuelto ninguna de las tareas fundamentales de la revolución democráticoburguesa. La cuestión agraria no ha sido resuelta. El tímido proyecto de ley que tendía a una reforma agraria restringida ha sido rechazado por las Constituyentes. El ministro de Justicia ha sido encargado de elaborar un nuevo proyecto de reforma agraria, gracias al cual los propios terratenientes fijarán la cantidad de tierra que quieren enajenar y su precio. Además, la aplicación de la reforma estará condicionada por el estado de las finanzas gubernamentales, y estará subordinada a un gran número de reservas restrictivas. A la par que se separa oficialmente la Iglesia del Estado, se deja intacta la formidable potencia económica de la Iglesia y, por consiguiente, su influencia política. El viejo aparato burocrático del Estado y el caciquismo, sistema semifeudal de expoliación, permanecen intactos. La Guardia Civil, una de las fuerzas armadas de la contrarrevolución es reforzada. En lugar de las libertades democráticas, el bloque burgués-agrario acoge a los trabajadores con balas y cárceles.

"El carácter político y de clase del desarrollo de la crisis revolucionaria en España en el período que siguió a la caída de la Monarquía y a la proclamación de la República, está determinado de un modo general por los siguientes elementos:

"1.º La crisis económica (y agraria) se hace cada vez más aguda, más amplia y profunda. No sólo no ha mejorado las condiciones de vida del proletariado y los campesinos del bloque burgués-agra-

rio, sino que hasta el aumento de salarios que las masas obreras habían arrancado a la burguesía después del 14 de abril mediante huelgas de masas ha sido posteriormente reducido a la nada por la depreciación de la peseta, el encarecimiento de la vida, etc. El paro se incrementa sin cesar. En las ciudades y los pueblos el número de los parados completos pasa de los 800.000; los restantes obreros trabajan de uno a tres días por semana o de cuatro a cinco horas por día. Los parados carecen casi totalmente de ayuda; no existen seguros contra el paro por parte del Estado. El paro hiere aún más rudamente al proletariado agrícola, a consecuencia de la cesación de las faenas de temporada y del considerable desenvolvimiento de la crisis agraria.

"El empobrecimiento de las grandes masas campesinas se efectúa con un ritmo acelerado. El hambre reina entre las masas en los pueblos, sobre todo entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres. El bloque republicano de la burguesía y los grandes terratenientes, después de haberse adueñado del Poder, *conserva y protege los vestigios sociales y económicos del feudalismo, los privilegios de los terratenientes y del capital financiero, y con el sojuzgamiento creciente del país por el capital extranjero, sobre todo francés, la crisis económica y sus consecuencias sociales y políticas se complican y agravan.*

"2.º El Gobierno republicano-socialista, todos los partidos republicanos y las Cortes Constituyentes han puesto de relieve claramente su naturaleza de clase burguesa y contrarrevolucionaria. El papel director en la política de este bloque republicanosocialista pertenece a la gran burguesía financiera e industrial y a los grandes terratenientes ligados a ella. La reagrupación de las clases y los partidos, que comenzó cuando las jornadas de abril, ha adquirido contornos ya bien precisos. Nos hallamos enfrente de una nueva disposición de las fuerzas de clase y de los partidos.

"El papel dirigente está jugado, en el campo de la contrarrevolución, por la gran burguesía republicana, apoyada por las fuerzas de la contrarrevolución monárquica—los terratenientes, la Iglesia, el cuerpo de oficiales, etc.—, que somete a la pequeña burguesía urbana y a sus partidos, los partidos burgueses y pequeñoburgueses de los nacionalistas catalanes, etc. El campo de la revolución está constituido por el proletariado y los campesinos. La decepción aumenta sin cesar entre los obreros campesinos y laboriosos con respecto a los partidos republicanos. Las ilusiones democráticas se disipan rápidamente.

"3.º En el bloque contrarrevolucionario, el Partido socialista ha jugado y juega todavía el principal papel de engañador de masas.

"El partido socialista es el campeón de la reacción en la ofensiva de la contrarrevolución burguesa y agraria contra la clase obrera y

las masas laboriosas. Precisamente el ministro socialista Largo Caballero elaboró y presentó a las Cortes el proyecto de ley de Defensa de la República, prohibiendo las huelgas sin el permiso del Gobierno. La burguesía y los jefes socialistas ponen en práctica la provocación de conflictos sangrientos entre los diversos grupos de obreros y fomentan entre ellos los métodos del pistolerismo a fin de destruir y debilitar al proletariado frente a la contrarrevolución unida de la burguesía y los terratenientes. Ellos mismos han organizado y organizan los rompehuelgas en favor de la patronal. Ellos mismos declaran que sólo su presencia en el Gobierno podrá impedir el ulterior desarrollo de la revolución "violenta". Este papel de los socialistas dista mucho de haber sido desenmascarado ante las masas, y los socialistas logran todavía, en ciertos lugares, conquistar nuevas posiciones. Los socialistas se aprovechan hábilmente para sus fines contrarrevolucionarios de que los obreros están decepcionados de la táctica aventurera de los jefes anarcosindicalistas, que han traicionado de continuo la lucha revolucionaria del proletariado. Por otra parte, los jefes anarcosindicalistas se aproximan cada vez más a la socialdemocracia gubernamental, sosteniendo a ésta desde el exterior, saboteando las huelgas de acuerdo con ella.

"4.º En el campo de la revolución se ha producido y sigue produciéndose una sensible reagrupación de fuerzas. Al lado del proletariado urbano y campesino (obreros agrícolas), que es la única fuerza revolucionaria consecuente, y bajo su dirección política, los campesinos, sobre todo sus capas más pobres, han comenzado la lucha revolucionaria. El movimiento espontáneo de huelgas y manifestaciones del proletariado urbano y campesino sigue creciendo, a pesar de algunas depresiones momentáneas, empujándolo por la vía de la revolución agraria.

"Las perspectivas inmediatas se perfilan bastante claramente. Ellas aportarán, no la "paz social", no un "equilibrio" político estable, sino encarnizadas batallas de clase, nuevas explosiones de tormentas revolucionarias.

"La revolución democráticoburguesa de España no ha terminado. Sus objetivos esenciales: abolición de las supervivencias feudales, solución revolucionaria de la cuestión agraria, destrucción del poderío económico y político de la Iglesia y del Clero, abolición de la opresión nacional, mejoramiento radical de la suerte de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras, no han sido aún terminados.

"Pero estas tareas antiguas tendrá que resolverlas el proletariado en una situación distinta de la precedente, ante una nueva distribución de las fuerzas de clase y de los partidos políticos, ante una diferenciación de clase más justa en el campo de la revolución y en el de la contrarrevolución. El hecho de que la burguesía y sus partidos, incluso el partido socialista, se desenmascaren de hecho como fuer-

zas contrarrevolucionarias, ayudará al proletariado a convertirse en el guía de la revolución burguesa democrática, a arrastrar en pos de sí a los campesinos, a desarrollar la revolución democrática hasta su completa victoria y a crear así las condiciones para su rápida transformación en revolución socialista.

"La condición indispensable de la terminación de la revolución democráticoburguesa y de su transformación en una revolución proletaria es la existencia de un Partido Comunista de masa, plenamente consciente de los problemas fundamentales de la revolución y que sepa organizar al proletariado y hacerlo capaz de realizar su hegemonía en la revolución.

"Cuanto más el proletariado, dirigido por el Partido Comunista y en alianza estrecha con el campesino, bajo la dictadura democrática revolucionaria del proletariado, se consagre, de una manera consecuente y enérgica, a la liquidación radical de todas las supervivencias del feudalismo, a la aplicación de la revolución agraria, a la lucha por la extensión de los cuadros de la revolución democráticoburguesa, al refuerzo de las posiciones del proletariado y de las masas trabajadoras, a la creación de amplias organizaciones de masa, más rápidamente llegará a aliarse con las masas campesinas pobres y medias en la lucha contra las capas explotadoras ricas del campesinado, y mejor se asegurarán las fuertes garantías para una transformación rápida de la revolución democráticoburguesa en una revolución proletaria socialista.

"La principal tarea del Partido Comunista reside en la dirección política y de organización del proletariado, pues sólo bajo la dirección del Partido Comunista puede este último, que ha dado y da siempre pruebas de la mayor audacia revolucionaria y de la mayor voluntad de lucha, conquistar y conquistará y se asegurará la dirección de la lucha revolucionaria de las masas, y llevar esta lucha hasta el fin, hasta la victoria.

"La principal tarea inmediata que incumbe al Partido Comunista consiste en preparar, organizar y dirigir las luchas revolucionarias de masa del proletariado, en desencadenar y dirigir la revolución agraria. Esto exige el fortalecimiento orgánico del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias de clase del proletariado. La vía concreta que conduce a la realización de estas tareas es la lucha huelguística, el movimiento de parados, las manifestaciones contra la ofensiva patronal por la rebaja de salarios, la lucha por la elevación de los salarios, por el seguro social contra el paro a costa del Estado y de los patronos, contra el decreto reaccionario y fascista de "defensa de la República", es decir, la destrucción de los derechos más elementales de los obreros: derechos de coalición, de reunión, de huelga, contra los fusilamientos, la persecución y el encarcelamiento

de los obreros huelguistas, de los Comités de huelga, de los militantes sindicales, por su liberación inmediata.

"Al mismo tiempo hay que organizar enérgicamente la lucha de los campesinos contra la ofensiva de los grandes terratenientes, elevando esta lucha de su forma de conflictos parciales y aislados hasta el nivel de la revolución agraria de masas. El Partido no puede, por lo demás, resolver esta tarea más que a condición de saber, en su trabajo en el campo, organizar y dirigir la lucha de los obreros agrícolas y campesinos pobres.

"El Partido no podrá cumplir su cometido más que si el Congreso del Partido es *un Congreso de organización del Partido, el Congreso de su transformación en un verdadero Partido bolchevique de masas.*

"El Partido Comunista de España ha registrado indiscutiblemente ciertos éxitos políticos y de organización. En el curso de un año, el número de sus afiliados ha pasado de 1.500 a casi 10.000. Además, cientos y miles de obreros revolucionarios, de los más abnegados, llaman a las puertas del Partido con la esperanza de ser admitidos en él. Hay que abrir de par en par las puertas del Partido para estos obreros revolucionarios. Algunas organizaciones regionales del Partido han dado pruebas de una gran actividad durante las luchas en curso y hacen grandes esfuerzos por reorganizar su trabajo y mejorar la composición de sus Comités. El Partido ha podido editar algunos semanarios regionales y ha logrado recientemente transformar en cotidiano su órgano central *Mundo Obrero*. La Prensa comunista, a pesar de sus defectos, tira a veces más de cien mil ejemplares, lo que constituye un éxito indiscutible en las circunstancias de España. *Mundo Obrero* es el mejor ejemplo de la influencia creciente de la Prensa comunista. Su llamamiento a los obreros para que le prestasen una ayuda material ha encontrado una gran acogida en las filas del proletariado que, en pocos días ha recogido 18.000 pesetas para su periódico obrero. Las Juventudes Comunistas de España, que trabajan bajo la dirección del Partido Comunista, han visto pasar sus efectivos en un año de 400 a 4.000 afiliados. El Partido, o más exactamente sus adherentes, han participado activamente en cierto número de huelgas y desempeñado un papel director en algunas huelgas generales de carácter político. El Partido ha dado pruebas de una actividad relativamente grande en la organización de los parados y la dirección de sus luchas. La mayoría de los comunistas, tomados individualmente, se han mostrado como revolucionarios abnegados, no manifestando la menor vacilación ante las represiones policíacas. La influencia del Partido indiscutiblemente se ha acrecentado y sigue creciendo.

"Sin embargo, para juzgar acertadamente el progreso de la influencia política y el crecimiento interno del Partido, hay que examinarlos en relación estrecha con la marcha de los acontecimientos

que se han desarrollado y se desarrollan en España. En un periodo sin precedentes por la efervescencia de las masas y la envergadura de las luchas, cuando cientos de miles de proletarios se muestran dispuestos a batirse hasta el fin, los 10.000 afiliados con que cuenta nuestro Partido representan una gota de agua en un mar enfurecido.

"Los años 1930 y 1931 han sido de crisis revolucionaria, de luchas de masas del proletariado, sin precedente en la historia de España; años en que todas las clases y todas las capas sociales, todos los partidos y todos los grupos han entrado activamente en la arena política. Por consiguiente, han sido años en los que se daban todas las condiciones objetivas y existía un estado de espíritu de las masas favorable, circunstancias que debían permitir al Partido Comunista conquistar una influencia decisiva y posiciones de organización inquebrantables, no sólo entre los obreros de las ciudades, sino también entre el proletariado rural y los campesinos. El Partido no ha conseguido esto. Los comunistas españoles deben, como conviene a verdaderos revolucionarios proletarios, aclarar y seguir revelando ulteriormente las causas del retraso del Partido y los errores cometidos, así como tomar medidas enérgicas para poner remedio todo lo más rápida y completamente posible. Hay que asimilar y utilizar cuidadosamente la rica experiencia de la lucha revolucionaria de clases y de la lucha, indisolublemente ligada con ella, del Partido Comunista y sus organizaciones.

"La causa principal de las faltas del Partido, de la incomprensión del carácter de la revolución, de la incomprensión del papel y de las tareas del proletariado en tanto que dirigente supremo durante la revolución democráticoburguesa, de la incomprensión del papel del Partido Comunista, de la incapacidad de lanzar oportunamente consignas políticas justas, para la acción de masas y de llevar hasta las masas las consignas políticas justas, así como de los errores manifestados por la pasividad relativamente grande del Partido, es que el Partido Comunista se hallaba, y desgraciadamente se halla aún, preso del sectarismo y de las tradiciones anarquistas. El Partido Comunista manifiesta tendencias sectarias y métodos de acción anarquistas a cada paso, en todos los dominios de su actividad. Estas tendencias y métodos han entorpecido y entorpecen todavía el trabajo de masas del Partido Comunista, su contacto con las masas. Se constata, al mismo tiempo, en el seno del Partido, faltas oportunistas de derechas, así como un estado de espíritu que se manifiesta en los esfuerzos de adaptación a la legalidad burguesa republicana.

"El Partido, en su totalidad, y su dirección en particular, no tenían ni, desgraciadamente, tienen aún suficientemente una línea política justa, pues habían apreciado de un modo inexacto la situación objetiva, el carácter y las particularidades de las contradicciones de

clase, el carácter de la revolución en España. Las situaciones políticas concretas eran y son aún apreciadas de un modo inexacto.

"La dirección del Partido Comunista de España no ha comprendido el gran alcance político de los vestigios económicos, políticos y sociales del feudalismo en España, *ni vio venir la revolución democrática que derivaba de ellos*. No preparó al proletariado para esta revolución.

"El Partido no comprendió a su debido tiempo que, debiendo desempeñar y desempeñando la burguesía en la revolución democrático-burguesa que maduraba y sigue madurando un papel contrarrevolucionario, el proletariado, por tal causa precisamente, y en tanto que única clase revolucionaria hasta el fin y consecuente, puede y debe dirigir esta revolución, puede y debe darle una envergadura que, asegurando su victoria y no deteniéndose a la mitad del camino, hará de ella un eslabón de transición que conduzca al triunfo de la revolución socialista, dado que, en el período imperialista, la revolución democrática, bajo la dirección del proletariado, no está separada por una muralla de China de la revolución socialista.

"Al subestimar este papel del proletariado, el Partido Comunista se encerró en sí mismo, se desligó de la clase obrera, ignoró a los campesinos, se apartó de las grandes masas, no sintió sus pulsaciones vitales, subestimó sus aspiraciones, sus reivindicaciones y su voluntad de lucha. Y cuando los acontecimientos surgieron, cuando la República fue proclamada bajo el potente impulso de las masas, que habían salido a la calle, el Partido lanzó consignas erróneas e incomprensibles para las masas.

"En las jornadas de mayo, y durante todo el período de la campaña electoral de junio, ningún viraje se efectuó en la actividad del Partido. Las consignas de la creación de los soviets de obreros, campesinos y de soldados, de creación de Comités de fábrica, de desarme de la Guardia Civil y armamento del proletariado, de creación de un frente único revolucionario; las consignas de la toma revolucionaria de la tierra de los grandes propietarios por los campesinos, de solución de la cuestión agraria por la ocupación de hecho de la tierra, fueron lanzadas—cuando lo fueron—de un modo harto general, en forma de propaganda, sin serias tentativas—allí donde la situación concreta estaba suficientemente madura—de abordar la realización práctica de tales consignas. Las ocasiones favorables para ello no han faltado. Por ejemplo, en Sevilla. El error concreto cometido en Sevilla puso de manifiesto la existencia de una concepción errónea sobre el papel de los soviets. Los camaradas pensaron equivocadamente que los soviets no son más que órganos del poder revolucionario después de la conquista del poder. En realidad, los soviets no son sólo los órganos del poder revolucionario. *Antes que esto, son órganos de la lucha por el Poder, órganos de movilización y organi-*

zación de las masas para la toma del Poder por el proletariado y los campesinos, para la instauración de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Los camaradas españoles no comprendieron tampoco, ni comprenden todavía suficientemente en la actualidad, el papel y la importancia de los Comités de fábrica. En este sentido, los ejemplos de Sevilla son también muy demostrativos. Los metalúrgicos de Sevilla que, mediante la lucha, arrancaron el reconocimiento de los Comités de fábrica por los patronos, no han sacado ningún provecho de esta victoria por ellos obtenida ni han creado toda una red de Comités de fábrica, y allí donde los Comités de fábrica fueron creados *han permanecido inactivos.* Nuestros camaradas no han sabido aprovechar, en el momento en que la exacerbación de la lucha de clases alcanzaba un punto culminante, este instrumento de lucha de primer orden que son los Comités de fábrica.

"El Partido ha manifestado asimismo, y desgraciadamente sigue manifestando, tendencias erróneas, sectarias, una cierta lentitud, pasividad en el trabajo en el campo, con respecto a los campesinos y a las acciones de los campesinos.

"Las organizaciones católicas, los socialistas y los anarcosindicalistas obtienen la posibilidad, por falta de un desenmascaramiento suficiente, de resistencia activa y de un trabajo enérgico de nuestra parte, de engañar a los campesinos, de paralizar su lucha, de frenar el desenvolvimiento y la concentración de sus fuerzas revolucionarias.

"El Partido Comunista ha manifestado, y sigue en cierta medida manifestando, una actitud análoga de desdén, de pasividad sectaria con respecto a los movimientos de emancipación nacional de los catalanes, vascos y gallegos, y un olvido casi total de los marroquíes, cuando ese movimiento, a causa de la traición de los jefes y de su paso al campo del bloque de la burguesía y de los grandes terratenientes, se diferencia, y cuando los elementos obreros y campesinos se convierten en su seno en un factor de considerable importancia. De tal suerte que este movimiento constituye una fuerza que el Partido Comunista debe incorporar al frente general de la lucha por el triunfo de la revolución española.

"En el dominio de la acción huelguista, el Partido Comunista ha manifestado igualmente un cierto número de debilidades. No ha criticado suficientemente ni puesto al desnudo la táctica nefasta de los anarquistas y anarcosindicalistas de la C. N. T., su resistencia a la lucha huelguística, sus directivas prohibiendo a los obreros declarar simultáneamente dos huelgas en la misma localidad, su teoría de la identidad de la huelga general y de la revolución proletaria, sus métodos de sustitución de la lucha organizada de masas por acciones efectuadas por militantes aislados, por una élite, su teoría de la im-

posibilidad y de la inutilidad, en período de crisis económica, de la lucha huelguística por las reivindicaciones parciales, su despreocupación con respecto a los parados. Pero para hacer eso es necesario que el propio Partido Comunista se libere de sus errores anarcosindicalistas. No habiéndose liberado del espíritu sectario ni de las tradiciones de pequeños círculos, el Partido Comunista y sus directores no se han dado cuenta de la significación política de las huelgas que se han desarrollado. Por una parte, se vio que en el Partido se manifestaba un temor al movimiento huelguista, tendencias a frenar este movimiento, estado de espíritu y tendencias que se reflejaron tanto en el semanario de los Sindicatos rojos de Sevilla como en el órgano central del Partido (artículo publicado bajo el título "Una mala táctica"). En realidad, el peligro consiste no en que los acontecimientos en general y el movimiento en particular se desarrollen muy rápidamente y adquieran una formidable envergadura huelguista; consiste en que el Partido se arrastraba a remolque de los acontecimientos y del movimiento huelguista. Por otra parte, el Partido no ha tenido una estrategia huelguista justa. No ha sabido formular de un modo justo las reivindicaciones inmediatas fundamentales, cuya defensa hubiera permitido al movimiento desarrollarse, concentrarse, transformarse en un movimiento nacional del proletariado con objetivos políticos determinados. La dirección del Partido no supo dar a tiempo y rápidamente instrucciones y directivas justas. Ni corrigió rápida y resueltamente los errores cometidos.

"El Partido Comunista, y su dirección sobre todo, dieron pruebas de un espíritu sectario y de una pasividad inadmisible en el dominio del trabajo sindical. En el período en que la Confederación Nacional del Trabajo no estaba aún reconstituída y en que los grupos anarcosindicalistas intentaban legalizar esta organización solicitando la autorización de Berenguer, aceptando, por consiguiente, las condiciones de Berenguer, fue justo organizar el Comité de Reconstrucción a fin de reconstituir por la base y con una plataforma revolucionaria justa, movilizando a las masas y los sindicatos, la Confederación Nacional del Trabajo. Pero el Comité de Reconstrucción, una vez creado, permaneció totalmente inactivo durante largos meses. Mientras tanto, la C. N. T., en lo que se refiere a sus organizaciones esenciales fue reconstruída. El Partido no supo efectuar a tiempo el viraje exigido por esta situación. El Partido no trabaja suficientemente en el robustecimiento y dilatación de su contacto con los obreros y Sindicatos afectos a la C. N. T. Y sin embargo, es necesario que todo el mundo vea, entienda y saque de los hechos el convencimiento de que el Partido Comunista labora sin descanso y sistemáticamente por la unificación de las fuerzas sindicales y de toda la clase obrera en una organización sindical única, que luchará y

luchará contra los que se esfuercen en provocar la escisión en la C. N. T. Persiguiendo tales objetivos, el Partido debe tanto más desenmascarar desde el punto de vista ideológico y político, la dirección de los jefes de la C. N. T., que convierten a ésta en el instrumento de tal o cual partido político burgués, de tal o cual camarilla y luchan de hecho, tanto contra los fines últimos generales de la lucha de la clase obrera como contra sus reivindicaciones inmediatas.

"Pero al desenmascarar a los jefes anarcosindicalistas que traicionan al movimiento obrero, que se han convertido en instrumentos y lacayos de la burguesía, es necesario laborar por la creación de un frente único con los obreros anarquistas y con aquellos jefes anarquistas que desean realmente luchar contra los capitalistas y contra el régimen contrarrevolucionario burgués-agrario de los monárquicos, de los republicanos y de los socialistas.

"En el momento en que los socialistas se manifiestan como el Partido más activo de la contrarrevolución burguesa-agraria, en que, con discursos demagógicos, promesas y el terror del aparato del Estado, se esfuerzan en apoderarse del movimiento sindical obrero, en transformar los Sindicatos en organizaciones que persigan los fines de un Estado fascista, es menester que el Partido Comunista despliegue el máximo de actividad para desenmascarar a los socialistas, a los jefes de la U. G. T., y crear en el seno de la U. G. T. una oposición sindical revolucionaria de masas contra los jefes y por la realización de la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases y de una plataforma de reivindicaciones inmediatas. *Así, pues, la tarea concreta consiste en la lucha por la realización de la unidad sindical sobre la base de la plataforma de la lucha de clases, en la lucha contra las tentativas de provocar la escisión en la C. N. T. y, sobre todo, en el desencadenamiento de un movimiento de masas por la defensa de los Sindicatos contra los ataques de los contrarrevolucionarios republicanos y fascistas tendentes a aplastar a los Sindicatos, a expoliar a los obreros de los derechos más elementales de organización sindical, del derecho de huelga, del derecho a manifestarse, etcétera.*

"El Partido Comunista español no ha sostenido ni sostiene en una medida suficiente y con toda la energía necesaria la lucha contra el trotskismo contrarrevolucionario. Por sus calumnias sistemáticas contra la U. R. S. S. y la Internacional Comunista, por sus concepciones liberales en los problemas de la revolución española, concepciones envueltas en frases "de izquierda", el trotskismo trata de sembrar una confusión ideológica en las filas de la clase obrera, de crear obstáculos a la formación y consolidación del frente revolucionario del proletariado, de desorganizar las filas del proletariado y del Partido Comunista.

"El Partido Comunista español no ha seguido tampoco una línea

justa con respecto al grupo de Maurín y su Bloque Obrero y Campesino. Reforzando la lucha encaminada a desenmascarar las concepciones pequeñoburguesas de Maurín y la práctica de la colaboración de su grupo con la burguesía, no haciéndole ninguna concesión de principio, por mínima que sea, no ocultando las divergencias de ideas, el Partido Comunista debió y debe todavía en la actualidad ayudar a todos los miembros de esa organización que están animados de una sincera voluntad de adherirse a la bandera de la Internacional Comunista, a ingresar en las filas del Partido Comunista.

"Donde aparecen con mayor claridad los defectos y errores sectarios es en el dominio de la vida interna del Partido Comunista español. El Partido Comunista no es todavía una organización proletaria centralizada de masas que persigue una acción política, con tareas y objetivos netamente concebidos, que reacciona rápidamente y de un modo justo, como vanguardia dirigente del proletariado ante los acontecimientos concretos del día. En muchos respectos sigue siendo un conjunto de grupos propagandistas sectarios débilmente vinculados entre sí, una elite de comunistas sin amplio y fuerte enlace con las masas, las fábricas, las empresas, sin una concepción política, sin perspectivas claras, sin una voluntad única, porque no posee una dirección fuerte y activa—central y regional—que trabaje colectivamente y esté ligada con las organizaciones y las masas. Las organizaciones directoras del Partido no son lo suficientemente amplias desde el punto de vista numérico, ni lo suficientemente experimentadas desde el punto de vista ideológico y político; son pequeños grupos de amigos, grupos que se han cristalizado y formado durante los años de existencia encerrada del Partido.

"El Comité Central del Partido no ha funcionado durante más de año y medio, y el Partido estaba dirigido por un Comité Ejecutivo compuesto sólo por algunos camaradas insuficientemente ligados a las organizaciones y a las masas. En tal situación, el trabajo de la dirección central de todo el Partido se ha limitado en la mayoría de los casos al envío de circulares—en las cuales, por lo demás, no se seguía siempre una línea justa ni los problemas eran suficientemente discutidos y estudiados—, a misivas burocráticas sin campañas explicativas en la Prensa y en las diversas regiones, sin una ayuda efectiva a las organizaciones locales, sin verificación ni control de las instrucciones dadas. Así, los errores y defectos, incluso los que eran justamente señalados, no eran corregidos ni vencidos rápida y enérgicamente.

"El sistema de dirección sin enlace suficiente con las masas del Partido, sin participación de estas masas en el trabajo activo del Partido, el sistema de dirección personal, ha sido aplicado y sigue muy a menudo siendo aplicado también en las direcciones regionales del Partido, y en general en todos los escalones del aparato del Par-

tido. Todavía no existen Comités del Partido que tengan una composición suficientemente amplia y designados, tanto como lo permiten las condiciones generales, por toda la organización regional y agrupando a los miembros del Partido más abnegados, más experimentados, más ligados a las masas obreras. Como consecuencia de tal sistema, las organizaciones regionales del Partido no tienen una vida política intensa, no efectúan un trabajo de masas, no tienden a transformarse en organizaciones de masas; dan pruebas de pasividad con respecto a los acontecimientos del día: carecen de la iniciativa necesaria; se acostumbran a esperar las "circulares del centro".

"Toda esta orientación, todo este sistema, todos estos defectos y errores, debidos al espíritu sectario, alcanzan proporciones inadmisibles en el dominio del trabajo de reclutamiento del Partido Comunista. Pueden citarse un gran número de casos en que, durante mucho tiempo, cientos de obreros revolucionarios probados, que se han manifestado como tales en la acción, no han sido admitidos en el Partido a fin de no rebajar el nivel cualitativo de la élite comunista. En muchos casos se intenta justificar esta práctica por la necesidad de prevenirse contra la penetración en el Partido de elementos provocadores. Pero, de hecho, toda esta práctica, todos estos métodos nocivos, son la expresión de supervivencias anarquistas sectarias, de un espíritu revolucionario pequeño-burgués, de la busca y creación de *héroes;* son un reflejo del *caciquismo* en las filas del Partido y del movimiento obrero. Sobre tal base, y sin extirpar resuelta y radicalmente tales concepciones, métodos y hábitos, es imposible edificar un partido bolchevique de masas.

"*El Partido debe ir a las masas; sus organizaciones locales deben convertirse en organizaciones de masas, en las cuales y para las cuales todos los miembros del Partido deben efectuar un trabajo intenso, participar en la discusión de los diversos problemas y en la determinación de las tareas, tomar una parte activa en su realización concreta.*

"Tales son, camaradas, las críticas, las observaciones esenciales —que distan mucho, por lo demás, de agotar todas las cuestiones y todos los aspectos de la actividad del Partido Comunista de España— que queríamos formular abiertamente ante vosotros con ocasión del IV Congreso de vuestro Partido. Estos últimos años hemos tenido que luchar sistemática y tenazmente por el enderezamiento de la línea del Partido, por la corrección de sus errores, por un viraje general en la actividad política general y en el trabajo interior del Partido Comunista de España. Desgraciadamente, el viraje esperado no aparece todavía, pues el Partido, considerado en su conjunto, no ha comprendido, por falta de un trabajo explicativo, en qué debe

consistir y cómo debe ser realizado el viraje en cuestión, porque algunos de los camaradas dirigentes resisten a ese viraje.

"Esperamos que el IV Congreso del Partido Comunista español planteará del modo más serio la cuestión de este viraje y de su aplicación práctica. Si los trabajos del Congreso se orientan en este sentido y se inspiran en una voluntad concreta de acción, el IV Congreso del Partido Comunista de España desempeñará efectivamente un papel político de primera importancia y será un acontecimiento que marcará una nueva etapa en la historia del Partido Comunista español y en la historia del desarrollo de la revolución en España.

"Tenemos el convencimiento de que los miembros del Partido Comunista español demostrarán que no son sólo militantes revolucionarios audaces, sino que también son capaces, convirtiendo al Partido Comunista de España en un verdadero y fuerte Partido bolchevique de masas, de conducir al proletariado de un modo efectivo hasta el triunfo final.

"El Bureau de la I.C. para los países de la Europa Occidental."

No emplearemos mucho espacio en comentarios. Ahí queda el documento, rezumente de pretensiones, de sabihondez y de ansias de dominio. Su léxico frío, despectivo, pero sabiendo hacia dónde se dirige, acreditó entonces, como ahora, la mano de la Komintern o, expresándonos mejor, el cerebro de Manuilski, el polaco de origen y súbdito ucraniano más tarde, que representó a este territorio en la Organización de las Naciones Unidas, y en 1946, diciéndose conocedor de los asuntos españoles, atacó duramente a nuestro país en aquella Asamblea mundial.

Tiempo nos quedará en esta historia de los bolchevizantes españoles de demostrar—y en parte ya lo hicimos—que ante Moscú no existen más razones que las allí dictadas, y que los diferentes partidos no pueden apartarse de la línea general, prescindiendo de las peculiaridades de cada país.

Por de pronto, hemos situado el ambiente de los comunistas españoles a las puertas del IV Congreso que, indudablemente, sería trascendental para el Partido.

III. LA EXPULSION DEL GRUPO BULLEJOS

Andrés Nin y Joaquín Maurín disertan en el Ateneo de Madrid.—El trotskismo en España.—El cisma de la Federación Catalana-Balear.—Moscú quiere restablecer la disciplina.—León Bronstein (a) "Trotski", pontifica sobre la "revolución española".—Los intelectuales de izquierda derivan al comunismo.—Fundación de "Europa-América".—Los sucesos de Castilblanco y las algaradas de Madrid y Vizcaya.—El IV Congreso del Partido.—Reaparición de Casanellas.—El 1 de mayo de 1932.—Incidentes y huelgas.—Por la Unidad Sindical.—Villa Don Fadrique, feudo comunista.—El Estatuto de Cataluña.—Día Rojo Internacional.—Congresos juveniles.—El alzamiento de Sanjurjo.—XII Pleno de la Komintern.—Bullejos, Adame y Vega ante la Internacional.—Maniobras de Manuilski.—La expulsión del grupo y sus razones oficiales.—Erno Gero, Vittorio Codovila y demás delegados en el Partido de España.—Dolores Ibarruri, "la Pasionaria", y su retractación.

Dos acontecimientos, esencialmente importantes para la vida del Partido Comunista de España, caracterizan la etapa que arranca de finales de 1931 y finaliza en octubre de 1932. Prácticamente un año; pero acaso el más difícil en toda su historia, por las dos graves crisis que se producen en su seno y que marcan, realmente, los últimos instantes de la pubertad de la Sección Española de la Internacional Comunista.

Claro que ninguno de los dos acontecimientos fueron producidos por las gentes que en nuestra Patria obedecían a Moscú, sino

que habían sido elaborados, y muy concienzudamente, por la capital del que todavía era comunmente denominado "paraíso del proletariado" y si entonces, como en tiempos sucesivos, habrá de criticarse a los dirigentes de la Komintern su desenfoque de las realidades españolas, a la larga quedará de manifiesto la terrible realidad de aquellos dictados. Bastará considerar lo ocurrido a partir del 16 de febrero de 1936, para comprender los motivos de nuestro razonamiento.

El primero de esos hechos es la escisión de la Federación Catalana-Balear, en la cual el comunismo *oficial* se jugará por mucho tiempo a Cataluña; el segundo, la expulsión del grupo, o dicho más claro, la profunda renovación de los cuadros de dirección del Partido, con lo que Moscú gana en sumisión y docilidad, que le son precisas para la conquista de sus objetivos.

Indudablemente la salida definitiva de la disciplina soviética de la fracción que acaudilla Joaquín Maurín representa un duro golpe para el Partido, que habrá de aguardar a julio de 1936 para conseguir puntos de apoyo en las cuatro provincias catalanas; pero esa crisis es bastante más grave de lo que incluso hoy puede comprenderse, por cuanto los comunistas *oficiales*, los de Moscú, carecen en el resto de España de fuertes raíces y hasta su labor en los medios intelectuales adolece de la profundidad que sobra a los disidentes.

En junio de 1931, el Ateneo de Madrid, la *docta casa* como continúan llamándola los liberales e intelectuales republicanos y socialistas, se ofrece como tribuna ideal de propaganda a dos hombres jóvenes que saben a dónde van. Son Andrés Nin Pérez y Joaquín Maurín Juliá, llegados de Barcelona, feudo de ambos, pero especialmente del segundo, para hablar del comunismo e impresionar a las gentes con sus conceptos. Los periódicos de empresa anteponen el "don" a los nombres de esos dos líderes. Y *Nuevo Mundo*, al entrevistar a los oradores (105), inserta como entrada a preguntas y respuestas:

---

(105) *Nuevo Mundo*, de Madrid; núm. 1.944 del 12 de junio de 1931: "Don Joaquín Maurín y don Andrés Nin" y "El fantasma comunista". "La vida en Rusia no es un infierno ni un paraíso, pero el pueblo lucha con enormes dificultades". Entrevista de A. de Contreras.

Andrés Nin Pérez y Joaquín Maurín Juliá, elementos decisivos del comunismo catalán, estuvieron en 1931 en Madrid para dar unas conferencias en el Ateneo. La Prensa que ellos llamaban habitualmente capitalista, burguesa e imperialista, *les concedió rango y "don". Nin moriría en Alcalá de Henares víctima de la represión de la G. P. U. soviética durante nuestra guerra. Maurín, en cambio, detenido al comenzar el Movimiento Nacional, lograría al final de la Cruzada su libertad, marchando libremente al extranjero para reunirse con su esposa, hermana del conocido* trotskista *francés*, Boris Souvarine.

"En el ambiente comprensivo, tolerante y liberal de la sala van cayendo las frases fogosas, hirientes, ásperas, encerradas en la cáscara dogmática de los oradores comunistas. Comunismo: palabra inquietante que remueve y pone en actividad nuestra sensibilidad burguesa. Frente a ella adquirimos un aire polémico. Se nos asusta todos los días con el "fantasma comunista". Se asoma a nuestra vida cotidiana con cierto aire dramático y truculento."

Recordamos el comentario porque, lamentablemente, sigue de actualidad en determinados medios de este tiempo. Al fin y al cabo es una consigna más del comunismo mundial, producida por sus "aparatos" de desinformación, tan hábilmente montados.

Las palabras de Maurín en el Ateneo quedaron condensadas y desveladas en sus manifestaciones a la publicación antes aludida.

"Creemos sinceramente nosotros que España ha comenzado su revolución, y toda revolución efectiva tiene dos etapas: la revolución democrática y la revolución socialista. Sin la primera no es posible la segunda. Pero nuestra revolución debe ser una revolución típicamente española. Todas las grandes revoluciones han sido un fenómeno nacional, aunque en su fondo, pero no en su forma, hayan tenido irradiaciones universales.

"La ortodoxia formulista ha fracasado siempre revolucionariamente. Por eso fracasó la Internacional Comunista en Alemania, en China y en Bulgaria. El querer producir en estos países la fórmula rusa ha sido el motivo del fracaso.

"La revolución necesita un Partido comunista fuerte. Así será suyo el triunfo. En estos momentos nosotros debemos conquistar para el Partido los mejores elementos obreros y campesinos, para hacer de un Partido que sólo cuenta algunos millares de asociados una falange numerosísima."

Naturalmente, la disertación de Nin fue mucho más teórica; no en vano consideraba imprescindible para sus fines acreditar su condición de antiguo miembro del Secretariado de la Internacional Sindical Roja, de hombre de confianza de Trotski y de otras muchas cosas más. Pero necesitamos esbozar las circunstancias internacionales del bolchevismo, en cuanto a la escisión trotskista, para mejor puntualizar los acontecimientos producidos en España sobre el mismo aspecto.

Con ocasión de la muerte de Lenin, dos personajes pretendieron sucederle en la dinastía del zarismo rojo: León Bronstein o

El IV Congreso del Partido Comunista de España —último de los celebrados en nuestro país—, congresó en Sevilla, capital elegida como escenario de las sesiones, a los principales cabecillas sovietizantes. Las medidas gubernativas desmantelaron en gran parte la reunión, y aquí tenemos a Miguel Delicado Muñoz, miembro del Comité Central, a raíz de su detención en Carmona, frustrándose su intento de participar en el comicio. Le "interviuva" el redactor de un periódico andaluz.

León Trotski, y José Djugachvili, más conocido por su último alias, Stalin, que por los de *David, Koba, Nidjeradze, Chijikov* e *Ivanovich*, de sus primeros tiempos revolucionarios. A la celebración del XIII Congreso del Partido Comunista bolchevique de la U. R. S. S. (23 al 31 de mayo de 1924), se dio lectura a la *Carta al Congreso* de Lenin, conceptuada como un testamento político. Se ñalaba en el documento el "*no bolchevismo*" de Trotski, indicando era hombre "*demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos*". De Stalin decía:

> "*El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia.*"

Seguidamente sugería "*la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso...*" (106).

Pero, respecto de Trotski, no eran aquellos los primeros anatemas en su contra lanzados por Lenin. Su posición cerca del menchevismo y en discrepancia con el bolchevismo y su propia concepción de la *revolución permanente*, habían disminuído su personalidad en el Partido ruso, al igual que la de Zinoviev, Kamenev, Bujarín y todos aquellos que pertenecieron a la "*vieja guardia bolchevique*". No inventó, pues, nada Stalin durante la etapa de su mando, ni siquiera en los procesos por él montados en los años 1937 y 1938, cuando sus planes de guerra le llevaron a consolidar más aún su posición en el Comité Central y en el ámbito bolchevista mundial.

El testamento de Lenin inclinó a los delegados asistentes al XIII Congreso en favor de Stalin, con la recomendación de que "*tuviese en cuenta la crítica que le había hecho Lenin y extrajese de ella las necesarias conclusiones*", aunque convenga resaltar, como expusiera Lenin, que el sucesor tenía ya en sus manos un poder inmenso que hubiera utilizado de existir la más mínima opo-

(106) *Obras completas de Lenin*, tomo 36, págs. 543 a 546, "Carta al Congreso".

ición. Sobre estas bases, incluso, no vaciló en montar el Congreso que le daría oficialmente todos los poderes de la U. R. S. S.

Las reuniones sucesivas, bien en forma de Congresos o con el carácter de Plenos, constituyeron el progresivo desarrollo de la lucha teórica contra Trotski y su tendencia fundamental, unificadora de las tendencias socialdemócratas rusas, existentes desde mucho antes de producirse el triunfo de la revolución de 1917.

Expulsado de Rusia, luego de haberlo sido del Partido, León Bronstein continuó defendiendo su doctrina y tratando por todos los medios de llevarla a cabo. A su salida de la Unión Soviética tuvo como preocupación permanente la unidad revolucionaria, y de ahí su primera genuina creación, el Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria, que cuajaría finalmente en la denominada IV Internacional y que antes de ello, en España, tendría una cierta expresión ideológica en el Partido Obrero de Unificación Marxista, al recoger en su título la propia esencia teórica de Trotski.

En el orden de ideas, corresponde a Trotski el derecho a erigirse en verdadero intérprete de las concepciones marxistas, y nunca de las leninistas, por más que sus hombres en nuestro país intensaran a Lenin y contribuyeran a divulgar sus obras. Ya en la emigración, en su lucha contra Stalin, los ataques más profundos sobre la "*revolución traicionada*", los disparó Trotski en defensa de la ortodoxia marxista, en oposición a la "*construcción del socialismo en un solo país*", contrario, por tanto, a la interpretación de Carlos Marx de que, iniciada la revolución en una nación, se transmitiría a las demás para hacer efectivo su triunfo en el mundo.

Conociendo la ejecutoria de Trotski para conseguir el triunfo en Rusia, cuantas acusaciones le formuló Stalin considerándole cabeza del grupo antipartido y otras similares fueron absolutamente falsas, ya que lo pretendido por León Bronstein fue plantear el problema, multiplicarlo y defenderlo en el seno del Partido Comunista bolchevique, para lograr la dirección e imponer la línea estipulada por Marx.

Hasta el XV Congreso ruso el pleito no quedó totalmente resuelto en favor y beneficio de Stalin. Llevada la industrialización a marchas forzadas y logrados algunos notables éxitos, la posición del secretario general podía considerarse extraordinariamente só-

lida. Precisamente el signo determinante de ese Congreso (2 al 19 de diciembre de 1927) fue *la lucha por el fortalecimiento de la unidad del Partido*, sin perjuicio de su calidad de *Congreso de la colectivización*, como oficialmente ha sido designado. En ese comicio, tras darse lectura al informe *Sobre la oposición*, se llevó a cabo la expulsión de Trotski, Zinoviev, como cabecillas, y a otros setenta y cinco más, entre los que figuraban Kamenev, Piatakov, Radek, Rakovski, Safarov, Smilga, Smirnov y Lashevich principalmente, además del grupo de Sapronov, por demostrarse su condición antirrevolucionaria.

La repercusión mundial fue también bastante considerable. Había que considerar, independientemente de la personalidad de Trotski, que Zinoviev desempeñaba el cargo de secretario general de la Komintern y Piatakov era responsable de Organización, sin perjuicio de los puestos que tenían en la Profintern. Así pues, algunos partidos europeos sufrieron un colapso, que aun momentáneo, llegó a constituir un cierto peligro para su desarrollo. En Francia cabe decir que una parte de los intelectuales que figuraban en el Buró Político del Partido oficial abandonaron estas filas, con Boris Lifnitz, más conocido por Boris Souvarine, a la cabeza, junto con Victor Serge, Marcel Ollivier y Alfred Rosmer. Aunque lo indicamos en páginas anteriores, repetiremos que Boris Souvarine es cuñado de Joaquín Maurín, por haber éste matrimoniado con una hermana de aquél.

La primera actividad de los disidentes tendió a establecer ligazones con las fracciones de otros países, y para realizarlo dieron vida al Buró de la Oposición Comunista Internacional de Izquierda. Esto dio lugar en nuestro país a que Andrés Nin, como más genuino representante del trotskismo, creara la denominada Oposición Comunista de Izquierda, que al unirse más tarde al Bloc Obrer i Camperol de Maurín, cuajaría en el P. O. U. M. (Partido Obrero de Unificación Marxista).

En España existía, por tanto, campo abonado para hacer efectiva la disidencia, puesto que la posición de Maurín, como secretario general de la Federación Catalana-Balear era de franca rebeldía con el Comité Central del Partido, y tampoco faltaban puntos de apoyo en individuos de aquella dirección regional. Por estimar

curioso el caso, detallaremos los integrantes del Comité en cuestión. Eran:

Joaquín Maurín Juliá, Daniel Rebull Cabré (a) "David Rey", Joaquín Masmano Pardo, Hilario Arlandis Esparza, José Metge Maciá, Victoriano Sala Telo, Eusebio Rodríguez Salas, Jorge Arqued Saltó, Jaime Aguadé Miró, Tomás Tusó Temprano, Juan Lluhí Vallesca y Helio Gómez Rodríguez.

Los cuatro últimos representaban la tendencia separatista en el Comité Regional y Aguadé y Lluhi obtuvieron acta de diputado en las Cortes Constituyentes (1931) por Izquierda Catalana, cosa también lograda por José Grau Jassans, con idéntica etiqueta, que militando en el comunismo de Cataluña desde los primeros tiempos del Partido, había estado en Rusia en la época en que Oscar Pérez Solís fue designado miembro efectivo de la Internacional Comunista, coincidiendo con Andrés Nin.

Otros bolcheviques catalanes eran Ramón Jové Brufau, Pedro Bonet Cuito y Víctor Colomer Nadal.

El interés que presenta este problema de la escisión nos lleva a tratarle con cierta amplitud, insistiendo en algunas de sus cuestiones más fundamentales. Sabemos las fricciones de Bullejos y Maurín, por pretender éste hacer valer su condición de personaje supremo, por la incapacidad del primero. A su regreso de Rusia, en 1930, Joaquín Maurín, de acuerdo con Jaime Miravitlles y Jorge Arquer, dio el viraje a la Federación Catalana-Balear. Es significativo que si Maurín ahondó sus diferencias con el Partido oficial al enterarse de la formación del Comité Nacional de Reconstrucción en la C. N. T. por Adame, pretendiendo la disolución para evitar mayores disensiones en el cenetismo, Miravitlles, desde el B. O. C., defendía a los anarquistas y sindicalistas revolucionarios para efectuar con el Bloque un papel de "consecuencias históricas".

La Komintern había considerado suficientemente la actitud de Maurín y acordó la expulsión del conjunto español, pero sin dar demasiada resonancia a la decisión. Comprendían los dirigentes moscovitas que la salida de Maurín del Partido acarrearía graves consecuencias para los objetivos pretendidos en Cataluña y dejó correr el tiempo, soslayando la cuestión, a espera de que las divergencias cicatrizaran. Las esperanzas iban fallando y tratando de ganar de nuevo las posiciones que tan difíciles había puesto, quiso

la Internacional congraciarse con Maurín, enviando instrucciones a sus delegados, otorgándoles un margen amplio de confianza.

No tardó en convocarse una reunión especial del Buró Político para dar carácter oficial a las órdenes de Moscú: los disidentes ingresarían en bloque en el Partido Comunista de España, reanudando su vida orgánica como si nada hubiera pasado. Bullejos, sin embargo, manifestó su oposición hacia Maurín, personalmente, afirmándose en la teoría de que, a excepción de él, podría volver el Bloque entero. Aquella actitud movió a los delegados de la Komintern a sentar su criterio de que Bullejos y Maurín salieran hacia Moscú para discutir el asunto y los problemas españoles.

Los propios delegados de la Internacional marcharon a Barcelona para hacer la propuesta en forma, pero Maurín, convencido de que los comunistas españoles no tenían nada que hacer en Cataluña, que su fuerza era nula por representaría él, negóse en redondo a ir a Moscú, explicando que aunque allí se arreglaran las cosas, él no podría convivir con Bullejos, que le había llamado traidor.

A su vuelta a Madrid, los delegados bolcheviques reunieron otra vez al Buró, y como componenda quedó aceptada la idea de publicar en *Mundo Obrero* un llamamiento a la militancia del Bloc Obrer i Camperol, concediéndoles el ingreso pleno en el Partido. Ello equivalía a anular a Maurín y deshacer el Bloc que, conforme puede deducirse de sus directivos, estaba muy bien entroncado en el sentir separatista del extremismo catalán.

Lo fundamental del llamamiento era:

> "En diferentes ocasiones, la Internacional Comunista y el Partido intentaron poner fin a esta situación que tanto daño ocasionaba al desarrollo del movimiento comunista en España. Ultimamente la Internacional pidió a los jefes del Bloque el envío de una delegación a Moscú para tratar de las condiciones de su reintegro al Partido, y, por tanto, de la unificación de todas las fuerzas comunistas. Maurín, que ya había emprendido resueltamente su política de alianza con la burguesía catalana, capitulando vergonzosamente ante Maciá, y que desde la tribuna del Ateneo de Madrid atacaba a la Internacional Comunista, rechazó la invitación que se le hacía, poniendo así de manifiesto, tanto sus propósitos escisionistas como la falsedad de todas sus declaraciones respecto a la unificación comunista en Cataluña.

"El Comité Central del Partido Comunista (S. E. de la I. C.) os dirige un caluroso llamamiento para que reingreséis en nuestras filas y declara que está dispuesto a admitiros en bloque, sobre la base de la aceptación sin reservas del programa y de la línea política de la Internacional Comunista y de su Sección española."

La acusación más importante contra Maurín—*"política de alianza con la burguesía catalana"*—comprendía precisamente lo consustancial del Bloc Obrer i Camperol. Cuatro personajes—Lluhi Vallesca, Aguadé, Tusó Temprano y Gómez Rodríguez—verificaban ese entronque, que permitió asimismo a Maurín influencias notorias en la Unió de Rabassaires, en particular de Tarragona y Lérida, y en ciertos sindicatos de la C. N. T.

Hemos dejado constancia de que la Internacional, no obstante haber decretado la expulsión de Maurín, procuró contemporizar en lo posible; pero Maurín tampoco puede decirse que volviera la espalda definitivamente a Moscú, hasta que tuvo lugar la intentona postrera de la Komintern para reintegrarle a su obediencia, por cuanto soñaba con hacerse cargo en algún momento de la jefatura del Partido.

No era nueva la idea. La había exteriorizado ya en 1924, al proponer la formación de una troika suprema que completaran Juan González Canet y Martín Sastre, con lo que el Buró tendría a los máximos responsables de Cataluña y Baleares, Levante y Norte (Vascongadas).

Ninguna ocasión de entendimiento llegaría a producirse en lo sucesivo. El B. O. C. mostraría su enemiga al Partido oficial y los ataques serían recíprocos. Recordamos una conferencia pronunciada por Jaime Miravitlles en el Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona en 1932, editada meses más tarde, confeccionando un preámbulo para *"la edición castellana"* (107), y en el que se hace un repaso general de la política, sumamente elemental, pero suficiente para que afirme que *"Maciá y Azaña, las dos columnas del edificio democrático-burgués, están ya agrietadas"*, zahiriendo a continuación al Partido con estos párrafos:

"El llamado Partido Comunista de España (sección española de la Internacional Comunista) hace honor a su subtítulo. Es más una

(107) JAIME MIRAVITLLES: *Por qué soy comunista*. Barcelona, Ediciones Bloque Obrero y Campesino. 1932.

sección española de la Internacional que un partido comunista español.

"Es decir, se ocupa más de interpretar la "línea general" dada por la burocracia, con el fin de no ser excomunicado por ella, que de interpretar la "línea general" de la Revolución española. De ahí su reconstructora; de ahí su Conferencia de San Sebastián; de ahí su escisionismo sindical y su "putchismo" irresponsable."

Con respecto a Andrés Nin y su Oposición Comunista de Izquierda podemos establecer que siguiendo fielmente el estilo de León Trotski trató de crear grupos, sin estructura jerarquizada, consiguiendo su empeño en Madrid, Barcelona, Levante y Bilbao, a base de disidentes del Partido oficial o expulsados de sus filas. Este fue el caso de Juan González Canet, que había hecho célebre el apodo de *Zalacaín* y que en Valencia tuvo a su cargo la Federación Regional de Levante. Un apropiamiento de fondos determinó su poco airosa salida de la Sección Española, pero la cosa no resultó obstáculo para que lo recogiera la fracción de Nin, continuando incluso en el P. O. U. M., hasta pasar definitivamente al socialismo, en el que ejerció cargo directivo en la propia capital valenciana.

Sixto Rabinad, también de la misma ciudad, figuró de secretario general del Partido Obrero de Unificación Marxista, mientras que los asuntos asturianos de la Oposición eran llevados por Antonio Laredo Aparicio, y actuaba en Bilbao Francisco García Lavid, que como referimos a su tiempo había sido secretario general de la organización juvenil del comunismo en Vizcaya. En Madrid la Oposición Comunista era insignificante, aunque enroló en sus cuadros a Ramón Martínez Pinillos, a Juan Andrade Rodríguez y a Luis García Palacios. Como quiera que la residencia de Nin era Barcelona, cuidaba allí de las funciones dirigentes, con ayuda de Joaquín Masmano Pardo. Con estas referencias y las aportadas respecto del Bloc Obrer i Camperol podemos darnos cuenta de que tal grupo y el de Nin llevaban una vida casi gemela, acaso debida, en sus primeros tiempos, a la condición de disidentes del Partido Comunista. Gracias a eso, la Oposición Comunista de Izquierda no se diluyó sola. Estimados sus hombres intelectuales y teóricos, su arraigo en las masas era nulo y hasta sus mismas publicaciones ofrecían un cierto nivel.

Desde luego, existía la correspondiente editorial, que lanzó una *Biblioteca Proletaria*, bajo dirección del propio Andrés Nin. Eran unos cuadernos donde, como "*Documentos de la Oposición Comunista de Izquierda*", se dieron unos cuantos títulos, entre ellos *La Revolución Española y la táctica de los comunistas*, original de Trotski, que fechó en Prinkipo el 24 de enero de 1931; *La crisis política española y la misión del proletariado*, de Nin; otro del mismo explicando *Qué es la Oposición Comunista de Izquierda*; el trabajo de Víctor Serge, *Lenin 1917*, y uno de Pokrovski, rotulado *Qué es el materialismo histórico*.

El portavoz periodístico era *El Soviet*, semanario y órgano central del grupo, además de *Revista Comunista Trotskista*, netamente teórica y de aparición mensual.

Nin, como el propio Andrade, tradujeron y dieron versiones en español de obras de revolucionarios rusos.

Hemos dado un título debido a Trotski y habremos de mencionar que el fundador del Ejército rojo venía mostrando especial atención por el desarrollo de la política española, efectuando comentarios y vaticinios, debidos en su mayor parte a la información que le facilitaba su incondicional Nin. Así tenemos ese folleto de *La Revolución española y la táctica de los comunistas* de principios de 1931, en que Trotski dogmatizaba sobre la base de lo ocurrido a partir de la Dictadura. Reproduciremos algunos párrafos de este opúsculo:

> "... el ala izquierda de la burguesía—dice León Bronstein (página 15)—, sobre todo, la representada por la juventud intelectual, se ha asignado como fin hace ya tiempo la transformación de España en República. Los estudiantes españoles que, por los mismos motivos que los oficiales, han sido reclutados principalmente entre la juventud descontenta, están acostumbrados a desempeñar en el país un papel completamente desproporcionado a su importancia numérica...
>
> "En sus sectores dirigentes, los republicanos españoles se distinguen por un programa social extremadamente conservador: su ideal lo ven en la Francia reaccionaria de hoy, creyendo que con la República vendrá la riqueza, y no están dispuestos, ni son capaces de ello, a seguir el camino de los jacobinos franceses: su miedo ante las masas es más fuerte que su odio a la Monarquía."

(108) *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*, por el Comité Ejecutivo del P. O. U. M. Barcelona. Ediciones "La Batalla", 1936.

Al tratar de *El proletariado español y la nueva revolución*, tercero de los capitulos que comprende este trabajo, sentaba, como principales, las conclusiones siguientes:

"En esta nueva revolución observamos, a la primera ojeada, los mismos elementos que en la serie de revoluciones precedentes: una Monarquía pérfida; las fracciones escindidas de los conservadores y de los liberales que odian al rey y se arrastran ante él; republicanos de derecha siempre dispuestos a traicionar y republicanos de izquierda siempre dispuestos a la aventura; oficiales conspiradores de los cuales unos quieren la república y otros ascensos; estudiantes descontentos a los cuales sus padres observan con inquietud y, en fin, los obreros huelguistas, dispersos en distintas organizaciones, y campesinos que tienden la mano hacia las horquillas y aun el fusil..."

Y como final de este apartado:

"La revolución debe conducir a la dictadura del proletariado, la cual realizará la revolución burguesa y abrirá audazmente el camino a la transformación socialista."

Fueron ciertamente palabras proféticas. En lo concerniente a *"El programa de la revolución"*, la teoría de Trotski giraba en torno a la dictadura del proletariado, y por lo que afectaba a la clasificación de las masas extremistas, recogeremos algunas interesantes apreciaciones, comenzando por la del socialismo.

"El hecho de que los jefes socialistas vayan a la cola de los republicanos—indica Trotski—es completamente normal. Ayer la socialdemocracia apoyaba con la espalda derecha a la dictadura de Primo de Rivera. Hoy apoya con la espalda izquierda a los republicanos. La finalidad superior de los socialistas, los cuales no tienen ni pueden tener una política propia, consiste en la participación en un Gobierno burgués sólido. A esta condición, en fin de cuentas, no tendrían incluso ningún inconveniente en conciliarse con la Monarquía."

Tratando del anarcosindicalismo, agregaba:

"La Confederación Nacional del Trabajo agrupa indiscutiblemente a su alrededor a los elementos más combativos del proletariado. En dicha organización la selección se ha efectuado en el transcurso de una serie de años. Reforzar dicha Confederación, convertirla en una

verdadera organización de masas es un deber de todo obrero avanzado y ante todo del comunista..."

Recordamos, sobre este último punto, la firme posición de Maurín exigiendo la liquidación de los grupos del Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T., inventados por Manuel Adame.

Apoyados los comentarios de León Trotski en el desbarajuste político de finales de 1930, y de manera especial en los sucesos de diciembre en Jaca, semejantes circunstancias alentaban a Andrés Nin para asegurar:

"Trotski, el gran estratega de la revolución, el compañero de armas de Lenin, acude en auxilio del proletariado español, y poniendo a contribución su riquisima experiencia y su genio político, le señala el camino a seguir."

Mucho más importante que cuanto en aquel folleto expusiera Bronstein fue lo que dio a la luz en *La lutte de classes,* número 30 de abril de 1931, bajo el título "*Dix commandements du communiste espagnol*". Aquella publicación hecha en París, y señalada como órgano teórico de la oposición comunista, constituía prácticamente la plataforma periodística antistalinista. Sintetizando, en lo que cabe, daremos a conocer esos "*Diez mandamientos del comunista español*":

1. La Monarquía ha perdido el Poder, pero espera reconquistarlo. Aconsejaba no fiarse de palabras y pasar rápidamente a los hechos, dando como consigna: Arresto de los dirigentes más significados, confiscación de bienes y armamento de los obreros.
2. El Gobierno, apoyándose en los republicanos y los socialistas, ensanchará su base hacia la gran burguesía y tratará de capitular, a fin de neutralizar a la Iglesia. Consecuencia: "El proletariado está en oposición irreconciliables con el gobierno de agentes republicano-socialistas de la burguesía".
3. La participación de los socialistas en el Poder significa que los choques violentos entre los obreros y los jefes socialistas irán en aumento. Tarea a seguir: los obreros co-

munistas deben participar en el frente único con socialistas, sindicalistas y sin Partido, para arrastrarlos a sus objetivos.

4. Los obreros comunistas constituyen hoy una pequeña minoría en el país. No pueden pretender el Poder. Táctica: las masas de obreros, soldados y campesinos deben atravesar la etapa de las ilusiones republicano-socialistas y preparar porfiadamente la revolución proletaria.
5. El trabajo de los comunistas en el período actual consiste en ganar a la mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos. Modo de hacerlo: agitar las masas, educar los cuadros y efectuar una política amplia y audaz del frente único.
6. Los comunistas no pueden pactar con el bloque republicano-socialista o con partidos de ese grupo, que puedan debilitar o restringir directa o indirectamente la libertad de crítica y de agitación.
7. Los comunistas lanzarán las consignas democráticas más radicales: libertad administrativa local, elección de funcionarios por el pueblo, derecho al voto de la mujer a partir de los dieciocho años, creación de la milicia obrera y más tarde la campesina, confiscación de bienes de la Monarquía y la Iglesia y separación de ella del Estado: derechos civiles y libertad a los soldados, como ciudadanos revolucionarios, hermanos de sangre del obrero y del campesino.
8. La consigna central proletaria es "soviets de obreros". Habrá de popularizarse incansablemente, haciendo comprender que no se trata de conquistar el Poder de manera inmediata, sino de aglutinar las fuerzas proletarias. A estos soviets serán incorporados los soldados.
9. Inmediata elaboración por los comunistas de un programa agrario, basado en la confiscación de tierras, adaptándolo a las necesidades o características de cada zona.
10. Los socialistas llamados de izquierda invitan a los comunistas a formar bloque. Los comunistas deben aceptar, proponiendo el establecimiento de los soviets, como forma natural, abierta y sana de alianza.

Divulgados y defendidos los dogmas de Trotski anteriormente ecogidos, el hecho de que los grupos de la Oposición Comunista e Izquierda dirigida por Nin carecieran de una estructura orgá-ica adecuada, dio lugar a que su actividad quedara reducida a exposición de aquellas teorías. No obstante, correspondió difun-irlas al Bloque Obrero y Campesino, que las hizo suyas a través el correspondiente manifiesto, en el que era propuesta la disolu-ión de la Guardia Civil y somatenes, el armamento del pueblo, eparto de tierras "para los que las trabajan", separación de la glesia del Estado y formación de un Tribunal revolucionario.

Aplicadas las directrices de León Trotski a las concepciones naurinistas, en aquel manifiesto del B. O. C. había un apartado umamente significativo, que acreditaba, además, la razón de exis-ir entre los directivos cuatro personajes destacados en el separa-ismo catalán. Reproducimos esa parte del documento, titulada *Derecho de los nacionalistas a disponer de sí mismos hasta la eparación*":

"Los comunistas de Cataluña, que no olvidan la doble esclavitud que sufrimos como trabajadores sometidos a una burguesía y como catalanes dominados por un poder extranjero, reclaman el derecho de Cataluña, el derecho de todas las nacionalidades ibéricas, a la libre determinación de su propio destino, hasta la separación inclusive.

"No queremos decir aquí que nos separemos de otros pueblos de Iberia. Queremos solamente decir que, como comunistas partidarios del libre albedrío de los pueblos, no nos podemos oponer si reclaman esta libertad y se organizan por separado de las otras nacionalidades que constituyen España.

"Naturalmente, no confundimos este derecho con las necesidades de una burguesía cualquiera, que quiera proclamarse autónoma a causa de sus necesidades económicas de clase.

"Pero, partidarios de un Estado por cada nación, los comunistas de Cataluña invocan la organización de todas las naciones ibéricas en una federación de estados agrupados sobre la base de un reconocimiento mutuo de una completa libertad interior.

"Nuestra reivindicación es, en lo que se refiere a la cuestión nacionalista: Unión de las Repúblicas Ibéricas.

"En lo que concierne a Marruecos pedimos su abandono total. Que los marroquíes se organicen como quieran. No tenemos el derecho de intervenir en sus decisiones."

No obstante la aceptación oficial por parte del Bloc Obrer i

Camperol de las ideas fundamentales de Trotski, repetimos una vez más que Joaquín Maurín había confiado hasta el último momento en la posibilidad de constituirse en jefe supremo del Partido Comunista de España, y todavía más, en el ánimo de dirigentes y dirigidos existía la convicción de ser los más puros practicantes de la doctrina de la Komintern. Para que Andrés Nin y Joaquín Maurín ligasen, hizo falta un tercer hombre, que regresó a España en 1932. Nos referimos a Julián Gómez García, más conocido actualmente por Julián Gorkín.

Militante juvenil del socialismo valenciano, en 1921 y al producirse la escisión en el Partido dirigido por Pablo Iglesias, dio vida al comunismo oficial en Levante en unión de Vicente Sanchis, González Canet, Antonio y Angel Soriano y algún otro de menor relieve posterior.

Creada la organización valenciana, Gorkín, conocido por este nombre de guerra por su notoria afición a leer las obras de Máximo Gorki, marchó a Rusia, donde, protegido por Trotski, llegó a figurar en la Secretaría General de los Sindicatos soviéticos y en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. A la caída de Trotski, Gorkín salió expulsado de la U. R. S. S., fijando su residencia en París, junto a Boris Souvarine, Víctor Serge y demás figuras de la oposición a Moscú, bullendo en el Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria y en la Oposición Comunista Internacional de Izquierda, cumpliendo fielmente las orientaciones de Trotski, quien le comisionó para llevar a cabo una misión en España, consistente en trabajar por la escisión del Partido oficial, en beneficio de su jefe supremo. Para lograr ambiente, encontrándose aún en París, publicó su ruptura con el grupo trotskista.

Cabe decir que aquella ficción le sirvió de muy poco. En Valencia, su tierra natal, primero, como en Barcelona y Madrid después, los correspondientes grupos del Partido Comunista de España le rechazaron, y aunque llegó a organizar mitines y conferencias haciendo gala de "moscutero", el Comité Central le desenmascaraba, al extremo de que en aquellos actos públicos citados nunca faltaba un verdadero miembro del Partido que tomaba la palabra para recalcar la filiación trotskista de Gorkín. Además, la Internacional Comunista le seguía de cerca y sus delegados en

nuestro país recibieron amplia información de la maniobra que Julián Gómez, al servicio de Trotski, quería llevar a cabo en España.

Fracasado en el campo que creía mejor abonado, por saberlo pródigo en disensiones y luchas internas, Gorkin decidió atacar al socialismo, suponiendo que encontraría eco para un desgajamiento semejante al de 1921. No fueron en el Partido Socialista Obrero Español tan tajantes como en el comunista, pero la verdad es que, salvo un cierto calor literario, de lo apetecido no hubo nada.

Todavía quedaba un recurso a Julián Gorkin en las dos fracciones de la disidencia comunista, a las que no había tocado por estimarlas cosa segura. Recurrió, por tanto, a ellas y huelga decir que Andrés Nin se puso con su gente a disposición del emisario de Trotski. Algo más trabajo le costó convencer a Maurín. Había éste recibido el puntapié definitivo de la Komintern y consideraba naufragadas sus esperanzas; pero en favor de Gorkin trabajó decisivamente Boris Lifchitz, o Boris Souvarine—como le nombraremos en lo sucesivo—, que venció las últimas resistencias maurinistas.

De la fusión, pues, de la Oposición Comunista de Izquierda —fracción Nin—y el Bloc Obrer i Camperol—de Maurín—, salió pujante el Partido Obrero de Unificación Marxista, que respondía con su título a la idea concebida por Trotski de unir a todas las fuerzas marxistas del mundo. La primera troika dirigente del P. O. U. M. la integraron Joaquín Maurín, como secretario general; con Andrés Nin Pérez y Julián Gómez García (a) "Gorkín", de adjuntos.

Desde el primer momento, el Partido Comunista de España comenzó su lucha contra los que tildaba de "traidores trotskistas"; pero había de esperar unos años, en que, con el fuerte respaldo de Moscú y con la inhibición cobarde de republicanos y socialistas, los "terceristas" lograrían sus objetivos. Señalaremos que sobre todo en la región catalana, el P. O. U. M. contaba con el apoyo decidido de los anarcosindicalistas, que duraría hasta las jornadas de mayo de 1937, en que sería oficialmente barrido de la zona dominada por los comunistas todo rastro de "poumismo".

Con la fusión fueron reforzados los órganos periodísticos y propagandísticos de los unificadores. *La Batalla*, que primero dirigió Hilario Arlandís y luego Enrique Adroher (a) "Gironella", aumen-

tó de categoría y de tirada, como órgano del P. O. U. M.; asimismo se dio vida más intensa a *Front*, semanario redactado en catalán y dedicado en especial a los campesinos, cuyo director fue Jaime Miravitlles hasta su salto a la Esquerra Catalana.

Por otra parte, Nin se puso al frente de *Nueva Era*, órgano teórico, como lo había sido de *El Soviet*.

Olvidamos consignar que la creación del Partido Obrero de Unificación Marxista tuvo lugar en 1935, exactamente el 29 de septiembre, pero es necesario remarcar, por lo que se refiere a las gentes dirigidas por Joaquín Maurín, que el B. O. C. participó en el año 1934 en la fundación de la Alianza Obrera.

También hemos de citar que la Juventud Comunista Ibérica, dispositivo del P. O. U. M., tenía como órgano periodístico *La Antorcha*.

En lo referente a estructura orgánica, el Partido Obrero de Unificación Marxista estableció los mismos escalones jerárquicos que el comunista. Era entidad suprema el Congreso Nacional, con su Comité Central, que integraban 41 miembros, y el Comité Ejecutivo, formado por el Secretario General y otros seis miembros.

Clasificados por sus puestos de responsabilidad, el primer Comité Ejecutivo del P. O. U. M. estuvo formado por Joaquín Maurín Juliá, secretario general; Andrés Nin Pérez, secretario de Agitación y Propaganda; Julián Gómez García (a) "Gorkin", secretario de Organización y responsable del Secretariado Internacional, con Juan Andrade Rodríguez, Enrique Adroher (a) "Gironella", Pedro Bonet Cuitó y Jorge Arquer Salto.

En el Comité Central bullían Daniel Rebull Cabré (a) "David Rey", Manuel Maurín Juliá, José Escuder Pobes, José Rodríguez Arroyo, Francisco Clavel Ruiz, Víctor Berdejo, Francisco González Palomo, Dositeo Iglesias Docampo, Luis Portela y José Coll, más Sixto Rabinad y Luis García Palacios.

Orgánicamente, y de abajo arriba, la estructuración era por sistema de células, dirigidas por las Federaciones locales, dependientes de las Federaciones comarcales y éstas de las regionales, que quedaban vinculadas al Comité Ejecutivo y al Central, habiendo existido las correspondientes a Cataluña, Levante, Aragón, Centro, Vascongadas, Astur-Galaica. Realmente muchas de esas Federaciones regionales solamente daban razón de vida en el papel,

ya que lo único efectivo radicaba en Cataluña y Levante. En esta última destacaba la Comarcal de Castellón de la Plana, por el hecho cierto de controlar casi absolutamente a la Ejecutiva Provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra de la Unión General de Trabajadores.

Acerca de la Juventud Comunista Ibérica diremos que orgánicamente seguía el modelo del P. O. U. M., y la Secretaría General era ocupada por Vibelando Solano.

Y como dato curioso, reproduciremos algunos párrafos del folleto *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista* (108), que fijan la posición de tal fracción política, empezando con el apartado *El P. O. U. M. y la U. R. S. S.*:

"La Revolución rusa es una de las grandes conquistas históricas del proletariado. En la U. R. S. S. el capitalismo ha sido abatido, y la clase trabajadora ha iniciado la marcha hacia el socialismo. En este sentido, pues, el P. O. U. M. es un ardiente defensor de la Revolución rusa. Ahora bien, esta simpatía que todo trabajador revolucionario ha de tener por el hecho ruso no significa que cuanto sucede en la U. R. S. S. ha de ser recibido con admiración beata. Los admiradores profesionales de la U. R. S. S. son tan perjudiciales para la causa revolucionaria como sus detractores sistemáticos. Lenin, con razón —porque era marxista—, señaló oportunamente (*La Revolución proletaria*) la necesidad de hacer la crítica de la obra de la revolución. Dijo: "Estaremos profundamente agradecidos a todo marxista de Occidente que después de haberse informado debidamente haga la crítica de nuestra política, ya que de ese modo nos prestará un gran servicio a nosotros y a la revolución en marcha en todo el mundo.

"Este principio fundamental del marxismo ha querido desconocerlo la dirección actual de la U. R. S. S. y de la I. C., ahogando el derecho y el deber de examen y de crítica...

"Llevando a cabo esa crítica objetiva, prestamos un gran servicio a la Revolución rusa y a la causa de la revolución mundial.

"Cada proletario explotado tiene el deber de defender la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas... La lucha contra la U. R. S. S. continúa siendo uno de los objetivos fundamentales de la reacción imperialista mundial.

"La defensa más eficaz de la U. R. S. S. no la constituyen ni los Pactos ni los Tratados, sino la lucha revolucionaria por el hundimiento de la burguesía en los demás países.

"El P. O. U. M. considera, pues, como un deber ineludible la defensa de la primera República obrera triunfante, reservándose, sin embargo, el derecho de criticar objetivamente las posiciones de la

dirección de la U. R. S. S. que pueda creer equivocadas para la propia U. R. S. S. y para los intereses del movimiento revolucionario mundial."

En su posición respecto de la Komintern, consideraban los *poumistas* dos etapas: la de Lenin y la sucesiva a su muerte, tronando contra ésta por estimar desaparecida la democracia interna y efectuar su imposición el aparato burocrático.

"La línea consecuente del marxismo revolucionario—dice el texto oficial—de los primeros tiempos ha sido quebrada. Se va de un extremo al otro de una manera empírica, abandonando del todo los fundamentos esenciales del marxismo."

A esta trayectoria achacaba el P. O. U. M.—siguiendo fielmente los dictados de Trotski—los fracasos revolucionarios y de la estrategia operativa de "*clase contra clase*" y del "*socialfascismo*". Con lo transcrito, creemos haber bosquejado la trayectoria política del Partido Obrero de Unificación Marxista.

Verificadas, por tanto, esas puntualizaciones en torno al grupo disidente de la denominada "línea general" establecida por el comunismo oficial o de Moscú, habremos de pasar al detalle de los diversos acontecimientos producidos hasta lo que entre los sovietizantes españoles y soviéticos se califica con la frase "expulsión del grupo". En lo relativo al P. O. U. M. hemos de reconocer haber dado un salto cronológico, al detallar su fundación en el año 1935; pero por las especialísimas circunstancias que en sí revestía el acontecimiento, era cuestión urgente plantearlo de tal suerte para que, en su conjunto, resultara más explicable.

En aquellos finales de 1931 la Sección Española de la Internacional Comunista reorganizó a toda prisa, no solamente el Partido, sino también aquellos dispositivos que le serían fundamentales en un futuro muy próximo. Cabe sospechar que Moscú, con su táctica oportunista de dos pasos adelante y uno atrás, procuraba establecer sus jalones, capaces de posibilitar la actividad de quienes habrían de ser cabezas visibles de la acción en la nueva e inminente etapa que comenzaban los comunistas españoles. Entre las entidades revitalizadas se encontraban las juventudes, cuya versión española de la Internacional Juvenil Comunista o Komsomol era la Unión de Juventudes Comunistas de España.

Estamos seguros que la Komintern maniobró estratégicamente en esta cuestión, atrayendo a personajes y situando a antiguos militantes en este dispositivo, con vistas a que en un momento dado pudieran aparecer libres de compromisos con el Comité Central de Partido propiamente dicho.

Etelvino Vega, como secretario general de la Unión de Juventudes Comunistas de España, actuaba con la plena asistencia de Jesús Hernández Tomás, Jesús Rozado, Manuel Vidal, Cayetano Bolívar Escribano, Vicente Uribe Galdeano, Rodrigo Lara, Agustín Zapiráin Aguinaga, Nemesio Pozuelo, Antonio Cobo Merino y Alejandro García del Val. Como satélites fieles a las directrices de Moscú, pero como entidades de carácter independiente, manipulaban en la política española los integrantes de la Izquierda Revolucionaria, condensada en el grupo que editaba el periódico *Nosotros*, donde como cabezas visibles figuraban César Falcón y su mujer Irene Toboso, que adjudicándose el apellido de su compañero tendría mucha más popularidad, hasta constituirse en secretaria de Dolores Ibarruri. Tras ellos, José Díaz Fernández, Joaquín Arderius, María Teresa León, Rafael Alberti y, en fin, cuantos serían en el año 1933 los artífices del grupo de intelectuales "*Octubre*", de singular acción en las posteriores etapas de la segunda República.

Otra fracción intelectualoide que en 1933 terminaría por incrustarse en el Partido Comunista, después de haberle secundado fielmente en la etapa anterior, fue el Partido Social-Revolucionario, en el que José Antonio Balbontín parecía el más significado de los miembros. Por figurar tal político como representante del Gobierno republicano del exilio en Inglaterra, con apariencias de demócrata burgués, consideramos pertinente señalar que sus discrepancias con el sistema republicano comenzaron en la noche del 14 de abril de 1931, cuando, reunido con Fernando de los Ríos y don Ramón del Valle Inclán, mientras éste sostenía la idea de que había de colgarse a don Alfonso XIII de una farola de la Puerta del Sol "*para ejemplo moralizador a los reyes y presidentes de Repúblicas del futuro*", replicada como "*genial esperpento*" por el personaje socialista, el propio Balbontín argüía la conveniencia de someter al ya ex rey a proceso, con todas las consecuencias que de éste dimanaran.

Inspirado en Carlos Marx, Balbontín llegó a concebir que solamente el Partido Radical Socialista sería capaz de organizar la apetecida revolución democrática,

> "... sin derramar una gota de sangre, o en todo caso derramando unas pocas gotas de sangre "azul", nunca tan dolorosa para un espíritu sensible como la sangre "roja" y viva que hubo de verter más tarde nuestro pueblo a raudales" (109).

En la preparación de la campaña electoral de 1931, aparecieron ante Balbontín ciertas dificultades, que imposibilitaban sus deseos, y presentó su baja en el Partido Radical Socialista, para fundar el Partido Social Revolucionario, en el que le siguieron el capitán Sediles, Ramón Franco, el comunista Rada y Eduardo Barriobero. Como quedó citado, en 1933, cuando el grupo era dirigido por Balbontín y el comunista Antonio Hierro Muriel, acordaron el ingreso en las filas de la Sección Española de la Internacional Comunista. De su ejecutoria en las Cortes Constituyentes, representando oficiosamente a los comunistas, acaso lo más importante fuera el proyecto de disolución del Ejército lanzado por Clara Campoamor, diputada lerrouxista, apoyada entusiásticamente por Balbontín. De las incidencias determinantes del arrancamiento de careta de este político, llevado a cabo por él mismo, daremos noticia en su momento.

Finalmente, el tercer núcleo que reforzó a los comunistas españoles, en 1932, fue el editor del periódico *Rebelión*, al que se conocía por el propio título de su portavoz periodístico. Eran sus más destacados miembros Luis Sendín, Encarnación Fuyola y Pedro Fernández Checa, de cuyos fervores comunistizantes se dará idea el lector cuando digamos que fue el mejor secretario de Organización del Comité Central del Partido, desde la creación hasta su fallecimiento en Moscú, tras su marcha a la U. R. S. S. finalizada la Cruzada.

Pero el acontecimiento sensacional para el Partido lo constituyó la fundación de la Editorial Europa-América, no precisamente porque sirviera escrupulosamente los fines de los comunistas es-

(109) José A. Balbontín: *La España de mi experiencia (Reminiscencias y esperanzas de un español en el exilio)*, párrafo de la pág. 227. Méjico, Colección "Aquelarre", 1952.

pañoles propiamente dichos, sino por lo que determinó en los medios intelectuales, tanto en el aspecto de captación cuanto en el importantísimo de divulgación de las doctrinas soviéticas.

La idea de tal fundación partió de la Internacional Comunista. Cierto que en España "*Zeus*" —netamente masónica— y "*Cenit*" venían llevando a cabo una amplia labor difusora de las ideas extremistas, pero de hecho Moscú carecía en nuestra Patria de un dispositivo de empuje que le sirviera, además, para convertir al país en plataforma ideal con vistas a Iberoamérica. Figuraba entonces en la U. R. S. S. como delegado de la Sección española un sujeto conocido por "Eduardo", a quien comisionaron desde el Comité Ejecutivo para llevar a término lo proyectado. Doscientas mil pesetas, asignadas por la Komintern, constituyeron el fondo inicial de las actividades, y a su frente fue situado—como es costumbre en esta clase de creaciones—un elemento carente de significación. Se trata de Ricardo Marín, que realizaba funciones meramente administrativas, por cuanto las de orientación literaria, sin perjuicio de la suprema dirección efectuada desde la Unión Soviética, quedó encomendada a un comunista italiano apellidado Bono, directamente controlado por la delegación de la Internacional. Era jefe de las oficinas el afiliado de Madrid Rito Esteban, sastre de oficio y hombre muy alejado de cuestiones literarias, pero comunista de probada fe revolucionaria.

Elegida Barcelona como sede de *Europa-América*, con lo que se aprovechaba la facilidad de envíos a la América hispana, la instalación se llevó a cabo en el paseo de Colón, número 4, entresuelo, próximo al edificio de Correos, utilizándose la imprenta Myria, en situación precaria, para los tirajes. Los libros llevaban todos el título de la editorial, pero para los folletos y panfletos más extremistas utilizaban el nombre de "*Edeya*", que no era otro que el anagrama de *Editorial Europa y América*.

Continuando ya el detalle de los acontecimientos promovidos por el Partido Comunista de España, referiremos que el 3 de enero de 1932 tuvo lugar en el salón Olympia de Madrid una Asamblea sumamente jaleada por los voceros del Partido, al objeto de tratar de la formación del frente único proletario. Intervinieron comunistas y anarquistas, pero las resoluciones no pasaron de la designación de una Comisión, encargada de estudiar la posibilidad de

llevar a cabo un acuerdo entre las citadas fracciono , considerando como cuestión inicial la ayuda a los ferroviarios.

A efectos comunistas, 1932 empezó bajo el signo más favorable, por cuanto las violencias en las zonas agrarias alcanzaron trágicas tonalidades. Cabe empezar por Castilblanco, donde los cuatro guardias civiles del Puesto murieron horriblemente mutilados por obra de la masa, enfurecida por las prédicas de la cripto-comunista Margarita Nelken Amusbergen de Paul, oficialmente encuadrada en el socialismo y diputada en las Constituyentes, acta que le fue otorgada por el grupo de izquierdas, cuando todavía no había logrado la nacionalidad española.

El episodio de Castilblanco constituyó una genuina creación comunista, aunque el Partido oficial estuviera al margen de la preparación insurreccional y de los hechos registrados. Merece la pena un poco de historia.

Diez días después de tomar el Poder don Manuel Azaña, esto es, el 26 de diciembre de 1931, quedó al descubierto, por trabajos policíacos, un extenso complot anarquista, que no solamente contaba para sus propósitos con el apoyo de sus adeptos y la C. N. T., sino que poseía algunas ramificaciones en diversos cuarteles de Madrid. Sucesivamente, *faístas* (de la Federación Anarquista) y fuerzas de Orden Público tuvieron un violento choque en Valencia, incautándose las autoridades de importantes cantidades de armas y explosivos. Y el 31 produjéronse los hechos de Castilblanco (Badajoz), donde gentes afiliadas a la Casa del Pueblo socialista asesinaron a los cuatro guardias civiles en tal lugar destacados.

Hubo suerte, en medio de todo, por reducirse el foco insurreccional a aquel pueblo, pues el movimiento subversivo estaba preparado para desencadenarse en Oliva de Jerez, Feria, Puebla de Alcocer, Magacela y otras localidades de la comarca.

Los socialistas, al justificarse por la acción de sus correligionarios, se olvidaron de que el estado de rebelión había sido creado por ellos. La ley de "términos municipales" (9 de noviembre del año 1931), que prohibía a los obreros agrícolas trabajar fuera del sitio de su empadronamiento; las revisiones de contratos de cultivos por disposiciones del Ministerio de Economía y otras muchas cosas más, orientadas por Francisco Largo Caballero, ministro de

Trabajo, estaban destinadas a soliviantar a las masas campesinas dentro de la más pura ortodoxia comunista.

Pero los sucesos de Castilblanco no generaron espontáneamente. Hubo una preparación concienzuda, destinada a constatar el espíritu revolucionario de los braceros del campo. Cuando los dirigentes calcularon que el ambiente estaba caldeado, azuzaron a sus afiliados desde todos los ángulos de la política nacional. No era únicamente la propaganda pública propiamente dicha, sino aquellos amenazadores discursos de rompimiento de la coalición con los republicanos y las continuas fanfarronadas de los líderes que propalaban a los cuatro vientos que perdonaban la vida a la República.

En los días 27 y 29 del postrero mes de 1931, el Centro Obrero y la Casa del Pueblo de Badajoz fueron escenario de dos reuniones importantes, en relación con la huelga campesina que venía germinando en Extremadura. En las actuaciones por lo producido en Castilblanco, figura el párrafo que transcribimos de las calificaciones del Ministerio Fiscal:

> "En ambas (alude a los dos centros obreros mencionados antes) predominó la resolución de ir a la huelga y la protesta en tono exaltado contra la actuación de la Guardia Civil y del gobernador de la provincia; y en la primera (Centro Obrero) el orador Nicolás de Pablo llegó a afirmar que tenía noticias de que se iba a la huelga con armas, y que ni un elemento ni un puesto de la Guardia Civil iban a quedar vivos."

La orden de huelga la llevó a Castilblanco el día 26 el vecino de Talarrubias Agapito Fernández, delegado regional de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, afecta a la Unión General de Trabajadores.

Nombrada la consiguiente Comisión organizadora, al producirse el choque contra la fuerza pública ni siquiera llegó a actuar, puesto que los excitados ánimos del vecindario no precisaron de acicate alguno, debido a las campañas realizadas por Margarita Nelken y Manuel Muiño en toda aquella comarca.

El día 30 la Casa del Pueblo de Castilblanco convocó a una reunión, a la que asistieron unos trescientos afiliados que, sin permiso de la autoridad local, invadieron las calles a los gritos de

"¡Abajo el caciquismo!". A la jornada siguiente cuatro centenares de manifestantes recorren el lugar y se divulga la consigna de desarmar a la Guardia Civil. Por cierto que el cabo jefe de la Benemérita recibió orden de disolver a los manifestantes, pero nada se le dijo de sus propósitos violentos. Salieron los guardias al paso de los levantiscos, que portaban una bandera roja y otra blanca, y su cabo requirió a los alborotadores a cesar en su actitud. De lo que ocurrió después nos da exacta noticia el informe del fiscal:

> "En este instante, de un grupo de mujeres que venían tras los guardias se destacó una, Cristina Luengo (a) "la Machota", que en actitud enardecida y excitante pretendió pasar; la requirió el guardia Agripino para que no lo hiciera, adelantando su fusil para impedirle el paso; a la vista de esto, los grupos realizan un movimiento envolvente alrededor de los guardias; un paisano, Pedro Alvarez, forcejeó con el Agripino para evitar que disparara, según arguye. Dióse el cabo cuenta de lo que sucedía, pues se dispuso a atravesar entre la gente para incorporarse a la fuerza de su mando, objetivo que no pudo conseguir porque en este momento sonó un tiro y, como si fuera la señal convenida, los grupos se lanzan contra los cuatro guardias, y con saña cruel dan fin a sus vidas a golpes, tiros, cuchilladas y pedradas; consumada acción tan bárbara, propia de pueblos en estado salvaje, todavía hay algún procesado que tira piedras contra aquellos cadáveres; que los apuñala porque en la lucha no pudo hacerlo y no quería ser menos que los demás, según dice; que viendo que uno de los guardias se movía le da con un fusil un golpe suave, según él en los riñones, y las mujeres danzan alrededor de aquellos cuerpos inanimados y algunos los pisotean.
>
> "Cansados de estas escenas (justicia del pueblo la llama un jurídico), se reúnen en un corral propiedad del padre del presidente, y allí acuerdan no decir quien los mató cuando les pregunten los jueces, y que algunas de las armas de las víctimas, que sus asesinos habían llevado a la Casa del Pueblo, se pusieran cerca de los cuerpos mutilados, para que les hicieran compañía, sin duda, ya que no hubo ni una mano piadosa que recogiera aquellos cadáveres, que permanecieron cara al suelo, pidiendo justicia, hasta que sus compañeros les retiraron del lugar de su martirio..."

Hemos recogido fundamentalmente lo demás interés relativo a los hechos del documento elaborado por el fiscal. Pero no faltaron entonces informadores que desde el plano periodístico sacaron

Ramón Casanellas Lluch, que con Pedro Mateu y Luis Nicolau asesinó al jefe del Gobierno español, don Eduardo Dato Iradier, en marzo de 1921, logró llegar a Rusia por la protección del "aparato" clandestino del partido comunista. En la URSS, recibió intensa capacitación política, sin perjuicio de figurar como comandante-mecánico de Aviación. Detenido cuando se dirigía a Sevilla, para intervenir en el IV Congreso del Partido fue expulsado por su condición de extranjero, aunque no tardó en situarse en Barcelona para organizar el Partit Comunista de Catalunya, ante la imposibilidad de hacerse cargo del "Aparato anti-militar", para cuya función le había enviado Moscú.

a la luz cosas que contradecían la *justificación* socialista. En primer término, Castilblanco no era un pueblo levantisco y constituía una verdadera excepción en la "*Siberia extremeña*", trabajada concienzudamente por el marxismo. No había allí problema de miseria agraria, porque sobraba la faena y la tierra daba para todos por sus olivares y excelentes cosechas y pastos en abundancia. Recalcamos esto porque la Nelken escribió en *El Socialista* del día 2 de enero (1932), entre otras cosas:

> "Todos los conflictos surgidos en Extremadura entre la Guardia Civil y los trabajadores tienen la misma causa inicial: el hambre. Y en todos estos conflictos, el trabajador sin trabajo frente a la tierra sin labrar, el recolector de aceitunas sin jornal frente a las aceitunas echadas a los cerdos, encuentra frente a su hambre, frente a sus brazos que sólo anhelan empuñar el arado y que tienen que contentarse con alzarse desesperadamente hacia el cielo en vacua imploración o impotente amenaza, encuentra siempre, cual símbolo trágico de todo su pasado—un pasado que no se resigna a no perdurar—a la Guardia Civil...
>
> "Procedente o improcedente la huelga de Badajoz, lo que es innegable es que los que la decretaron y dirigieron lo hicieron impulsados por la angustia de aquellos pueblos, que ya no sabían cómo manifestar su desesperación. Que quisieron manifestarla pacíficamente, no cabe duda de ello, ya que así lo prueba cuanto se ha escrito y dicho a tal objeto."

Toda la Prensa registró los hechos, pero también en el Parlamento tuvieron eco singular. Y ya que tan recientemente hemos aludido a Balbontín, vaya una parte de su intervención en las Cortes, que figura en el "Diario de Sesiones", número correspondiente al 6 de enero (1932):

> "... los campesinos creían que se les daría la tierra y que la Guardia Civil quedaría suprimida...
>
> "... la Guardia Civil está siendo en este momento... un elemento de perturbación social: no basta con quitarle las armas de largo alcance ni con variar el reglamento; en este momento de sobreexcitación social la mera presencia de un piquete de Guardia Civil enfrente de una manifestación obrera o campesina no es la garantía del orden: es la llama incendiaria.
>
> "... lo que digo es que si en estos momentos no hay un poco de prudencia; si en estos momentos no se recata la exhibición de la

Guardia Civil; si en estos momentos no se procura sustituir a la Guardia Civil con cualquier otro instrumento, como se ha dicho aquí, más adecuado a las circunstancias, entonces... la Guardia Civil será disuelta por el pueblo revolucionario, con daño para todos."

Cosa probada fue la intervención de Margarita Nelken en la gitación entre el campesinado extremeño. Intentó defenderse de s acusaciones que en tal sentido le dirigieron asegurando que más había estado en Castilblanco. Así era, efectivamente, pero sabía de modo incontrovertible que, cumpliendo consignas en peregrinaje por aquella zona, se reunían en puntos convenidos s elementos más levantiscos de los pueblos que la formaban, ra- n por la que no necesitó visitarlos uno por uno, para que en terminado momento surgiera la explosión revolucionaria.

Una serie de hechos violentos siguieron al de Castilblanco. En alamea la Serena hubo dos muertos y varios heridos graves; en pila, dos muertos y trece heridos; en Arnedo, once muertos y einta heridos...

El Partido Comunista de España aprovechó el clima contra la uardia Civil, fomentado por el izquierdismo, para llevar a cabo consiguiente campaña de agitación. Tras reunirse el Buró Po- tico, la consigna de "*desarme y disolución*" comenzó a aparecer n las columnas de *Mundo Obrero* y en pasquines de toda clase, con ases soeces e incitadoras a la más extrema violencia. Extraordi- ario resultó el trabajo de los activistas y grupos para conseguir ue el periódico no fuera incautado por la Policía. Puede supo- erse, por otra parte, la tensión de los integrantes de las organi- aciones obreras ugetistas y anarcosindicalistas. Pretendiendo ca- alizar esa excitación, el Partido convocó una manifestación en Madrid con los *slogans* de "*desarme y disolución*" y "*destitución y rocesamiento del general Sanjurjo*", director general entonces de a Institución. Para preparar lo que querían convertir en un acto monstruo, se convocó un mitin en el salón Atocha para el 8 de nero (1932), que suspendió la Dirección General de Seguridad. Dado a conocer el acuerdo a última hora, entre los que habían cudido y los agitadores que arrastraban algunos grupos, se enta- laron luchas, que por dos horas tuvieron en vilo al centro de a capital de España.

La manifestación tuvo lugar el 9 de enero, a las siete de la

tarde, arrancando unos tres mil individuos de la plaza de la Cibeles. Su falta de cohesión y la actitud enérgica de los agentes de la autoridad determinaron el fracaso de lo preparado. Sobre dos miembros del Comité recayeron las censuras de los más extremistas. Pedro Salvador Guillén y Pedro Fernández Checa, que eran los criticados, tenían el apoyo de las jerarquías del Partido y quedó zanjado el incidente imponiendo la disciplina a las células en forma tal, que ante la amenaza de calificar de trotskistas a los disconformes, éstos optaron por callar y someterse.

No terminó la agitación política de aquel enero con cuanto llevamos registrado. Aunque la reseñaremos seguidamente, creemos necesario relatar algo muy especial, que sorprendió a quienes detentaban el Poder. Fue el descubrimiento en el regimiento de Caballería de Alcalá de Henares de una célula comunista en plena actividad, que venía introduciendo en el cuartel propaganda de la ideología en cantidades de cierta consideración. Y es que al frente de la sección antimilitarista actuaba Ramón Casanellas, que gobernaba la oficina central por intermedio de Félix Lacundi y Santiago López. El punto de apoyo en Alcalá de Henares habíase logrado por Manuel Eguidazu, que logró la infiltración ayudado por Carmen Navarro, encargado de enlazar con el Buró Político. La célula de cuartel no solamente efectuaba acciones propagandísticas, sino que había conseguido reunir treinta pistolas de las reglamentarias en el Ejército, entregadas a los elementos civiles encuadrados con los soldados en el referido dispositivo comunista.

El día 14 de enero (1932) trascendió a Madrid la noticia de que la Policía había detenido en Alcalá a once propagandistas y algunos soldados que celebraban una reunión en cierto bar de la ciudad. Eguidazu y otro militante apellidado Teixeira, igualmente paisano, eran los directores del grupo. El jefe del Gobierno, señor Azaña, quitó importancia al hecho, haciendo a los periodistas la siguiente declaración:

> "En el registro practicado, no sé si en el bar donde se reunían o en el domicilio de los citados elementos, se encontró hasta una treintena de pistolas. Desde luego, carece de importancia, y no se le puede llamar movimiento en ningún sentido."

Lo que se fraguaba en Alcalá de Henares era bastante claro:

asaltar el cuartel de la Guardia Civil y, naturalmente, insurreccionar a la tropa.

Otra activa participación de los comunistas tuvo lugar en Bilbao (17 enero 1932), con ocasión de un mitin organizado por los tradicionalistas. El Buró Político, al conocer el asunto, ordenó al Radio bilbaíno que procurara impedir el acto por toda clase de procedimientos, y caso de que no fuera posible, organizar una manifestación a la salida. Los dirigentes vascos, ante la imposibilidad de hacer naufragar el mitin, llevaron a cabo una intensa propaganda para efectuar, al menos, la segunda consigna recibida. Tuvieron éxito al enrolar a socialistas y republicanos, si bien su mayor triunfo lo constituyó la subsiguiente declaración de huelga, derivada de la demostración, a la que venían oponiéndose de modo rotundo las gentes del Partido Socialista. Aquella manifestación produjo casi una batalla campal, ya que al ver los tradicionalistas cerrado el paso y la actitud violenta de los extremistas, hubieron de responder a la agresión que cayó sobre ellos. Unos disparos arrojaron como balance del suceso tres muertos y numerosos heridos. Ni Dolores Ibarruri (110), ni la historia oficial del Partido hablan nada de este sangriento hecho. La actual necesidad de aparecer contemporizadores, pacifistas e inocentes, les lleva a tan grave omisión. Porque, además, las actividades comunistas en Bilbao en aquellos días no pararon en lo reseñado. Declarada la huelga, los sovietizantes vizcaínos hicieron repetido acto de presencia en las calles, arrastrando a los más levantiscos a un incendio de conventos, en los que resultaron destruídos cuatro o cinco de estos edificios.

El Comité Ejecutivo envió a sus correligionarios de Bilbao una felicitación de carácter extraordinario, al igual que lo hicieron especialmente los delegados de la Internacional en España. Las consecuencias que de lo producido sacó *Mundo Obrero* fue que se había realizado "*un acto de justicia de los obreros bilbaínos*".

El movimiento de Figols, organizado por los anarquistas, paró o, al menos, disminuyó los efectos de cuanto habían proyectado los comunistas. Explicaremos el fondo del caso.

La agitación agraria y las huelgas de Bilbao y Asturias hicieron

(110) Dolores Ibarruri: *El único camino*, obra ya citada.

creer a los dirigentes supremos del Partido Comunista que el clima revolucionario había alcanzado su punto culminante. El Buró Político estuvo varios días constituido en sesión permanente, y como primer paso a mayores empresas acordó dirigirse a la Unión General de Trabajadores y a la Confederación Nacional del Trabajo para declarar una huelga general en toda España de cuarenta y ocho horas de duración, fijando para ello los días 25 y 26 de enero (1932). Aducían como motivo "*contener la ofensiva de la contrarrevolución dirigida contra los trabajadores, representada en el Gobierno Azaña-Prieto-Largo Caballero*".

Cursadas las cartas de invitación a los organismos superiores de ambas sindicales, *Mundo Obrero* dio su contenido, incitando a los obreros a actuar por su cuenta, si los líderes respectivos negaban la colaboración. El 18 de enero vio la luz en el órgano periodístico citado el manifiesto, en forma de carta abierta, independientemente de transmitir a todos los Comités regionales instrucciones de hacer popular en las masas el conflicto, sin perjuicio de consignas reservadas para que, declarada la huelga, fuera el Partido quien controlara la situación.

En la cuenca del Llobregat los anarquistas estaban preparando un estallido revolucionario por cuenta propia, iniciado el 19 de enero con absoluta sincronización en la zona, pero afectando de modo realmente grave a Sallent, Balsareny, Puigreig, Gironella, San Vicente de Castellet, Suria, Cardona, Berga y Manresa, que en la puerta de sus respectivos Ayuntamientos vieron el siguiente bando:

> "Proclamada la revolución social en toda España, el Comité pone en conocimiento del proletariado de esta villa que todo aquel que esté disconforme con el programa que persigue nuestra ideología será responsable de sus actos.—*El Comité Ejecutivo.*"

Quien dirige todo es un Comité intercomarcal anarcosindicalista en forma exclusiva, aunque los comunistas secunden la insurrección.

El Gobierno dispuso el envío de tropas, y cuando Azaña explicó el comienzo del movimiento revolucionario en las Cortes, dijo:

> "El Gobierno tiene en sus manos los hilos de este movimiento revolucionario, preparado en el extranjero y visto con agrado y sa-

tisfacción por la extrema derecha de España. El movimiento está cortado... He dado orden al jefe de la Cuarta División Militar para que, una vez llegado al lugar de la sublevación, proceda al aplastamiento de la sedición. Es decir, que no le he dado tiempo más que quince minutos después de haber llegado... Seremos inflexibles y con todo rigor."

Pretendía Azaña soliviantar a los anarquistas, al acusarles de connivencia con las derechas y tuvo la satisfacción de haberlo conseguido.

Como las cosas habían torcido los designios comunistas, el Comité Ejecutivo dio a la luz un comunicado condenando los sucesos de la cuenca del Llobregat; ciertamente que le contrarió el adelantamiento de los anarquistas, porque si éstos hubieran demorado las cosas hasta el día 25 el Partido Comunista no habría tenido escrúpulos en atribuirse los hechos. La justificación de aquella condena era de que tal acción "*desencadenaba sobre las masas obreras y campesinas del país una ola de represión que ponía en grave riesgo el movimiento obrero y hacía dificilísimas las posibilidades de organización de la huelga general decretada por el Partido*".

El 23 fue declarada en Barcelona la huelga general, por obra también de los anarquistas, cuyos principales cabecillas eran Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti. Menudearon los choques e incidentes, y el día 25 la C. N. T. planteó otros conflictos en Vizcaya, Lérida, Sevilla, Córdoba, Málaga, Zaragoza, Valencia, Teruel, Alicante, Almería y Pontevedra. Sin embargo, correspondieron netamente al anarquismo las acciones de Lérida, Córdoba, Zaragoza, Teruel y Pontevedra, siendo las restantes de orientación comunista, aunque en las zonas campesinas intervinieron las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores.

La capital de España había sido trabajada concienzudamente por el Comité Comunista local; pero sus esfuerzos fueron totalmente inútiles, por la actitud de la U. G. T. Este fracaso dio lugar al relevo de quienes formaban la dirección madrileña. Oficialmente, sin embargo, aprovechando la coincidencia y el apoyo dado a la C. N. T., quisieron explotar el éxito para demostrar "*la gran influencia del comunismo en el campo obrero*".

La liquidación legal de los sucesos consistió en la aplicación de la ley de Defensa de la República, deportando a 108 individuos de

los considerados dirigentes y promotores de lo ocurrido, figurando entre los objetos de tal medida los comunistas Joaquín Masmano, Tomás Cano, Manuel Prieto y Tiburcio Pascual Arroyo. El 10 de febrero (1932), y a bordo del vapor *Buenos Aires*, marchó el grupo a Bata y cinco días más tarde la Confederación Nacional del Trabajo desencadenaba nuevas violencias, que por un plazo de setenta y dos horas sacudieron las más importantes ciudades españolas. Salvo en Sevilla, en los demás lugares casi ni se enteraron los Comités comunistas de la nueva acción anarquista, hasta que dio comienzo.

Y entramos ya de lleno en lo que la Komintern designó con el título de "*la lucha por la bolchevización del Partido*", capítulo éste de la historia de la Sección Española de la Internacional de Moscú que procuraremos estudiar con el debido detenimiento, por cuanto sus consecuencias constituyeron un verdadero suceso, culminado a partir del 16 de febrero de 1936.

La carta del "*Bureau Occidental*" con que cerramos el capítulo anterior, fue el documento base del IV Congreso del Partido Comunista de España, demostrativo del asfixiante control ejercido por la Internacional, a la que puede achacarse cualquier error de táctica de los dirigentes españoles, por cuanto éstos, en todo momento, no hicieron otro que seguir fielmente las consignas que recibían desde la U. R. S. S., unas veces de modo directo, otras por medio del "Buró romano" y, en ocasiones, por la propia delegación que funcionaba con poderes supremos sobre el Partido. El hecho de que la carta en cuestión tuviera publicidad en las columnas de *La Correspondance Internationale* de París—todavía no había comenzado a publicarse en español—, acreditó una doble y sinuosa táctica de los bolcheviques. En primer término, querían evitar que Bullejos y el grupo ocultaran el documento, como habían hecho con el primero que les fue enviado, y después, al dar a conocer en el exterior el "fracaso" de quienes dirigían la Sección Española, quedaba justificada cualquier acción renovadora, aplastando previamente la más mínima oposición o clima de simpatía hacia los que tenían contado el tiempo como dirigentes.

El Comité Ejecutivo convocó reuniones plenarias del Partido y las Juventudes, que tuvieron lugar clandestinamente, según ex-

plicó Enrique Matorras (111), durante la segunda quincena de febrero en el domicilio de César Aberriatúa, jefe de talleres de la imprenta de Alcalá, 88, donde se tiró *Mundo Obrero*.

Asistieron a los conciliábulos delegados de todos los Comités regionales en funcionamiento, junto con sus respectivos Secretariados, confeccionándose un informe de bastante extensión sobre los acaeceres políticos españoles y la orientación a seguir. Huelga insistir en que fueron seguidos escrupulosamente los diversos puntos de la carta de la Internacional de enero del año anterior.

Aceptada unánimemente la celebración del Congreso, cuarto en su cronología, más el segundo de las Juventudes, redactóse por los reunidos el temario que habría de someterse a discusión, abarcando los aspectos políticos, agrarios, de organización y sindicales como esenciales. Los representantes de los organismos regionales, a su regreso a las demarcaciones respectivas, se llevaron las bases referidas, para estudio sucesivo y nombramiento de delegados al Congreso Nacional.

Esos temas o resoluciones tuvieron una gran divulgación en todos los dispositivos del Partido, desde la más insignificante célula a los Comités superiores, si bien lo presentado aparecía como producto de la Sección Española, omitiendo que la fuente inspiradora era la Internacional.

Omitimos citar un importante acuerdo de las reuniones plenarias de Madrid, que consistió en comenzar la publicación de una revista que tendría como título *Bolchevismo*, como documento teórico mensual y en lanzar la edición española de *La Correspondencia Internacional*, que con esta versión alcanzaría difusión nada menos que en veintiún idiomas. Para esto la Komintern no regateó los medios, y a tal fin envió a España dos delegados especiales, junto con 50.000 pesetas, para empezar, garantizando la ayuda mensual. Con ello fue instalada una oficina en la entonces avenida Pi y Margall (hoy avenida de José Antonio), número 18, siendo confiada la administración a Eusebio Mejías y el cargo de jefe de Redacción a Vicente Arroyo, que asumía las funciones de traductor, pues los originales llegaban en francés desde Moscú, donde igualmente era señalado el sumario de cada número. Los trabajos

(111) Enrique Matorras: *El comunismo en España*, obra citada, pág. 93.

hechos por elementos españoles eran enviados a la U. R. S. S., con el visto bueno de alguno de los delegados de la Internacional, pues una vez aceptados por la Komintern veían la luz en todas las ediciones de aquel periódico. Estas colaboraciones solamente podían referirse a asuntos relacionados con el país de origen. Mejías y Arrojo cobraban por su trabajo seiscientas pesetas cada uno, y la tirada que ajustaron alcanzó los siete mil ejemplares.

La revista teórica *Bolchevismo* corrió a cargo del Comité Central, respondiendo de su línea, y sus principales colaboradores fueron José Bullejos, "La Pasionaria", Manuel Adame, Adriano Romero y Manuel Hurtado, además de los delegados de la Internacional, que utilizaban seudónimos. Llegaron a una tirada de tres mil ejemplares por número y tenían a su cargo la administración Vicente Moreno y su compañera. Al ser expulsado Bullejos del Partido, la revista *Bolchevismo* desapareció, y aunque se dio como razón la situación económica, será justo aclarar que lo ocurrido no fue otro que la carencia de elementos en condiciones de tratar las materias propias de los objetivos de la publicación.

Entre los diversos actos públicos efectuados como preparación del IV Congreso, la conferencia de Bullejos en el teatro Maravillas de la capital de España tuvo mayores repercusiones, por cuanto al comentar la carta de enero de 1932 enviada por la Internacional, el aún dirigente supremo del Partido dio a entender que las responsabilidades de los errores que señalaba Moscú eran atribuibles a la base del Partido, es decir, a la militancia.

También hubo Congresos regionales movidos; pero el de Madrid, independientemente de la actitud de algún grupo, lo fue más porque la fracción que dirigía Helios Gómez, y por la que había sido delegado, tenía la orden expresa de votar contra el Comité Central. Su antagonista en los debates, Manuel Navarro Ballesteros, careció de altura en la réplica y en algunos momentos se le acusó de ser un fiel servidor de Bullejos. Los delegados de la Komintern no permanecieron ociosos, dado que asistieron a diversas de estas reuniones, controlando la marcha de las discusiones hacia el cauce marcado por la Internacional, o sea, contra el Comité Ejecutivo. Veamos un juicio de Bullejos sobre el viraje que a sus métodos iba a imprimir el Partido:

María Rosa Mitchel, en realidad María Schipora, llegó a España con su "compañero" Ramón Casanellas, para asistir al IV Congreso del Partido Comunista que se efectuó en Sevilla. Detenida por la Policía, fue objeto de inmediata expulsión por "extranjera indeseable". Quizá aquella precipitación oficial impidió conocer que la Schipora vino a algo más que a acompañar a Casanellas. La Komintern le había encomendado una delegación secreta en el partido español.

"El Partido Comunista... pretendió modificar la orientación de su política, colocando en plano preferente la lucha contra la reacción monárquica y de derechas. No fue posible conseguirlo, dada la intransigencia de la Internacional, sobre todo de su delegación en España que, prisionera del espíritu de la Resolución del VI Congreso mundial, no se avenía a considerar a los monárquicos y reaccionarios como los verdaderos enemigos de la democracia. Para Moscú toda contemporización con los socialistas era una desviación de la línea revolucionaria" (112).

Para escenario del IV Congreso eligió el Partido a Sevilla, a la que en los medios comunistas se dio el apellido "La Roja" y efectuó su comienzo el 17 de marzo (1932), verificando las reuniones en el que durante la Exposición Iberoamericana había sido el palacio de los Estados Unidos. El orden del día quedó ajustado a los siguientes puntos:

1.º Situación política de España y tareas inmediatas del Partido.

2.º Tareas de organización para la transformación del Partido en un partido de masas.

3.º Las luchas económicas del proletariado, el paro forzoso y la política sindical del Partido.

4.º La revolución agraria y las tareas del Partido.

5.º El Partido y las Juventudes.

6.º Elección del Comité Central.

No queremos dejar pasar la circunstancia de que la Komintern envió para gastos de este comicio la suma de setenta y cinco mil pesetas, asistiendo un total de 257 delegados, que representaban a 11.756 afiliados. Igualmente figuraron con carácter oficial once delegados de fábricas y sindicatos, que estipulaban la representación de cien mil trabajadores.

Con ocasión del Congreso hizo su segunda aparición pública Ramón Casanellas, que a raíz de su presencia en el acto del teatro Maravillas (6 agosto 1931) era buscado infructuosamente por la Policía. Vivía refugiado en Barcelona, sin que consiguieran las autoridades identificarle, en unión de su compañera María Luisa

(112) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, pág. 139. La resolución del VI Congreso mundial a que se alude es la de lucha de clase contra clase, de la que ha quedado adecuada mención en páginas anteriores.

Michel, delegada especial de la Komintern, para reforzar la dirección del Partido. En la carretera de Carmona, cuando marchaban hacia Sevilla, fueron detenidos ambos, y mientras Casanellas pasaba transitoriamente a la cárcel de Madrid, como quiera que la amnistía dictada por la República le salvaba de la pena en rebeldía por el asesinato de don Eduardo Dato, la solución fue expulsarle, basando la medida en que había servido en el Ejército rojo (era comandante mecánico de Aviación). La Michel—cuya significada personalidad ignoraba la Policía—marchó conducida desde Carmona a la frontera, haciéndola salir a Francia. El 22 de marzo (1932) Ramón Casanellas Lluch entraba en Francia, y en abril regresaba tranquilamente a Barcelona, de donde no se movería hasta su muerte.

De todo lo discutido en el IV Congreso, lo más fundamental radicó en lo concerniente a organización. El Comité Central presentó su tesis, aprobada plenamente. La transcribimos, procedente del libro de Enrique Matorras, tantas veces aludido. Es la siguiente:

"En abril de 1913 nuestro Partido tenía tan solo 1.500 miembros, que se han convertido en 12.000 en marzo de 1932.

"Casi la mitad de los miembros organizados corresponden a Andalucía.

"El desenvolvimiento de la organización de Madrid constituye un ejemplo elocuente del completo abandono de las tareas de organización y de la falsa política realizada en este dominio por la dirección del Partido. Durante las grandes luchas del año pasado y, sobre todo, después de las elecciones, la organización de Madrid experimentó un gran incremento. En poco tiempo duplicó sus fuerzas y después aumentó todavía considerablemente el número de sus miembros. Pero la dirección del Partido, y particularmente su secretario de Organización, directamente responsable del movimiento de la organización madrileña, no le han dado consistencia ni le han prestado ningún auxilio eficaz. En lugar de utilizar a los obreros revolucionarios recién ingresados en el Partido para intensificar, reanimar el trabajo de masas, para crear nuevos cuadros, etc., la dirección del Partido ha dado una serie de directivas falsas y ha abandonado la dirección política del Comité de Madrid, llevando la organización al estancamiento y dando lugar al descontento y a la baja de numerosos afiliados. El descontento ha aumentado después por la descomposición en que ha estado varias semanas la dirección de Madrid.

"Las direcciones de Barcelona y Cataluña, que han estado bajo la influencia del grupo sectario de Navarro, han reducido la organización de nuestro Partido a un pequeño grupo sin importancia. Incluso después de la reorganización de nuestros organismos en Barcelona, después de la constitución del Radio, en que nuestra organización ha aumentado más del doble en el transcurso de unas semanas, este grupo sectario ha podido destruir todo el trabajo de reorganización por culpa de las graves faltas cometidas por la dirección del Partido, y ello ha traido consigo una pérdida de actividad y un retroceso en el número de afiliados.

"El desarrollo de la organización del Partido en el curso del año pasado no ha sido regular ni mucho menos. A un desenvolvimiento relativamente rápido hasta octubre ha seguido una época de estancamiento, como hasta enero de este año. En algunas regiones ha habido incluso un retroceso en el número de afiliados, como en Barcelona y Madrid, y hasta muy recientemente también en Vizcaya y Asturias. Desde enero, el número de miembros vuelve de nuevo a aumentar."

Puesta a discusión la tesis, tomó el Congreso los acuerdos que recogemos a continuación:

"La reorganización del Partido hasta convertirle en un Partido bolchevique de masas, y la realización práctica de una política justa exigen un enérgico esfuerzo a fin de transformar el Partido sobre la base de las células de empresa. La consigna del Partido debe ser: en cada empresa, una célula de empresa; en las fábricas grandes, una célula de empresa en cada sección. También y simultáneamente debe crear el Partido en todo el país una red completa de células de obreros agrícolas y de campesinos pobres.

"La vida interior de las células (condición previa para un verdadero trabajo de masas) debe reorganizarse de un modo bolchevista Las reuniones de las células de empresa deben celebrarse regularmente, si es posible en un día determinado cada semana. El "Bureau" de las células debe preparar bien estas reuniones, fijar el orden del día y proponer resoluciones sobre cada uno de sus puntos. En las reuniones deben tratarse de modo concreto y ordenado todos los problemas de la empresa, las reivindicaciones de los obreros, dentro del movimiento general de la clase, el trabajo entre los contrarios, etcétera. Los obreros responsables del trabajo del Partido informarán regularmente, en días determinados, sobre la realización de sus tareas especiales. Para hacer un trabajo colectivo sobre la base de la especialización, y para la realización de las resoluciones, debe establecerse el control recíproco, despertando y desarrollando la autocrítica.

"A la cabeza de las células de empresa está el "Bureau" de la célula, para el que deben elegirse camaradas activos y experimentados, y que debe realizar de modo colectivo el trabajo de dirección de la célula. Cada miembro de la célula debe dirigir un determinado trabajo, de que será responsable. Junto al secretario político de la célula, deben trabajar camaradas responsables del trabajo sindical, de la agitación y propaganda y de organización. La misión de los camaradas del "Bureau" no consiste en realizar por sí mismos todo el trabajo de la célula. Una célula en que se trabaja de esta forma habría comprendido de modo falso su deber. La tarea del "Bureau" de la célula consiste más bien en organizar y dirigir el trabajo de todos los miembros y preparar nuevos cuadros con trabajadores simpatizantes, es decir, atraer al trabajo a todos los miembros de la célula, darles tareas concretas y acoplarles dentro del cuadro del trabajo general.

"El Congreso decide también que se tomen las medidas necesarias para asegurar la publicación de un periódico diario en Barcelona y de un periódico semanal en Andalucía, Vizcaya, Asturias, Galicia, Mallorca, Aragón, Levante y Canarias.

"Las cuestiones financieras es necesario ordenarlas ante todo en nuestra propia organización. Hasta ahora ha faltado todo control sobre el pago de las cuotas y sobre la contabilidad.

"La condición previa para el trabajo sindical es la creación de fracciones en todos los sindicatos, ya se trata de sindicatos dirigidos por nosotros o en manos de nuestros enemigos. Sólo estas fracciones darán a nuestro trabajo sindical la consistencia necesaria, constituyendo la condición precisa para que no decaiga ni se estanque en el más lamentable oportunismo.

"El trabajo del Partido entre las mujeres debe corregirse y reorganizarse por completo. Hay que romper definitivamente con los prejuicios pequeño-burgueses sobre la participación activa de las mujeres en el movimiento de la clase obrera y de los campesinos. Los órganos del Partido deben esforzarse por ganar a la lucha a las trabajadoras, especialmente a las de la industria textil, a las mineras y campesinas. Hay que hacer también un trabajo sistemático entre las campesinas pobres. La Comisión femenina del Comité Central debe comenzar en seguida su trabajo. Es necesario crear también en los demás Comités directores del Partido comisiones femeninas. Para intensificar el trabajo entre las mujeres proletarias y estudiar los mejores métodos, conviene convocar conferencias regionales de mujeres comunistas, en las que se deben elaborar las reivindicaciones especiales de las mujeres trabajadoras. La preparación de estas conferencias debe hacerse de modo que participen en ellas el mayor número posible de obreras sin partido. Además deben convocarse conferencias de delegadas obreras de la industria y del campo y de

campesinas. El Congreso exige medidas inmediatas para la celebración de conferencias en Andalucía, Cataluña y Asturias.

"La Prensa del Partido debe tomar parte activa en la campaña que se realice para la atracción de las mujeres trabajadoras. Conviene también que se elijan mujeres para todos los organismos directivos del Partido y de las organizaciones de masa.

"Es preciso dar constantemente instrucciones a los Comités regionales y a las organizaciones de base, convocando a los militantes locales, enviando instructores, convocando conferencias de activo, asambleas generales de nuestros adherentes, conferencias del Partido. Es preciso llevar a las organizaciones de base una ayuda sistemática, pero en ningún caso sustituirlas. Al contrario, una de las tareas más importantes del Comité Central debe ser desenvolver la iniciativa de las organizaciones locales.

"Sin perjuicio de esta labor permanente y sistemática que debe hacerse siempre por medio de nuestra Prensa y nuestra literatura, hay que realizar también campañas especiales de reclutamiento.

"¿Cómo han de hacerse estas campañas?

"1.º Los Comités del Partido elaborarán cuidadosamente un plan de trabajo, ya con relación a la preparación, ya a la realización y fines de la campaña.

"2.º A fin de asegurar la realización de la campaña, se convocan conferencias especiales del Partido, donde se discuta y desarrolle el correspondiente plan. Además, debe hablarse en todas las células de la significación política de la campaña y de las tareas especiales de cada célula.

"3.º La Prensa del Partido debe iniciar la campaña por una serie de artículos y mantenerla después de modo permanente, con informaciones, sobre todo invitando a los corresponsales obreros y a los militantes a que describan sus experiencias en la campaña de reclutamiento.

"La sección de agitación y propaganda debe preparar y publicar material especial (carteles, manifiestos, etc.).

"4.º Los Comités del Partido tienen el deber de controlar la marcha de la campaña de reclutamiento, censurar las faltas, deficiencias o negligencias de la Prensa, hacer resaltar los casos ejemplares de actividad y, sobre todo, despertar la autocrítica.

"5.º La meta de la campaña no debe fijarse mecánicamente ni debe consistir en una cifra demasiado alta.

"En estas campañas debe procurarse por todos los medios crear células de empresa en las grandes fábricas en que no haya todavía ninguna. La organización de este trabajo puede hacerse por medio de reuniones públicas a que sea convocado el personal de la empresa,

por medio de material especial de reclutamiento, por la publicación en nuestra Prensa de informaciones sobre la situación de los obreros en la empresa en cuestión, etc.

"No menor importancia tiene la creación de células de aldea en las comarcas campesinas en que hayan tenido lugar movimientos revolucionarios sin existir organización de nuestro Partido. Para este trabajo nuestras organizaciones de ciudad deben prestar una ayuda activa, organizar excursiones al campo, celebrar en él reuniones, preparar material de reclutamiento, etc."

Como ha podido observar el lector, el Partido Comunista se disponía a iniciar una intensa actividad, y puede anticiparse que, efectivamente, la llevó a cabo con extraordinario éxito, conforme recogeremos sucesivamente. Pero no se crea que sobre todo las orientaciones para la infiltración por medio de las células fue creación de la dirección del Partido, ni de los delegados que acudieron a las sesiones preparatorias del Congreso. Las experiencias recogidas en otros países—Alemania y Francia, principalmente—fueron aplicadas a España y llevadas a la práctica tiempo después, una vez reajustado el conjunto por el nuevo secretario de Organización, Pedro Fernández Checa, fallecido en Moscú años más tarde.

Sobre periódicos del Partido, tendrían que pasar algunos años y producirse circunstancias excepcionales para que Cataluña tuviera como órgano *Treball* y las Vascongadas *Euzkadi Roja*.

Nos queda, finalmente, por lo que respecta al IV Congreso del Partido Comunista de España, la cuestión de cargos para el Comité Central. Ya los antiguos Estatutos—aprobados en el Congreso de 1922—establecían el carácter democrático de las designaciones como cebo de incautos; pero en la ocasión objeto del presente comentario el autoritarismo en las designaciones, impuesto por la propia Internacional y hecho efectivo a través de su delegación, fue todavía más rotundo. Por iniciativa de un congresista, se eligió una Comisión bastante amplia, a la que se confió la redacción de una candidatura que habría de ser sometida al conjunto de la Asamblea. La Comisión celebró reunión con los delegados de la Komintern, y en esa intimidad lleváronse a cabo los nombramientos de Comité Central efectivo, así como los del Comité Ejecutivo y del Secretariado. La aprobación fue sin discusiones, por unanimidad.

La Historia del Partido Comunista de España refiere sobre este punto:

"Los debates y resoluciones del IV Congreso asestaron un fuerte golpe a las tendencias sectarias que frenaban el desarrollo del Partido y su proceso de consolidación. Con el Congreso, el Partido dio un gran paso en el camino de su transformación en un partido de masas, destacando de su seno al núcleo dirigente capaz de realizar el viraje que la situación exigía. Entre los miembros del nuevo Comité Central figuraban José Díaz, Dolores Ibarruri, Vicente Uribe, Antonio Mije, Manuel Delicado, Pedro Checa, Trifón Medrano, Jesús Larrañaga, Cristóbal Valenzuela, Eustasio Garrote, Hilario Arlandis, José Silva, Rafael Milla, Daniel Ortega, Luis Zapirain y otros dirigentes comunistas que habían dado pruebas de su capacidad y de su firmeza revolucionaria" (113).

Asimismo indica dicha obra:

"El Congreso no desplazó del Buró Político a Bullejos, Adame y Trilla, confiando en que éstos rectificarían sus errores. Sin embargo, los pacientes esfuerzos del Partido para ayudarles fracasaron y el día 21 de octubre tuvieron que ser excluidos de las filas del Partido Comunista de España. Su expulsión en aquel período fue una necesidad vital para el fortalecimiento ideológico, político y orgánico del Partido."

Lo que, naturalmente, no dicen es cómo tejió Moscú la maniobra para realizar la exclusión, que tendremos ocasión de aclarar nosotros muy pronto, aunque llevemos a cabo algunas puntualizaciones. Aludimos, antes de tratar del IV Congreso, a cierta reunión del Comité Central (febrero 1932) en que se discutieron ampliamente los puntos de la carta remitida por la Komintern, así como las posiciones de Bullejos y el grupo. Hicimos mención también de que Helios Gómez llevaba la consigna de sus representados de votar contra el Comité Central.

Acaso aquel momento fue el que marcó más poderosamente las discrepancias entre las dos fracciones que se disputaban el gobierno del Partido. Una era la integrada por Bullejos, Manuel Adame, Etelvino Vega y Gabriel León Trilla, es decir, la suprema man-

(113) *Historia del Partido Comunista de España* (oficial), pág. 77.

goneadora de la Sección española del comunismo internacional, y la otra estaba encabezada por Manuel Hurtado, Antonio Mije, Manuel Roldán y José Díaz. Estos tenían ya a su favor, no solamente a los delegados de la Internacional, sino a la Internacional misma.

Como fórmula de convivencia, pero que permitiría a los elementos nuevos ir tomando las riendas del Comité Central, se acordó que el Secretariado lo formaran José Bullejos, como secretario general o político; Hurtado, en Organización; Adame Misa, en lo Agrario; Mitje, sindical, y Ramón Casanellas, como encargado del "Anti" o aparato antimilitar. Etelvino Vega, entonces enfermo, marcharía a Rusia para ser asistido en una casa de reposo, y Gabriel León Trilla iría a Moscú en calidad de delegado ante la Komintern del Partido español.

El arreglo convino a todos, por cuanto Bullejos seguía en su puesto supremo y Trilla adquiría mayor rango al ser recibido en la Internacional. El resultado fue, sin embargo, que había una pareja de cada tendencia y Casanellas parecía el quinto en discordia, aunque pronto, convencido por Mitje y Hurtado, pasó a su bloque. La maniobra, protegida por los delegados de Moscú, colocaría a quienes desde 1927 manipulaban en el Partido en la situación propicia para ser barridos con singular facilidad. Y al ser expulsados, la Internacional habría eliminado los "testigos de cargo", que en cualquier circunstancia hubieran podido formularle las acusaciones pertinentes sobre errores y desviaciones de que, en realidad, era la verdadera responsable, y no las marionetas que creían dirigir a los bolcheviques españoles.

Debido a que las nuevas normas orgánicas del Partido comenzaron a tener efectividad a la expulsión del grupo, dejaremos su detalle para ese momento, ya que es el que verdaderamente marca la nueva orientación conforme a lo establecido en el IV Congreso.

Referiremos ahora algunos de los hechos revolucionarios adjudicables al Partido, empezando por la huelga del ramo de la Alimentación de Madrid, cuya pieza clave fue la titulada Asociación General de Dependientes de Comercio de España, a la que expulsó la U. G. T., por acuerdo adoptado en 1931, como consecuencia de las campañas realizadas en su periódico *La Vanguardia Mercantil* en contra de los dirigentes socialistas. Al ponerse a discusión el contrato de trabajo de la dependencia de la alimentación, el Par-

tido Comunista, que había conseguido una infiltración bastante potente por medio de la correspondiente fracción, pretendió dar al conflicto un carácter violento.

Era secretario sindical del Comité comunista madrileño Vicente Carrasco, y transmitió a sus correligionarios de la Asociación la necesidad de declarar la huelga. Paralelamente a estas gestiones, eran efectuadas reuniones y asambleas por los dependientes, y cuando el ambiente creado hacía temer lo peor, el ministro de Trabajo firmó unas bases, con bastantes mejoras, aunque no las que se habían pedido. Pese a ello, hubo un mitin que nombró el consiguiente Comité de huelga, sin que los iniciadores—por servir al Partido ciegamente—consideraran que la nueva reglamentación estaba ya firmada y, por tanto, llevar adelante las cosas suponía un patinazo de extraordinario calibre. Resumiendo: hubo su miaja de agitación y desconcierto entre los comunistas de la capital de España, se hicieron acusaciones y no se pasó a mayores seguramente porque era ajeno a lo hecho el grupo Bullejos.

Precisamente, acaso convencido en lo íntimo de que en el IV Congreso del Partido iba a jugarse muchas cosas, Bullejos hubo de colaborar en *La Correspondencia Internacional*, elogiando lo acordado y producido en Sevilla. Con el título "El Partido Comunista de España y su IV Congreso", dio un comentario en el número 16 (22 de abril de 1932), dentro de la sección "*En la Internacional*". Tras glosar diversos acontecimientos revolucionarios, señalaba:

> "Para sus sesiones (las del Congreso) ha elegido Sevilla como punto de residencia. Sevilla es hoy la capital revolucionaria de España. El proletariado le ha conferido el título de Sevilla la Roja por esta razón... Sólo Sevilla y la defensa realizada por su proletariado han podido imponer al Gobierno la autorización del Congreso y ha evitado que las bandas de pistoleros mercenarios de la burguesía, que acechaban el momento propicio, los atacaran y disolvieran."

Después, sin pensar que contribuía a ponerse políticamente la soga al cuello, comentaba el antiguo repartidor de Telégrafos:

> "La carta de la Internacional ha constituido la base de las deliberaciones, y provistos de este arma han sido enfocados todos los

problemas de la revolución y de la lucha de clases. Es indudable que, políticamente, se ha dado un paso importantísimo en la transformación de nuestro Partido, que los debates han demostrado la voluntad revolucionaria de nuestros militantes, su fidelidad a la Internacional Comunista y su propósito decidido de cambiar todos los métodos de trabajo existentes hasta ahora...

"Como en la reunión del Comité Central, se han manifestado las tres desviaciones características de nuestro Partido: oportunista, sectaria y trotskista. En otros artículos haremos la crítica detallada de todas ellas. Hoy, al relatar el Congreso, consignamos sólo la ofensiva vigorosa realizada por los trotskistas, que ha terminado con la más espantosa derrota. Por unanimidad, el Congreso ha condenado la conducta de aquellos que habían hecho el juego a los enemigos del Partido, exigiendo que contra ellos se adopten las medidas que sean precisas...

"Es indudable que el IV Congreso, pese a sus lagunas y debilidades, que debemos examinar atentamente, ha significado un paso decisivo en nuestra vida política y reviste toda la categoría de un acontecimiento histórico. Después de él, el Partido se orienta rápidamente y avanza por la senda que la Internacional traza. La aplicación de las decisiones del Congreso, la realización de viraje, cuyo comienzo se ha señalado ya con la huelga de enero, serán decisivos para el porvenir de la revolución española."

Cuando Largo Caballero presentó a las Cortes republicano-marxistas su proyecto de Comisiones mixtas y delegaciones del Trabajo, que permitieran el arbitraje entre patronos y obreros en caso de conflictos sociales, el Partido Comunista adoptó una posición contraria, amenazando con la resolución de tales incidencias "*de una manera directa*". Correspondió a Vicente Arroyo combatir el proyecto desde las columnas de *La Correspondencia Internacional* (114), tratando de la consigna de "unidad sindical" y "frente único", para sentar esta conclusión:

"El nuevo proyecto tiende a dividir aún más a la clase obrera española; a poner a ésta a los pies de los capitalistas y el Gobierno; a facilitar aún más la explotación de que son víctimas los obreros y campesinos españoles; pero así como éstos no han tenido para nada en cuenta la existencia de los "Comités paritarios" y las "Comisiones mixtas", y saltando por encima de ellos se han lanzado a la lucha por la consecución de sus reivindicaciones inmediatas, del mismo

(114) *La Correspondencia Internacional*, núm. 17 del 29 de abril de 1932.

modo tampoco tendrán para nada en cuenta estos nuevos organismos, que se trata de crear, de imponerlos, y saltando por encima de ellos continuarán la lucha por la unificación de sus fuerzas, para dar la batalla a la burguesía y sus auxiliares, los socialfascistas."

Se incidía en el permanente error de la Komintern y de sus consignas rígidas: pensar que las masas españolas, fueran anarquistas o socialistas, abandonarían a sus líderes para seguir a los dirigentes comunistas, muy revolucionarios, sin duda, pero desprovistos de historial y, por consiguiente, de prestigio, dentro de cada corriente ideológica.

La proximidad del 1 de mayo, al que la Internacional Comunista quiso dar en todo el mundo una significación especial, hizo que sus fuerzas en España dispusieran lo conveniente para mejor realizar la consigna moscovita. Además, a raíz del IV Congreso, uno de los acuerdos consistía en hacer ostentación pública ante el obrerismo en general de presencia y combatividad en todo cuanto pudiera producirse.

En la jornada de 1932 los sovietizantes españoles tuvieron a su favor la actitud inhibitoria del Partido Socialista. Como fuerza gubernamental, acordaron no celebrar la manifestación que salvo determinados períodos venía celebrándose desde antiguo. Puede calcular el lector la actividad desplegada por los comunistas y sus diatribas contra los que denominaban "socialfascistas" por no llevar a cabo la conmemoración. Mas el Partido no quería precisamente la procesión cívica habitual, ya que las instrucciones difundidas estipulaban una huelga general de cuarenta y ocho horas, que abarcaría, por tanto, al 1 y al 2 de mayo. La estrategia pudo verse con absoluta claridad: el día primero, con manifestación o sin ella, el paro era total, y ya tenían una fecha ganada en sus designios. La del día 2, salvo en Sevilla, no tuvo ninguna repercusión. Sincronizados meticulosamente con las directivas de la Komintern, desde mediados de abril venían los comunistas españoles propagando su iniciativa. Y en Madrid hubo manifestación, formada por unas cinco mil personas, que, arrancando de la plaza de la Cibeles, desplegó toda clase de banderas y llegó hasta la calle de Sevilla, en permanente contacto agresivo con la fuerza pública. Cabe registrar—como consecuencia del acuerdo sevillano

de incorporar a las mujeres a la acción comunista—que entre las doscientas detenciones practicadas había bastantes muchachas. Diversos heridos habidos durante la mañana no impidieron que por la tarde las barriadas de Vallecas, Cuatro Caminos, Puente de Toledo y Carabanchel hicieran manifestaciones parciales, con abundancia de oradores, más o menos improvisados, que acusaban vigorosamente a los dirigentes traidores a la causa proletaria y participantes del Gobierno burgués.

Ya hemos marcado a Sevilla como escenario del paro de cuarenta y ocho horas, y destacaremos el mitin del día 1 en el Monumental Cinema, con intervención de José Canela, Reyes Santos, Manuel Roldán Jiménez, Osuna, Antonio Mitje y José Bullejos. Cuando terminó el acto fue organizada por los grupos de autodefensa una refriega con la fuerza pública, continuando los tiroteos por la tarde en Triana, pasando por un mal momento los guardias de Asalto que allí prestaban servicio, porque concentrados de otra provincia y desconociendo el terreno, a no mediar la Guardia Civil lo habrían pasado muy mal.

El día 2, que caía en lunes, prosiguió en Sevilla la huelga simbólicamente efectuada en la jornada anterior, y próxima la noche el Comité Ejecutivo de la Unión Local de Sindicatos distribuyó una hoja ordenando a los obreros la vuelta normal al trabajo el martes 3, "sin admitir represalias patronales". Una vez más, Sevilla "la Roja" dio pruebas de la fortaleza comunista.

Hubo, desde luego, incidentes en diversas capitales españolas, especialmente en Barcelona, Bilbao, Almería y Oviedo, y en las provincias de Albacete y Badajoz.

Otro hecho favoreció, de rechazo, al Partido Comunista. La ley de Asociaciones Profesionales, puesta en vigor por Largo Caballero, afectaba de manera particularísima a la C. N. T., que organizó la protesta contra ella el 29 de mayo. El descubrimiento de varios depósitos de bombas en Madrid, Barcelona y Andalucía, parecía sería un freno para cualquier acción; pero la huelga general declarada en Sevilla, Ceuta, Cádiz y Valencia, arrojó un balance de muertos y heridos de alguna importancia.

La actitud vigilante de los comunistas madrileños, al ver fracasar una manifestación imaginada por los anarquistas, les llevó a llevar a cabo una concentración en la plaza de Lavapiés, donde

la profusion de banderas rojas con la hoz y el martillo acreditaba al grupo inspirador. En la plaza del Progreso ocurrió el choque con los guardias, y no faltó un muerto ajeno a lo preparado, y algunos heridos entre los manifestantes, que dieron lugar al ingreso incondicional en el Partido de buen número de anarcosindicalistas.

Mas sobre el Comité Central pesaba la preocupación de Cataluña, donde el feudo del Bloc Obrer i Camperol de Maurín y la Oposición Comunista de Izquierda impedían cualquier progreso al Partido español. A iniciativa de los delegados de la Internacional, se decidió que el Buró Político de la Sección y el de las Juventudes cambiaran su sede madrileña por la barcelonesa, confiando en impresionar a las masas. Pero a finales de agosto (1932) hubieron de regresar sin haber conseguido otra cosa que lanzar un par de números de *Joventut Proletaria*, en catalán y castellano, y reforzar en cierto modo la dirección del Partit Comunista de Catalunya, cuyos principales baluartes orgánicos radicaban en las empresas Metro Transversal y Lámparas Z. Una fuerte intervención de la Policía dio lugar a la captura de algunos miembros del Secretariado, con pérdida de abundante documentación.

Además, existía pendiente la ambicionada unidad sindical, todavía sin poner en marcha. Tácticamente, se desplazó el centro orgánico a San Sebastián, utilizando a la Federación Local de Sociedades Obreras, que invitó a la unión proletaria, por medio de una Central Sindical. A este fin propuso la celebración de una Conferencia Nacional, requiriendo a la C. N. T. y a la U. G. T. para que intervinieran en las discusiones. El 30 de junio comenzó la Conferencia, en beneficio de la cual la Internacional Sindical Roja envió 25.000 pesetas, aunque imponiendo que de las sesiones naciera la Confederación General del Trabajo Unitaria, a imagen y semejanza de la que existía en Francia.

Orgánicamente la cosa resultó un éxito. Acudieron 350 delegados, en representación de 280.000 obreros, conforme a las credenciales, pero en la parte comunista hubo un incidente ante la actitud de Juan Astigarrabia Andonegui, líder comunista guipuzcoano, que se rebeló contra el ukase de la Profintern, consciente de la imposibilidad de crear por este simple acto la central exigida. Resulta que Astigarrabia, al conocer los dictados de la U. R. S. S., se

lamentó de ellos, agregando: *Esta es la situación de España vista desde Moscú,* y la delegación de la Internacional le prohibió actuar en tanto no diera explicaciones.

Como es consiguiente, la idea no cuajó respecto de la adhesión de socialistas y anarcosindicalistas; pero a espaldas de los delegados de la Komintern, quedó acordado formar la Confederación General del Trabajo Unitaria, con los sindicatos integrantes del Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T. y algunos otros no sometidos a ninguna disciplina, pero que manifestaban sus simpatías por el comunismo.

Nombrado un Comité Nacional de carácter provisional, para iniciar las gestiones oficiales, en su declaración indicaban su disposición a disolverse "*en cuanto se consiguiera la fusión en una sola de las distintas centrales sindicales existentes*", aclarando que en el intermedio era preciso hacer una agrupación propia y de disciplina determinada.

La cosa era, realmente, contraria a las consignas bolcheviques, pero en 1935 la C. G. T. U., ya que no integrada por todos los organismos sindicales, se fusionaría con la U. G. T., imprimiendo sus características a buena parte de aquella entidad.

Hasta julio (1932) no produjeron los comunistas ningún acto de resonancia, acompañado de violencias. Claro que políticamente el Partido se había anotado un tanto importante con la jornada del primero de mayo, mas en lo concerniente a Sevilla hubo algo en la preparación de bastante entidad que nos conviene relatarlo. Había en la ciudad de Betis, como consecuencia de la fuerte acción comunista, un amplio conjunto de Comités de fábricas y de campesinos que llevaban a cabo acciones políticas de considerable importancia. En el mes de abril hicieron un Congreso provincial, y en él fue "promulgado"—de alguna manera hay que calificarlo—el siguiente "decreto":

"A los obreros parados y al proletariado en general:

"El Congreso provincial de Comités de fábricas y campesinos de Sevilla, acuerda decretar lo siguiente:

"Artículo 1.º A partir del día 15 del mes de junio, los obreros de Sevilla que se encuentren en paro forzoso no pagarán alquileres. Para acreditar la condición de parado es suficiente con un volante del Consejo Central de los Comités de fábrica y campesinos, de un

Sindicato, de un Comité de fábrica o campesino, de los obreros de lugar donde haya trabajado, del Comité de parados, de la Cámara de inquilinos o de una organización política o sindical cualquiera.

"Art. 2.º Bajo ningún concepto los caseros podrán reclamar a los obreros parados el pago del alquiler o intentar el desahucio. La aceptación de este decreto es obligatoria para todos ellos.

"Art. 3.º El Consejo Central de Comités de fábricas y campesinos queda encargado de la aplicación de este decreto, para lo cual debe movilizar a todos los trabajadores y crear los piquetes que venzan la resistencia que pudiera haber por parte de algunos caseros.

"Sevilla, 25 de abril de 1932.—Por el Congreso Provincial de Comités de fábricas y campesinos, *El Consejo Central*."

No fue solamente esto, pues conforme notició Manuel Hurtado en *La Correspondencia Internacional* (115), fue aprobado otro "decreto" rebajando los alquileres en un 30 por 100.

Los sucesos de julio (1932) tuvieron como escenario al pueblo de la provincia de Toledo Villa de Don Fadrique. A media mañana del día 8 circuló por Madrid la noticia de que los campesinos toledanos acababan de iniciar un movimiento revolucionario. Concretamente señalaban los partes que el foco rebelde estaba centrado en Villa de Don Fadrique, pequeña localidad, netamente agrícola, aclarando que el comunismo era la ideología que inspiraba a los levantiscos.

Sin embargo, Lillo y Villacañas también habían registrado conatos insurreccionales, aunque de intensidad menor a la que se estipulaba en el pueblo expresado, donde la casi totalidad de los obreros figuraban afiliados al Partido Comunista.

Indudablemente, constituía este golpe el primer ensayo en serio de los afectos a Moscú para agitación del campesinado y en el que prendieron las consignas rojas, pese a que con ocasión de las elecciones del 12 de abril de 1931, el vecindario en bloque había votado la candidatura monárquica. Mas en la comarca vivía el médico Cayetano Bolívar Escribano, representante oficioso en el Parlamento del Partido Comunista, quien, en unión de Virgilio Carpintero y de Luis Cicuéndez, asumieron la tarea de perturbar la paz de aquella comarca.

Desde la proclamación de la República se habían producido in-

(115) *La Correspondencia Internacional*, núm. 20 del 20 de mayo de 1932.

cidentes, generalmente acompañados de alguna violencia, pero como por procedimientos terroristas el Ayuntamiento había sido copado por los comunistas, el ministro de la Gobernación suspendió y destituyó a los ediles, en enero de este año de 1932.

Llegado el verano, la situación política experimentó una inquietante agravación con ocasión de discutirse las bases de trabajo para la siega, declarando los productores la huelga con ánimo de obligar a los patronos a aceptar sus peticiones.

La mañana del 8 de julio, una buena parte del vecindario—mujeres sobre todo—acordó hacer efectiva la huelga, impidiendo el comienzo de los trabajos. Sabedora la Guardia Civil de la maniobra, fueron enviadas fuerzas para restablecer el orden, y como quiera que a la entrada del pueblo se habían apostado los más exaltados, sufrieron con ellos un duro encuentro, al ser recibidos a tiros.

La jornada quedó cerrada trágicamente, con un guardia y tres paisanos muertos y seis números de la Benemérita y dieciséis rebeldes heridos. La resistencia a la fuerza pública continuó obstinadamente, hasta que los refuerzos llegados restablecieran la calma, aunque no consiguieran evitar el incendio de las mieses depositadas en las eras, al igual que ocurrió en Lillo y Villacañas.

En la preparación de la refriega quedó acreditado el sistema comunista. Los quinientos levantiscos hicieron zanjas en la carretera, pensando impedirían la llegada de más guardias civiles, cortaron los hilos telegráficos y telefónicos y levantaron también trozos de la vía férrea. Una vez llevados a cabo estos preparativos, fueron colocándose los alzados en lugares estratégicos, dispuestos a empezar la lucha.

Y, además, luego de todo aquello, quedó rápidamente constituído el Soviet local, cuya duración, afortunadamente para el pueblo en general, fue de corta duración.

La fuerza pública, al dominar la situación, practicó numerosas detenciones, pero el principal cabecilla, que era Cicuéndez, consiguió llegar hasta Madrid, donde, enlazado con Etelvino Vega, logró toda clase de facilidades para situarse en Barcelona, donde radicaba, como hemos dicho anteriormente, el Comité Ejecutivo. Un automóvil procurado por Vega permitió esta fuga de Cicuéndez, a quien acompañaba, para mejor despistar, Consuelo Navarro.

Una vez en Barcelona, el revolucionario de Villa de Don Fadrique, apoyado en el "aparato ilegal", entró en Rusia, pasando a cursar estudios en la Escuela Leninista de Moscú, empleada para capacitar política y revolucionariamente a los extremistas de todo el mundo.

Puede suponerse que la oposición política al Gobierno republicanosocialista encontró en este suceso materia de combate. Por esto, *El Socialista*, comentando diversos actos organizados por los republicanos, replicó el 15 de julio con un violento artículo, echando la culpa de lo ocurrido en Villa de Don Fadrique a las fracciones políticas de derechas, con arreglo a las ideas que sobre estas cuestiones tenía el propio presidente Azaña:

> "El movimiento revolucionario iniciado con el derrumbamiento de la Monarquía—puede leerse en el comentario de referencia—no ha terminado aún: los elementos que oprimían y explotaban al país bajo el antiguo régimen tratan de introducirse en el nuevo y disponer de él a su antojo. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores dan la voz de alerta a todos los ciudadanos y se disponen a cumplir como siempre con su deber con toda dignidad y toda energía."

Dentro del plano nacional, y en lo que afecta a las actividades del Partido Comunista, podemos resaltar su acción con motivo del Estatuto de Cataluña, cuyo articulado había comenzado a discutirse en las Cortes. El Buró Político trabajó sobre el caso, y su dictamen fue el que a continuación transcribimos:

> "... si bien el Partido Comunista tenía que ponerse en contra resueltamente del proyecto de Estatuto, porque estaba elaborado por la Generalidad de Cataluña, la cual es genuina representante de la burguesía y los terratenientes de Cataluña, tenía también que manifestarse en contra de la campaña reaccionaria contra el mismo, porque ella representa la teoría del sometimiento del pueblo catalán al poder central, y el Partido Comunista declara:
>
> "Que lucha y luchará resueltamente contra el imperialismo español, encarnado en el Gobierno central y por la total liberación, incluso hasta la separación completa del Estado español y constitución en Estado independiente, de las masas laboriosas de Cataluña, Vasconia, Galicia y Marruecos, e invita a los obreros y campesinos españoles a unir su lucha contra la de los obreros y campesinos de

las nacionalidades oprimidas, para ayudarles a conseguir su total liberación."

Con ocasión del mitin contra el Estatuto organizado en la Plaza de Toros de Madrid (27 de julio de 1932), el Comité comunista de la capital de España llevó a cabo una intensa agitación política con multitud de octavillas y manifiestos, que dieron lugar a que se efectuara una contramanifestación a la salida de los asistentes al mencionado acto. Unos dos mil individuos chocaron violentamente con los antiestatutistas, y la fuerza pública se vio y desco para cortar los incidentes, en los que no faltaron algunos heridos.

Esta acción del Partido tuvo gran eco en el resto del país, aunque los dispositivos de agit-prop aumentaran sus resonancias; pero puede decirse que su realización reivindicó a los dirigentes de la organización madrileña, que recibieron felicitaciones de los delegados de la Komintern y de Moscú, donde la demostración tuvo una singular acogida.

La segunda demostración de que el Partido había entrado en una fase de efectividad orgánica tuvo lugar el día 1 de agosto, fecha en que el comunismo mundial conmemora el llamado "Día Rojo Internacional". Las manifestaciones de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Toledo, Sevilla y Málaga constituyeron una movilización de masas, con sujeción a consignas excelentemente planeadas, pues prevista la intervención de la fuerza pública para disolver las concentraciones, inmediatamente de originarse una dispersión, acudían a otro lugar para continuar la acción. Suspendido gubernativamente *Mundo Obrero*, no fue obstáculo para que en la imprenta Myria de Barcelona fuera editado un número clandestino, que tuvo amplia difusión, merced al aparato ilegal, que contaba ya con unos grupos de activistas perfectamente entrenados en toda clase de misiones. Parte principal de estos piquetes eran debidos a los militantes de la Unión Nacional de Juventudes Comunistas, cuyos efectivos totales en la época que comentamos, según referencia del propio Partido, alcanzaban la cifra de diez mil, frente a los 400 de marzo de 1931.

En el haber de este dispositivo de la juventud figuraba el Congreso de Jóvenes Mineros, desarrollado en Asturias, y el de Campesinos, que corrió a cargo de los afiliados de Villa de Don Fadri-

que y que reunió a mil quinientos muchachos. En una exposición de las actividades debida a Vicente Olmos (116) era lanzada la siguiente consigna:

"El trabajo antimilitarista y por la disgregación del Ejército burgués que debe ser una de las actividades específicas de la U. J. C. es llevado por nosotros muy débilmente.

"El proceso de la revolución española que se desarrolla a un ritmo acelerado. La ola de huelgas que se produce continuamente en nuestro país, y la participación que la burguesía hace tomar en ellas al Ejército para lograr su aplastamiento. La agudización de las contradicciones internas entre los distintos imperialismos que hace que el peligro de una nueva guerra mundial sea cada vez mayor. La victoriosa construcción del socialismo en la Unión Soviética, que coincide con el derrumbamiento del régimen capitalista en el mundo entero, nos impone a los comunistas la tarea inmediata de reforzar nuestro trabajo en el seno del ejército burgués para ganar para la revolución a los jóvenes obreros y campesinos uniformados.

"La consigna "cada joven comunista amigo de un soldado" debe ser puesta hoy a la orden del día en todo nuestro trabajo..."

Pero no era ese el único aspecto en el que se incitaba a la juventud.

"... Existen infinidad de pequeños clubs—explicaba Olmos al tratar de la necesidad de infiltrar al comunismo en las organizaciones deportivas—, compuestos de jóvenes obreros en su totalidad que nos pueden permitir, a poco que nosotros nos preocupemos, el sentar las bases para la creación de una organización deportiva con carácter nacional y, además, en los grandes clubs profesionales hay también infinidad de jóvenes obreros que podemos arrancar de la influencia burguesa.

"Esto nos permitirá ponernos en contacto con nuevos grandes núcleos de jóvenes a los cuales podremos influenciar ideológicamente, al mismo tiempo que le daremos al deporte su verdadero carácter de clase, *creando físicamente buenos cuadros de choque*, por ser también un factor importante en la lucha revolucionaria."

En el aspecto meramente deportivo, diremos que la Komintern tenía una flamante Internacional Deportiva o Sportintern que tan decisivamente intervendría en la "olimpíada popular" que iba

(116) *Bolchevismo*, revista teórica del Partido Comunista de España (S. E. I. C.), número 3. Madrid, 30 de julio de 1932.

a celebrarse en Barcelona en 1936; y en cuanto a la formación de grupos de choque, con perfecto entrenamiento, recordaremos algo que tuvo singular actualidad en Madrid: aquellos famosos "chibiris" de las excursiones dominicales, que instruídos por oficiales profesionales, encubiertos en las salidas a la sierra, llevaban a cabo, jornada por jornada, un eficaz entrenamiento militar. No se crea que la revista *Bolchevismo* circulaba clandestinamente; todo lo contrario, era públicamente vendida a peseta el ejemplar.

Con ocasión del movimiento militar que, dirigido por el general don José Sanjurjo, tuvo lugar el día 10 de agosto (1932), los comunistas volvieron a dar la nota en Sevilla. Los hechos producidos en Madrid llegaron a conocimiento del Buró Político a media mañana y sobre la una celebró reunión el Comité madrileño, que dispuso la edición de un periódico titulado *La Palabra*, en el que, como el manifiesto igualmente lanzado, se atacaba a los militares alzados y al Gobierno de Azaña, si bien era ordenada la *"defensa revolucionaria de la República"*. Esto costó otro disgusto a los dirigentes, porque tanto los delegados de la Komintern como la propia Internacional, les censuraron al no haber incitado a la formación de los soviets de obreros, soldados y campesinos.

Tampoco hubo éxito en la consigna de movilización de efectivos para hacer derivar a la violencia a cuantas manifestaciones pudieran organizarse para protestar contra el movimiento; sin embargo, en Sevilla correspondió a los comunistas la dirección de los choques y represalias. La Unión Local de Sindicatos, gobernada por las gentes del Partido, dio orden de huelga general, recomendando la lucha armada contra el general Sanjurjo y quienes le secundaban. Al siguiente día hubo numerosos incidentes, y al marchar el general de la ciudad, en la madrugada del día 12, los comunistas se hicieron los árbitros de la población, cesando a la llegada de fuerzas militares. En ese intermedio intentaron el incendio de la Prisión Provincial y las turbas, siempre bajo dirección comunista, destrozaron e incendiaron el Círculo de la Unión Mercantil, el Nuevo Casino, el chalet Casa Blanca en que Sanjurjo tuvo su cuartel general y el hotel de don Juan Ignacio Luca de Tena. Los bomberos no pudieron actuar, por impedirlo las propias masas obreras.

En la tarde del citado 12 de agosto hubo una Asamblea convo-

cada bajo el *slogan* del frente único en la Plaza de Toros, figurando como oradores Emilio Calderón, de la Confederación Nacional del Trabajo; Carlos Núñez, del Partido Comunista; Saturnino Barneto, de la Unión Local de Sindicatos; Manuel Reina, del Socorro Rojo Internacional, y Adolfo Moreno, de la U. G. T. Las conclusiones adoptadas, que se hicieron llegar a las autoridades sevillanas, fueron las siguientes:

1. Juicio por un Tribunal revolucionario de obreros y campesinos del general Sanjurjo.
2. Libertad de presos políticos y sociales.
3. Apertura de los Sindicatos.
4. Desarme y disolución de la Guardia Civil.
5. Disolución de la Federación Económica de Andalucía.
6. Armamento de obreros y campesinos.
7. Libertad de la Prensa proletaria.
8. Abolición de la ley de jurisdicciones.
9. Formación del frente único.
10. Desarrollo de la revolución democrática.

En algunas otras pobiaciones españolas se registraron incidentes, en especial Granada, que vio arder algunos conventos.

Los comentarios en la Prensa comunista sobre estos acontecimientos del 10 de agosto (1932) duraron algún tiempo y tuvieron dos aspectos en cuanto al órgano máximo del comunismo, esto es, *La Correspondencia Internacional*. Vicente Arroyo, del Comité de Madrid, tronó contra el indulto del general Sanjurjo, tras la condena a muerte dictada. Y no sólo ponía en la picota a las derechas que pidieron el indulto, sino que mencionaba que la primera solicitud en tal sentido cursada, procedió de las juventudes socialistas de El Ferrol.

Desde luego, adjudicaba el triunfo de Sevilla a la actitud revolucionaria de aquellos obreros, y al tratar de las medidas ofrecidas por el Gobierno de destitución de los guardias civiles que se sumaron a Sanjurjo, de confiscación de tierras y deportaciones a Bata—que tuvieron lugar—, refería Vicente Arroyo:

> "Esta actitud del Gobierno no respondía, como creían algunos, a un propósito de realizar un viraje hacia la izquierda en su política, de adoptar una posición radical frente a las provocaciones monárquicas, sino simplemente a una maniobra demagógica para frenar

el descontento de las masas trabajadoras, que desde el primer momento exigían el castigo de los conspiradores monárquicos; una medida para evitar que los obreros revolucionarios se tomaran la justicia por su mano, como ya habían comenzado a hacerlo en algunas ciudades (Sevilla, Granada, Vitoria, etc.), quemando las casas y los centros monárquicos, verdaderos focos contrarrevolucionarios. El Gobierno de los republicanos y socialistas quería, con esta medida, paralizar la acción de los obreros revolucionarios" (117).

El otro aspecto del asunto corrió a cargo de "Jacques Dornier" (Thalheimer) (118), que en su comentario "*Los últimos acontecimientos en España y sus enseñanzas*", criticaba, tras una exposición sobre política republicano-socialista, la actuación del Partido. Por entrar, al propio tiempo, interesantes consignas, recogemos algunos párrafos interesantes:

"El Partido Comunista no ha sabido mostrar en todos los escalones y en todas las organizaciones de provincias su verdadero carácter y oponer su punto de vista a las maniobras socialfascistas y republicanas. No ha conseguido demostrar a las masas que está no solamente contra los monárquicos, sino que su lucha va tanto contra el Gobierno "republicano" como contra los monárquicos.

"Lo que es esencialmente importante es que en Sevilla, en pleno centro de los acontecimientos, el Partido no ha hecho todo lo que era necesario y posible. La movilización de las fuerzas del Partido ha ido a remolque de los acontecimientos y de la acción espontánea de los obreros. Las medidas prácticas tomadas por el Partido han sido insuficientes. El manifiesto del Partido Comunista señalaba la necesidad de hacerse fuertes en los barrios obreros, de transformar cada casa en una "ciudadela", es decir, ha señalado la necesidad de la defensa sin hacer resaltar la necesidad de una contraofensiva rápida y enérgica.

"La organización comunista de Sevilla no ha hecho los esfuerzos necesarios para entrar en ligazón con los soldados vacilantes, para desarmar con ellos a la Guardia Civil, para crear las milicias obreras, etc. Ha omitido el dar una forma orgánica al frente único en formación de los obreros revolucionarios, crear un soviet de los obreros y soldados que se hubiera dado como tarea la liquidación definitiva de los generales monárquicos, la lucha directa contra sus cómplices y protectores, el Gobierno republicano, la lucha por las principales reivindicaciones de los obreros y campesinos.

(117) *La Correspondencia Internacional*, núm. 37 del 9 de septiembre de 1932.
(118) *La Correspondencia Internacional*, núm. 39 del 23 de septiembre de 1932.

"Es ciertamente superfluo el aportar pruebas de la importancia y la necesidad de estas medidas. La voluntad de lucha de los obreros, la desmoralización del Ejército, el hecho de que en la noche del 10 de agosto no había en Sevilla ni un Gobierno republicano ni un Gobierno monárquico, y de que los obreros eran realmente dueños de la calle, demuestran que esas medidas eran posibles."

En cambio la *Historia del Partido Comunista de España*, publicada oficialmente por aquel grupo, enfoca las cosas de manera distinta. Veamos:

"El 10 de agosto de 1932 se producía el golpe militar de Sanjurjo, que era un intento de la oligarquía terrateniente-financiera de restablecer el viejo régimen y que fue aplastado por la resuelta actitud de las masas. En la lucha contra la sanjurjada y en la defensa de la República, el Partido Comunista de España desempeñó un destacado papel. En Sevilla, punto neurálgico de la subversión, gracias a la actividad de la organización comunista, se logró la acción unida de las masas y la derrota de Sanjurjo" (119).

Este viraje del Partido en la apreciación de los hechos tiene una interpretación: desde su salida al exilio, los comunistas, como cebo para la acción clandestina y en demostración de su espíritu pacifista, han tratado por todos los medios de demostrar ser los únicos "defensores de la República"; de ello que tergiversen sus concepciones antiguas, que podrían demostrar la verdadera faz, entonces y ahora, del Partido.

Por su parte, José Bullejos (120) refiere:

"La sublevación militar de Sanjurjo en Sevilla en el mes de agosto de 1932 provocó la crisis interior del Partido español, que culminó con la ruptura entre el Bureau Político y la Internacional, y nuestra expulsión posterior. El 10 de agosto llegaban a Madrid noticias de que la guarnición de Sevilla se había pronunciado al mando de Sanjurjo contra el Gobierno de la República. Aquella misma mañana abortó en la capital de España la sedición organizada por un grupo de generales monárquicos. Rápidamente el pueblo de Sevilla sofocó la sedición, venciendo a los sublevados.

"La agitación en Madrid durante todo el día fue intensísima. Más

(119) *Historia del Partido Comunista de España*, pág. 61.
(120) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, págs. 139 a 141.

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TROTSKISMO

Por JOSÉ BULLEJOS

MADRID
1 9 3 2

José Bullejos Sánchez, publicó en 1932 un libro sobre "El partido comunista y el trotskismo", cuya edición corrió a cargo de Mundo Obrero. *Indudablemente, fue una jugada de Moscú para cerrarle las puertas del trotskismo —si alguna tenía abierta—, dado que muy poco después él, con Manuel Adame, Evelvino Vega y Gabriel León Trilla, fueron expulsados. La acusación general era de traidores a la Internacional Roja y al proletariado.*

aún, al mediar la tarde, cuando las noticias de la capital andaluza informaban que el pueblo había dominado la situación, que había conatos de insurrección en los soldados y que los acontecimientos, después de la derrota de Sanjurjo, adquirían un matiz acentuadamente comunista. En algunos medios llegó a afirmarse que los comunistas dominaban la situación y pretendían constituir un soviet.

"Esta vez los miembros del Secretariado del Partido que estábamos en Madrid, Astigarrabia, Etelvino Vega y yo, no quisimos repetir las faltas extremistas que el 14 de abril se cometieron, y en el Manifiesto redactado por mí, después de analizar las causas de los sucesos que atribuíamos a la política de contemporización del Gobierno, lanzamos la consigna de "Defensa de la República". Con esta misma directiva táctica marchó Etelvino Vega a Sevilla la noche del 10 de agosto. Lo sucedido en Sevilla no dejaba en muy buen lugar a la organización del Partido. Pese al predominio político de ésta en aquella ciudad los acontecimientos más decisivos se habían desarrollado bajo la dirección de la C. N. T. y de los republicanos.

"Días después celebraba reunión el Bureau Político para examinar la situación creada por los recientes sucesos. La delegación de la Internacional reiteró sus declaraciones de que los acontecimientos del 10 de agosto confirmaban su punto de vista respecto a que el enemigo principal de la revolución no eran los monárquicos y las fuerzas republicanas aliadas a éstos, sino el Gobierno de Azaña y el Partido Socialista. A estas afirmaciones opuse mi punto de vista favorable a un cambio de política en el Partido. La reacción se había manifestado demasiado poderosa el 10 de agosto, y había que hacer pasar a plano preferente la lucha contra ésta. No se trataba de apoyar incondicionalmente al Gobierno de Azaña, sino de provocar una coalición de todas las fuerzas democráticas populares sobre las bases de un programa revolucionario de defensa de la República que comprendiera, en primer lugar, el desarme militar, político y económico de todos los elementos reaccionarios. El Bureau Político, con la sola excepción del Secretario de Organización, Hurtado, y de Mije, que asistía en representación del Comité de Unidad Sindical, compartió mi punto de vista. Al siguiente día, en vísperas de marchar a Moscú, adonde debía acudir por mi calidad de miembro del Comité Ejecutivo para asistir al Pleno Ampliado de la Internacional, la delegación del Comité provocó inesperadamente una reunión del Bureau Político para exigir que éste se pronunciara acerca de una Resolución en la que se nos tildaba de contrarrevolucionarios, si no accedíamos a rectificar el acuerdo y la posición adoptada el día anterior. Antes de discutir la proposición, Adame, Etelvino Vega y yo presentamos con carácter irrevocable la dimisión de nuestros cargos, no aviniéndonos a discutir una proposición que de rechazarse entrañaba la ruptura pública con la Internacional, y de aceptarse exigía nuestra

baja en el Partido, ya que después de aprobada nuestra dignidad revolucionaria no nos permitiría permanecer ni un solo minuto en la organización."

La reunión a que alude Bullejos se celebró el 18 de agosto (1932), y uno de sus fines era designar a los miembros del Buró Político que habían de representar a España en las sesiones del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. La delegación de la Komintern en España, junto con Hurtado y Mije, proponían que no asistieran a aquella Asamblea los mismos individuos que concurrieron en ocasiones anteriores. La maniobra se orientaba, por tanto, contra el trío Bullejos-Adame-Vega, viajeros permanentes a Moscú desde 1927. Ya hemos visto lo que Bullejos explica sobre el caso, que no es precisamente la totalidad de él, sino su condición de miembro del EKKI; pero añadiremos que con sus dos colegas hizo constar su oposición a quebrantar las normas establecidas.

Pese a todo, la delegación de la Internacional, para imponer su criterio, sacó a colación los métodos caciquiles y de grupo defendidos por Bullejos, quien aseguró estaba dispuesto a entablar discusión ante el Comité Ejecutivo de Moscú, rechazando de plano la propuesta formulada. Para demostrar su oposición a ese cambio de impresiones y como protesta también a que Hurtado y Mije fueran a Rusia, la troika Adame, Vega y Bullejos abandonaron la reunión un poco violentamente, cosa que fue ampliamente aprovechada por los delegados de la Internacional y sus incondicionales para que el Buró Político aprobara la resolución que transcribimos:

"Los miembros del Bureau Político, reunidos, declaran ante la I. C. que reiteran su más incondicional adhesión a su política y que están dispuestos a acatar sus disposiciones y continuar fieles a ella, ocurra lo que ocurra.

"El Bureau Político condena enérgicamente la actitud de los camaradas Bullejos, Adame y Vega, al ausentarse de la reunión del B.P. en el momento en que se discutían las relaciones internas de la dirección y de la delegación de la Internacional Comunista.

"Se les requiere a que inmediatamente se incorporen a las tareas que este B. P. les señale.

"En vista de que, contrariamente a la decisión del B.P., los tres

se indisciplinaron e insistieron en su actitud hostil contra el Partido y la I. C., amenazando con la realización de trabajo fraccionista, el B. P., en su reunión del día 19, resolvió:

"Separar de todos los cargos del Partido a Adame, Bullejos y Vega y prohibir a Adame y Vega desplazarse a las regiones. El Bureau Político espera las decisiones de la Internacional Comunista, al objeto de tomar resoluciones definitivas.

"La delegación de la Internacional, por su parte, adoptó esta otra:

"1.º Todo el trabajo de la I. C. y de su delegación estaba dirigido en el sentido de ayudar al Partido Comunista de España para transformarle en un partido verdaderamente comunista.

"Ni la dirección de la I. C. ni su delegado en España han hecho maniobras ni con el Partido ni con la dirección.

"El trabajo de la delegación, después del Congreso de Sevilla, consistió en hacer todo lo posible para asegurar la línea política de la carta-abierta de la Internacional Comunista y para crear una dirección colectiva y unificada del Partido.

"2.º Inmediatamente después del Congreso, los camaradas Adame y Bullejos han comenzado su ataque contra la realización de las resoluciones y tareas de la carta-abierta. Esto se ha demostrado en la reunión del B. P. en el mes de abril. En esta reunión, el camarada Adame hizo declaraciones de franca hostilidad contra la dirección de la Internacional Comunista y contra su política.

"Ayer, Adame ha repetido estas declaraciones y fueron apoyadas por Bullejos. Ahora está claro que durante todo el tiempo después del Congreso de Sevilla, Adame y Bullejos no han cesado de preparar la lucha abierta contra la dirección de la I. C. y su política.

"3.º En la crisis actual, preparada sistemáticamente por Bullejos y Adame, apoyados por Vega, no se trata, como dicen estos camaradas, de una lucha contra los métodos de trabajo de la I. C. y contra las maniobras de la Internacional Comunista: se trata de una lucha consciente contra la política de la I. C., una lucha que ataca incluso los principios fundamentales de la Internacional Comunista.

"Esta lucha se dirige, sobre todo, contra la parte decisiva de la carta-abierta, que exige la destrucción del caciquismo y la transformación del Partido en un partido verdaderamente comunista.

"4.º Declaramos con toda sinceridad que esta lucha de Bullejos, Adame y Vega y la crisis en la dirección del Partido, preparada y llevada a cabo por ellos, es un crimen contra el Partido, la Internacional Comunista y la revolución.

"Dirigimos este llamamiento a los camaradas para que rechacen la política efectuada por Bullejos, Adame y Vega, y defiendan la línea justa y leninista de la Internacional Comunista."

Como quiera que tanto los restantes miembros del Buró Polí-

como la delegación de la Internacional, solicitaban de ésta mas sobre conducta a seguir, las dos resoluciones transcritas daron en secreto para la militancia del Partido, aunque el Co- é Central de éste y el Ejecutivo de las Juventudes recibieron icia de todo.

Triunfante la opinión de los representantes de la Komintern, cuanto a quiénes debían desplazarse a Moscú, Hurtado y Mije rcharon a la Unión Soviética, informando ampliamente al EKKI los hechos, claro que desde su particular punto de vista, no nos sectario, desde luego, que el de los dirigentes en entredicho. ificada la reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Interna- nal, la cuestión española determinó la siguiente conclusión:

> "El Partido Comunista de España debe orientarse hacia la dictadura del proletariado y los campesinos bajo la forma de soviets, creando puntos de apoyo de la organización del movimiento de las masas trabajadoras en forma de Comités de fábrica, de parados, de campesinos, Comités de soldados, elegidos por la base, y terminar con el aislamiento sectario y las costumbres anarquistas de trabajo."

Por el momento, la Komintern procedía con la máxima cau- . Indudablemente tomaba en consideración la personalidad de supuestos disidentes, y de manera especial acaso, lo que podría ivarse de la expulsión de Adame, artífice de la secesión cene- a en Sevilla.

La salida para Rusia de Mije y Hurtado no fue obstáculo para los demás componentes del Secretariado convocaran una reu- n a los dirigentes de las Federaciones Regionales, con objeto darles cuenta de lo sucedido. Esta reunión, verificada el día 28 agosto (1932), fue copada por la Policía, que detuvo a todos los gregados, incluídos los delegados de la Internacional. Sola- nte escaparon de la razia—que determinó una serie de nuevas enciones en el resto del país—Zapiráin y Mateo, con los que llejos, Adame y Vega se pusieron de acuerdo procediendo a la ación de otro conjunto dirigente, cuya primera preocupación el restablecimiento de los dispositivos regionales. Llegados a co de Rusia, Mije y Hurtado, que traían la orden de Moscú de nir rápidamente al Secretariado, delegados de la C. G. T. U. y ró Político para separar de las funciones supremas a Bullejos,

Adame y Vega, por la circunstancia de ser puestos en libertad los anteriormente detenidos, se llevó a cabo una especie de plenaria, que dejó sin efecto cuantas disposiciones había tomado la dirección provisional. Por su parte, el Secretariado publicó esta resolución:

"Después de una amplia discusión de autocrítica, durante la cual tuvieron oportunidad de precisar su posición los camaradas que después de la reunión del B. P. del 18 al 19 de agosto tuvieron una actividad vacilante en la aplicación de sus resoluciones o se prestaron inconscientemente a los manejos fraccionales del grupo Bullejos, Adame y Vega (se alude a Mateo y Zapiráin), y una vez que esos camaradas hubieron condenado sin reservas la actitud anterior, declaráronse dispuestos a hacer en el momento oportuno una amplia autocrítica ante todo el Partido, disponiéndose a aplicar incondicionalmente las decisiones de la Internacional Comunista y de la dirección del Partido, el Secretariado del Partido ha resuelto por unanimidad lo siguiente:

"1.º El Secretariado condena enérgicamente la actitud fraccional del grupo Adame, Bullejos y Vega, el cual, después de haber resistido sistemáticamente la aplicación de la línea política de la I. C. en España, la cual se proponía liquidar el sectarismo y la política de caciquismo instaurada en el Partido por ese grupo, lo que ha obstaculizado su desarrollo y su conversión en un verdadero partido bolchevique de masas; no habiendo reparado en medios para crear una crisis en el Partido; tratando de enfrentar a la dirección y al Partido mismo contra la Internacional Comunista; llegando en su política de hostilidad hacia la I. C. hasta obrar fraccionalmente para proceder a la ruptura con su delegación.

"2.º El Secretariado constata con satisfacción que la política fraccional y caciquil del grupo Adame, Bullejos y Vega no ha encontrado eco en el Partido, el cual, en su conjunto, queda fiel a la línea política de la I. C. Eso ha sido demostrado por la reunión del B. P. de los días 18 y 19 de agosto, el cual condenó la actitud fraccional del grupo (Adame, Bullejos y Vega) al excluirles de sus cargos y de participar en la vida política del Partido mientras tanto la Internacional Comunista decidiera sobre la crisis creada a la dirección del Partido por este grupo y tomara las medidas políticas y de organización para asegurar la aplicación de la línea política y la dirección del Partido Comunista de España. Y reafirmada en la reunión de representantes de las regiones y del Comité Central de Juventudes, celebrada el día 28 de agosto y siguientes, los cuales interpretaron en una justa resolución política las causas que originaron la crisis, condenando

enérgicamente la política del grupo y considerándola hostil a la I. C. y al Partido.

"3.º Por consiguiente, el Secretariado declara su acuerdo absoluto con la línea política de la Internacional Comunista y su delegación, disponiéndose a tomar todas las medidas políticas y de organización para asegurar, tanto en la dirección central como en los demás órganos inferiores, la aplicación justa de las directivas de la I. C. e impedir todo intento fraccional en el Partido.

"4.º El Secretariado declara de antemano, como ya lo hará el Bureau Político, aceptar todas las decisiones que la I. C. dicte sobre el grupo Adame, Bullejos, Vega y Trilla, y al mismo tiempo declara que, comprobada la participación del camarada Trilla en el trabajo fraccional, acuerda proponer al Bureau Político comunique a la I. C. la sustitución del citado camarada como representante del Partido.

"5.º Considerando que el sistema de caciquismo instaurado en el Partido por dicho grupo, sus métodos de mando e imposición han ahogado la crítica y la iniciativa en el Partido, impidiendo la discusión amplia de la carta-abierta de la I. C. por la base. Además, el grupo se ha resistido a la aplicación de las directivas contenidas en la carta sobre la aplicación de la democracia proletaria en el seno del Partido. Por tanto, el Secretariado resuelve reimprimir la carta-abierta con un breve comentario explicando que los problemas en ella planteados siguen sin resolver por todo lo anteriormente expuesto y enviarla a todas las organizaciones del Partido para que sea nuevamente discutida, y sobre la base de su línea política se haga la autocrítica necesaria para corregir todos los errores y poder así transformar el Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas, apto para dirigirlas y llevarlas al triunfo de la revolución.

"6.º Acuerda convocar inmediatamente al Bureau Político del Partido para hacerle una amplia información de las medidas tomadas y proponerle la aprobación de la presente resolución y para que indique las medidas que crea indispensables para la aplicación de la línea política de la I. C."

Bullejos, Adame y Vega habían recibido entre tanto orden de presentarse en Moscú, donde habrían de justificar las acusaciones que contra ellos presentaron Hurtado y Mije. Pero dejaremos al propio José Bullejos la explicación del asunto:

"... invitados reiteradamente por el Secretariado de la Internacional, salíamos para Moscú Adame, Etelvino Vega y yo. La delegación española, en razón de la gravedad de la crisis interior surgida debían componerla la mayoría de los miembros del Bureau Político (siete de los nueve que lo integraban) y cuatro delegados de los

Comités de las Federaciones más importantes: Caballero, Roldán, Valenzuela y un cuarto cuyo nombre no recuerdo. El Comité Central no debía ser informado hasta después de tomarse acuerdos en Moscú, y la Resolución que aquí se adoptara sería la base del informe y de las decisiones.

"En realidad, los sucesos de agosto fueron la causa incidental, pero no única, ni siquiera la más importante de la crisis. Hacía tiempo que se habían manifestado profundas discrepancias entre nosotros y el Comité Ejecutivo, y más particularmente con su delegación en España... La principal consistía, sin embargo, en las relaciones entre la dirección nacional del Partido y la delegación. Durante varios años nos habíamos obstinado en mantener el Bureau Político en un plano no de independencia como se nos imputó, sino de relativa autonomía respecto a la dirección de sus actividades. Considerábamos que la responsabilidad plena de la política del Partido recaía en nosotros y nos negábamos, en consecuencia, a desempeñar el papel subalterno que la Internacional pretendía asignarnos. Las diferentes delegaciones lucharon sin éxito por imponernos su hegemonía absoluta y limitar las atribuciones del Bureau Político del Partido a simples funciones auxiliares. A partir de la proclamación de la República esta lucha se acentuó. La Internacional tomó determinadas medidas de organización y políticas contra nosotros, encaminadas a debilitar la influencia que se nos atribuía en el Partido. En vísperas del IV Congreso celebrado en Sevilla, y cansados ya de esta constante pugna entre los delegados internacionales y nosotros presentamos la dimisión del Secretariado y del Bureau Político Adame, Arrarás y yo. La dimisión no fue aceptada en Moscú, desde donde se transmitieron órdenes a su delegación para que a cualquier precio se consiguiera nuestra permanencia en la dirección del Partido.

"Durante un mes, y en un ambiente de hostilidad mutua, discutimos en Moscú los problemas de la revolución, y particularmente las causas que determinaron nuestra separación voluntaria del Bureau Político, acto que entrañaba, a juicio de la Internacional, una deserción de nuestros deberes revolucionarios. La imputación más grave que se nos hizo en el orden táctico fue nuestra consigna de "Defensa de la República". En este punto el Ejecutivo compartía el criterio de su delegación, de que la lucha en España debía orientarse no contra la reacción, sino contra Azaña y los socialistas. Nuestras posiciones eran irreductibles y, por tanto, nuestra expulsión inevitable. Sin embargo, una gestión conciliadora por parte del Ejecutivo pareció dar buenos resultados. Se nos propuso la incorporación temporal de Adame al Ejecutivo de la Profintern; la permanencia de Vega en una Academia de Moscú, y mi reincorporación al cargo de secretario general del Partido. Aceptamos la proposición, excepto en la parte que

a mí se refería. Como concesión extrema, acepté continuar en el Bureau Político, pero no en el Secretariado, y además residiendo en Barcelona a fin de no tener contactos permanentes con la delegación de la Internacional. Cuando el Secretariado de la Internacional preparábase para aprobar los acuerdos llegó a Moscú la Prensa española. En el órgano del Partido, entonces *Frente Rojo*, y en lugar preferente, se publicaba una Resolución del Comité del Partido condenando nuestra actitud y política y acusándonos de escisionistas y enemigos de la Internacional. En el acto comunicamos por escrito a la Internacional nuestra decisión irrevocable de no aceptar los acuerdos tomados el día anterior, ni continuar la discusión. Exigimos la inmediata entrega de los pasaportes para regresar a España, dejando en libertad al Comité Ejecutivo de adoptar las medidas de disciplina que estimara convenientes.

"A los pocos días el Secretariado de la Internacional, reunido en sesión plenaria, acordaba nuestra expulsión del Partido.

"La nueva dirección fue constituida a base de José Díaz, Hurtado, Vicente Uribe, Mije, Jesús Hernández y Astigarrabia" (121).

La explicación de lo sucedido, es decir, de la nota publicada en *Frente Rojo* es sumamente sencilla, puesto que mientras Bullejos, Adame y Vega eran entretenidos días y días por el Ejecutivo de la Internacional, para dar lugar a las órdenes que habían de cumplir a su regreso Hurtado y Mije, las fracciones de los Comités Nacionales de la Confederación General del Trabajo Unitaria y de Unidad Sindical aprobaron, reunidas, una resolución, que venía a fortalecer la de los citados y la delegación de la Internacional. He aquí el texto:

"Reunidas conjuntamente las fracciones comunistas del Comité provisional de la Confederación General del Trabajo Unitaria y del Comité Central de Unidad Sindical, al objeto de tratar respecto de la crisis provocada en la dirección del Partido por el grupo Adame, Bullejos y Vega, después de una amplia discusión, llegan a la conclusión siguiente:

"1.º Que la dirección del Partido, representada por el grupo Adame, Bullejos y Vega, ha seguido una política sectaria y de caciquismo que ha impedido la formación de nuevos cuadros de militantes y, por consiguiente, el desarrollo y el fortalecimiento del Partido. Esa política sectaria ha sido la causa principal de que, a pesar de la situación revolucionaria por la cual atraviesa España, no se

(121) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, págs. 141 a 143.

haya logrado conquistar para la revolución a la mayoría de los obreros y campesinos.

"2.º Que esa política sectaria del grupo ha tenido consecuencias funestas para el trabajo sindical del Partido, ya que ha impedido al mismo plantear con todo vigor y en el momento oportuno el problema de la unidad sindical revolucionaria, lo que ha retardado el desarrollo y consolidación de las fuerzas sindicales que responden a la línea política y a la táctica de la Internacional Sindical Roja en España.

"3.º Que la Internacional Comunista se ha preocupado sistemáticamente de la situación del Partido Comunista de España y de los problemas planteados por la revolución, como lo demuestran sus resoluciones y las de la Internacional Sindical Roja, y ha tratado por todos los medios de influenciar la dirección Adame, Bullejos y Vega, para que rectificara su política sectaria y de caciquismo, al objeto de permitir el desarrollo del Partido y la formación de nuevos cuadros, para que pudiese cumplir las tareas de dirección del movimiento revolucionario de masas; pero que esas llamadas fraternales de los organismos internacionales fueron desoídas por el grupo, el cual, abierta o disimuladamente, ha saboteado la aplicación de la línea política y de las decisiones de la Internacional Comunista. Es por eso por lo que la Internacional Comunista, antes del Congreso de Sevilla, planteó abiertamente a todo el Partido los problemas de la revolución y realizó una crítica severa de la política sectaria y de los métodos de caciquismo instaurados por el grupo en el Partido. Pero esa carta abierta, en la cual se planteaba también la necesidad de un viraje en el trabajo sindical, ha sido ocultada en parte a la base del Partido, y no se ha discutido en un gran número de regiones o fue utilizada por el grupo para descargar sobre la base del Partido la responsabilidad de los errores cometidos por la dirección, y de esa forma escamotear la amplia autocrítica que de su sectarismo y de sus métodos caciquiles debía hacer la dirección.

"4.º Que la posición hostil del grupo a la línea política de la Internacional Comunista se ha manifestado abiertamente en el momento en que su delegación planteó ante el Bureau Político del 18 de agosto la necesidad de terminar con la política y los métodos de grupo y de aplicar sin reservas la línea política y las directivas de la Internacional Comunista. Y es justamente en ese momento cuando Adame, Bullejos y Vega se alzaron contra las decisiones del B.P. y de la delegación de la Internacional Comunista, asumiendo una posición fraccionista descarada, llegando a calificar a la delegación de la Internacional Comunista y a la política de esta última de una manera indigna de revolucionarios.

"De todo lo que antecede resulta, pues, claro que el grupo Adame, Bullejos y Vega ha tratado de encubrir su política hostil a la Internacional Comunista, bajo la máscara de las discrepancias con sus

delegaciones, para ocultar el fondo político de la cuestión; y, por consiguiente, los camaradas que representan al Partido en los organismos precitados declaran por unanimidad:

"Que condenan enérgicamente la política sectaria y obstruccionista del grupo Adame, Bullejos y Vega, que ha impedido la transformación del Partido en Partido bolchevique de masas, y ratifican su adhesión sin reservas a la línea política de la I. C., con la decisión firme de aplicarla en el de las demás actividades del Partido."

Desde luego, no ocultaremos lo farragoso de estos documentos reiteración de conceptos, acreditativa de que la lucha contra rupo se desarrollaba conforme a normas estipuladas. Esta re-ción, salida precisamente de las organizaciones profesionales roladas por el Partido Comunista de España, quitaban la pre-pación de cualquier incidencia que la expulsión de Adame pu-a producir. La unanimidad de dirigentes quedaba patente, y siguientemente, la sujeción de las masas a la voluntad de ellos.

Asimismo efectuó la Komintern otras consultas, antes de resol-el pleito contra el grupo "caciquil", y por ello ordenó al Par-enviara una representación de los organismos de base, que an el parecer de la militancia. Fueron elegidos para aquella isión Manuel Mateo, Antonio Barbado y Vicente Olmos, que raban afectos al Buró Político. Esta troika, ante una especie ribunal presidido por Dimitri Manuilski, con delegados de di-os partidos del mundo, emitió opinión conforme a la línea de elegación de la Internacional, o sea, frente al grupo. Enrique orras refiere en su obra tantas veces citada que las discusiones on muy laboriosas y se produjeron algunas incidencias como le Barbado, que llamó borracho a Manuilski, sin importarle o ni nada su condición de presidente de la Komintern. Pero el o es que se llegó al pleno acuerdo, sin perjuicio de las ofertas idas por Bullejos y recogidas anteriormente, que a nuestro io no tenían otro fundamento que prolongar la situación hasta egada de *Frente Rojo*, con los acuerdos del Secretariado.

Manuel Adame, José Bullejos y Etelvino Vega, antes de recibir pasaportes—retenidos en la Internacional, según costumbre con o extranjero que acude a la U. R. S. S.—, hubieron de firmar compromiso, en virtud del que garantizaban que "*donde quiera*

que fuera y en el puesto que estuvieran", aplicarían las directrices políticas que marcara la Internacional. Simplemente, una clásica "prueba de fidelidad".

Logrados los objetivos, y en perfecto acuerdo con la delegación de la Internacional, Hurtado y Mije convocaron al Buró Político a reunión extraordinaria el día 5 de octubre (1932), de la que saldría el comunicado que insertó *Frente Rojo*. Hubo en su desarrollo algunas pequeñas incidencias que resolvió tajantemente la delegación moscovita, imponiendo la firma de una resolución, cuyos párrafos más importantes reproducimos seguidamente, dejando fuera aquellos que constituyen una reiteración excesiva de todo lo ya conocido.

"El grupo sectario, para tratar de afianzar sus posiciones, cada día más debilitadas, ha fingido algunas declaraciones autocríticas (que no fueron seguidas de hechos ni de actos) y ha proclamado repetidamente que ya estaba realizándose el viraje. Pero, en realidad, las concepciones no se modificaban, la conducta táctica permanecía siempre sectaria, los métodos de trabajo seguían la senda del caciquismo.

"Frente al problema del carácter de la revolución, el grupo tuvo oportunidad de mostrar su opinión, después de la carta-abierta de la Internacional Comunista. Así, por ejemplo, el camarada Bullejos, en su discurso de febrero, precisamente sobre la carta-abierta, hablando de la revolución proletaria en general y de la dictadura del proletariado en particular, sostiene que se trata de una palabra de orden contrarrevolucionario... Su incomprensión del "carácter y desarrollo de la revolución" les hizo abandonar primero la revolución democrático-burguesa, por no "ser nuestra revolución"; luego les condujo a hacer de ella un fin en sí misma, separándola de la revolución socialista, al extremo de proclamar el carácter contrarrevolucionario de la consigna "dictadura del proletariado"; en ambos momentos el grupo muestra la misma ignorancia y deformación del contenido de la revolución y de su proceso de desarrollo.

"Estos problemas (sobre todo, el carácter de la revolución, relaciones de clase en la etapa actual, cuestión del campesinado, cuestión de la hegemonía del proletariado, luchas económicas, consejos obreros y campesinos, concepción del papel del Partido, etc.) han sido oportunamente planteados por la Internacional Comunista. Ya en mayo de 1931 se plantearon con la claridad necesaria ante el Partido. ¿Es que el grupo sectario modificó sus puntos de vista? No, pese a esa intervención de la I. C.; en resguardo de la línea marxista-leninista y de la información de un gran movimiento comunista de

masas, el grupo siguió su camino sin operar los cambios que urgían para la vida del Partido. En octubre del mismo año, la I. C. vuelve a intervenir porque la situación no se ha modificado. Ante los elementos sectarios, el compañero Manuilski pudo decir con toda propiedad:

"—He aquí, pues, el balance: luchas económicas: no hemos participado. Movimiento agrario: se ha desarrollado fuera de nosotros. Los Consejos, los soviets, no se han creado. Consejos de fábrica, sólo en Sevilla se han creado, pero no se los ha generalizado. Reorganización del Partido no se ha hecho.

"Y añadía el compañero Manuilski:

"—El obstáculo principal para la bolchevización del Partido sois vosotros, los que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las fuerzas nuevas. Habéis venido de la vieja anarquía a la revolución como un pequeño grupo, pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros.

"Tampoco entonces se obtuvo un cambio, de parte del grupo sectario. La carta-abierta, que debió ser el motivo para provocar, efectivamente, el viraje, fue, en suma, objeto de *sabotaje* organizado por parte del grupo; no se discutió suficientemente, ni fue asimilada debidamente; no debido al patrimonio de la gran masa del Partido. El mismo Congreso de Sevilla fue preparado de acuerdo con los viejos métodos sectarios, y hoy, después de varios meses de dicho Congreso, vemos que ni la carta abierta ni las decisiones de Sevilla son realizadas.

"El retraso del Partido en lo que respecta al movimiento de masas en general, al movimiento sindical y campesino más particularmente, es antes que nada el resultado de la política sectaria del grupo, que hizo cuanto le fue posible para obstruir la vinculación del Partido con las grandes masas.

"En el orden de la organización, el grupo sectario de Bullejos, Adame, Trilla y Vega ha mantenido posiciones correspondientes. Las concepciones que conducían al aislamiento respecto de la revolución han llevado al más alto sectarismo en las relaciones del Partido. Se ha implantado por el grupo un sistema de caciquismo sumamente pernicioso que ha enfocado la democracia interior, que ha impedido a la masa del Partido la discusión de todos los problemas, que ha cerrado sistemáticamente el paso a la formación y desarrollo de los nuevos cuadros, que ha creado dificultades de toda suerte contra los nuevos elementos obreros, que ha impedido el reclutamiento. Estos métodos de organización, reñidos directamente con las normas más simples de la I. C., han permitido que un documento de la importancia de la carta abierta, que debía marcar una etapa en el desenvolvimiento del Partido, no fuese discutido por la masa del Partido.

"Expresión de esas formas caciquiles de trabajo es la violación brutal de las decisiones del Bureau Político de 18 y 19 de agosto, por las que se prohibía al grupo toda actividad en el Partido mientras no aceptase las resoluciones de la Internacional Comunista y del Partido. Los miembros del grupo sectario Adame y Vega se desplazaron, pese a esa decisión, hacia Sevilla y Badajoz para intentar crear una base de lucha contra la I. C. y contra el Bureau Político. Además, este grupo sectario, aprovechando la detención de los miembros dirigentes, hizo un verdadero asalto a los puestos de dirección, convocó un llamado Bureau Político (con la presencia sólo de una minoría de sus miembros) para legalizar ese golpe y para romper las relaciones con la I. C. El Bureau Político del Partido considera ilegales esas reuniones fraccionales del grupo sectario, y las decisiones emanadas de ellas carecen de todo valor.

"Declarado su acuerdo con la posición del Secretariado en el sentido de aplicar la línea política de la I. C. y las resoluciones del Partido, y de impedir a todo precio cualquier trabajo fraccional del grupo Bullejos, Adame, Trilla y Vega, el Bureau Político ratifica las decisiones que tomó en su reunión del 18 y 19 de agosto. Considerando la posición ideológica y política hostil a la I. C. y al trabajo sectario, caciquil y de disgregación que los miembros del grupo han intentado, el Bureau Político acuerda proponer al Comité Central que convocará en breve la exclusión de los camaradas Bullejos, Adame, Trilla y Vega del Bureau Político y del Comité Central, y que en cuanto a su permanencia en las filas mismas del Partido, depende del abandono total e incondicional que hagan de los hechos de sus viejas posiciones antileninistas y de sus viejos métodos sectarios y de la aplicación honesta de las resoluciones del Bureau Político y de la Internacional Comunista. Asimismo, dado que el camarada Trilla no representa al Partido; que, ideológica y políticamente, está no sobre la plataforma del Partido y de la Internacional Comunista, sino sobre la del grupo sectario de que es miembro preeminente, el Bureau Político decide proponer al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que dicho camarada cese inmediatamente como representante del Partido ante el Comité Ejecutivo.

"El Partido, que cuenta con las simpatías crecientes del proletariado, que se esfuerza por tomar influencia dirigente en la masa del campesinado, que combate por la conquista de la hegemonía proletaria en la revolución (y a su cabeza el Partido Comunista) para conducir hasta el fin la revolución democrático-burguesa y transformarla en revolución socialista, no puede cumplir estas tareas históricas que le son impuestas por el desenvolvimiento mismo de la revolución, sin liquidar el grupo sectario, su ideología, su línea política, sus métodos; sin aplastar toda sobrevivencia sectaria."

Innecesario es insistir en que a la resolución que acabamos de transcribir se le dio una extraordinaria publicidad en todos los escalones del Partido, invitando a los miembros en general a estudiar y discutir el caso con carácter totalmente público. Para que la cuestión tuviera esa apetecida divulgación, *Frente Rojo*, entonces órgano del Partido Comunista de España, por suspensión gubernativa de *Mundo Obrero*, insertó el texto de referencia en lugar preferente.

Ya recogimos en páginas anteriores la explicación que a todo este asunto aportó José Bullejos en 1945, a través de las páginas de *Europa entre dos guerras*. Pero nos queda insistir en que el *dimitido* dirigente, con sus colegas de grupo Manuel Adame, Gabriel León Trilla y Etelvino Vega, intentaron volver inmediatamente a España, sin que el Ejecutivo de la Komintern lo consintiera. La maniobra había sido muy bien urdida en las alturas, pero existían muchos temores de que los del grupo "sectario", regresando con la rapidez que pretendían, consiguieran arrastrar en su favor a una parte de la antigua militancia comunista, y de ahí que se les pusieran toda clase de obstáculos, con la sencilla idea de que el nuevo Buró Político lograra consolidarse, haciendo imposible cualquier tentativa escisionista. Incluso llegó a negárseles la ayuda oficial, y no en cuanto a lo económico, sino al hecho material de que los dispositivos del "aparato clandestino" les posibilitara la fácil entrada en España, como hizo para su salida. La argumentación era muy peregrina, por cuanto se les dijo que al ir a Moscú lo hicieron para tratar y discutir problemas del Partido Comunista, y al haber sido expulsados, quedaban totalmente fuera de la Internacional Comunista, que se ajenaba a sus necesidades. Ignoramos cómo pudieron Bullejos, Adame, Trilla y Vega solucionar la situación, no obstante haber estado en Rusia hasta principios de enero de 1933.

Además, había otro punto importante dentro de la organización comunista, que era el de las juventudes, donde Vega, sobre todo, gozaba de gran predicamento. Pero dado el paso, y conseguidos los objetivos en el Partido, había de continuarse en la denominada Unión de Juventudes Comunistas, en cuya dirección figuraba la consiguiente delegación de la Internacional Juvenil Co-

munista, que siguiendo las instrucciones de Moscú impuso el cambio rápido de los dirigentes.

Un procedimiento característico del comunismo militante es el de establecer resoluciones que, nacidas siempre de la minoría rectora, bajo inspiración de instructores y representantes de la Internacional, tratan de aparecer como hechos nacidos de la propia base de los partidos. Para llevar adelante el cambio de los dirigentes juveniles, el Secretariado de la Unión de Juventudes Comunistas publicó, en primer término, el comunicado siguiente:

"El Secretariado de la U. J. C. declara:

"Que está completamente conforme con las resoluciones tomadas en el último Pleno del Bureau Político del Partido.

"Que condena severamente las desviaciones manifestadas con más claridad en la referida reunión en determinados camaradas que demostraron su estrecha relación con la política del grupo hasta el último momento.

"Que este Secretariado está en estos momentos reuniendo los materiales necesarios que han de servir para la elaboración de una amplia resolución política, en la cual se dará a conocer a todos los camaradas la repercusión que la política caciquil y sectaria ha tenido en la dirección de la Unión de Juventudes Comunistas y en la vida de toda la Federación, al efecto de que al llevarse a cabo la discusión sobre este importante asunto se puedan sacar en todo momento las consecuencias necesarias que permitan en lo sucesivo la firme aplicación de la línea política de la Internacional Comunista.

"Madrid, 19 de octubre de 1932."

La lectura de este documento da la sensación de que en la Unión de Juventudes Comunistas había, por lo que afectaba a la dirección, algunos brotes desviacionistas. Sin embargo, a la siguiente jornada, el mismo Secretariado de la organización daba publicidad a esta resolución:

"El Secretariado de la U. J. C., en su reunión de hoy, adopta la siguiente resolución:

"1.º Que este Secretariado ratifica todas sus anteriores resoluciones sobre la crisis en la dirección del Partido y las decisiones de la Internacional Comunista.

"2.º Que este Secretariado no ha vacilado en ningún momento en la lucha contra los métodos y toda la política del grupo sectario y para la aplicación de la línea de la Internacional.

"3.º Que en el Secretariado y en todos sus miembros, excepto en el camarada Olmos, por su dudosa y vacilante situación, no existe ninguna influencia política del grupo Bullejos, Adame, Vega y Trilla.

"4.º Que este Secretariado, en relación a sus resoluciones adoptadas desde el principio, exige que los miembros del grupo sectario no puedan desempeñar ningún cargo en toda la organización de la Internacional Comunista.

"Madrid, 20 de octubre de 1932.—*El Secretariado.*"

Correspondió, pues, a Vicente Olmos salir de la Unión Juvenil Comunista. Recuérdese que era precisamente uno de los acompañantes de Bullejos a Moscú para discutir con la Kornintern. En aquellos momentos figuraban en el Secretariado juvenil, junto con el citado, Trifón Medrano, Lafora y Enrique Matorras. Etelvino Vega, expulsado en Moscú y dentro del grupo sectario, no contaba para nada, era un detritus, como valor entendido par la ortodoxia comunista. Poco después se producía un cambio fundamental en la dirección de las juventudes, como a su tiempo reseñaremos.

Pero debemos aclarar algo muy importante, y no sobre el Partido Comunista de España, sino de quienes de modo efectivo eran sus dirigentes: los delegados de la Komintern, a quienes, indudablemente, se debió el montaje y desarrollo de la operación que terminó con la hegemonía de Bullejos y sus incondicionales. El primero de aquellos elementos fue el "camarada Pedro" y el segundo el "camarada Codovila". Pedro Geroe, de origen húngaro, estaba considerado por la Internacional como un técnico en algo más que en organización, y a poco de su presentación en Madrid pasó a Cataluña, donde desde su fundación orientaría al Partido Socialista Unificado de Cataluña, flamante Sección Catalana de la Internacional Comunista constituída después del 18 de julio de 1936. Erno Gero, de verdadero nombre, llegaría a ser árbitro supremo de los destinos de su país, cuando la nación magiar cayó, después de la segunda guerra mundial, en la órbita de Moscú.

Acerca de la sustitución de la primitiva delegación de la Komintern y de la presencia de Codovila en nuestro país, Félix Montiel escribió:

"En la hora gloriosa del advenimiento de la República, la delegación de la Internacional la componían Humbert Drotz, antiguo secretario de la Internacional Comunista, para los países latinos, y

Rabaté, viejo funcionario comunista de nacionalidad francesa. Los errores y disparates que hicieron en España esos dos personajes fueron tan grandes que Moscú se vio obligado, no sólo a separarlos a ellos de sus funciones, sino a embarcar en el proceso a la propia dirección española del Partido Comunista, cuyo secretario general era entonces José Bullejos.

"La crónica política registró luego la presencia en la Península de otro delegado de la Internacional, a quien se conocía con el nombre de Luis Medina. No sólo intervenía el famoso *gordo* Luis en las íntimas funciones de dirección del Partido Comunista, sino que también tenía el desenfado de asistir en nombre del Partido a las reuniones formales con otros grupos políticos.

"El *gordo* hablaba con facilidad la lengua española, pero no era español, ni se llamaba Medina, ni se llamaba Luis. Su nombre actual es Vittorio Codovila. Y se le ha conocido en los últimos años como jefe del Partido Comunista argentino" (122).

No sorprendió a Bullejos la llegada a España de Erno Gero, por cuanto los anteriores delegados de la Komintern habían cesado en sus funciones. Era todavía secretario general del Partido y le correspondió la presentación del húngaro a los personajes más destacados de la fracción política que comandaba. Enrique Castro Delgado (123) explica el hecho, refiriendo que para ese primer contacto fue utilizado el piso de un militante apellidado Calleja, en la calle de las Huertas. Y relata:

"Camaradas—era Bullejos el que hablaba—: el camarada Pedro ha sido nombrado por la Internacional Comunista su representante ante el Partido Comunista de España. Estoy seguro de que sus grandes conocimientos, sus grandes experiencias de la Unión Soviética, trabajando en el Estado Mayor de la Revolución Mundial, serán de enorme valor para nuestro Partido... El camarada Pedro ha querido conoceros a través de esta reunión que no será la última...

"Y la voz del camarada Pedro:

"—El hecho de que me encuentre ante vosotros, camaradas, no es casual. Obedece a dos grandes razones: a la entrada de la revolución española en una de sus etapas decisivas; la otra, al deseo de la Internacional Comunista y del camarada Stalin de ayudar al Partido Comunista de España con las preciosas experiencias del mo-

(122) Félix Montiel: *Recuerdos del monstruo. Cómo conocí a Erno Gero, nuevo dictador comunista de Hungría.* Revista "Bohemia" de La Habana, núm. del 5 de agosto de 1956.

(123) Enrique Castro Delgado: *Hombres made in Moscú*, págs. 139 a 142. Méjico. 1960.

vimiento comunista internacional, pero principalmente del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética...

"—Camaradas: por su misma juventud, el Partido Comunista de España padece de ciertos defectos que son a la vez la causa esencial de la mayoría de sus errores políticos. El Partido está enfermo de clandestinidad. No ha sabido romper con lo que, si ayer era indispensable, hoy es un estorbo para ligarse a las masas obreras y campesinas del país...

"—Esto de un lado, camaradas; de otro, la indiferencia hacia los problemas ideológicos, al estudio de la teoría, de la estrategia y la táctica revolucionarias han conducido al Partido a una grave situación; al desconocimiento del carácter de la revolución española; a su aislamiento de las masas; al estancamiento en su crecimiento numérico y de su influencia política; al retraso en su transformación en un auténtico Partido Comunista, en un auténtico Partido de masas, en un auténtico organizador y dirigente de la revolución española...

"—El Partido, camaradas, debe salir de su estado infantil; el Partido debe comprender que o se convierte en el organizador y dirigente de la revolución en España o la revolución será inexorablemente derrotada...

"—La organización comunista de Madrid debe marchar a la cabeza de la transformación del Partido... Yo espero, camaradas, lo espera la Internacional Comunista que, inspirándoos en Marx, Engels, Lenin y Stalin, hagáis del Partido Comunista de España un auténtico Partido Bolchevique. La organización y bolchevización del Partido a través de la lucha diaria es la garantía del triunfo de vuestra revolución..., de la felicidad de los obreros y campesinos de España.

"Fue un hablar entre silencio y humo, lento, monótono, seco, que salía de un hombre inmóvil, pero de un hablar que penetraba lentamente, como a rosca en el cerebro de cada uno de aquellos doce o catorce hombres que se dedicaron solamente a escuchar, fumar, mirar y asentir con rítmicos movimientos de cabeza."

Luego de la detallada explicación de la expulsión del grupo, hemos estimado de interés la reproducción del comentario de Enrique Castro Delgado, con las palabras de Erno Gero, "el camarada Pedro", por cuanto éstas fueron anuncio de lo que iba a producirse en el Partido Comunista de España, y lo que es más importante, fuera de él.

Pero no cabe terminar con esto el acontecimiento en cuestión. El comunismo sabe hacer las cosas de modo perfecto, sobre todo

para conseguir por todos los medios que prevalezca, como verdadera, su razón oficial, es decir, la dictada por Moscú. Por eso se dieron por la Unión de Juventudes Comunistas las explicaciones y acuerdos ya referidos, y por eso también el nuevo Buró Político firmó una resolución el 18 de agosto (1932) del siguiente texto:

"Los miembros del B.P. reunidos declaran ante la Internacional Comunista que reiteran su más incondicional adhesión a su política y que están dispuestos a acatar sus disposiciones y continuar fieles a ella, ocurra lo que ocurra.

"El B.P. condena enérgicamente la actitud de los camaradas Bullejos, Adame y Vega, al ausentarse de la reunión del Buró Político en el momento que se discutían las disensiones internas de la dirección y de la delegación de la Internacional Comunista.

"Se les requiere a que inmediatamente se incorporen a las tareas que este Buró Político les señale.

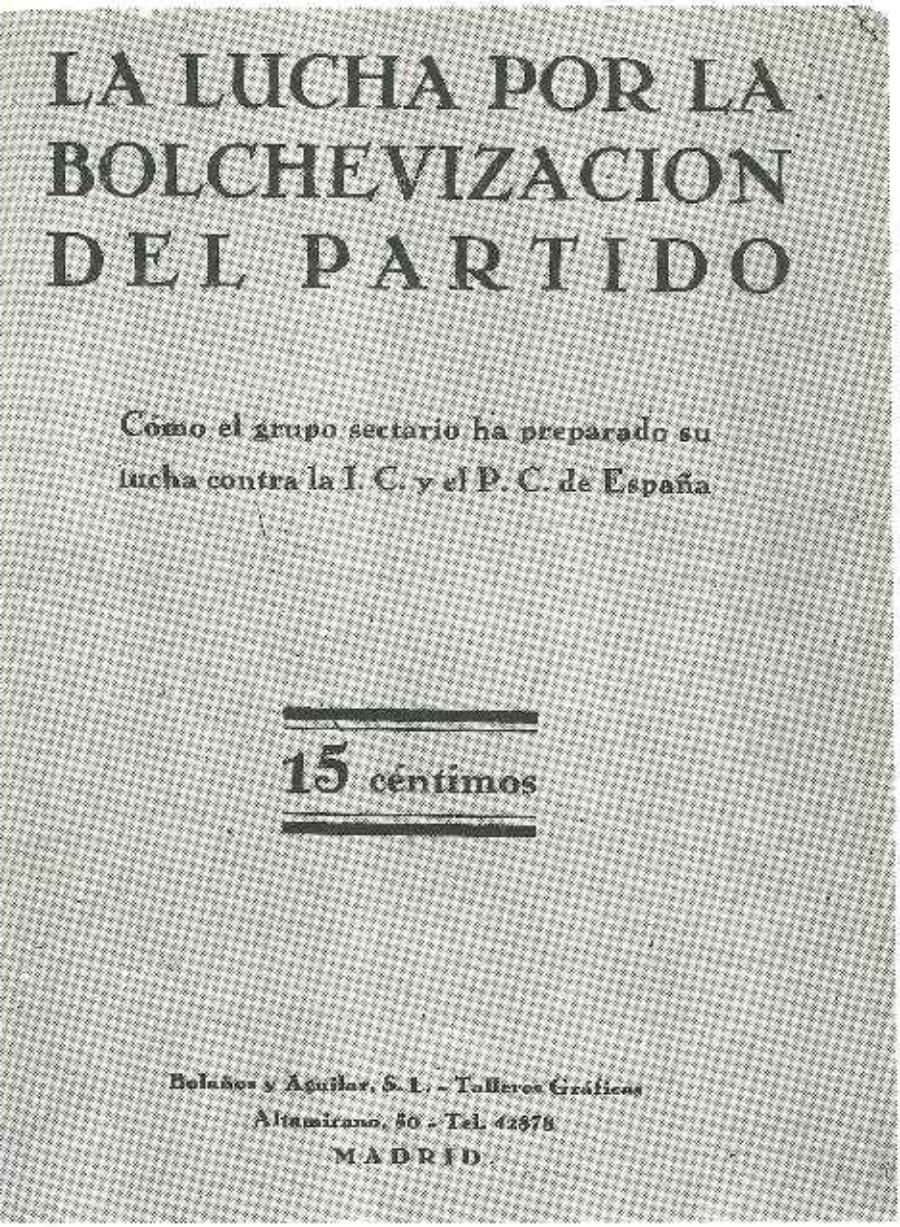
"En vista de que, contrariamente a la decisión del B.P. los tres se indisciplinaron e insistieron en su actitud hostil contra el Partido y la Internacional Comunista, amenazando con la realización de trabajos fraccionistas, el B.P., en su reunión del día 19, resolvió:

"Separar de todos los cargos del Partido a Adame, Bullejos y Vega, y prohibir a Adame y Vega desplazarse a las regiones. El B.P. espera las decisiones de la Internacional Comunista a objeto de tomar resoluciones definitivas."

Ya hemos visto, por otra parte, la "maniobra de diversión" realizada en Moscú por los miembros del Comité Ejecutivo, respecto de Bullejos y demás compañeros de delegación desplazados a la U.R.S.S. Pero, en lo externo, las cosas aparecieron ante los militantes del Partido español como resolución propia, de ellos mismos, aceptada por la Komintern, reconocedora "del sentir de la voluntad general de los afiliados de España".

Por su parte, la delegación de la Internacional, es decir, Luis Medina o Vittorio Codovila y Erno Gero o "camarada Pedro", también formularon la "reglamentaria" declaración, enfocada a presentar el caso del "grupo" como obra exclusiva de la masa del Partido. Reproducimos seguidamente el texto de tal documento:

"1.º Todo el trabajo de la Internacional Comunista y de su Delegación estaba dirigido en el sentido de ayudar al Partido Comunista de España para transformarle en un Partido verdaderamente comunista.



l folleto sobre "La lucha por la bolchevización del partido", cuya cubierta repro-ucimos es un auténtico documento. En él se relacionan las "tramitaciones" diri-idas desde la URSS determinantes de la expulsión del grupo Bullejos-Adame-Vega-rilla. En sus páginas se hace alusión a la autocrítica *que hubo de efectuar "la asionaria", que en principio había defendido a los considerados "apestados". Su stificación, entre lloros y suspiros de efecto teatral, le valieron la continuación n el partido, a cuyo máximo puesto llegaría tras el* suicidio *en Rusia de José Díaz.*

"Ni la dirección de la Internacional Comunista ni su Delegación en España han hecho maniobras ni con el Partido ni con la dirección.

"El trabajo de la Delegación, después del Congreso de Sevilla, consistió en hacer todo lo posible para asegurar la línea política de la carta abierta de la I. C. y para crear una dirección colectiva y unificada del Partido.

"2.º Inmediatamente después del Congreso, los camaradas Adame y Bullejos han comenzado su ataque contra la realización de las resoluciones y tareas de la carta abierta. Esto se ha demostrado en la reunión del Buró Político en el mes de abril. En esta reunión, el camarada Adame hizo declaraciones de franca hostilidad contra la dirección de la Internacional Comunista y contra su política.

"Ayer, Adame ha repetido estas declaraciones y fueron apoyadas por Bullejos. Ahora está claro que durante todo el tiempo después del Congreso de Sevilla, Adame y Bullejos no han cesado de preparar la lucha abierta contra la dirección de la Internacional Comunista y su política.

"3.º En la crisis actual, preparada sistemáticamente por Bullejos y Adame, apoyados por Vega, no se trata, como dicen estos camaradas, de una lucha contra los métodos de trabajo de la I. C. y contra las maniobras de la I. C.: se trata de una lucha consciente contra la política de la I. C., una lucha que ataca incluso los principios fundamentales de la Internacional Comunista.

"Esta lucha se dirige, sobre todo, contra la parte decisiva de la carta abierta que exige la destrucción del caciquismo y la transformación del Partido en un Partido verdaderamente comunista.

"4.º Declaramos con toda sinceridad que esta lucha de Bullejos, Adame y Vega y la crisis en la dirección del Partido, preparada y llevada a cabo por ellos, es un crimen contra el Partido, la Internacional Comunista y la revolución.

"Dirigimos este llamamiento a los camaradas de que rechacen la política efectuada por Bullejos, Adame y Vega y de defender la línea justa y leninista de la Internacional Comunista."

En la tramitación de lo que podríamos calificar de "expediente" contra Bullejos, Adame, Vega y Trilla, comenzadas las declaraciones en los más altos escalones del Partido, reglamentariamente habrían de seguir produciendo idénticas actitudes en los dispositivos regionales, entonces con base y funcionamiento en Asturias, Aragón, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Córdoba, Jaén, Madrid, Extremadura, Valencia, Vasco-Navarra, Málaga y Almería y en la Unión de Juventudes Comunistas. Para que expresaran su

luntad "oficial" fueron convocados los representantes de aque-s entidades en Madrid y de forma colectiva, como mejor expre-on de "unanimidad", el día 29 de agosto (1932), formularon la claración que transcribiremos íntegramente. Es posible que al-n lector considere esta labor de reproducción de documentos de e tipo pesada y farragosa; pero tratamos de historiar al Partido munista de España fundamentándonos en hechos concretos, por indiscutible calidad de testimonios. He aquí la resolución de los presentantes de las comarcas consideradas "regiones" dentro de estructura orgánica de la Sección Española de la Internacional munista:

"Reunidos los camaradas representantes de las regiones y el Comité Central de las Juventudes, e informados por el Bureau Político sobre la crisis abierta por la conducta de los camaradas Bullejos, Adame y Vega hacia la Internacional Comunista y el B. P., adoptan por unanimidad la siguiente resolución:

"1.º La crisis actual no es un hecho aislado ni ocasional en el desarrollo del Partido, sino que ha sido provocada por los elementos que se han resistido a la aplicación de la línea política de la I. C. en su lucha por la transformación del Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas. En su camino hacia la bolchevización el Partido ha tropezado siempre con los antiguos elementos ideológicos y políticos que durante largos años tuvieron la orientación y dirección de nuestra dirección hasta producirse la crisis actual.

"A través de los hechos aportados a la discusión por diversos camaradas, queda demostrado que la crisis ha sido preparada por los camaradas Bullejos, Adame y Vega, en absoluta disconformidad con la I. C. y su línea política en España y el B. P., y la gravedad de ella queda resaltada dado que los citados camaradas rompen con la I. C. y el B. P. del Partido Comunista de España y provocan la crisis precisamente cuando las masas trabajadoras de España se orientan rápidamente hacia nuestro Partido, la crisis económica se profundiza, cuando las castas militares y reaccionarias intentan su golpe para la instauración de un régimen de dictadura abierta contra el movimiento revolucionario, en primer lugar contra el Partido Comunista, y cuando éste tiene que poner a prueba todas sus fuerzas para dirigir la lucha del proletariado y los campesinos contra la contrarrevolución, cuyo principal representante es el Gobierno republicano-socialista y las Cortes.

"Hace la aparición la crisis precisamente cuando el Partido se esfuerza en mejorar sus condiciones de combatividad y organización, avanza el desenvolvimiento de su vida interna para convertirse en

órgano apto de dirección revolucionaria de las luchas del proletariado y de las masas explotadas del campo; eleva el nivel político de los militantes y organizaciones de base, aplicando, cada vez más, los principios de centralismo democrático; la crisis se produce cuando la base del Partido participa, cada vez más activamente, en la discusión de los grandes problemas de la revolución, entre los cuales la construcción de un fuerte Partido bolchevique de masas bien ligadas al proletariado y a las capas pobres de la población, ocupa un lugar preeminente.

"2.º Los camaradas Adame, Vega y Bullejos representan a los antiguos elementos ideológicos y políticos sectarios, sectarismos que impiden la formación de nuevos cuadros, frenan el desarrollo interior del Partido y fomentan la indisciplina en nuestras filas. Los camaradas citados, responsables de la dirección del Partido durante mucho tiempo, aceptan en palabra la carta abierta de la I. C., en la práctica continúan empleando los métodos de mando y caudillaje, alimentando el caciquismo en el Partido, practicándolo ellos mismos, los cuales son condenados enérgicamente en la carta abierta de la Internacional Comunista.

"Estos camaradas han seguido y siguen una conducta inadmisible con la I. C. y el B. P. En su actividad se observa una marcada tendencia a colocarse fuera de control y la dirección de la I. C. y a imponerse al Bureau Político, porque éstos luchan por el enderezamiento de la actividad y línea política del Partido y su dirección, chocando con los métodos y procedimientos puestos en práctica por los citados camaradas y sus concepciones.

"3.º El abandono colectivo de los cargos responsables para los cuales fueron elegidos por el Partido, por parte de los camaradas Bullejos, Adame y Vega; la negativa a aceptar los trabajos y responsabilidades, designados por el B. P., hecha por estos camaradas; su marcha a las regiones sin autorización del B. P. de los camaradas Adame y Vega; la negativa de éstos de discutir con la I. C.; la declaración de Bullejos de no aceptar la resolución de la I. C. si ésta le destina a un puesto responsable en el B. P. de España; la frase de Adame: "También fuera del Partido Comunista se puede ser revolucionario", pronunciada delante del B. P. y de la I. C.; la conducta de Vega de lucha abierta y calumniosa contra la I. C. y el B. P. después de haber reconocido solemnemente delante del Bureau Político y de la Internacional Comunista sus errores anteriores; su manifestación de estar convencido de que la I. C. maniobra contra el Partido Comunista de España, junto con otros hechos, demuestran el rompimiento de estos camaradas con la disciplina dentro de la I. C. y el Partido Comunista de España y su línea política.

"4.º En la actividad de los camaradas Bullejos, Adame y Vega hay muchos elementos de trabajo fraccional dirigido contra la I. C. y

su linea politica y contra el B.P. de España. Reunión aparte de ciertos camaradas antes del Congreso de Sevilla; trabajos de captación de ciertos miembros del B.P. y posición en bloque colectiva de los mencionados camaradas en todas las cuestiones discrepantes con la I.C. y el B.P. Como quiera que el camarada Trilla ha sido mencionado por Bullejos y Vega como solidario con su posición, los delegados reunidos piden que una investigación se haga para determinar si el camarada Trilla tiene alguna participación en la posición de los tres mencionados camaradas y en su trabajo fraccional.

"5.º Los delegados de las regiones condenan de una manera enérgica y rotunda la posición adoptada por los camaradas Bullejos, Adame y Vega de franca indisciplina y rebeldia hacia la Internacional Comunista y su linea politica y el Bureau Politico del Partido, se manifiestan rotunda y claramente contra toda aceptación verbal de las decisiones de la I.C. y del B.P. y declaran su decisión firme y resuelta de luchar despiadadamente contra todo trabajo fraccional en la dirección y en el Partido con vistas a separar o apartar a nuestro Partido y su dirección del control y dirección de la Internacional Comunista y su linea politica y contra el Bureau Político del Partido y sus decisiones, que tiendan a disminuir o vulnerar la autoridad de éste. Declaramos que el Bureau Politico merece nuestra absoluta confianza y adhesión por su reacción rápida y vigorosa contra la posición fraccional y antibolchevique de los camaradas citados, salvando al Partido de una situación peligrosisima que se hubiera creado de haber prosperado los propósitos de los camaradas Bullejos, Adame y Vega; propósitos cortados, gracias a la postura firme y decidida del Bureau Politico, y consideramos que las decisiones del Bureau Politico de no tomar medidas de organización inmediata, a pesar de las faltas graves cometidas, y de prohibir a los camaradas en rebeldia toda actividad en cualquier órgano del Partido mientras la Internacional Comunista decide son enteramente justas y las únicas que cabia adoptar en estas circunstancias.

"Los delegados de las regiones depositan su entera confianza en la Internacional Comunista para la resolución de la crisis abierta por la conducta antibolchevique de los citados camaradas, aceptando sin reservas las decisiones que con respecto a los camaradas Bullejos, Adame y Vega sean tomadas.

"Declaran que el fortalecimiento del Partido y su consolidación exige de una forma imperiosa la discusión de la carta abierta por parte de todas las organizaciones y una lucha tenaz y sistemática contra todos los elementos sectarios anarquizantes y contra toda suerte de oportunismos, tanto de derecha como de izquierda; la destrucción del caudillaje y del caciquismo en nuestras filas y desterrar los elementos ideológicos contrarios al proletariado, que frenen e impidan el desarrollo del Partido y su papel en la revolución.

"Al mismo tiempo manifiestan que todo trabajo fraccional en el Partido por parte de los camaradas Bullejos, Adame y Vega o de otros camaradas, encontrará en nosotros una repulsa enérgica, y consideramos como un crimen todo intento de disgregar o dividir al Partido o parte de sus fuerzas.

"Los delegados presentes: Asturias, Aragón, Castilla la Nueva Castilla la Vieja, Córdoba, Jaén, Madrid, Extremadura, Valencia, Vasco-Navarra, Málaga, Almería y del Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas de España."

Creemos que el lector estará interesado por conocer quiénes eran los delegados de las regiones concurrentes a la reunión en que fue adoptada la resolución acabada de transcribir. Hemos de declarar paladinamente la esterilidad de nuestro esfuerzo para dejarlo adecuadamente concretado. Sin embargo, existe un punto de referencia de importancia y significación: las personas que quedaron al frente de las regiones, inmediatamente que empezó a funcionar José Díaz Ramos como secretario general del Secretariado. De acuerdo con ello, tendremos: Asturias, Carlos Vega; Castilla la Nueva, Pablo Carpintero; Córdoba, Antonio Ortiz; Jaén, Nemesio Pozuelo; Madrid, Jesús Hernández Tomás; Valencia, José Antonio Uribes Moreno; Vasco-Navarra, Jesús Larrañaga; Málaga, Cayetano Bolívar Escribano, y en cuanto a Castilla la Vieja, Aragón, Almería y Extremadura, o bien figuraban representadas por alguno de los ya referidos o, más posiblemente, dado lo exigüo en aquel tiempo de la organización comunista en semejantes zonas, los que actuaron como tales delegados carecían de personalidad verdadera.

Tras el acuerdo de las regionales fue hecho público el del Secretariado, entidad suprema efectiva de la dirección del Partido Comunista de España. También vamos a reproducir su texto, como demostración de la meticulosidad bolchevique en el montaje de estos "procesos", en todo tiempo y lugar, cruentos e incruentos. Precisamente esta operativa secreta y sinuosa que, planeada desde arriba, cuaja plenamente en la base del Partido, es la causa por la que la historia oficial del Partido Comunista de España no haga la más mínima alusión a ella, pese a contar con el abundante y rico material acumulado en Moscú.

La resolución, pues, del Secretariado fue hecha pública el día 27 de septiembre (1932). Veamos su texto:

"Después de una amplia discusión de autocrítica, durante la cual tuvieron oportunidad de precisar su posición los camaradas que después de la reunión del Bureau Político del 18 y 19 de agosto tuvieron una actitud vacilante en la aplicación de sus resoluciones o se prestaron inconscientemente a los manejos fraccionales del grupo Bullejos, Adame y Vega, y una vez que esos camaradas hubieron condenado sin reservas la actitud anterior, declarándose dispuestos a hacer en el momento oportuno una amplia autocrítica ante todo el Partido, disponiéndose a aplicar incondicionalmente las decisiones de la Internacional Comunista y de la dirección del Partido, el Secretariado del Partido ha resuelto por unanimidad lo siguiente:

"1.º El Secretariado condena enérgicamente la actitud fraccional del grupo Adame, Bullejos y Vega, el cual, después de haber resistido sistemáticamente la aplicación de la línea política de la Internacional Comunista en España, la cual se proponía liquidar el sectarismo y la política de caciquismo instaurado en el Partido por ese grupo, lo que ha obstaculizado su desarrollo y su conversión en un verdadero Partido bolchevique de masas; no habiendo reparado en medios para crear una crisis en el Partido; tratando de enfrentar la dirección y al Partido mismo contra la Internacional Comunista; llegando en su política de hostilidad hacia la Internacional Comunista hasta obrar fraccionalmente para proceder a la ruptura con su delegación.

"2.º El Secretariado constata con satisfacción que la política fraccional y caciquil del grupo Adame, Bullejos y Vega no ha encontrado eco en el Partido, el cual, en su conjunto, queda fiel a la línea política de la Internacional Comunista. Eso ha sido demostrado por la reunión del Bureau Político de los días 18 y 19 de agosto, el cual condenó la actitud fraccional del grupo (A., B., V.) al excluirlos de sus cargos y de participar en la vida política del Partido mientras tanto la Internacional Comunista decidiera sobre la crisis creada a la dirección del Partido por este grupo y tomara las medidas políticas y de organización para asegurar la aplicación de la línea política y la dirección del Partido Comunista de España. Y reafirmada en la reunión de representantes de las regiones y del C. C. de Juventudes, celebrada el día 28 de agosto y siguientes, los cuales interpretaron en una justa resolución política las causas que originaron la crisis, condenando enérgicamente la política del grupo y considerándola hostil a la Internacional Comunista y al Partido.

"3.º Por consiguiente, el Secretariado declara su acuerdo absoluto con la línea política de la Internacional Comunista y su delegación, disponiéndose a tomar todas las medidas políticas y de organización para asegurar, tanto en la dirección central como en los demás órganos inferiores, la aplicación justa de las directivas de la Internacional Comunista e impedir todo intento fraccional en el Partido.

"4.º El Secretariado declara de antemano—como ya lo hiciera el Bureau Político—aceptar todas las decisiones que la Internacional Comunista dicte sobre el grupo A., B. y V. Al mismo tiempo, declara que comprobada la participación del camarada Trilla en el trabajo fraccional, acuerda proponer el Bureau Político comunique a la Internacional Comunista la sustitución de dicho camarada como representante del Partido.

"5.º Considerando que el sistema de caciquismo instaurado en el Partido por dicho grupo, sus métodos de mando e imposición han ahogado la crítica y la iniciativa en el Partido, impidiendo la discusión amplia de la carta abierta de la Internacional Comunista por la base. Además, el grupo se ha resistido a la aplicación de las directivas contenidas en la carta sobre la aplicación de la democracia proletaria en el seno del Partido. Por tanto, el Secretariado resuelve reimprimir la carta abierta con un breve comentario explicando que los problemas en ella planteados siguen sin resolver por todo lo anteriormente expuesto y enviarla a todas las organizaciones del Partido para que sea nuevamente discutida, y sobre la base de su línea política se haga la autocrítica necesaria para corregir todos los errores y poder así transformar el Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas, apto para dirigir y llevarlas al triunfo de la revolución.

"6.º Acuerda convocar inmediatamente al Bureau Político del Partido para hacerle una amplia información de las medidas tomadas y proponerle la aprobación de la presente resolución y para que indique las medidas que crea indispensables para la aplicación de la línea política de la Internacional Comunista."

No terminaron con esto la racha de resoluciones condenatorias del grupo "sectario". Contaba el Partido Comunista de España con un dispositivo sindical propio, la Confederación General del Trabajo Unitaria, afecta a la Internacional Sindical Roja, y el sedicente Comité Central de Unidad Sindical, derivado de aquella y sometido a sus designios, que no pasaba, en realidad, de un cebo escasamente sabroso, ofrecido a los anarcosindicalistas y socialugetistas, con ánimo de formar la añorada plataforma desde la que conseguir arrastrar a las masas trabajadoras. Era, por tanto, rituálico para la C. G. T. U. y el C. C. de Unidad Sindical formular su clásica resolución contra Bullejos y comparsa, y el día primero de octubre salió a la luz pública el documento, redactado así:

"Reunidas conjuntamente las fracciones comunistas del Comité Provisional de la Confederación General del Trabajo Unitaria y del

Comité Central de Unidad Sindical, al objeto de tratar al respecto de la crisis provocada en la dirección del Partido por el grupo A., B. y V., después de una amplia discusión llega a la conclusión siguiente:

"1.º Que la dirección del Partido, representada por el grupo A., B. y V., ha seguido una política sectaria y de caciquismo que ha impedido la formación de nuevos cuadros de militantes y, por consiguiente, el desarrollo y el fortalecimiento del Partido. Esa política sectaria ha sido la causa principal de que, a pesar de la situación revolucionaria por la cual atraviesa España, no se haya logrado conquistar para la revolución a la mayoría de los obreros y campesinos.

"2.º Que esa política sectaria del grupo ha tenido consecuencias funestas para el trabajo sindical del Partido, ya que ha impedido al mismo plantear con todo vigor y en el momento oportuno el problema de la unidad sindical revolucionaria, lo que ha retardado el desarrollo y consolidación de las fuerzas sindicales que responden a la línea política y a la táctica de la Internacional Sindical Roja en España.

"3.º Que la Internacional Comunista se ha preocupado sistemáticamente de la situación del Partido Comunista de España y de los problemas planteados por la revolución, como lo demuestran sus resoluciones y las de la Internacional Sindical Roja, y ha tratado por todos los medios de influenciar la dirección de A., B. y V., para que rectificara su política sectaria y de caciquismo, al objeto de permitir el desarrollo del Partido y la formación de nuevos cuadros, para que pudiera cumplir las tareas de dirección del movimiento revolucionario de masas; pero que esas llamadas fraternales de los organismos internacionales fueron desoídas por el grupo, el cual, abierta o disimuladamente, ha saboteado la aplicación de la línea política y las decisiones de la Internacional Comunista. Es por eso por lo que la Internacional Comunista, antes del Congreso de Sevilla, planteó abiertamente a todo el Partido los problemas de la revolución y realizó una crítica severa de la política sectaria y de los métodos de caciquismo instaurados por el grupo en el Partido. Pero esa carta abierta—en la cual se planteaba también la necesidad de un viraje en el trabajo sindical—ha sido ocultada en parte a la base del Partido, y no se discutió en un gran número de regiones o fue utilizada por el grupo para descargar sobre la base del Partido la responsabilidad de los errores cometidos por la dirección, y de esa forma escamotear la amplia autocrítica que de sus sectarismos y de sus métodos caciquiles debía hacer la dirección.

"4.º Que la posición hostil del grupo a la línea política de la Internacional Comunista se ha manifestado abiertamente en el momento en que su delegación planteó ante el Bureau Político del 18 de agosto la necesidad de terminar con la política y los métodos de

grupo y de aplicar sin reservas la línea política y las directivas de la Internacional Comunista. Y es justamente en ese momento cuando Adame, Bullejos y Vega se alzaron contra las decisiones del Bureau Político y la delegación de la Internacional Comunista, asumiendo una posición fraccionista descarada, llegando a calificar a la delegación de la Internacional Comunista y a la política de esta última de una manera indigna de revolucionarios.

"De todo lo que antecede resulta, pues, claro que el grupo A., B. y V. ha tratado de encubrir su política hostil a la Internacional Comunista bajo la máscara de las discrepancias con sus delegaciones, para ocultar el fondo político de la cuestión; y por consiguiente, los camaradas que representan al Partido en los organismos precitados, declaran por unanimidad:

"Que condenan enérgicamente la política sectaria y obstruccionista del grupo A., B. y V., que ha impedido la transformación del Partido en un Partido bolchevique de masas, y ratifican su adhesión sin reservas a la línea política de la Internacional Comunista, con la decisión firme de aplicar el viraje establecido por la carta abierta de la Internacional Comunista, tanto en el orden sindical como en el de las demás actividades del Partido.

"Madrid, 1 de octubre de 1932."

En el próximo capítulo puntualizaremos adecuadamente la situación y circunstancias del desenvolvimiento de la Confederación General del Trabajo Unitaria, que por aquellos momentos controlaba en toda España unos 50.000 individuos, figurando entre sus más destacados dirigentes Antonio Mije García, Agustín Zapiráin, Leandro Carro, Manuel Hurtado, Vicente Uribe Galdeano, Jesús Larrañaga, José del Barrio Navarro y Juan Astigarrabia, con veintiocho más, que formaban el conjunto del Comité Central.

Sin perjuicio del acuerdo de la dirección de la C. G. T. U., no cabe ocultar que tanto los dirigentes del Partido como los delegados de la Internacional pasaron muy malos ratos pensando lo que podría acontecer en Sevilla. Al fin y al cabo, había sido Manuel Adame el hombre más importante de la escisión en la C. N. T., al arrastrar a Saturnino Barneto, máximo dirigente anarcosindicalista del Sindicato de Obreros Portuarios hacia la disciplina comunista. Precisamente por eso, y acaso jugándose el todo por el todo, convencieron a los dirigentes del Comité Regional de Andalucía—Manuel Delicado Muñoz, Saturnino Barneto, Jesús Bulnes y Carlos Núñez—, para que aquel organismo elaborara por su

cuenta la consiguiente resolución, razón por la cual no asistió ningún delegado de la ciudad del Betis a la reunión del 29 de agosto (1932).

Así fue cómo el Comité Regional de Andalucía, radicado en Sevilla, hizo profesión de fe sumisa a la Komintern:

"Reunido el Comité Regional de Andalucía occidental, y después de escuchar los informes sobre la crisis planteada en la dirección del Partido, causada por la política sectaria y caciquil del grupo Bullejos, Adame y Vega, se abre una amplia discusión política, en la que intervienen todos los camaradas presentes, y después de la cual se constata:

"1.º Que los camaradas Bullejos, Adame y Vega, de acuerdo con Trilla, han venido realizando desde hace tiempo toda una política de sabotaje a la línea trazada por la Internacional Comunista al Partido Comunista de España, con el fin de que pudiera transformarse en un Partido bolchevique capaz de movilizar las masas y dirigirlas en la revolución, sabotaje que llegó hasta la realización de intentos de agresión, acompañados de insultos a su delegación porque se esforzaba en aplicar la línea política de la I. C. Esa política de sabotaje del grupo se ha manifestado en los siguientes hechos:

"*a*) En un sistema de concepciones falsas sobre el carácter y los problemas de la revolución, primero, y en la negativa sistemática después a reconocer públicamente sus errores y a desencadenar en el Partido la autocrítica necesaria que permitiese corregirlos.

"*b*) En la aceptación mecánica de la línea de la I. C.: pero trabajando en una línea política de derecha bajo una fraseología de izquierda, que no tiene ninguna relación con la línea marxista-leninista de la I. C.

"*c*) En las amenazas e insultos y calumnias contra los camaradas de la delegación y a los camaradas del Partido que se esforzaban en defender la línea marxista-leninista de la I. C., y por tanto, amenazaban directamente a la I. C. con una ruptura que hubiera llevado al Partido al campo adversario.

"2.º Además de lo que antecede, los camaradas reunidos, al mismo tiempo que rechazan por deshonestas todas las cuestiones y divergencias de carácter personal que los componentes del grupo han hecho circular con el objeto de ocultar el fondo político de la cuestión, constatan que existen una serie de hechos concretos que demuestran todo el sabotaje a la línea de la I. C. por el grupo Trilla, Adame, Bullejos y Vega, los cuales son:

"*a*) El ahogamiento de la crítica y autocrítica realizada por el

grupo, que llega hasta impedir y sabotear la discusión de la carta abierta de la I. C. y otros documentos políticos (discurso de Manuilsky) por la base del Partido y a desviar luego la atención del Congreso de Sevilla (IV Congreso) de los principales problemas que la situación revolucionaria planteaba ante el Partido.

"b) El saboteo sistemático del grupo contra los miembros nuevos que se destacan en el movimiento revolucionario, con el objeto de impedir la creación de nuevos cuadros en el Partido, realizando una política de corrupción ante algunos camaradas, desmoralizando a otros, tratando de hacer fracasar a otros aprovechándose de su sencillez revolucionaria y llegando al insulto personal contra los camaradas que defienden a la I. C.

"3.º La posición contrarrevolucionaria de este grupo está también demostrada por una serie de declaraciones que revelan netamente su propósito de lucha contra la I. C., tales la siguiente de Bullejos: "Yo no acepto ningún cargo más en la dirección del Partido, aunque lo acordara un Congreso de la Internacional Comunista, porque estoy convencido que la I. C. maniobra contra la dirección del Partido".

"Y esta de Adame: "Para ser revolucionario no hace falta estar en un Partido Comunista; fuera del Partido y de la I. C. también se puede ser revolucionario".

"Y, en fin, la de Vega: "Yo sé que mi actitud me conduce al campo de la contrarrevolución; me esforzaré en evitarlo; pero, a pesar de eso, yo mantengo mi actitud".

"Además, por el abandono por los del grupo de los puestos de dirección en el Partido, demostrando con eso una verdadera falta de responsabilidad revolucionaria, rayana con la traición.

"Por la negativa del grupo a aceptar el acuerdo del B. P. de discutir directamente con la I. C. los problemas divergentes.

"Por el desplazamiento a Sevilla sin previa autorización del B. P., con el objeto de trabajar en la base del Partido y tomar posiciones con el fin de oponer una de las organizaciones más potentes a la Internacional Comunista.

"Por la toma de la dirección del Partido con procedimientos de golpe de Estado, después de haber sido excluidos por el B. P., aprovechando la detención de los camaradas que defienden a la I. C.; y por el aislamiento y saboteo del trabajo de la delegación de la I. C. el 10 de agosto en uno de los momentos más importantes de la revolución, y en el que el grupo, usurpando la dirección del Partido, cometió graves errores de derecha, que no quiso reconocer.

"4.º Teniendo en cuenta que el camarada P. Arroyo ha aplicado la misma política del grupo en Andalucía, se ha discutido su caso especial, pudiéndose constatar que Arroyo ha desarrollado una poli-

tica de adhesión al grupo y de hostilidad a la I. C., apoyando la falsa posición del grupo en la reunión del B. P. como representante del Comité Regional de Andalucía occidental y comprometiendo a este último en la labor fraccional del grupo, sin informarle de lo que pasaba en la dirección del Partido, para evitar que el Comité Regional adoptara una actitud de repudio a la política del grupo:

"a) Saboteando el acuerdo del B. P. que había encargado a Arroyo de informar al Comité Regional y a todos los camaradas responsables de Sevilla de la situación creada en la dirección del Partido.

"b) Sostenimiento de las mismas formas y métodos caciquiles del grupo, impidiendo con esto una verdadera dirección colectiva de la región.

"5.º Después de escuchar la amplia autocrítica del camarada Arroyo, hecha bajo la presión de la Asamblea, el Comité Regional de Andalucía occidental resuelve no tomar ninguna medida de organización contra él, por considerar su autocrítica como sincera; pero resuelve liberarlo de la Secretaría Regional del Partido, al objeto de que, bajo el control directo del B. P. del Partido, demuestre su voluntad de corregir los errores cometidos.

"6.º Por tanto, el Comité Regional de Andalucía occidental resuelve por unanimidad apoyar las medidas ya tomadas por el B. P. de acuerdo con la I. C. y le incita para que tome todas las políticas y de organización que crea necesarias para darle al Partido una amplia y firme dirección colectiva, que le permita transformarse en el órgano dirigente de la revolución, cosa que puede hacer solamente aplicando sin reservas la línea de la I. C.

"7.º Que, por consiguiente, los dirigentes del grupo Trilla, Bullejos, Adame y Vega se les desplace inmediatamente de todos los puestos de la dirección y se les exija una amplia autocrítica de sus errores como condición de su permanencia en el Partido. Los camaradas que estuvieron solidarizados con ellos deben hacer amplias declaraciones autocríticas, mostrando en el trabajo práctico que se les confiera, y bajo el control del B. P., que luchan por la línea de la I. C. Esa debe ser la condición sin la cual su permanencia en el Partido consideramos inadmisible.

"8.º Apoyar las medidas ya tomadas por el B. P. de retirar a Trilla la representación del Partido Español ante la I. C., porque este camarada no la representa, ni representa al Partido ni a los obreros revolucionarios que lo componen, sino solamente representa los intereses del grupo, que son contrarios a los del Partido.

"9.º La Asamblea, por unanimidad, aprueba las medidas ya tomadas por el Partido, de acuerdo con la I. C., en defensa de su línea

política, y está dispuesta a defender y a aplicar la línea política que es la única justa y, por tanto, revolucionaria.

"10. El Comité Regional de Andalucía occidental resuelve realizar inmediatamente una amplia discusión de los problemas de la revolución ante todo el Partido, considerando que la mejor forma de combatir la política sectaria y caciquil del grupo es la de realizar una amplia autocrítica de los errores y deficiencias del Partido en el orden regional, indicando medios para corregirlos. Además, el Comité Regional de Andalucía occidental hace un llamamiento al Partido para que acelere el ritmo de trabajo, ensanchando su base, y alcance el retraso que la política del grupo ha causado al Partido frente a los problemas de la revolución."

Sin necesidad de comentarios especiales, el anterior documento demuestra, por la mayor puntualización en las acusaciones, la importancia a efectos orgánicos y políticos de conservar en la línea general a la militancia y desacreditar a los ya ex dirigentes.

Finalmente, las resoluciones quedaron cerradas por la que, con carácter definitivo, dando al asunto la condición de cosa liquidada, dio a conocer el Buró Político del Partido, el día 5 de octubre (1932):

"Después de una amplia discusión sobre la crisis interior provocada por la lucha activa del grupo sectario Bullejos, Adame, Trilla y Vega contra la línea del Partido y de la Internacional Comunista, el Buró Político, reunido en la totalidad de sus miembros efectivos y suplentes, y con la asistencia de representaciones especialmente invitadas de Vasconia y Andalucía, decide la siguiente resolución:

"1. Las divergencias entre el Partido y la Internacional Comunista, por una parte, y el grupo sectario Bullejos, Adame, Trilla y Vega por otra, datan de largo tiempo y abarcan todas las cuestiones decisivas relacionadas con los problemas de la revolución. Esas diferencias existían ya antes del 14 de abril, pero la revolución, impulsando formidablemente la vida política de las masas y planteando los problemas con gran relieve y violencia, ha hecho mucho más sensibles las diferencias políticas y de principio que separan al grupo sectario de las concepciones de la I. C. Los esfuerzos que ya antes del comienzo de la revolución hizo la I. C. para empujar el desarrollo de un movimiento comunista de masas en España chocaron invariablemente con la resistencia y el sabotaje abiertos del grupo sectario.

"El alzamiento del grupo contra el Partido y la I. C. no es más que el reflejo de esas divergencias del grupo contra la línea del Partido y de la I. C. El Partido, sus órganos responsables, la masa de sus

miembros, desea realizar el viraje reclamado por la carta abierta de la I. C., quiere aplicar las decisiones del Congreso de Sevilla, aspira a tomar efectivamente la cabeza de las luchas obreras y campesinas; ante esta decisión enérgica del Partido, el grupo sectario provoca francamente la crisis para impedir la orientación revolucionaria del Partido, para paralizar el proceso de bolchevización del Partido Comunista de España.

"2. El grupo B., A., T. y V., responsable de la dirección en aquellos momentos, quedó sorprendido por el movimiento del 14 de abril. Esta sorpresa no era casual: provenía de la concepción falsa, de tipo menchevique, que el grupo tenía respecto de la revolución en España. Ignorando y negando los restos de feudalismo en el país, ignorando la existencia del campesino como segunda fuerza motriz de la revolución, el grupo saltaba sobre la etapa democráticoburguesa de la revolución socialista. Esta posición de terrible apariencia izquierdista conducía a una capitulación total frente al bloque contrarrevolucionario, burgués-agrario, que con la ayuda de su principal sostén social, el Partido socialista, y de los jefes anarquistas tomaba en sus manos el movimiento revolucionario. "Si la revolución no es socialista, no es nuestra revolución". Tal era, en sustancia, la postura del grupo sectario. Esa postura representaba una capitulación ante el bloque republicano-socialista. Es una comprobación elemental del leninismo que solamente bajo la hegemonía del proletariado la revolución democráticoburguesa puede realizar su programa y transformarse en revolución socialista.

"El grupo sectario no veía ni comprendía las relaciones de clase en sus modalidades concretas en el curso de la revolución, y diciendo que esas relaciones de clase eran exactamente las mismas antes y después de la revolución, se cerraba totalmente la posibilidad de fijarse una línea táctica clara, eficaz y comprensible a los ojos de la gran masa trabajadora.

"Esas divergencias con el grupo sectario distan, pues, de ser secundarias o académicas; la justa apreciación del contenido de la revolución, la apreciación adecuada del 14 de abril, la medida real de las relaciones de clase, son elementos capitales para la determinación de nuestra táctica, de nuestras consignas, de nuestras relaciones con el campesinado, etc. Por eso, con esa apreciación antileninista del grupo sectario, se comprenden claramente los grandes errores tácticos y políticos que siguió cometiendo posteriormente.

"3. El grupo sectario, para tratar de afianzar sus posiciones cada día más debilitadas, ha fingido algunas declaraciones autocríticas —que no fueron seguidas de hechos ni de actos— y ha proclamado repetidamente que ya estaba realizándose el viraje. Pero, en realidad, las concepciones no se modificaban, la conducta táctica permanecía

siempre sectaria, los métodos de trabajo seguían la senda del caciquismo.

"Frente al problema del carácter de la revolución, el grupo tuvo oportunidad de mostrar su opinión, después de la carta abierta de la I. C. Así, por ejemplo, el camarada Bullejos, en su discurso de febrero precisamente sobre la carta abierta, hablando de la revolución proletaria en general, de la dictadura del proletariado en particular, sostiene que se trata de una palabra de orden contrarrevolucionaria... Su incomprensión del "carácter y desarrollo" de la revolución les hizo abandonar primero la revolución democrático-burguesa, por no "ser nuestra revolución"; luego les condujo a hacer de ella un fin en sí misma, separándola de la revolución socialista, al extremo de proclamar el carácter contrarrevolucionario de la consigna "dictadura del proletariado"; en ambos momentos el grupo muestra la misma ignorancia y deformación del contenido de la revolución y de su proceso de desarrollo.

"4. Estos problemas—sobre todo carácter de la revolución, relaciones de clase en la etapa actual, cuestión del campesinado, cuestión de la hegemonía del proletariado, luchas económicas, consejos obreros y campesinos, concepción del papel del Partido, etc.—han sido oportunamente planteados por la I. C. Ya en mayo de 1931 se plantearon con la claridad necesaria ante el Partido. ¿Es que el grupo sectario modificó algo sus puntos de vista? No; pese a esa intervención de la I. C. en resguardo de la línea marxista-leninista y de la formación de un gran movimiento comunista de masas, el grupo siguió su camino sin operar los cambios que urgían para la vida del Partido. En octubre del mismo año, la I. C. vuelve a intervenir porque la situación no se ha modificado. Ante los elementos sectarios, el compañero Manuilski pudo decir con toda propiedad:

"—He aquí, pues, el balance: luchas económicas, no hemos participado. Movimiento agrario, se ha desarrollado fuera de nosotros. Los Consejos, los soviets no se han creado. Consejos de fábrica sólo en Sevilla se han creado; pero no se los ha generalizado. Reorganización del Partido, nada se ha hecho.

"Y añadía el compañero Manuilski:

"—El obstáculo principal para la bolchevización del Partido es el Comité Ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje. Sois vosotros, que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las fuerzas nuevas. Habéis venido de la vieja anarquía a la revolución como un pequeño grupo, pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros.

"Tampoco entonces se obtuvo un cambio de parte del grupo sectario. La carta abierta, que debió ser el motivo para provocar efectivamente el viraje, fue en suma objeto de un sabotaje organizado por parte del grupo; no se discutió suficientemente, ni fue asimilada de-

conducian al aislamiento respecto de la revolución ha llevado al más alto sectarismo en las relaciones del Partido. Se ha implantado por el grupo un sistema de caciquismo sumamente pernicioso que ha sofocado la democracia interior, que ha impedido a la masa del Partido la discusión de todos los problemas, que ha cerrado sistemáticamente el paso a la formación y desarrollo de los nuevos cuadros, que ha creado dificultades de toda suerte contra los nuevos elementos obreros, que ha impedido el reclutamiento. Esos métodos de organización, reñidos directamente con las normas más simples de la Internacional Comunista, han permitido que un documento de la importancia de la carta abierta, que debía marcar una etapa en el desenvolvimiento del Partido, no fuese discutido por la masa del Partido.

"Expresión de esas formas caciquiles de trabajo es la violación brutal de las decisiones del B. P. de 18 y 19 de agosto, por las que se prohibía al grupo toda actividad en el Partido mientras no aceptase las resoluciones de la I. C. y del Partido. Los miembros del grupo sectario A. y V. se desplazaron, pese a esa decisión, hacia Sevilla y Badajoz para intentar crear una base de lucha contra la I. C. y contra el B. P. Además, este grupo sectario, aprovechando la detención de los miembros dirigentes, hizo un verdadero asalto a los puestos de dirección, convocó un llamado "buró político" (con la presencia sólo de una minoría de sus miembros) para legalizar ese golpe y para romper las relaciones con la I. C. El B. P. del Partido considera ilegales esas reuniones fraccionales del grupo sectario, y las decisiones emanadas de ellas carecen de todo valor.

"8. El B. P. comprueba con agrado que la política caciquil del grupo sectario ha sido rechazada vigorosamente por los órganos dirigentes responsables del Partido, y aprueba las decisiones que contra dicho grupo de B., A., T. y V. han adoptado los secretarios políticos el 28 de agosto, la dirección de las Juventudes, las fracciones comunistas del C. N. de Unidad y de la C. G. T. U., el Comité Regional de Madrid y la Comisión del diario; esas decisiones comportan una condenación decisiva contra la posición antileninista del grupo sectario y contra el régimen caciquil que ha introducido en el Partido, y revelan que el Partido está dispuesto a conducir la lucha más resuelta por la realización del viraje y por la aplicación de la carta abierta de la I. C. y de las decisiones del Congreso de Sevilla, todavía hoy en el papel. Igualmente el B. P. aprueba las medidas adoptadas por el Secretariado para asegurar la aplicación de la línea de la Internacional Comunista, tanto en la dirección central cuanto en las regiones.

"9. El B. P. toma nota de las declaraciones autocríticas formuladas por los camaradas Arroyo y Caballero, y hechas a su exigencia.

Dichos camaradas realizaron consecuentemente la línea política del grupo sectario y contribuyeron a crear la situación actual del Partido. El B.P. estima que el valor de esas declaraciones dependerá de la rectificación real, seria y profunda que sus viejos errores y desviaciones hagan en el trabajo general del Partido y de la autocrítica sin reservas que ante la masa de los afiliados verifiquen.

"Con respecto a los miembros del Secretariado que tuvieron actitudes vacilantes frente al grupo, y de otros que sostuvieron abiertamente la política del grupo en el período de alzamiento contra la Internacional Comunista y el Partido, teniendo en cuenta la amplia autocrítica que hicieron ante esta reunión del B.P. (confirmatoria de la que habían ya hecho en el Secretariado), el B.P. resuelve no tomar medidas de organización contra ellos, pero exigiéndoles el cumplimiento enérgico de sus decisiones.

"10. Declarado su acuerdo con la posición del Secretariado en el sentido de aplicar la línea de la I.C. y las resoluciones del Partido y de impedir a todo precio cualquier trabajo fraccional del grupo B., A., T. y V., el B.P. ratifica las decisiones que tomó en su reunión del 18 y 19 de agosto. Considerando la posición ideológica y política hostil a la I.C. y el trabajo sectario, caciquil y de disgregación que los miembros del grupo han intentado, el B.P. acuerda proponer al Comité Central, que convocará a la mayor brevedad, la exclusión de los camaradas Bullejos, Adame, Trilla y Vega del B.P. y del C.C., y que en cuanto a su permanencia en las filas mismas del Partido depende del abandono total e incondicional que hagan de los hechos de sus viejas posiciones antileninistas y de sus viejos métodos sectarios y de la aplicación honesta de las resoluciones del Partido y de la aplicación honesta de las resoluciones del Partido y de la I.C. Asimismo, dado que el camarada Trilla no representa ni remotamente el Partido; que ideológica y políticamente está no sobre la plataforma del Partido y de la I.C., sino sobre la del grupo sectario de que es miembro preeminente, el B.P. decide proponer al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que dicho camarada cese inmediatamente como representante del Partido ante el Comité Ejecutivo.

"11. Abriendo la discusión de este problema ante la masa del Partido, el B.P. encarga al Secretariado la preparación de todos los materiales que faciliten al Partido la comprensión más cabal de la posición antileninista del grupo sectario y de sus concepciones divergentes con las del Partido y de la I.C. Entre los materiales debe figurar la reproducción de la carta abierta de la I.C., que el grupo ni popularizó ni aplicó, sino que trató de sabotear en toda medida, impidiendo su discusión amplia en la base. Del mismo modo, y con vistas al Comité Central, el Buró Político encarga al Secretariado la

preparación de un proyecto de tesis sobre la ideología, política y métodos del grupo sectario, para liquidar a fondo sus concepciones y elevar el nivel político de la masa del Partido.

"12. El Partido rechaza sin contemplaciones las posiciones falsas del grupo sectario, que de imponerse conducirían al Partido a una sucesión de derrotas. Es esta reacción del Partido contra el grupo B., A., T. y V. lo que ha provocado, de parte del grupo, primero la deserción, luego el asalto a los puestos dirigentes del Partido, y, en fin, la lucha fraccional contra el B. P. y la I. C. La crisis interna, por tanto, no es signo de debilitación del Partido, sino lo contrario: se verifica cuando el Partido crece en muchos millares sus efectivos, cuando la masa del Partido y sus órganos responsables pasan a la lucha decidida por la aplicación de la línea de la I. C., cuando el grupo sectario se halla en el aislamiento y huérfano de todo apoyo partidario. El Partido, que cuenta con las simpatías crecientes del proletariado, que se esfuerza por tomar influencia dirigente en la masa del campesinado, que combate por la conquista de la hegemonía proletaria en la revolución (y a su cabeza el P. C.) para conducir hasta el fin la revolución democrático-burguesa y transformarla en revolución socialista, no puede cumplir estas tareas históricas que le son impuestas por el desenvolvimiento mismo de la revolución sin liquidar el grupo sectario, su ideología, su línea política, sus métodos; sin aplastar toda su sobrevivencia sectaria. Así, esta crisis que es la expresión de la lucha del Partido por la realización de sus tareas en la revolución, no es otra cosa que una crisis de crecimiento. Realizando esta lucha interior para aplicar la línea leninista de la I. C., el B. P., seguro de la firmeza revolucionaria de las organizaciones y de los afiliados, hace un llamamiento a todos los miembros para que rodeen y apoyen al Comité Central y aseguren de tal manera la realización del viraje y la transformación del Partido en un gran Partido Comunista de masas. Esta lucha no debe separarse de un gran trabajo de reclutamiento. El proletariado sigue la vida del P. C., que es su Partido, con el más vivo interés. Si todavía hoy grandes falanges obreras no se han decidido a ingresar en el P. C., débese al sectarismo caciquil del grupo, que hizo todo lo posible para mantener al Partido cerrado en un círculo estrecho, desligado de la gran masa. Venciendo y superando al grupo y su política, el Partido debe ganar, al mismo tiempo, millares de proletarios, sobre la base de su programa, para precipitar su proceso de bolchevización y de transformación en Partido Comunista de masas. El Buró Político está cierto que, rodeado el Comité Central por toda la masa del Partido y por la simpatía activa del proletariado, el Partido Comunista sabrá pasar a la aplicación efectiva de las decisiones de Sevilla y de la Internacional Comunista, sabrá desencadenar y encabezar las luchas obreras y campesinas, sabrá organizar la lucha por el derrumbamiento del

bloque burgues-agrario y por la instauración del Gobierno de los Consejos de obreros, campesinos y soldados.—*El Buró Político del Partido Comunista de España.*"

Solamente nos resta una parte para cerrar de modo adecuado el que podríamos calificar de "expediente de depuración" del Partido en la igualmente calificable de primera etapa de su vida. La Komintern, con el envío de Erno Gero y Vittorio Codovila, a los que reforzaron el polaco Jorge Ponce, nombre éste "de guerra", pero que jamás pudo saberse el que realmente tenía; con "El Argentino", o Julio Rodríguez, que cambió su patronímico por el de Manuel, y el alemán Jorge Martín Beck, reajustó de modo verdaderamente extraordinario, no sólo el control de las actividades comunistas en España, sino también la acción en diversas ramas políticas, que permitían el absoluto robustecimiento del Partido para un momento que ya en aquel 1932 era considerado próximo, contando, incluso, con la posibilidad de algún movimiento insurreccional que, dos años más tarde, fraguó en Asturias y que vino a constituir la piedra de toque del socialismo, en cuanto al sector que derivaría hacia la Komintern a partir del 18 de julio de 1936.

Ponce, al igual que "El Argentino", tuvieron como marco de su actividad Barcelona y Valencia, en tanto que Beck era orientado especialmente a Cataluña. Cuando iniciado el Alzamiento y transcurridos unos cuantos meses de la guerra, la obra de Beck, perfeccionada por Antonov Owsenko, cuajaría en aquel mayo de 1937 en la batalla a fondo contra el P. O. U. M., como ofensiva oficial del comunismo staliniano, y la destrucción del anarcosindicalismo por la complicidad y el complejo de Luis Companys Jover, pero con igual inspiración bolchevique.

Reintegrándonos a los acontecimientos del Partido Comunista de España, y como aclaración y complemento de las diferentes resoluciones de los estamentos sovietistas, hemos de considerar la cuestión de las "autocríticas" y "rectificaciones" de aquellos que, a juicio de la Internacional Comunista y de su delegación, incurrieron en la heterodoxia de secundar y asistir al grupo de apestados en la sedicente labor de sabotaje a la Komintern.

Oficialmente el Partido dio una extraordinaria publicidad a todo esto. Por medio del folleto *La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la*

Internacional Comunista y el Partido Comunista de España (124), no solamente aportó las razones y anatemas contra Bullejos, Adame, León Trilla y Etelvino Vega, sino que recogió las declaraciones de Miguel Caballero, Luis Zapiráin y Pascual Arroyo, en unas a modo de autoacusaciones que dan a entender que en ellos encontró la Sección Española de la Internacional Comunista materia fácilmente moldeable para justificar y respaldar sus "condenas". Sin embargo, fueron muchos más los que tuvieron que redactar la consiguiente "autocrítica", y entre ellos, Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", circunstancia ésta celosamente ocultada por ella en su libro *El único camino* y, naturalmente, en la *Historia del Partido Comunista de España*, compuesta por un Comité que dirigió la actual presidente de tal fracción.

Al fin y a la postre, Caballero, Zapiráin y Arroyo vinieron a ser lo que en términos soviéticos se llama "chivos expiatorios", y que no es otro que lo que castizamente denominamos en España como "cabeza de turco". Quienes conozcan las actas de los procesos editados oficialmente en la U. R. S. S. en 1937 y 1938, no se extrañarán, salvando las distancias de un montaje a otro, estas colecciones de cargos que cada cual se hizo en 1932. Podría estimarse curioso el hecho de que la retractación de "La Pasionaria" fuera omitida en ese folleto y en otra infinidad de impresos circulados entre los militantes comunistas para reforzar la posición del nuevo Buró Político y conseguir el hundimiento absoluto de la camarilla de Bullejos; pero es que Dolores Ibarruri, en sus "descargos", hizo una "prueba de fidelidad" a la Internacional, muy superior a la de los demás implicados, sin perjuicio de que sacudiera finamente una parte de lodo sobre sus flamantes compañeros del Comité Central. Con ello se presentó ante Moscú con una pureza ortodoxa que, a la sazón, quizá envidiaron Manuilski, Dimitrov y otros muchos de los supremos dirigentes moscovitas.

Como puede suponerse, negáronse en redondo a autocríticas y rectificaciones José Bullejos, Manuel Adame, Gabriel León Trilla y Etelvino Vega; pero lo hicieron cumplidamente los hermanos Tiburcio y Vicente Pascual Arroyo; Luis Arrarás Garay, José Silva

(124) *La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la I. C. y el P. C. de España.* Madrid. s. a., "Bolaños y Aguilar, S. L." Talleres Gráficos. En 4.°. 47 págs.

tínez, Luis Zapiráin Aguinaga, Miguel Caballero, Pedro Fer-dez Checa y, según citamos, "La Pasionaria". Sin embargo, el ó Político solamente divulgó a fondo las antes referidas, que nuestro afán documental daremos íntegras, aunque convenga er constar que estos escritos hubieron de ser sometidos por sus ectivos autores al Secretariado, el cual los pasaba a la delega- de la Internacional, tanto para el "visto bueno" cuanto para irlos" conforme a las conveniencias del Partido. *Frente Rojo,* no oficial del grupo, por suspensión gubernativa de *Mundo ero,* dio algunos de estos alegatos.

Miguel Caballero, afecto a la organización en Sevilla, declaró:

"Camaradas: Declaro que mi posición política durante la reunión de secretarios políticos fue de adhesión mecánica a la Internacional Comunista; sin haber comprendido su línea política, mi posición frente a Bullejos, Adame y Vega era puramente personal contra Adame, pero no era frente a la línea política del grupo, que era la que yo había seguido mucho tiempo.

"Declaro: Que mi posición durante la reunión del B. P. faccioso fue de duda acerca de la honradez revolucionaria de la delegación de la I. C. Que al adoptarse la resolución de rompimiento con la delegación, yo sólo veía un rompimiento con las personas. Que al acatar el acuerdo de rompimiento es porque lo consideraba justo en cuanto a las personas. Que al aceptar y disponerme a ir a la I. C. era por el deseo de informarme en la discusión de cuál era el alcance de las discrepancias políticas entre la I. C. y el grupo en el cual, por toda mi actuación política, me consideraba enrolado. Que al llevar la resolución de rompimiento a la delegación, consideraba que le hacía un leal servicio a la política del grupo.

"Declaro que mi posición durante la reunión del B. P. de los días 5 y 6 de octubre fue de hostilidad y resistencia a acatar la línea política de la Internacional. Que con mi actitud me coloqué en un todo en el terreno de la contrarrevolución; que en todas mis intervenciones sólo examinaba y exponía las cosas desde un punto de vista derrotista.

"Declaro que con mi actitud sólo pretendía buscar el camino para salirme prácticamente del Partido, con el cual, políticamente, me consideraba divorciado.

"Declaro todo esto; y después de haber reflexionado, examinando toda la discusión habida y haber repasado la historia de mi actuación política, consecuente siempre con esa política sectaria y caciquil, de la cual he sido tal vez el más característico gobernador de provincia; habiendo reflexionado bien el valor de la discusión habida por mi

actitud y visto que prácticamente estaba colocado en el terreno de la contrarrevolución, como consecuencia de la mentalidad que la larga actuación en esa línea política me había formado, yo condeno de la manera más fuerte esa falsa línea política y me dispongo a trabajar por la revolución en el único sitio donde esto es posible: en el seno del Partido Comunista y dentro de la línea política de la Internacional.

"Yo os pido que me sometáis a cuantas pruebas creáis conveniente; que me hagáis que, prácticamente, demuestre que mi adhesión y acatamiento a la I. C. es sincera. Deseo que me pongáis bajo una inmediata vigilancia y dirección política, y os prometo que el viraje que la I C. quiere que el Partido Comunista de España realice, y que ahora empieza, ha de ser practicado por mí, pues creo que sin él no es posible la revolución y que yo, sin practicarlo, sólo sería un contrarrevolucionario enmascarado en el campo de la revolución.

"Una vez más condeno la política seguida por el grupo como criminal, y declaro que esa política es la responsable de que individuos como yo, francamente revolucionarios de base, nos hayamos creado una mentalidad de cacique arrivista contrarrevolucionario, y esto nos ha hecho ser los instrumentos más eficaces para impedir la formación de nuestro Partido y que éste pudiera ser el dirigente de las masas, único medio para que éstas triunfen en la revolución.

"Declaro reconocer que, así como la línea política de la Internacional es justa, su delegación en España es su digna representación, que se esfuerza por transformar nuestro Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas, razón por la cual se ve envuelta en las intrigas de los que a toda costa quieren impedir el desarrollo del Partido.

"Madrid, 7 de octubre de 1932.—*Miguel Caballero.*"

El segundo de los retractados y llevados a la picota fue Luis Zapiráin Aguinaga, procedente de la regional del Norte, Federación de Guipúzcoa, en unión de sus hermanos Sebastián y Agustín. Hizo constar:

"La crisis revolucionaria producida en España en los últimos años, que hizo intervenir en las luchas a grandes masas de obreros y campesinos, creaba condiciones favorables al Partido para conquistar gran influencia y una ligazón estrecha con las masas. Pero la incomprensión por parte del Partido, y principalmente su dirección, a causa de su sectarismo y de la herencia anarquista, del carácter de la revolución española, el no estimar la importancia de los vestigios feudales existentes y el papel dirigente del proletariado en la revolución democrático-burguesa planteada en España, ni las tareas que

de ello se derivaban, ha obstaculizado su desarrollo y el contacto con las masas.

"La I. C., atenta a los problemas de España, presentó al Partido, con motivo de su IV Congreso, una carta abierta, en la que, después de un estudio amplio de los problemas de la revolución española y de los errores cometidos por el Partido y, en particular, por su dirección, señalaba las tareas fundamentales para la transformación del Partido en un Partido bolchevique de masas, capaz de conducir al proletariado hasta el triunfo final.

"Algunos miembros de la dirección del Partido, Bullejos y Adame (que ya, al recibir la carta de la I. C., se habían resistido a aceptarla), durante y después del Congreso, y apoyados ya por Vega, si bien aceptaban el viraje que marcaba la carta formalmente y decían estar conformes con la política de la I. C., de hecho no sólo se resistían a su aplicación, sino que prácticamente luchaban contra ella. Presentándolo como diferencias con la delegación de la I. C. por sus métodos de trabajo por aquella utilizados, llevaban la desmoralización a los nuevos cuadros de la dirección, tratando atraerlos a su política de resistencia, llegando, en las reuniones del Secretariado y del Buró Político del 17 y 18 de agosto, a intentar a enfrentar a éstos, de hecho, contra la I. C.

"La I. C. y su delegación han procurado enderezar el trabajo de aquellos y ganarlos, con una política de cordialidad, a su línea; pero interpretado por el grupo como debilidad, han acentuado su obstrucción y les ha llevado a la crisis producida.

"Yo declaro que, por incomprensión del fondo político de la crisis producida e influido por la política del grupo, he facilitado a éste el apoderarse de la dirección del Partido, saltando el acuerdo del Buró Político de desplazarles de toda actividad por su rebeldía y en la ocasión crítica de hallarse detenidos el resto de la dirección del Partido y los representantes de las regiones.

"Que con este grave error cometido he dado ocasión a que el grupo haya continuado y reforzado desde la dirección del Partido su lucha contra la I. C., significada por los siguientes hechos:

"Convocando una reunión del B. P. en la que, no habiendo entre su asistencia más que dos miembros efectivos, se anulasen los acuerdos del B. P. del 18 de agosto y se diese apariencia legal al golpe de mano en la dirección producido.

"Evitando toda relación con los miembros del B. P. detenidos y con la delegación, para desarrollar así su política fuera del control del B. P. y de la I. C.

"Tratando de enfrentar a la dirección facciosa, y con ella al Partido, con los miembros del B. P. detenidos y la delegación. *(Intento de conminación a los miembros de la dirección detenidos, por su gestión exigiendo el cumplimiento de los acuerdos del B. P. del 18 de*

agosto. Nota del B. P. aparecida en Frente Rojo *sobre renovación de la dirección.*)

"Haciendo en todo momento una labor de descrédito y difamación contra los miembros de la delegación y alardeando ante el B. P. de haber destrozado a delegaciones anteriores.

"Sabotcando el acuerdo del B. P. del 18 de enviar militantes de base al Pleno de la I. C. y reforzando en su lugar la delegación del grupo.

"Y llevando, finalmente, al B. P. a cortar radicalmente sus relaciones con la delegación, aislando al Partido, por tanto, de la I. C., alegando razones conspirativas, pero teniendo, en realidad, como objeto asegurar en la dirección del Partido la continuación de la política del grupo.

"Reconozco no haber luchado con la suficiente energía cuando, consciente de mi error, trataba de impedir el desarrollo de esta política.

"Aceptando del B. P. todas las medidas que crea necesario tomar ante las faltas por mí cometidas por debilidad política, declaro estar dispuesto a luchar con toda energía en el trabajo que se me designe para la aplicación íntegra de la línea política del Partido y de la Internacional Comunista.—*Luis Zapirain.*"

En cuanto a Pascual Arroyo, afecto a la Federación de Andalucía, firmó el siguiente documento:

"Declaro que la actual crisis del Partido es consecuencia lógica de la labor caciquil y sectaria llevada a cabo, desde hace más de dos años, por el grupo Bullejos, Adame, Trilla y Vega, quienes de una manera sistemática y consciente se han opuesto a la aplicación de la línea de la I. C. y de su sección española.

"A pesar de reconocer constantemente, de manera formal, ante la Internacional Comunista, su política errónea, el grupo, conscientemente, saboteaba las directivas de la I. C. y de su delegación en España, como lo demuestra la resistencia a oír la voz de autocrítica de la base, lo que dio lugar a que en Madrid se produjera repetidas veces un malestar profundo, que trajo como consecuencia que alrededor de Helios Gómez (que ocupaba una posición política completamente falsa y anticomunista) se agrupara una gran parte de los elementos sanos y revolucionarios de dicha organización, dispuestos a luchar contra los métodos caciquiles del grupo director del Partido. Otro de los ejemplos de esta política sectaria es la oposición sistemática organizada contra la política de la I. C. y de su delegación en España para llegar a la unificación de las fuerzas comunistas, atrayendo hacia el Partido al Bloque Obrero y Campesino, lo que ha tenido

como consecuencia la no realización de este propósito y el que nuestro Partido, en Cataluña, no sólo no haya aumentado su influencia entre las masas trabajadoras catalanas, sino que, por el contrario, ésta ha disminuido. Asimismo se puede citar la oposición sistemática a la atracción de nuevos militantes, que en el terreno práctico han demostrado ser verdaderos revolucionarios, a la dirección del Partido, ya que éstos se veían constantemente obstaculizados en su afán de dotar al Partido de una dirección apta para dirigir a las masas obreras y campesinas en su lucha revolucionaria, poniendo así en evidencia su resistencia a la política de creación de cuadros, por la cual luchaba la I. C.

"Se podrían citar así una infinidad de hechos, tanto en lo que concierne a la vida interior del Partido como en su actuación pública, que demuestran que el grupo tenía una política consecuente de oposición a la I. C.

"Declaro que el grupo ha sido el principal obstáculo para la transformación de nuestro Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas, y que en ningún momento éste se ha preocupado de dotar a los obreros y campesinos de una verdadera dirección, de acuerdo con las directivas que señala la I. C. en su carta abierta de marzo de 1931 y del discurso del camarada Manuilski. Asimismo declaro que este grupo ha realizado durante dos años una política de "chantage" contra la I. C., oponiéndose a que ésta pudiera en ningún momento ponerse en contacto con los elementos de base del Partido y llegando a declarar que la delegación de la I. C. en España era compuesta por agentes provocadores al servicio de la liga de lucha contra el comunismo.

"Declaro que mi posición desde la ruptura del grupo con el resto del B. P. ha sido netamente anticomunista, erigiéndome en abogado defensor de éste y facilitándole su trabajo fraccional en Sevilla, oponiéndome sistemáticamente a que el Comité regional estuviera informado de la situación creada en la dirección del Partido, posición que en un todo se confundía con la del grupo, como también mi consentimiento a que, violando las decisiones del B. P. del 18 y 19 de agosto, éstos, realizando una maniobra netamente anticomunista, lograran de nuevo encumbrarse en la dirección del Partido, considerando que en aquellos momentos ese era el mal menor, como si de tal se pudiera tratar.

"Declaro también que la línea política de la I. C. y de su delegación en España era y es completamente justa, como lo demuestran la carta abierta de la I. C., el discurso de Manuilski y las tentativas de la delegación por suprimir los roces con el grupo y realizar un trabajo netamente bolchevique, y que sólo la oposición del grupo ha sido el factor principal que, entorpeciendo la labor de la delegación de la I. C., impidiera que ésta se llevara a cabo. La I. C. no se ha

valido, en ningún momento, de maniobras contra tal o cual individuo o grupo de individuos, sino que lo que quería es que se llevara a la práctica la línea política que formalmente se reconocía como justa por el grupo, para que, dándole solución a los problemas que tenían y tienen ante sí planteados las masas trabajadoras de España, el Partido lograse transformarse en un verdadero partido bolchevique de masas.

"Declaro ante el B.P., el Comité Regional de Andalucía y, ante todo el Partido, que la labor por mí realizada durante todo el período y antes del planteamiento de la crisis era un crimen contra la revolución española. Que, por tanto, me dispongo desde este mismo momento a combatir de la manera más resuelta contra el grupo Bullejos, Adame, Trilla y Vega y cuantos grupos se organicen en el interior del Partido; a aplicar en todos los terrenos la línea política trazada por la carta abierta de la I. C. Pido que el Partido me someta a todas las pruebas que crea conveniente y que, a partir de este momento, me releve de todo puesto de responsabilidad en la dirección del Partido y que me mande a trabajar a la base.

"Considero que la situación creada en el Partido en estos momentos no es una crisis de descomposición, sino que, por el contrario, es ésta una enfermedad de crecimiento, que pone en evidencia la necesidad de cambiar de manera radical con todos los viejos métodos de trabajo, dando paso a nuevos elementos forjados en las luchas de estos últimos años y eliminando, en el curso de su marcha acelerada hacia la transformación de nuestro Partido en un gran Partido bolchevique de masas, a todos cuantos obstáculos se le presenten.—*Pascual Arroyo.*"

De estos tres "chivos expiatorios", Miguel Caballero, Luis Zapiráin y Pascual Arroyo, solamente el segundo recuperó en cierto modo la confianza del Partido y de la Internacional Comunista y su delegación. Independientemente de su condición de miembro del Comité Nacional del Socorro Rojo Internacional y de la C.G.T.U. pesó mucho su ejecutoria anterior en las juventudes guipuzcoanas y la garantía de sus hermanos Agustín y Sebastián, este último integrante en los presentes momentos del Comité Central del Partido Comunista de España, situado en Praga.

Por eso mismo, cuando el Buró Político cerró el "expediente" de los tres, únicamente dictaminó respecto de Caballero y Arroyo, como última justificación a la "sentencia" contra ellos pronunciada. Daremos, igualmente, el texto de esos dictámenes, que junto con las respectivas declaraciones acreditan la forma de ser y

rar de los comunistas dirigentes, desde la fundación de la Kontern a nuestros días.

Sobre Miguel Caballero dio, pues, el Secretariado la siguiente ta:

"La declaración del camarada Caballero es una prueba evidente de cómo el grupo ha formado políticamente a algunos camaradas que estaban bajo su influencia inmediata. Esta mentalidad no es común a muchos, porque el Partido ha vencido en la marcha muchos de los obstáculos puestos por el grupo. Pero esta lamentable declaración de Caballero acusa al grupo más que a este mismo camarada.

"Si alguna duda había sobre el carácter nefasto de la política caciquil del grupo, la declaración de Caballero da una idea exacta de cómo la mentalidad de algunos compañeros buenos revolucionarios, bajo la influencia y reflejo del grupo mismo, se desarrolla en el peor sentido político. Esta declaración es la condenación más rotunda de los métodos impuestos por los elementos que han abusado largamente de la confianza que el Partido depositó en ellos.

"El compañero Caballero se considera como el más caracterizado "Gobernador de provincia". Había varios gobernadores mandados por el grupo a imponer el mando, sin dejar discutir, impidiendo que las nuevas fuerzas dadas al Partido por el proletariado tuvieran acceso a la dirección. Los caciques creaban otros. Y éstos se desmoralizaban, a pesar de su larga historia revolucionaria, cuando el Partido empieza a romper los viejos moldes que frenan su desarrollo interior y cuando quiere llevar a la práctica la única línea política justa, la de la I. C. y del Partido, señalada en el Congreso de Sevilla.

"El compañero Caballero demuestra querer romper con el pasado. No le faltará la ayuda del Buró Político y de todo el Partido, a fin de hacer de él un gran militante de la revolución.—*El Secretariado.*"

La situación de Arroyo fue dictaminada de este modo:

"La declaración del camarada P. Arroyo ha sido aceptada por el Secretariado como satisfactoria, a pesar de algunas insuficiencias. El camarada P. Arroyo ha sido el que más consecuentemente ha expresado la ideología del grupo sectario. Sabido es que éste encubría el fondo oportunista de su posición con frases de izquierda. El camarada P. Arroyo, al pretender justificar su posición en la reunión del B. P., saboteando las resoluciones del 18 y 19 de agosto, ayudando al grupo sectario en su trabajo fraccional, expuso claramente la mentalidad del grupo y la suya propia en aquel momento. Acusó a la I. C. y al P. C. de España de apoyarse en los elementos oportunistas de derecha para combatir a los sectarios de izquierda, y que ésta es

la norma política de la I. C. Nada mas falso que esto. En el mejor de los casos es una calumnia grosera. Esta es la teoria de los contrarrevolucionarios, traidores al movimiento comunista internacional. La I. C. y nuestro Partido luchan a la vez contra la derecha y la "izquierda".

"Precisamente la I. C., sirviéndose de la hermosa experiencia del Partido bolchevique ruso, preconiza en todo momento la lucha despiadada en los dos frentes, contra el oportunismo de derecha y el oportunismo de "izquierda", que se encubre con frases "radicales", como condición indispensable para el fortalecimiento ideológico y de organización de los Partidos Comunistas.

"La declaración antedicha del camarada P. Arroyo es un grosero ataque a la I. C. y al Partido Comunista de España. Con ello da a entender que la I. C. se apoya, y ella misma lo practica, en los elementos oportunistas, contra los sedicentes "izquierdistas" de nuestro Partido. Además, califica abiertamente de oportunista a la I. C. y al Partido y su dirección actual, que tiene que llevar a cabo un gran trabajo contra los elementos sectarios. Con esto el compañero Arroyo no podía hacer más que sembrar la confusión entre los miembros del Partido y en el proletariado.

"Sabemos que el camarada P. Arroyo está sinceramente dispuesto a corregir sus errores. Esperamos que en el trabajo práctico nos demostrará que verdaderamente se encamina por la vía bolchevique.—*El Secretariado.*"

Es importante considerar que Tiburcio Pascual Arroyo fue, durante más de un año, alumno de la Escuela Leninista de Moscú.

Afortunadamente, terminamos con este farragoso asunto. Pese a las reiteraciones y a la demostración de que los diversos órganos del Partido confeccionaron sus comentarios y resoluciones con arreglo a "modelo oficial", lo mismo que las "confesiones", la lectura de cuanto hemos transcrito aporta idea exacta de la operativa comunista.

Nos ha quedado, como cierre del capítulo, la autocrítica de Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", actualmente presidenta del Partido Comunista de España instalado en Praga, y en la época a que nos venimos refiriendo responsable del Secretariado Femenino del Buró Político; miembro, por tanto, del Comité Central y secretaria general de la Unión de Mujeres Comunistas.

Contaminada de "bullejismo", Dolores Ibarruri, no obstante la táctica cautelosa y de sinuosidad que siempre fue su norma, tuvo un "patinazo" con cierto artículo publicado en *Frente Rojo*, que

si bien no era favorable al grupo heterodoxo, encerraba una peligrosa sensiblería, al lamentar la "*expulsión de los antiguos camaradas*".

Obligada a comparecer ante el Buró Político en pleno, "La Pasionaria" apeló al sistema del lloriqueo, desdiciéndose de su opinión y desgarrándose—metafóricamente hablando—las vestiduras, para jurar su más firme adhesión a la Internacional Comunista y su delegación, al Partido Comunista de España, al Buró Político y cuanto hubiera o pudiera crearse en el futuro. Como final de lamentaciones e hipocresías, aseguró estar dispuesta a hacer una dura crítica contra Bullejos, Adame, Trilla y Vega y rectificar sus errores propios. Desde luego, cumplió su palabra, entregando un escrito pleno de mendacidades y embusteres contra el grupo y repudiando hasta su trato con los integrantes de él, aunque era notorio que en muchas ocasiones Dolores Ibarruri había galleado de contar con la confianza de aquellos y ser uno de sus mejores puntos de apoyo en la acción política.

Aquel escrito contenía, como final, algo a lo que entonces apenas se dio importancia, por más que la tuviera. Constituía una acusación general al Buró Político y al Comité Central—ella incluída—y acreditaba en la autora un extraordinario fervor político, que sin duda resultó muy del agrado del "camarada Pedro". He aquí el texto:

> "Ahora bien: ¿son solamente los componentes del grupo, es decir, Bullejos, Adame, Trilla y Vega, los culpables de que el Partido no haya tenido la dirección del movimiento revolucionario, retrasando así la descomposición del régimen y fortaleciendo, por tanto, aunque momentáneamente, las posiciones de la burguesía y de los terratenientes? Con franqueza bolchevique te digo que no, camarada Hurtado; aunque la responsabilidad más grande quepa al grupo, yo y conmigo todos los que componíamos el Comité Central nombrado en la Conferencia de Pamplona, que tenía el valor de un Congreso del Partido, tenemos una parte de responsabilidad, por haber sido débiles, por haber sido cobardes, por habernos prestado a haber sido comparsas del Comité Ejecutivo sectario y no haber impuesto a éste el cumplimiento de los acuerdos y las resoluciones acordadas en la citada Conferencia."

Sinceramente, creemos que con esta "autocrítica" Dolores Ibarruri Gómez ganó muchos puntos ante Moscú.

IV. 1932, EL AÑO DEL GRAN VIRAJE

Resolución de la Komintern y llamamiento del Comité Ejecutivo a los comunistas españoles.—André Marty, pontifica contra el "grupo".—La estructura orgánica del Partido, tras el IV Congreso de Sevilla.—Ramón Casanellas y el Partit Comunista de Catalunya.—"Mundo Obrero", financiado por Moscú.—El Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas.—Los pioneros. Confederación General de Trabajo Unitaria.—"El Debate" y la acción sindical del Partido.—Delegación a la U. R. S. S.—Explotación del paro obrero.—La Liga Atea Revolucionaria, afecta a la Internacional de Librepensadores y Sin Dios.—El Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascismo.—Violencias anarquistas y posición del comunismo.—La Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios y "Octubre", su portavoz.—"Teatro Proletario".—La I. R. Y. A. de César Falcón y el Partido Social Revolucionario de Balbontín ingresan en el comunismo.—Las Milicias Antifascistas.—"Cine-Club" y la revista "Nuestro Cinema".—Los Amigos de la Unión Soviética.—Reunión del Comité Central Ampliado.—Las J. O. N. S. inquietan a los comunistas.—"El Fascio" y la reacción socialista.—Crítica oficial de Moscú.—Henry Barbusse, creador del Frente Antifascista en España.—Los Jonsistas asaltan el local de los AUS.

En relación con el período objeto de comentario en el anterior apítulo, y con las tareas a verificar por el nuevo equipo de dirientes, la *Historia del Partido Comunista de España* (125) refiere:

(125) *Historia del Partido Comunista de España*, edición oficial ya citada, págs. 79-80.

"En la historia de nuestro Partido, 1932 es el año del gran viraje, cuando a la dirección de éste fueron José Díaz, Dolores Ibarruri y otros camaradas, que tan importante papel han desempeñado en el desarrollo y fortalecimiento del Partido; cuando se corrigió la orientación estrecha y dogmática que frenaba el desarrollo del Partido, y en cierta medida le apartaba de las masas. A partir de entonces se produjo el proceso de consolidación y reafirmación del Partido Comunista de España como vanguardia dirigente de la clase obrera. El Partido penetró ampliamente en las filas de la clase obrera y entre las masas campesinas. Su consecuente posición leninista sobre los problemas fundamentales de la revolución democrática le granjearon la simpatía y la adhesión de hombres de diferentes sectores sociales que comenzaron a ver en el Partido Comunista una fuerza política seria, con la cual había que contar.

"En el esfuerzo por impulsar la actividad y organización del movimiento comunista, realizado a partir de entonces, tuvo importancia histórica la creación del Partido Comunista de Cataluña."

Efectivamente, la transformación de la Sección española de la Internacional Comunista fue algo efectivo, por cuanto Moscú comenzó a prestar a sus dirigentes la máxima atención, rodeándoles, desde los primeros momentos de su elevación al Comité Central y dependencias superiores de una aureola realmente singular, no solamente en el plano nacional, sino en el mundial.

Así, por ejemplo, *La Correspondencia Internacional* dedicó espacios preferentes al asunto de la expulsión del grupo Bullejos en sus números 47 al 49 y 51 y 52 (126), correspondientes a noviembre y diciembre de 1932. Piezas importantes para establecer los

(126) *La Correspondencia Internacional*, núm. 47 del 4 de noviembre de 1932; id, números 48 y 49 del 11 y 18 de los mismos y 51 y 52 de 2 y 9 de diciembre. Los epígrafes de cada comentario eran:

Núm. 47: La Internacional Comunista expulsa de su seno y del P. C. español al grupo sectario por traidor a la revolución.

Núm. 48: A los obreros, campesinos y comunistas españoles (Llamamiento del C. E. de la I. C. I.

Núm. 49: Un paso adelante en la revolución española, por André Marty.

Núm. 51: Después de la expulsión de Adame, Trilla, Vega y Bullejos del P. C. de España y de la Internacional, por J. Duclos.

Resolución del B. P. del P. C. de Italia sobre la expulsión de Trilla, Adame, Vega y Bullejos.

Resolución del C. C. del P. C. de Polonia, sobre la expulsión de Adame, Trilla, Vega y Bullejos.

Núm. 52: Después de la expulsión de Adame, Trilla, Vega y Bullejos (Resolución del Buró Político del P. C. francés).

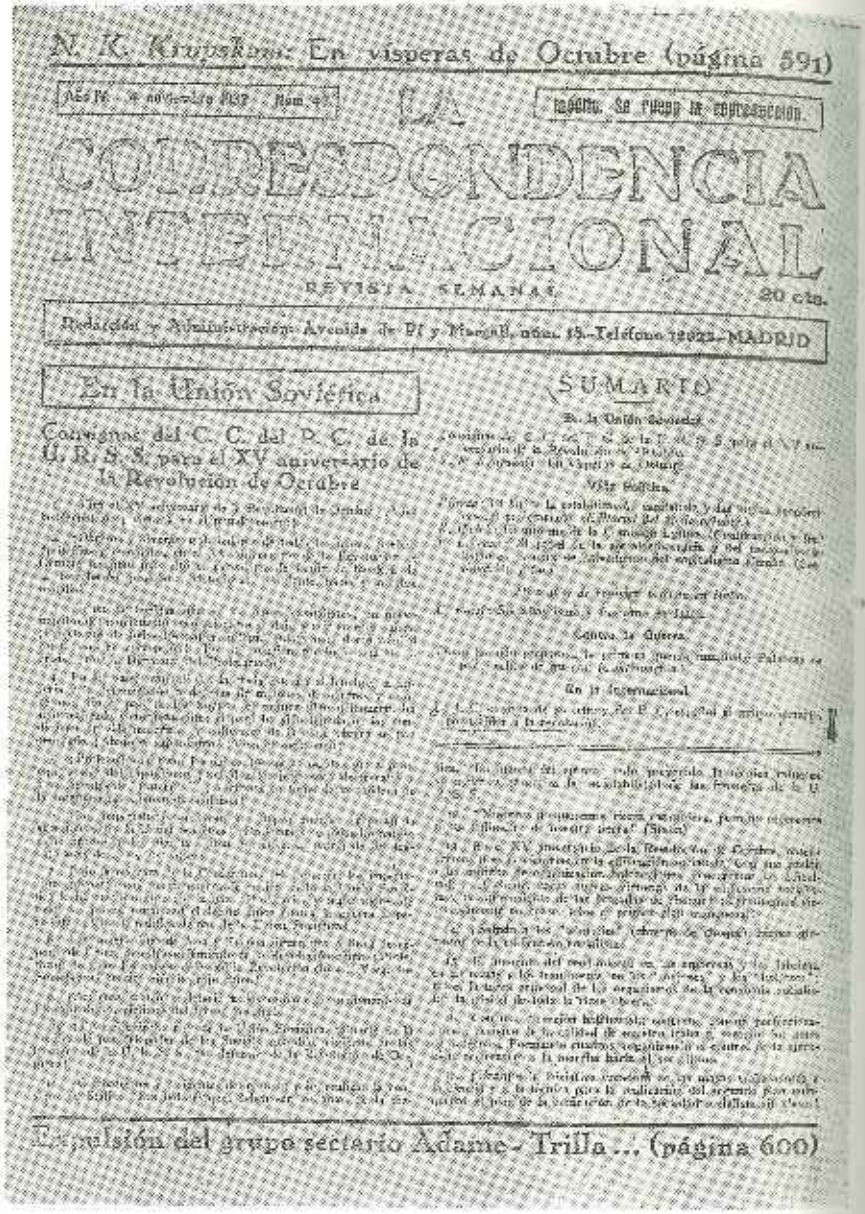
uelos de la nueva etapa del Partido, comenzaremos reproducien-o la crónica oficial del acuerdo de Moscú:

"LA I. C. EXPULSA DE SU SENO Y DEL P. C. ESPAÑOL AL GRUPO SECTARIO, POR TRAIDOR A LA REVOLUCION.

"(Resumen de algunos puntos de la resolución tomada el 31 de octubre en la reunión común del Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C. y de la Comisión Internacional de Control, contra el grupo Adame, Trilla, Bullejos y Vega.)

"(Comunicación telegráfica recibida especialmente para *La Correspondencia Internacional.*) Berlín, 1-II-32.

"Comunicamos el resumen de algunos puntos de la resolución del 31 de octubre, tomada en la reunión común del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la Comisión Internacional de Control, concerniente a los cuatro miembros de la Dirección del Partido Comunista español, Adame, Trilla, Bullejos y Vega. Después de realizar un examen crítico y de condenar la línea y la actividad política de los cuatro, la resolución subraya el sabotaje sistemático realizado por el grupo de las decisiones del Partido y de la Internacional Comunista, los métodos sectarios anarcosindicalistas y el seguidismo, que coloca a las masas trabajadoras a remolque de la burguesía republicana. La política del grupo ha tratado de impedir la bolchevización del Partido, ha tratado de obstaculizar la formación de los cuadros, y cuando han surgido nuevos cuadros han tratado de desacreditarlos. En diversas ocasiones la I. C. ha demostrado su voluntad de corregir esa línea a través de discusiones pacientes con el grupo. Después de cada discusión, el grupo de los cuatro hacía declaraciones solemnes, aceptaban como justas las críticas y se comprometían a corregir sus faltas. Pero el grupo de los cuatro ocultaba esa crítica al Partido con el objeto de sabotear la aplicación de los compromisos contraídos con la I. C. Esta vez también, después de haber reconocido la justeza de la crítica de la I. C., el grupo ha renovado su declaración solemne, adquiriendo el compromiso de aplicar las decisiones, pensando que el Partido continuaría ignorando las críticas y la condena de la línea de la actividad del grupo. Pero viendo que el Partido Comunista español comienza a plantear públicamente estas cuestiones en una resolución del Buró Político del 5 de octubre, Adame, Trilla, Bullejos y Vega, tomando pretexto de la publicación de este documento, han roto con el Partido español y con la Internacional Comunista, demostrando con eso que son elementos políticamente podridos, que objetivamente hacen el juego a la burguesía. La reunión común del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la Comisión Internacional de Control ha pronunciado la exclusión de la Internacional



N. K. Krupskaya: En vísperas de Octubre (página 591)

Año IV 4 noviembre 1932 Núm. 47

Urgente. Se ruega la correspondencia

CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

REVISTA SEMANAL

20 cts.

Redacción y Administración: Avenida de Pi y Margall, núm. 15.-Teléfono 12023.-MADRID

En la Unión Soviética

Consignas del C. C. del P. C. de la U. R. S. S. para el XV aniversario de la Revolución de Octubre

SUMARIO

En la Unión Soviética

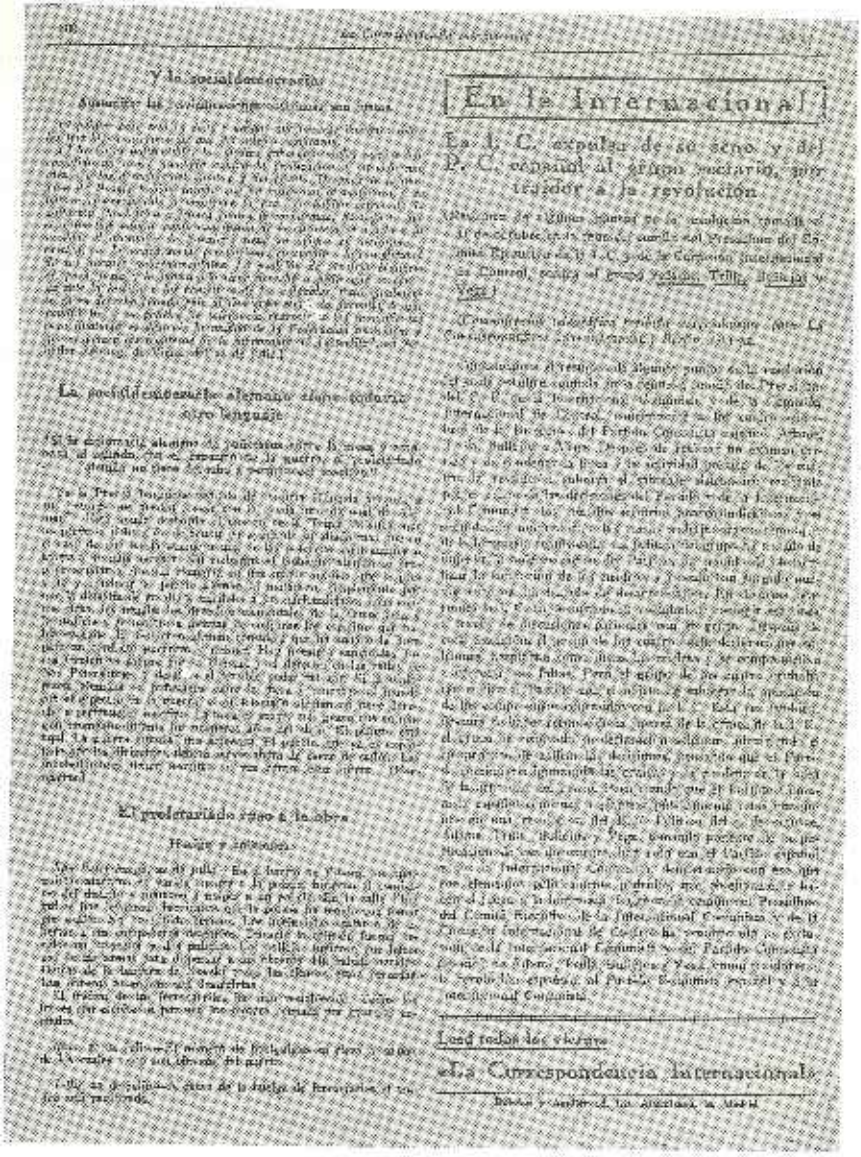
Vida política

Contra la Guerra

En la Internacional

Expulsión del grupo sectario Adame-Trilla ... (página 600)

Reproducimos, en ésta y la siguiente, dos páginas de "La Correspondencia Internacional", número 47, del 4 de noviembre de 1932, para dejar patente la extraordinaria publicidad que el comunismo mundial dio a la "depuración"...



Y la socialdemocracia

Aumentar las reivindicaciones [illegible]

[illegible]

La socialdemocracia alemana tiene todavía otro lenguaje

[illegible]

El proletariado ruso a la obra

Huelga y [illegible]

[illegible]

En la Internacional

La I. C. expulsa de su seno y del P. C. español al grupo sectario, por traidor a la revolución

[illegible]

Lead todos los viernes

«La Correspondencia Internacional»

[illegible]

verificada en la dirección del partido español. Con el resumen de los acuerdos del Presidium del Comité Ejecutivo de la Komintern y de la Comisión Internacional de Control, se demuestra —si es que alguien pudiera dudarlo— el sometimiento absoluto de todos los partidos al mando supremo de Moscú.

Comunista y del Partido Comunista español, de Adame, Trilla, Bullejos y Vega, como traidores a la revolución española, al Partido Comunista español y a la Internacional Comunista."

La circunstancia de ser *La Internacional Comunista* algo así como la Gaceta mundial del bolchevismo, dio a los acontecimientos resonancia excepcional. Pero de entre todo lo divulgado por dicha publicación hay que resaltar el llamamiento que transcribimos a continuación:

"A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y COMUNISTAS ESPAÑOLES.

"(Llamamiento del C. E. de la I. C.)

"El proletariado industrial y agrícola, así como los campesinos trabajadores de la Península Ibérica, llevan heroicamente desde hace dos años grandes batallas revolucionarias. La Guardia Civil, a las órdenes del Gobierno Azaña-Largo Caballero, ametralla en las ciudades y los pueblos de España a los proletarios y a los campesinos.

"Heroicos combates se desarrollan a través de España en los centros industriales y latifundistas, y la consigna de "Gobierno obrero y campesino", resuena desde las fábricas de Barcelona, Bilbao, Sevilla, etc., hasta los más pequeños pueblos de las apartadas provincias.

"Es en pleno desarrollo de la lucha de masas cuando, después de haber expresado despreciativamente su falta de confianza en la combatividad de los obreros y campesinos, cuatro ex dirigentes del Partido Comunista de España: Trilla, Adame, Vega y Bullejos, rompen con la Internacional Comunista. Estos individuos han llevado durante largos meses una lucha sorda en las filas del Partido Comunista de España, para impedir la creación de un verdadero Partido de masas en España, para entorpecer la organización de la lucha común con los obreros revolucionarios, anarquistas y socialistas honrados, y con los obreros de los diferentes sindicatos, frente a la contrarrevolución burguesa-agraria de España.

"Saboteando la línea política de la I. C., que está dominada por el pensamiento de unir a las masas para la lucha y en la lucha, Adame, Trilla, Vega y Bullejos han apoyado de hecho la política de la contrarrevolución española. La política de división de las masas obreras y campesinas es la política de la contrarrevolución española, que hace cuanto puede para disociar las fuerzas que la derribarán. La contrarrevolución española utiliza para este trabajo criminal a sus agentes socialdemócratas (Largo Caballero y los otros), sostiene a los jefes "anarquistas" que insultan al comunismo e intentan desviar a los obreros de la lucha por la Dictadura del Proletariado, con-

solidando de este modo, al dividir las fuerzas obreras, la dictadura del capital.

"La contrarrevolución española, que hace correr en España la sangre de los trabajadores de Norte a Sur y de Este a Oeste, se dedica a impedir la unificación del movimiento sindical español sobre un programa de lucha revolucionaria, fomentando para ello el "pistolerismo" y las luchas fratricidas en las filas de la clase obrera. Pero no es solamente en las filas de la clase obrera donde la contrarrevolución realiza su obra abyecta de división. Hacen también todo lo posible por disminuir la influencia de la clase obrera revolucionaria sobre los medios campesinos que luchan por la tierra, y entre los cuales el glorioso ejemplo de la Revolución de octubre encuentra un profundo eco.

"Los explotadores y masacradores de las masas trabajadoras españolas saben bien que la unidad de lucha de los proletarios y la unión fraternal de los obreros y campesinos, bajo la dirección del Partido Comunista, será el toque de agonía de su sangrienta dominación. Es por esto por lo que utilizan todos los medios para dividir a las masas explotadas y han encontrado un apoyo en la política de sabotaje a la unidad de lucha obrera, realizada por el grupo Trilla, Adame, Vega y Bullejos.

"Sin duda alguna, el Partido Comunista de España ha crecido durante estos dos últimos años y ha dirigido las luchas obreras y campesinas; se ha levantado frente a los contrarrevolucionarios; pero si ha hecho esto no ha sido con la ayuda de Adame, Trilla, Vega y Bullejos, sino a pesar de ellos y contra ellos.

"Si el Partido Comunista de España no ha ocupado aún un puesto más importante en el movimiento revolucionario de las masas españolas, la responsabilidad incumbe a ese grupo que, a pesar de los consejos y las decisiones, quiso aislar al Partido de ese movimiento.

"En tanto que los Partidos comunistas del mundo entero pedían al Partido hermano español que llevase una lucha incesante por el frente único revolucionario de la clase obrera, por la unidad del movimiento sindical, por el desarrollo de la revolución agraria, Adame, Trilla, Vega y Bullejos maniobraban solapadamente con la Internacional Comunista, a la que engañaban, aceptando con indiferencia todas las decisiones, para continuar después su política sectaria, sirviendo objetivamente los intereses de la contrarrevolución española.

"Este grupo ha ocultado al Partido la carta abierta criticando sus errores; ha implantado en el Partido la irresponsabilidad y la suficiencia pequeñoburguesa. Ha llevado en sus relaciones con la Internacional Comunista una política de diplomacia podrida, impidiendo todo control de la base, impidiendo el acceso de los jóvenes

ICIONES POPULA

cuadros revolucionarios, como si el Partido fuera de su propiedad personal.

"Ante una tal situación, el movimiento comunista mundial ha intervenido muchas veces. Se ha hecho todo lo posible para convencer a Adame, Vega, Bullejos y Trilla, de los funestos efectos de su política. Estos individuos han abusado indignamente de la paciencia educativa revolucionaria de los Partidos Comunistas hermanos, en tanto que se preparaban para tomar el camino de la lucha abierta contra la I. C.

"Utilizando las infamias burguesas han tratado de lacayos de la Internacional Comunista a los comunistas españoles que, a pesar de las mayores dificultades, han luchado por aplicar la política de masas en el Partido Comunista español.

"Hoy, cuando habiendo crecido en las ciudades y en el campo el movimiento comunista, la contrarrevolución española le da rudos golpes deteniendo a los militantes fieles a la política de la Internacional Comunista, Adame, Trilla, Vega y Bullejos descubren su innoble juego, su política criminal.

"En el momento en que la ola revolucionaria sube, los compañeros momentáneos de ruta se echan a un lado, Frossard en Francia, Paul Lévy en Alemania, al igual que otros renegados, han seguido ya el camino de la traición de los intereses de los obreros en el momento de la acentuación de la batalla de clases.

"Adame, Trilla, Vega y Bullejos han entrado en el mismo camino. Sin duda alguna, serán elogiados por la turba contrarrevolucionaria española. No será tampoco extraño que la Policía intente hacer del grupo un arma envenenada contra el movimiento comunista.

"Mañana, Adame, Trilla, Vega y Bullejos van a recurrir a las infames calumnias de la burguesía para tratar de desmoralizar al joven Partido Comunista que los ha echado. Tratarán mañana de sembrar el confusionismo entre las masas obreras y campesinas recordando que ellos han conocido las prisiones monárquicas. Pero Alcalá Zamora y los otros masacradores de los explotados también han conocido la prisión. ¿Dónde están ahora? ¿Qué hacen en realidad?

"Adame, Trilla, Vega y Bullejos siguen la ruta de la contrarrevolución española. ¿Llegarán a ser los divisionistas del movimiento revolucionario en el campo trotskista, o bien irán directamente al campo de los fascistas españoles? Esta es una cuestión secundaria. Lo cierto es que la contrarrevolución española ha hecho cuatro nuevos reclutas.

"Excluídos de las filas de la I. C. por el Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C., de acuerdo con la Comisión Internacional de Control, Adame, Trilla, Vega y Bullejos son ya enemigos del movimiento revolucionario español.

"El Partido de la Revolución se desembaraza de cuatro hombres que trataron de impedir la unión de los obreros y campesinos para la lucha revolucionaria. Pero en los presidios industriales, en el campo, las masas explotadas se volverán hacia el Partido Comunista español, único Partido de unidad revolucionaria de la clase obrera, único Partido de unión de los obreros y campesinos para la lucha común.

"Cuatro hombres son echados; pero los trabajadores vendrán por decenas de millares a combatir bajo la roja bandera del Partido Comunista español que, uniéndolos y dirigiendo su lucha, los conducirá a la victoria y al aplastamiento de la contrarrevolución española.

"¡Viva la unidad revolucionaria de la clase obrera española!

"¡Viva el Partido Comunista de España luchando por la unidad!

"¡Viva la Revolución Obrera y Campesina de España!

"Por la Comisión española elegida por la XII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista: *André Marty*, presidente; *Thaelmann*, Partido Comunista de Alemania; *Jacques Duclós*, Partido Comunista de Francia; *Ercoli*, Partido Comunista de Italia; *Katayama*, Partido Comunista del Japón; *Bela Kun*, Partido Comunista de Hungría; *Lenski*, Partido Comunista de Polonia; *Van Min*, Partido Comunista de China; *González*, Partido Comunista de Méjico."

Resaltaremos, como detalle curioso, la condición de los firman- "por la Comisión española". Algunos de aquellos nombres Marty, Ercoli y Bela Kun—alcanzarían cuatro años más tarde a trágica resonancia en nuestro país.

Las resoluciones de los partidos de Italia, Polonia, Alemania Francia no encierran especial interés. Pero André Marty, el hom- que se enorgullecería al saberse nombrado "el carnicero de bacete", el depositario de la confianza de Moscú para las Bri- das Internacionales, en su comentario *Un nuevo paso adelante la Revolución española*, inserto en *La Correspondencia Inter- cional*, dio una serie de datos importantes que entresacaremos su farragoso estilo, sujeto en lo general a la cuadrícula que tableciera la Internacional Comunista y el Partido español, al usar a Bullejos, Adame, Trilla y Vega.

Tras sus ataques a los Gobiernos Alcalá Zamora-Largo Caba- ro y Azaña-Largo Caballero; luego de calificar a Francisco Ma- á de traidor y a Largo Caballero y Besteiro de socialdemócratas contrarrevolucionarios, menciona:

"¡Y, sin embargo, la contrarrevolución española, los feudales y burgueses, los monárquicos y republicanos, no han conseguido frenar la oleada revolucionaria, no han conseguido apagar esta llama ardiente que corre de Oviedo a Sevilla, del Llobregat a Madrid! En un solo año, de abril de 1931 a abril de 1932, tres mil setecientas cuarenta y tres huelgas económicas; veinte huelgas generales políticas, 1.500.000 huelguistas, más que en Rusia en 1905, muestran al mundo entero la amplitud e intensidad de la Revolución española. Al mismo tiempo, en el campo, los grandiosos movimientos de los obreros agrícolas, cuyas huelgas estallan por ochenta mil sitios, a pesar de los multiplicados esfuerzos de los jefes socialistas traidores y de la feroz represión burguesa; la toma de la tierra de los grandes terratenientes y su material agrícola por los obreros y los campesinos trabajadores, demuestran que la Revolución agraria no es ya una hipótesis, sino una realidad. En una palabra: ni las maniobras burguesas, ni las traiciones de los jefes socialistas y anarquistas han podido detener el ascenso de la Revolución española."

Muy aleccionador ese detalle del censo de huelgas durante el primer año de la segunda República, absolutamente cierto. Veamos ahora el desarrollo del Partido:

"Nuestro Partido Comunista de España, con ayuda de los más grandes Partidos hermanos de la Internacional, se ha lanzado a la lucha con heroísmo y espíritu de sacrificio. Partido de secta en 1930, con sus 800 miembros, se ha convertido en un Partido de masas con sus 16.000 adherentes, al mismo tiempo que a su lado, y bajo su dirección, las ardientes Juventudes Comunistas cuentan ya con diez mil miembros. Gracias a su actividad en los sindicatos, ha conseguido organizar la Conferencia de Unidad Sindical celebrada en Madrid, en la cual estaban representados 270.000 obreros. El Partido Comunista ha sido el artífice activo de la C. G. T. U., que debe reunir en un solo bloque a los sindicatos de España, y cuya influencia se deja sentir en el crecimiento de la Oposición Revolucionaria a las direcciones traidoras y capitulares de la U. G. T. reformista y de la C. N. T. anarquista."

Con tan magníficas condiciones de reconocimiento y ayuda inició sus tareas el nuevo Comité Central del Partido Comunista de España. Puntualizaremos seguidamente la composición de aquél y de los diversos escalones de mando, los cuales son, de modo efectivo, los verdaderos rectores permanentes de la actividad política.

Oficialmente, el estamento supremo de un Partido Comunista es el Congreso nacional; en nuestro país, según los Estatutos, había de reunirse cada dos años, trazando las normas generales de actividad, eligiendo miembros y fiscalizando la labor efectuada desde su anterior Asamblea.

Pero al igual que en todos los demás partidos del mundo, incluída la U. R. S. S., jamás fue observada esa periodicidad, que si bien está consignada como norma estatutaria, no es sino concesión en el papel a los militantes, para que admitan la idea de que existe un principio de democratismo, naturalmente falso.

El Congreso nacional, por tanto, desde el plano estatutario, designa al Comité Central, del que salen, a su vez, el Secretariado y el Buró Político. Estos dos son los depositarios reales y efectivos de la fe comunistizante, en permanente relación con Moscú, por obra de los correspondientes delegados.

En el orden orgánico, el IV Congreso de Sevilla introdujo muchas modificaciones, con las que se demostró, sobre todo, la férrea disciplina impuesta de arriba abajo. Entre otras cosas, se facultó al Comité Central para sustituir a cualquier miembro por el que, según las circunstancias, pudiera convenir más, o adicionar, con carácter transitorio, a los que fueran necesarios, sobre todo en momentos especiales. Este fue el origen de lo que se llamó Comité Central Ampliado y en el que figuraban, como en el normal, los integrantes del Secretariado y del Buró Político y los propios efectivos de aquél, añadiéndoseles los secretarios generales de todos los Comités provinciales (luego regionales) que hubiera en funcionamiento; los componentes del Buró Político de la Unión de Juventudes Comunistas (más tarde Juventud Socialista Unificada); los secretarios generales del Socorro Rojo Internacional y del Socorro Obrero, y el secretario general de la Federación Local donde la reunión "ampliada" tuviera lugar.

Treinta miembros integraban en 1932 el Comité Central reglamentario. Damos sus nombres clasificados por orden alfabético de los respectivos apellidos. Eran:

Alemany, Jacinto.
Alvarez, Benigno.
Arroyo, Vicente.

Astigarrabia Andonegui, Juan.
Barneto Atienza, Saturnino.
Bravo, Justiniano.
Casanellas Lluch, Ramón.
Castro Delgado, Enrique.
Díaz, Simón.
Díaz Ramos, José.
Domingo, Antonio.
Fernández Checa, Pedro.
Galán Rodríguez, Francisco.
Garcés, Bautista.
García del Val, Alejandro.
Garrote, Jesús.
González, Luis.
Hernández Tomás, Jesús.
Hurtado Benítez, Manuel.
Ibarruri Gómez, Dolores (a) "la Pasionaria".
Lara, Rodrigo.
Mije García, Antonio.
Peña, Rogelio.
Pozuelo, Nemesio.
Rodríguez, Julio (a) "el Argentino".
Romero, Adriano.
Sánchez García, Enrique.
Serrano, Eusebio.
Uribe Galdeano, Vicente.
Zapiráin Aguinaga, Luis.

El Secretariado estaba regido por una "troika" compuesta por:

José Díaz Ramos, secretario general;

Manuel Hurtado Benítez, secretario de Organización, y

Jesús Hernández, secretario de Agit-Prop (Agitación y Propaganda).

Recordamos que, en su retractación, Dolores Ibarruri se dirigía al "camarada Hurtado", y haremos constar que a los efectos orgánicos el secretario de Organización es prácticamente el jefe del

Partido, en condiciones similares —valga el ejemplo— a un jefe de Estado Mayor en un Cuerpo de Ejército.

En cuanto al Buró Político, lo formaban:

Antonio Mije García, como secretario sindical; Adriano Romero, secretario de Campesinos; Dolores Ibarruri Gómez, secretario femenino, y Vicente Uribe Galdeano, responsable del Aparato Antimilitar, con rango similar a los anteriores.

Hasta el Congreso de Sevilla funcionaban Federaciones regionales, que abarcaban diversas provincias, en una estructuración de proximidad; pero en aquella reunión desapareció esa denominación, y utilizando el molde del Partido francés y del alemán se convirtieron en Federaciones provinciales. Con ello se trató de dar una mayor elasticidad a la aplicación de las consignas, suprimiendo grupos intermediarios, por cuanto sin perjuicio—pongamos por caso—de la Federación Regional de Andalucía occidental, que comprendía las provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva, y que en cada una de tales capitales funcionaba el consiguiente Comité provincial, en la ciudad del Betis actuaba el Comité regional de toda la citada demarcación.

Asimismo se planeó la constitución de los consiguientes partidos en las Vascongadas y en Cataluña, como maniobra política para aprovechar las corrientes secesionistas, y también las concesiones del Gobierno republicano-socialista, que habiendo comenzado la elaboración del Estatuto catalán, habría de efectuar lo mismo con Euzkadi. Fueron establecidos en total Comités provinciales en veintisiete capitales españolas, facultándose a algunos de ellos a ejercer, más que jurisdicción actividades, en determinadas demarcaciones limítrofes, donde no existían puntos de apoyo o individuos suficientes para crear Comité. Asimismo se produjo una notable modificación en lo concerniente a los organismos de tipo local propiamente dicho, pues los llamados Radios eran la representación orgánica comunista, y desde el comicio de referencia, las Federaciones locales asumieron la dirección, sin perjuicio del funcionamiento de los aludidos Radios, en calidad de subordinados, aceptándose la posibilidad de que en una población existieran varios. Poco más tarde, quedó determinado que su número sería cuatro, a razón de uno por cada punto cardinal. Con esto también se perfiló de modo perfecto las funciones de los Ra-

dios, que asumieron tareas de capacitación política, ejerciendo su jurisdicción sobre las células. Tanto en éstas como en aquellos, la dirección era formada por la "troika" de rigor, es decir, secretario político, de Organización-Finanzas y de Agit-Prop.

En cambio, las Federaciones provinciales, debido a su rango, tenían los mismos secretarios o responsables que el conjunto del Secretariado y el Buró Político, más los de los Radios, de la C. G. T. U., Socorro Rojo Internacional y Socorro Popular.

Analizando las raíces existentes a la sazón en las provincias españolas, además de los grupos de Bilbao y San Sebastián, el Partido contaba únicamente, de hecho, con nueve Federaciones provinciales en pleno funcionamiento. Andalucía mantenía su pujanza revolucionaria en Sevilla, Málaga, Córdoba y Jaén, y en cuanto a Madrid, reuníase un conjunto muy bien preparado políticamente.

Los dirigentes del País Vasco, con vistas a la futura autonomía de la región, operaban estrechamente unidos, destacando como figuras importantes Juan Astigarrabia Andonegui, Jesús Larrañaga, Leandro Carro Hernáez, Eustaquio Amilibia y Ricardo Urondo, con los hermanos Agustín y Sebastián Zapiráin Aguinaga, afectos a los provinciales de Vizcaya y Guipúzcoa.

En Sevilla actuaban destacadamente Manuel Delicado Muñoz, Saturnino Barneto Atienza y Jesús Bulnes; en Valencia, José Antonio Urives Moreno y Julio Mateu; en Jaén, Nemesio Pozuelo, Pedro Martínez, Francisco Ortega y Lino Carrasco; en Málaga, Enrique Sánchez García y Rodrigo Lara, y en Córdoba, Antonio Ortiz.

Pablo Yugüe era secretario general de la Federación Provincial de Madrid.

Pero a lo que, desde la Komintern incluso, se dio mayor importancia fue a la creación del Partit Comunista de Catalunya, que en realidad resultó entonces un estrepitoso fracaso. En virtud del acuerdo adoptado en el IV Congreso, sobre Ramón Casanellas Lluch recayó la tarea de organizarlo, teniendo como asesores a Erno Gero, "el camarada Pedro", y sirviéndose como plataforma propagandística del periódico *Catalunya Roja*. Tras la conversión de la Federación Catalana-Balear en Bloc Obrer i Camperol, bajo caudillaje de Joaquín Maurín, y por la creación del grupo comu-

nista de izquierda, dirigido por Andrés Nin, el denominado "comunismo oficial", obediente a Moscú, no había logrado nada positivo. Acaso esto influyó en la decisión del Congreso de que el proyectado Partido fuera autónomo, aunque tendría representantes en el Comité Central de la Sección Española de la Internacional Comunista. Un dato de lo poco que significó este esfuerzo lo dieron las elecciones convocadas para el Parlamento catalán, donde el Partit Comunista reunió 1.216 votos, por 3.215 del Bloc.

No obstante nos conviene registrarlo como tal dispositivo bolchevique, haciendo constar que las primeras masas—si tal nombre podía darse a la militancia en conjunto—las recogió Casanellas de una fracción que, conviviendo en el seno del Partido de Maurín, estaba disconforme con sus directrices, si bien su escaso número y la influencia del máximo dirigente y fundador del B. O. C. les habían impedido hacer alguna gestión por su cuenta. Hilario Arlandis Esparza y Pedro Ardiaca eran los conductores de tal núcleo. Perfilado, pues, el Partit Comunista de Catalunya, su primer grupo dirigente lo constituyeron:

Ramón Casanellas Lluch, secretario general; Antonio del Barrio Navarro, secretario de Organización, e Hilario Arlandis Esparza, de Agit-Prop.

Les secundaban en las demás funciones directivas Miguel Valdés Valdés, Manuel Trueba Mirones, Felipe García Guerrero y José del Barrio Navarro.

Sin perjuicio de todas estas cuestiones orgánicas, hay otros hechos demostrativos de la pujanza que el Partido Comunista iba adquiriendo en España, y el primero de ellos lo constituye el portavoz periodístico *Mundo Obrero*. Luego de zanjado el incidente de la expulsión del grupo, la Komintern acometió el problema del periódico para España con el mayor interés, y a tales efectos remitió ochenta mil pesetas, encargándose de preparar las cosas Angel Pumarega, que de acuerdo con Jiménez Siles, que actuaba como gerente de la Editorial Cenit, posibilitó el proyecto.

"Con las 80.000 pesetas enviadas por la Internacional y cerca de 50.000 que se habían recaudado en España con pretexto de la aparición del diario—escribe Matorras (127)—, compraron los enseres de

(127) ENRIQUE MATORRAS: *El Comunismo en España*, obra ya citada, págs. 145-146.

imprenta que en la calle de Andrés Mellado estaban en venta y la antigua rotativa de *El Socialista*.

"En la operación de compra, Jiménez Siles hizo de testaferro, poniendo los títulos a su nombre, y Angel Pumarega de mediador, participando de una comisión de más de 15.000 pesetas.

"Jiménez Siles, como gratificación a este servicio, tuvo permiso para montar en el local de la imprenta la maquinaria de la editorial Cenit y editar allí sus obras, obligándose solamente a satisfacer la mitad del alquiler del local donde la imprenta estaba instalada.

"Estos medios han dado infinitas facilidades al Partido para la propaganda; un ejemplo de ello fueron las elecciones para diputados en 1933, en que todo el material de propaganda, desde carteles murales a candidaturas, fueron hechos allí en condiciones económicas inmejorables...

"Con esta imprenta, la Internacional tiene asegurada su propaganda en España, puesto que al estar a nombre de Jiménez Siles, esquiva cualquier sanción gubernativa que pudiera dar lugar a la incautación de la misma."

Cuando la suspensión gubernativa de *Mundo Obrero* le sustituyó *Frente Rojo*. La Redacción y Administración la establecieron en Cardenal Cisneros, número 9, designándose primer administrador a Luis Arrarás, a quien sustituyó luego Manuel Delicado Muñoz. Componían la Redacción: Vicente Uribe, director; Miguel González, Luis Sendín y Manuel Navarro Ballesteros, reforzándoles luego César Falcón, al efectuar su pase oficial al comunismo militante. La reaparición de *Mundo Obrero* como tal fue el 30 de noviembre (1932), al autorizarlo el Gobierno de nuevo.

Pero no nos conviene olvidar el aspecto juvenil, sobre el que no solamente influyó el Congreso del Partido, sino el celebrado por la Unión, a raíz del citado. Era una realidad que hasta entonces esta organización limitaba su trabajo a las consignas que recibía del Partido, cuya dirección tenía inmovilizados a sus elementos. Por eso, el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas repercutió hondamente en el futuro de éstas, no solamente con el viraje político, sino aprovechándose de los medios que la Komintern ponía a su disposición, no de esta entidad, sino de cuantas figuraban afectas a la Internacional Juvenil. Aludimos en este caso a la Sportintern o Internacional Deportiva Obrera, que habría de canalizar una parte importante de las actividades de infiltración entre la juventud marxista.

Tras el "gran viraje" del partido comunista de España, Moscú enfiló sus baterías propagandísticas sobre nuestro país. Las diversas Internacionales auxiliares de la Komintern, cobraron extraordinario auge en su tarea de infiltración. Exponente de la Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios fue la revista "Octubre", que se asignaba como fines la defensa de la Unión Soviética y la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Reproducimos la contraportada de los números 4 y 5, refundidos, correspondiente a octubre-noviembre de 1933, en conmemoración del aniversario del triunfo soviético en Rusia. A los comentarios de Stalin y Lunatcharski, se une la glosa que escribiera Gorki sobre Lenin. Y con ellos, los incondicionales: Rafael Alberti, César Muñoz Arconada, Ramón José Sender, Arturo Serrano Plaja y otros.

En aquellos momentos de la *"revolución española"*, como calificaba Moscú a la situación política de nuestro país, íbase preparando la repetición de una maniobra ya efectuada con éxito doce años antes y que permitió el nacimiento del primer Partido Comunista de España: el arrastre de masas de las Juventudes Socialistas, buena parte de cuyos directivos, aunque obedientes a las consignas del Partido Socialista, no ocultaban su simpatía hacia el bolchevismo. Por si esta puesta en marcha de la antigua táctica fuera poco, había que considerar la actitud de los dirigentes de la Ejecutiva socialista, en su plan permanente de intocables y omnipotentes. De los excelentes resultados de la operativa adoptada a partir del III Congreso de la Juventud tendrá el lector abundante noticia más adelante. Ahora necesitamos dejar constancia de la reorganización de los cuadros a partir del Comité Central, que lograría el enorme tanto de la unificación.

Trifón Medrano quedó designado secretario general; Manuel Vidal, secretario de Organización, y Jesús Rozado Díaz, de Agitación y Propaganda. Completaban el conjunto dirigente Fernando Claudín Pontes, Luis Sendín, Francisco Muñoz Arconada, Arturo Cabo, Agustín Zapiráin Aguinaga, Pablo de la Fuente y Encarnación Fuyola, como elementos de más prestigio.

En la Federación madrileña dirigía el conjunto Muñoz Arconada, con Inocencio Tresaco, Manuel Azcárate y Manuel Tuñón; Valencia tenía de responsable a Juan Juanes; Sevilla a Cabo; Cataluña a Lina Odena y Euzkadi a Zapiráin.

Un aspecto especial de la Unión Juvenil Comunista quedó sometido enteramente al Partido: el de los grupos de choque. Asimismo el responsable del Aparato Antimilitar tenía en estos afiliados su principal punto de apoyo, por cuanto se les aprovechaba al ser llamados a filas para realizar el trabajo de captación, siempre bajo instrucciones de los responsables correspondientes del lugar en que se encontraran.

Ahora bien, con el control de la Unión de Juventudes Comunistas comenzóse a laborar para la formación de la Federación de Pioneros, dispositivo establecido para encuadrar a los niños, dentro de la Internacional Juvenil. Aunque estipulada su organización en plan nacional y provincial, con sus Federaciones locales y Radios, fue necesario mucho tiempo para que cuajara en algo posi-

e hecho, aparecieron en los desfiles del primero de mayo, a de 1933, y cuando la Juventud Socialista Unificada recogió unistas y socialistas, esta organización llegó a ser realidad Cataluña tuvo, a raíz del Partit Comunista de Catalunya, entud Comunista y consiguientes pioneros.

no fundamento de lo que fue realizado bajo el nuevo Co- Central del Partido, tenemos que ir refiriéndonos a cuantos itivos existían y recibieron nuevo impulso o aparecieron nuevas organizaciones. Dentro de los primeros tenemos la ón sindical representada por la Confederación General del jo Unitaria, que absorbió el denominado Comité Nacional de strucción de la C. N. T., base de la acción en el anarcosindi- o, que imperaba de manera importante en Sevilla y la pro- de Toledo, con ciertas infiltraciones en los campesinos de za, Córdoba, Jaén, Ciudad Real y Badajoz. Los dispositivos sionales que mantenía el Partido en Madrid, Asturias y Bil- eran poco numerosos, aunque permitieron a los asturianos ar la base de la unidad con la U. G. T., favorable en muy poco o a los comunistas.

a sido calculada la fuerza comunista en los medios trabaja- en unos cincuenta mil obreros, que en las distintas fracciо- spañolas dependían del correspondiente Comité Nacional, en ne abundaban los personajes dirigentes del propio Partido. mos los nombres de algunos de los figurantes en tal entidad ra del obrerismo comunista, que acreditan nuestra asevera- Corresponde la referencia al siguiente detalle: Antonio Mije, ldro Carro, Saturnino Barneto, Manuel Hurtado, Vicente Uri- Pablo Carpintero, Juan Astigarrabia, Jesús Larrañaga y José Barrio Navarro.

Sin embargo, y como poco más tarde se vería, la verdadera za del comunismo no estaba en su propia C. G. T. U. *El De-* , periódico de la Editorial Católica, había denunciado ya en (1932) la realidad de la acción comunista en el terreno obre- a:

"Estamos demasiado habituados a estimar únicamente como fuer- tes las aparatosas construcciones sindicales que, en campo abierto, y a título más o menos democrático, se disputan la hegemonía del obrerismo. El comunismo, sin embargo, al que no se da nada de la

democracia, usa de otra táctica totalmente diversa. En vez de levantar a última hora Sindicatos propios, que no resistirían el frente a frente con los socialistas o los sindicalistas, encuentra mucho más hábil y más cómodo ir minando poco a poco aquellos y escalar dentro de los Sindicatos los puestos directivos. En palabras de uno de sus jefes, la táctica del comunismo es ésta: "articular su movimiento dentro de los Sindicatos".

"Con esta sabia y artera táctica, el comunismo español, pobre en organismos sindicales propios, ha logrado a estas horas dominar en buena parte de los ajenos. En más de una veintena de Sociedades de la Casa del Pueblo de Madrid, al decir de personas informadas, tienen los comunistas preponderancia, y las células rojas hállanse constituídas en otros muchos Sindicatos de la Unión General de Trabajadores...

"El peligro comunista, pues, se cierne sobre el país y toma de día en día incremento. Esta es la primera conclusión que fluye en cuanto queda expuesto. Pero aún hay otra segunda: ni las organizaciones sindicalistas ni aun siquiera los socialistas, son barrera ninguna contra la avalancha del comunismo. Minados como están por los agentes rojos e impregnados de ideas comunistas, son guarniciones sociales que de la noche a la mañana se pasan al enemigo" (128).

Otra demostración del interés sentido por Moscú hacia el renovado Partido Comunista de España fue la invitación oficialmente cursada para que una delegación obrera de nuestro país acudiera a la capital soviética con motivo de las fiestas conmemorativas de la Revolución de 1917. Aprovechando la circunstancia, viajaron a la U. R. S. S. Andrés Acedo, Antonio Albarrán, M. Calvento, José Castellanos, Elisardo Cid, Joaquín Gala, Jesús García, Manuel García, Manuel Gutiérrez, Eleuterio Hernández, Manuel Jiménez, Julián Jordán, Ramón Laguna, Horacio Martínez, Daniel Ortega, José Pérez Martín, Antonio Pego, Carlos Núñez, Francisco Reina, Manuel Reina, Manuel Romero, Cristóbal Ruiz, Juan Serrano y M. Vioque. Por la organización femenina acudió Amalia San Martín.

Los expedicionarios no regresaron hasta el 11 de diciembre (1932), y el Comité Central de Unidad Sindical ideó un acto público, que se verificó en el Salón Variedades, donde abundaron los discursos de algunos visitantes de Rusia. La asistencia fue cifrada en no menos de siete mil personas, cosa que, por significar un

(128) *El Debate*, Madrid, martes 26 de julio de 1932.

dadero triunfo, cotizaron adecuadamente los miembros del Se-tariado.

Los resultados de aquella concentración inspiraron a los diri-ntes la idea de llevar a cabo una campaña contra el paro que, r las fechas, resultaría una a modo de conmemoración de la vidad. Claro que ellos no pensaron en semejante cosa, pero sí la posibilidad de conseguir un triunfo económico por donativos cualquier procedencia. Así fue cómo *Mundo Obrero* publicó el de diciembre un llamamiento del Comité Provisional de la Con-deración General del Trabajo Unitaria, invitando a todos a esta ampaña de Navidad" orientada para "acabar con el paro for-so". Conforme a aquellas bases, los obreros parados deberían nstituir Comités, que desarrollarían un programa de manifesta-ones y hechos violentos, como intimidación a las autoridades ra impelirles a la solución del problema. No exageró, por otra rte, André Marty, cuando en su comentario de *La Correspon-ncia Internacional* aseguraba que millón y medio de hombres caban en España. Algunos Comités provinciales crearon los or-nismos señalados y, naturalmente, rigieron su actividad, ensa-ndose con ello una modalidad de frente unido. Asaltos a tiendas artículos alimenticios durante los días 21 al 24 de aquel di-embre fueron las actividades llevadas a cabo por los grupos, bligando a intervenir a las autoridades.

Una creación, de mayor efectividad que la anterior, cerró la ción comunista en el plano nacional. Consistió en la fundación la *Liga Atea Revolucionaria*, y no como privilegio para la gente el Partido, sino para cuantos manifestaran su ánimo de lucha ntra la Religión. La cosa no fue idea del Comité Central español or cuanto procedía de la Internacional Comunista, conforme va-os a explicar.

En 1925, y como organismo universal bajo control de la Ko-intern, de la que era un dispositivo para infiltración en los me-ios ateos, fue creada la Internacional de Librepensadores y Sin Dios, aprobándose sus fundamentos en las dos primeras conferen-ias verificadas en Viena y Teplitz. Ya en aquellos momentos los olcheviques concentraron representantes de 145.000 miembros ctivos, en tanto que Alemania decía contar con 120.000, Austria

con 100.000, y así otros países de menor importancia en el ateísmo militante.

El primer programa no especificaba de modo absoluto la condición comunista de la entidad, simplemente por razones de orden táctico, por cuanto pretendían atraer a sociedades de los llamados librepensadores, que en Francia, por cierto, contaban con importantes núcleos. Pero lo de mayor fuerza en cuanto a intelectualidad radicaba en Bruselas, sede de una Internacional de Librepensadores, apoyada fuertemente por la Francmasonería. Estudiadas en Moscú las posibilidades de enrolamiento de aquellas fracciones, cuyos miembros operaban casi exclusivamente a través de las logias, la Komintern trató de hacer suya aquella tramoya y del escenario en que se desenvolvía, encargando a Yarolaski, fundador en los albores de la revolución bolchevique de la Asociación de Ateos, la extensión de la actividad. De ello surgió la propiamente llamada Internacional Proletaria de Librepensadores y Sin Dios, que encontró eco en Austria, Checoslovaquia, Francia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Polonia, Suiza, Holanda, Grecia, Méjica y España.

Los primeros pasos del "sindiosismo" comunista se dieron en nuestro país en 1931, por obra de la Liga Anticlerical Revolucionaria, que estableció dependencias en Madrid, Bilbao, Sevilla, Córdoba y Granada, enviando su adhesión a la central rusa. Pero en el curso del tiempo el dispositivo fue declinando, y cuando el Partido quiso darle nueva vida hubo de recabar la ayuda bolchevique, que rápidamente obtuvo por el envío de un instructor y de 25.000 pesetas para "primeros gastos".

El Comité Nacional aprobado por el instructor Hans Meins, jefe de "Los Sin Dios" en Alemania, tenía a su frente a José Lafuente y José Tebar, quienes iniciaron su labor de propaganda a base de unos pasquines cuyo símbolo era un convento ardiendo. El periódico oficial se tituló *Los Sin Dios*, de contenido sencillamente soez. El auge de esta sociedad fue culminado en 1935, acusándose la incorporación de bastantes intelectuales de izquierda, entre ellos Augusto Vivero, periodista, que pasó a dirigir *A B C* al ser incautado por el Frente Popular el 18 de julio de 1936. En aquel 1935 la Liga Atea Revolucionaria envió a la U. R. S. S. una

Comisión, financiada espléndidamente por la Internacional Comunista.

No es ninguna casualidad que la *Historia del Partido Comunista de España*, redactada por el Comité que presidió "La Pasionaria", omita todo lo referente a esta entidad, máxime si tenemos en cuenta la avilantez de los dirigentes españoles al lanzar un programa donde dicen comprometerse a respetar la Religión católica. Por eso estimamos de interés el conocimiento del programa elaborado por Hans Meins, para la sucursal fundada en nuestro país, con carácter definitivo, sin duda cuando Moscú dio orden de quitar la careta a la Liga en cuestión. Eran sus puntos:

a) Separación integral de la Iglesia y del Estado. Expropiación sin indemnización de los bienes de aquella y de los de las Congregaciones religiosas; reparto gratuito de las propiedades rústicas de la Iglesia entre los obreros españoles y campesinos pobres. Creación de un fondo de seguro para los obreros parados, inválidos y enfermos, con las riquezas confiscadas a la Iglesia.

b) Disolución de las Ordenes religiosas existentes.

c) Separación integral de la Iglesia y de la Escuela; supresión de toda enseñanza religiosa; escuela única y laica.

d) Supresión de toda subvención del Estado a la Iglesia.

e) Incorporación del movimiento anticlerical a la lucha de clases revolucionarias de los trabajadores españoles.

f) Propaganda a favor del "ateísmo consecuente" y del "marxismo científico". Creación de escuelas obreras marxistas y de centros culturales para acabar con el analfabetismo del campo. Organización de la expulsión en masa de la Iglesia Católica (clero y religiosos).

g) Creación de una organización anticlerical revolucionaria de obreros, campesinos e intelectuales en toda España.

Indudablemente, 1932 representó en su conjunto un extraordinario triunfo para el comunismo en España. Independientemente de posibilitar el establecimiento de una dirección del Partido perfectamente modelable a los intereses de Moscú, vigorizó antiguas entidades que parecían fracasadas, como la Liga Atea Revolucio-

naria; dio auge insospechado a otras, conforme ocurrió con el Socorro Rojo Internacional, y fundamentó las cuestiones sindicales en forma tal, que poco después lograría el reconocimiento a nivel de la Unión General de Trabajadores, para "dejarse absorber" por ella y lograr así la principal finalidad perseguida, apuntada certeramente por el comentarista de *El Debate* en julio de 1932.

Con bastante razón, refirió la *Gran Enciclopedia Soviética* en su primera edición de 1926, a la que en ocasiones anteriores hicimos alusión:

> "El crecimiento del movimiento revolucionario en España, las luchas de la revolución contra la contrarrevolución, los intentos de los terratenientes y parte de la burguesía para establecer el fascismo en España, las maniobras de los republicanos y de los socialistas para retrasar y desviar la masa de trabajadores y campesinos explotados, el crecimiento de la complejidad de la situación internacional y una amenaza de guerra, todo ello tuvo que afrontar el Partido Comunista de España como gran e importante tarea. Efectuando la expulsión del grupo más arriba mencionado (se trata de Bullejos y compañía), el Partido hizo su mejor hazaña: empezó por un cambio en las masas trabajadoras, en el trabajo de las empresas y en la unión de los trabajadores, con los parados y los campesinos. Continuó desarrollando un número de movimientos de masas económicos y políticos, guiándolos y haciendo uso de ellos para fortalecer el Partido. A él pertenece la iniciativa en la lucha por la creación de un frente único contra el capital, la guerra y el fascismo. Fue el promotor de la formación de un Partido Comunista en Cataluña e intensificó sus trabajos en las otras regiones que estaban haciendo propaganda con las minorías nacionalistas..."

Como quiera que, efectivamente, los comunistas españoles, por obra de la Komintern, consiguieron cuajar en diferentes medios sociales por las infiltraciones obtenidas a través de los dispositivos afectos a la Internacional, esperaremos la oportunidad conveniente para hacer la debida presentación de todo el engranaje establecido en nuestro país, tanto si procedía de una reestructuración o de entidad de nueva creación. El caso es que en aquellos finales de 1932 las principales maniobras iban dirigidas hacia el peligro fascista, presentando las cosas desde un plan netamente pacifista y efectuando sondeos que no tardaron en cristalizar en el Comité Internacional de lucha contra la guerra y el fascismo, cuya pre-

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE "NUESTRO CINEMA"

Secretaría General — **Sánchez Bustillo, 3** — **Madrid**

CAMARADAS: Nadie puede discutirnos razones para explicar las críticas circunstancias por que atraviesa actualmente el mundo, ni debe permanecer impasible ante la gravedad de acontecimientos de desenlace todavía imprevisible, provocados por el capitalismo, que ensoberbecido por el triunfo apabullante de Mussolini, Hitler y demás dictaduras represoras, manejados por la burguesía se apresta a desencadenar su ofensiva contra el proletariado internacional, con ánimo de aplastarle definitivamente.

Para que esta batalla pueda tener una victoria, la burguesía no desaprovechará ningún arma a su servicio, ni desdeñará la menor creación que pueda proporcionarle, así, naturalmente, conocedora de la decisiva influencia que sobre el pueblo puede ejercer un cinema cuidadosamente orientado, la alta burguesía, dueña ya de las más importantes empresas productoras de films, seguirá falseando la misión educativa y cultural del cinema y reservará de preferencia en las pantallas de todo el mundo sus películas imperialistas, guerreras, de propaganda fascista, religiosas, capitalistas y aburguesadas, para hacer creer a todos los inocentes e incrédulos en la bondad de su régimen y de su ya corrompida civilización.

Parece pues extraño que ante estas maniobras tan claras y diestramente desarrolladas no se haya alzado alguna voz que las denuncie y desenmascare; al contrario, toda esa prensa burguesa e independiente que se proclama a sí misma antifascista, ha acallado cuidadosamente en sus páginas toda gestión de protesta, bajo la dorada presión de las jugosas y subvenciones liberalmente repartidas por los magnates de ese turbio mundillo cinematográfico. Tampoco ninguna de nuestras revistas profesionales, igualmente al servicio de dichos magnates, ha creído necesario prestar la menor atención a los problemas que esa utilización del cinema plantea al proletariado mundial, y por ello también al español, que, en aras de producirnos propio, se enfanga del cinema yanqui, alemán, francés, etc., indeseable en casi todas sus manifestaciones.

Sólo, en franco y esperanzador contraste con esa prensa mezquina y interesada, una revista española con un ideario alto y universal, NUESTRO CINEMA, ha levantado oportunamente la voz de alarma, denunciando dichas maniobras y la incursión de la política fascista en el cinema, pese a la presión ejercida por las empresas cinematográficas en su desarrollo, a la indiferencia del público pequeñoburgués, al cohecho permanente de que ha sido objeto por parte de las organizaciones encargadas de su difusión, y a los ataques que sistemáticamente viene recibiendo de la prensa capitalista, hipócritamente interesada en el advenimiento y extensión por España de ese cinema cavernario.

Habido por esto por la que nosotros, conocedores de las dificultades económicas por que atraviesa NUESTRO CINEMA y para vencer los obstáculos que presenta su difusión, plenamente convencidos de su valor y de la nobleza y claridad de sus críticas y comentarios inflexiblemente antiburgueses, hemos creado una «Asociación de Amigos de NUESTRO CINEMA», con objeto de ayudarle, propagarle y defenderla, seguros, no solamente de colaborar en el advenimiento de una revista necesaria sino de contribuir eficazmente a la lucha contra ese cinema de propaganda fascista, militarista y burguesa, y en la posible implantación en nuestro país de un cinema proletario. Consecuentes con ello, hemos comenzado a preparar una serie de conferencias públicas que serán pronunciadas por toda España y con las que nos proponemos intensificar el movimiento de lucha contra el cine capitalista y de defensa del cine proletario, iniciado por NUESTRO CINEMA.

Así, pues, y para dar realidad a todo lo expuesto, la Asociación de Amigos de NUESTRO CINEMA», a la que os invitamos decididamente a adheriros, se compondrá de dos clases de adictos: grupo A, de *protectores*, con una cuota mínima mensual de 2 pesetas; y grupo B, de amigos, con una cuota tipo y mensual de 0'75 pesetas, adquiriendo en ambos casos las ventajas, en primer lugar de la recepción de la revista en su fecha de salida, que con objeto de que pueda llegar a las manos trabajadoras para quienes especialmente está creada y realizada, ha hecho descender su precio a 0'50 pesetas ejemplar, y en segundo término la asistencia con una bonificación considerable en el precio de entrada, en las sesiones organizadas por la Federación de Cineclubs Proletarios, que bajo el signo de NUESTRO CINEMA, comenzará a actuar en breve plazo en nuestro Peninsula.

Enviad pronto vuestra adhesión a «Amigos de NUESTRO CINEMA» utilizando el boletín adjunto y remitiéndolo al Secretariado de la Asociación: Sánchez Bustillo, 3, Madrid.

Rafael Alberti, César M. Arconada, Joaquín Ardavín, Alfredo Cabello, José Castellón Díaz, A. del Amo Algara, Irene de Falcón, Julio González Vázquez, María Teresa León, Pedro Sánchez Diana, Ramón J. Sender (*Madrid*); Antonio Blanco, Antonio Sánchez (*Alicante*); Antonio Olivares, Pedro Vigués (*Barcelona*); José Santacreu (*Castellón*); E. Prados (*Málaga*); Juan A. Cabezas (*Orihuela*); Manuel Escalera (*Santander*); J. Fuentes Caldera (*Sevilla*); Miguel Alejandro, Angel Guzo, Juan M. Plaza, Pla y Beltrán, José Renau, Maximiliano Thous (*Valencia*); F. Cerquano, L. Férrez, Vicente Lazarro, Henri Menahem (*París*).

BOLETIN DE ADHESIÓN A LA "ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE NUESTRO CINEMA"

Nombre .....

Apellido .....

Residente .....

Calle ..... núm. .....

Profesión .....

declara simpatizar con las ideas expuestas en su manifiesto y con el carácter de NUESTRO CINEMA y se adhiere a la "Asociación de Amigos de NUESTRO CINEMA" como { socio protector / amigo-suscriptor } pagando mensualmente la cuota de { 5,00 pesetas / 0,75 — } conforme en todo a las condiciones que se expresan.

Firma,

En ..... de 193

Táchese el apartado que no interesa.

IMPRESOS COSTA, RUEDA DE LA RAMBLA, 48 - BARCELONA

"Nuestro Cinema" era una publicación dedicada a la "defensa del cine proletario". En una ocasión, cierto comentarista valenciano la calificó de protegida de los soviets. Su director, Juan Piqueras, replicó invitando a probar la acusación, cosa realmente imposible de efectuar. Pero desde la preferencia por las producciones cinematográficas comunistas, hasta la específica declaración de fines, eran argumentos incontrovertibles sobre los objetivos de la publicación que, además, era el órgano de una "Asociación de amigos", como demuestra la contraportada que reproducimos, correspondiente al número 13 de octubre de 1933.

ponderancia mundial llegó a ser verdaderamente extraordinaria.

El *slogan* utilizado en España fue, en los primeros momentos, el carácter del alzamiento del general Sanjurjo en agosto de 1932. La propaganda comenzó a enfocarse insistiendo en que, pese a aquel fracaso,

> "Las posiciones económicas, políticas y militares de la contrarrevolución, que había sufrido una derrota en la calle, no fueron desmanteladas y la amenaza de nuevas agresiones por su parte siguió pendiendo sobre la cabeza de la democracia española. En esta atmósfera de impunidad, la contrarrevolución continuó su obra de sabotaje económico y político y de reagrupamiento de fuerzas para destruir la República."

Las ideas de los dirigentes del Partido, nacidas de Moscú y transmitidas por los delegados de la Internacional, presentaban, por consiguiente, un doble aspecto, orientado cada cual a distintas esferas. Para los que entonces se llamaban demócratas, aunque fueran gobernados de modo presidencialista por obra de Azaña, el fascismo era el enemigo acérrimo, dispuesto a cortar unas libertades que, de otro lado, tampoco se veían por ninguna parte, puesto que la represión republicanosocialista adquiría cada vez mayor dureza, a diestra y siniestra. En cuanto a los obreros, los comunistas conservaban estratégicamente la C. G. T. U., pero con el pleno convencimiento de que jamás llegaría a constituir una entidad comparable a la U. G. T. y la C. N. T. Y la Oposición Sindical Revolucionaria, a cuyo frente figuraba como secretario general Pablo Yagüe, también tenía muy poco que hacer, salvo ser el mascarón en el que muchos creían vivían recluídos los bolchevizantes en discordia con los clásicos organismos sindicales, a espera de defecciones que no llegaban.

El comienzo de 1933 se produce bajo el signo de la violencia anarcosindicalista. Barcelona, Tarragona, Lérida, Oviedo, Cádiz, Valencia, Sevilla, Málaga y Zaragoza son escenario de huelgas generales, caracterizadas por graves desmanes, con trágicas jornadas. La capital de España registró una intentona de asalto a Campamento, igualmente con víctimas. En los círculos políticos obreristas adjudícase el movimiento a elementos provocadores, ba-

sando los comentarios en los muchos errores que caracterizaban la intentona.

Por estrategia, el Partido Comunista de España, por medio de su Comité Central, da a la luz un comunicado prohibiendo a sus militantes participar en los sucesos; y decimos estratégicamente por darse la circunstancia de hablarse en aquellos días de un entendimiento oficial entre nuestro país y la U. R. S. S., resultando por ello improcedente demostrar adhesión alguna a los revolucionarios. Además, no podía olvidarse que en noviembre del año anterior (1932) había visitado España M. Herriot, y en torno a ello se produjeron infinidad de comentarios para todos los gustos, sin que faltaran los que aseguraron que el viaje en cuestión dio lugar a un pacto secreto con Francia, de carácter militar, fundamentando el juicio en el comienzo de los trabajos para los enlaces ferroviarios en Madrid. Puede suponerse la ansiedad soviética por penetrar en nuestro país de manera oficial, máxime si lo adjudicado a Herriot tenía por objeto comenzar una política anti-italiana y, naturalmente, la necesidad de frenar en el Partido español cualquier actitud que pudiera marcar una posición revolucionaria.

La acción anarquista continuó, culminando en Casas Viejas, donde el grupo ácrata, dirigido por Curro Cruz, más conocido por "Seisdedos", promovió una acción insurreccional de tremenda intensidad, liquidada por las fuerzas de Asalto, obedientes a las órdenes del propio Azaña y de Casares Quiroga, éste ministro de la Gobernación, de "*Tiros a la barriga*" y de "*Ni heridos ni prisioneros*", respectivamente. Los fusilamientos en la corraleta de la choza del dirigente anarquista dieron lugar a debates parlamentarios y encuestas de todo género, pero políticamente quedaron solucionadas las cosas por un nuevo voto de confianza al Gobierno, que obtuvo 210 bolas a favor por una en contra. "*El Gobierno cabalga*" manifestó Azaña, jefe del Gabinete; pero lo hacía gracias al socialismo, como reconoció el mismo presidente con ocasión del homenaje de que fue objeto el 14 de febrero, diciendo:

> "Tenemos coincidencias fundamentales de lo que es ahora en España la política republicana, cuáles son sus fines y sus medios y, sobre todo, cuál es su porvenir. Me considero, dentro y fuera del Gobierno, unido para siempre a los socialistas."

La *Historia del Partido Comunista de España*, oficialmente lanzada en 1960, ni siquiera registra en sus páginas el nombre de Casas Viejas. Tampoco lo hace Dolores Ibarruri en *El único camino*. Y es que referir tan luctuosos sucesos les hubiera llevado a dejar al descubierto la maniobra estratégica que dio lugar a su silencio en el momento de los hechos.

Tres nuevas creaciones comunistas surgen en estos primeros meses de 1933, con la potencia que a todos sus órganos de infiltración procura la Komintern. En primer término, citaremos a la Asociación de Escritores y Artistas Proletarios Revolucionarios, que al dar a la luz pública su portavoz oficial titulado *Octubre*, como revista bimensual, suprimió lo de "Proletarios". La Sección Española de la Unión Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios, auxiliar de la Komintern, tuvo su cuna en el Ateneo de Madrid, fundada por Joaquín Arderius, Wenceslao Roces, Juan Luis Velázquez, Encarnación Fuyola, Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Félix Barcana, Manuel Sánchez Arcas, José Bardasano y algunos más de segunda fila. En mayo (1933) comenzaron la edición de *Octubre*, que en su cabecera aclaraba plenamente los fines: "*Octubre está contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, contra el fascismo, por el proletariado*".

Magníficamente confeccionada, en papel couché, sus oficinas de Redacción y Administración se instalaron en Marqués de Urquijo, 45, y eran principales articulistas María Teresa León, Rafael Alberti, César Muñoz Arconada, Ramón José Sender, Armando Bazán, Joaquín Arderius, Rodrigo Fonseca, Arturo Serrano Plaja, Emilio Prados, Rosario del Olmo, Pedro Garfias, españoles, además de Henri Barbusse, Ludwig Renn, Louis Aragón, Peter Stevanger, Zelinsky, S. Dinamov, Vsevold Vichnevski y otros. También dibujó Helios Gómez. En los meses de octubre-noviembre lanzaron un volumen extraordinario dedicado al XVI aniversario de la Revolución bolchevique, con profusión de comentarios y fotografías de Lenin, Stalin, Gorki y de las jornadas que dieron el triunfo a la insurrección roja en Rusia.

Huelga decir que la U. R. S. S. se volcó en ayuda de toda clase, desde material gráfico a subvenciones. En ese número extraordinario por la conmemoración se agradecía especialmente la aporta-

ción de "*los camaradas de la Unión Internacional de Escritores*".

Estrechamente vinculados a la Komintern, mantenían desde Madrid relación propagandística con el Comité Internacional contra la guerra, dando a conocer en el número 2 (julio-agosto 1932) los miembros de aquella entidad. Reproducimos los nombres, clasificados por lugar de origen:

Francia: Henri Barbusse, Romain Rolland y Víctor Margueritte.

Alemania: Einstein.

Norteamérica: Upton Sinclair, Dreisser y John dos Passos.

Escandinavia: Karin Michaelis.

Dinamarca: Andersen Nexó.

China: Sun-Yat-Sen.

Japón: Sen Katayama.

España: Valle-Inclán y Francisco Galán.

En Barcelona fue creada una dependencia de la entidad, con el título de Associació d'Escriptors i Artistes Revolucionaris de Catalunya, formando el Secretariado C. González, Antonio Olivares, Rodrigo Fonseca y Angel López-Obrero, y Valencia contó igualmente con otro grupo, en el que figuraban José Renau y Angel Gaos, que con Ramil llevaban *Nueva Cultura*, órgano periodístico del dispositivo; Plá y Beltrán, José Antonio Urives Moreno, Juan Gil y algunos más.

Las adhesiones a la Unión en Madrid habían de dirigirse a Rosario del Olmo, dando como señas el Ateneo.

Cada editorial contenía un llamamiento en pro del sovietismo; y en el del número extraordinario de octubre-noviembre figuraba la siguiente profesión de fe comunista:

> "Un hombre ejemplarmente distinto ha sido traído sobre la Tierra por la revolución de octubre. A las juventudes, a la infancia soviéticas, a los intelectuales, a los obreros de la ciudad y del campo, a los que han conseguido que sea realidad esa montaña de esfuerzo que es la construcción socialista, a los que la defienden, al Ejército Rojo, los escritores y artistas revolucionarios, desde las tierras removidas por la inquietud revolucionaria de España, enviamos nuestro entusiasmo.
>
> "¡Salud, camaradas!"

Era el final de una exaltación por la U. R. S. S. y sus realizaciones, que no dejaba lugar a dudas sobre la condición de la revista y del grupo editor.

Hablemos ahora del Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascio. Establecida en la U. R. S. S. como organización auxiliar de la Komintern, el principal punto de apoyo en España radicaba en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, que posibilitaría la formación del Frente Antifascista, según veremos. En *Octubre* tenían su principal portavoz, por cuanto una buena parte de cada número se utilizaba para pregonar la agresividad del capitalismo y del fascismo.

Pero también en estos primeros meses de 1933 hizo su presentación el denominado Teatro Proletario, dependiente de la Sección Española de Escritores y Artistas Revolucionarios, al igual que el Cine Club. Correspondió a César Falcón y a María Teresa León la tarea fundacional, quienes comenzaron por organizar el grupo artístico *Nosotros*, nutrido en sus primeros momentos por simples aficionados que fracasaron en toda línea. Sin embargo, la empresa iniciada fue llevada adelante utilizando a actores profesionales que se encontraban en paro, logrando así estimables éxitos que César Falcón se apresuró a cotizar, haciendo gala de su condición de director de la compañía, cuando en realidad ni sabía ni comprendía nada de teatro. Sin embargo, los comunistas toleraron la cosa, ya que gracias a tal individuo pudo lograrse el ingreso en bloque en el Partido de la Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista y el Partido Social Revolucionario.

Ocurrió el hecho el día 12 de febrero (1933), en lo que concierne a la primera agrupación citada, con ocasión de su reunión en Conferencia nacional, convocada por César Falcón, en connivencia con la delegación de la Internacional Comunista. No es que los efectivos aportados por la Izquierda Revolucionaria y Antiimperialistas fueran cuantiosos; pero, en cierto modo, figuraba allí algún que otro intelectualoide *snobista*, y en un plano general, podía especularse con ello ante los militantes de la base, forzados a reconocer el éxito que el asunto representaba.

La verdad es que hacía algún tiempo que Falcón celebraba conferencias con los supervisores del comunismo español, cotizando su aparente cambio de casaca. Presidente oficial de la I. R. Y. A.,

eaba sacar tajada y, naturalmente, la obtuvo. Se le concedió puesto de miembro del Comité Central del Partido y una plaza redactor en *Mundo Obrero*, con cuatrocientas pesetas mensua. En cuanto a los congregados como integrantes de la Confe-ncia nacional, ninguno tuvo nada que oponer, ya que les fue ometida una excursión a la U. R. S. S., sin perjuicio de alguna e otra ayuda.

El órgano del Comité Central del Partido, esto es, *Mundo Obre-* ocupó una primera página en dar cuenta "al país" del enrola-ento, asegurando que ello era de "gran trascendencia" para la archa política del régimen.

Veamos ahora lo acontecido con el Partido Social Revoluciona-, siguiendo la narración de Enrique Matorras (129):

> "La Internacional, desde la expulsión del grupo Bullejos, tenía especial interés en atraerse a Balbontín y los que le seguían al seno del Partido Comunista español.
>
> "Entraron también en negociaciones los delegados de Moscú y Balbontín, al que propusieron que sería miembro del Bureau Político del Partido, haría un viaje a la U. R. S. S., se presentaría candidato en las próximas elecciones por el Partido y sería figura relevante en la marcha del movimiento comunista.
>
> "Para obtener esto había de firmar una declaración pública anterior a la celebración del Congreso nacional del Partido Social Revolucionario, conjuntamente con los miembros del Comité Nacional del mismo que quisieran seguirle. Había de procurar, además, que los delegados asistentes al mismo fueran amigos personales suyos y que trajeran la representación de varias agrupaciones para los efectos del voto.
>
> "El 19 de febrero se celebró el Congreso, y en el discurso que pronunció Balbontín, discurso que fue preparado por uno de los delegados de la I. C., decía: "Precisamos sumarnos a un movimiento proletario revolucionario de carácter mundial. Yo no veo más movimiento de esta naturaleza que en un plano mundial luche contra el capitalismo, que el que está encuadrado en la Tercera Internacional, en la Internacional Comunista."

No oculta el hecho José Antonio Balbontín, sedicente repre-entante en Londres del Gobierno de la República en exilio, pero o refiere de pasada y, desde luego, sin las interioridades aportadas

(129) E. Matorras, obra citada, pág. 154.

por Enrique Matorras. Esa referencia personal figura en *La España de mi experiencia* (130):

> "A principios de marzo de 1933, el Partido Social Revolucionario, pequeño-burgués, liberal y hasta un poco anárquico, creado en 1931 a mi imagen y semejanza, por mí y unos cuantos amigos del antiguo Partido Radical Socialista, acordó fundirse en masa con el Partido Comunista de España.
>
> "En realidad, no accedió a este cambio todo el Partido Social Revolucionario, sino sólo su fracción definitivamente proletaria, con mi buen amigo Antonio Hierro a la cabeza, abandonándonos en el trance los elementos intelectuales del Partido—abogados, médicos, ingenieros, etc.—que permanecieron apegados a la tendencia pequeño-burguesa del capitán de Sevilla, Carlos Cuerda, aunque acabaron por abandonarle también.
>
> "Lamenté este fallido, porque tenía y tengo la convicción de que no es posible llevar a buen término una revolución cualquiera, sin intelectuales que la dirijan y organicen."

Y es que Balbontín apreció falta de intelectuales en el Partido Comunista de España, y también él se consideraba en un nivel superior. Dimitió en 1934 por no aceptarse su táctica del "frente único por arriba", y *Mundo Obrero* contestó a su carta de baja con una nota calificándole de "elemento extraño" en las filas marxistas. El propio Balbontín que, más o menos, creyó iba a ser el factotum comunista español, reconoce que no le insultaron con exceso "para lo que es costumbre en tales casos".

Para que nada falte, mencionaremos que la proposición de ingreso presentada por Balbontín al Partido Social Revolucionario quedó aprobada por 38 votos contra 24, demostrándose con ello la sagacidad de Codovila, que había realizado las gestiones por la Komintern, cuando le recomendó que sus amigos personales llevaran representación de varios grupos.

Posiblemente los que disintieron de José Antonio Balbontín se escamaron ante la presencia en la reunión de Vicente Uribe, en representación del Comité Central comunista, encargado de controlar la marcha de las cosas. Intervino en el acto, y a él se debió la designación de Benito Sánchez, Carmen Prada, Justo Rodríguez, José Antonio Balbontín, Emilio Moreno y José Escrivá, para

(130) José Antonio Balbontín: *La España de mi experiencia*, ob. ya cit., pág. 263.

formar la delegación que asistiría a las fiestas del 1 de mayo (1933) en la capital de la Unión Soviética.

Como con la I. R. Y. A., *Mundo Obrero* lanzó las campanas al vuelo, y junto a la noticia de la absorción del Partido Social Revolucionario atacó duramente al grupo Bullejos. Con ello quiso dar respuesta a la carta que Manuel Adame Misa publicó en *El Socialista*, fechada desde Sevilla en 15 del mismo febrero, bajo el título *Por qué ingreso en el Partido Socialista*.

Hemos citado anteriormente la existencia de gestiones para lograr el reconocimiento por la República de la Unión Soviética y acerca de ello podemos señalar que a mediados de enero (1933) había llegado a Madrid una delegación de Moscú, que trató con el jefe del Gobierno sobre el asunto. Azaña refirió la visita el martes 17 del mencionado enero, agregando que no se había llegado a ningún acuerdo. Componían la citada delegación cuatro ingenieros, de los que Wladimiro Peregondov, Paul Oras y Alejandro Sirkov eran rusos, y Mario Orbalb polaco. Estuvieron en El Ferrol para tratar de la construcción de barcos con destino a la U.R.S.S., y en Cartagena, anunciándose la próxima llegada de otro grupo integrado por artilleros de Marina. Confesamos no haber podido encontrar referencia de esta segunda comisión. El hecho, por tanto, fue cierto y motivó, como ya dijimos, la posición del Partido frente al movimiento insurreccional del anarcosindicalismo.

Pero la actividad del Buró Político para el arrastre de masas, sobre todo en los medios intelectuales, continuó con gran intensidad. Por ello fue posible la creación de un frente antifascista, acordado en la reunión celebrada en marzo por los miembros del Buró y la delegación de la Internacional, que fue realmente la que apremió para que el proyecto se llevara a cabo con la mayor rapidez.

El motivo de la urgencia era sumamente sencillo. En el mes de junio (1933) había de celebrarse en París la primera Asamblea del Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascio, cuya aparente falta de "personalidad comunista" constituía un cebo ideal para liberales, demócratas y algún que otro *snob*. A tal comicio había de asistir una representación española que en cualquier momento podía presentarla el Partido Comunista, de haber continuado las cosas en aquella nueva "especialidad" de la Komintern tal como estaban. Pero interesaba ofrecer hombres nue-

vos, con capa intelectualoide, y al constituirse el Comité Nacional del Frente Antifascista Español, César Falcón y Antonio Hierro Muriel asumieron aquellos papeles, pero con el respaldo de Francisco Galán Rodríguez, Salinas y Norberto Velázquez. No hemos podido conocer de modo exacto quiénes fueron, al fin, los asistentes a la reunión, donde participaron por Alemania los partidos socialista y comunista, más las juventudes de la primera fracción citada; por Francia figuraron delegaciones de comunistas y socialistas, en tanto que Inglaterra envió a representantes laboristas; Italia, de socialistas y republicanos; Polonia, del Sindicato de mineros; Yugoslavia, gentes del Movimiento Revolucionario de Macedonia; Checoslovaquia, del Sindicato Confederal Minero; Bélgica, del Partido flamenco; Holanda, de la Juventud Comunista, y Suiza y España de las respectivas Secciones de la Internacional Roja.

Aquello era simplemente la tapadera. Al crearse en nuestro país el Frente Antifascista hubo el consiguiente manifiesto, en el que se aseguraba que el bloque era absolutamente ajeno a cualquier bandería política y que, en consecuencia, podían figurar en él quienes estuvieran de acuerdo en combatir por todos los medios al fascismo.

Nos permitimos asegurar que el Frente Antifascista constituyó el primer fundamento de las milicias armadas, tan desarrolladas posteriormente en las organizaciones juveniles socialistas y anarquistas. Como jefes de estos grupos quedaron designados Francisco Galán Rodríguez y Norberto Velázquez, en quienes no se apreciaron méritos políticos—aunque el primero ya los tenía en relación con el Partido Comunista—, sino militares. Retirados ambos en el Ejército, se les reconocieron las condiciones necesarias para enseñar estrategia bélica, indispensable para la creación comunista. No obstante su calidad de milicianos de primera fila, durante algún tiempo utilizaron sus conocimientos en la formación de piquetes en defensa de líderes políticos y manifestaciones obreras, sin perjuicio de tenerles perfectamente entrenados para cualquier clase de represalias.

Porque el Partido comenzaba a prepararse en serio, con el fin de dar la batalla a la "República burguesa". Era el cumplimiento de las instrucciones de Manuilski; la puesta en marcha de las

consignas que Bullejos equivocó, cuando el 10 de agosto de 1932 se aprestaba a "defender la República". Ante todo, era preciso señalar la inoperancia marxista del socialismo, enquistado en el Gobierno, para lograr el desbordamiento calculado meticulosamente por los hombres de Moscú. Veamos un suelto de *Mundo Obrero* sobre la actuación oficial represiva de la conjunción republicano-socialista:

"¡224 OBREROS Y CAMPESINOS MUERTOS POR LA FUERZA PUBLICA!

"Antes del 8 de enero, antes de la matanza de Casas Viejas, la fuerza pública ha matado en España, desde el advenimiento de la República, doscientos veinticuatro obreros y campesinos.

"De estos doscientos veinticuatro trabajadores muertos, ciento ochenta corresponden a Maura, son víctimas directas de él. A ese mismo Maura que ha hecho la farsa de dar gritos epilépticos por lo de Casas Viejas.

"He aquí la lista:

"Barcelona, 2; Sevilla, 2; Barcelona, 1; Madrid, 2; Córdoba, 4; Pasajes, 7; Bilbao, 1; Málaga, 5; Granada, 1; Pamplona, 1; Blanes, 2; Córdoba, 1; Logroño, 1; La Coruña, 1; Asturias, 1; Carcabuey, 1; Sevilla, 39; Barcelona, 16; Zaragoza, 1; Olivares, 1; Malón, 1; Corral de Almaguer, 5; Palacios Rubios, 4; Sevilla, 1; Chozas de Canales, 1; Gilena, 5; Melilla, 1.

"Talavera, 1; Granja de Torrehermosa, 1; Burgos, 1; Parla, 1; Bujalance, 1; Almodóvar del Río, 1; Zaragoza, 1; Gijón, 5; carretera de Tarrasa a Sabadell, 1; Tineo, 1; La Almarcha, 1; Feria, 1; Castilblanco, 1; Zalamea de la Serena, 1; Epila, 2; Jerez, 4; Calzada de Calatrava, 1; Puertollano, 1; Arnedo, 11; La Coruña, 1; Málaga, 1; Sevilla, 1; Córdoba, 1; Padul, 2; Zaragoza, 4; Huelva, 1; Navalmoral de la Mata, 1; Badalona, 1; Lora del Río, 1; Orense, 1; Antequera, 1; Las Palmas (procedente de Buenos Aires), 1; Chipiona, 2; Pinos Puente, 1; Osuna, 1.

"Carchalejo, 1; Motril, 1; Córdoba, 2; Salvalcón, 3; Bonillo, 1; Aguilera, 1; Sevilla, 1; Valladolid, 1; Fabero, 1; Herrera, 1; Plasenzuela, 1; Málaga, 1; Morón de la Frontera, 1; Ferrol, 1; Zamora, 1; Madrid, 1; Valencia, 3; Buñol, 1; Barcelona, 2; Sevilla, 1; Medina Sidonia, 2; Villa de Don Fadrique, 2; Madrid, 1; Alameda, 1; Bustillo del Monte, 2; Granada, 2; Santafé, 1; Puente Vaqueros, 2; Chauchina, 2; Alborote, 1; Sevilla, 1; Santander, 1; Gallarta, 1; Ortuella, 1; Puertollano, 3; Valentín, 1; Bilbao, 1; Letur, 1; Santo Tomé, 1; Fuensalida, 2; Cumplido de Llerena, 1; Ecija, 1; Zorita, 1."

No se trataba, pues, de dar la máxima presión al Partido, sino de transmitirla a otras "calderas" que comenzaban a entrar en ebullición, y cuya reacción definitiva asombraría a muchos. El ejemplo de aquellas Milicias Antifascistas, Obreras y Campesinas, oficialmente salidas del Frente Antifascista, no podía calibrarse de modo exacto, ni por las esferas gubernamentales ni por otras capas sociales habitualmente descreídas sobre la potencialidad del comunismo y sus extraordinarias facultades de infiltración, que llegaban ya muy directamente a aquella creación del Cine-Club, en sus principios rezumante de intelectualismo *snob*.

La verdad de ello es que Moscú supo apreciar el formidable vehículo de captación que suponía el cinematógrafo. Finalizando la dictadura del general Primo de Rivera llegaron a España las primeras manifestaciones bolcheviques en esta rama. Fue *El Acorazado Potemkin* el primer film de tal clase y *El expreso azul*, de tendencia política francamente soviética. Cuando en 1930 inician su vida los cine-clubs, demuestran en su primera etapa una calidad burguesa y la orientación al cine de vanguardia. En este aspecto, únicamente el debido a Enrique Giménez Caballero pudo conservar rango y sentido; los restantes fueron netamente bolchevizantes.

Desde el mes de junio de 1932, *Nuestro Cinema*, revista cuyo subtítulo la señalaba como *Cuadernos internacionales de valorización cinematográfica*, constituía un poderoso vehículo propagandístico. Su director internacional era Juan Piqueras, radicado en París, con Redacción en 7, rue Broca, con Antonio del Amo en el puesto de director español, figurando como principales colaboradores César Muñoz Arconada, Serrano, Castellón, Tony Román, entre los españoles, y René Clair y Samuel Goldwin de los extranjeros. El repaso de su colección, aparte de los firmantes de críticas, es sumamente aleccionador. En sus páginas se hacía política, incluso comentando libros, como sucedió cuando Elías Ehrenburg dio a la luz *Fábrica de sueños*, ampliamente tratado en el número 6 de *Nuestro Cinema*, correspondiente a noviembre de 1932. Digamos, finalmente, que el tiraje se hacía en Barcelona.

El empuje dado desde los primeros momentos a tan atrayente vehículo de captación hizo que los cine-clubs alcanzaran difusión en diversas capitales españolas, vinculándose, en la mayoría de

los casos, a los distintos grupos de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios. En Cataluña, por ejemplo, hubo varios organismos de este tipo, aunque adecuadamente enmascarados; en Valencia, los dos en actividad trabajaban con *Nueva Cultura*, la revista dirigida por José Renau; Asturias, Bilbao y Sevilla contaban con el dispositivo de rigor, que en la capital del Betis contaba con una publicación del mismo título que el centro editor, es decir, *Cine - Club*.

Sin embargo, hemos de reconocer que el mayor impacto en los medios intelectuales lo causó la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, cuyo origen precisamos señalar, para dejar bien sentada su condición de medio de infiltración en capas muy superiores del mundo cultural español.

Como entidad auxiliar creada por la Internacional Comunista o Komintern, con el fin de lograr una sabia penetración en medios relevantes, fue establecida en Moscú la denominada Sociedad Internacional para las Relaciones Culturales con el Extranjero (V. O. K. S.) directamente entroncada, para sus fines en el exterior, con el entonces Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores.

Tuvo lugar su constitución en 1921, y durante bastantes años la propaganda externa presentaba características de imparcialidad, dando a entender que, contrariamente a lo establecido en los partidos comunistas y otras asociaciones bolcheviques, la V.O.K.S. buscaba "simpatías, en lugar de imponer condiciones".

Los trabajos de la Sociedad Internacional para las Relaciones Culturales con el Extranjero estaban ramificados en cinco secciones, cuyos títulos y cometidos vamos a dar seguidamente, por cuanto procuran suficientes elementos de juicio respecto de los verdaderos objetivos que de siempre persiguió. Eran tales secciones:

Oficina de Enlace, para asegurar las relaciones constantes con los corresponsales y organizaciones creadas en el extranjero, al estilo de la Sociedad de Amigos de Nueva Rusia, fundada en Inglaterra en 1924; el Círculo de Relaciones Intelectuales Ruso-Belga; la Sociedad para el Estudio de la Rusia Contemporánea, establecida en Suiza; la Amistad Ruso-Danesa, con sede en Dinamarca; la Sociedad de aproximación Ruso-Sueca, en Suiza; los Amigos

de la U. R. S. S., en Argentina, y, en fin, los Amigos de la Unión Soviética (A. U. S.) que conocimos en España.

Los estatutos españoles fueron aprobados por la Dirección General de Seguridad el 24 de abril de 1933, pero de ellos hablaremos muy pronto.

Oficina de Intercambio de Publicaciones era la segunda sección de la V. O. K. S., que contaba a los pocos años de funcionamiento con mil quinientos corresponsales esparcidos en todo el mundo, a los que eran enviadas las revistas, folletos y demás material propagandístico.

La *Oficina de recepción de extranjeros* tuvo como misión, desde 1921, recibir a los visitantes de la U. R. S. S., instalándoles en hospedajes perfectamente controlados, trazando itinerarios, etc.

La *Oficina de Prensa* redactaba el boletín que servía de base a las publicaciones "nacionales" y producía la adecuada "literatura".

Rus-Photo, cuya función era enviar incansablemente a todas las publicaciones existentes en el mundo fotografías de las "realizaciones" soviéticas.

Fijadas, pues, las tareas de los cinco departamentos de la Sociedad Cultural para las Relaciones con el Extranjero, pasaremos a tratar de los A. U. S. fundados en España.

Los primitivos Estatutos—en julio de 1937, y por la II Conferencia Nacional celebrada en Valencia fueron reformados—constaban de diecinueve artículos, distribuídos en siete títulos. Los objetivos oficiales eran:

> "Art. 2.º Esta Asociación tendrá por finalidad estudiar, exponer y difundir en España la verdad sobre el desarrollo económico y social de la Unión Soviética en todos los órdenes de la vida industrial, cultural, etc.; popularizando sobre bases documentales los avances y los problemas de la construcción del socialismo en aquel país y defendiendo sus realizaciones.
>
> "Art. 3.º A este efecto, la Asociación organizará conferencias, publicará una revista ilustrada, editará libros y folletos con materiales estadísticos y estudios documentales, organizará exposiciones patrocinará el envío de delegaciones obreras al país de los soviets, facilitará el turismo y los viajes de estudios a la U. R. S. S., fomentará las relaciones de intercambio cultural entre España y la Unión Soviética y, en general, desplegará cuantas actividades sean conducentes al logro del fin propuesto."

ESTATUTOS

DE LA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

(Aprobados por la Dirección general de Seguridad el 24 de abril de 1933.)

*

I. Nombre.

Artículo 1. Se crea una Asociación titulada «Asociación de Amigos de la Unión Soviética» (Sección Española) y que se regirá por los presentes Estatutos.

II. Finalidad.

Art. 2. Esta Asociación tendrá por finalidad estudiar, exponer y difundir en España la verdad sobre el desarrollo económico y social de la Unión Soviética en todos los órdenes de la vida industrial, cultural, etc.; popularizando sobre bases documentales los avances y los problemas de la construcción del socialismo en aquel país, y defendiendo sus realizaciones.

Art. 3. A este efecto, la Asociación organizará conferencias, publicará una revista ilustrada, editará libros y folletos con materiales estadísticos y estudios documentales, organizará exposiciones, patrocinará el envío de delegaciones obreras al país de los So-

La "Asociación de Amigos de la Unión Soviética" cobró fuerza, desde sus primeros momentos, porque en el manifiesto constitutivo figuraban personas de extraordinario prestigio nacional, sin ninguna afinidad con el marxismo. Al percatarse los sorprendidos en su buena fe del fraude que con ellos se había cometido, se apresuraron a rectificar públicamente.

Las actividades oficiales comenzaron con la publicación de un manifiesto que, como dijimos anteriormente, respiraba simpatía al solicitarla. Reproduciremos algunos párrafos acreditativos de cuanto decimos:

"Quince años tiene ya de existencia la República obrera rusa. Durante ellos, con esfuerzos inauditos, se ha venido levantando en aquel inmenso territorio el acontecimiento económico y social más formidable del mundo moderno. Este acontecimiento crea en todos los países un ambiente más o menos difuso, pero manifiesto, de curiosidad, de simpatía y de expectación. De él participan todos los hombres atentos a los problemas del presente y a las perspectivas del porvenir, los intelectuales y los técnicos, las grandes masas trabajadoras. Todo el mundo ansía saber la verdad de lo que pasa en aquel país en construcción. Sobre esta gran página de la historia humana se exacerban las pasiones políticas. Hasta hoy, en nuestro país no se había intentado todavía un esfuerzo serio para situarse estos hechos con plenas garantías de veracidad.

"En casi todos los países del mundo (Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón, etc.), funcionan ya Asociaciones de amigos de la Unión Soviética, cuyo cometido es poner claridad en el tumulto de las opiniones contradictorias, pasionales y no pocas veces interesadas, sobre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. España no podía seguir manteniéndose aislada de este gran movimiento internacional, era necesario recoger todo ese ambiente difuso de curiosidad y simpatía hacia la Unión Soviética, organizarlo y darle una base de documentación seria y actual, estudiar y exponer a la luz del día sin ocultar ni desfigurar nada, los éxitos, las dificultades, los problemas de esa magnífica experiencia que supone para el mundo la construcción de una sociedad nueva. La "Asociación de Amigos de la Unión Soviética", situándose por entero al margen de los partidos y por encima de las tendencias y formaciones políticas, aspira a reunir a cuantos creen que el mundo no puede colocarse hoy de espaldas a lo que pasa en Rusia. Nuestra Asociación no tendrá más programa ni más bandera que decir y ayudar a conocer la verdad sobre la U. R. S. S., combatiendo con las armas de la verdad la mentira, la calumnia y la deformación."

Seguidamente se exponían los medios: conferencias, proyecciones cinematográficas, publicación de libros y estadísticas, envío a la U. R. S. S. de delegaciones obreras, posibilitación de viajes de estudio, etc. Y seguidamente se cerraba el manifiesto con el párrafo siguiente:

"Para el desarrollo eficaz de todas estas actividades, nuestra Asociacion necesita contar en toda España con la adhesión individual o colectiva de representantes de todas clases sociales y de todas las tendencias políticas. No se trata de crear un grupo más, sino de recoger un amplio movimiento de opinión carente hasta hoy de organo adecuado, y de plasmar el anhelo de miles y miles de españoles que no pueden considerar ajena a sus preocupaciones humanas ni a los destinos del mundo la lucha por la sociedad nueva que ciento cincuenta millones de hombres están librando en el país de los soviets."

Finalizaba el manifiesto un gran número de firmas correspondientes en buena parte a relevantes personalidades de la intelectualidad en sus más variadas formas y profesiones. No faltaban, entre ellas, las de personas que las dieron sin conocer con exactitud lo que realmente era la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Pero a poco, como consecuencia de la indignación que levantaron sus adhesiones entre los medios derechistas, hicieron rectificaciones públicas. Quedaron, finalmente, las de quienes por convicción o por ligadura a otros dispositivos comunistas, sabían de modo perfecto los verdaderos móviles que impulsaban a los A. U. S. Así citaremos a Luis Lacasa, arquitecto; Eduardo Ortega y Gasset, abogado, que ejercía en el Socorro Rojo Internacional; Eduardo Barriobero, grado 33 de la Masonería, abogado y también en el S. R. I.; Luis Jiménez de Asúa, catedrático; Victoria Kent, abogado; Ramón J. Sender, periodista; Juan Negrín, catedrático; Augusto Barcia, masón del grado 33, abogado; Mariano Sánchez Roca, periodista; Luis de Tapia, escritor; Roberto Castrovido, periodista; Marcelino Pascua, médico, que sería embajador en la U. R. S. S. durante la guerra española; José Planelles, médico; Luis Bagaria, dibujante; José Antonio Balbontín, abogado; María Lejárraga, que se firmaba María Martínez Sierra, publicista; Federico García Lorca, escritor; Julián Zugazagoitia, periodista; Luis Bello Trompeta, periodista; Wenceslao Roces Suárez, catedrático; Joaquín Arderíus, escritor; Rodolfo Llopis Ferrándiz, profesor; R. Giménez-Siles, editor; Francisco Galán, periodista; Amaro del Rosal, empleado de Banca; Rosario del Olmo, periodista; Ezequiel Endériz, periodista; Isidoro Acevedo, escritor, y Salvador Sediles, diputado a la sazón.

A raíz de la publicación del manifiesto, y ya en agosto de 1933,

los Amigos de la Unión Soviética contaban con Secciones en Madrid, Zaragoza, La Coruña, Córdoba, Vigo, Salamanca, Valladolid, Gran Canaria, Mieres y Sama de Langreo, rápidamente ampliadas a la mayoría de las capitales españolas.

La estructura orgánica recordaba en todo momento la clásica del Partido Comunista. Un Congreso nacional, con obligación de reunirse una vez al año, era el estamento supremo, pero el consiguiente Comité Nacional era encargado de designar al Comité Ejecutivo, verdadero director de toda la actividad, a través del secretario general, ayudado de Comisiones. Los afiliados de cada localidad creaban secciones, regidas por el Comité ejecutivo local.

Las primeras oficinas fueron instaladas en la entonces avenida de Eduardo Dato, número 9 (una parte de la hoy avenida de José Antonio). Pasó luego a Flor Baja, 5, edificio cuyo piso principal era una oficina de la Komintern.

Como portavoz periodístico tuvieron *Rusia de Hoy*, en cuyas páginas se exaltaba a la Unión Soviética en toda clase de tonos, y por si aquello fuera poco, en aquella revista se hizo una campaña intensísima para organizar un movimiento de radioescuchas, propagando las emisiones que en español daba Moscú. Diéronse incluso instrucciones concretas para esta misión del siguiente tenor:

"1.º Se crearán en todas las Secciones locales de Amigos de la Unión Soviética, grupos de aficionados que se encarguen de la tarea relacionada con las emisiones soviéticas.

"2.º Se confeccionarán estadísticas de los aparatos de radio que capten Moscú en la localidad, pertenecientes a miembros de la AUS u organizaciones afines.

"3.º Las secciones deben proponerse la adquisición de aparatos que permitan escuchar las emisiones soviéticas.

"4.º El "Grupo de Radio" de las secciones locales debe interesar al resto de los afiliados para que propaguen, en las organizaciones a que pertenezcan, la adquisición de aparatos que cojan Moscú.

"5.º Se organizarán audiciones colectivas allí donde sea posible y se difundirán los programas de Radio Central.

"6.º Los grupos de aficionados buscarán la colaboración de personas técnicas que faciliten la audición de Moscú."

Hemos visto la potencia de las baterías instaladas en España por la Internacional Comunista, y precisamente en esa potencia

creemos encontrar el fracaso del Partido en la conmemoración del 1 de mayo de 1933. Cierto que la acción propagandística alcanzó un nivel extraordinario, ante la abundancia de pasquines, manifiestos, letreros y mítines relámpago; pero no se produjeron las concentraciones que, dado el auge de los dispositivos comunistas, en comparación con lo acaecido en 1932, cabía esperar. Hubo, desde luego, desfiles en Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao, Valencia, Oviedo y Málaga, pero las masas de otras ideologías no les secundaron. Sin embargo, en aquellas manifestaciones hicieron sus primeras armas—valga el término en toda su amplitud—las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, cuyos adeptos, provistos de pistolas, hicieron frente a la fuerza pública en algunos lugares.

Anteriormente—a finales de marzo—Reinosa había registrado un acto de violencia a cargo de socialistas y comunistas, que atacaron el hotel Universal, donde celebraban reunión diversos elementos derechistas. Tras romper los cristales a pedradas, rociaron con gasolina la puerta del establecimiento, prendiéndole fuego, y al huir los asistentes a la reunión los grupos marxistas les persiguieron a tiros. El hotel quedó reducido a escombros, y la fuerza pública llegó tarde para evitar los desmanes. Y en junio, al conmemorarse la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, manifestantes extremistas apedrearon balcones y quemaron las colgaduras con que se engalanaban aquellos, para festejar la festividad. Curioso el hecho de que el Gobierno mandó retirar los tapices, multando a quienes se negaron a obedecer. La presión comunista en la calle fue la determinante de la medida oficial.

Pese a todo, la situación de los dirigentes máximos del Partido Comunista de España no era muy segura, pues en la Komintern las cuestiones de nuestro país eran seguidas paso a paso, y la franquicia que los dispositivos del aparato clandestino procuraban a la entrada y salida de "observadores" había dado lugar a que en la central soviética se acumulasen razones que, en el momento más insospechado, podían transformarse en acusaciones concretas y servir de base a una nueva "depuración".

Del 7 al 10 de abril (1933) había tenido lugar en Madrid la primera reunión del Comité Central ampliado después del IV Congreso y de la expulsión del grupo Bullejos. La mayor reseña que de aquella plenaria hemos encontrado se debe a Vicente Arroyo, y

fue publicada en *La Correspondencia Internacional* (número 20 del 12 de mayo de 1933); de ahí que echemos mano de ella, transcribiéndola, ya que hemos de relacionarla luego con otros hechos de los que hicimos alusión en el párrafo anterior.

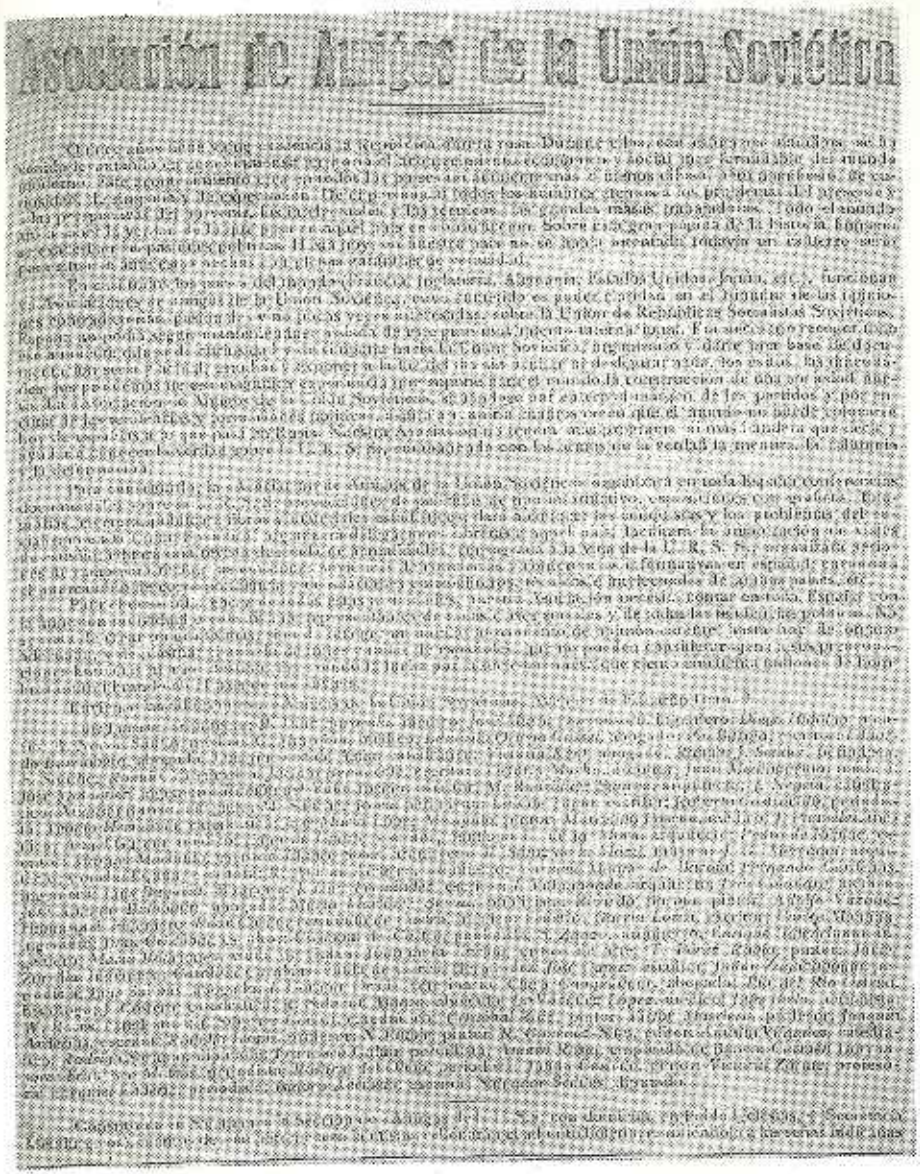
Concurrieron 94 delegados en representación de las Regionales, que tomaron parte activa en las deliberaciones evidenciando "*los progresos hechos por el Partido Comunista de España en la vida de su bolchevización, en su ligazón con las grandes masas obreras y campesinas trabajadoras*". Seguidamente se daba un nuevo golpe al grupo Bullejos, para finalizar el párrafo con la afirmación de que se trataba de "*terminar con el aislamiento sectario y las costumbres anarquistas del trabajo*". Resumida la parte de "presentación" del comentario de Vicente Arroyo, reproducimos ya el resto de la reseña:

"Ha sido un verdadero pleno de masas que ha revelado la potencia del Partido, que ha demostrado que el P. C. E. es ya algo que pesa en la vida política del país, que ha hecho retroceder al Gobierno de la contrarrevolución, que trataba por medios "indirectos" (deteniendo a los delegados) el impedir la celebración del pleno, y que no se ha atrevido a hacerlo ante la importancia numérica de sus delegados y la importancia política que el P. C. E. ha adquirido.

"El orden del día era ya de por sí bastante interesante: 1.º La lucha contra la reacción y el fascismo y las tareas del Partido en las elecciones municipales (cuestión la primera que el reagrupamiento de las fuerzas de la contrarrevolución en España, estimuladas por la subida de Hitler al Poder en Alemania, colocaba en el primer plano en este momento). 2.º Control de realización de las decisiones del XII Plenum del C. E. de la I. C. y de la Resolución del Buró Político del P. C. de España. 3.º Las tareas de *Mundo Obrero* frente al desarrollo del Partido; y 4.º Tareas del Partido en el movimiento sindical de las luchas económicas.

"En la presente etapa de la revolución en España, el Pleno del C. C. no podía olvidar, y no ha olvidado, la cuestión campesina, y si bien no figuraba en el orden del día esta cuestión como punto a discutir, sí figuraba el crear, y se ha creado, una amplia comisión agraria que estudie todos los problemas del campo y dote al Partido de un amplio programa campesino, laguna que se dejaba sentir en nuestro Partido.

"También ha sido objeto de un informe especial la cuestión del trabajo entre las mujeres, muy abandonado hasta ahora en nuestro Partido.



Asociación de Amigos de la Unión Soviética

He aquí el "manifiesto" que los AUS difundieron por España para que muchos picaran en el cebo al ver determinadas firmas en él. Aunque fueron bastantes las personalidades que las retiraron, los "Amigos de la Unión Soviética" siguieron su propaganda. De todos modos, figuran personajes como Lacasa, Ortega y Gasset (Eduardo), Barriobero, Jiménez de Asúa, Ramón José Sender, Juan Negrín, Marcelino Pascua —embajador rojo en la URSS, años después—; José Planelles, Fernando Cárdenas, Balbontín, Julián Zugazagoitia, Wenceslao Roces, Joaquín Arderius, Rodolfo Llopis, Francisco Galán, Amaro del Rosal, Rosario del Olmo, Isidoro Acevedo y Salvador Sediles, que firmaron con pleno convencimiento de lo que hacían.

fue publicada en *La Correspondencia Internacional* (número 20 del 12 de mayo de 1933); de ahí que echemos mano de ella, transcribiéndola, ya que hemos de relacionarla luego con otros hechos de los que hicimos alusión en el párrafo anterior.

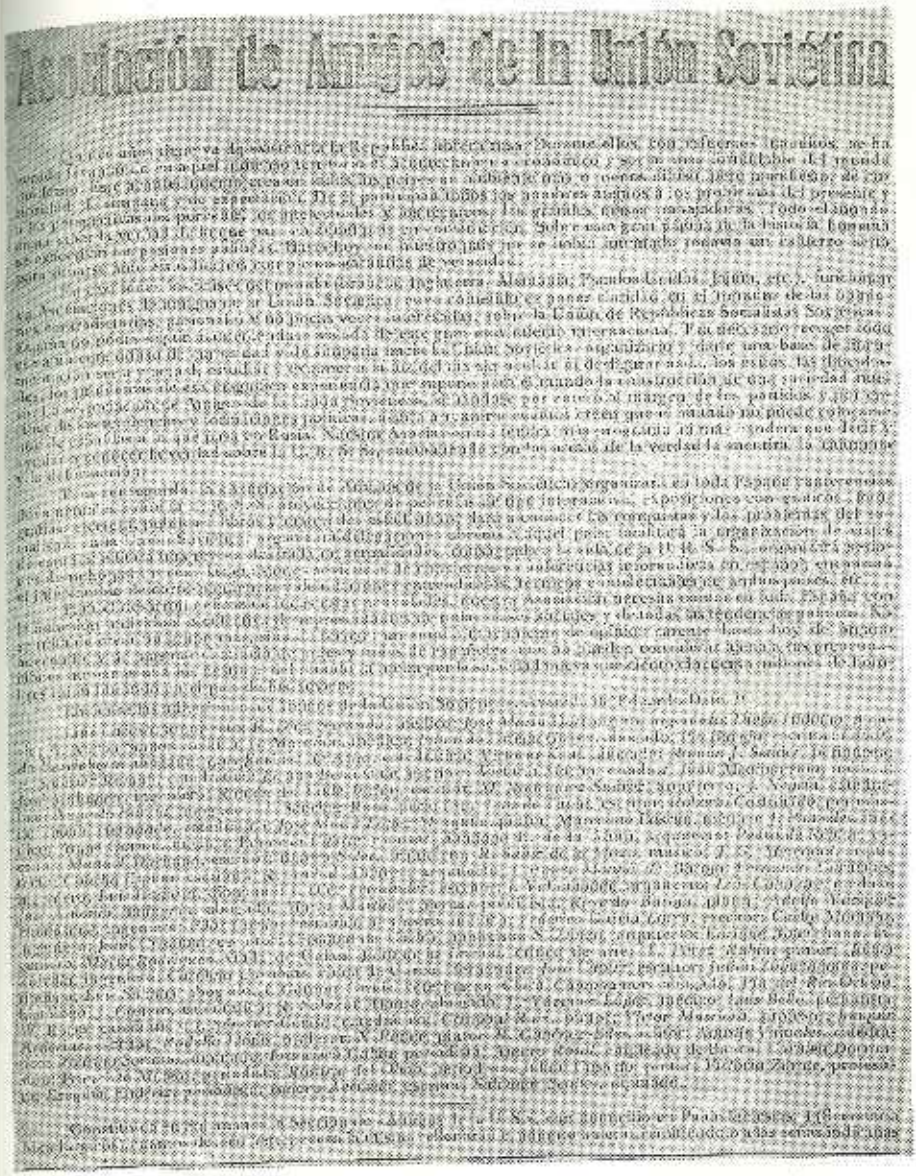
Concurrieron 94 delegados en representación de las Regionales, que tomaron parte activa en las deliberaciones evidenciando "*los progresos hechos por el Partido Comunista de España en la vida de su bolchevización, en su ligazón con las grandes masas obreras y campesinas trabajadoras*". Seguidamente se daba un nuevo golpe al grupo Bullejos, para finalizar el párrafo con la afirmación de que se trataba de "*terminar con el aislamiento sectario y las costumbres anarquistas del trabajo*". Resumida la parte de "presentación" del comentario de Vicente Arroyo, reproducimos ya el resto de la reseña:

"Ha sido un verdadero pleno de masas que ha revelado la potencia del Partido, que ha demostrado que el P. C. E. es ya algo que pesa en la vida política del país, que ha hecho retroceder al Gobierno de la contrarrevolución, que trataba por medios "indirectos" (deteniendo a los delegados) el impedir la celebración del pleno, y que no se ha atrevido a hacerlo ante la importancia numérica de sus delegados y la importancia política que el P. C. E. ha adquirido.

"El orden del día era ya de por sí bastante interesante: 1.º La lucha contra la reacción y el fascismo y las tareas del Partido en las elecciones municipales (cuestión la primera que el reagrupamiento de las fuerzas de la contrarrevolución en España, estimuladas por la subida de Hitler al Poder en Alemania, colocaba en el primer plano en este momento). 2.º Control de realización de las decisiones del XII Plenum del C. E. de la I. C. y de la Resolución del Buró Político del P. C. de España. 3.º Las tareas de *Mundo Obrero* frente al desarrollo del Partido; y 4.º Tareas del Partido en el movimiento sindical de las luchas económicas.

"En la presente etapa de la revolución en España, el Pleno del C. C. no podía olvidar, y no ha olvidado, la cuestión campesina, y si bien no figuraba en el orden del día esta cuestión como punto a discutir, sí figuraba el crear, y se ha creado, una amplia comisión agraria que estudie todos los problemas del campo y dote al Partido de un amplio programa campesino, laguna que se dejaba sentir en nuestro Partido.

"También ha sido objeto de un informe especial la cuestión del trabajo entre las mujeres, muy abandonado hasta ahora en nuestro Partido.


Asociación de Amigos de la Unión Soviética

He aquí el "manifiesto" que los AUS difundieron por España para que muchos picaran en el cebo al ver determinadas firmas en él. Aunque fueron bastantes las personalidades que las retiraron, los "Amigos de la Unión Soviética" siguieron su propaganda. De todos modos, figuran personajes como Lacasa, Ortega y Gasset (Eduardo), Barriobero, Jiménez de Asúa, Ramón José Sender, Juan Negrín, Marcelino Pascua —embajador rojo en la URSS, años después—; José Planelles, Fernando Cárdenas, Balbontín, Julián Zugazagoitia, Wenceslao Roces, Joaquín Arderius, Rodolfo Llopis, Francisco Galán, Amaro del Rosal, Rosario del Olmo, Isidoro Acevedo y Salvador Sediles, que firmaron con pleno convencimiento de lo que hacían.

"El Pleno ha sido, pues, un verdadero Pleno ampliado que ha tratado todos los problemas fundamentales que de momento tiene planteados el Partido Comunista de España.

"¿Cuáles son los lados positivos y negativos de nuestro trabajo que se han podido comprobar en el Pleno?

"Indudablemente, al lado de faltas y debilidades, de insuficiencias de trabajo y de utilización de las posibilidades revolucionarias, faltas que no se han ocultado, ha habido lados positivos.

"Uno de los lados positivos, que revela un gran paso adelante en la vida de la bolchevización, ha sido la amplia discusión desarrollada en torno de todos los problemas. Los delegados de todas las regiones no se han limitado a escuchar silenciosamente unos cuantos discursos más o menos teóricos, más o menos doctrinales, sino que han intervenido en la discusión de todos los puntos del orden del día, no solamente para aportar sus experiencias, no solamente para aprobar y repetir lo dicho por los informantes, sino para señalar las faltas y las lagunas. En todos los puntos del orden del día, desde la dirección a la base, se ha hecho una dura autocrítica de la actuación del Partido; pero no una crítica negativa encaminada a liquidar a tal o cual camarada, sino una crítica positiva encaminada a liquidar las faltas cometidas, a señalar nuestros errores y debilidades para corregirlos: una verdadera autocrítica bolchevique desconocida hasta ahora en nuestro Partido, pues el grupo traidor expulsado, mientras estuvo en la dirección, no consentía una discusión de sus faltas por parte de la base, una autocrítica de sus errores. Esto es, indudablemente, un lado positivo que demuestra el viraje operado en nuestro Partido desde su IV Congreso.

"Otro lado positivo, comprobado en el Pleno, es la desaparición en nuestro Partido de la lucha de tendencias, de la política de grupo. Un pequeño incidente suscitado durante la discusión del primer punto del orden del día por un delegado sirvió para demostrar la uniformidad del Partido en la defensa de la línea política del Partido y de la I. C.

"Al discutirse el punto sobre la lucha contra la reacción y el peligro fascista, ese delegado proponía el frente único sin condiciones y hasta la revisión de la línea política de la I. C., pues, según él, esta línea política había "fracasado" en Alemania.

"El Pleno escuchó en silencio a este emboscado trotskista; pero una vez que hubo terminado de hablar reaccionó rápidamente contra él, sosteniendo vigorosamente y por unanimidad la justeza de la línea política de la I. C. y del Partido Comunista alemán.

"Ante el peligro fascista en España, más acusado con la subida de Hitler al Poder en Alemania; ante el reagrupamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias, el Partido ha reaccionado rápidamente, adoptando la única línea justa (carta abierta al Partido Socialista,

a la U. G. T., a la C. N. T., a la F. A. I., proponiéndoles el frente único con consignas concretas, organización de mitines y manifestaciones, organización de las milicias antifascistas, etc.). El éxito de las manifestaciones y mitines organizados por el Partido en toda España contra los intentos fascistas, de protesta contra el fascismo hitleriano y de solidaridad con los obreros revolucionarios alemanes perseguidos, actos en los que el Partido ha congregado bajo sus banderas a miles de obreros, son también un lado del trabajo positivo del Partido, que ha sabido adoptar la consigna justa en el momento preciso, la consigna capaz de movilizar, y que ha movilizado, a millares de obreros y campesinos.

"En el dominio de la organización encontramos también algunos lados positivos. Desde la celebración del IV Congreso, es decir, en un año, el Partido casi ha duplicado sus efectivos (11.000 en el Congreso de Sevilla, 20.000 en este Pleno). Ha sabido atraerse a nuevas fuerzas revolucionarias encuadradas antes en partidos pequeño-burgueses (Partido social revolucionario y Partido de la IRIA, hoy desaparecidos como tales partidos y englobadas sus fuerzas en el Partido Comunista). Ha habido una mejor utilización—aunque insuficiente—de las nuevas fuerzas del Partido (ampliación de los cuadros del Partido, utilización de los nuevos militantes). Se ha consagrado una mayor atención al trabajo entre las mujeres y, sobre todo, y éste es el mayor progreso del Partido en el dominio de la organización, ha conseguido echar sus bases orgánicas en el campo.

"Regiones como Extremadura, donde en estos últimos tiempos los obreros agrícolas y los campesinos pobres han marchado a la cabeza del movimiento revolucionario, apoderándose de la tierra y de los útiles de labranza de los grandes terratenientes, y consolidando esta toma de la tierra con la creación de "Comités de campesinos", y en la que nuestro Partido no tenía nada hace un año, son hoy un fuerte baluarte del Partido.

"Todo esto constituye evidentemente los dos positivos del trabajo de nuestro Partido.

"Pero ¿es que no hay lados negativos?

"Sí, evidentemente, hay lados negativos: faltas, malos métodos de trabajo, que el Pleno no ha ocultado, sino que han sido objeto de un detenido estudio, de una dura autocrítica.

"Donde más resaltan estos lados negativos es en la cuestión de organización.

* * *

"La cuestión de organización ha sido en todo momento el punto débil de nuestro Partido y continúa siéndolo. La gran simpatía con que nuestro Partido cuenta entre las grandes masas obreras y campesinas, los éxitos de nuestras campañas de agitación de masas (ma-

nifestaciones de masas, mitines en los cuales conseguimos reunir a millares de trabajadores) no se consolidan orgánicamente, no se traducen en un reforzamiento de nuestras filas por un mal método de trabajo.

"Bien que el Partido haya conseguido en un año duplicar sus efectivos, este aumento no corresponde en modo alguno a las posibilidades objetivas creadas por el desarrollo de la revolución. En este aspecto, nuestro Partido continúa siendo un Partido en retardo, por no habernos enraizado en las empresas, por subestimar prácticamente la importancia de las células de empresa.

"Viejas organizaciones del Partido como Vizcaya, uno de los centros industriales más importantes de España, hasta ha dado un paso atrás en este sentido. No solamente no han sido creadas nuevas células de empresa, sino que hemos perdido algunas de las que teníamos, como hemos perdido los comités de fábrica existentes, que han muerto por consunción, por falta de desarrollar un trabajo activo. Esto se ha traducido por un estancamiento de nuestro Partido en esa región. A pesar de las enormes posibilidades existentes, la región vasconavarra no ha ganado en un año más que 100 afiliados.

"En cambio, en Sevilla, se han duplicado los efectivos. Sevilla cuenta hoy con 1.600 afiliados, entre ellos 400 mujeres. Pero no todo marcha bien en Sevilla. Hay un pesado engranaje en el aparato del Partido y una falta de cuadros medios que impide que los nuevos adherentes sean rápidamente acoplados a las células y debidamente utilizados, lo que produce la desmoralización de los nuevos miembros, que vienen voluntariamente a nuestro Partido por ver en él el único guía de la revolución.

"En general, las faltas más graves que subsisten en el dominio de la organización es la subestimación de la importancia de las células de empresa. El 90 por 100 de nuestro Partido está estructurado aún en células de calle, en células de barriada. Esto entorpece la realización de la principal tarea del Partido en estos momentos: la creación de los Comités de fábrica.

"En algunas regiones (Canarias, Almería) se observa aún la resistencia a utilizar todas las posibilidades legales de actuación combinándolas con la actuación ilegal. No se ha desterrado en absoluto el sectarismo en nuestras filas, tanto en este aspecto como en el de la atracción y admisión de nuevos adherentes, sectarismo que tan profundamente había dejado enraizado el grupo expulsado el año último.

"Otro grave defecto señalado y condenado en el Pleno es la tendencia en ciertas regiones a no intervenir activamente en las huelgas planteadas por los reformistas traidores para arrancarles la dirección del movimiento, sino limitarnos a señalar sus traiciones, dejando la dirección en sus manos, permitiéndoles de este modo el consumar

la traición, para después darnos el gusto de señalarlos una vez más como traidores (Asturias).

"Las perspectivas son buenas, pero nuestro Partido tiene que hacer un gran esfuerzo para ganar el tiempo perdido, si no quiere ser sobrepasado por los acontecimientos, que marchan demasiado de prisa en relación con el desarrollo del Partido. La nueva estructuración regional del Partido, acordada en el Pleno, creando 25 regiones en lugar de las 13 que tenía facilitará el desarrollo del Partido, haciendo más flexible su engranaje, lo que le permitirá el moverse con más facilidad, aumentar la actividad de sus cuadros medios, tener un contacto más directo con las masas y aprovechar todas las posibilidades y todas las fuerzas del Partido para las próximas luchas decisivas."

Hasta aquí Vicente Arroyo, con su informe sobre el Pleno del Comité Central ampliado, acontecido del 7 al 10 de abril de 1933. Constituye el documento un reconocimiento de los errores cometidos por la dirección del Partido, al mismo tiempo que se trata de demostrar sus esfuerzos por lograr una aproximación a las masas socialistas y anarcosindicalistas. Arroyo menciona en lo acabado de transcribir las gestiones, por medio de una carta abierta, realizadas en el sentido de frente único revolucionario con la U. G. T., la C. N. T., la F. A. I. y el Partido Socialista, y es cierto que aquello se produjo, y de ahí que hayamos de efectuar la correspondiente puntualización, con el fin de situar, en forma adecuada, lo que el Partido Comunista de España consideraba *peligrosidad fascista*, cosa compartida, en el momento objeto de nuestro comentario, es decir, en 1933, por la organización socialista.

En marzo de 1931, concretamente el día 14, inició su publicación en Madrid el semanario político *La Conquista del Estado*, en el que, conforme expresara "Roberto Lanzas" (131), "*se encuentran todos los gérmenes, las ideas y las consignas que luego, más tarde, dieron vida y nombre a las organizaciones y a los partidos de tendencias fascistas*" en aquel tiempo conocidos. El periódico duró seis meses, y por la implantación de la República e inicio de la demagogia desde el Poder, conviene señalarlo como antecedente de lo que en 1933 constituiría obsesión marxista. En aquellos momentos de 1931, últimos de la Monarquía, el periódico era, al tiem-

(131) Roberto Lanzas: *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*. Madrid, Publicaciones "La Conquista del Estado". 1935.

po que nacionalista, revolucionario, social y subversivo. Es de mencionar que cuando la Dirección General de Seguridad tuvo noticia de que se voceaba en la calle, estimó al periódico órgano comunista, aunque no tardara el centro policíaco español en darse cuenta de los verdaderos objetivos del grupo editor. Era, simplemente, el título lo que indujo a la confusión.

Con aquellas calidades, *La Conquista del Estado* no sólo había de extrañar a la República, sino a los paladines del régimen derrocado en las elecciones de abril de 1931. Y, en resumen, por su anticatalanismo separatista y su tendencia hacia una revolución económica y social, constituyó indiscutible novedad, tanto para los entreguistas del Trono cuanto para los situados enfrente de la Monarquía. El anuncio en el número del 10 de octubre (1931) de la próxima organización de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, y su hecho real de creación permitieron una continuidad, al desaparecer el periódico, de importantes núcleos juveniles atraídos por el sentido nacional y patriótico de la nueva entidad, cuya acción más resonante en el ámbito político nacional fue la conferencia del 2 de abril de 1932 en el Ateneo, sobre "Fascismo frente a marxismo", dictada por Ramiro Ledesma Ramos. *El Socialista,* como órgano del Partido de dicho apellido, dedicó un editorial irónico, pero en el que se advertían preocupaciones y temores.

La toma del Poder en Alemania por Adolfo Hitler el 30 de enero de 1933, vino a coincidir con la descomposición del Gobierno de Azaña y los socialistas, como consecuencia de los sucesos de Casas Viejas.

El acontecimiento puso en pie al extremismo europeo, incluído el republicano, y consecuentemente a los respectivos grupos españoles. Entrado el mes de marzo comenzó a anunciarse en Madrid la aparición de un periódico titulado *El Fascio,* cosa que soliviantó a socialistas y comunistas, cuyas respectivas Internacionales habían fijado ya su posición respecto del sistema alemán.

A las diez de la noche del miércoles 15 de marzo, luego de las correspondientes convocatorias hechas públicamente, celebraron reunión con la Agrupación Socialista Madrileña los Comités de las Juventudes Socialistas y la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, junto con la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo. Es

erdad que el Gobierno republicano socialista sentía ante el hecho xtraordinaria inquietud y adoptaba sigilosamente toda clase de edidas; pero aun cuando así no hubiera sido, los términos de la onvocatoria para aquella reunión en la calle de Piamonte le harían obligado a colocarse en la situación que por la condición arxista y masónica del Gabinete tenían ya adoptada. Decíase ue la reunión sería

"... para adoptar los acuerdos que se consideren precisos a fin de impedir que se organice, y menos que funcione el fascismo en nuestro país."

Al siguiente día—jueves 16 de marzo de 1933—se hizo pública ta nota:

"Reunidos los Comités de la Agrupación Socialista Madrileña, Juventudes Socialistas de Madrid y pueblos limítrofes, Unión de Grupos Sindicales Socialistas y Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, han concretado su actuación, a partir del momento presente, frente al propósito que han hecho público determinados elementos de constituir en España el Partido fascista, fundar un periódico portavoz del mismo y celebrar en Madrid actos públicos que sirvan para fomentar tan insensato propósito.

"Examinada a fondo la situación política y social del país, han estimado, con perfecta unanimidad los reunidos, que no existe ningún peligro inminente para las libertades ciudadanas, ni para las instituciones democráticas de la República, ni mucho menos para las organizaciones políticas y sindicales que los reunidos representan, en los criminales intentos de esas gentes anónimas que pretenden implantar en este país los procedimientos de barbarie que tantos estragos producen en Italia y Alemania.

"Sin embargo, el acuerdo ha sido unánime y adoptado con tanta solemnidad como entusiasmo, a fin de impedir con cuantos medios tengan a su alcance las organizaciones representadas que nazca, y menos que se desarrolle, el fascismo en España al amparo de unas libertades ciudadanas cuya anulación es uno de los principales objetivos, y actuando en este régimen republicano democrático, al que hacen blanco de sus odios, precisamente por serlo.

"Por dignidad colectiva, por decoro político, por higiene social, las organizaciones políticas y sindicales del proletariado madrileño prometen a la democracia española luchar en vanguardia para impedir todo intento de constituir el fascio en España. Si a este esfuerzo generoso quieren unirse otros partidos políticos u organiza-

ciones sindicales, en la acción nos encontraremos. Nuestras fuerzas están en marcha, y sólo la plena consecución de sus generosos propósitos será consigna capaz de contenerla.

"Madrid, 15 de marzo de 1933.—Por la Agrupación Socialista Madrileña y Casa del Pueblo de Madrid: El presidente, *Trifón Gómez*; los secretarios, *Antonio Mairal* y *Manuel Muiño*."

Por su parte, la Federación de Juventudes Socialistas, procurando adelantarse—incluso a la acción oficial—, dio publicidad al siguiente comunicado:

"La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España, ante la posibilidad de que hayan sido enviados ejemplares a provincias del periódico órgano de los fascistas, recomienda a sus secciones que, sin perjuicio de instrucciones posteriores, impidan su difusión por los medios que consideren más eficaces.

"Por la Comisión Ejecutiva: *Mariano Rojo*, secretario; *José Castro*, presidente."

Y la Asociación del Arte de Imprimir, afecta al socialismo, acordó y propaló su negativa "*de una manera rotunda a facilitar ni un solo afiliado para la confección del periódico "El Fascio"*. Esta determinación fue refrendada por las directivas de la Federación Gráfica socialista, por nota pública suscrita por José Requena, del Arte de Imprimir; Leandro Pizarro, por los impresores, y Angel Simón, por los estereotipadores.

Diremos algo sobre la publicación de *El Fascio*, que en tal forma exacerbó al socialismo y demás grupos extremistas. La instauración en Alemania del sistema nacionalsocialista inspiró a don Manuel Delgado Barreto, periodista y director de *La Nación*, diario fundado durante la Dictadura como portavoz del general don Miguel Primo de Rivera, la idea de fundar un periódico, con ánimo de encauzar a gran parte de la masa española bastante harta de Azaña y los socialistas, y muy sorprendida de lo que en el país germano se producía. Formado un Consejo de redacción presidido por el mismo Delgado Barreto, pasaron a formar parte de él Giménez Caballero, José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos, Rafael Sánchez Mazas y Juan Aparicio.

De lo que supusieron los anuncios de la salida del periódico

dará idea el hecho de que a última hora los pedidos de los corresponsales de venta rebasaban los 130.000 ejemplares. *El Fascio* apareció el día 16 de marzo, y su venta alcanzó a contadísimas poblaciones, pues cumpliendo órdenes del Gobierno, la Policía procedió a su secuestro. En Madrid la incautación resultó mucho más completa. Fue el primer y único número, pero continuó la agitación en las esferas extremistas al punto de acordar la Casa del Pueblo (sábado 18 de marzo de 1933) que "*caso de convocarse el mitin fascista, se organizaría una manifestación popular antifascista, donde se celebre aquel*". Y al verificarse una Asamblea de la Agrupación madrileña, presidida por José Castro, actuando de secretarios Antonio Consuegra y Agapito García Atadell, Mairal informó a los reunidos del intento de organización fascista, aceptándose su propuesta de que "*el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores están dispuestos, cueste lo que cueste, a terminar con esa gente*".

Al llamamiento del socialismo respondió cumplidamente el Partido de Acción Republicana (azañista), identificándose en todo para combatir al fascismo. Las medidas del Gobierno no pudieron ser más extremas, y así se dio el curioso caso de patinar la Policía de modo lamentable en las inmediaciones del cementerio de San Isidro, donde reposaban los restos del general don Miguel Primo de Rivera. Acudieron, para honrar la memoria del dictador, por el tercer aniversario de su muerte, grupos de personas, entre las que figuraban algunos fascistas, quienes, según la referencia oficial, prorrumpieron a la salida en gritos subversivos. Los agentes de la autoridad que acudieron a cortar el incidente advirtieron unos grupos, tras los cerros próximos, a los que se dirigieron. Pero los emboscados les recibieron a tiros y llegaron a cruzarse no menos de treinta disparos. Detenidos los principales elementos, "*ninguno de éstos pertenece a la banda denominada de fascistas, sino que tomaron parte en el suceso precisamente en oposición a los elementos que iniciaron los alborotos*".

Mas como circularon rumores de que los fascistas preparaban diversas manifestaciones, "*jóvenes pertenecientes a organizaciones socialistas, comunistas y republicanas montaron vigilancia en diversos lugares de Madrid, decididos a intervenir enérgicamente tan*

pronto como atisbaran el menor intento de los pistoleros derechistas" (132).

El Partido Comunista de España no estuvo ausente como agrupación política en las actividades contra el sedicente fascismo. Promovidas algunas concentraciones callejeras, los mueras a tal ideología y a Hitler, así como los vivas a Thaelmann (dirigente comunista alemán) fueron su característica. Cuando Vicente Arroyo informó de la posición del Partido en *La Correspondencia Internacional*, una de las cosas que atribuyó a la iniciativa de los bolchevizantes madrileños fue haber impedido la venta pública de *El Fascio*, cuando, en realidad, la malogró la Policía, por la denuncia del fiscal. No hay en esto otra excepción que la de un vendedor que recogió algunos ejemplares y marchó con ellos a la glorieta de los Cuatro Caminos, donde un grupo le quitó los periódicos, quemándolos a continuación, no sin golpearle.

Convocaron los comunistas un mitin antifascista en la capital de España, el domingo 19 de marzo, y también en otros lugares del país hubo actos semejantes, sin que la asistencia de curiosos estuviera determinada por la influencia del Partido, sino por la propaganda llevada a cabo por el marxismo en general.

Eso sí, dieron una carta abierta para la constitución del frente único antifascista, dirigida a la C. N. T. y la F. A. I., que ni siquiera contestaron, y al Partido Socialista y la U. G. T., quienes, por llevar adelante su propia campaña—como ya quedó registrado en líneas anteriores—, tampoco se preocuparon mucho de la posición comunistizante. Ello sirvió al Buró Político para acusarles de confusionismo y demagogia *"de lucha en palabras contra el fascismo y de ayuda de hecho a la formación y desarrollo del fascismo"*.

El comentario de Vicente Arroyo (133) finalizaba así:

> "La lucha emprendida por el Partido Comunista contra el fascismo ha encontrado un gran eco entre los obreros y campesinos españoles, incluso entre las grandes capas de obreros socialistas. Pero esta lucha no es solamente una lucha contra los elementos descaradamente fascistas, sino también contra el Gobierno contrarrevolucionario que desde el Poder allana el camino al fascismo, y especialmente una lucha incansable contra los dirigentes socialistas que, con

(132) *El Socialista*, Madrid, viernes 17 de marzo de 1933.
(133) *La Correspondencia Internacional*, año V, núm. 15, 7 de abril de 1933.

su campaña confusionista y demagógica, apartan o tratan de apartar a los obreros de la lucha práctica contra el fascismo y facilita el camino a éste.

"El éxito de la lucha antifascista en España depende del grado en que el Partido Comunista consiga desenmascarar ante las masas obreras el papel de traición del Partido Socialista y de los jefes anarquistas."

Mientras los jóvenes socialistas madrileños, conmemorando el aniversario de la muerte de Carlos Marx, desarrollaban un amo programa como "Semana juvenil marxista", con numerosos nferenciantes al estilo de Carmen del Barrio, Joaquín Rodríguez, rlos Hernández Zancajo, Rodolfo Obregón, Santiago Carrillo, elchor, Del Toro, Rubiera, Segundo Serrano Poncela, Enrique de rancisco y Alfredo Nistal, entre otros. El periódico del Partido, guiendo la trayectoria iniciada internacionalmente, comenzaba explotar el *slogan* de Thaelmann, publicando fotografías y proalando la especie de que había sido asesinado por los hitlerianos, igual que Ludwig Renn, hechos cuya falsedad sería comprobada, unque el primero, encarcelado, quedaría convertido en bandera e todos los mitines y propagandas contra el fascismo.

Entre todo este ambiente, bullía el Partido secundando toda ase de movimientos y obediente a las órdenes de Moscú, por uanto a raíz de la reunión del Comité Central ampliado de que imos cuenta (7 al 10 de abril de 1933), J. Chavaroche había puicado en *La Correspondencia Internacional* (134) un amplio esudio de *Las tareas fundamentales del P. C. E. en la etapa actual el desarrollo de la revolución en España*, que en otras circunsancias hubiera servido de base para un nuevo enjuiciamiento en Moscú de los dirigentes comunistas españoles. Comenzaremos por clarar que J. Chavaroche no existía como tal, sino como Stepanov, niembro del Comité Ejecutivo de la Komintern. No ya en lo conerniente a la creación de los Comités de empresa y de los soviets, ino en cuanto a efectivos militantes, la realidad del estancamieno del Partido Comunista no podía desmentirse ni disfrazarse. Haía dicho Arroyo, como tratado en el Pleno, que en el Congreso de Sevilla, con Bullejos aún, el Partido contaba con 12.000 afiliados,

(134) *La Correspondencia Internacional*, núms. 17, 18 y 19 de 21 y 28 de abril y 5 de mayo de 1933, respectivamente.

y en la reunión del Comité Central que volvemos a comentar se estipularon en 20.000, lo cual, por estar incluídos quienes figuraban en el Partido Social Revolucionario y en la Izquierda Revolucionaria y Antifascista, que aportaron 8.000 individuos, acreditaba que por sí y, sobre todo, en los medios obreros, la fracción comunista española no había tenido ningún éxito digno de considerar.

La extraordinaria amplitud de la crítica de Stefanov, con la natural saturación de los clásicos conceptos del bolchevismo, hace que nos limitemos a recoger algunos de los puntos concretos lanzados para su puesta en marcha por el Partido. Estima, ante todo, la Komintern el cambio producido en la revolución española, entrando en "*la fase de preparación (política y orgánica) de los obreros y campesinos para la toma del Poder*", lo que no significaba "*preparar la lucha directa inmediata por el Poder*", porque "*las condiciones no están maduras*", dado que "*las masas se desprenden, pero no se han desprendido aún completamente, de los socialistas, anarcosindicalistas, radicales socialistas, republicanos y radicales*". Por ello y la acción del Gobierno, debíase "*abordar la preparación política y orgánica de las masas para la toma del Poder*".

Resaltaba en el orden agrario el apoderamiento de la tierra por los campesinos, echando abajo la reforma agraria, para estipular la necesidad de explicar que la consolidación de la ocupación de los campos frente a los propietarios requiere una organización, agregando:

> "... Tomar la tierra supone defenderla contra la Guardia Civil, contra las expediciones de castigo del Poder central. Será, pues, necesario crear su propio poder en la base y, por consecuencia, tomar en sus manos todo el poder político. El Partido tiene como tarea el organizar y reunir a este efecto todas las fuerzas revolucionarias, y especialmente las fuerzas revolucionarias del proletariado. De aquí la consigna directriz de toda nuestra agitación política y de todo nuestro trabajo de organización de las masas, a saber: *Todo el poder a los obreros, a los obreros del campo, a los campesinos, a los soldados, a los trabajadores.* Así, pues, la orientación estratégica hacia la toma del poder por los obreros y los campesinos se presenta para nuestro Partido sobre un nuevo plano. Esto no es ya una línea general de propaganda teórica, sino *la tarea política del momento culminante de desarrollo del ciclo actual (comenzado ya) de la lucha revolucionaria de masas de los obreros y campesinos.* Es sobre esta

línea estratégica sobre la que nosotros debemos basar nuestra táctica... Es bajo este signo como debe ser desplegado intensamente el trabajo práctico para la organización de las masas."

Seguía tratando de los Comités de fábrica y los de campesinos, haciendo mención de su necesidad, por cuanto en la XII Sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista "*partiendo de la apreciación de que "en España tenemos un impetuoso ascenso del movimiento de masas con tendencia a desarrollarse en insurrección popular armada*", fue subrayada la importancia de los Comités de fábrica, estableciendo entre sus tesis la siguiente:

"El Partido Comunista de España debe orientarse hacia la dictadura del proletariado y los campesinos bajo la forma de soviets, creando puntos de apoyo de la organización del movimiento de las masas trabajadoras en forma de Comités de fábrica, de parados, de campesinos, Comités de soldados elegidos por la base y terminar con el aislamiento sectario y las costumbres anarquistas del trabajo."

Sobre tan importante actividad de Comités, refería Stepanov que eran "*los organismos elementales, los más simples, de la lucha de masas; organismos que engloban a todos los obreros de cada fábrica*" para "*organizar y dirigir todas las formas de lucha*".

"Por mediación de los Comités de fábrica—continuaba la crítica—las células de empresa del Partido formulan las reivindicaciones obreras. Los Comités controlan las condiciones de admisión y despido de los obreros, así como las condiciones de trabajo de cada fábrica...

"De este modo, los Comités de fábrica llegarán a ser un punto de apoyo de la organización de masas y una potente palanca para el desarrollo victorioso de la revolución obrera y campesina..."

Acomodando las circunstancias del Partido al ambiente de secesión producido por la República, refería Stepanov:

"El trabajo de organización de los Comités de fábrica y Comités de campesinos debe ser comenzado sin pérdida de tiempo y continuado sistemáticamente en todas las ciudades y en los pueblos. En este sentido es necesario desarrollar especialmente nuestra actividad en Cataluña y Vizcaya. Para Cataluña, Vizcaya y Galicia, el Partido

ha formulado la consigna de creación de "Comités de liberación nacional y social"...

"Sería muy oportuno y necesario, para trabajar seria y activamente en la creación y reforzamiento de los Comités de fábrica y Comités campesinos, que entre otras diversas medidas prácticas, la dirección de nuestro Partido *organice cursos especiales* para explicar con la mayor claridad a los activistas del Partido, la significación, las funciones, el papel de los Comités de fábrica y Comités campesinos, así como los medios prácticos de organizarlos y dirigirlos."

A continuación, se daba una lección sobre la calidad y objetivos de los soviets, recalcando su condición de

"... organismos especiales de lucha, los organismos más amplios y más potentes de la lucha revolucionaria de las masas, dirigiendo la lucha directa por el Poder, dirigiendo la insurrección de las masas contra el régimen dominante; organismos capaces de romper todas las fuerzas de la burguesía y de los propietarios terratenientes y su aparato de Estado. Una vez que la revolución obrera y campesina ha triunfado, una vez derribado el poder de los burgueses y de los propietarios terratenientes, una vez destruido su aparato de Estado, los soviets (de obreros, de proletarios del campo, de campesinos, de soldados, de todos los trabajadores) pasan a ser los organismos del poder proletario de los obreros y campesinos..."

Reconocía el portavoz de la Komintern que en España no estaban aún maduras las premisas necesarias para la constitución inmediata de los soviets—recuérdese, por cierto, que achacaron a Bullejos de sectarismo por no haberlos creado en su tiempo—; pero obviaban semejante laguna a base de los Comités en cuestión, que podrían transformarse en ese órgano revolucionario.

Asimismo se consideraba como objetivo fundamental en aquellos momentos dirigir el fuego de la crítica contra socialistas, anarquistas y anarcosindicalistas, popularizando como verdaderos dispositivos para el logro de la revolución, en su condición de órganos de combate, a los soviets, tras arrancar a los mencionados grupos las masas de su dirección.

"Es relativamente fácil—se indicaba—desenmascarar al Partido socialista. Su actividad desde diciembre de 1930 hasta hoy es muy elocuente a este respecto. Es un Partido gubernamental; sus jefes son los más importantes dirigentes y ejecutores de la política revo-

lucionaria del bloque burgués-agrario. Debemos desenmascarar el republicanismo, el democratismo engañoso, completamente verbal, de este Partido. Es más difícil desenmascarar a los anarcosindicalistas. Aquí no se trata sólo y principalmente de la cobardía o la traición de algunos jefes del anarquismo, del anarcosindicalismo, de algunos jefes de la Confederación Nacional del Trabajo... Debemos criticar la táctica y los métodos anarquistas, la manera anarquista de "hacer la revolución", los juegos anarquistas a la "insurrección"... Es perfectamente justo el tomar, sin reservas, la defensa de los obreros y de los sindicatos anarcosindicalistas y de la Prensa de la C.N.T. contra la represión gubernamental. Es perfectamente justo el organizar una campaña de masas, una lucha de masas por la defensa de los sindicatos de la C.N.T., de los sindicatos de lucha de clases revolucionaria y, en general, de todas las organizaciones del proletariado contra el Gobierno contrarrevolucionario. Sin embargo, no es en modo alguno justo ni acertado el lanzar, como se ha hecho en ciertos documentos de nuestro Partido, consignas como la de "exigir la convocatoria de un Congreso extraordinario de la C.N.T., que deberá juzgar a los cobardes y traidores, para salvar a la C.N.T. de sus enemigos interiores". No se puede y no se debe salvar a la C.N.T. de sus enemigos interiores y exteriores más que por un incansable y sistemático trabajo en sus organizaciones de base, en el interior de los sindicatos de base, dándoles una orientación justa, desarrollando y elevando su actividad, luchando sobre la base de la democracia proletaria, por la nueva elección de sus órganos dirigentes, incorporando las organizaciones sindicales de base en el frente único de lucha de toda la clase obrera por sus reivindicaciones concretas, en el frente único de lucha contra la represión, atrayéndolos a la lucha por la unidad sindical..."

Constituían la última parte del extenso documento de "J. Charoche" o Stepanov ataques al gobierno republicanosocialista y la sentación de Lerroux y sus radicales como máximos exponende la contrarrevolución.

Al mismo tiempo, César Falcón, que demostraba su calidad de egido", publicaba comentarios sobre la reforma agraria y su ance en plan revolucionario en Extremadura y Andalucía.

En el plano mundial, sin embargo, la Internacional Comunista chaba por la constitución de un frente único proletario. Precimente en marzo (1933) había lanzado un llamamiento contra fascismo, en el que descubría que si bien la Segunda Internanal ya en 19 de febrero había declarado que sus partidos adhe-

ridos estaban *"dispuestos a establecer el frente único con los comunistas para luchar contra la reacción fascista en Alemania"*, semejante afirmación estaba en flagrante contradicción con las realidades. Mas en España las cosas iban a ir de manera muy diferente. El día 8 de julio llegó a nuestro país Henri Barbusse, enviado por la Komintern para organizar de modo sólido el Frente Antifascista y sus ramas auxiliares, comenzando por hacer campaña en favor de los comunistas y socialistas alemanes.

Una vez más, el Ateneo madrileño constituyó el lugar ideal para la formación del grupo, y el día 10 fue escenario de la reunión que estableció el Comité de Ayuda Antifascista, integrado por los siguientes personajes:

Presidente: Luis Jiménez de Asúa, socialista; vocales: Corpus Barga, Angel Ossorio y Gallardo, Américo Castro, José Antonio Balbontín, Mariano Ruiz Funes, Diego Martínez Barrio, Claudio Sánchez Albornoz, Domingo Barnés, Juan Botella Asensi, Felipe Sánchez-Román y Francisco Villanueva. A estilo comunista había un Secretariado en el que figuraban José López Rey, Prudencio Sayagües, Fernando García Montilla y Rubio.

Dos días después, el 12, dióse el primer mitin del Frente Antifascista en el teatro Español, hablando el capitán Salinas, Francisco Galán, María Teresa León y Henri Barbusse, que al finalizar el acto hubo de asomarse al balcón para dirigir unas palabras al público que había quedado en la calle, por ocuparse el local. La cosa fue muy bien preparada por el Partido, ya que a ello siguió una manifestación que llegó hasta la Puerta del Sol sin la más mínima interferencia. El Poder público, persecutor de las fracciones derechistas en general, demostraba sus verdaderos fines y calidad.

Por cierto que algo ocurrido el día 14 de ese mismo julio intranquilizó a los gobernantes y a los propios socialistas y comunistas: afiliados a las J. O. N. S., en número de tres, penetraron en la oficina que los Amigos de la Unión Soviética tenían instalada en la avenida de Eduardo Dato, número 9 (hoy avenida de José Antonio), y pistola en mano sorprendieron a Wenceslao Roces y a un secretario, a los que ataron y amordazaron en las sillas que ocupaban, registrando los ficheros y documentación oficial de la entidad, además de reducir a astillas los muebles existentes.

Recogidos importantes escritos sobre la jornada comunista que se preparaba para el día 1 de agosto, es decir, el "Día Rojo Internacional", además de otros interesantes papeles que utilizaría luego la Organización jonsista, abandonaron los asaltantes el local tranquilamente, pese a estar situado en un tercer piso y en planta ocupada por más de un centenar de oficinas, con abundante afluencia de público.

El catedrático Roces, entre sus protestas, lanzaba frases impropias de su reconocido ateísmo, tal como "¡Ay, Dios mío, estos son fascistas y nos matan!". Al siguiente día, *Ahora* publicó la noticia siguiente:

> "Después de la sesión, acudieron al despacho de ministros del Congreso, donde se entrevistaron con el señor Casares Quiroga, los diputados señores Hidalgo, Gomáriz, Menéndez (don Teodomiro) y Balbontín, y los señores Montilla y Roces, de la Asociación Amigos de la U. S. Según manifestó a la salida don Diego Hidalgo, habían hecho ver al ministro de la Gobernación que la actitud en que se han colocado las J. O. N. S. es una cuestión puramente política, y que es necesario terminar con ese brote fascista."

La acción oficial para descubrir a los tres autores del hecho fue extraordinaria, sin perjuicio de la que llevó a cabo el Partido Comunista, que encargó del caso a grupos de las Milicias Antifascistas, pues la Komintern presionaba fuertemente y hasta parece ser que amenazaba con retirar determinadas subvenciones si no era ejecutada una dura represalia. Los pistoleros comunistas se dedicaron a vigilar a significados jonsistas, pero sin atreverse a disparar sobre ellos. La Policía detuvo a algunos que estuvieron en el Penal de Ocaña. Los aprehendidos eran unos noventa, de muy diversa filiación política, pues junto a cuarenta y un anarquistas estaba el Padre Gafo, cristianosocial; de las J. O. N. S. y de seguidores de José Antonio Primo de Rivera. Las detenciones fueron justificadas por el Gobierno en un complot fantasmagórico anarco-jonsista-fascista, y sumaron en toda España más de tres mil. Con toda seguridad, Azaña y sus colegas de Gobierno, cuya caída estrepitosa era inminente, quisieron aprovechar la ocasión, y forjando el bulo, tratar de continuar en el Poder.

V. EL XIII PLENO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA KOMINTERN Y LA DELEGACION ESPAÑOLA

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y la Unión de Estudiantes, nuevos dispositivos de Moscú.—Las tendencias del socialismo.—"Día Rojo Internacional".—Sucesos de Sevilla.—La República española reconoce a la Unión Soviética.—Choques Besteiro - Largo Caballero.—Las milicias socialistas.—La Escuela Socialista de Verano de Torrelodones, piedra angular de la bolchevización socialista.—Largo Caballero, "el Lenin español".—Muerte de Casanellas, fundador del Partit Comunista de Catalunya.—Las elecciones de diputados a Cortes de noviembre (1933). La U.R.S.S. aprueba las tesis sobre "El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los Partidos comunistas".—Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri Gómez informan a la Internacional Comunista.

Si a los efectos de Moscú 1932 fue el año del "gran viraje", 1933 pudo conceptuarlo, aunque sobre ello no hiciera ninguna declaración oficial, el de las grandes conquistas, pues conforme a la fina estrategia operativa de la Komintern, se asentaron en nuestra Patria una crecida cantidad de dispositivos al servicio del internacionalismo comunista, que abarcaban y acaparaban toda clase de ambientes y esferas. Por otra parte, no fueron únicamente las citadas en el capítulo anterior las entidades que cuajaron en España, toda vez que, por no corresponder cronológicamente su detalle, dejamos sin comentario otros dos organismos de agitación,

a los que no cabe regatear efectividad. Aludimos a la organización antifascista de mujeres y a la Unión de Estudiantes.

Dolores Ibarruri, en su libro *El único camino* (135), expone sobre la primera agrupación citada:

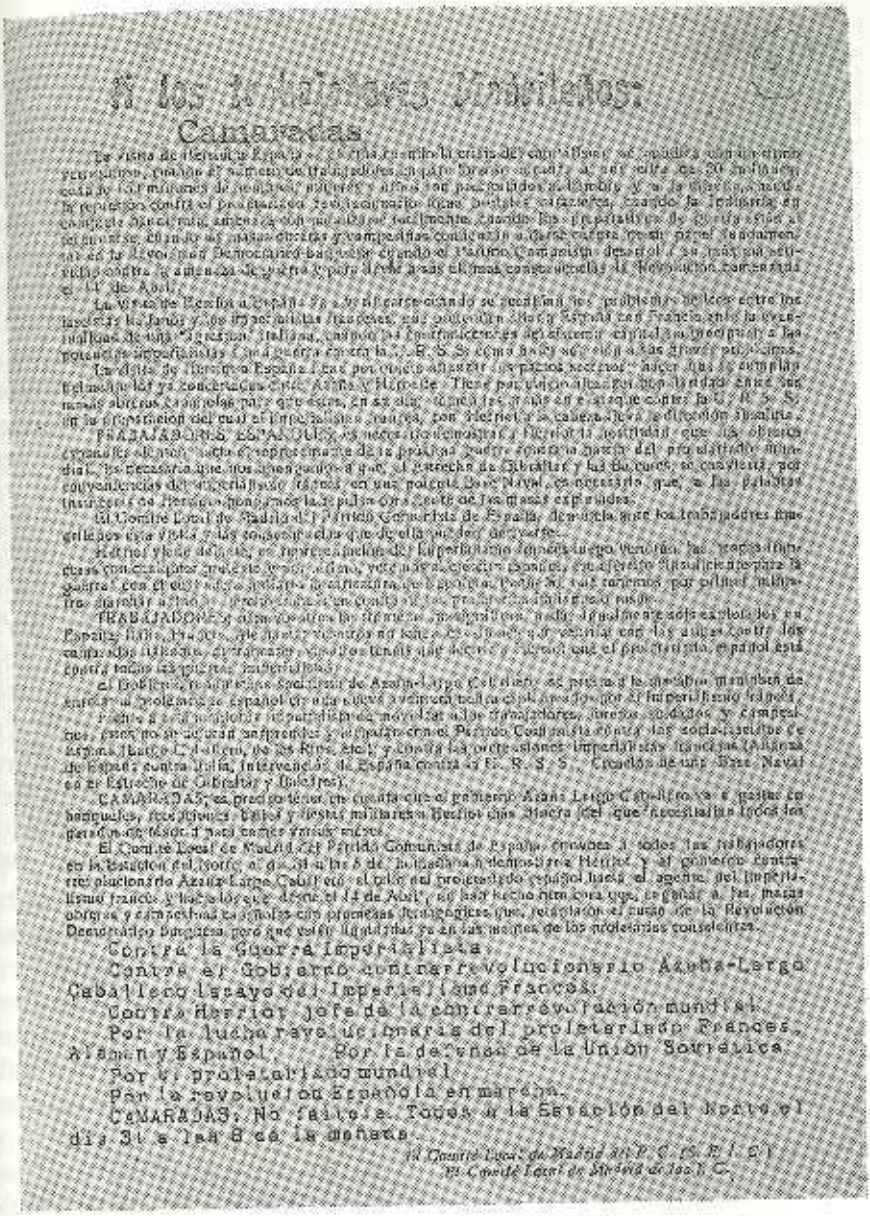
> "A mediados del año 1933 llegó a España una delegada del Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, que tenía su sede en Francia, con el propósito de visitar a los grupos políticos femeninos que existían en España y ver si era posible constituir un Comité español de mujeres con el mismo carácter que el del Comité Mundial.
>
> "Discutimos con ella y llegamos a un acuerdo. En las mujeres comunistas no encontraría ninguna dificultad y estábamos dispuestos a ayudarla, y en este sentido comenzamos a trabajar.
>
> "La delegada del Comité Mundial tenía un interés especial en visitar a las mujeres socialistas. Premuras de tiempo le impidieron hacerlo. Al marchar nos rogó encarecidamente que las visitásemos y saludásemos en su nombre, cosa que nosotras prometimos. Y digo nosotras porque a la entrevista con la delegada francesa asistían Irene Falcón, Encarnación Fuyola, Lucía Barón y algunas otras camaradas, cuyos nombres no recuerdo con exactitud y por eso no los doy.
>
> "Dispuestas a cumplir lo prometido, pedimos a doña María Martínez Sierra, diputada socialista y conocida escritora, una entrevista que nos concedió amablemente, citándonos en su casa."

Refiere luego "La Pasionaria" sus contactos con mujeres republicanas y socialistas, hasta conseguir la creación del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, para cuya presidencia designaron a doña Catalina Salmerón, hija del que fue uno de los presidentes de la República de 1873. Y alude igualmente a la adhesión de un grupo de intelectuales que llevó a cabo un profundo trabajo de propaganda y organización, así como a la contrariedad de los dirigentes republicanos por aquella labor de captación entre el elemento femenino de tal ideología, que dio lugar a que tomaran medidas para impedir a las doctrinarias del comunismo el acceso a los locales de aquellos grupos gubernamentales, sobre todo Unión Republicana.

Precaria es la mención de Dolores Ibarruri en lo relativo a la

---

(135) DOLORES IBARRURI: *El único camino*, obra ya citada, págs. 172-173.



¡A los trabajadores madrileños!

Camaradas:

Cuando Herriot llegó a Madrid en noviembre de 1932, para entrevistarse con el jefe del gobierno republicano, Manuel Azaña, la Unión Soviética, atenta a cuanto en el ámbito internacional pudiera producirse, alertó a sus hombres del partido español con objeto de que fabricaran ambiente contrario a cuanto el político francés pudiera tratar. Este manifiesto revela las preocupaciones de Moscú.

asistencia de mujeres ajenas al Partido Comunista en la tarea fundacional del Comité de referencia, y de ahí que tratemos de completarla, para dejar el asunto adecuadamente puntualizado.

Ya hemos visto, en páginas anteriores, que una de las acusaciones formuladas por los dirigentes de la Internacional Comunista giraba en torno a la escasa actividad femenil que se realizaba en España. Desde el Congreso de Sevilla, Dolores Ibarruri Gómez tenía a su cargo lo concerniente a la Secretaría Femenina del Comité Central, y lo cierto es que en ese intermedio pocas conquistas había realizado. Existía, ciertamente, la consiguiente Unión de Mujeres Comunistas, al igual que las juventudes o los pioneros; pero lo que en aquellas circunstancias interesaba a Moscú era algo muy distinto. Había tendido sus redes, con singular éxito, en los medios intelectuales y científicos por medio de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios; arrastró por la inercia de unas cuantas firmas prestigiosas, arrancadas en buena parte con equívocos, a personalidades de la cultura y la ciencia, para crear los Amigos de la Unión Soviética; el cinematógrafo, en fin, también había cuajado en cuanto a concepciones bolcheviques. Faltaba, por tanto, la fuerza femenina auxiliar, y ello tampoco era invención del momento, por cuanto la iniciativa partió de Clara Zetkin, de acuerdo con Lenin. Pero todo aquello se refería a las militantes propiamente dichas y no a sectores extraños al Partido.

No cabe, pues, confundir la Unión de Mujeres Comunistas propiamente dicha, y el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, dispuesto a enrolar en sus filas a las denominadas "mujeres demócratas". Por esta entidad de carácter general, pero en todo momento controlada por el bolchevismo, figuró como presidenta, según dejamos referido, doña Catalina Salmerón, completando el cuadro dirigente Margarita Nelken Amusbergen de Paul, miembro oficial del socialismo, pero secreta personalidad comunista; Victoria Kent Siano, de Izquierda Republicana, abogada y diputada que fue de las Cortes Constituyentes, además de directora general de Prisiones; Julia Alvarez, del Partido Socialista; Emilia Elías, que resultó, al cabo de un tiempo, una magnífica adquisición para las filas comunistas, y Dolores Ibarruri, que representaba al Partido, teniendo como "adjuntas" a Amalia Figueroa y Encarnación Fuyola.

En cuanto a la Unión de Mujeres Comunistas, figuraba en la esidencia "La Pasionaria", con las correligionarias citadas, que ían los dispositivos de Madrid, Asturias, Cataluña, Bilbao y Va-cia. En la capital de España eran miembros del Provincial co-spondiente Aurora Daltre, que a su vez mangoneaba en la ión de Pioneros, de escasa fuerza a la sazón; Aurora Villalba, jer de Jesús Hernández Tomás; Dolores Sanz, encuadrada en Partido, y Aurora Arnáiz, que figuraba asimismo en la Unión Juventudes Comunistas.

Asturias estaba representada por Agripina Alvarez, en su con-ión de responsable del aparato femenil del Provincial, y Aurora varez, del mismo estamento.

En Bilbao actuaba María Larrañaga Churruca, hermana de ús Larrañaga; Cataluña comprendía como figuras a Dolores ra, Elisa Uriz, Isabel y Pilar Azuaga, y, sobre todo, a Lina Ode-de la que el Partido haría durante la Cruzada de Liberación a heroína, y en cuanto a Valencia, estaban encuadradas Carmen nzano, secretaria femenina del Provincial, con Pilar y Alejan-Soler.

Respecto de la Unión de Estudiantes Comunistas, como aparato ra la infiltración en la Universidad, diremos que Fernando Clau-Pontes, Manuel Tuñón, Luis Sendín y Manuel Azcárate n los personajes en plano nacional.

Pero la máxima conquista lograda por el comunismo en Es-ña fue la bolchevización de un amplio sector del Partido Socia-a Obrero Español, bajo la jefatura de Francisco Largo Caba-ro y con el empuje avanzado de buena parte de las juventudes. juicio de muchos fue la insurrección asturiana de octubre del 1934 la piedra de toque que acreditaría la predisposición de las sas socialistas hacia la *dictadura del proletariado*. No cabe a as alturas discutir la realidad de las tres fracciones que con-ían en el socialismo español. Eran los tres grupos clásicos de ntristas", con Indalecio Prieto como cabeza visible; "derechis-" de Julián Besteiro, y netamente "bolchevistas", de Francisco rgo Caballero. La lucha entre esas tendencias era manifiesta, ro en dos existían simplemente matices y no profundas diver-ncias como quisieron demostrar, luego de la revuelta astur *El*

Socialista y *Claridad*, los órganos periodísticos del "centrismo" y el "bolchevismo", respectivamente.

Nadie puede negar a Largo Caballero la paternidad de la sovietización del Partido Socialista y su orientación hacia Moscú, cosa iniciada en 1933. Pero Indalecio Prieto, aparentemente su más firme antagonista, gustaba de proclamar su revolucionarismo marxista, especialmente desde que su Partido quedó desvinculado de los republicanos de izquierda. Un hecho positivo de que no era simple fraseología lo procuró Prieto con su participación en el alijo de armas del vapor *Turquesa*, que nutrió los arsenales de los rebeldes asturianos.

Tenemos necesidad, para acreditar aquella posición y la del propio Largo Caballero, de aludir a la Escuela Socialista de Verano organizada en agosto de 1933 en Torrelodones. Poco conocido es el asunto, y ello se debió, sin duda, al significativo hecho de que de entre todas las conferencias del curso, solamente una, la de Largo Caballero, tuvo acogida en las columnas de *El Socialista*, precisamente en consideración a que dicho líder era el *"presidente del Partido"*.

Sin embargo, antes de adentrarnos en tan importante cuestión debemos mencionar que el Partido trató de dar al primero de agosto una resonancia especial, ya que en tal fecha, conforme al que podríamos llamar "calendario comunista", era costumbre conmemorar el "Día Rojo Internacional".

Es indudable que a aquellas alturas los comunistas españoles tenían a su favor muchos puntos. En primer término, lo que significaba la aportación del Frente Antifascista, que en unión de la Confederación General del Trabajo Unitaria y el Comité Central de Unidad Sindical, se aprestaron a seguir fielmente las directrices del Buró Político. Este fue el origen del llamamiento a los obreros, sin distinción de matices, invitando a efectuar paros y manifestaciones públicas, sin perjuicio de intentar una declaración de huelga, parcial o total, si esto era posible, donde hubiera medios de arrastrar masas.

Un alarde propagandístico registró, desde luego, la preparación de esta jornada. Pasquines, manifiestos, octavillas y mítines "relámpago" en fábricas y talleres, tipificaron la actividad propagandística de los bolcheviques españoles. Madrid, Málaga, Córdo-

ba, Bilbao, Oviedo y Sevilla fueron los mejores escenarios para esta acción. Sin embargo, correspondió, una vez más, a la capital del Betis dar la nota en favor del comunismo. Para mejor expresar lo allí sucedido apelaremos a la referencia publicada en la Prensa, conforme a declaraciones del propio gobernador civil sevillano. Era su texto:

> "Han secundado el paro todos los obreros del muelle y casi todo el ramo de transportes, menos los taxistas, que están trabajando. Tampoco han secundado el paro los panaderos afectos a la Unión Local de Sindicatos. Los mercados han estado en su totalidad abastecidos, menos la sección de pescado. Como se sospecha que ha habido connivencia entre patronos y obreros, si esto se comprueba procederé a la detención de todos los patronos. También he solicitado una relación de los establecimientos que han cerrado, a cuyos propietarios impondré fuertes multas. Con motivo de las huelgas solamente se han producido pequeños incidentes y se han practicado tres detenciones. A estos detenidos se les aplicará la ley de Orden Público. Los tranvías han circulado con menos servicio que de ordinario, aunque custodiados por la fuerza pública. Un tranvía ha sido agredido a pedradas en la gran plaza del Nervión, resultando con los cristales rotos. En Triana, desde la calle Fortaleza, fue agredido a tiros, no habiendo víctimas que lamentar."

Finalmente, aseguró el gobernador civil de Sevilla que todas las precauciones para evitar incidentes habían sido adoptadas y que no se había registrado ningún pánico en el público, ni tampoco "colas" para el abastecimiento.

Pero tenemos necesidad de dar cuenta de otra cuestión, que podríamos calificar de excepcionalmente importante, aunque no haya sido registrada por "La Pasionaria", ni por la *Historia del Partido Comunista de España*, como edición oficial. Nos referimos al reconocimiento de la U. R. S. S. por el Gobierno republicano-marxista.

En la segunda quincena de julio (1933) había llegado a España Miguel Ostrotvsky, delegado especial del Gobierno soviético para llevar a cabo negociaciones encaminadas al establecimiento de relaciones con Moscú. El día 18 de aquel mes de julio, Fernando de los Ríos Urruti, ministro de Estado, hizo a un periodista las declaraciones que transcribimos:

"...Ostrotvsky me pidió hora para saludarme. No nos conocíamos. He sostenido con él una larga conversación y hemos hablado de temas generales, sobre todo de cuestiones que afectan a la economía universal. Nuestra entrevista no ha tenido ningún alcance político."

Hasta el viernes 28 (julio 1933) no hubo declaración especial alguna sobre este asunto. Ese día, Fernando de los Ríos, al llegar al Congreso, reunió a los periodistas para darles la referencia siguiente:

"...Como habrán visto ustedes en la nota del Consejo y les ha manifestado, al acabar la reunión, el jefe del Gobierno, en ésta se acordó el reconocimiento por nuestro país del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Les voy a facilitar a ustedes la nota cambiada con el Gobierno de Rusia después del reconocimiento. Su texto es idéntico al que dirige el ministro de Negocios de Rusia reconociendo al Gobierno español. También les facilitaré a ustedes una relación de los países que tienen reconocido al Gobierno de los soviets y los que no lo tienen reconocido.

"Como ustedes saben, las negociaciones para el reconocimiento de los Gobiernos de los respectivos países se concretaron en este mes. Acordadas por el Consejo de ministros, hubo de demorarse el hacerlo público hasta que el presidente de la República conociera el texto que se había redactado para el reconocimiento, de acuerdo con el delegado extraordinario enviado a este fin por el Gobierno de Rusia, al objeto de que el jefe del Estado dijese si le parecía bien, y esta mañana, en el Consejo, el presidente de la República conoció y aprobó la nota. Por tanto, y en consecuencia, van a ser cursados ambos telegramas, de Rusia aquí y de aquí a Rusia, a la misma hora simultáneamente. Este acto—añadió De los Ríos—, que es el reconocimiento formal de un Estado a otro Estado y de un Gobierno a otro Gobierno, requerirá luego la redacción de un protocolo complementario, en el que se determinará la condición y número de los embajadores, cónsules, etc., y la situación jurídica de las personas que hayan de componer el personal de esas Embajadas y Consulados.

"En los trabajos de confección de un Tratado comercial con Rusia—siguió diciendo el ministro de Estado—tendrán intervención los Ministerios de Industria y Comercio y de Hacienda principalmente. Realizado este primer reconocimiento, más tarde se iniciarán las negociaciones.

"El texto de los mensajes cursados entre los Ministerios de Negocios extranjeros de Rusia y España es idéntico, variando en él únicamente el nombre del país que cada uno reconoce. Por tal causa

damos únicamente el que el Gobierno español dirige al Gobierno de los soviets:

"Moscou. Comisario del pueblo de Asuntos extranjeros, M. Litvinof.

"Tengo el honor de informarle de que el Gobierno de la República Española, impulsado por el deseo de consolidar la paz general y de restablecer las relaciones amistosas entre los pueblos de España y de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, reconoce "de facto" y "de jure" al Gobierno de la Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas como único Gobierno legal y soberano de la Unión de las Repúblicas Soviéticas y Socialistas.

"En virtud de lo precedente, el Gobierno de la República Española considera necesario que las relaciones normales diplomáticas y económicas se restablezcan entre los dos países, y está dispuesto a proceder al intercambio inmediato de embajadas con el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas y a principiar las negociaciones para realizar un tratado de comercio que sirva de base al desarrollo de las relaciones comerciales entre España y la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas."

Conforme había indicado De los Ríos, incluyó con su nota la lista de países con relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. Citaba a los siguientes: Afghanistán, Alemania, Austria, China, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Noruega, Persia, Polonia, Suecia y Turquía.

Los países que no habían reconocido oficialmente a los soviets eran en aquel entonces: Abisinia, Albania, Argentina, Bélgica, Beluchistán, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Egipto, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, Liberia, Luxemburgo, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Rumania, El Salvador, Santo Domingo, Siam, Suiza, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia.

Como nota digna de destacar sobre el asunto aportaremos la seguidamente reproducida, que transmitió el 27 de aquel julio (1933) la Agencia United Press. Decía:

"Wáshington, 27.—En los círculos oficiales ha impresionado favorablemente el reconocimiento de los soviets por España.

"La decisión del Gobierno español ha sido interpretada como un constante fortalecimiento del régimen republicano y como un deseo de España de fomentar sus relaciones comerciales con el extranjero.

"Sin embargo, no se espera que tal acuerdo, tomado por el Gobierno español, afecte en nada a la decisión de los Estados Unidos sobre el reconocimiento por su parte de los soviets, asunto que será resuelto por sus propios méritos."

Coincidió con aquella noticia otra: el señor Herriot anunció que iba a emprender un viaje a Rusia, embarcando en Marsella, con rumbo a Stambul, regresando probablemente por Polonia.

Las noticias llegadas a España desde Moscú indicaban que se había recibido con agrado la noticia del restablecimiento de las relaciones con España. *Izvestia* decía que el ahondamiento de la crisis había dictado a España el acierto de restablecer las relaciones con el sovietismo, añadiendo que "*los gobiernos capitalistas ven la conveniencia de estrechar las relaciones con la U. R. S. S. por su propio interés de vivir en paz*".

"El restablecimiento de las relaciones entre España y el soviet —agregaba la noticia—no es el primero y probablemente no será el último que venga a confirmar este hecho.

"La Unión Soviética continuará luchando por la normalización de las relaciones internacionales. Nuestras organizaciones económicas—añadía—están interesadas en comprar en España primeras materias."

Por su parte, *Pravda* indicaba que este asunto era resultado de la política soviética por la paz.

"Hay muchas razones—recalcaba—para creer que ambos países se beneficiarán en el desarrollo de sus relaciones normales."

Días después—el 5 de agosto (1933)—Fernando de los Ríos, en San Sebastián, mantuvo conversaciones con los periodistas, haciendo hincapié en que el Convenio tenía mayor importancia que la supuesta por los economistas que habían hecho comentarios.

"El Tratado—aludió—no solamente afecta a las frutas y aceites, sino también al consumo de cobre y materiales para la industria siderúrgica, como carriles, viguetas, etc. A esto obedece que se estudie con detenimiento cuanto se relaciona con la Embajada de España en Moscú, por la especial estructura que ha de tener."

egamos ya al asunto del segundo año de la Escuela Socia-
de Verano en Torrelodones. No puede decirse que la cosa tu-
una excesiva publicidad. *El Socialista*, a partir del domingo
julio (1933) comenzó a publicar sueltos anunciando los te-
de las conferencias y los nombres de quienes las dictarían.
mente en la mencionada fecha hubo un amplio comentario
tal creación, del que destacamos dos párrafos:

"Más de cien jóvenes camaradas reclutados de todas las provin-
ias de España van a vivir, durante una temporada, en pleno campo,
preocupados únicamente por diversos problemas tácticos y teóricos...
"... Los alumnos van a comprender todo el valor de la solidaridad
la disciplina durante el tiempo que vivan bajo las tiendas de la
Escuela..."

ra director de la Escuela fue nombrado Antonio Cabrera To-
putado en las Cortes Constituyentes por Ciudad Real, e in-
o al que se le daba bastante bien cualquier tarea de costura
máquina de coser, y la inauguración corrió a cargo de Luis
ez de Asúa, sobre el tema "*Rumbos de la juventud*". Diser-
sucesivamente, Manuel Muiño, con "*Los Municipios ante el
ma del paro*"; Felipe A. Cabezas, del "*Desenvolvimiento eco-
o de la sociedad desde el "Manifiesto Comunista" hasta la
europea*"; Luis Prieto, de "*Sanidad municipal*"; Manuel
o, acerca de "*Política de abastos*"; Rodolfo Llopis, de "*Los
s escolares de un Ayuntamiento*"; Valeriano Casanueva, del
o económico de la sociedad después de la guerra europea*";
Molina, de "*La situación de los empleados municipales*";
Ribas, del "*Materialismo histórico*"; Andrés Ovejero, de
encia social y beneficencia*"; Julián Besteiro, de "*Los cami-
el socialismo*"; Ramón Lamoneda, acerca de "*Revolución
comunismo*"; Indalecio Prieto, de "*Panorama político y
entario*"; Andrés Saborit, de "*Intervención socialista en los
mientos actuales*"; Manuel Albar Salillas, de "*Sindicalismo
quía*"; José Castro, sobre "*El rescate de los bienes comu-
en los Ayuntamientos rurales*"; Francisco Azorín, de "*Mo-
corrientes urbanísticas*"; Manuel Cordero repitió su actua-
alando de "*El movimiento obrero y socialista en España*";
Luis Prieto, que tocó de nuevo el tema ya estudiado con

"Problemas sanitarios de los municipios rurales"; Fernando de los Ríos actuó explicando *"Fascismo y nacionalsocialismo"*; Lucio Martínez Gil habló de *"Los Municipios rurales antes de la Reforma agraria"*; Jerónimo Bugeda, de *"Relaciones del Municipio con el Estado"*; Carlos de Baraibar, de *"El paro en España y en el mundo y estadísticas de paro"*, y, finalmente, Francisco Largo Caballero, que culminó las intensivas enseñanzas de marxismo dadas en la Escuela Socialista de Verano con *"Posibilismos socialistas en la democracia"*.

El domingo día 13 de agosto (1933) fue clausurado el curso con un acto en la Casa del Pueblo, participando Antonio Cabrera, director de la Escuela; Andrés Ovejero y Mariano Rojo.

Hemos dado los títulos de conferencias y los nombres de los conferenciantes para dejar adecuadamente acreditada la orientación de los estudios. De todo ello, como demostración de la profundidad revolucionaria de las disertaciones, y salvo la intervención de Largo Caballero, no se publicó ninguna referencia o comentario en *El Socialista*, como lógicamente cabía esperar.

Pero antes de ocuparnos de la concreta posición adoptada por Largo Caballero para un futuro que estimaba próximo, creemos adecuado fijar algunos aspectos de la conferencia dada por Besteiro en marzo (1933), en la conmemoración del L aniversario de la muerte de Carlos Marx, relativa a la aplicación del criterio marxista a los problemas políticos de aquel momento. Las concepciones vertidas por el catedrático de Lógica en la parte doctrinal fueron un duro ataque a las ideas revisionistas y reformistas del marxismo y un canto pleno en favor de una interpretación totalitaria del socialismo.

Aludiendo a *"la fecunda legislación social"* debida al ministro de Trabajo (Largo Caballero), que podía gobernar fiel al socialismo, pero moviéndose dentro de unos límites puramente reformistas, opinaba que con esta fórmula no se beneficiaría a las masas.

> "El día que los socialistas salgan del Gobierno—exponía—, ¿cómo lo haremos? ¿Marchándonos a la calle con una bandera de rebeldía y de protesta, mezclándonos en las luchas de los partidos republicanos y contribuyendo a que se destrocen unos a otros? No, no. Entonces, ¿de qué serviría el sacrificio que hemos hecho? Si tal ocu-

rriera, contribuiríamos a que se produjese un caos político, una degradación que para nosotros sería vergonzosa...

"Hay que dominar todos los resortes del Poder de la sociedad burguesa para una acción de penetración decidida y enérgica y continua del proletariado. Y cuando se tengan ya bien dominados, entonces cambiar de arriba abajo toda la estructura de la vida social..."

Con esto se enconó de modo extraordinario la disidencia entre Besteiro y Largo Caballero, al extremo de que a los seguidores de éste les era aplicado el remoquete de "isabelinos" y el de "sarracenos" a los besteiristas. Por eso en aquellos momentos en que la coalición gubernamental Azaña-socialistas decaía por la indiferencia general, al igual que sucedía con las Cortes constituyentes, Besteiro propagó la necesidad de dar por terminada aquella colaboración, pasando a la oposición para conservar las conquistas sociales conseguidas. Sustentó la teoría en un acto en honor de Manuel Llaneza organizado en Mieres, insistiendo en su primitiva criterio de abstención gubernamental. Refirió:

"No sé si mi discrepancia es igual que anteriormente o es mayor por lo siguiente: cuanto más tiempo dura la participación ministerial, es natural que los conflictos que anunciaba yo se acentúen de tal modo que espero llegue el día en que la participación ministerial tendrá que cesar. Eso lo debe decir la masa del Partido, que no debe ser una masa dócil que obedezca a las órdenes que se le den desde arriba. Yo reconozco que es difícil dar el corte; pero estimo que se ha de dar..."

Con el apasionamiento de la campaña coexistía el enrarecimiento del ambiente político general. El derechismo político avanzaba con gran pujanza. Veamos la opinión de Gabriel Mario de Coca (136) a este respecto:

"El fascismo español, acaudillado por el hijo del dictador Primo de Rivera, había extendido sus organizaciones con extraordinaria rapidez. La Dirección de Seguridad confeccionó una interesante estadística con los principales elementos que actuaban en el pujante Partido. Su extensión causó viva alarma en los centros directivos de

(136) Gabriel Mario de Coca: *Anti-Caballero. Crítica marxista de la bolchevización del Partido Socialista* (1930-1936), págs. 88-89. Madrid, Ediciones Engels. 1936.

las organizaciones proletarias. La Casa del Pueblo de Madrid creó un Grupo Deportivo para emplearlo como fuerza de choque y los locales obreros adoptaron precauciones contra un posible ataque, estableciéndose guardias por jóvenes socialistas...

"El día 23 de julio, el mismo de la conferencia de Largo Caballero en el Pardiñas, los fascistas tenían preparado un complot, que fue abortado por las medidas del Gobierno, y a él hubo de aludir el orador para apoyar la necesidad de la colaboración con la burguesía. La parte principal de la conspiración fascista estaba desempeñada por el general Goded y el capitán Ruiz de Alda, este último encargado de asaltar la Casa del Pueblo..."

La tesis de Largo Caballero era de continuar en el Poder, llegando a asegurar que la República debía ser gobernada por los republicanos, y los socialistas lo eran y no estaba dispuesto a dar un paso atrás. En una ocasión replicó Besteiro a su correligionario: en el Congreso del Sindicato Nacional Ferroviario, donde marcó rutas revolucionarias de gran significación. Dijo, entre otras cosas:

"No se puede tomar como ejemplo de imitación el caso de Rusia, ya que para un socialista estar fomentando el capitalismo de Estado a la fuerza, por procedimientos coercitivos, para que cuando se haya desarrollado el capitalismo de Estado se desarrolle dictatorialmente el socialismo de Estado, y cuando se haya desarrollado se desarrolle el verdadero socialismo, se me antoja un camino muy largo..."

Precisamente aquellos días, Besteiro había puesto una introducción a la edición de *El Programa de Erfurt*, de Carlos Kautsky, traducido por Francisco Ayala, y en cuyos anuncios se propalaba su calidad de norma doctrinal del socialismo alemán, abundando en su criterio. Francisco Largo Caballero daría contestación a las concepciones besteiristas, aprovechando la plataforma de la Escuela Socialista de Verano, que marca el verdadero arranque de la bolchevización de su Partido. Recogeremos, a este respecto, la opinión de Gabriel Mario de Coca (137):

"En la Escuela Socialista de Verano de 1933 culminó una importante etapa del movimiento socialista. Allí adquirió plena madurez su fase de transformación a una táctica y un espíritu nuevos. La juventud se había convertido inesperadamente al bolchevismo, pero

(137) Gabriel Mario de Coca: ob. citada, págs. 100-101.

se guardaba sumo cuidado en desarrollar las consecuencias practicas de su flamante convicción. Al contrario. Veian con los mejores ojos la colaboración con la burguesia y se proponian prolongarla sin limite alguno. El ideario leninista era sustentado en los espiritus a modo de eficaz y agorera reserva para cuando el socialismo estuviese desalojado ya del Poder, circunstancia cuya proximidad se palpaba ya en el ambiente, con gran disgusto suyo.

"La Escuela Socialista de Verano levantó la bandera de la dictadura del proletariado, pero no pidió la dimisión de los tres ministros socialistas, cuando en buena lógica de decoro ideal se debió empezar por ahí antes de abrazar el bolchevismo. La novisima tendencia socialista, que un año después se lanzó a la revolución, nacia ahita de complejos psicológicos. No era un estado ideal que establecia sus correspondientes conclusiones prácticas, ni honraba su emporio dorado interpretándolo lealmente ante la realidad. Defendian con dientes y uñas la colaboración con el antisocialista Azaña y enseñaban el leninismo a la burguesia por si se atrevia a echarlos del Gobierno.

"Julián Besteiro intervino en el curso de conferencias de la Escuela Socialista, chocando con el desagrado manifiesto de los jóvenes socialistas. Lo recibieron con una frialdad congelante, y contestaron a su ponderada exposición de doctrinas y principios marxistas con muestras ostensibles de desagrado, expresando adecuadamente su incompatibilidad.

"Indalecio Prieto, ministro socialista con De los Rios y Largo Caballero, tuvo mejor fortuna, pero tampoco sacó una impresión grata de allí. Prieto manifestó su disconformidad con la dictadura proletaria y expuso la imposibilidad de implantarla a causa de los gravísimos trastornos de orden internacional que ocasionaría. Esta declaración le privó de un éxito rotundo, y al terminar el acto algunos jóvenes le dirigieron frases intencionadas.

"—El temor a los conflictos internacionales puede mucho—le dijo uno—, y sin duda el Gobierno no ha anulado el leonino contrato con la Compañía Telefónica, entidad yanqui, por temor a una guerra con los Estados Unidos...

"La Escuela Socialista amenazaba terminar entre el desencanto profundo de los discipulos de Lenin, que no habían escuchado ninguna voz autorizada que les incitase a perseverar en la nueva senda —por ahora platónica—del bolchevismo. Una comisión de los nuevos adeptos visitó al ministro de Trabajo, Largo Caballero, al que dieron cuenta del resultado de las conferencias celebradas en la Escuela de Verano y de la mala impresión que reinaba entre los jóvenes a consecuencia de ellas.

"Largo Caballero accedió a intervenir y pronunció un discurso que lo constituyó en ídolo indiscutible de la juventud socialista. Los singulares leninistas de aquella Escuela encontraron su maestro y

su guía en el ministro de un régimen burgués, en cuyo honor resonaron los vítores más fervientes y apasionados que jamás haya escuchado un líder obrero en España..."

Efectivamente, el éxito que logró fue resonante, y la mayoría de los vítores, fervientes y apasionados", porque precisamente en la Escuela Socialista de Verano de 1933, verificada en Torrelodones, los jóvenes alumnos, con bastante acompañamiento extraordinario, dieron por primera vez el grito de "¡Viva Largo Caballero!", "¡Viva el Lenin español!", que habría de repetirse en Moscú, en agosto de 1935, con ocasión de celebrar la Internacional Comunista su VII Congreso mundial.

Ya hicimos constar que únicamente de la conferencia de Largo Caballero publicó referencia *El Socialista*. Dijose que fue en consideración a tratarse del presidente del Partido; pero más bien creemos que la cosa tuvo su origen en el contenido de la disertación. Pieza importante en el desarrollo del comunismo en España, transcribimos íntegramente la reseña del periódico oficial citado. Figura en el número del domingo 13 de agosto (1933):

"Ayer por la tarde, en la Escuela Socialista de Verano, pronunció nuestro camarada Francisco Largo Caballero la última conferencia del curso. A continuación damos un extracto de lo más importante de la misma.

"Comenzó diciendo que la primera noticia de que debía tomar parte en este acto llegó a él con la lectura de *El Socialista* del pasado jueves. Le sorprendió el tema que se le había fijado: "Posibilismo socialista en la democracia".

"Si yo hubiera tenido—añade—que fijarlo, no hubiese escogido de ninguna manera éste. Yo, antes de la República, creí que no era posible una obra socialista en la democracia burguesa, y después de veintitantos meses en el Gobierno de la República, si tenía alguna duda sobre ello había desaparecido. Hoy estoy convencido de que realizar una obra socialista dentro de una democracia burguesa es imposible. (*Muy bien.*)

"Una cosa son las reformas sociales dentro de la democracia burguesa y otra la obra socialista. Para discurrir sobre este tema primero tendríamos que analizar qué entendemos por posibilidad socialista; porque supongo yo que no será hacer una ley de Accidentes del trabajo o de la jornada de ocho horas. No se empieza a hacer socialismo hasta que se comienza a socializar la propiedad. ¿Y hay al-

En octubre de 1933, Ramón Casanellas, artífice del Partit Comunista de Catalunya, murió en accidente al chocar la motocicleta en que viajaba con José del Barrio Navarro con un coche particular, en las inmediaciones de Bruch. Los comunistas condujeron ambos cadáveres a su local social, instalado en la calle de Aviñó de Barcelona, montando una aparatosa cámara fúnebre presidida por el retrato de Lenin y con guardia permanente de militantes del partido. La figura de Casanellas no tardó en ser borrada en las conmemoraciones de los sovietizantes españoles.

guien que tenga la esperanza de poder socializar la propiedad, ni poco ni mucho, en una democracia burguesa?

"Pero no creo que haya inconveniente en que, no obstante el tema fijado, hable aquí de algunas otras cosas.

"Vengo como un compañero a charlar con vosotros un rato íntimamente. Y únicamente deseo, camaradas, que lo que diga no se interprete torcidamente por nadie, que nadie crea que al venir yo aquí, o al ir a hablar a otro sitio, me mueven tales o cuales propósitos. Yo ruego a la juventud que no saque consecuencias personales de lo que se diga ni por mí ni por nadie. Debemos acostumbrarnos a oír, a reflexionar sobre lo que se diga, pero no a hacer cuestiones personales, para que no ocurra lo que hoy sucede con algunos camaradas, que dicen: "Yo pienso como Fulano, yo pienso como Mengano". Eso es absurdo. Entre nosotros no hay más que lo siguiente: o se interpreta el pensamiento del Partido o no se interpreta. Y el que crea que interpreta el pensamiento del Partido está con el Partido. Y el que cree que no es ese el pensamiento del Partido no diré yo que no esté con el Partido, pero no lo interpreta. Y esto es lo que hay que ver: estamos con el Partido o no estamos con él; pero no con Fulano o con Mengano.

"A continuación relató cómo ingresó en la organización obrera y cómo, en aquellos años de su ingreso, los afiliados entusiastas se veían obligados a desempeñar numerosos cargos, todos ellos gratuitamente, para llevar adelante la organización.

"Yo he sido—agregó—tres veces concejal; diputado provincial, una vez; diputado a Cortes, dos veces. He sido vocal del Consejo de Estado, nombrado por la Unión General de Trabajadores, y autorizado por el Partido, ministro. En el Instituto de Reformas Sociales entré el año 1904 y ya no salí nunca de él. Toda la legislación española ha pasado por mi mano y en toda ella he intervenido yo. He acudido a todas las Conferencias internacionales del Trabajo. A pesar de esta historia mía, que todos seguramente conocéis, no me he sentido nunca influído por la vanidad ni por el deseo del aplauso. Al contrario, he sido un hombre que siempre ha procurado, si había motivo, contradecir la opinión de los demás camaradas.

"Viene esto a cuento de que, como antes os decía, ningún problema nuestro debe ser convertido en cuestión personal. Os lo digo a vosotros y a los que no están aquí. No hagáis cuestiones personales de las polémicas que se susciten en nuestro Partido. Aquí no hay más que opiniones que se exponen, y el que acierta acierta. Los demás la acatarán o no, participarán en ella o no; pero eso no nos debe conducir a algo que sería verdaderamente grave y peligroso. Declaro que no soy hombre que plantee jamás, ni he planteado nunca en mi vida, ninguna cuestión; pero soy hombre que no se deja vencer fácilmente. A mí el que me acometa, por muy fuerte enemigo que sea, me tiene

cer. Lo que es someterme, yo no me someto. Por consiguiente, gámonos todos con la serenidad debida y en el terreno que esponde.

unos camaradas han pensado que las palabras que dije en s eran dichas con el propósito de causar un efecto exterior, o político, para tonificar un poco los espíritus; pero que no yo muy convencido de lo que decía y que era más bien una habilidad. Yo vengo aquí a declarar que me ratifico desde la letra a la última de lo que dije en Pardiñas.

estuve más de dos años sin hablar, y cuando lo hice no fue ecir todo lo que hubiera querido. Ahora que lo que yo dije no ra rectificarlo inmediatamente. Eso, no. Dije en Pardiñas que os contribuído a la proclamación de la República porque así exigieron. Nosotros no habíamos pedido nada; pero nosotros mos el convencimiento de que, efectivamente, era necesaria peración nuestra, la del Partido y la de la Unión General para clamación de la República. Tengo que manifestaros aquí que vencimiento de que una de las mayores glorias del Partido ista es haber contribuído a la proclamación de la República en a. A mi me horroriza pensar en las consecuencias que hubiera para nosotros el que, por habernos negado a colaborar en su mación, no hubiera podido ésta implantarse. Eso, para la hisde nuestro Partido, hubiese sido el bochorno más grande. Y nos ra inhabilitado políticamente para muchísimos años; hubiéralenido que estar muchos años manejando el argumento de nuesconfianza hacia todos los republicanos para podernos justifio creo que hicimos bien. Pero ¿y si se hubiera proclamado la olica sin nuestra ayuda? Malo hubiese sido no poder proclamarculpa nuestra; pero si por cualquier circunstancia la República planta sin la ayuda de los socialistas, ¿qué situación hubiera sido estra? Además, nosotros, ¿qué motivos podíamos alegar para nos a colaborar a la instauración de la República? ¿Es que ello en pugna con nuestros ideales?

abréis visto ya algunos de vosotros un libro que acaba de purse, titulado *El programa de Erfurt*, de Kautsky. Pues bien, en ibro he notado la falta de un documento que me parece muy esante. Cuando en Alemania, después de las leyes excepcionales ismarck, se reunió el Congreso de Erfurt, el programa se hizo la coacción de las consecuencias que para el Partido Socialista án tuvieron esas leyes. Y Engels dirigió una carta a Kautsky, en ual hacía la crítica del programa de Erfurt, llamándole oportuy diciéndole que no le parecía bien que en el Congreso de Erse estuviera haciendo el programa bajo la presión de aquellas ecuencias a que he aludido. Hubiera sido conveniente que figuen el libro de referencia esa carta dirigida a Kautsky, publicada

diez años después, y en la cual se hacía una afirmación tan interesante sobre el régimen político. En el Congreso de Erfurt toda la preocupación de los compañeros alemanes, incluso de Kautsky, era hacer un programa que pudiera encajar perfectamente en el derecho constituido dentro de Alemania. Es decir, dentro del imperialismo alemán. Y ni por asomo se hacía la menor indicación de que el socialismo aspiraba, no ya al socialismo sólo, sino ni siquiera a una República. Engels se molestó y escribió a Kautsky diciéndole, entre otras cosas, que le parecía mal que se hiciese ese programa tan oportunista sin orientar a la clase trabajadora sobre las aspiraciones del Partido y sin aludir siquiera a la instauración de una República. En esa carta manifestaba: "Si hay algo respecto de lo que no puede caber duda, es que nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden obtener la supremacía bajo un régimen político tal como la República democrática. Esta es, en absoluto, la forma específica para la dictadura del proletariado, según lo demostró la gran revolución francesa".

"Como veis, la carta de Engels a Kautsky hace una declaración que, aplicada a los españoles en el año 1931, encajaba perfectamente. Nosotros no dejábamos de cumplir con nuestras ideas cooperando a la proclamación de la República. Es más—ya lo dije yo en Pardiñas—: el primer punto que en el programa mínimo tenemos nosotros es la proclamación de la República democrática.

"Yo no tengo gran fe, y ahora menos que antes, en que dentro de una democracia burguesa se pueda hacer socialismo; pero hay que reconocer que dentro de una República, en el orden político, se pueden conseguir muchas cosas, como ha hecho la República española.

"Mas hay algo que nos interesa sobre todo, a saber: que colaborando en el Gobierno de la República, podíamos evitar el triunfo de una reacción. Yo os digo con entera franqueza que, de no estar los socialistas colaborando con la República, no existiría ninguna garantía que permitiese suponer que hubieran podido ser contenidas algunas reacciones monárquicas o no monárquicas. Estimo que la cooperación del Partido Socialista ha impedido que los intentos reaccionarios hayan logrado plasmar. Y la presencia de los socialistas ha permitido que no ocurra con esta República lo que aconteció con la primera. Esto ya me parece bastante.

"Otra de las cosas que se han demostrado con nuestra participación en el Poder es que la clase trabajadora no es tan incapaz para gobernar como se afirma corrientemente. Lo que a nosotros nos ocurre es que somos muy exigentes y pedimos a los nuestros mucho más que a los ajenos. En el Gobierno habéis visto que ha habido compañero que ha estado en tres ministerios, y los tres los ha desempeñado satisfactoriamente. Y otro compañero ha estado en dos

ministerios, y también los ha desempeñado a la perfección. Y hemos tenido compañeros en Subsecretarías y Direcciones generales, a los cuales ha sido difícil hallar sustitutos con parejas condiciones en el campo republicano.

"Alude después a las masas obreras enroladas en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores. No estima justificado que se afirme que se hallan faltas de preparación para la actuación política y social, lo cual constituye un peligro para la buena marcha de nuestras organizaciones. Nunca se exigió a los que pidieron ingreso en ellas que viniesen ya con la preparación conveniente para actuar en la lucha, pues eso es una cosa que se va adquiriendo después, progresivamente.

"Afirma que la participación ministerial de los socialistas no ha rebajado el ardor revolucionario de las masas, pues constantemente están dando pruebas de todo lo contrario. Y cuando las organizaciones han tenido que actuar no ha sido precisamente para enardecerlas, sino para aconsejarlas con serenidad. Y yo mismo—agrega—he tenido siempre fama de hombre conservador y reformista. Han confundido las cosas. El ser intervencionista en un régimen capitalista no quiere decir que se sea conservador y reformista. No. Intervencionista he sido yo toda mi vida; pero eso no invalida lo otro. Yo os digo que, desde que estoy en el Gobierno, con la observación que he hecho de lo que representa la política burguesa, he salido, si cabe, mucho más rojo que entré; ¡pero mucho más! Y creo que no soy yo solo. (*Rumores.*)

"Claro es que si nosotros no hubiéramos colaborado en el Gobierno de la República, nuestra vida sería mucho más tranquila. Vosotros no os podéis figurar lo que significa para unos hombres que tienen ideas socialistas estar en un Gobierno que no tiene ese carácter, y que se ha hecho el propósito cumpliendo el compromiso del Partido, de sostener esta República por encima de todo, para que cuando nosotros salgamos del Gobierno tengamos derecho a exigir de la República lo que debemos exigirla. ¡Lo que hemos tenido que aguantar y sufrir dentro del Gobierno! Ya lo habéis visto. De la extrema izquierda, acometidas contra el régimen. Acometidas que ha habido que contener. Y lo mismo por la derecha. Obstrucciones constantes en el Parlamento; la Prensa toda en contra del Gobierno, de la República y de los socialistas.

"Al no estar nosotros dentro del Gobierno, esa campaña se hubiera hecho igualmente, porque aunque apuntan hacia nosotros y hacia los radicales socialistas, a lo que quieren herir es a la República. Yo os aseguro que, a no ser por la presencia de los socialistas en el Poder, los republicanos hubiéranse encontrado con grandes dificultades para hacer frente a los conflictos que se han planteado al nuevo régimen. Y nosotros, muchas veces contra nuestro criterio

y contra nuestra voluntad, hemos tenido que soportar ciertos hechos por interés de la República, porque atalayamos un porvenir y porque por encima de todo está el porvenir de nuestro Partido.

"Nosotros teníamos que lograr que se reconociese la gran personalidad del Partido y de la Unión. En la política española, el Partido Socialista no puede ser desdeñado. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores tienen que ser en la política de nuestro país uno de los factores principales. Nos convenía afirmar esa personalidad, y esa personalidad está ya afirmada.

"Decid a todo el mundo, republicanos y no republicanos: nosotros, los socialistas, tenemos que desenvolvernos dentro de la República; queremos hacerlo dignamente, como tal partido; pero no queremos ser dentro del régimen como unos subalternos a quienes se tenga simplemente para prestar un servicio cuando sea necesario. Lo que no se puede tolerar de ninguna manera es que haya quien crea que se nos puede tratar como a unos criados: "¡Ya se pueden ustedes marchar!". Eso, no. Eso, de ninguna forma. El Partido Socialista se marchará cuando él crea que deba marcharse y cuando él lo acuerde. Y ya pueden los demás tener cuidado con las formas que emplean para desahuciar a nuestro Partido de la gobernación del Estado. No por ambiciones, no por el afán de tener ministros, ni directores, ni subsecretarios, que ya hemos demostrado con la ley de Incompatibilidades que eso no nos importa, sino porque el Partido Socialista tiene su dignidad, y ella no le permitiría que se le echase de cualquier manera del Poder público.

"Una de las ventajas que se han obtenido con la proclamación de la República es que la clase obrera se convencerá de que no son suficientes los derechos políticos, que hay que ir mucho más allá: a la emancipación económica.

"Agrego que el Partido Socialista no puede actuar bajo el temor de que un crecimiento rápido le coloque en situación de hacerse cargo de la responsabilidad del Poder. Por el contrario, su aspiración fundamental debe ser la de conquistar el número más elevado de puestos, tanto en los Municipios como en el Parlamento, pues de no proceder así, se daría la sensación a las masas de que se teme enfrentarse con los problemas, y se produciría un decaimiento en el fervor revolucionario de éstas, lo que equivaldría a nuestro fracaso como Partido.

"Hay que triunfar, llevando concejales a los Municipios y diputados al Parlamento. Lo demás, ya vendrá por añadidura. Nuestra obligación es preparar los espíritus y las voluntades de todos los trabajadores para que se hallen dispuestos en el momento en que las circunstancias permitan implantar el régimen a que aspiramos y hacerles ver que, a pesar de todas las dificultades que se ofrezcan, hay que ir a la consecución de nuestra aspiración fundamental.

"Vamos a suponer que llega el momento de intentar la instauración de nuestro régimen. No sólo fuera de nuestras filas, sino en ellas mismas, hay quien teme que fuera preciso implantar una dictadura. Si esto ocurre, ¿cuál sería nuestra situación? Porque nosotros no podemos renunciar ni podemos realizar acto alguno que tienda a impedir el logro de esta aspiración.

"Si un día llegamos a tener mayoría en el Parlamento tienen que gobernar los socialistas. ¿Y entonces se le exigirá al Gobierno que gobierne en socialista? Eso no lo ha dicho ningún maestro nuestro.

"Todos los maestros han pensado que después de un triunfo, ya sea legal o revolucionario de la clase trabajadora, hay un período de transición; porque nadie puede soñar que porque mañana fuese al banco azul un Gobierno compuesto íntegramente por socialistas, iba a comenzar al día siguiente a dictar decretos disponiendo la socialización de esto o lo otro. Esto no es posible. Tampoco se iba a limitar el Gobierno a promulgar la ley de Términos municipales, la ley del Descanso dominical y otras cosas por el estilo. Habría que hacer algo más eficaz. Pero al llegar a esa situación, ¿que ocurriría? Lo siguiente: que nos encontraríamos con una burocracia que tiene sus raíces en la Monarquía. Ya podéis comprender lo que será si adviene un Gobierno socialista. ¿Se va a conformar con una burocracia enemiga del socialismo? Pero tened en cuenta que si no se conformase, toda la burocracia se pondría enfrente del socialismo.

"Tendríamos que revisar el caso del Ejército. ¿Es que creéis vosotros que porque hubiera una opinión electoral que nos diese una mayoría en el Parlamento, no diré yo los soldados, pero sí los jefes, iban a hacerse socialistas? Tendríamos la Policía. ¿Creéis vosotros que la Policía se iba a convertir en socialista? Tendríamos los Tribunales de justicia, que tampoco se iban a hacer socialistas. ¿Y la Prensa, se iba a hacer socialista porque triunfase un Gobierno de nuestro Partido? ¿Y la clase patronal? La clase capitalista en seguida comenzaría a hacer lo que ha hecho con la República, pero con mayor intensidad: cerrar fábricas, parar minas, cerrar talleres y limitar al mínimo la producción para provocar un paro general en toda España, con objeto de que los parados fuesen enemigos del socialismo. Y aquí se daría el caso curioso de que habiendo una opinión en el país de mayoría socialista, una minoría, representada por los patronos, que tienen en sus manos todos los medios de trabajo, con cerrar las fábricas, los talleres, las minas, los ferrocarriles, etcétera, o restringiendo la producción, podían dar al traste con toda nuestra fuerza. Eso es de lo más grave. ¿Y la Banca, se iba a hacer socialista?

"Esta es la cuestión. Si yo empiezo a analizar esto, y os asusto a todos, y nos encogemos, ni triunfamos en las elecciones ni podemos pensar en un movimiento revolucionario. Lo que hay que pensar es

que si ese momento llega, con todos esos inconvenientes, hay que hacerle frente como se pueda. ¿Legalmente en el Parlamento? Legalmente en el Parlamento. ¿Que no lo consienten? ¡Ah!, entonces habría que buscar otros procedimientos. ¿Y es que esto sale de nuestro deseo, de nuestro afán de ir a favor de la corriente? No. Eso está dicho por nuestros maestros. En la crítica que Marx hizo del programa de Ghota, decía entre otras cosas esto: "Entre la sociedad capitalista y la comunista hay un período de transición revolucionaria, de transformación de una a la otra. A este período corresponde una etapa de transición política, y el Estado durante este período no puede ser otra cosa que la dictadura del proletariado".

"Se refiere a continuación a la revolución rusa, y dijo que él no era partidario de la política exterior que habían practicado los revolucionarios rusos, pero en cuanto a los procedimientos que usaron para desarrollar su política interna, eran acertados.

"No es que nosotros—añade—vayamos a imitar a los rusos, como ellos no quisieron imitar a otros, porque cuando Lenin salió de Suiza, salía hecho un conservador, un oportunista. No hay más que leer el manifiesto que dirigió a los rusos, diciéndoles que era imposible el socialismo en su país y que había que ir a la implantación de una República democrática; pero luego los hechos le empujaron a la revolución social, porque se encontró con el siguiente dilema: o que se anulaba a los bolcheviques o éstos anulaban a sus enemigos. Las circunstancias son las que nos empujan muchas veces, independientemente de nuestra voluntad. No es que yo crea que debemos imitar a los rusos; pero las circunstancias nos van conduciendo a una situación muy parecida a la que se encontraron ellos cuando hicieron la revolución, porque aunque nosotros no tenemos una guerra como la que tuvieron ellos, y aunque no tenemos unos soldados con los fusiles que les entregó el Gobierno para ir a las trincheras, lo que es indudable es que en España se va creando una situación revolucionaria tal por el progreso del sentimiento político en las masas obreras y por la incomprensión de la clase capitalista, que no tendrá más remedio que estallar algún día. Ante esta posibilidad, nosotros debemos prevenirnos".

"Terminó exhortando a la juventud a prepararse para hacerse cargo de las responsabilidades que les deparará el porvenir. Y les pidió que, imitando a los primeros luchadores que formaron las filas de nuestro Partido, trabajen con desinterés, con firmeza de espíritu, de voluntad y de propósito."

Hasta aquí la referencia completa publicada en *El Socialista*, que en pasajes como el alusivo a la dictadura del proletariado suavizó la dureza categórica de las afirmaciones de Francisco Largo

Caballero, al que se vitoreó—volvemos a repetirlo—como "*el Lenin español*". Podía tener segura, por tanto, a la juventud socialista, minada profundamente por el morbo bolchevique, como se demostraría no mucho más tarde y, además, a la parte populachera del Partido.

De que los conceptos revolucionarios fueron en la realidad mucho más tajantes nos procuró idea buena parte de la Prensa madrileña en sus comentarios sobre el discurso final de curso de la Escuela Socialista de Verano, celebrada en Torrelodones en aquel mes de agosto de 1933. Lo dejaremos puntualizado perfectamente con otra transcripción, correspondiente a *El Socialista*, número del miércoles 16 de agosto de 1933:

"La Prensa y el discurso de Caballero.

"NO HAY DISCREPANCIAS EN EL PARTIDO.

"Vamos, señores de *El Debate*, un poco más de seriedad, que la seriedad no está seguramente reñida con el clericalismo ni con el púlpito. Está por aparecer el primer comentario sensato e inteligente en la Prensa burguesa sobre el último discurso de Largo Caballero. Porque es innegable que la pieza oral de nuestro compañero puede ser enjuiciada desde el ángulo de la burguesía con acierto. Para ello se precisa una cultura socialista—no la convicción—y objetividad. Nosotros, lo decimos sin jactancia, que sería necedad, podemos escribir sobre el liberalismo y el cristianismo sin incurrir en aberraciones, pero los periódicos burgueses y clericales españoles no saben hablar del socialismo sin caer en la baja agresión contra los socialistas o resbalar por la pendiente de lo absurdo. Del discurso de Largo Caballero concluye *El Debate:* "¡Está en el Poder el Partido Comunista!". Ello es falso y poco serio. Y si *El Debate* ha querido despertar en sus amigos una reacción anticomunista, podemos afirmar que no lo ha logrado. Lo sentimos por sus ideas y sus intenciones. No habría católico ni capitalista español que temiera al comunismo si *El Debate* pudiera decir con razón: "Está en el Poder un Partido Comunista". ¿Por qué nos llama comunistas y no socialistas? Comunistas son los de la Tercera Internacional. Nosotros somos socialistas marxistas. Lo cual nos permite lo que no le autoriza a los de la Tercera. O sea: participar de un Gobierno con los republicanos y reconocer como postulado indeclinable del socialismo científico la dictadura transitoria y revolucionaria del proletariado.

"¿Qué suponían los periódicos burgueses? Sin duda, nos tenían por unos socialdemócratas inofensivos, cargados de prejuicios seudodemocráticos, y tan tontos que, en caso de necesidad, para detener a una dictadura fascista, pediríamos la convocatoria del cuerpo elec-

toral. La mentecatez de las derechas y de las que no son derechas rebasa lo sospechable. Han falseado, con propósito de deshonrarnos, la presencia de la Unión General de Trabajadores en el Consejo de Estado durante la dictadura de Primo de Rivera. Ese episodio de la lucha de clases en España lo han presentado como un acto de colaboración personal de Largo Caballero con aquel régimen despótico. Y claro, ahora se hacen un estupendo lío. Pero ¿es posible?—se preguntan—. ¿Ese hombre que colaboró con la dictadura preconiza la dominación permanente del proletariado para determinado momento? Sin embargo, la actitud socialista durante la dictadura no era menos radical o avanzada que la huelga general de 1917, ni que la participación socialista en el Gobierno, ni que la dictadura obrera en otras circunstancias. Son eslabones de una misma cadena o fases de una táctica inteligente para llevar a la clase trabajadora a la victoria. Cada gesto a su debido tiempo. Absurda y anticientifica hubiera sido la insurrección socialista contra Primo de Rivera. Absurdo y anticientifico seria que mañana, dándose las condiciones objetivas para la revolución socialista, nos dedicáramos a cantar endechas a la seudodemocracia capitalista.

"No podía faltar en estos comentarios de la Prensa burguesa al discurso de Caballero el designio de presentar en nuestro Partido dos posiciones inconciliables, que no existen. ¡El drama que se les va a plantear a nuestros enemigos cuando adviertan que todos los socialistas españoles estamos de acuerdo, que aquí no hay evolucionistas, que todos deseamos dejar el Gobierno y que si a Besteiro, por ejemplo, tan invocado por ellos, no le agradan—a nadie ponen alegre—las violencias de una dictadura proletaria, menos puede satisfacerle el ver al movimiento obrero destruido y a sus hombres ejecutados por las hordas del capitalismo agonizante!

"Podrá asustar a unos socialistas más, a otros menos, la dictadura del proletariado—también le asustaba a Lenin—, pero es un trago que se pasa gustoso en razón de su finalidad: la edificación del socialismo, la emancipación de la sociedad de toda injusticia.

"Que lo sepan de una vez: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores marchan, hoy como ayer, unidos, firmemente unidos. Lo que parecen desavenencias sólo son defectos de matización. Y si no, el tiempo lo dirá.

"En fin, nuestros enemigos están en su derecho de especular con las pequeñas diferencias de apreciación que surjan en nuestro Partido. Ahora, si no quieren desbarrar, dejen quieta a la doctrina socialista."

La cosa, pues, no podía ser más contundente. Definitivamente, el planteamiento de la cuestión no dejaba lugar a dudas. Los so-

cialistas comenzaban a prepararse. Comprendían, como el hombre de la calle, que el Gobierno atravesaba una vida precaria, llegando al ocaso, traduciéndose en la indiferencia de los ciudadanos y en las extraordinarias dificultades que había de vencer en las Cortes para sacar adelante los proyectos legislativos. En esta labor el Partido republicano radical llevaba la batuta, y de ahí que a su jefe político, Alejandro Lerroux, se le caricaturizase como fascista.

Con ocasión de unas elecciones municipales de carácter parcial en términos rurales, los grupos de la oposición al Gobierno obtuvieron una aplastante mayoría de votos, que llevó a Azaña a denominarlos "*burgos podridos*" y otro tanto sucedió en las votaciones para vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales, donde los candidatos del Gobierno apenas obtuvieron sufragios a su favor. Fue cuando Largo Caballero dijo, al tramitarse la crisis ministerial:

> "Si no nombran a un Gobierno que represente a las Cortes, será igual que si nombran a diez gitanos de las Peñuelas."

Pero nos hemos adentrado en cuestiones políticas de carácter general, y bueno será referir que en aquel 1933 la existencia del Gobierno republicano-socialista era de clara y absoluta decadencia, al igual que las Cortes Constituyentes, para cuya prórroga Azaña y sus colegas de Gabinete hacían los esfuerzos más absurdos sacándose de la manga una serie de leyes complementarias de la Constitución que, a su vez, languidecían en el Parlamento por obra de la obstrucción de las oposiciones políticas y hasta por la indiferencia de los propios diputados de la mayoría.

Aquella situación determinó que don Niceto Alcalá-Zamora Torres, presidente de la República, tomara cartas en el asunto, y en junio (1933) quedó formalizada la crisis, recibiendo Julián Besteiro el encargo de formar Gobierno. El presidente de las Cortes renunció, y Alcalá-Zamora transfirió la cosa a Indalecio Prieto, que puso en conocimiento de sus colegas de minoría el encargo presidencial, con la condición de dar entrada en el nuevo Gobierno al Partido Radical. La oposición de Largo Caballero dio lugar a que Prieto declinara la confianza; pero Marcelino Domingo, nuevo encargado, tampoco pudo conseguir esa concordia con los grupos de

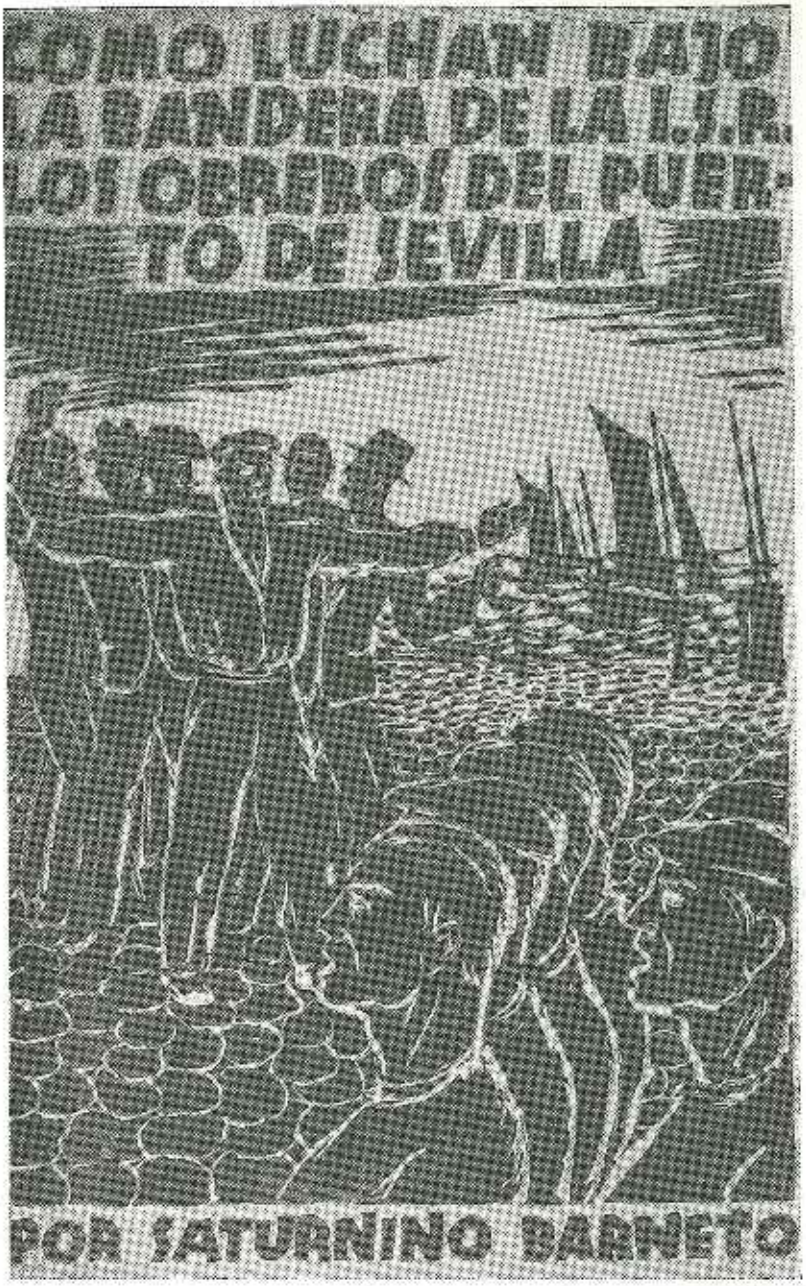
la mayoría y Lerroux. Azaña volvió a recobrar la confianza, aunque su ampliación de base quedó reducida a la incorporación del republicano federal Franchy Roca, como ministro de Industria. El resumen del asunto fue que Azaña obtuvo seis votos más a su favor, que era la "masa" con que contaba el nuevo ministro, del que se comentó no tenía sueldo ni despacho.

Mas no era solamente el Parlamento lo que se tambaleaba. El Partido radical-socialista estaba gravemente escindido por la tendencia colaboracionista con el Gobierno representada por Marcelino Domingo y la contraria de Félix Gordón Ordás y Fernando Valera Aparicio. El caso es que la República permanecía estancada. La presentación de la ley de Arrendamientos, estimada conservadora e incomprensible en cuanto a admisión por los ministros socialistas, naufragó estrepitosamente en la Cámara por obra de la minoría católica. La sombra de la disolución de Cortes adquiría cada vez mayor colorido, y las elecciones para vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales, que los gubernamentales perdieron, en beneficio de las derechas, acrecentaron los temores de una disolución del Parlamento. Planteada definitivamente la crisis, Lerroux formó un Gobierno de republicanos, cuya vida dilató nasta el 2 de octubre.

Interrogado Largo Caballero por un redactor de *Renovación*, órgano de las Juventudes Socialistas, sus respuestas fueron un toque a zafarrancho de combate. Veamos:

> "Los acontecimientos van precipitando el desenlace del capitalismo español. Estamos a las puertas de una acción de tal naturaleza que conduzca al proletariado a la revolución social. De los jóvenes es la tarea de fortalecer a los indecisos y de apartar a los elementos pasivos que no sirven para la revolución."

Indiscutiblemente, la situación era de extraordinaria gravedad, por cuanto el panorama de los socialistas, más inclinados ciertamente a la acción gubernamental que a la violencia, era muy negro. Al fin y al cabo, habían caído envueltos con Azaña, tras una etapa dilatada y con sistema dictatorial. Don Juan Castrillo Santos, diputado republicano progresista por León, el 7 de febrero de 1933, fue muy concreto al acusar:



Saturnino Barneto fue una de las adquisiciones importantes conseguidas por el partido comunista en Sevilla, como ocurrió con Manuel Adame Misa y José Díaz Ramos, todos los cuales habían figurado en la C. N. T. La aportación de Barneto al comunismo permitió a esta fracción el control de los obreros portuarios que aquél dirigía desde los sindicatos anarcosindicalistas.

"Azaña hizo:
"Del Gobierno, una Junta revolucionaria;
"De las Cortes, una Convención;
"De las leyes complementarias, programa de la República nacional, un programa de Partido;
"De la reforma agraria, una revolución agraria que colapsa la economía, sin satisfacer al campesino;
"De una mayoría parlamentaria, un mecanismo partidista;
"De un mandato nacional mancomunado, un mandato solitario;
"De un proceso jurídico, un proceso inspirado en el libre arbitrio, y
"De una Constitución que le entregaron mediante la ley de Defensa, convirtió la República en una esperanza."

El 2 de octubre (1933), Lerroux hubo de dimitir como consecuencia del debate mantenido en las Cortes con Azaña. El Poder pasó a Diego Martínez Barrio, que disolvió las Cortes Constituyentes, abriendo una nueva etapa de luchas propagandísticas, al convocarse las elecciones para el 19 de noviembre del mismo año. Dejaremos para más adelante las incidencias de aquella campaña, para referirnos de nuevo a Sevilla, donde, como en páginas anteriores quedó mencionado, la Unión Local de Sindicatos, controlada por el Partido Comunista, tenía declarada la huelga de portuarios, con ocasión de un boicot a la madera, que se almacenaba en los muelles, sin transportarla. A lo ya narrado nos cabe añadir que frente a las consignas comunistas estaba Manuel Adame Misa, el expulsado del Comité Central, que había conseguido organizar un buen dispositivo obrero bajo bandera de la Unión General de Trabajadores. Suficientemente "doctorado" en las maniobras comunistas, no en vano había sido uno de sus hombres más significados en la táctica del arrastre de masas, Adame comenzó a romper la huelga con bastante éxito, pese a que sus ahora antagonistas formaron "piquetes de huelga" que incluso llevaron a cabo algunas violencias. Desesperado el Buró Político, envió como recurso supremo a José Antonio Balbontín, que por su condición de diputado a Cortes, con la consiguiente inmunidad parlamentaria, podía moverse ante las autoridades locales con bastante facilidad. El 16 de agosto (1933) celebraba el Comité Provincial sevillano una reunión que fue sorprendida por la Policía. La intervención oficial significó un gran quebranto para el Partido, que se decidió, jugándose todo a una carta, a declarar la huelga general. Y el resultado

no pudo serle más adverso, por cuanto ni socialistas ni anarcosindicalistas secundaron el llamamiento al paro, uniéndoseles, en cambio, junto a obreros independientes algunos de los afectos a la Unión local.

Estamos seguros que el Comité Central encajó el golpe recibido, pero el día 19 el dispositivo sevillano circuló instrucciones ordenando la vuelta al trabajo de sus sindicados. Tan excelentemente ocultaron el fracaso, que *Mundo Obrero* hizo la pirueta de destacar en su número de aquella fecha el *rotundo triunfo* conseguido en la ciudad del Betis. Pero aquella derrota influyó extraordinariamente en el ánimo de la militancia, como era de esperar, y se originó una depresión de grandísima importancia para lo que no mucho antes era potente feudo de los bolcheviques.

Otro hecho registrable ocurrió el 25 de octubre, al morir en el Bruch, Ramón Casanellas Lluch y Francisco del Barrio, como consecuencia del choque de la motocicleta que montaban con un automóvil particular que iba en dirección contraria.

Ya citamos la presencia de Casanellas en el IV Congreso del Partido verificado en Sevilla y su detención, junto con su "compañera" María Michel, de verdadero nombre María Schipora. A poco fueron expulsados del territorio nacional, pero no estuvo el agitador mucho tiempo fuera de España, ya que en abril del mismo 1932 regresó clandestinamente a Barcelona, para fijar su residencia en la calle de Londres, número 94, comenzando a desarrollar la misión política que se le había confiado, y que no era otra que la de constituir el Partit Comunista de Catalunya. Volvió la Policía a echarle mano, pero no tardó en recobrar la libertad, sin ninguna nueva extorsión.

Aquel 25 de octubre (1933), Casanellas y Del Barrio marchaban en dirección a Madrid, montados en una motocicleta que figuraba propiedad de José Amorós Pons, con domicilio en Barcelona, Regás, número 26, individuo éste que jamás existió, puesto que el vehículo pertenecía al "aparato ilegal" del Partido. La velocidad a que iban era extraordinaria, y al llegar al kilómetro 573, hectómetro 1 de la carretera a Francia, chocaron con el automóvil que conducía un industrial catalán. El encontronazo de los motoristas fue mortal. A las pocas horas del accidente se personó el juez mu-

nicipal de Bruch—pueblo muy próximo al sitio en que el hecho sucedió—, que instruyó las diligencias del caso.

Casanellas llevaba un permiso de conducir con su fotografía, pero a nombre de Rogelio Cardilla Martínez, natural de San Sadurní de Noya, y en cuanto a Francisco del Barrio, la cédula personal iba a su nombre verdadero y se hacía constar en ella que tenía veintisiete años y vivía en Berga, número 20, 3.º, 1.ª, domicilio también del significado comunista Tomás Molinero Andaluz.

La motocicleta, con matrícula B-52.076, era recién estrenada y quedó materialmente destrozada.

Trasladados los cadáveres a Barcelona en un furgón, al que acompañaban correligionarios de las víctimas, fueron expuestos en el local social del Partido Comunista, sito en Aviñó, 34, montando guardia, hasta su traslado al cementerio, afiliados del Partido.

Mundo Obrero hizo bandera del asunto, para asegurar que el accidente había sido preparado—nada más lejos de la realidad—incitando a las organizaciones obreras para que protestaran masivamente del "asesinato". Con el fin de hacer ambiente, nombró una comisión del Partido, la que quedó hundida en el silencio, para que no llegara a saberse la mentira urdida en torno del accidente.

Es significativo que la Historia oficial del Partido no diga absolutamente nada de la muerte de Casanellas, que tras la marejada referida dejó de ser "glorificado".

Y entremos de lleno en la campaña política para Cortes, cuyas elecciones tendrían lugar el 19 de noviembre de 1933. La posición del Partido Socialista era difícil, por cuanto podía considerarse fracasado en sus objetivos y postulados, conforme a sus normas programáticas. Por aquellas fechas había perdido efectivos y el descontento era general, toda vez que el balance de los resultados de la colaboración con el republicanismo izquierdista aportaba saldos negativos. Huelga, pues, decir que la preparación electoral quedó caracterizada por el radicalismo de los dirigentes y, sobre todo, por la franca posición izquierdista de Largo Caballero, tras el que se había agrupado una gran mayoría de las juventudes que le consideraba y vitoreaba como "el Lenin español". No han faltado teóricos que aseguraron que el Partido Socialista fue a las

elecciones "*con una ingenuidad a toda prueba*". La apreciación es inexacta, como podrá comprobar el lector con los datos que corresponde aportar en estas páginas, para fijar más exactamente los cómo y porqué de la actuación sucesiva. Claro que no vamos a dar íntegramente los detalles completos de los numerosos mítines celebrados por los más destacados dirigentes; pero sí reproduciremos cuanto contribuya a procurar una clara visión de la bolchevización de aquel Partido.

Mas antes una nota interesante: el jueves 24 de agosto (1933) *El Socialista* dio la noticia de que el Consejo de ministros había elegido a Julio Alvarez del Vayo para primer embajador de la República en la U. R. S. S. Aunque tenía el periódico otro candidato, se congratuló de la decisión del Gobierno, estimando que sus "*condiciones de diplomático quedaron bien acreditadas en Méjico*". Suponía asimismo el periódico que Moscú no negaría el *placet*, y así fue, efectivamente, cómo se notificó el domingo 27 del mismo citado mes. Para dar efectividad a la cosa solamente faltaba la redacción del correspondiente protocolo.

En lo relativo a las elecciones convocadas para las primeras Cortes normales de la República, diremos que la candidatura socialista de Madrid estaba formada por Francisco Largo Caballero, Trifón Gómez, Luis Araquistáin, Lucio Martínez Gil, Rodolfo Llopis Ferrándiz, Juan Negrín, Julián Besteiro, Luis Jiménez de Asúa, Julio Alvarez del Vayo, Ramón Lamoneda Fernández, Anastasio de Gracia y Antonio Mairal Perallos.

El primero de los mítines importantes del Partido Socialista correspondió a Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Besteiro, celebrándose en el cine Pardiñas el domingo 5 de noviembre. Tres frases, una por orador, dan idea del acto:

Trifón Gómez San José dijo: "*Cumpliremos nuestro mandato por la legalidad o por las vías de la revolución*";

Jiménez de Asúa, con su voz chillona, proclamó: "*Sólo hay un Poder, el vuestro, el poder del pueblo*", y

Besteiro completó el cuadro, al incitar: "*Las violencias de la revolución no son motivo para retrasarla*".

Claro que ninguno de los líderes expuso los conceptos reproducidos únicamente, en ese sentido extremista que caracterizó la campaña electoral del socialismo. Por ejemplo, Besteiro, al aludir

ACCIONES POPULA BIBLIOTECA PÚBLICA

al Partido Radical, dirigido por Alejandro Lerroux, finalizó su juicio concreto con las siguientes palabras:

"Si el Partido radical no se modifica, no adquiere visión para los problemas del momento, no puede ser un instrumento de gobierno en la República española, y hay que hacerle desaparecer."

Acerca de los fines y objetivos del Partido Socialista hizo constar:

"Somos marxistas y somos hombres que aceptan genuinamente la lucha de clases...

"... nosotros, por ser marxistas, somos—dicho sea sin petulencia—revolucionarios... Ya se sabe que en todas las revoluciones ocurren episodios sanguinarios..."

A Indalecio Prieto le correspondió actuar en Granada, tras malograrse el discurso que había preparado para Málaga por una interrupción de la conducción eléctrica que imposibilitó el uso de los altavoces. No olvidó aludir al contrato del petróleo ruso, firmado por él siendo ministro de Hacienda, y en cuya tramitación, a través de Owstrosky, hubo algunas anomalías. Afirmando que el socialismo había conquistado ya "el punto de partida", declaró:

"... yo, socialista de toda la vida, no pongo la meta de mi ideal en el socialismo. Está más allá, donde pueden plasmar nuevos regímenes de justicia que nuestra imaginación no es capaz siquiera de idear."

Su perorata encerró, como sus demás correligionarios, una amenaza:

"El Gobierno que pretenda pisotear las conquistas obreras no podrá vivir."

También hubo equipo femenino en la campaña socialista. Ya el periódico del Partido publicó una noticia en su número del jueves 2 de noviembre, dando cuenta del mitin del cinema España, con la intervención de Josefina Carabias, con Cayetano Redondo y Carlos Hernández; y el día 14, en el María Guerrero, actuaron la

ya mencionada, que habló de la huelga general como arma política, más Angeles Vázquez y Matilde Huici.

El domingo 13 (noviembre 1933), Largo Caballero hizo su aparición en Albacete, antecediéndole en el uso de la palabra los dirigentes locales Díez Martín, Prat y Hervás. Tras una amplia alusión a lo ocurrido durante la etapa de gobierno republicano-socialista, comenzó a puntualizar el camino:

> "Si la legalidad no nos sirve, si impide nuestro avance, daremos de lado a la democracia burguesa e iremos a la conquista revolucionaria del Poder.
>
> "... El día 19 damos un paso que yo creo de gigante para conseguir la socialización constitucionalmente. Que conste bien. Pero no podemos engañarnos. ¿Lo consentirá el enemigo? ¡Qué más quisiéramos!... Nosotros les responderemos que si nos cierran el paso por la violencia no tendremos inconveniente en ahogarlos a ellos por la violencia también."

A tal grado llegó el fervor revolucionario de los albacetenses, que unas cuantas afiliadas al Partido Socialista regalaron a Largo Caballero una pluma estilográfica para que, conforme rezaba la dedicatoria, "*firme los decretos de la Revolución proletaria*".

En Salamanca, donde Largo Caballero habló el miércoles 15 (noviembre 1933), socialistas y comunistas le prepararon un estruendoso recibimiento. Trató luego de las consiguientes explicaciones sobre el período político liquidado y pretendió atacar a las derechas sobre las imputaciones que se le hicieron respecto de un complot en connivencia con elementos militares, asegurando: "*Si yo intervengo en algún movimiento, será para traer la República social*". Los vivas "al Lenin español" al pronunciar estas palabras fueron estruendosos, y hablando concretamente del resultado de las elecciones a celebrar, recalcó:

> "Yo os digo: si el día 19 conseguimos la victoria, vamos a hacer que los capitalistas rectifiquen su actitud. Pero si no, me parece que vamos a entrar en el camino de un nuevo período en el que no va a ser bastante la papeleta electoral. Va a haber que hacer algo más gordo. Porque ¡todo lo que quieran menos que renunciemos a nuestros ideales! No habrá justicia mientras no triunfe el socialismo. Sólo cuando podamos clavar la bandera roja de la revolución.

como ya he dicho en algún pueblo, sobre los edificios oficiales y las torres de España, habrá justicia. Mientras tanto, no."

Finalmente habló de la aportación juvenil, elogiando a la organización afecta al socialismo, para sentar su criterio de que sería necesaria *"para sostener en el período de transición que tiene que haber hasta el Socialismo integral el Poder con una serie de sacrificios que son los que, en definitiva, han de generar la igualdad absoluta"*.

Hemos destacado estos actos del Partido Socialista de entre los muchos que tuvieron lugar en las jornadas previas al domingo 19 de noviembre, celebración de las elecciones de diputados a Cortes, para dejar sentados los criterios acreditativos de la labor demagógica de los principales líderes que, no hemos de discutirlo, porque hechos posteriores dieron confirmación plena, eran su verdadero sentir.

Como final, pues, de estas referencias seleccionadas, vamos a dar algunos detalles del que podríamos calificar mitin cumbre de entre todos los que dio el Partido Socialista Obrero Español en aquella jornada electoral: el del Monumental Cinema, en la noche del 17 de noviembre (1933). Comenzará nuestra referencia con la alusión a las extraordinarias precauciones tomadas por el Gobierno, que envió numerosas fuerzas de Seguridad y Asalto, estratégicamente situadas. En el interior de la citada sala de espectáculos destacaba la colgadura de un palco con la inscripción siguiente: *"Los Dependientes de Comercio saludan al Lenin español"*. Con este vítor fue acogida la presencia de Largo Caballero, y con él se cortaron, en algunos momentos, ciertas partes de su discurso.

Inició el acto José Madinaveitia, que tras explicar los motivos de la no retransmisión de los discursos, cerró su intervención con una frase cursi, pero que entusiasmó a la concurrencia. Dijo, sencillamente: *"Compañeros, los que van a triunfar os saludan"*.

Antonio Mairal, Anastasio de Gracia, Carlos Hernández, Luis Araquistáin, Luis Jiménez de Asúa, Trifón Gómez y Largo Caballero, la "flor y nata" de la candidatura socialista madrileña, componían el equipo de disertantes, cuya actuación se verificó por el orden expresado.

Mairal fue relativamente breve, pues luego de aludir a que Es-

paña—según la Constitución (138)—era *"una República de trabajadores"*, agregó que las elecciones del día 19 elegirían *"los hombres que salvarán a España"*.

Por su parte, Anastasio de Gracia indicó que iba a comenzar en breve una segunda etapa revolucionaria, atacando a los partidos de la oposición.

Como el ataque a Lerroux era consigna socialista, Carlos Hernández Zancajo no descuidó la muletilla, incluyendo en sus diatribas a Gil Robles y Martínez Barrio.

Araquistáin hizo un canto al socialismo y finalizó con la invitación a votar por *"la España Socialista"*.

Tras hablar de la juridicidad, de la que dijo no era otra cosa *"que la legalidad monárquica"*, Jiménez de Asúa—caso curioso: las referencias de *El Socialista*, en todo momento, le suprimían el "de"—tronó:

> "Que la República no emprenda el camino de la Monarquía, porque entonces ya sabemos cuál es nuestra ruta: la ruta revolucionaria."

Para la disertación de Anastasio de Gracia se dio mayor espacio en determinados periódicos. Acusó al Gobierno de proteger a los elementos monárquicos; dijo que si triunfaban las derechas la República estaba perdida y que "el papel de las derechas" no se cotizaba en Madrid. Atribuyó a los partidos de la oposición la intención de aplastar a los sindicatos socialistas, para *"establecer un régimen sindical"* como en Alemania e Italia, y combatió la tarea obstrucionista desarrollada en las Cortes Constituyentes por radicales, cedistas y agrarios contra la legislación social. Asimismo les adjudicó el objetivo de cortar la revolución que el Partido Socialista quería seguir.

Incitando a conseguir el Poder íntegro, dio como razonamiento

---

(138) El artículo 1.º de la Constitución política de la República Española, promulgada el 9 de diciembre de 1931, estableció:

"España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia.

"Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo.

"La República constituye un Estado integral compatible con la autonomía de Municipios y regiones.

"La bandera de la República española es roja, amarilla y morada."

el de que, conseguido el triunfo en las elecciones, los socialistas se batirían y triunfarían con doble causa en las calles. No le faltó a Anastasio de Gracia el motivo sensiblero de la guerra; dirigiéndose a las mujeres, les dijo que el triunfo de las derechas significaría también el del fascismo y la guerra.

Cuando Largo Caballero se adelantó para hablar, los vivas al Partido Socialista, a la U. G. T. y al "Lenin español" atronaron la sala del Monumental Cinema. La primera parte del discurso la dedicó el líder socialista a comentar las palabras de Martínez Barrio, jefe del Gobierno en aquel momento, en Segovia, así como las de Lerroux, que por lo visto en un mitin había dicho que en las filas del socialismo se habían refugiado muchos licenciados de presidio. Luego de señalar que el capitalismo no tenía soluciones para resolver los problemas españoles, afirmó que la única salida era el triunfo de la idea socialista. Al referir que se acusaba al Partido de propugnar una política de inflación, dejó establecido:

"La inflación no está en nuestro programa. Lo que está es el colectivismo, la socialización de los medios de producción y de cambio. Y estamos convencidos de que esto no se puede realizar dentro de una democracia burguesa. Hay que hacerlo cuando la clase trabajadora tenga en sus manos el poder político y pueda transformar todos los organismos del Estado, absolutamente todos: la burocracia, el ejército, la fuerza pública y la Magistratura. Para hacer del régimen todas esas instituciones. Que estén de verdad al servicio de una causa. Haciéndolas, en una palabra, socialistas. Y si hay algo supérfluo se suprime, porque ya no caben, compañeros, términos medios. Los podemos admitir en el período de transición, hasta llegar a obtener íntegramente el Poder; pero el día que lo tengamos, ¡ah!, entonces, camaradas, no tendremos titubeos ni dudas. No caeremos en la debilidad en que cayó la República. Y que no se nos pidan transigencias ni benevolencias, que por tenerles en otra ocasión hemos podido llegar a los extremos a que hemos llegado."

Hablando de que gracias al socialismo la República vivía aún continuó:

"Pero avisamos y decimos que la sostendremos, no para el disfrute simplemente de la clase burguesa, sino para transformarla en un régimen nuestro, al que daremos, naturalmente, la orientación que interesa a la clase trabajadora...

"Esta es —agregó— la lucha que tenemos para el día 19: defender la República, oponernos al fascismo, hacer frente a todas las derechas, incluyendo a los radicales. De esta manera, defendiendo a la República de hoy, sentaremos la base para poderla transformar, si puede ser, con arreglo a la Constitución. Pero si ellos son tan necios y tan locos que nos ponen toda clase de obstáculos para llegar legalmente a la transformación de la sociedad, estamos dispuestos a no retroceder y a llegar donde sea necesario para lograr los fines que nos proponemos.

"Y los fines que nos proponemos, los que constituyen nuestro ideal y nuestro programa, todos los sabéis, mujeres, hombres y jóvenes, es alcanzar, como sea, el Poder para la clase obrera, con el fin de transformar lo más rápidamente posible los medios del cambio y producción..."

Cuando Largo Caballero cerró su discurso, las estrofas de *La Internacional* llenaron el ambiente, salpicadas con los ya rituálicos vivas "al Lenin español".

También Besteiro había echado su cuarto a espadas, aunque empleando su acostumbrado tono moderado. En la Casa del Pueblo pronunció un discurso del que entresacamos:

"A nosotros ya no nos corresponde aceptar las viejas doctrinas del reformismo socialista, y hemos de ir a una obra que no defraude al proletariado. Antes existía una doctrina para resolver la cuestión social: la colectivista, que decía que a cada uno había que darle según su trabajo. Pero ahora existe la comunista, que dice que a cada uno hay que darle según sus necesidades, y ésta es la que tenemos que aplicar para que el socialismo no sea un simple remedo de los reconstructores sociales de la burguesía. Para esto no hay que esperar nada. Mañana mismo haremos toda la obra de que seamos capaces."

Se ha dicho que en aquellas épocas, Largo Caballero rechazaba el calificativo de "Lenin español"; pero es importante recordar que el 5 de noviembre había hablado en la plaza de toros de Jaén, donde el candidato Peris sentó la consigna de "*Todo el Poder para el Partido Socialista*", mientras Jerónimo Bugeda incensaba a Caballero, señalando que su voluntad conduciría al proletariado a la victoria. Agregó que "*los miembros del Instituto Marxista de Moscú han declarado que el más fiel intérprete del marxismo en Europa es Largo Caballero*".

En fin, el "Lenin español", en su intensa campaña electoral, dejó perfectamente sentadas sus intenciones de que el período político que habría de iniciarse con el futuro Parlamento no sería igual que el de abril de 1931, sino que el nuevo culminaría con la implantación de la República social.

Por su parte, la Sección Española de la Internacional Comunista también tomó sus posiciones respecto de la contienda electoral. Comenzó el Comité Central del Partido por redactar un programa, detallando minuciosamente sus "reivindicaciones". Eran:

"Las medidas revolucionarias más importantes que realizará inmediatamente el Gobierno Obrero y Campesino, una vez instaurado, serán las siguientes:

"1. Todas las tierras de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de los monárquicos, de las municipalidades y del Estado, serán confiscadas sin indemnización, como así también los útiles de labranza y demás pertenencias, y serán entregadas gratuitamente y repartidas a todos los obreros agrícolas y campesinos trabajadores, para que las trabajen individual y colectivamente, según decidan por su propia voluntad.

"2. Todas las deudas de los campesinos serán anuladas, todas las cargas feudales y semifeudales (foros, rabassa morta, condominio, etcétera) serán abolidas, y todos los impuestos del régimen burgués terrateniente, suprimidos.

"3. El Gobierno Obrero y Campesino proveerá a los campesinos trabajadores de maquinaria, útiles de trabajo, simientes, créditos y los elementos técnicos para aumentar en el mayor grado posible la producción agrícola, al objeto de terminar con el hambre y la miseria espantosa que existen en el campo y elevar sistemáticamente el bienestar de las masas trabajadoras.

"4. El Gobierno Obrero y Campesino tomará inmediatamente medidas de gran envergadura para mejorar rápidamente la situación de los obreros agrícolas, aboliendo todos los contratos explotadores y usuarios, aumentando los salarios lo suficiente para las necesidades de los obreros agrícolas y sus familias, reduciendo considerablemente la jornada de trabajo.

"5. Confiscación y nacionalización de las empresas, de la gran industria trustificada, control de la producción y de la distribución por medio de los soviets; nacionalización de los Bancos, de los ferrocarriles y de todos los medios de transporte y de comunicación en manos del gran capital (barcos, tranvías, autobuses, aviones, telégrafos, teléfonos, radio, etc.).

Comité Español de lucha contra la guerra y el fascismo

SECCIÓN JUVENIL

Llamamiento que los 109 jóvenes socialistas delegados al Congreso mundial de jóvenes contra la guerra y el fascismo, hacen a los jóvenes socialistas de todo el mundo

El Congreso mundial de la juventud contra la guerra y el fascismo tuvo lugar en París, los días 22, 23 y 24 de septiembre de 1933. A él asistieron 1110 delegados representando a millones de todos los países del mundo, y de todas las tendencias. El Congreso representa un paso gigantesco en el camino hacia el frente único de toda la juventud trabajadora para la lucha victoriosa contra la guerra y el fascismo, que es al mismo tiempo, la lucha por una vida mejor, sin explotación, sin miseria y sin hambre. Buena prueba de esto es el documento que a continuación insertamos, documento que firmado por 109 delegados pertenecientes a la juventud socialista de diferentes países, y entre ellos el compañero Cándido Martínez, de las Juventudes Socialistas de Asturias, tiene un valor histórico para la juventud proletaria revolucionaria.

Manifiesto mediante el cual los delegados socialistas invitan a los jóvenes socialistas de todo el mundo a la formación del frente único contra la guerra y el fascismo, con el resto de la juventud explotada, sin distinción de ideologías

En el momento en que los trabajadores de todo el mundo están [illegible] por el desarrollo del sistema capitalista de producción, por las atrocidades de una nueva guerra imperialista, por el terror sangriento del fascismo, nosotros, jóvenes socialistas, nos hemos unido a [illegible] de miles de jóvenes de todos los países para desarrollar el combate organizado contra la guerra y el fascismo.

Elegidos por nuestras Secciones y Federaciones, por los obreros en las fábricas y talleres y por los obreros sin trabajo, [illegible] de amplísimas capas de la juventud socialista, ayudaremos a hacer del Congreso mundial de jóvenes contra la guerra y el fascismo, un Congreso de lucha que movilice a toda la juventud trabajadora para el frente único contra la dictadura de la burguesía, contra los peligros [illegible].

En todos los países la burguesía prepara la guerra. En el terreno ideológico y material, ella ha sabido ganarse un sector importante de la juventud para sus criminales propósitos. La educación premilitar, el servicio obligatorio de trabajo, las organizaciones fascistas de [illegible] he aquí los medios típicos de que se sirve la burguesía para ganar la juventud trabajadora para la guerra.

Pero ella no podrá jamás llevar a cabo sus criminales propósitos, si sabemos oponer al frente único de la burguesía, el frente único de lucha de todos los oprimidos. Es preciso seguir el ejemplo de tantos jóvenes que participan ya en la lucha común, en lugar de [illegible] como engranaje consciente. Si conseguimos movilizar para la lucha a los camaradas de nuestras organizaciones, de nuestras propias filas y [illegible] con todos los antifascistas y antiimperialistas, contra cada forma de dictadura de la burguesía, contra la guerra y el fascismo, este frente de millones de obreros hará fracasar todas las intrigas de la burguesía y encontrará el camino del derrumbamiento del régimen capitalista y a su sustitución por la dictadura del proletariado.

Porque hemos reconocido el papel que juegan las masas de la Juventud Socialista y de los sindicatos afiliados a la Federación Sindical Internacional (F. S. I.) para la lucha, redactamos una declaración particular para nuestros camaradas y nos [illegible] especialmente de la tarea de ganarlos para el Frente mundial de la juventud contra la guerra y el fascismo.

Y es aquí donde reconocemos la grave responsabilidad de nuestros jefes por el progreso del fascismo y la división de la clase trabajadora. Hemos visto en Alemania a dónde nos ha conducido la política del mal menor, la política de la colaboración de clases. En lugar del frente único con los comunistas y todos los verdaderos antifascistas, el Partido Socialista Alemán (P. S. A.) a hecho el frente único con la burguesía, y abandonó los sindicatos a las organizaciones de clase de los fascistas, abriendo así el camino al fascismo hitleriano.

Pero nos falta consignar que la II Internacional y sus partidos no han querido consignar nada de la quiebra del P. S. A. Los socialistas continúan votando los créditos militares (Francia), contribuyen a impedir la unión de todas las fuerzas verdaderamente antifascistas y [illegible] paso a paso sin combatir ante el enemigo de clase (Austria).

Su política continua de confusión ha producido el desfallecimiento de las fuerzas de la clase obrera y la constitución de Gobiernos reaccionarios (España).

Por último, las Conferencias de la Internacional Obrera Socialista (I. O. S.) y de la Internacional Juvenil Socialista (I. J. S.) a fin de mes de agosto, nos ha enseñado que la II Internacional opone la democracia burguesa al fascismo como objetivo de nuestra lucha, esta democracia que es la base del fascismo, democracia reconocida por nosotros como dictadura veladamente fascista. En sus resoluciones de desarme, la I. O. S. y la F. S. I. intentan despertar nuevas ilusiones concernientes al papel de la Sociedad de Naciones (S. de N.) y en caso de guerra, quieren hacer depender las acciones de la clase obrera, de las decisiones de ese instrumento de las potencias capitalistas. Estableciendo la diferencia de estado agresor y agredido, preparan un segundo [illegible] de agosto de 1914.

A pesar de los éxitos de la edificación socialista en la U. R. S. S. que no puede negar la burguesía, calumnian la dictadura del proletariado y la política del Estado obrero, único país donde la juventud no conoce el paro forzoso ni la explotación.

Ridiculizan la política de paz que expresan los pactos de no agresión. El Congreso sindicalista de Brighton, ha puesto bajo el mismo plano a los países capitalistas y a la U. R. S. S., y ha [illegible] como solución el plan de salvamento del capitalismo, de Roosevelt.

La II Internacional boicotea nuestro Congreso mundial de jóvenes contra la guerra y el fascismo y amenaza con la expulsión a todo [illegible] que propague el frente único de lucha efectiva. A pesar de todos sus ensayos de sabotaje, estamos decididos a todo para hacer del movimiento del Congreso nuestra causa, y nos [illegible] ayudar a la formación de Comités de frente único, en nuestras [illegible], en nuestras fábricas y en todos los lugares donde tengamos oca-

Establecido por la Komintern el Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascismo, los sovietizantes españoles se apresuraron a fundar la correspondiente Sección nacional. Al celebrarse en París, en septiembre de 1933, un Congreso juvenil de la entidad, el manifiesto elaborado fue ampliamente difundido, explotando la presencia en las reuniones del socialista asturiano Cándido Martínez.

"6. Instauración general de la jornada de siete horas y de la de seis para los mineros e industrias insalubres, como también para los jóvenes. Aumento del nivel de vida de las masas trabajadoras. Aumento inmediato de todos los salarios. Subsidio inmediato a los parados, asegurándoles los medios necesarios de vida hasta que sean absorbidos en las diversas ramas de la producción, la cual será adaptada a las necesidades de las amplias masas trabajadoras y al fomento de la agricultura, asegurando de esta forma trabajo permanente para los obreros.

"7. Seguro general para todos los trabajadores en caso de paro, enfermedad, accidente, vejez y maternidad, por cuenta del Estado y de la industria nacionalizada, como también de las empresas aún no expropiadas, sin ninguna aportación por parte de los obreros.

"8. Liberación nacional de todos los pueblos oprimidos. El Gobierno Obrero y Campesino reconocerá a Cataluña, Vasconia y Galicia el pleno derecho a disponer de sí mismas hasta la separación de España y la formación de Estados independientes.

"9. Liberación inmediata y completa, sin restricción ni limitación, de Marruecos y demás colonias.

"10. Supresión de la Guardia Civil y de Asalto y de todas las fuerzas armadas de los capitalistas y terratenientes. Armamento general de los obreros y campesinos. Liquidación de la burocracia hostil al pueblo y elección de los funcionarios públicos por los soviets.

"11. Supresión del Ejército permanente, como instrumento que es en mano de los capitalistas y terratenientes. Liquidación de los generales y del cuerpo de oficiales. Elección democrática de los comandantes por los soldados. Elección por los soldados de sus diputados a los soviets de los obreros, campesinos y soldados. Creación de un Ejército Rojo, obrero y campesino, que defenderá los intereses de las masas populares y de la revolución.

"12. Solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo entero y alianza fraternal con la Unión Soviética, que construye victoriosamente el socialismo y constituye una potente fortaleza para el proletariado mundial y los pueblos oprimidos contra el fascismo internacional y las fuerzas de la reacción capitalista."

Junto a este programa, cuyo simplismo hace innecesario cualquier juicio crítico, pero en el que hay que destacar, sin embargo, ese término de "liquidación", al que hay que conceder su más extrema aplicación, el Partido Comunista difundió una extraordinaria cantidad de pasquines, manifiestos y carteles, que se hicieron notar entre los también muy abundantes lanzados por socia-

listas, cedismo, etc., etc. Era una de las conquistas que procuraba el tener imprenta propia.

Por lo que se refiere a otras de aquellas hojas procedentes del comunismo, aunque las hubo diversas en cuanto a texto, su fondo era idéntico y atendía a la formación de un bloque obrero. Reproduciremos la más característica de cuantas salieron de la imprenta comunista de Andrés Mellado, 4:

"FRENTE UNICO Y COMITES DE FABRICA.

"¡Obreros, campesinos! La fuerza de nuestros enemigos emana de nuestra desunión. Mientras todos los explotadores forman un frente de ataque para aplastar tus ansias de reivindicación, tú luchas desunido y desligado del resto de tus hermanos. Por eso, a pesar de ser el más numeroso y el más fuerte, eres el más débil.

"¡Obrero socialista, anarquista y sin Partido! Un ramalazo de reacción puede destruir tus organizaciones legales. Los Sindicatos y las Casas del Pueblo pueden ser clausurados. En estas condiciones, ¿cómo podrías proseguir la lucha con éxito, si no tienes otras formas de organización más sólidas e inexpugnables? Tus jefes te aconsejan y dicen que no precisas más que tu Sindicato. Que ese te basta para todo. Que si alguien quiere unirse a ti que ingrese en tu organización y que deje la suya. Que deje su manera de pensar. Quién tal te aconseja te está desarmando en presencia misma del enemigo.

"Sigue en tu organización sindical. Sigue en tu Partido político. Sigue con tus creencias, sean cuales fueren; pero en el lugar donde trabajes únete al resto de tus hermanos de explotación sin preguntarle de qué color es su carnet. Allí, en la fábrica, en el cortijo, tenéis un enemigo común, que es el patrón. ¿Por qué, pues, no presentarle también un frente común? Reunirse todos, absolutamente todos los que en dicha Empresa trabajáis; constituid vuestro *Comité de fábrica*, designando para los puestos de dirección a los compañeros de trabajo más honrados y abnegados, sea cual fuere su manera de pensar. Así, prácticamente, habéis constituído una organización infinitamente más poderosa e inquebrantable que todas las organizaciones que actualmente tenéis. Si os clausuran vuestros centros vuestra fuerza sigue siendo la misma, porque la tenéis enclavada dentro de las propias fábrica o taller, cortijo o aldea, y de ahí no puede desalojaros el enemigo.

"Los Comités de fábrica son, pues, por su misma composición, los gérmenes de los soviets, los embriones de los órganos del poder revolucionario de los obreros y campesinos. En posesión de esta organización el puño de hierro de los obreros y campesinos se transformará en un martillo pilón que destrozará el poder de todos los ex-

plotadores de la ciudad y del campo, que terminará con este régimen de hambre y de miseria y que conducirá al triunfo de todos los explotados y oprimidos.

"El Partido Comunista, que lucha, propugna y realiza el frente único en todo momento, te llama hoy a cerrar filas frente a toda la contrarrevolución. Clase contra clase. Esta es tu bandera, trabajador, en la actual lucha electoral.

"¿Por quién vas tú a votar?

"Vota en masa las candidaturas comunistas, las candidaturas del *frente único de la revolución.*"

Tenemos que reconocer que este llamamiento fue hecho con más cabeza que el programa anteriormente reproducido. Y en determinados medios tuvo bastante buena acogida. En su texto se aprecia la clásica táctica de infiltración puesta en uso por los comunistas para conseguir atraer la atención de las masas y, sobre todo, lograr infiltraciones en otros partidos y organizaciones de carácter obrero.

Pero vayamos con las elecciones de diputados a Cortes del 19 de noviembre de 1933, que constituirían el pretexto marxista de la revolución de octubre del año siguiente, como medio eficaz de foguear a las masas y, especialmente, de "responsabilizar" a un buen porcentaje de personas, hasta entonces de ninguna o de mediana significación.

No entraremos en demasiados detalles sobre los resultados, recogiendo en primer término los de carácter global. Por lo que a Madrid se refería, la oficina electoral del Partido Socialista, a través de la organización ugetista del transporte, circuló profusamente por la capital el detalle de los resultados obtenidos.

	Votos
Candidatura socialista	152.689
Candidatura de derechas	138.314

En cuanto al Partido Comunista, los sufragios obtenidos en la ex Corte eran:

	Votos
José Díaz Ramos	15.364
Jesús Hernández Tomás	16.311
Pedro Martínez Cartón	12.725
Dolores Ibarruri Gómez	12.947
José Antonio Balbontín	13.997
González	11.122
Barón (del Sindicato de la Madera)	11.790
Cabo Gloria	12.458
Cabo Marín	12.549
Luis Mangada (hijo del militar)	12.385
Pablo Yagüe	12.411
Francisco Galán	13.820
Eguidazu	12.585

La *Historia del Partido Comunista de España* (139) registra el nfo pleno en Málaga de Cayetano Bolíver Escribano como "*el ner diputado comunista de España*", refiriendo en plan ge-al:

"Las elecciones parlamentarias de noviembre de 1933 mostraron el crecimiento de la influencia del Partido entre las masas. Si en las de julio de 1931 nuestros candidatos habían obtenido 60.000 votos, esta vez reunieron ya 400.000 a despecho de los fraudes electorales de las derechas y de la ley mayoritaria que favorecía exclusivamente a los grandes bloques electorales."

Dolores Ibarruri indica asimismo:

"En aquellas elecciones, el Partido Comunista presentó candidaturas en muchas circunscripciones, logrando recoger en toda España más de 400.000 votos.

"Por las características de la ley electoral elaborada por los socialistas y republicanos y dirigida concretamente contra los comunistas, a pesar del número de votos obtenidos, sólo pudimos llevar a las Cortes un diputado: el camarada Cayetano Bolívar, elegido en una candidatura unitaria por los trabajadores de Málaga" (140).

En realidad, y como el lector habrá deducido, la ley Electoral ente no había sido elaborada por las Cortes precisamente para

(139) *Historia del Partido Comunista de España*, ya citada, pág. 84.
(140) DOLORES IBARRURI: *El único camino*, ya citada, pág. 161

perjudicar al Partido Comunista, que en el momento de su aprobación preocupaba muy poco a la coalición gubernamental.

Lo cierto fue que, en conjunto, resultó un fracaso para los obedientes a Moscú; y diremos, como demostración, que en Sevilla, donde la Confederación General del Trabajo Unitaria decía contar con más de 50.000 afiliados a la Unión Local de Sindicatos, únicamente se anotaron catorce mil votos.

Con vistas a la segunda vuelta, el domingo 26 de noviembre (1933), el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español hizo pública la siguiente nota:

"Reunido en sesión extraordinaria el Comité Nacional del Partido Socialista, procedió a examinar la situación política, y como consecuencia de este examen, en el cual fue el mismo punto de vista de todos los delegados regionales, se adoptó por unanimidad el acuerdo de confirmar las resoluciones previamente tomadas por la Comisión Ejecutiva.

"El Comité Nacional, apreciando el riesgo evidente en que se hallan los derechos de la clase trabajadora y de España por las amenazas más o menos encubiertas de un fascismo vergonzante, coincidió en apreciar la necesidad absoluta de que las organizaciones del Partido estén preparadas para oponerse con el máximo empeño, llegado el caso, al logro siniestro de los propósitos acariciados por las derechas españolas.

"El Comité Nacional mostró gran complacencia al saber que con el criterio del Partido Socialista coincidía de manera plena el parecer de la Unión General de Trabajadores, coincidencia que se ha revelado en las últimas sesiones de la Comisión Ejecutiva y del Comité Nacional.

"Asistieron a esta reunión por la Comisión Ejecutiva: Largo Caballero, Cabello, De Francisco, Vidarte, Tomás, De los Ríos, Prieto, Cordero, De Gracia, Carrillo, Fabra Rivas, y como delegados regionales Adolfo Moreno (Andalucía occidental), Francisco Azorín (Andalucía oriental); Narciso Vázquez (Extremadura), Ernesto Marcén y Arsenio Jimeno (Aragón), Juan A. Suárez (Asturias), Rafael Henche (Castilla la Nueva), Antonio G. Quintana (Castilla la Vieja), Eduardo Miralles y Rafael Vidiella (Cataluña), Enrique H. Botana (Galicia), Juan de los Toyos (Vascongadas y Navarra) y Manuel Molina Conejero (Levante)."

El mismo día en que *El Socialista* publicaba la nota anterior circuló por Madrid el bulo de que Francisco Largo Caballero in-

gresaba en el Partido Comunista. Y en la preparación de la segunda vuelta de las elecciones, volvieron a recrudecerse las propagandas socialistas en plan de amenaza. Indalecio Prieto discurseó en el cine Europa, anunciando:

> "Si alguien quiere entregar el Poder a las fuerzas reaccionarias, el pueblo español estará en el deber de levantarse revolucionariamente."

Largo Caballero fue más concreto:

> "Nos lo vamos a jugar todo; pero si vencemos, el Poder no irá a otras manos que a las del Partido Socialista. Y lo utilizaremos en cubrir la etapa que nos separa del socialismo."

Besteiro, por su parte, tampoco se quedó corto, pues en su intervención del sábado 2 de diciembre (1933) en el cine Pardiñas, dijo:

> "Advertencia leal: Si se intenta dar un golpe de mano contra la República, se nos encontrará a nosotros dispuestos a defenderla."

Ha de advertirse que el jueves 30 (noviembre) se hablaba en Madrid de que el Partido Radical había dispuesto de los depósitos de armas de la Dirección General de Seguridad, y que iba a realizar una marcha sobre la capital para detener a los dirigentes socialistas.

Terminadas las elecciones, que resultaron catastróficas para los republicanos e incluso los socialistas, aunque éstos consideraran que habían logrado un verdadero triunfo, el número de diputados conseguidos fue de 60, integrando un conjunto con Esquerra Catalana, O. R. G. A., Acción republicana, Radicales socialistas independientes, Radicales socialistas, Federales, Comunistas y Unión Socialista de Cataluña, que sumaría un total de 98 puestos, frente a los 163 centristas (Radicales, Liga Catalana, Republicanos conservadores, Liberales demócratas, independientes y progresistas), y a los 212 que componían Renovación Española, Tradicionalistas, Agrarios, Nacionalistas vascos, Nacionalista español e Independientes.

El Socialista, comentando los resultados finales, escribía:

"En esta lucha electoral ha naufragado la República burguesa... El régimen republicano no nos sirve. Creemos con Lenin que la República democrática es la forma más adecuada para el capitalismo...

"—Las posiciones izquierdistas de Largo Caballero—escribe Dolores Ibarruri (141)—, si políticamente no eran consecuentes ni correctas, representaban, sin embargo, un gran paso hacia la transformación del Partido Socialista en el Partido obrero clasista de sus comienzos y abrían el camino para el entendimiento entre los dos partidos obreros: el Partido Comunista y el Partido Socialista.

"Ello explica por qué el Partido Comunista, que tantos golpes había sufrido de los socialistas, saludó este cambio y se esforzó por establecer con el Partido Socialista un acuerdo como base de la unidad de la clase obrera, sin lo cual no era posible oponer una resistencia seria a la amenaza fascista, ni asegurar la República, ni desarrollar la democracia."

La verdad era que los socialistas—nos referimos de modo especial a la fracción largocaballerista—miraban por encima del hombro, como vulgarmente se dice, a los comunistas. La demostración de ello es que cuando, en diciembre de 1933, Largo Caballero presentó a sus compañeros de la Comisión Ejecutiva el plan de un movimiento revolucionario, complementado con el programa a desarrollar una vez conseguida la toma del Poder, para nada se trataba allí de los comunistas, y muchísimo menos de anarcosindicalistas o de los republicanos de izquierda, pese a haber estado con estos últimos íntimamente ligados en la legislatura anterior. Besteiro, Saborit y Trifón Gómez se opusieron desde el primer momento a las pretensiones de su correligionario y hasta le replicaron con otro proyecto, obra del catedrático de Lógica (Besteiro), de conceptos corporativistas. Había fundamentado Largo Caballero su propuesta en el peligro fascista. Pero Besteiro le replicó: *"El fascismo es el ruido de unos ratones en un caserón viejo, que asusta a los pusilánimes y a los cobardes"*

Mas "La Pasionaria" hablaba de "golpes" sufridos de los socialistas y, naturalmente, no contaba las atroces campañas, incluso de tipo personal, realizadas por su Partido contra sus corre-

(141) DOLORES IBARRURI: ob. citada, pág. 162.

Camaradas:

El fascismo es el enemigo común. Allí donde pasajeramente ha triunfado desaparecen las libertades políticas, los obreros yacen esclavizados, el talento no halla vía libre. En nuestro país, con la complacencia del Gobierno, el fascismo se dispone a tomar por la violencia los mandos del Estado. Previamente organiza una parada teatral, al estilo de las del hitlerismo alemán, para deslumbrar al pueblo y para aterrorizar a sus enemigos. Frente a este intento se levanta decidida la Federación de Juventudes Socialistas de España, segura de que la acompañan todas las juventudes revolucionarias. A estas horas todas nuestras Secciones laboran sobre un objetivo único: la contramanifestación antifascista de El Escorial, poniendo en juego todo su dinamismo, con plena conciencia de que en esa jornada va empeñado nuestro honor de revolucionarios.

Estamos seguros de que nuestra llamada hallará amplio eco. La juventud que trabaja en las fábricas, que ha endurecido su mano forjando el hierro, con la aspiración de forjar un día próximo una España mejor; la que trabaja la tierra que hoy explota el terrateniente, con la esperanza de transformar tan odioso régimen de propiedad; la que extrae el mineral; la que labora en las Universidades por ensanchar el poder de la ciencia; todos los jóvenes, en fin, que trabajan responderán a nuestro clarinazo, poniendo en su esfuerzo el ímpetu que nos dará la victoria.

Sabemos que tú, joven republicano, te sumarás a nosotros en esta jornada. Te animará a ello el recuerdo de los republicanos de Alemania e Italia que hoy en el destierro se arrepienten de haber dado libertad a los que la usaron para liquidarla en cuanto llegaron al Poder. No caerás tú, seguramente, en ese falso concepto de la libertad que equivale al suicidio.

A ti, joven comunista, y a ti, joven anarquista, el fascismo os depara los campos de concentración, la opresión más ominosa, la muerte y lo que es aún peor: el deshonor como revolucionarios.

Es indudable que el fascismo es el enemigo común. Nos interesa a todos destruirle. Se nos presenta una ocasión única para ello. El día 22 intentará desfilar ante las tumbas de la bien muerta realeza española; dará sus hurras ante la mole granítica del Monasterio, que simboliza el poder absoluto y siniestro de Felipe II, que el fascismo quiere resucitar en pleno siglo XX. Es forzoso que todas las organizaciones antifascistas se opongan con toda energía a este intento en el que les va la vida. No se puede conceder libertad a los que se van a servir de ella para destruirla después.

¡¡Jóvenes republicanos, jóvenes comunistas, jóvenes anarquistas las Juventudes Socialistas os esperan para luchar unidos contra los fascistas en El Escorial!!

LA COMISION EJECUTIVA

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

La CEDA o Confederación Española de Derechas Autónomas, atrajo rápidamente la atención del comunismo, que trató de presentar a aquella fracción política como la más viva expresión del fascismo. Lanzó el slogan, las concentraciones "cedistas" eran utilizadas por socialistas y comunistas para exasperar al izquierdismo militante. El manifiesto reproducido es un ejemplo de ello. Se trata de torpedear el acto de El Escorial y la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas llama a las otras fracciones para impedir el acto po-

ligionarios en marxismo. Por ejemplo, cuando Vicente Arroyo, cronista oficial político del comunismo, informaba en *La Correspondencia Internacional* (142) sobre "*La crisis del Gobierno Azaña-Prieto*" aludía:

> "Otra cuestión que se ventilaba en esta crisis era la continuación o la salida de los socialistas del Poder. El ataque de las derechas se había concentrado especialmente contra los socialistas... No es que los grandes capitalistas crean que los socialistas no les sirven bien desde el Poder, pero creen que es hora de que pasen a la "oposición", para desde ésta hacer y utilizar su programa demagógico y estrangular todo movimiento que vaya contra los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes...
>
> "Durante la tramitación de la crisis, la posición de los socialistas ha sido de lo más canallesca que puede darse. Al mismo tiempo que desde su órgano en la Prensa declaraban el "veto" a los radicales, Prieto, encargado de formar Gobierno, se consideraba muy honrado con pedir la colaboración de éstos. Y si no llegó a hacerlo (los socialistas acordaron no pedir la colaboración a los radicales por 18 votos contra 13) fue por la presión de las masas del Partido socialista..."

Con ocasión de la crisis ministerial que quedó aparentemente solucionada con el refuerzo de los federales, lamentábase en su crónica Vicente Arroyo que en los tres primeros días de actuación del nuevo Gabinete había sido otras tantas veces denunciado y recogido *Mundo Obrero* y los periódicos de la Confederación Nacional del Trabajo. Pero realmente el comentarista y portavoz periodístico del comunismo no caló que aquella solución gubernamental era transitoria y, por consiguiente, no iba a durar. Eso sí, bolchevizante puro, afirmaba:

> "El Partido Comunista, que desde el primer momento lanzó la consigna de: "Ni un minuto de confianza en los políticos de la contrarrevolución", "Luchemos por nuestra solución: por los soviets", tiene ante sí la enorme tarea de popularizar estas consignas entre los obreros de la U. G. T. y la C. N. T., y exponerles claramente el carácter contrarrevolucionario del actual Gobierno, a pesar de su apariencia "izquierdista", y preparar y organizar a las masas para la acción revolucionaria."

(142) *La Correspondencia Internacional*, núm. 27 de 30 de junio de 1933.

Anunciada por la Komintern la XIII sesión plenaria, que tendría lugar en el mes de diciembre (1933), el Partido español se dispuso a nombrar la correspondiente delegación. Dolores Ibarruri (143) ha dicho:

> "En noviembre de 1933, después de las elecciones, salí hacia Moscú como delegada del Partido Comunista de España para asistir al XIII Pleno de la Internacional Comunista."

Y no da más detalles, ni sobre el motivo de las reuniones, pues se contenta con decir que vio a Moscú "*con los ojos del alma*" y que le pareció "*la ciudad más maravillosa de la tierra*", así como también aparenta haber ido como única enviada, cuando, en realidad, y según hemos comprobado en las actas publicadas, le acompañó por lo menos Jesús Hernández Tomás, ya que informó, como la Ibarruri, en las sesiones.

La XIII Plenaria del Comité Ejecutivo Internacional Comunista, aunque haya pasado desapercibida, tuvo una importancia excepcional, por cuanto impartió a todas las secciones nacionales de la Komintern una serie de consignas de verdadero interés sobre "*El fascismo, el peligro de guerras y las tareas de los Partidos comunistas*", conforme a las tesis adoptadas sobre el informe del dirigente soviético Kusinen. Además de este punto, que constituiría el arranque del "frentepopulismo" estipulado en 1935, durante el VII Congreso de la Internacional, fueron escuchados y discutidos por las delegaciones los informes de diversos partidos, más uno especial de Williem Pieck sobre la actividad en Alemania—ya con régimen nazi—y otro particularísimo de Harry Pollit acerca de la "*Táctica del frente único en Inglaterra*". Como nota general y complementaria, indicaremos que el VII Congreso de la Komintern fue propuesto para la segunda mitad de 1934, aunque no tuvo efectividad hasta julio-agosto del siguiente año. Veremos, en su momento, el porqué de ese retraso, al que no fueron ajenos determinados acontecimientos españoles.

Las tesis obtenidas del informe de Kusinen serán reproducidas a continuación, por cuanto sus conceptos no solamente los cum-

---

(143) DOLORES IBARRURI. ob. cit., pág. 166.

plieron las distintas Secciones o Partidos de la Internacional Comunista, sino que, en numerosos países, orientaron e influyeron en la política general, como ocurrió en España, tristemente favorecida por las "atenciones" del EKKI o Comité Ejecutivo de la Komintern. Acaso parezca pesada la reproducción de esta clase de documentos. Pero no podemos olvidar nunca su indiscutible trascendencia internacional y, en lo relativo a nuestra Nación, la carencia total de alusiones a muchos de ellos.

Las tesis circuladas por el EKKI sobre *el fascismo, el peligro de guerras y las tareas de los Partidos comunistas* comprendían tres puntos: I. *El fascismo y la maduración de la crisis revolucionaria;* II. *La preparación imperialista de la nueva guerra mundial,* y III. *Las tareas de los Partidos comunistas.* Veamos:

"I. *El fascismo y la maduración de la crisis revolucionaria.*—1. El fascismo es una dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, los más patrioteros y los más imperialistas del capital financiero. El fascismo se esfuerza por asegurar al capital monopolista una base de masas en el seno de la pequeña burguesía, llamando al campesinado desorientado, a los artesanos, a los empleados, a los funcionarios y, especialmente, a los elementos "desclasificados", de las grandes ciudades e intenta penetrar en el seno de la clase obrera.

"El desarrollo del fascismo y su advenimiento al Poder en Alemania, y en una otra serie de países capitalistas, demuestra que:

"*a)* La crisis revolucionaria y la indignación de las grandes masas contra la dominación del capital aumentan;

"*b)* Los capitalistas no están ya en condiciones de mantener su dictadura por los antiguos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa en general;

"*c)* Además, los métodos del parlamentarismo y, en general, la democracia burguesa devienen para los capitalistas un obstáculo a su política, tanto interior (lucha contra el proletariado) como exterior (guerra por el reparto imperialista del mundo);

"*d)* El capital está, por consiguiente, obligado a pasar a una dictadura terrorista abierta en el interior del país, y en el dominio de la política exterior, a un patrioterismo desenfrenado que es una preparación directa a las guerras imperialistas.

"El fascismo, nacido en el seno de la democracia burguesa, es a los ojos de los capitalistas un medio de salvación contra el hundimiento del capitalismo. Es solamente para engañar y desarmar a los

obreros para lo que la socialdemocracia niega la fascinación de la democracia burguesa y opone en principio los países de la democracia a los de la dictadura fascista. Por otra parte, la dictadura fascista no es, en modo alguno, una etapa inevitable de la dictadura burguesa en todos los países. La posibilidad de evitarla depende de las fuerzas del proletariado en lucha, contenidas principalmente por la influencia disolvente de la socialdemocracia.

2. Bien que la orientación general de todos los partidos burgueses, incluso de la socialdemocracia, sea la de fascisación de la dictadura burguesa, la realización de esta orientación provoca entre ellos divergencias sobre los métodos y las formas de fascisación. Ciertos grupos burgueses, especialmente los socialfascistas, que, en la práctica, no se detienen ante ningún acto de violencia policíaca contra el proletariado, están por el mantenimiento de las formas parlamentarias en la realización de la fascisación de la dictadura burguesa. Los fascistas exigen la abolición completa o parcial de estas formas quebrantadas de la democracia burguesa; exigen que la fascisación se opere por la instauración de la dictadura fascista abierta y por un amplio empleo de la violencia policíaca, así como por el terror de las bandas fascistas. Al llegar al Poder, el fascismo suplanta, escinde, disgrega (en Polonia, por ejemplo) o liquida (Alemania e Italia) a los otros partidos burgueses. Tal objetivo del fascismo hacia el monopolio político refuerza en el seno de las clases dominantes las disensiones y los conflictos que emanan de la contradictoria situación interior de la burguesía en vías de fascisación.

"3. La instauración de la dictadura fascista en Alemania ha puesto al desnudo ante el mundo entero la verdadera faz de la socialdemocracia alemana. De la sangrienta represión de la Revolución proletaria en 1918, siguiendo una ininterrumpida cadena de traiciones, de esquirolaje, de huelgas, pasando por todos los gobiernos de coalición, por las represalias feroces de la Policía contra los obreros revolucionarios, por el voto para Hindemburg en nombre del "mal menor", para llegar a las serviles solicitaciones de colaboración abierta con los fascistas; tal es la hoja de servicios de la socialdemocracia alemana, Partido dirigente de la Segunda Internacional.

"La socialdemocracia alemana ha sido y continúa siendo el abanderado de todos los partidos de la Segunda Internacional.

"La socialdemocracia continúa jugando el papel de principal sostén social de la burguesía, incluso en los países de dictadura fascista abierta, luchando contra la unidad revolucionaria del proletariado y contra la U. R. S. S., ayudando a la burguesía a prolongar la existencia del capitalismo con la división de la clase obrera. Pero en la mayor parte de los países está ya en vías de disgregación. La evolución a izquierda de los obreros socialdemócratas refuerza la dis-

cordia en las alturas socialfascistas. Aparecen grupos de neofascistas declarados; se separan los restos de "izquierda" que intentan confeccionar una internacional segunda y media. Trotski, el servidor de la burguesía contrarrevolucionaria, se esfuerza por medio de despreciables tentativas por constituir una Cuarta Internacional, y por impedir, sin éxito por otra parte, por medio de la difusión de calumnias antisoviéticas, el que los obreros socialdemócratas se unan al comunismo. Sobre la base de los agudos antagonismos entre los países imperialistas, la organización internacional de la socialdemocracia se disgrega. Estamos en presencia de una crisis de la Segunda Internacional.

"4. La política económica de la oligarquía financiera, con vistas a vencer la crisis (saqueo de los obreros y los campesinos, subsidios a los capitalistas y a los agrarios), no es ya capaz de restablecer la estabilización del capitalismo y contribuye, por el contrario, a la continua disgregación del mecanismo de la economía capitalista (desorganización del sistema monetario, del presupuesto, quiebras del Estado, continua agravación de la crisis agraria), contribuye a la acentuación aguda de las contradicciones fundamentales del capitalismo.

"En esta situación, todos los países capitalistas desarrollan la producción de guerra en proporciones hasta ahora desconocidas, adaptando las principales ramas de la industria, así como la agricultura, a las necesidades de la guerra. Obtenida de esta forma la "demanda" de los medios de destrucción y exterminio, unido a la inflación franca (Estados Unidos, Inglaterra, Japón) al superdumping (Japón) y la inflación disimulada (Alemania), ha provocado en una serie de países, durante este último año, un aumento en la producción en ciertas ramas (especialmente en la siderurgia, en la producción de los metales inoxidables, en los productos químicos y el textil). Pero una tal estimulación de la producción, para fines improductivos, donde los saltos especulativos de la producción van acompañados de un estancamiento o de una regresión de la producción en las otras ramas (construcciones mecánicas, edificación, producción de numerosos artículos de gran consumo), no pueden por menos de conducir a una desorganización aún mayor de las finanzas y a una agravación aún más profunda de la crisis general del capitalismo.

"La lucha encarnizada por los mercados exteriores y coloniales ha tomado ya la forma de una verdadera guerra económica mundial.

"5. Por esto es absolutamente falsa la apreciación socialdemócrata sobre la actual situación mundial, apreciación según la cual el capitalismo habría conseguido consolidar su posición y estaría en camino de vencer la crisis general. A diferencia de la primera ola de fascisación de los Estados capitalistas, que estalló en el momento

de la transición de la crisis revolucionaria, lo que determina otra perspectiva de desarrollo del fascismo y del movimiento revolucionario mundial de los trabajadores.

"Cuando la burguesía pone en práctica un terror feroz para aplastar el movimiento revolucionario, esto no puede, en las condiciones de quebrantamiento del capitalismo, asustar por mucho tiempo a las capas más avanzadas de los trabajadores e impedirlas el pasar a luchas activas. La indignación provocada por este terror, hasta entre la mayoría de los obreros que han seguido a la socialdemocracia, los hace aún más sensibles a la agitación y la propaganda comunista. Cuando la burguesía organiza sobre la forma fascista su dictadura vacilante para crear un poder sólido, esto conduce, en las condiciones actuales, al reforzamiento, no solamente de su terror de clase, sino también de los elementos de desorganización de su poder, a la destrucción de la autoridad de la legalidad burguesa a los ojos de las grandes masas, al crecimiento de los rozamientos interiores en el campo de la burguesía y a la acelerada disgregación de su principal sostén social: la socialdemocracia. En fin, cuando la burguesía se esfuerza por consolidar su situación exterior por medio de una política agresiva y guerrera, refuerza a más no poder las contradicciones exteriores y, por consiguiente, los peligros que para el capitalismo engendran estas contradicciones.

"6. Sería, pues, un error oportunista de derecha el no ver ahora las tendencias objetivas de la crisis revolucionaria que maduran rápidamente en el mundo capitalista. Pero la existencia y la acción de estas tendencias económicas y políticas no significa, en modo alguno, que el desarrollo revolucionario progrese "por sí mismo" o se desarrolle sin obstáculos, sin resistencia de las fuerzas contrarias. El desarrollo revolucionario es a la vez entorpecido y acelerado por la furia fascista de la burguesía. Es de la voluntad de lucha de la mayoría de la clase obrera, del éxito de la acción de los Partidos comunistas para minar la influencia de la socialdemocracia en las masas, de lo que depende el momento en que el proletariado derrocará la dominación del capitalismo en bancarrota.

"Actualmente, en las condiciones de la formidable tensión de las fuerzas de clase antagónicas, el crecimiento del movimiento revolucionario de las masas en cada país capitalista puede tener aún menos que antes un carácter constante y regular. En China, es la guerra, la intervención y la revolución. En el Japón es el crecimiento de las fuerzas de la revolución y la movilización de las fuerzas militares fascistas en vísperas de grandes combates. En España es la revolución y la contrarrevolución las que están en la lucha. En los Estados Unidos es la ola de huelgas obreras de masas y la indignación de los granjeros contra el programa burgués de la solución de la crisis. En Alemania, el odio revolucionario de los obreros aumenta actual-

mente bajo formas menos claras; la energía revolucionaria de las masas se acumula en colosales proporciones y ya un nuevo ascenso revolucionario comienza. La tensión de la situación en Alemania agrava extraordinariamente las relaciones de clase en los países vencidos, en Checoslovaquia, en Austria, en los Países Bálticos y Escandinavos, en Holanda, en Bélgica, en Suiza. En Polonia son las huelgas obreras de masas acompañadas de importantes acciones revolucionarias en el campo. En Bulgaria, a pesar del terror, la mayoría de la clase obrera marcha en bloque detrás del Partido Comunista. En Rumania, la gran huelga de los ferroviarios se desarrolla con luchas de barricadas.

"Al mismo tiempo, la principal ciudadela del proletariado mundial, la poderosa Unión Soviética, país de la clase obrera victoriosa, venciendo las últimas dificultades económicas, elevando el bienestar de las masas laboriosas a un grado superior, anima, con sus grandes victorias socialistas, a los trabajadores de todos los países en su lucha revolucionaria.

* * *

"Las insolubles y profundas contradicciones del capitalismo minan ya sus fundamentos. La crisis económica mundial, estrechamente entrelazada con la crisis general del capitalismo, agrava a tal punto las contradicciones fundamentales del mundo capitalista que, a cada instante, puede esperarse una revirada que marcará la transformación de la crisis económica en crisis revolucionaria. La gran tarea del proletariado internacional es el transformar esta crisis del mundo capitalista en victoria de la revolución proletaria.

"II. *La preparación imperialista de la nueva guerra mundial.*— La creciente incertidumbre de la burguesía de encontrar la solución de la crisis únicamente en la posibilidad del reforzamiento de la explotación de los trabajadores de su propio país, empuja a los imperialistas a hacer de la guerra su principal empresa. La situación internacional recuerda, por su carácter, la víspera de una nueva guerra mundial.

"1. El incendio de una nueva guerra mundial es atizado en el Océano Pacífico. Las pandillas militares del Japón, excitadas por la profunda crisis interior que atraviesa la monarquía de los burgueses y feudales, continúan una guerra de conquista contra China, y habiendo sometido, con ayuda del Kuomintang, la China del Norte, preparan la agresión contra la República popular de Mongolia. El imperialismo inglés tiende sus garras hacia las provincias suroestes de China, hacia el Tibet y Sétchuen. El imperialismo francés, sobre el Yunnan. La pandilla militar fascista del Japón interviene a gol-

pes de ariete contra la revolución antiimperialista y agraria en China. Los imperialistas americanos, japoneses e ingleses apoyan al Kuomingtan en su sexta ofensiva contra el único poder popular en China; contra los soviets chinos. La victoria de la revolución soviética en China, la guerra de guerrilleros en Manchuria, el creciente desarrollo de las fuerzas de la revolución en el Japón, el movimiento de liberación de los pueblos coloniales, crean un nuevo frente a la espalda de los imperialistas. La Revolución soviética en China ha llegado a ser un potente factor de la revolución mundial (144).

"2. La pandilla militar japonesa trata de entenderse con los fascistas alemanes y los imperialistas ingleses con vistas al desencadenamiento de una guerra contrarrevolucionaria contra la U. R. S. S. de Este a Oeste. Llevando una política de ininterrumpidas provocaciones contra la U. R. S. S., premeditando el robo de los territorios soviéticos, la chusma militar fascista del Japón interviene como iniciadora de esta guerra contrarrevolucionaria contra el país de los soviets. Al mismo tiempo, el fascismo alemán, intrigando con los imperialistas británicos, italianos y polacos (conversaciones entre Alemania y Polonia), invita a la burguesía internacional a comprar los lansquenetes nacionalsocialistas para la guerra contra la U. R. S. S. Los imperialistas ingleses reemplazan en estos momentos a los franceses en su papel de principales organizadores de la guerra antisoviética.

"La Unión Soviética, con su firme e inquebrantable política de paz, ha obtenido considerables éxitos en beneficio de todos los trabajadores (pactos de no agresión, nuevos reconocimientos, definición de agresor, obligada derogación del embargo inglés). La Unión Soviética es la única muralla de la paz y de la independencia de los Estados débiles, contra la agresión de los tiburones capitalistas. Por su política proletaria adquiere cada vez más la confianza de los trabajadores del mundo entero y de los pueblos oprimidos. Conteniendo por el potente desarrollo de sus fuerzas el desencadenamiento de una nueva guerra, la U. R. S. S. provoca contra ella una nueva ola de furor por parte de los grupos imperialistas más reaccionarios y agresivos.

"3. El Gobierno fascista de Alemania, principal instigador de guerra en Europa, provoca la perturbación en Dantzing, en Austria,

(144) El Kuomintang fue creado en China, bajo la dirección de Chang-Kai-Chek, conforme a un plan meticulosamente estudiado por Moscú en 1925 para minar al Japón, robusteciendo a sus vecinos amarillos. La primera parte de la maniobra era la comunistización de China, y de ahí el envío de Borodin—el hombre que logró en 1920 la fundación del Partido Comunista de España por la escisión en las Juventudes Socialistas—, que fracasó en aquel tiempo. Sus sucesores inmediatos fueron Bogomolov y luego Tamanzev, quienes no lograron engañar a Chang-Kai-Chek con el pretexto del partido único, por lo que la U. R. S. S. dio su apoyo a Mao-Tse-Tung y Chu-En-Lai.

en el Sarre, en los países Bálticos y Escandinavos, y tiende, bajo la bandera de lucha contra el Tratado de Versalles a formar un bloque para una nueva recompostura sangrienta de Europa en beneficio del imperialismo alemán. En torno de los principales objetivos de las contradicciones imperialistas se operan febrilmente reagrupamientos de nuevos bloques, teniendo al frente ya a Francia, ya a Italia o bien a Inglaterra que intriga a su espalda. Europa ha llegado a ser un polvorín que puede explotar en todo momento.

"Los imperialismos inglés y americano, utilizando la alarmante situación de vísperas de guerra en Europa y los acontecimientos de Extremo Oriente, refuerzan los preparativos de una colisión imperialista decisiva por la hegemonía mundial en el Atlántico y en el Pacífico.

"4. En esta situación, la socialdemocracia no retrocede ante nada para apoyar los intereses de su burguesía, sirviendo de este modo contra la U. R. S. S. los intereses del capital internacional.

"La socialdemocracia y los líderes sindicales japoneses proclaman con el general Araki, la misión civilizadora del imperialismo japonés en Asia, y justifican, por "los intereses del socialismo", la ocupación de bandidaje de China por su burguesía. En Inglaterra, los nacional-laboristas, de la mano con los conservadores, realizan la política de rapiña del imperialismo inglés: el Partido laborista, engañando a los trabajadores con una pseudo-oposición al Gobierno, aspira a los puestos ministeriales a fin de continuar, en el fondo, la misma política imperialista. Los socialistas franceses (lo mismo que la socialdemocracia de Checoslovaquia, Polonia, etc.) realizan la "Unión sagrada de la nación", cubriéndose con la consigna de "defensa de la democracia", y la de "defensa contra el fascismo alemán", colaborando abiertamente en los preparativos de la guerra contra Alemania. La socialdemocracia alemana ha votado claramente en el Reichstag por el frente nacional del fascismo alemán que prepara una aventura militar.

"Al mismo tiempo, la Segunda Internacional y la de Amsterdam adaptan su política a este ambiente de preguerra, esforzándose por asegurar los intereses de la burguesía y que el golpe principal sea dirigido contra la U. R. S. S. Las dos se atrincheran hipócritamente detrás de su voluntad de "responder a la guerra con la huelga general y el boicot", pero declaran de antemano que intervendrán solamente contra el Estado declarado agresor por la Sociedad de las Naciones. Al mismo tiempo que fingen que están por el boicot de las mercancías de Alemania, persiguen a los obreros por la aplicación real de este boicot. Con las consignas de pacifismo, de lucha contra el fascismo, actúan como los iniciadores de la preparación de la opinión pública en los países capitalistas, con vistas a la guerra contrarrevolucionaria contra la U. R. S. S.

"La burguesía quiere retardar el hundimiento del capitalismo desencadenando una guerra imperialista y criminal y una cruzada contrarrevolucionaria contra el país del socialismo victorioso. La gran tarea histórica del comunismo internacional es la de movilizar las más amplias masas contra la guerra, mucho antes de su declaración y acelerar de este modo la caída del capitalismo. Sólo la lucha bolchevique antes de la guerra, por la victoria de la revolución, puede asegurar la victoria de la revolución en caso de guerra.

"III. *Las tareas de los Partidos comunistas.*—En las condiciones de maduración de la crisis revolucionaria mundial, en el momento en que la burguesía intenta, en beneficio del reforzamiento de su dictadura, desviar la efervescencia, el descontento y la indignación de las masas en la vía de las fascisación y de la guerra, la principal tarea de los comunistas es el dirigir el movimiento de masas en la lucha por el derrocamiento de la dictadura de las clases explotadoras.

"A) *La lucha contra la ideología fascista.*—Los comunistas deben:

"Llevar en cada país una campaña concreta y diaria para denunciar a las masas el patrioterismo, oponiéndole el internacionalismo proletario.

"Intervenir resueltamente en las metrópolis imperialistas por la independencia de las colonias, por la liberación de toda opresión nacional de los pueblos sojuzgados; en los principales centros de los antagonismos nacionales, los comunistas deben luchar contra toda violencia y ocupación imperialistas, por el derecho de libre disposición (Alta Silesia, Sarre, Bohemia del Norte, etc.), levantándose estas naciones, lo mismo que en Austria y Dantzing, contra el chovinismo de su burguesía nacional y contra su agregación al III Imperio de los torturadores fascistas alemanes.

"Popularizar ampliamente la solución de la cuestión nacional en la U. R. S. S. y los grandiosos éxitos culturales, sociales y económicos obtenidos por los pueblos liberados por la Revolución de octubre.

"B) *Lucha contra la fascisación del poder de la burguesía y contra la guerra.*—En la lucha contra la fascisación de los países llamados democráticos, los Partidos Comunistas deben, ante todo, rebatir toda orientación fatalista y derrotista que considera la dictadura fascista y las guerras imperialistas como inevitables, así como la subestimación oportunista del ritmo de fascisación y de amenazas de guerra, subestimación que lleva a los Partidos Comunistas a la pasividad.

"Explicando incansablemente qué esclavitud económica y política aporta a los trabajadores la dictadura fascista, demostrando a las masas que los fascistas no son socialistas, ni los artífices de un nue-

vo orden social, sino serviles lacayos del capital, los comunistas deben:

"Poner en pie a las masas con tiempo necesario para la defensa de los sindicatos, de las casas obreras, por la libertad de huelga, de reuniones obreras, organizando las protestas, las manifestaciones, las huelgas y creando grupos de autodefensa, de combate, para resistir a las bandas terroristas.

"En su lucha contra la dictadura fascista, los comunistas deben:

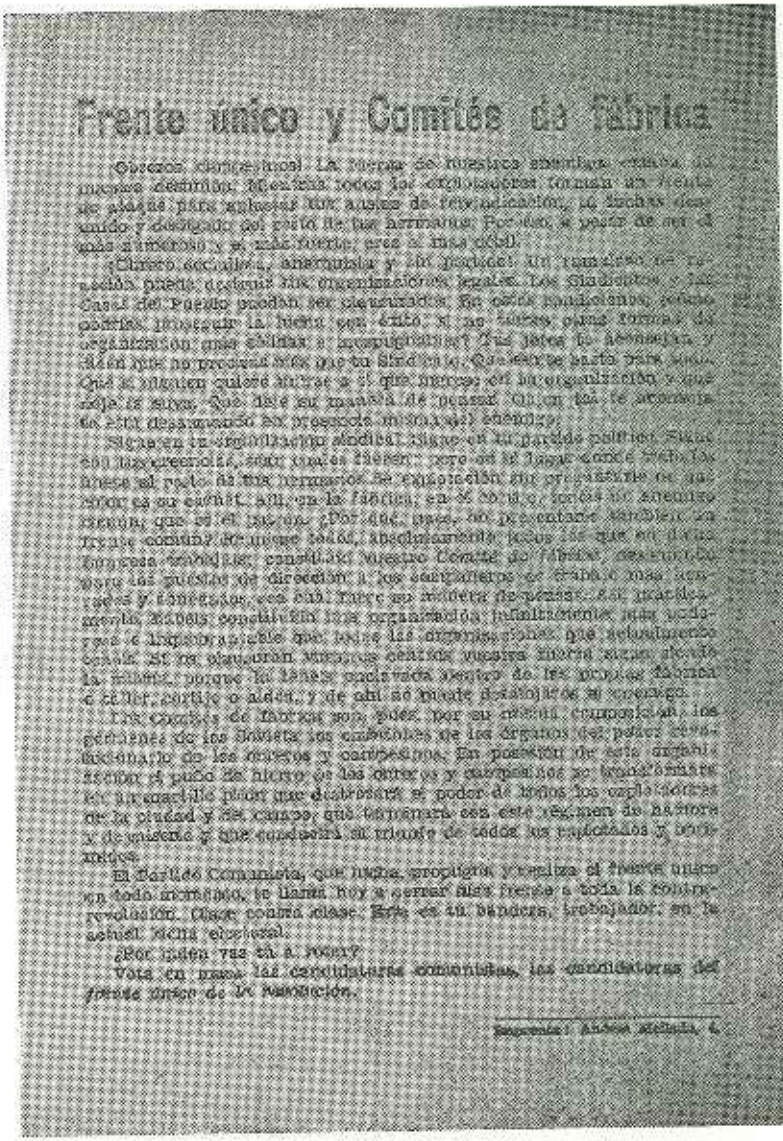
"*a)* Levantar contra la dictadura fascista a las masas de obreros, de campesinos, de trabajadores de las ciudades engañados. Esta acción debe partir de la defensa de los intereses económicos y políticos diarios de los trabajadores desenmascarando la demagogia y todas las provocaciones fascistas (incendio del Reischtag, elecciones amañadas, etc.). Desarrollando las huelgas y llevando al proletariado a las huelgas políticas de masas.

"*b)* Penetrar en todas las organizaciones fascistas de masas. Llevar también un trabajo revolucionario en los campos de trabajo forzado. Combatiendo el abandono individual de los sindicatos fascistas por los obreros revolucionarios, sin invitar, no obstante, a los obreros, a adherirse a ellos, los comunistas deben utilizar todos los movimientos de masas, así como toda manifestación de descontento de masas en los sindicatos fascistas para crear sindicatos independientes de clase y reforzarlos, continuando al mismo tiempo la acción revolucionaria en el seno de las organizaciones fascistas.

"*c)* Desenmascarar ante los campesinos, con objetos concretos de sus explotaciones agrícolas, la política del fascismo en beneficio de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos ricos, penetrando al mismo tiempo en las organizaciones fascistas de masas en el campo para arrancar de ellas a los campesinos trabajadores, organizar el proletariado agrícola en los sindicatos independientes, principal palanca del trabajo en el campo.

"Luchando contra la guerra, los comunistas deben, al mismo tiempo que preparar desde ahora la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, concentrar sus esfuerzos en cada país sobre los objetivos fundamentales de la máquina de guerra del imperialismo.

"A más del reforzamiento de la agitación, la organización práctica de las acciones de masas (intensificar los trabajos entre los ferroviarios, los marinos, los obreros de los puertos, impedir la expedición de armas y la marcha de tropas, oponerse a la ejecución de los pedidos para los países beligerantes, manifestarse contra las maniobras militares, etc.), los Partidos Comunistas deben a toda costa tender a un reforzamiento del trabajo de educación política en el Ejército y la Marina.



Frente único y Comités de fábrica

¡Obreros, camaradas! La fuerza de nuestra enemiga crece de nuevo dentro. Mientras todas las organizaciones forman un frente de clases para aplastar los ataques de reivindicación, se dedican descaradamente y dedican del poder de las armas. Por eso, a pesar de ser el más numeroso y el más fuerte, pese a [illegible]

¡Obrero socialista, anarquista y sin partido! Un ramalazo de reacción pretende destruir tus organizaciones legales. Los Sindicatos y las Casas del Pueblo podían ser clausurados. En esta condición, ¿cómo podrías proseguir la lucha con éxito? ¿No tienes para formar de organización más sólida e inexpugnable? Tus jefes te aconsejan y dicen que no provoques a los que te atacan. Quieren la paz para sus [illegible]. Que el patrón quiere morir a sí que muera; en la desorganización y que cada cual se salve. Que [illegible] su manera de pensar. Dicen que la [illegible] de esta desavenencia son precisamente [illegible]

Sigues en tu sindicato obrero, sigue en tu partido político. Sigue con tus creencias, sean cuales fueren; pero en el lugar donde [illegible] frente al patrón, en tus reivindicaciones económicas, en la fábrica, en el taller, en la mina. ¿Por qué, pues, no presentarse también en frente común de masas todos, absolutamente todos los que en [illegible] Empresa trabajan, constituir nuestro Comité de fábrica, designando para los puestos de dirección a los compañeros de trabajo más honrados y [illegible], sea cual fuere su manera de pensar, sus preferencias políticas? Todos constituiríamos las organizaciones [illegible] que solucionarían todas las dificultades que hoy [illegible] nos [illegible] Si no ganaran nuestras peticiones, iríamos todos a la huelga, porque la fuerza radicaría dentro de las propias fábricas y talleres, sobre todo y de ahí no puede desalojarse al obrero.

Los Comités de fábrica son, pues, por su misma composición, las genuinas de los Soviets los embriones de los órganos del poder revolucionario de los obreros y campesinos. En posesión de este arsenal acabó el yugo de hierro de los obreros y campesinos se [illegible] fácil y [illegible] que derribarán el poder de todos los explotadores de la ciudad y del campo; que implantará con este régimen de pastores y de miseria y que cimentará el triunfo de todos los explotados y hermanos.

El Partido Comunista, que mucho propugna y realiza el frente único en todo momento, te llama hoy a cerrar filas frente a toda la contrarrevolución. Clase contra clase. Esta es su bandera, trabajador; en la actual lucha electoral.

¿Por quién vas tú a votar?

Vota en pro de las candidaturas comunistas, las candidaturas del *frente único de la revolución.*

Imprenta: Andrés Avellán, 6.

El presente manifiesto corresponde a la campaña realizada por el partido comunista de España con vistas a las elecciones de noviembre de 1933. Los inútiles esfuerzos de aquellos dirigentes por conseguir la unidad de acción con socialistas y demás fuerzas de izquierda, quedan acreditados en las incitaciones para constituir Comités de fábrica, susceptibles de conversión en soviets. Son los primeros pasos de lo que cuajaría en 1936, bajo capa del Frente Popular.

"La XIII Sesión Plenaria del C.E. de la I.C. invita a todas las secciones de la Internacional comunista, a todos los obreros y trabajadores del mundo entero a defender abnegadamente a la U.R.S.S. contra el complot revolucionario de los imperialistas, a defender la Revolución china y su poder soviético contra la intervención imperialista.

"C) *Contra la socialdemocracia, por el frente único en la base.*— En la lucha contra la socialdemocracia, los comunistas deben mostrar a los obreros que la nueva quiebra de los socialdemócratas y de la Segunda Internacional era históricamente inevitable. Desenmascarando minuciosamente y refutando ante las masas los sofismas hipócritas y traidores de la socialdemocracia, los comunistas deben atraer a los obreros socialdemócratas a la lucha revolucionaria activa bajo la dirección del Partido Comunista.

"La XIII Sesión Plenaria invita a todas las secciones de la Internacional Comunista a luchar con tenacidad, a pesar de los jefes traidores de la socialdemocracia y contra ellos, por la realización del frente único de lucha con los obreros socialdemócratas.

"La Sesión Plenaria aprueba completamente la resolución del Presidium del C.E. de la I.C. del 1 de abril de 1933 sobre la situación en Alemania y la línea política seguida por el Comité Central del P.C. alemán con el camarada Thaelmann al frente, antes y en el momento del golpe fascista. La Sesión Plenaria constata la lucha heroica y bolchevique llevada por el Partido Comunista alemán contra la dictadura fascista.

"D) *Las tareas del trabajo de masas y la consolidación de los Partidos Comunistas.*—La aplicación de estas primordiales tareas exige una reorganización efectiva de todo el trabajo de masas de los Partidos comunistas, especialmente en las empresas y los sindicatos, trabajo que continúa siendo uno de los sectores más débiles. En las condiciones de considerable efervescencia de los trabajadores los comunistas tienen el deber, teniendo atentamente en cuenta el estado de espíritu de las masas, de formular las consignas y las reivindicaciones, de tal manera, que tengan por punto de partida el actual nivel del movimiento e indique, al mismo tiempo, a los obreros e camino de la salida revolucionaria. Esto significa:

"*a)* Orientar el contenido y el lenguaje de la agitación y de prensa hacia las amplias capas del proletariado y de los trabajadores, mostrando, tanto en la agitación como en las acciones de masas (manifestaciones, huelgas y otras acciones de masas) el semblante de los Partidos Comunistas.

"*b)* Obtener en el más breve plazo un viraje decisivo de la acción en las empresas, concentrando las fuerzas de las organizaciones del

Partido sobre las empresas decisivas y elevando el nivel político de dirección de la lucha de clases diaria, por las células de fábrica.

"*c)* Terminar con la negligencia oportunista, capituladora hacia el trabajo sindical en los sindicatos reformistas y los sindicatos fascistas y cristianos, conforme a las directivas de la XII Sesión Plenaria del C. E. de la I. C. sobre el trabajo en los sindicatos.

"*d)* Desplegar en realidad el trabajo de masas entre los parados llevando una incansable lucha por los seguros sociales, por la institución de todas las formas de socorro por los municipios.

"*e)* Intensificar el trabajo revolucionario en el campo, oponiendo a la consigna de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos ricos: "La unidad del campo", las consignas de clase de los trabajadores y el programa agrario de la Revolución soviética: desarrollar la lucha por todas las reivindicaciones parciales del campesinado, oponiéndose al mismo tiempo a las reivindicaciones de los campesinos ricos, contrarias a los intereses del proletariado y de los campesinos pobres, creando sus puntos de apoyo (sindicatos de obreros agrícolas, comités campesinos) entre los obreros agrícolas, los campesinos pobres y los elementos semiproletarios del campo; conquistar a las principales masas de los campesinos pobres y medios.

"*f)* Intensificar el trabajo de masas entre las mujeres, educando y empujando hacia delante al mismo tiempo, desde ahora, a las militantes activas, susceptibles en caso de guerra, de reemplazar, en diversos casos, a los camaradas movilizados.

"*g)* Acabar con el retraimiento en sí mismas de las juventudes comunistas y colocarlas realmente de cara a las masas de la juventud obrera, luchando contra el sistema de fascisación y de militarización forzada instaurada por el Estado. Los Partidos comunistas están obligados a prestar todo su apoyo a los jóvenes comunistas para desarrollar el trabajo en el seno de las organizaciones burguesas y reformistas de masa en los jóvenes (culturales, deportivas y otras) y para crear células de jóvenes comunistas en las empresas.

* * *

"La XIII Sesión Plenaria del C. E. de la I. C., presenta a todos los Partidos comunistas como tareas, las más importantes, el control corriente y permanente de la ejecución de las *decisiones*, especialmente las relativas al *trabajo de masas*, la consolidación de la organización de sus filas, *la preparación a la ilegalidad*, el desarrollo de la *disciplina* y la capacidad de lucha de cada organización y de cada miembro del Partido.

"Todo el ambiente exige de los Partidos comunistas una prepa-

ración a tiempo de los *cuadros* con vistas a la ilegalidad, la organización sería de la *lucha contra la provocación*, la asociación de los métodos de *la más estricta conspiración* con el establecimiento de mejores ligazones, más estrechas, con las masas, sobrepasando el esquematismo en la estructura y en el trabajo de la misma organización ilegal.

"Sólo la concentración de los máximos esfuerzos de las organizaciones del Partido para la constitución de las células ilegales en las empresas y el reforzamiento de la actividad de las fracciones comunistas en todas las organizaciones de masas, pueden asegurar la ligazón con las masas, así como la máxima conspiración y su eficacia.

"Realizando todas estas tareas los comunistas deben utilizar todas las posibilidades legales, para desplegar el trabajo de masas y combinar el trabajo legal con el trabajo ilegal.

"La XIII Sesión Plenaria invita a todas las secciones de la I. C. a extirpar despiadadamente el oportunismo bajo todas sus formas y, en primer lugar, el oportunismo de derecha (Guttmann, Remmelé, Neumann y los derrotistas de otros países en la apreciación de las perspectivas de la revolución alemana), sin lo cual, los Partidos comunistas no podrán conducir a las masas obreras a las batallas victoriosas por el poder de los soviets.

"E) *¡Por la salida revolucionaria de la crisis! ¡Por el poder soviético!*—1. Los Partidos comunistas deben presentar resueltamente a las masas el problema de la salida revolucionaria a la crisis del capitalismo.

"Contrariamente a las recetas de los charlatanes fascistas y socialfascistas esforzándose por salvar al capitalismo completamente podrido, los comunistas deben mostrar a las masas que los males del capitalismo son incurables. Por esto los comunistas deben, defendiendo por todos los medios las reivindicaciones diarias de los trabajadores, revelar incansablemente a las masas que sufren el hambre y la explotación, toda la verdad sobre su situación catastrófica que, bajo los golpes de la continua ofensiva del capital, se agravará aún más en tanto que los trabajadores no consigan reunir sus fuerzas para responder al ataque y derribar la dominación burguesa.

"No hay otra salida a la crisis general del capitalismo que la indicada por *la Revolución de octubre:* el derrocamiento de las clases explotadoras por el proletariado, la confiscación de los bancos, de las fábricas, de las minas, de los transportes, de las casas, de los almacenes de mercancías de los capitalistas y de las tiendas de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de las dinastías.

"2. *El ejemplo vivo del gran país de los soviets* es indispensable el popularizarlo con fuerza y explicarlo a los trabajadores y a los

explotados de todos los países. Es necesario mostrar cómo la economía soviética, libre de la anarquía y de las crisis del capitalismo, es capaz de desarrollar sin obstáculos las fuerzas productivas sobre los principios de un plan socialista; cómo los obreros y todos los trabajadores del país de los soviets están interesados a fondo en este desarrollo y en su rápido ritmo; cómo el Estado soviético proletario, a la vez, organización del poder proletario y organización productora dominante de la sociedad, aumenta constantemente la riqueza pública, y con esto el bienestar de todos los trabajadores, en tanto que todo Estado burgués es un parásito económico y social que devora y agota las fuerzas económicas del pueblo.

"Sobre la base de la experiencia de las grandes victorias de los obreros y los koljosistas soviéticos sobre todos los frentes de la lucha de clases y de la edificación socialistas, es necesario, teniendo en cuenta las condiciones especiales de los diferentes países, desplegar ante los trabajadores de cada país el programa que demuestre *lo que les dará el sistema soviético* en su propio país. Además, es necesario subrayar especialmente la liquidación del paro y de la incertidumbre del mañana en el sistema soviético, la constante mejoría de las condiciones de trabajo y del seguro social con una reducción de la jornada de trabajo; la liberación de todos los trabajadores rurales de todas las supervivencias del feudalismo, de toda servidumbre, la atribución de las tierras a los campesinos que poseían poco o nada, la ayuda a los campesinos pobres, la ayuda a las cooperativas campesinas y a los koljoses, las más amplias perspectivas y posibilidades para el desarrollo cultural de la juventud obrera y de todos los trabajadores, etc.

"El poder soviético, cuya base fundamental es la organización de masas de los obreros y de los semiproletarios, ofrece la posibilidad de una amplia y real utilización del democratismo por las masas trabajadoras, oprimidas antes por el capitalismo.

"El Poder de los soviets es la forma de Estado de la dictadura del proletariado.

"El Poder de los soviets es la forma de Estado de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, forma que asegura la transformación de la revolución burguesa democrática en revolución socialista (China, etc.). Es la democracia para los trabajadores, pero la dictadura rigurosa para los explotadores.

"3. Los Partidos comunistas deben presentar insistentemente, en todo su trabajo de masas, la cuestión del PODER.

"La principal consigna de la Internacional Comunista es: *el poder de los soviets.*

"El ejemplo de la U.R.S.S. es el ejemplo del BOLCHEVISMO. Sólo *este* ejemplo indica la salida y la salvación a los explotados y a los oprimidos de todos los países imperialistas y coloniales.

"El ejemplo del bolchevismo es el ejemplo del internacionalismo proletario. La victoria de la revolución socialista no es posible más que por medio de la consolidación de los lazos internacionales del proletariado revolucionario. La vía del bolchevismo es la unión de las fuerzas proletarias de todas las nacionalidades y de todas las razas; es la vía de la lucha común, codo con codo con el proletariado soviético, contra los opresores y los explotadores.

"La Sesión Plenaria del C.E. de la I.C. encarga a todas las secciones de la Internacional Comunista estén prestas a cada viraje de los acontecimientos, y sin pérdida de tiempo, pongan en tensión todas sus fuerzas para la preparación revolucionaria del proletariado con vistas a las próximas batallas decisivas por el Poder."

Seguramente que estas tesis aprobadas en la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Komintern habrán producido alguna sorpresa en el lector no acostumbrado a tal clase de documentos. Examinadas detenidamente en los momentos actuales, puede comprenderse la falacia propagandística de Moscú, culpando al "capitalismo" de producción bélica, tomamos como ejemplo, y de afanes de conquista de los mercados mundiales, e igualmente de suprimir el derecho a la huelga, sin que los propios dirigentes rusos, tanto los de entonces como los de ahora, miren en su propio espejo interior. Acaso pueda creerse que, en conjunto, las tesis iban orientadas contra el fascismo y, por consiguiente, para nada afectaban a España. Ya hemos dejado constancia en páginas anteriores de la generalización del concepto fascismo como anatema a partidos republicanos, incluso; pero en nuestro país era un hecho positivo Falange Española de las J. O. N. S., y también hay que recordar que cuando Acción Popular trató de encuadrar a sus afiliados por razón de sus conocimientos y actividades, con vistas a poder reventar cualquier huelga o conflicto social que pudiera surgir, *El Socialista* se apresuró a denunciarlo por considerar que pretendía aquel Partido la fascistización de España.

También verá el lector que ya en tiempos de Stalin se propagaba que la U. R. S. S. era la muralla de la paz y la única potencia pacifista que existía en el mundo, exactamente igual a hoy. Y acerca de los progresos en la Unión Soviética en la economía, solamente tendremos que recomendar se preste cierta atención al último trimestre de 1963, cuando Jruschev declaró a todos los vientos la falta de trigo en la U. R. S. S., dando prueba de la situación

real en cuanto a provisión de las necesidades de sus ciudadanos. Claro que, en cambio, habíase gastado sin tasa ni medida para armamento atómico de toda clase. El truco de esta política industrial de guerra, cuando el mundo entero solamente ansiaba paz, no radicaba precisamente en el pacifismo.

Pero volvamos al comentario de la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Komintern para mencionar de nuevo que, como segunda cuestión u objetivo de las reuniones, figuraban los informes de los delegados convocados a Moscú.

Veintiocho países, incluída la Unión Soviética, figuraron representados en las deliberaciones e hicieron oír su voz con los respectivos informes. Muchos de ellos son conocidos en este tiempo, aunque no pertenezcan al mundo de los vivos. Daremos, pues, sus nombres clasificados por las correspondientes naciones. Eran:

Alemania: Richter, Kreewels, Heckert, Maddalena, Walecki, Andrei y Grosse. Este último por la Federación Juvenil Comunista.

América del Sur: Morales.

Austria: Koplenig.

Bélgica: Jaquemotte.

Bulgaria: Planinski e Iskrov.

Checoslovaquia: Clement Gottwald, Reimann, Capek, Oldner y Sverna, más Yaroslav y Michal, por las Juventudes.

China: Van Min y Kon Sin.

Dinamarca: Larsen.

España: Hernández y Dolores. Se trataba de Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri Gómez (a) "la Pasionaria".

Estados Unidos de Norteamérica: Browerd y Winestone.

Finlandia: Stein.

Francia: Mauricio Thorez, Frachon, Guyot y André Marty.

Grecia: Petkov.

Holanda: Schalker.

Indonesia: Arifinc.

Inglaterra: Rust y Gallacher, por el Partido, y Spence, por la Federación de Juventudes Comunistas.

Italia: Ercoli (nombre de guerra de Palmiro Togliatti), Garlandi y Marcucci.

Japón: Okano.

Letonia: Krause.

Noruega: Hansen y Christiansen.

Países Bálticos: Mitskièvitch y Kapsukas.

Polonia: Lenski, Prukhniak, Henrikowski y Kraiewski, por el Partido, y Sekerski, de las Juventudes.

Rumania: Grigoresco.

Suecia: Linderoth.

Suiza: Muller y Humbert Droz.

Turquía: Ferdi.

Yugoslavia: Raitch.

Figuró Stahl como miembro de la fracción comunista en la Federación Internacional de los mutilados del trabajo y de la guerra.

Por el Secretariado Internacional de las Mujeres actuó Kirsanova.

Y en cuanto a la U. R. S. S., su delegación fue la más numerosa, no por celebrarse allí la reunión o tener en su territorio a la Komintern, sino porque es costumbre soviética que cada una de sus sedicentes repúblicas federadas envíen representantes, con lo que siempre queda asegurado un buen porcentaje de votos. Así, pues, eran dignatarios de la Unión Soviética: Stassova, Eugen Varga, Kostanian, Popov y Losovski, por la Internacional Sindical Roja o Profintern; de las Juventudes, Tchémodanov, Kolarov, Manuilski, Piatnitski, Knorín, Tskhakaia, Vassiliev, Mif, Bela Kun, Goppner y Martynov. De Eugen Varga diremos, al igual que de Bela Kun, que eran húngaros de origen.

El discurso de apertura estuvo encomendado a William Pieck, alemán, y los de clausura al mismo Pieck, Kusinen (ruso) y Ercoli o Palmiro Togliatti, italiano.

Reproducimos seguidamente los informes presentados por Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri.

Dijo Hernández:

"Los socialdemócratas, trotskistas y todos los renegados del comunismo anunciaron que la toma del Poder por Hitler significaba el comienzo de una nueva era de terror fascista, de una época de retroceso de la revolución, de seria derrota del movimiento obrero. Con variados embustes de este género intentaban provocar una ola de pesimismo y desconfianza entre los trabajadores, arrancar de las masas la fe y la confianza en su Partido de clase y, ladinamente,

hacer responsables de los acontecimientos en Alemania a la Internacional Comunista y al Partido Comunista de Alemania.

"En el pleno de nuestro Comité Central, en abril de 1932, intentó el delegado de Salamanca, un emboscado trotskista, defender esta tesis. No encontró apoyo de ninguna clase, y más tarde fue expulsado del Partido.

"La misma vida se ha encargado de dar el mentís más rotundo a esa concepción derrotista y contrarrevolucionaria. La toma del Poder por Hitler no sólo no deprimió el movimiento revolucionario, sino que desencadenó una acción antifascista formidable en todo el mundo. Y en España apenas si queda un Consulado alemán cuyas cristaleras no hayan sido apedreadas por los obreros. Se han desarrollado también numerosas huelgas y manifestaciones para obligar a los barcos alemanes a arriar la bandera con la cruz gamada. Cientos de sindicatos adoptaron resoluciones de protesta, y las demostraciones contra el fascismo se sucedían continuamente. La toma del Poder por Hitler en Alemania constituyó, pues, para los obreros y campesinos de nuestro país un alerta para el reforzamiento de nuestra lucha contra el fascismo en España. No es casual que, justamente en ese momento, se efectuase la creación de las primeras milicias obreras y campesinas, coincidiendo con una formidable ola de luchas antifascistas. El odio despertado por el fascismo hitleriano ha sido también la base para que los mitines de propaganda de los monárquicos y agrarios tuviesen como réplica, en todo el país, manifestaciones de masas, huelgas obreras y choques sangrientos, en los cuales los fascistas han sido apaleados.

"Se han desarrollado luchas de gran envergadura, de carácter netamente antifascista.

"Cuando en septiembre hubo noticia de que los católico-fascistas iban a hacer una marcha sobre Toledo, los obreros comunistas, socialistas y anarquistas declararon, en un verdadero frente único, la huelga general. La estación fue ocupada por los trabajadores; algunos trenes que traían fascistas a Toledo tuvieron que regresar con ellos, y en las carreteras se colocaron patrullas de trabajadores que detenían y apedreaban o destrozaban los autos. El frente único de todos los trabajadores hizo fracasar rotundamente todos los propósitos fascistas, pese al apoyo prestado por el Gobierno y sus fuerzas mercenarias.

"Para el 18 de agosto prepararon todos los partidos reaccionarios una "marcha agraria" sobre la capital. Nuestro Partido acertó a desarrollar, en la campaña contra esta marcha, tal actividad, que empujó a las organizaciones reformistas y a los jefes del Partido socialista, por la presión de las masas, a que hablasen de la declaración de huelga general. A los dirigentes anarquistas—que afirmaban que en España no había fascismo, y que la peor forma de fas-

cismo es el rojo—no les quedó otro remedio que declararse también por la huelga general cuando ya Sindicatos como el ferroviario habían decidido declarar la huelga en un radio de 50 kilómetros en torno a la capital para impedir la llegada de trenes fascistas.

"De esto se deduce claramente que los acontecimientos de Alemania no significan un debilitamiento de las fuerzas de la revolución y del comunismo internacional, sino que, por el contrario, han acrecido la lucha de los trabajadores contra el fascismo. De otro lado, el reconocimiento instintivo de que el fascismo significa una agudización del peligro de guerra contra la Unión Soviética ha jugado también un papel importante en la revolucionarización de la clase obrera de España.

"Las conquistas de la construcción socialista en la U. R. S. S. hacen también sobre los obreros españoles una gran impresión; tanto, que los socialdemócratas, que han contado que en la Unión Soviética se comían a los niños, hoy tienen que reconocer, en todas sus manifestaciones oficiales, que la Unión Soviética es el único país en donde no hay hambre ni paro forzoso y en donde los obreros son dueños efectivos del Poder. El hecho mismo de que los socialistas tengan que hablar de esta forma muestra la gran influencia que tienen las conquistas de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. para la revolucionarización de las masas.

"Otro hecho de significación internacional que nosotros no podemos olvidar son los soviets chinos, las victorias del glorioso Ejército rojo chino, si bien debemos decir que no hemos sabido utilizar el júbilo que despierta en las masas explotadas esas victorias para conducirlas a una lucha incesante contra la guerra imperialista, en favor de la U. R. S. S. y los soviets chinos. Toda vez que también la burguesía española participa activamente en los preparativos de guerra. España actúa como cabeza de puente del imperialismo francés para sus colonias africanas, y la Prensa francesa ha anunciado ya para el año 1934 operaciones guerreras en Marruecos, llevadas conjuntamente por los imperialismos francés y español. De otro lado, geográficamente, estamos en una posición de llave para el dominio en el Mediterráneo.

"Simultáneamente, el imperialismo español se prepara para la guerra y apoya los preparativos para la misma contra la U. R. S. S. Las exportaciones españolas al Japón han hecho un total, en los primeros seis meses de 1933, de 2.750.000 yens; esto es, ocho veces más en comparación con el año 1931, mientras que la exportación del Japón a España se ha reducido a 830.000. Y es claro que este balance tan halagüeño en la exportación española no lo produce solamente el aceite y las naranjas, sino también, y fundamentalmente, los cañones, la potasa y material diverso de guerra que exporta España para el imperialismo japonés. En España, como en la mayo-

ria de los países capitalistas, la industria de armamentos es la única que trabaja y hace progresos.

"Nuestro Partido lanzó, de acuerdo y conjuntamente con el Partido Comunista de Francia, un llamamiento contra la guerra de Marruecos, dando, entre otras, las consignas de: liberación del pueblo marroquí, impedir el transporte de materiales de guerra y la invitación al trabajo entre los obreros y marinos y a la concentración de todos nuestros esfuerzos sobre los obreros del transporte marítimo y de las fábricas de armamentos.

"En España es tanto más importante el trabajo antimilitarista cuanto que en nuestro país existen fuertes ilusiones pacifistas. El hecho de que España permaneciese alejada de la guerra de 1914 tiene por consecuencia que las masas obreras no se hagan un cálculo exacto de lo que significa el peligro de guerra. Y aquí es necesario desenmascarar el papel que juega la socialdemocracia en la preparación de la guerra imperialista y contra la U. R. S. S. Cuando en el Parlamento debía de ser concedido un crédito militar, un jefe socialista de Asturias y diputado a Cortes, Teodomiro Menéndez, envió un telegrama a los obreros de una fábrica de cañones en Trubia, telegrama en donde se decía: "Vosotros debéis aprobar en asambleas públicas los presupuestos militares, pues si no lo hacéis quedaréis sin trabajo".

"Esto es sólo un ejemplo, pero muestra con qué clase de socialdemocracia tan corrompida tenemos que combatir nosotros en España. La socialdemocracia española traiciona no solamente la revolución proletaria, sino incluso las tareas de la revolución burguesa-democrática. Defiende no sólo a los capitalistas, sino también a los terratenientes y feudales.

"Un ejemplo característico es lo de Casas Viejas. En el putch del 8 de enero los anarquistas dijeron a las masas que había que hacer la "revolución social", y entre estos hechos, en una pequeña aldea, Casas Viejas, los campesinos, que creyeron honradamente en ello, tomaron las armas y se hicieron dueños de la misma. Las autoridades del gobierno socialista-republicano enviaron inmediatamente secciones de la Guardia Civil y de Asalto con la consigna: "Ni prisioneros ni heridos". La Guardia Civil y de Asalto cumplieron la orden bestial. Detuvieron a todos los campesinos que no pudieron escaparse, y so pretexto de que en una choza se habían hecho fuertes, abrieron fuego, fusilándoles en esta misma choza, que se hallaba envuelta en llamas.

"Como estos asesinatos levantaron una ola de indignación general en todo el país, en el Parlamento hubo de plantearse la cuestión, y los socialistas, que tenían tres ministros en este Gobierno, dijeron cínicamente: "Pasó lo que tenía que pasar". Y en la votación expresaron todos los 110 diputados socialistas su "confianza" al Go-

bierno, que ha pasado a la historia con el infamante remoquete de "Gobierno de Casas Viejas".

"El papel de la socialdemocracia ha consistido precisamente en esto: legalizar la contrarrevolución. Lo mismo que en los otros países, ellos han preparado y preparan en España el camino al fascismo. Tenemos a la vista la ley de Defensa de la República. La ley del 8 de abril, que va directamente contra las huelgas y que fue elaborada en el Ministerio de Trabajo por el presidente de la socialdemocracia española, Largo Caballero. La ley de tenencia ilícita de armas, que es una forma "legal" para desarmar a los trabajadores. La ley sobre Jurados mixtos, que es, según manifestaciones de Largo Caballero, un "magnífico instrumento para la evitación de las huelgas". Otra de las más recientes leyes aprobadas en el Parlamento es la ley de Orden Público, que ligada con la ley de Vagos, significa la entrega de los obreros españoles a un desenfrenado terror policíaco. Tenemos, además, la ley de Reforma Agraria. Esta ley no ha logrado dar de ningún modo—y así lo han visto obligados a reconocer los socialistas—satisfacción a los campesinos, pero ello no les impide que acto seguido digan que "la ley no es mala" y que el problema es solamente la "realización". De esta suerte cumplen su misión de retraer e impedir la lucha de los campesinos y sus movimientos de apropiación violenta de la tierra, procurando hacer creer que lo malo de la ley agraria no es su espíritu y letra, sino su no aplicación. Así es fácil desviar la lucha directa de los campesinos por su reforma agraria.

"A este balance de leyes contrarrevolucionarias hay que añadir todavía otro: 340 muertos, 2.000 heridos y más de 9.000 revolucionarios presos.

"Se podría creer que después de este aterrador balance de la socialdemocracia en España y de la reducción de su base social, que su capacidad de maniobrar había llegado a su fin. Pero la realidad dice todo lo contrario: las maniobras no han cesado de ninguna forma, sino que aumentan extraordinariamente.

"Largo Caballero, jefe de la socialdemocracia española, consejero de Estado durante la dictadura de Primo de Rivera, y principal verdugo de la revolución española, se dice campeón de "la dictadura del proletariado", cita a Lenin, glosa párrafos inacabables sobre la obra de Lenin *El Estado y la Revolución* y se hace llamar el "Lenin español".

"Los socialdemócratas se ven forzados a pronunciar discursos cada vez más "radicales", ante las simpatías, cada día más crecientes, de las masas socialistas hacia el Partido Comunista. Tienen incluso el tupé de llamarse comunistas. Largo Caballero ha dicho: "Entre el Partido Socialista y el Comunista no hay ninguna diferencia de principio. Nosotros también somos marxistas. Nosotros nada tene-

He aquí al "Lenin español", cabeza visible del viraje a la izquierda de la mayoría del partido socialista y de la U. G. T.

En la "carta a un amigo", fechada en París en enero de 1946, que figura en el volumen "Mis recuerdos" (+) refiere su negativa a "Medina" (Vitorio Codovila, uno de los delegados en España de la Komintern) a las propuestas de unificación que le formularon antes de la insurrección de octubre de 1934.

Justificó la decisión en que el partido comunista era producto de una escisión socialista, agregando que "no daba beligerancia a las escisiones", *y no debían contar con él, pues aquellas* "no fueron producidas por divergencias de criterio en materia de doctrina marxista, sino por ambiciones personales nada legítimas". *Para muchos ésto fue el porqué de la necesidad demagógica de tal viraje, tratando de impedir que se resquebrajara el socialismo una vez más. Pero si Largo Caballero no puede estipularse un caso de ideologización marxista-leninista, conviene tener en cuenta que el bandazo a la extrema izquierda de aquellas masas iba enmaridado con una absoluta fidelidad a la doctrina marxista, como el propio líder hizo constar en la expresada "carta" (+) (Francisco Largo Caballero,* Mis recuerdos, *página* 225).

mos que rectificar a lo dicho por Marx". Y esta fraseología ha jugado, innegablemente, un serio papel en los últimos acontecimientos de España, toda vez que la lucha de nuestro Partido para desenmascarar esta demagogia del Partido Socialista no ha sido suficientemente extensa y sistemática. Nosotros no hemos sabido, en la medida que se requería, utilizar las grandes experiencias y enseñanzas que se desprenden de la negra traición y responsabilidad de la socialdemocracia en los acontecimientos de Alemania y explicárselas a las masas trabajadoras de nuestro país.

"Hemos hecho y hacemos todo lo posible por realizar el frente único con los obreros socialistas, y durante la campaña por la amnistía logramos penetrar en sesenta y cuatro organizaciones del Partido y de la Juventud Socialista, en ciento cincuenta Sindicatos reformistas y veintidós Sindicatos anarquistas, que se adhirieron a nuestro proyecto de amnistía de clase. En San Sebastián, en Málaga, en Linares y en varios puntos de Asturias realizamos huelgas conjuntamente con los socialistas. Pero los resultados de las últimas elecciones muestran que la socialdemocracia, con la consigna embustera "salvemos la República y hagamos después la revolución social", logró retener e incluso atraerse a importantes masas.

"En muchos lugares los campesinos nos decían: "Nosotros estamos de acuerdo con vosotros; sabemos que el Partido socialista nos ha traicionado, pero ellos son aún un Partido fuerte y es preciso cerrar el paso al fascismo". Esto evidencia que, pese a nuestros esfuerzos, en el transcurso de dos años y medio, no hemos logrado despertar toda la confianza y el convencimiento en esos núcleos de trabajadores, de que el Partido Comunista es el único que impide los avances del fascismo, que puede satisfacer todas las reivindicaciones de la clase obrera y de los campesinos, mientras que el Partido socialista es, por el contrario, el factor principal que allana el camino del fascismo. Nosotros no hemos logrado esto, a pesar de que estamos en una aguda y enconada situación revolucionaria.

"Una particularidad de España es que tenemos que luchar no sólo contra la socialdemocracia, sino también contra otra gran organización de masas, contra los anarquistas, que son mucho más numerosos y que gozan de mayor influencia a la que gozaban en Italia, y que, por su táctica y política, proporcionan al fascismo un terreno valiosísimo y, no tardando mucho, buenos cuadros. Desarrollan campañas demagógicas en el más alto grado, lo que no impide contraer compromisos con partidos burgueses de la calaña más reaccionaria. Su táctica pustchista y toda su política aventurera perjudica gravemente el movimiento revolucionario de la clase obrera, cohibe su voluntad de unidad, pues se proclaman enemigos irreconciliables del frente único. Con su "pistolerismo" levantan barreras de odio fratricida entre los medios obreros y empujan a las capas medias de la

¡Contra el fascismo asesino!

MAS SANGRE PROLETARIA HA SIDO DERRAMADA POR LA REACCION

La huelga general del domingo 22 en Madrid y las huelgas de provincias han sido movimientos magníficos de lucha que han cortado el avance descarado del fascismo asesino. El pueblo trabajador ha sabido emplear el arma de la huelga política oportunamente y el triunfo más rotundo le ha acompañado. Movimientos de más envergadura serán necesarios aún para destruir el avance de la canalla reaccionaria.

La jornada del domingo 22 ha sido sangrienta. El gobierno Lerroux-Gil Robles, con su lacayo el fascista Salazar Alonso, ha asesinado en Madrid a un joven trabajador y ha herido a varios para demostrar una fuerza que no tenía y para intentar contener la pujanza revolucionaria del pueblo trabajador.

Al Socorro Rojo Internacional le interesa mucho aclarar las versiones parciales dadas por la prensa burguesa. La fuerza pública no fue agredida. En la Puerta del Sol no había un solo obrero que tuviera un arma. Hubo provocación y esta partió de los balcones del Círculo de los "Republicanos" Radicales, los que dispararon sus pistolas, para dar motivo a una represión criminal. La fuerza de asalto, que aún sin esta provocación tenía órdenes de disparar sin previo aviso, se dedicó entonces a la "caza" de proletarios. Más aún. En Gobernación y en el Círculo Radical tenían instaladas sendas ametralladoras para hacer "más eficaz" la matanza. No murieron más, por no tener contra quien disparar.

El pueblo trabajador de Madrid, no debe olvidar la jornada del domingo 22, ni los sucesos criminales de la Puerta del Sol; debe fortalecer su conciencia revolucionaria y prepararse a luchar contra la represión y contra el avance del fascismo, que sufrió con esta jornada victoriosa una gran derrota, pero no la definitiva.

La jornada del día 22 en toda España ha sido victoriosa y sangrienta, gran número de obreros y campesinos han caído bajo las balas asesinas de la guardia civil y de asalto, millares de obreros y campesinos han ido a engrosar el ejército de proletarios presos. La reaccionaria «amnistía» concedida no liberta a estos ni a muchos millares que llevan largo tiempo sufriendo en las mazmorras del capitalismo. Tenemos que luchar por su liberación sin descansar un solo día, pero mientras tanto es preciso organizar la ayuda de ellos, de sus madres, compañeras e hijos que sufren hambre y miseria, fortaleciendo el Socorro Rojo Internacional, organización de frente único de la solidaridad revolucionaria proletaria, a la vez que ponemos en juego todas nuestras fuerzas para impedir el restablecimiento de la pena de muerte dirigida contra los militantes revolucionarios.

¡Trabajadores de Madrid! ¡Organizad Grupos del S. R. I. en los lugares de trabajo! ¡No olvidad a nuestros hermanos presos, luchadores de vanguardia del ejército revolucionario de los obreros y campesinos!

¡Luchad a muerte contra el fascismo! ¡Los fascistas tienen que ser aniquilados donde quiera que se les encuentre!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA!

La Sección Española del

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Imp. - Cicerón, 18

Desde que en noviembre de 1933 triunfaron en las elecciones de diputados a Cortes los [illegible] radicales [illegible] ruidosamente las candidaturas republicana y socialista —rota

burguesía contra los trabajadores. Todo el proceso de la revolución muestra que ellos se comportan como fuerzas de choque contra el comunismo. Ellos están contra las luchas económicas de las masas, contra el subsidio de paro y las reivindicaciones económicas parciales, porque—dicen—sólo podemos hacer la revolución cuando todo el mundo sufra hambre.

"Toda su táctica venenosa se encuentra reflejada no sólo en su Prensa, sino también en su órgano semioficial, *La Tierra* (145), editado por un fascista "razista" de sospechosa concomitancia con Deterding. En este periódico se lleva toda una baja campaña contra la U. R. S. S. En él pueden leerse frecuentemente cosas de este jaez: "El peor de los fascismos es el fascismo rojo; contra él hay que luchar".

"La peor de las enfermedades de la clase obrera española es el anarquismo, que está enraizado seriamente en ella, y especialmente en Cataluña, en donde está concentrado cerca del 45 por 100 del proletariado industrial y en donde nosotros, hasta ahora, no hemos logrado romper esa influencia y penetrar en las masas. Lo que hemos logrado es completamente insuficiente. En las filas anarquistas se desarrolla un proceso de descomposición. Sindicatos enteros abandonan la organización y la influencia de los anarquistas, pero nuestro trabajo es tan débil que no logra todavía ganar esas masas para nuestro Partido.

"En la campaña electoral no hemos logrado superar la campaña abstencionista desarrollada por los anarquistas, excepción hecha en un cierto grado en Málaga (146).

"La característica en España es, pues, que el fascismo no arranca solamente de una parte de la burguesía, sino que él germina desde las extremas derechas hasta los anarquistas. A mayor abundamiento, podemos referirnos a la rápida fascisación de los partidos republicanos gobernantes, cuya más aguda expresión es el ejemplo del Partido radical de Lerroux. La ruina, la miseria, que sume en la desesperación algunas capas más atrasadas de la población, junto a la política de la socialdemocracia y del anarquismo, son factores que abonan el campo fascista. No podemos ignorar estos peligros.

"En los primeros momentos de la lucha contra el fascismo nos hemos dejado arrastrar por la táctica de la agresión y violencia di-

(145) El diario *La Tierra* era, efectivamente, una especie de órgano oficioso del anarcosindicalismo, lo que no impidió que en algunas ocasiones sufriera los lanzazos de *Solidaridad Obrera*, verdadero portavoz del anarquismo militante. Figuró como director de *La Tierra* Santiago Cánovas Cervantes, también conocido por "Santiago Ni Ni", pues era notorio que no era "ni Cánovas" "ni Cervantes"

(146) Alude a la elección como único diputado comunista de Cayetano Bolívar Garribano, quien, por cierto, consiguió acta en la segunda vuelta, porque el Partido Comunista, tan intransigente entonces con cualquier clase de contemporizaciones, le autorizó a integrar la candidatura de izquierdas (socialistas y republicanos).

rectas como toda arma de lucha. En un corto espacio de tiempo rectificamos esta desviación, pero aún hoy no ligamos la energía de la lucha contra los golpes y asaltos fascistas con el despliegue de una intensa labor ideológica y política de esclarecimiento dentro del proletariado.

"La burguesía española busca destrozar la revolución con ayuda de la dictadura fascista. Las elecciones del 19 de noviembre se celebraron bajo el signo del terror y de la represión gubernamental, y sus resultados nos muestran que, dentro de la clase dominante, se ha operado un reagrupamiento de fuerzas. Ante el empuje de la clase obrera, la burguesía y los terratenientes se apresuran a instaurar un gobierno de dictadura abierta, un gobierno para la ofensiva feroz contra la revolución, para destrozar la vanguardia del proletariado e imponer la dictadura terrateniente: la dictadura fascista.

"El considerable crecimiento de los votos de derecha, aumentados por medio del amaño, "el pucherazo" y el robo más desvergonzado constituye, no obstante, un éxito efímero para la contrarrevolución. Los resultados de estas elecciones no significan una estabilización ni un fortalecimiento de las fuerzas contrarrevolucionarias; indican solamente que los partidos más reaccionarios comienzan a desempeñar el papel dirigente y decisivo de la contrarrevolución. Pero frente a esto, veamos brevemente lo que pasa en el campo de la revolución.

"¿En qué formas se desarrollará la lucha de los obreros y campesinos?

"En 1930 hubo en España 527 huelgas; en 1931, 3.643 huelgas y conflictos obreros; en 1932, 2.411 movimientos huelguísticos, y, según la estadística incompleta de este año, por lo que ya conocemos nos hace prever que tenemos tantas huelgas y conflictos obreros, económicos y políticos, parciales y generales, como da la suma total de los dos años precedentes juntos.

"Todo movimiento por la reivindicación más mínima adquiere rápidamente un carácter político. El rasgo principal de las luchas de este último período es que los movimientos abarcan un mayor radio de acción y duran más tiempo que los de años pasados. En la huelga de Salamanca, por ejemplo, participaron más de ochenta aldeas. Todos los mineros de España fueron arrastrados por la huelga de Asturias. Se producen huelgas de siete meses, como la de La Felguera; de nueve, como en la de Trubia. Por regla general, estas huelgas toman, desde su iniciación, un curso impetuoso, con frecuentes choques con la Guardia Civil y las secciones de asalto, etc. En muchas partes, como, por ejemplo, en Asturias y en Barcelona, aunque en forma inorganizada, los obreros ocupan fábricas y minas. Los parados exigen violentamente que se les dé trabajo. Y aunque el informe de las luchas se da aparte, mencionaremos las de Villacarrillo (Jaén), donde bastó con anunciar la huelga general para que los patronos se

mostrasen dispuestos a dar trabajo a todos los parados del pueblo. Sólo en las provincias de Andalucía y Extremadura el número de los asaltos a tiendas de comestibles es de 354. La revolución en el campo transcurre con fuerza y violencia formidables. Así, por ejemplo, en Villanueva de Córdoba, los obreros desarmaron a los guardias civiles y en todas fincas izaron banderas rojas. En Morón de la Frontera (Sevilla) se apoderaron los obreros agrícolas de tales cantidades de cosechas que, por ejemplo, en una sola aldea pudieron vender 500.000 kilogramos de aceituna a veinte céntimos el kilo. En Arjona (Jaén) se declararon en huelga los obreros agrícolas, apalearon a los guardias civiles, se hicieron dueños de la aldea, echaron a los terratenientes y se apoderaron de todos los comestibles. En otra comarca, en el transcurso de unos días, los campesinos invadieron treinta y dos fincas y formaron los Comités de campesinos. En muchos pueblos salen los campesinos con banderas rojas y con los gritos de "¡Viva el Partido Comunista!" y se apoderan de la tierra. Estas apropiaciones de la tierra toman frecuentemente un verdadero carácter de masa. En toda una serie de pueblos los campesinos mantienen en sus manos y defienden estos terrenos y el Gobierno no se atreve a arrebatárselos.

"España semeja un volcán. En los movimientos participan los obreros, los campesinos, los soldados y clases del Ejército, como en Madrid, los estudiantes e incluso muchos sectores de la pequeña burguesía. Pero, a pesar de que la inmensa mayoría de estos movimientos se desarrollan bajo las consignas del Partido Comunista, su dirección no está en las manos del Partido. Sólo dirigimos en una proporción mínima. No hemos sabido aprovechar el poderoso derroche de energía revolucionaria para crear potentes organizaciones. Comités de campesinos, Comités de fábrica y, en una palabra, órganos que sólo ellos nos posibilitan el guiar a las masas hacia los soviets y a la toma del Poder.

"El desarrollo revolucionario nos demuestra que, a pesar del resultado de las últimas elecciones, a pesar del aumento de votos de las derechas, no tenemos por qué ser pesimistas. Estamos ante un crecimiento de nuestro Partido, tanto en el sentido de organización como en lo referente a nuestra influencia en las masas. No debemos olvidar que hace un año la dirección de nuestro Partido estaba todavía en manos del grupo traidor Adame, Trilla, Bullejos y Vega. Estos representaban una línea falsa, anticomunista y antimarxista. Rechazaban la consigna de los soviets, mostraban en todo momento un desprecio trotskista por la revolución agraria, saboteaban toda la táctica bolchevique de la Internacional Comunista, ahogaban la formación de cuadros, convirtiendo de esta manera el Partido en una secta cuyo desarrollo e iniciativa dificultaban.

"Yo debo decir aquí, en nombre del Partido Comunista de España, que la Internacional Comunista ha dado una ayuda preciosa al Par-

tido Comunista y a la revolución obrera y campesina española, desenmascarando y expulsando a este grupo de renegados. Hemos conseguido alejarlos de nuestro Partido sin perder un sólo radio, una sola célula, ni siquiera media docena de militantes.

"Nuestra influencia crece. En julio de 1931 obtuvimos en las elecciones 60.000 votos, y en las últimas 400.000. En estas cifras sobre los resultados electorales, en los que no se reflejan ni mucho menos toda nuestra influencia, tiene mucha importancia el hecho de que en las regiones proletarias como Málaga, Asturias, Vizcaya, Córdoba, Sevilla y en las aldeas donde el movimiento revolucionario tiene más fuerza, hayamos obtenido una gran votación. En cambio, en Cataluña apenas obtuvimos votos, porque nuestro Partido todavía no ha roto con los métodos y formas de trabajo anarquistas. Cataluña es el punto negro de nuestro trabajo de Partido.

"Pero el resultado electoral para el Partido ha sido insuficiente, y se explica no solamente por el robo de votos, la persecución, la inexperiencia y la pobreza. Hay cosas más decisivas.

"Los resultados electorales explican la falta de la formación de Comisiones electorales amplias, la creación de grupos de voluntarios rojos sobre la base de frente único. Aunque se efectuó, fue enteramente insuficiente: demuestra que tampoco hemos sabido, con pocas excepciones, atraer a los Sindicatos hacia nuestra campaña electoral. No hemos sabido trabajar entre los campesinos y las mujeres, ni plantear el problema del frente único con la suficiente tenacidad y aprovechar todas las posibilidades existentes en España para ello. El resultado electoral es un reflejo directo de nuestra débil dirección de los combates económicos de las masas en lucha.

"Pero también hemos obtenido éxitos en nuestro trabajo. Ahora tenemos un órgano central, *Mundo Obrero*. En las provincias más importantes, como Barcelona, Vizcaya, Asturias, Extremadura, etc., contamos con periódicos regionales. También tenemos órganos especiales para la juventud, mujeres, campesinos y pioneros.

"En lo que se refiere al frente único, también hemos logrado hacer progresos, uno de cuyos ejemplos es la campaña pro amnistía. La campaña electoral posibilitó al Partido Comunista por primera vez presentarse como un sólido Partido en todo el país y ante todos los trabajadores con su verdadera faz y con su programa del Gobierno Obrero y Campesino. La consecuencia de esto ha sido un aumento considerable del número de militantes. Hoy podemos presentar un balance de cerca de 30.000 afiliados y de 11.000 en las Juventudes. La C. G. T. U., aunque débilmente, también se desarrolla al igual que toda una serie de organizaciones de masa. Eso ha sido posible gracias a nuestra justa línea. Pero comprendemos que no es suficiente tener una línea justa; es necesario conducir a las masas al terreno de la comprobación por su experiencia práctica de la justeza de nuestras

consignas. En este sentido, nuestro trabajo no es del todo satisfactorio; debíamos y podíamos haber realizado mucho más.

"La cuestión principal para nosotros es hoy la popularización de los puntos principales de nuestro programa del Gobierno Obrero y Campesino. Para desenmascarar a la socialdemocracia y a los anarquistas, poner todas las fuerzas a contribución para lograr la unidad de clase del proletariado y del movimiento obrero, es decir, para luchar por la unidad sindical, reforzar nuestro trabajo en los Sindicatos reformistas y anarquistas y crear la unidad sindical, reforzar sobre esa base a la C. G. T. U. y preparar eficazmente el Congreso constitutivo de la misma. Tenemos que ligar todas las formas de lucha por reivindicaciones inmediatas a la lucha activa e incesante contra el peligro fascista, tenemos que crear órganos que nos posibiliten conducir a las masas hacia la conquista del Poder. Comités de fábrica y de campesinos que preparen prácticamente la formación de los soviets. Debemos levantar a las masas para luchar contra el peligro fascista y conducir todos los movimientos hacia una forma de lucha superior, hacia las formas elevadas de la lucha por el Poder.

"Para cumplir todas estas tareas, hemos de reorganizar todo el trabajo del Partido. Nuestro Partido, que se ha formado después de la expulsión del grupo traidor, tiene poca experiencia en el trabajo ilegal; hemos de reforzar nuestros cuadros para que cada camarada, cada radio, cada célula estén capacitados para cumplir sus tareas y para el trabajo de masas en cualquier circunstancia. Hemos de reforzar nuestro trabajo antimilitarista en los cuarteles, a pesar de las condiciones difíciles de este trabajo; hemos de llevar a cabo las resoluciones del XII Pleno, que exigen que las Juventudes Comunistas se conviertan en una verdadera organización de masas, que sea un apoyo fuerte e inagotable y que al lado de cada célula del Partido se cree una célula juvenil.

"Camaradas: estas son, en rasgos generales, formidables tareas. Pero nuestro joven Partido, responsable ante la Internacional Comunista y ante los obreros y campesinos de España, sabrá cumplir las promesas hechas en este Pleno. Las enseñanzas de este Pleno serán para nosotros nuevas armas para la conquista de fuerzas nuevas en nuestra lucha. Con el apoyo de nuestros Partidos hermanos, sobre todo del Partido bolchevique de la Unión Soviética, lograremos la victoria de la revolución española."

Veamos ahora el informe de Dolores Ibarruri Gómez:

"La lucha por el poder soviético está actualmente al orden del día en España. Enormes masas de obreros y campesinos en las ciudades y en el campo entran resueltamente en la lucha revolucionaria, a

pesar del sabotaje de los líderes reformistas. Diariamente se producen ocupaciones de las tierras por los campesinos. Las masas rompen las barreras legales, que los líderes socialdemócratas levantan ante ellas. Las masas no se dejan engañar por las promesas de los líderes socialdemócratas sobre la reforma agraria en el campo y el control obrero en las ciudades, sino que pasan resueltamente a la lucha. La ola de huelgas y los levantamientos de campesinos crecen de día en día.

"El sabotaje de los grandes propietarios terratenientes, que se niegan a proceder a las siembras y a hacer cultivar la tierra; la ley sobre restricciones municipales, que condena a los campesinos a morir de hambre en sus pueblos y les prohibe buscar trabajo en los pueblos vecinos (147); el ataque abierto contra las raras conquistas sociales de los obreros; la sangrienta represión de las huelgas, todo esto ha provocado un violento ascenso del movimiento revolucionario en el campo. En el mes de enero de 1933 han habido 225 casos de ataques contra las tierras, granjas o establos, y 164 casos de ocupación de tierras. En febrero han habido 67 casos de ocupación de tierras y 51 casos de ataques de granjas y establos; en marzo, 33 casos de ocupación de tierras y 30 casos de ataques a las fincas. Durante el verano, este movimiento se paralizó un poco, lo que se explica por el hecho de que los campesinos estaban ocupados por los trabajos de la recolección. Pero durante este período estallaron la mayoría de las huelgas de los obreros agrícolas que se extendieron rápidamente y que adquirieron formas hasta ahora desconocidas en España. La mayoría de las veces, las luchas comenzaron por pequeños movimientos parciales, pero bien pronto se extendieron por provincias y regiones enteras y se desarrollaron hasta llegar a transformarse en verdaderas insurrecciones. Los obreros agrícolas van al campo armados de hoces y de pistolas y se baten con la Guardia Civil. La confiscación de la cosecha ha llegado ya a ser una cosa completamente natural entre los campesinos. Durante los meses de enero a marzo la cosecha fue completamente repartida en veintidós pueblos. En la provincia de Avila, los campesinos construyeron barricadas en la carretera, izaron sobre ellas la bandera roja e impidieron la entrada en el pueblo a la Guardia Civil.

"En los pueblos, especialmente en la provincia de Ciudad Real, reina una miseria espantosa. Los mismos líderes socialdemócratas se vieron obligados a declarar en el Parlamento que los habitantes del pueblo de Mestanza no han comido durante un mes, aproximadamente, más que hierba cocida. Por último, se apoderaron de las gran-

(147) Refiérese Dolores Ibarruri a la ley llamada de "términos municipales", que prohibía el trabajo a los obreros agrícolas, aun en la época estival de recogida de cosechas, en pueblos fuera de su demarcación de origen. Indudablemente, esta disposición constituyó uno de los motivos que contribuyeron a la bolchevización de las masas agrarias.

jas de un gran propietario terrateniente. En Badajoz, en el espacio de un mes, seis campesinos han muerto de hambre. Los responsables de este estado de cosas son los líderes socialdemócratas, que defienden los intereses de los grandes propietarios terratenientes. Cuando, por ejemplo, los obreros agrícolas de Arjona, en la provincia de Jaén, a los cuales el conde de Velayos negaba el año último el pago de sus salarios, tomaron ellos mismos la defensa de sus intereses y confiscaron la cosecha del conde y la repartieron entre ellos, el alcalde socialdemócrata que había dirigido la acción fue detenido a petición de sus propios camaradas de Partido. El renegado y socialdemócrata Adame, que había ido a ese pueblo para defender esa política de su Partido fue echado ignominiosamente por los obreros y campesinos.

"Es de este modo como los campesinos reaccionan contra las traiciones de los socialdemócratas. Podemos decir que casi todas las luchas en el campo han sido realizadas con las consignas del Partido Comunista. La ocupación de la tierra toma ya formas organizadas y los campesinos crean grupos de autodefensa. La Guardia Civil es impotente para quitar a los campesinos las tierras ocupadas.

"En Aldea del Cano, los campesinos se dirigieron a los bosques de los propietarios terratenientes, derribaron los árboles, utilizaron los hornos de carbón, se apoderaron del carbón ya quemado y de grandes cantidades de víveres, ocuparon la tierra de los grandes terratenientes, tomaron su trigo y formaron una fuerte milicia que organizó la resistencia contra la Guardia Civil y los fascistas. Esta milicia, compuesta de 300 campesinos armados de hoces y pistolas, se dirigió a un pueblo de la provincia de Cáceres, lo ocupó, nos permitió la formación de un grupo local del Partido y obligó al Gobierno a incorporar todo el territorio ocupado a la reforma agraria, para dejárselo a los campesinos. Aquí tenemos síntomas de que en España se desarrollan los gérmenes de una dualidad de poderes.

"Los obreros agrícolas de Jerez de la Frontera han confiscado toda la cosecha de aceituna, en total 500.000 kilos. En un pueblo de la provincia de Granada los obreros no solamente se han apoderado del trigo de los grandes propietarios terratenientes, sino que han asaltado también sus casas y confiscado todos los víveres y la ropa que han encontrado en ellas. El 1 de febrero se celebró en la provincia de Cáceres una conferencia donde estaban representados 19 pueblos y se decidió, por 13 votos contra 6, ocupar en común un gran número de posesiones de los grandes terratenientes. Aunque los obreros agrícolas y los campesinos se dan cuenta de que se producirán choques con la Guardia Civil, proceden, sin embargo, a la ocupación de las tierras. En Fernán Caballero, los obreros agrícolas formaron una tropa armada de hoces, que defendió contra la Guardia Civil las tierras ocupadas, en tanto que otros obreros las cultivaban. En un pueblo de la provincia de Badajoz, los obreros y los campesinos pe-

netraron en los establos y los rediles de los propietarios terratenientes y se apoderaron de 180 corderos y 90 cerdos.

"El hecho de que los propietarios terratenientes se nieguen a cumplir los contratos de trabajo provocan innumerables huelgas, que frecuentemente comienzan por reivindicaciones económicas y se transforman en luchas políticas. Una huelga comenzada en un pueblo de Aragón y que se extendió a todos los pueblos del distrito, presentó en un principio las reivindicaciones siguientes: trabajo para todos los parados y obligación para todos los propietarios terratenientes a cultivar sus tierras. En el curso de la lucha, se produjeron violentos choques entre los huelguistas y los policías, en los cuales fue muerto uno de estos últimos. Esta lucha, verdaderamente heroica, duró veintiún días. Por último, la socialdemocracia tomó la dirección del movimiento, pero únicamente para entregar los huelguistas a los propietarios terratenientes. Esto provocó una salida en masa de las organizaciones socialdemócratas.

"Grandes luchas estallaron también en la región manchega. El movimiento se extendió a un gran número de pueblos importantes. Los obreros agrícolas en huelga organizaron grupos de defensa para luchar con la Guardia Civil y contra los fascistas, y merced al carácter enérgico de su movimiento, que se desarrolló bajo el signo del frente único, obligaron a los propietarios a ceder.

"Lo que constituye un gran obstáculo para el desarrollo de las luchas es la concepción propagada por los anarquistas sobre el papel del Estado, concepción que, a causa de la debilidad de nuestro Partido, no ha podido ser aún eliminada. Es así cómo, por ejemplo, en Casas Viejas, pueblo de la provincia de Cádiz, donde la población, en paro forzoso desde bastante tiempo moría de hambre, porque el propietario terrateniente, el duque de Medina Sidonia, no quería cultivar sus tierras, corrió un día el rumor de que en España se había proclamado el "comunismo libertario". Los obreros agrícolas y los campesinos que, durante muchos años habían estado al servicio del duque y que siempre se habían inclinado ante él, comenzaron bruscamente a luchar de una manera enérgica. Desarmaron a la Guardia Civil y se hicieron los dueños del pueblo. Pero como a causa de sus ilusiones, no querían hacer mal a la Guardia Civil, dieron la posibilidad de reunir sus fuerzas contra el pueblo. Por orden del Gobierno, en el cual se encontraban los socialistas, toda la población del pueblo fue masacrada. Para protestar contra esta innoble masacre del gobierno "democrático", toda la clase obrera española hizo la huelga general.

"También las mujeres toman una parte activa en la lucha. En el pueblo de Potes, provincia de Santander, el alguacil se esforzaba con la ayuda de la Guardia Civil por recaudar los impuestos atrasados; las mujeres de los campesinos y de los obreros agrícolas, armadas de

hoces, se defendieron. Durante la lucha, dos mujeres fueron muertas y varias heridas. En Villa de Don Fadrique, provincia de Toledo, a causa de la violación de los contratos de trabajo por los grandes propietarios terratenientes, estallaron grandes luchas, durante las cuales, las mujeres, armadas de hoces, palas y rastrillos, atacaron a la Guardia Civil. Una joven de dieciocho años fue herida.

"Lo que precede no da más que una pequeña idea de la gravedad de las luchas en España. Estas luchas, o bien han sido traicionadas por los líderes socialdemócratas, o bien estaban condenadas al fracaso, porque eran luchas aisladas y no englobaban a todo el país. En gran parte, estas luchas se desarrollan bajo las consignas del Partido Comunista. Nuestra responsabilidad para con los obreros y campesinos de España es por esto tanto mayor. Tenemos que hacer todos los esfuerzos para vencer lo más rápidamente posible las debilidades de organización y políticas de nuestro Partido.

"Paralelamente a las luchas que se desarrollan en el campo se agrava también la lucha de los obreros en las ciudades. Todos los días nuevas capas entran en el movimiento huelguístico. Hemos tenido varias huelgas generales que han englobado a todo el país y otras que se han extendido solamente a algunas provincias. Además, un incalculable número de huelgas parciales, de ocupación de fábricas, etc., han conducido a conflictos armados con la fuerza pública. Los socialdemócratas actúan como rompehuelgas.

"Todas estas luchas, y especialmente el último movimiento insurreccional, muestran que los obreros pierden sus ilusiones democráticas y están prestos a llevar adelante la revolución. Pero la mayoría del proletariado de las ciudades está aún bajo la influencia de los líderes anarquistas, con los cuales la clase obrera no puede vencer. Nuestra tarea consiste en ganar a la mayoría del proletariado y llevar a los trabajadores a la lucha por la conquista del Poder.

"Nosotros debemos presentar la cuestión del Gobierno Obrero y Campesino, del poder soviético, crear los Comités de fábrica y los Comités de campesinos y realizar el frente único de todos los trabajadores bajo la bandera del comunismo. Se trata de desenmascarar ante las masas a los líderes socialdemócratas y anarquistas, destruir su influencia y, al mismo tiempo, reforzar nuestro Partido de tal modo, que llegue a ser un verdadero Partido bolchevique, el guía de la revolución. La organización de la revolución es la tarea central del Partido. Si nosotros sabemos realizar ese trabajo, si emprendemos la vía que nos ha trazado la Internacional Comunista, conseguiremos instaurar en España el poder soviético."

Estas fueron, pues, las intervenciones de Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri Gómez en la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Komintern. Puede apreciarse en ellas, como

primera cuestión, una especie de confesión de culpabilidad por no haber sabido aprovechar las condiciones revolucionarias del país en beneficio del partido. El tono de las dos comunicaciones, dócil, autodenunciando fallos, prometiendo rectificaciones e implorando la ayuda de la Internacional, marcó a Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri Gómez como seres con "madera" de dirigentes, o lo que es más real, como títeres sumisamente doblegados ante la Komintern. De hecho, "Hernández" y "Dolores" acababan de acreditarse como dos potencias. Harían falta unos años para que el primero, tratando de adelantarse a los acontecimientos y pretendiendo, quizá, heredar en vida a José Díaz, "se pasara de rosca" y fuera vencido por "La Pasionaria", perdiendo la jefatura del Partido, en tanto que "Dolores" habría de conseguir hasta la modificación de la estructura suprema del Partido español, ungiéndose con la investidura de "Presidente".

En cuanto a los detalles recogidos en ambos informes, lo referente a las alteraciones de orden público, salvando algunos excesos interpretativos, era cierto, al igual que las confesiones de las escasas conquistas logradas en el nuevo período de dirección. El régimen republicano había hecho posible aquel estado caótico y solamente nos cabe pensar que cuando Jesús Hernández tronó contra Largo Caballero, "el Lenin español", posiblemente Manuilski, Pieck, Dimitrov y algún jerarca más del internacionalismo soviético debieron reirse por dentro. En su alto nivel acaso tuvieran noticias más concretas del porqué de muchas acciones del que dirigiendo el Partido Socialista y la U. G. T., tan pocas satisfacciones daba a los trabajadores. Porque, de haber procedido en sentido contrario, ¿hubiera sido posible aquella bolchevización de que tan cumplidas muestras dieron las Juventudes socialistas en la segunda Escuela de Verano en Torrelodones?

Páginas

IV. LA INFANCIA DEL PARTIDO

caso comunista en la U. G. T.—Manifiesto socialista.—Intra-
historia de la escisión.—Comunicado oficial del Partido Comu-
nista Obrero Español.—La tercera escisión en el socialismo.
Antagonismo en los dos grupos comunistas.—Un emisario de
Moscú en Barcelona.—Delegaciones a Rusia.—La Profintern,
subordinada a la Internacional Roja.—Actitud de la C. N. T.
y de alguno de sus personajes.—Casanellas y el "aparato"
clandestino.—La agitación en Vizcaya.—Violencias comunistas
en Madrid.—La trama orgánica del Partido, según el Congreso
de marzo de 1922.—Nuevo Comité Central (1923).—Plante mi-
litar en Málaga y recuerdo a Marruecos.—Terror comunista
y anarquista 101

V. LA VERDAD SOBRE LA REPRESION DICTATORIAL

disposición del duque de Almodóvar del Valle, base de la
leyenda.—Comunistas y anarcosindicalistas frente a don Mi-
guel Primo de Rivera.—Maciá y sus maniobras conspirativas.
La muerte de Lenin y el declive de Trotski.—Fracaso del te-
rrorismo.—La política liberal.—Conspiraciones fantasmagóri-
cas.—Francia ante el peligro comunista.—"Don Telesforo Uri-
te Echevarría", delegado a Moscú.—El V Congreso de la Ko-
mintern y la bolchevización de los Partidos.—La delegación
española en la U. R. S. S.—España, en 1924, "país fascista" ... 159

ETAPA DE CLANDESTINIDAD

I. LA REPRESION

ción plenaria en Madrid.—Joaquín Maurín, figura suprema.
Fracaso de la "troika" dirigente.—Otra reunión secreta en
Bilbao.—Pérez Solís abandona el comunismo.—Proyecto de
atentado contra don Miguel Primo de Rivera.—Bullejos-Tri-
lla-Canet, al frente del Partido.—Vacaciones forzosas 187

II. MAQUINACIONES EN EL EXTERIOR

blicanos, masones, anarquistas y comunistas en Francia.—
"España con honra".—Francisco Maciá y el "frente único" a
través del Comité Revolucionario de París.—El "Avi" pide en
Moscú los millones que necesita para la secesión de Cataluña.

Páginas

Entrevistas en la U. R. S. S. y las razones de la Internacional Comunista 201

III. PARIS, SEDE CENTRAL DEL COMUNISMO ESPAÑOL

La debilidad del Partido en las postrimerías de la Dictadura.—El VI Congreso de la Komintern y su consigna de "clase contra clase".—La capital de Francia, escenario del III Congreso del Partido Comunista de España.—Errores de Moscú en la táctica sindical.—Reactivación del trabajo bolchevista.—Aparición de *Mundo Obrero* 211

IV. CIERRE DE LA ETAPA DICTATORIAL

Las violencias anarquistas bajo el mandato de Primo de Rivera. El Partido Comunista de España en la sublevación de los artilleros de Ciudad Real.—De "primoriverista" a dirigente del comunismo.—Oscar Pérez Solís y Juan Peiró Belis.—El Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T.—Un juicio del duque de Maura 225

V. EL DERRUMBAMIENTO DE LA MONARQUIA

Los primeros chispazos escisionistas y la razón oficial.—Conjura en el exterior.—Reactivación comunista tras la caída de la Dictadura.—El "Pacto de San Sebastián".—La "Conferencia de Pamplona" celebrada en Bilbao.—El camino de la revolución y el caos político nacional.—El Partido en Jaca y Cuatro Vientos.—Un despiste de la Komintern.—Reaparición de *Mundo Obrero*.—Las elecciones municipales y los candidatos comunistas.—El Gobierno y la acción del Partido.—La Federación Catalana-Balear contra el Buró Político español.—Recuerdo a los "sucesos de San Carlos".—La República 233

EL AUGE COMUNISTA Y LA BOLCHEVIZACION DEL SOCIALISMO

I. LA CARTA DE LA KOMINTERN Y EL VIRAJE DEL PARTIDO

La República en marcha.—Inoperancia comunista.—El Partido en la proclamación del nuevo Régimen.—Sevilla, "la mártir". Marruecos, objetivo de la Internacional.—Las violencias del

Páginas

mes de mayo.—Moscú a la expectativa.—Reajuste en el Buró Político y modificaciones en la estructura orgánica.—Movimiento insurreccional en Guipúzcoa.—Directrices soviéticas. *Juventud Roja*, órgano juvenil comunista.—Las elecciones para las Cortes Constituyentes 265

II. *MUNDO OBRERO*, EXPONENTE DEL AUGE COMUNISTA

El anarcosindicalismo y el régimen republicano.—Infiltración en los medios intelectuales.—El Socorro Rojo Internacional: su organización y fines.—La "ley de fugas" en el Parque de María Luisa de Sevilla.—El grupo "Nosotros", de César Falcón e Irene Toboso.—André Marty y Duclós, expulsados de España. Aparición del Partido Republicano Presidencialista Comunista de España.—El mitin del teatro Maravillas y el regreso de Ramón Casanellas.—Sucesos en la bilbaína calle de la Somera.—Jesús Hernández, "castigado" a Moscú.—El "aparato antimilitarista" en funciones.—La "Jornada Internacional de la Juventud".—Nuevas elecciones a diputados constituyentes. Actividad antirreligiosa, bajo capa ateneísta.—Conversión en diario de *Mundo Obrero*.—"La Pasionaria" declara en la cárcel la huelga del hambre.—Michel Kolzov, redactor-jefe de *Pravda*, visita España.—Crecimiento del Partido 307

III. LA EXPULSION DEL GRUPO BULLEJOS

Andrés Nin y Joaquín Maurín disertan en el Ateneo de Madrid. El trotskismo en España.—Cisma de la Federación Catalana-Balear.—Moscú quiere restablecer la disciplina.—León Bronstein (*a*) Trotski, pontifica sobre la "revolución española".—Los intelectuales de izquierda derivan al comunismo.—Fundación de "Europa-América".—Los sucesos de Castilblanco y las algaradas de Madrid y Vizcaya.—El IV Congreso del Partido. Reaparición de Casanellas.—El 1 de mayo de 1932.—Incidentes y huelgas.—Por la Unidad Sindical.—Villa Don Fadrique, feudo comunista.—El Estatuto de Cataluña.—Día Rojo Internacional.—Congresos juveniles.—El alzamiento de Sanjurjo.—XIII Pleno de la Komintern.—Bullejos, Adame y Vega ante la Internacional.—Maniobras de Manuilski.—La expulsión del grupo y sus razones oficiales.—Erno Gero, Vittorio Codovila y demás delegados en el Partido de España.—Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", y su retractación 383

Páginas

IV. 1932, EL "AÑO DEL GRAN VIRAJE"

Resolución de la Komintern y llamamiento del Comité Ejecutivo a los comunistas españoles.—André Marty pontifica contra el "grupo".—La estructura orgánica del Partido, tras el IV Congreso de Sevilla.—Ramón Casanellas y el Partit Comunista de Catalunya.—*Mundo Obrero* financiado por Moscú.—El Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas.—Los pioneros. Confederación General del Trabajo Unitaria.—*El Debate* y la acción sindical del Partido.—Delegación a la U. R. S. S.—Explotación del paro.—La Liga Atea Revolucionaria.—El Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascismo.—Violencias anarquistas y posición comunista.—La Asociación de la I. R. Y. A. de César Falcón y el Partido Social Revolucionario de Balbontín ingresan en el comunismo.—Las Milicias Antifascistas.—*Cine-Club* y la revista *Nuestro Cinema*.—Los Amigos de la Unión Soviética.—Reunión del Comité Central Ampliado.—Las J. O. N. S. inquietan al comunismo.—"El Fascio" y la reacción socialista.—Críticas oficiales de Moscú.—Henry Barbusse, creador del Frente Antifascista en España. Los Jonsistas asaltan los A. U. S. 497

V. EL XIII PLENO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA KOMINTERN Y LA DELEGACION ESPAÑOLA

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y la Unión de Estudiantes, nuevos dispositivos de Moscú.—Las tendencias del socialismo.—"Día Rojo Internacional".—Sucesos de Sevilla.—La República Española reconoce a la Unión Soviética.—Julio Alvarez del Vayo designado embajador en Moscú.—Choques Besteiro-Largo Caballero.—Las milicias socialistas.—La Escuela Socialista de Verano de Torrelodones, piedra angular de la bolchevización socialista.—Largo Caballero, "el Lenin español".—Muerte de Casanellas, fundador del Partit Comunista de Catalunya.—Las elecciones de diputados a Cortes de noviembre (1933).—La U. R. S. S. aprueba las tesis sobre "El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los Partidos comunistas".—Jesús Hernández Tomás y Dolores Ibarruri Gómez informan a la Internacional Comunista 559

Obras de Eduardo Comín Colomer

La Internacional Comunista o Komintern y sus Organizaciones auxiliares (en colaboración con Nicolás Rodinevitch). En 8.º, 240 págs. Ediciones Españolas, Madrid, 1941.

La Masonería en España. Apuntes para una interpretación masónica de la historia patria. En 4.º, 454 págs., XXXII de documentos y 8 de índice. Madrid, Editora Nacional, 1944.

André Marty, masón y comunista. 48 págs. en 16.º, con XIV de documentos. Madrid, Ed. "Asmer", 1944.

Stalin, Gengis Kan y Pedro I el Grande. Planes de invasión de Europa. En 16.º, 64 págs. Madrid, Ed. "Asmer", 1944.

Ensayo crítico de la doctrina comunista. De las leyes de Minos, en Creta, a la IV Internacional. En 4.º mayor, 309 págs. Madrid, Ediciones Subsecretaría de Educación Popular, 1945.

El comunismo en Hungría. 1919-1946. En 4.º, 240 págs. Madrid, Edit. "Nos", año 1946.

Investigación social. La pesquisa policial en la actividad subversiva contra el Estado. En 4.º mayor, 226 págs. Madrid, 1948.

Marx y el marxismo. En 4.º mayor, 300 págs. Madrid, Publicaciones Españolas, 1949.

Insurrección armada. Técnica del golpe de Estado comunista. En 4.º mayor, 250 págs., con planos. Madrid, 1950.

Un siglo de atentados políticos en España. En 8.º, 333 págs. y XVI de ilustraciones. Madrid, Edit. "Nos", 1951.

Bibliografía de la guerra de Liberación. "Revista de Estudios Políticos", núm. 63, vol. XLIII, mayo-junio 1952. 38 págs. en 4.º mayor.

Doctrina filosófico-jurídica de carácter anarquista. 58 págs. en 4.º mayor. Madrid, 1952.

Consideraciones acerca de un nuevo aspecto de la delincuencia infantil y juvenil. 12 págs. en 4.º mayor Madrid, 1952.

Libro de Oro de la Policía gubernativa. Funcionarios caídos desde 1906 en defensa del orden público. En 4.º mayor, 370 págs., con retratos. Madrid, Imp. López, 1954.

Lo que España debe a la Masonería (2.ª edición). Madrid, Editora Nacional. 208 págs. en 4.º, más 30 págs. de documentos y fotografías.

Historia del Anarquismo español. Dos volúmenes. Barcelona, Edit. AHR (2.ª edición), con un total de 860 págs. y XXX de fotos, 1956.

Historia de la Primera República. Barcelona, Edit. AHR, 1957. En 4.º, 592 páginas, XL de grabados.

Seis crónicas madrileñas. Madrid, 1956. En 4.º mayor, 48 págs., con ilustraciones.

La República en el exilio. Barcelona, Edit. AHR, 1957. En 4.º, 705 págs. y XXX de fotografías.

Cinco episodios del reinado de don Alfonso XIII. En 8.º, 62 págs., más tres fotografías. Madrid, 1957.

Tres crónicas sobre Masonería. Madrid, 1958. En 4.º mayor, 30 págs. y tres ilustraciones.

Historia secreta de la Segunda República. Barcelona, Edit. AHR, 1959 (segunda edición aumentada). 719 págs. en 4.º, más 24 de fotografías.

Episodios del reinado de don Alfonso XIII. Madrid, 1959. En 4.º mayor, 59 págs., con ocho de fotografías.

Periódicos que fueron (La Gorda, El Combate, La Gaceta Popular, El Tiempo, La Epoca, Nuevo Mundo y Mundo Gráfico). Madrid, 1962. En 4.º mayor, 52 págs., con reproducción de cabeceras y algunas págs.

En la Colección "Temas Españoles":

— *Españoles esclavos en Rusia*. 1952.
— *Eliminados*. 1952.
— *La Semana trágica de Barcelona*. 1953.
— *1917: un año turbio*. 1953.
— *Jaca*. 1953.
— *El comunismo en España*. 1953.
— *Luchas intestinas en la zona roja*. 1953.
— *De Castilblanco a Casas Viejas*. 1954.
— *El anarquismo contra España*. 1954.
— *Glorias de la Policía*. 1955.

Cada uno con IV págs. de grabados, independientes del texto.

De próxima publicación:

— *Bibliografía de la Guerra de Liberación*. En colaboración con José Gutiérrez-Ravé.

OBRAS DE LA COLECCION «TIERRA, HISTORIA Y POLITICA»

	Pesetas
ie B) **HISTORIA**	
LEYENDA NEGRA; ESTUDIOS ACERCA DEL CONCEPTO DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO, *por Julián Juderías*	125
SEL, REINA CATOLICA, *por Luis de Armiñán Odriozola*	60
VICTORIA DEL CRISTO DE LEPANTO, *por Luis Carrero Blanco*	60
LIBRO DE SANTIAGO, *por José Filguera Valverde*	150
MAR Y LOS BARCOS, *por José Carlos de Luna*	100
TO MONTA, *por Ricardo Majó Framis*	70
STOLARIO DE FELIPE II SOBRE ASUNTOS DE MAR, *por Victoriano Fernández Asis*	30
TORIA DEL SINDICALISMO ESPAÑOL. LA LUCHA SINDICAL EN ESPAÑA, (2.ª edición), *por Francisco Guillén Salaya*	20
AS HISTORICO ESPAÑOL, *por Gonzalo Menéndez Pidal*	50
TORIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA, *por Joaquín Arrarás* ... ... (3.ª edición) Tomo I (2.ª edición) Tomo II	450
TORIA MILITAR DE LA GUERRA DE ESPAÑA, (3.ª edición ampliada), *por Manuel Aznar* ... ... Tomo I	300
Tomo II	300
Tomo III	400
EN JACINTO VERGADER, *por el Rvdo. Padre Manuel Monjas* ...	75
DUELO DE MI TIEMPO, *por Luis Armiñán*	50
AZOS DE HISTORIA, *por Natalio Rivas*	40
RACIONES CONTEMPORANEAS, *por Natalio Rivas*	60
ESTRECHO DE GIBRALTAR, (4.ª edición,), *por "Hispanus"*	200
TORIA DEL ATENEO DE SANTANDER, *por José Simón Gabaya* ...	200